

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

# **El infante Don Enrique de Borbón y su participación en la política española del siglo XIX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**María Teresa Menchén Barrios**

Madrid, 2015



TP  
1983  
121-I

X-53-304095-3

María Teresa Menchen Barrios

EL INFANTE D. ENRIQUE DE BORBON Y SU PARTICIPACION  
EN LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

TOMO I

Departamento de Historia Contemporánea  
Sección de Historia  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
1983



BIBLIOTECA

**Colección Tesis Doctorales. Nº**

**121/83**

**© M<sup>a</sup> Teresa Menchen Barrios**  
**Edita e imprime la Editorial de la Universidad**  
**Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía**  
**Noviciado, 3 Madrid-8**  
**Madrid, 1983**  
**Xerox 9200 XB 480**  
**Depósito Legal: M-1.3746-1983**

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Complutense  
Madrid, Diciembre de 1973

---

EL INFANTE D. ENRIQUE DE BORBON Y SU PARTICIPACION  
EN LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX.

Tesis Doctoral, presentada por M<sup>a</sup> TERESA MENCHEN BARRIOS,  
bajo la dirección del Catedrático Dr. D. JESUS PABON.

---





EL INFANTE D. ENRIQUE DE BORBON Y SU PARTICIPACION  
EN LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX.

Introducción .....	<u>Page</u> 5.
<u>Capítulo I.- Nacimiento y primera juventud del Infante D.</u>	
<u>Enrique; la política española en estos años.</u>	
El destierro de sus padres a Francia. La caída de D <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Cristina y el regreso de los infantes.	
El inicio de D. Enrique en su carrera en la Armada.....	17.
<u>Capítulo II.- La Revolución de Galicia de 1846. Ambiente político de España antes de la revolución. Quiénes prepararon el movimiento. Como aparece en él la figura de D. Enrique. La Revolución de Abril de 1846 en Galicia. Por qué fracasó esta revolución .....</u>	89.
<u>Capítulo III.- Su primer destierro. Su estancia en Bayona. Invitación de Luis Felipe para que vaya a París. Conversaciones entre Luis Felipe y Martínez de la Rosa, Embajador en Francia. Viaje de D. Enrique a Bruselas. Fin del destierro. ....</u>	135.
<u>Capítulo IV.- El matrimonio de Isabel II y la Candidatura de D. Enrique de Borbón. Proyectos de boda para Isabel II. Intervención de las potencias extranjeras. Candidaturas diversas. Candidatura de D. Enrique; su fracaso. Protestas del Infante ....</u>	164.
<u>Capítulo V.- El matrimonio de D. Enrique de Borbón y las implicaciones políticas que plantea en relación con la Santa Sede. El matrimonio de D. Enrique con D<sup>a</sup> Elena de Castelví; oposición del Gobier</u>	

	<u>Pags</u>
no. D. Enrique tiene que abandonar España: via- je a Tolon. Viaje a Roma para ver al Papa, Ce- lebración de la boda. Intentos de D. Enrique para intervenir en asuntos referentes al Rey su hermano. ....	215
<u>Capítulo VI.- Los movimientos revolucionarios de 1848 en Es- paña y la adhesión de D. Enrique a las ideas republicanas. Revolución de 1848 en Francia, brotes en el resto de Europa. Intentos revolu- cionarios de 1848 en España : El manifiesto de D. Enrique desde Francia en el mes de Febrero. El 26 de marzo en Madrid. 7 de mayo en Madrid. 13 de Mayo en Sevilla. Nuevos intentos: se uti- liza en las proclamas a D. Enrique. ....</u>	253
<u>Capítulo VII.- Otra etapa en el destierro. Petidiones de per- dón y de regreso. Opiniones de algunos periód- icos sobre el alejamiento del Infante. Se le autoriza a volver. Breve estancia. ....</u>	305
<u>Capítulo VIII.- 1854 - 1863. Esperanzas y desilusiones de D. Enrique ante el nuevo Gobierno. Continúan sus reclamaciones. El Gobierno Narvaez. 1857 : D. Enrique propuesto como candidato a Diputado por electores de Salamanca. Manifiesto a los elec- tores. Nuevo destierro. 1858 - 63 años más obs- curos en la vida del Infante. Muerte de su es- posa. ....</u>	340
<u>Capítulo IX.- 1863 - 1865. D. Enrique plantea su candidatura</u>	

	como senador. Petición al Gobierno para casar se de nuevo. Nuevo destierro. D. Enrique en Canarias. Anónimos al Gobierno en favor del Infante. ....	Page.       392.
<u>Capítulo X.-</u>	<u>Como se prepara la Revolución del 1868.</u> Pre- parativos pre-revolucionarios. Intentos de participación del Infante. Diferencias entre París y Bruselas. Manifiesto de D. Enrique. R. Decreto destituyendo al Infante. Necesidad de alianza entre los diferentes grupos de emi- grados. Juicio de D. Enrique sobre la políti- ca del momento. Ultimos meses antes de la revolu- ción. ....	430.
<u>Capítulo XI.-</u>	<u>Ultima etapa de la vida del Infante D. Enrique:</u> <u>desde la Revolución de 1868 hasta su muerte.</u> Campaña anti-montpensierista llevada a cabo por el Infante. La Constitución de 1869. Las Candidaturas. Carta-manifiesto de D. Enrique al Regente. Llegada del Duque de Montpensier a Madrid. El duelo y la muerte del Infante. La prensa ante tales acontecimientos. Consejo de Guerra para juzgar a Montpensier. ....	485.
<u>Capítulo XII.-</u>	<u>D. Enrique y la Masonería.</u> ....	549.
	<u>Fuentes y Bibliografía.</u> ....	566.
	<u>Tablas Genealógicas.</u> ....	584.

INTRODUCCION

El intento de esta Tesis Doctoral es el de dar a conocer a una figura, la del Infante D. Enrique de Borbón, que a pesar de su proximidad a las principales figuras de parte del siglo XIX, y sobre todo su vinculación a la Familia Real, ha quedado en el olvido. Casi todos los historiadores en un momento o en otro al tratar y estudiar los hechos que tuvieron lugar en el siglo XIX le citan, pero nada mas; no pasa desapercibido pero tampoco es tratado mas a fondo. Hasta el momento en toda la bibliografía que he consultado no he visto que se le dediquen mas de unas breves líneas.

La idea de este trabajo surgió al encontrar en el Archivo de Narvaez, existente en la Real Academia de la Historia, una serie de documentos sobre el Infante, de los que D. Jesús Pabón creyó podría hacerse, tomándolos como base, un interesante trabajo que diese a conocer la figura de D. Enrique de Borbón. Para hacer este estudio he seguido los siguientes pasos: 1º) Buscar una amplia bibliografía que me permitiese conocer lo que acerca de este tema se había publicado hasta el momento, a la vez que me valiese para conocer la época y centrar el personaje. 2º) Y sobre todo trabajar en documentos que me diesen la visión de los acontecimientos. 3º) Por último manejar las fuentes escritas de la época

imprescindibles para completar los conocimientos sobre el tema.

La documentación que he manejado puede dividirse en tres núcleos principales y otros mas secundarios, en cuanto al número de documentos. Casi toda la documentación la he encontrado por una parte en el Archivo de Narvaez existente en la Real Aoademia de la Historia; dentro de este Archivo, y en el apartado que hace referencia a la correspondencia de la Familia Real, hay un legajo correspondiente a D. Enrique de Borbón. Este legajo recoge una gran parte de la correspondencia que sobre el Infante hubo durante los periodos en que el General Narvaez estuvo en el Gobierno. Pero esta correspondencia aunque interesante quedaba incompleta, y para completarla busqué y encontré en el Ministerio de Asuntos Exteriores otro núcleo importante de papeles, que dentro tambien del apartado de correspondencia de la Familia Real, hacía referencia en uno de los legajos al Infante D. Enrique. En este protocolo se recoge la correspondencia que el Gobierno mantuvo con Embajadas y Consulados, principalmente de Francia, pero tambien de Italia y Portugal, sobre asuntos relacionados con la política del momento en los que aparecía la figura del Infante. Tambien se recogen en este protocolo correspondencia de D. Enrique con diversos miembros de los diferentes gobiernos. Eñterocer



lugar para conocer todo lo que hace referencia al Infante y su vida en la Armada acudí al Archivo D. Alvaro de Bazán, en el Viso del Marqués, que es el principal Archivo del Ministerio de Marina, y allí pude encontrar un amplio legajo que recogía el expediente personal de D. Enrique.

Para completar estos tres principales bloques de documentos, acudí a otros Archivos, fondos y colecciones, tales como la de D. Natalio Rivas, en la Real Academia de la Historia, donde encontré también papeles importantes dentro de la correspondencia con Isabel II. En esta misma colección aparecieron documentos relativos a la Revolución Gallega de 1846, y otros que hacían referencia a los enfrentamientos entre D. Enrique de Borbón y el Duque de Montpensier. En el Ministerio de Asuntos Exteriores y en la sección de correspondencia con Francia, hallé otros documentos interesantes sobre los hechos que tienen lugar en Francia en 1848 y la postura que ante ellos tomará el Infante.

En el Archivo de Palacio pude encontrar escasos documentos, aunque hallé algunos de interés en la sección histórica, cajas 302 y 86. En el Ministerio de Justicia y en la Biblioteca Nacional también existe poca documentación pero sí pude obtener algunos datos de

interés. Por último ya que a través de fuentes escritas y de la bibliografía consultada había podido ver con cierta reiteración la relación entre el infante y la masonería, consulté el Archivo de Salamanca en donde se encuentra recogido todo lo que a sociedades Secretas y Masonería se refiere, aunque trabajé bastante, el fruto fué sin embargo escaso, pues tras consultar bastantes logias, solo pude encontrar algunas carpetas referentes al Infante D. Francisco de Paula y su familia, pero totalmente vacías. El único dato interesante que pude hallar fué en la Logia de Los Puritanos nº 8 una lista donde figuraba el nombre de los hermanos que a ella pertenecía y entre los que figuraba un D. Enrique de Borbón que muy bien puede corresponder al infante.

A parte de las fuentes documentales he trabajado también sobre la prensa de la época a fin de completar datos y co-ger diversas opiniones. En este sentido he manejado en general prensa de Madrid como : " El Clamor Público ", " La Epoca ", " La España ", " La Gaceta de Madrid ", " El Heraldó ", " La Iberia ", " La Nación ", " Las Novedades ", " La Patria ".....

Como fuentes documentales impresas, sobre las que también he trabajado, he elegido los Diarios de Sesiones y Actas de las Cortes y Memorias de la época, como las del Marques de Miraflores, Fernandez de Cordoba, Santillán y otros. Tampoco he olvidado los diversos escritos y artículos que en relación con el tema se publicaron en aquellos años.

En cuanto a Bibliografía, he consultado la que hace referencia a los problemas del siglo XIX en general y a los hechos políticos con los que D. Enrique estuvo relacionado.

Como resultado de este estudio he podido poco a poco

ir conociendo la personalidad del infante y como su manera de ser ha ido condicionando su forma de actuar no solo en su vida privada sino tambien por lo que hace referencia a su postura ante los hechos politicos de su época. Una nota va a aparecer en D. Enrique desde su infancia, esta va a ser la sensación que desde niño siente de encontrarse postergado. No se puede olvidar que su niñez va a iniciarse y a transcurrir en el destierro a que han sido condenados sus padres por la Regente. Tambien vivirán esta misma experiencia su hermano Francisco de Asis, pero ambos hermanos tienen una forma de ser tan distinta que la huella que esta situación deje en ellos también será muy diferente, Francisco de Asis siempre da muestras de escasa personalidad y caracter, mientras que Enrique ya desde niño aparece descrito como orgulloso, de fuerte caracter, mas ardiente e impetuoso, y la situación por la que atraviesan sus padres en vez de abogarlo le hará mostrarse orgulloso de su pobreza y mas altivo y valiente. Esta actitud le va a valer ser el preferido de su madre la Infanta Carlota, la cual no se acostumbra a su situación de desterrada, y poco a poco su resentimiento actuará e influirá de una forma muy marcada sobre su hijo Enrique. Desde estos años en Francia D. Enrique que se siente vejado va a ir dejando nacer en su corazón una sensación de resentimiento hacia sus tíos y primos protectores. Ya desde su estancia en el Liceo Enrique IV al que asiste con su hermano Francisco y al que tambien van sus primos, desde un principio Enrique piensa que los Orleans por ser hijos del rey se encuentran en una situación privilegiada de la que ellos no participan; en las clases a que él y Antonio de Orleans asisten juntos se va a iniciar el sentimiento de encono entre ambos

que durará toda la vida y que los diversos acontecimientos irán aumentando hasta terminar en una tragedia.

Dice Marañón en su estudio sobre Tiberio, que " en realidad, el resentimiento no es un pecado, sino una pasión de ánimo que puede conducir, es cierto al pecado, y a veces a la locura o al crimen ". (1) Igualmente trata sobre la facilidad con que el espíritu humano cuenta para eliminar los componentes desagradables de nuestra conciencia, pero en ocasiones, dice el doctor, la agresión " queda fuera en el fondo de la conciencia " a lo mejor de forma inadvertida, pero como allí está poco a poco se incuba y fermenta y con el tiempo terminará infiltrándose en el ser hasta llegar en ocasiones a terminar rigiendo la conducta y las reacciones de la persona. Esta catalogación de Marañón sobre como el resentimiento puede afectar a una persona puede quizás aplicarse, según creo, a la persona del Infante D. Enrique. Las envidias y resentimientos infantiles que pudo sufrir el infante, en vez de ser superadas y olvidadas, con el tiempo se vieron aumentados no solo por él sino tambien por el ambiente familiar que le rodeaba, sobre todo por su madre. Cuando D. Enrique pasó de la niñez a la juventud su ideología se identificó pronto con la que en su familia había vivido, la liberal y progresista que pronto chocaría con la seguida por su familia en el poder : D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina e Isabel II y con los gobiernos de su época.

Si en la niñez el infante quiere destacar en sus estudios sin someterse a los esfuerzos del trabajo mas adelante en su carrera militar tambien deseará ascender con rapidez. D. Enrique es un hombre inteligente pero demasiado impetuoso, característica que tambien Marañón apunta en su estudio sobre el re-

sentimiento y de la que dice, que aunque los resentidos son inteligentes, no lo suelen ser en exceso y por ello no pueden superar las situaciones que se les van presentando. Otra nota mas del resentido puede ser la incapacidad de agradecer y la facilidad con que transforma el favor que se le hace en combustible de su resentimiento (2). Si nos detenemos a pensar esta nota tambien la podemos encontrar en los actos del infante, cuando en el transcurso de su vida D. Enrique es desterrado por el Gobierno y obligado a vivir en Francia, su tío Luis Felipe le ~~dooge~~ con cariño, pero mas adelante veremos que cuando el infante enjuicia a su tío siempre se mostrará quejoso de él, aunque hay que añadir en favor del infante que la actitud que en asuntos importantes tuvo Luis Felipe hacia él no fuese nada favorable, no se puede olvidar su intervención en la boda de Isabel II.

El resentimiento con el transcurso de los años puede verse aumentado si el hombre se siente fracasado ante la sociedad, y en el caso de D. Enrique serán varias las veces que él se considere así : ante la candidatura a marido de la reina o de la Infanta Luisa Fernanda; los destierros a que será castigado etc. Quizás como compensación a estos fracasos D. Enrique querrá destacar como sea y ello le llevará a tomar posturas que hagan sonar su nombre; así por ejemplo en febrero de 1848, ante los hechos revolucionarios que tienen lugar en Francia, D. Enrique aparece apoyando la ideología republicana y haciendo él mismo profesión de republicanismo a la vez que hace un manifiesto dirigido a los españoles a los que anima a seguir el ejemplo de Francia para liberarse de la opresión a que están sometidos. Esta actitud del infante que bien puede responder por un lado a

su ideología liberal, progresista y avanzada de la que siempre hizo gala, puede no obstante ser expresión de un deseo de destacar de alguna forma, ya que quien toma esta postura y hace tal manifiesto no es un hombre corriente, sino que tiene sangre real, es hermano del rey y primo hermano de la reina de España, y en sus alardes de republicanismo llega a afirmar que a partir de ese momento no aspira a otro título mas que al de "ciudadano". Estas declaraciones van a hacer que tanto la opinión general no solo en Francia sino tambien en España, así como la prensa se ocupen de él.

El deseo de D. Enrique de ser tenido en cuenta por grupos políticos va a fracasar por otra nota que a lo largo de su vida y en su forma de actuar le caracteriza y es su actitud contradictoria. Los progresistas que desde un principio vieron con simpatía al infante por su forma de ser liberal a la que sumaba el recuerdo de la forma de ser y de pensar de sus padres, y a los que hubiera venido muy bien contar con un miembro de la familia real renunciaron a colaborar con el infante por estas contradicciones. Pues si D. Enrique hacía declaraciones de republicanismo que incluso le llevaron a la perdida de sus honores, cargos y títulos, cuando pasaba un cierto tiempo en esta situación empezaba a escribir a los reyes y al gobierno cartas de arrepentimiento y aseguraba que él no había querido decir lo que los demas habían interpretado. Estos pasos atras y adelante le llevarán a que los partidos políticos no le lleguen a tomar en serio. Así por ejemplo cuando en los años 1866 - 67 se estan preparando los movimientos revolucionarios que llevaran a la Revolución del 1868, por mucho interés que D. Enrique tiene en

participar y en entrar en contacto con el General Prim y otros miembros del progresismo que trabajan en este sentido no conseguirá nada por esta falta de confianza en él.

Esto mismo es lo que le pasa en relación con el gobierno, pues como en diversas ocasiones ha sido considerado en relación con grupos revolucionarios a pesar de sus arrepentimientos no confían en su persona y así desde 1848 en que es apartado de la Armada cuando sea reintegrado al cuerpo lo será como supernumerario y en calidad de excedente.

Todo esto irá aumentando su resentimiento y así los dos últimos años de su vida que son los siguientes a la revolución de 1868 van a ser los peores. No logra intervenir en nada y sin embargo ve que su primo Antonio de Orleans es figura no solo en la Corte sino que también hay grupos que le apoyan y podría llegarse a la situación de que ocupara el trono. D. Enrique en estos años inicia su campaña antimontpensierista que la llevará hasta una situación extrema que pondrá fin a su vida. Su oposición al Orleans es tal que poco antes de llegar a la situación de duelo que tiene lugar, D. Enrique dice que no le importa cual pueda ser el resultado de aquel enfrentamiento, pues fuera el que fuera el lograría su propósito, pues si Montpensier moría no sería rey, pero si era él el muerto tampoco lograría Montpensier la corona, pues no podría ser rey quien hubiese matado a otro miembro de la familia real; quizá fuese este el único triunfo que lograría D. Enrique aunque le costase la vida,

Fue D. Enrique un hombre, inteligente, bueno, humano y como tal con todos los defectos pero también con todas las virtudes, los acontecimientos desde su infancia contribuyeron a

su forma de ser, y quizás la falta de personas competentes, preparadas y desinteresadas que le hubieran sabido encauzar fueron las que motivaron que el infante no hubiese llegado a lugares mas prominentes en su vida política y militar pues su capacidad podía ser igual o superior que la de los otros que los ocuparon.

-ooo-



Notas :

- (1) MARAÑON, Gregorio: Tiberio. Historia de un resentimiento.  
pp. 19 - 20.
- (2) MARAÑON, Gregorio: Ob. cit. p. 23.

*[Faint, illegible text]*



D. ENRIQUE DE BORBON.

NACIMIENTO Y PRIMERA JUVENTUD DEL INFANTE D. ENRIQUE : LA  
POLITICA ESPAÑOLA EN ESTOS AÑOS.

Nacimiento del Infante D. Enrique de Borbón.

El 17 de abril del año 1823, a las cuatro menos cuarto de la tarde y en la ciudad de Sevilla tiene lugar el nacimiento del segundo de los hijos de los Infantes D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota. Comunicada tan grata noticia por el Mayordomo Mayor de Su Majestad se preparan para la celebración del bautizo (1),

La ceremonia solemne en la que se imponen al recién nacido los nombres de Enrique Maria, Fernando, Carlos, Francisco, Luis, Juan, Aniceto, José, tiene lugar a las ocho y cuarto de la noche del mismo día, y en la sala contigua a la habitación que ocupan los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota en el Real Alcazar de Sevilla donde por aquellas fechas residía la Corte. Fué bautizado por el Patriarca de la Indias, el Ilmo. Sr. D. Antonio Allúe y Sesse (2). Fueron sus padrinos los Serenísimos Señores Duque de Burdeos y Duquesa viuda de Berry, hermana de la Infanta Luisa Carlota, y en sus nombres los reyes Fernando VII y Amalia de Sajonia. Asistieron también D. Carlos M<sup>o</sup> Isidro y su esposa, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Francisca, la Princesa viuda de Beira y una lista mucho mayor de asistentes se podría aún enumerar. Dos días después, Fernando VII concedió al infante recién nacido el título de Duque de Sevilla (3).

Sus padres: Los Infantes D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota.

El Infante D. Francisco de Paula que era hijo de Carlos IV y de la reina M<sup>a</sup> Luisa, desde su infancia despertó gran simpatía entre los españoles y cuando en mayo de 1808 los ejércitos napoleónicos le expulsaron de España, se provocó en el pueblo un sentimiento de dolor. En 1819, se casa con la Infanta Luisa Carlota, hija de los reyes de Nápoles y hermana de M<sup>a</sup> Cristina, la futura esposa de Fernando VII.

Los infantes intervinieron activamente en la política de su tiempo, siendo favorables siempre a las ideas liberales y mostrando su preferencia por el partido progresista desde su formación. Su participación en la política tiene dos aspectos, uno cuando los infantes actúan claramente conforme a su posición dentro de Palacio, el otro cuando descontentos con la política que sigue el monarca o su gobierno intentan intervenir oculta-mente por medio de intrigas; este último aspecto será el más frecuente en su actuación. El Infante D. Francisco de Paula, del que la mayor parte de los autores coinciden en decir que no era excesivamente inteligente ni muy decidido, se ve empujado y alen- tado a obrar de determinada forma por la infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlo- ta, mujer impulsiva y ambiciosa de quien partirán las más de las veces las decisiones a tomar. Esta actitud y carácter de la in- fanta serán los que moldeen la manera de ser de uno de sus hijos, el infante D. Enrique que en el futuro se dejará llevar en sus decisiones por su ímpetu y altivez ocasionándose muchos disgustos.

Situación política de España de 1823 a 1843 ( Infancia y primera juventud del Infante D. Enrique ).

En esta etapa de la vida española tienen lugar dos reinados, hasta 1833 el de Fernando VII, y a partir de esta fecha la Regencia de E.<sup>a</sup> Cristina y la menor edad de la reina Isabel II. Dos tendencias políticas van a entrar en este periodo en conflicto: La absolutista, que pretende volver a los sistemas sociales y políticos anteriores a 1789 - 1808, con una restauración del Antiguo Régimen, y la liberal, resuelta a mantener las conquistas de la revolución burguesa. Esta dualidad absolutismo - liberalismo que aparece en la vida política europea, en nuestra patria va a experimentar ciertas alternativas.

Después de los trabajos realizados por los liberales para lograr que triunfe la Constitución de 1812, tiene lugar en 1814 la restauración del poder absoluto de Fernando VII. Desde este año hasta 1820 tendrán los liberales que trabajar en la oscuridad conspirando y preparando pronunciamientos que fracasan hasta ese año en que el liberalismo triunfará y el monarca se ve obligado a jurar la Constitución de 1812, iniciando un nuevo periodo de apogeo liberal que durará tres años y se denominará Trienio liberal y durante el cual la labor obscurantista y de conspiración está reservada a los absolutistas. Los liberales habían triunfado gracias a los trabajos de sectores del ejército y parte del clero urbano con los que contaban. Los absolutistas cuentan en sus primeros tiempos con las clases populares urbanas, y durante todo el tiempo fundamentalmente con el campesinado

rural organizado en forma de " partidas " semejantes a las aparecidas durante la guerra de la Independencia (4). La actuación de estos grupos y la intervención militar francesa con los " Cien mil hijos de San Luis " pondrán fin al trienio para abrir paso a otra etapa absolutista desde 1823 al 33 conocida como " la ominosa década ", en la cual la represión se endurece de tal forma que los liberales tienen que emigrar.

En 1830, un movimiento revolucionario de carácter liberal se extiende por Europa afectando a varios países. Su centro está en Francia y de alguna forma va a afectar a España en los últimos años de la etapa absolutista. El Profesor Jover considera que entre los años 1830 y 1834 se opera una transición hacia una nueva conquista del poder por la burguesía liberal, y será el año 34 el de su instalación decisiva en nuestra península (5).

Tres aspectos son los esenciales de destacar entre los años 1833 - 43 : 1) La consumación de la revolución burguesa a escala nacional; 2) La guerra civil y 3) la conquista del poder por los militares, 1840.- 1843 (6).

Visto el panorama general de la época, nosotros vamos a partir del año 1823, fecha del nacimiento del Infante D. Enrique, con el fin de conocer el periodo en que transcorre su infancia y la participación que sus padres tuvieron en los acontecimientos de esos años. En este año, estando recién estrenada la década absolutista, España está sumida en el silencio consiguiente al sistema de gobierno que la rige en esta época. Los hombres de ideas mas o menos liberales fueron proscritos y perseguidos por el rey, en lugar de haber establecido y formado con

ellos un gobierno sólido y fuerte sobre una base de justicia y apoyados en principios moderados como regían algunos países de Europa.

El Marqués de Miraflores al tratar de estos años dice: " Difícil me fuera, pues, seguir, los horrores y los excesos cometidos por el partido vencedor en el año de 1823, partido fanático, ignorante y estúpido que apoderado absoluta y exclusivamente del mando, tenía sin embargo, un enemigo grande que combatir, mas fuerte y mas poderoso que los hombres de 1812 y 1823, arrollados y vencidos mas bien que por sus contrarios, por efecto de sus propios errores " (7). Existía según el Marqués, en esos momentos una fuerza superior a las diversas banderas políticas, era la " fuerza del siglo ", fuerza que se opuso a que no hubiese inquisición en España y no la hubo, fuerza que penetraba por todos los poros, fuerza que impulsaba a facilitar los medios de comunicación y que haría inevitable el cambio.

Fernando VII, el monarca que dirige los destinos del país, desde sus primeros años está obsesionado por la idea de evitar tener un favorito, y esto le lleva a desconfiar de todos aquellos que se le acercan, y en los que ve muestras de gran capacidad, con lo que consigue que aquellos que estén cerca de él sean de los que está convencido que son inferiores a él en capacidad y talento (8).

En 1823 Fernando VII extrema sus medidas de dureza con el " Edicto de proscripción general "; estas medidas harán que muchos de los liberales españoles emigren de su patria, la mayor parte se dirige hacia Inglaterra vía Gibraltar. En Fran-



cia los emigrados se veían obligados muchas veces a repatriarse o a ser considerados como prisioneros de guerra, pero esta situación cambia a partir de 1830, al subir al poder Luis Felipe y la mayor parte de los exiliados en Inglaterra pasan a Francia.

Dentro de esta etapa de represión, en 1824, el Infante D. Francisco de Paula pide permiso a su hermano para marchar a París junto a su familia por algún tiempo. Este acto como en otras ocasiones identifica a los infantes con las actitudes de los liberales. Si en un principio Fernando VII concedió tal permiso de palabra a su hermano, mas tarde se arrepintió, bien por que el mismo cambiase de opinión o bien por la influencia que sobre él pudiese ejercer el ministro Calomarde y su grupo. Pero el monarca no desea que ante su hermano esta negativa aparezca como decisión suya y pone como excusa que ha sido la decisión del Consejo. Esto es lo que se deduce de alguna correspondencia que Calomarde mantiene por estos días sobre el asunto. Explica el ministro en una de sus cartas como es necesario evitar el viaje del infante: " en las presentes circunstancias por la interpretación maliciosa que se dará al motivo que la causa; la influencia que puede tener para que decaiga el espíritu de los realistas; los proyectos que formarían los refugiados en Francia tomando tal vez perfidamente el nombre de S.A. .... (9). Añade Calomarde que el Rey no quiere que el Consejo explique que toma estas medidas contra el infante por obedecer una Real Orden, sino que tales acuerdos han sido tomados por dicho consejo de forma espontánea y como consecuencia " de los rumores que circulan sobre este viaje ". Se aconseja tambien el mayor secreto sobre el tema, y toda consulta que sobre él se haga de-

be de ser como " parte extraordinario " y directamente " a mis manos " dice Calomarde.

Conforme a estas medidas el Consejo Supremo debe reunirse a " puerta cerrada " y para evitar que asista nadie ajeno al Consejo hará de Relator uno de los Ministros del mismo (10). El Acta que resulta de esta reunión " espontánea " recoge como: " El consejo hace dos días oyó circular por Madrid la noticia de que el Infante D. Francisco de Paula pasa a la ciudad de París y desde allí a la de Nápoles y acaba de confirmar la verdad de ello con la entrada inesperada que con toda su familia hizo en el día de ayer en esta capital para disponer según se asegura su partida... " (11).

Enterados de tales hechos el Consejo considera la necesidad de estudiar y deliberar sobre tal situación, debido a que: " La Nación se encuentra en el estado de disensión que desgraciadamente observará V.M. . Los enemigos del Trono y del Altar buscan con demasiada ansiedad medios oportunos para darle - medios oportunos para continuarla, y aún para darle mayor cuerpo si posible fuera. La salida del infante de su Reino a un país extranjero es medio muy a propósito para conseguirlo. Podría atribuirse o a disturbios con V.M. , o a falta de sufrimiento para sobrellevar las providencias con que gobierna; o a deseo de captar la voluntad de sus enemigos; o a otros mil motivos que la malignidad sabrá descubrir y ponderar.

El dirigirse a Francia, donde se encuentran reunidos tantos malos españoles, donde se maquina por ellos contra todo lo bueno que se hace en España; donde por los mismos y por la libertad que se ha dado a la prensa se publican tantas especies

alarmantes con el objeto de derrocar el sistema de la legitimidad y la consolidación del sistema monárquico felizmente restablecido ..... y aunque visitantes de la rectitud y lealtad del infante, acaso serán capaces de presentarlo en contradicción con intereses y deseos de V.M. .... " (12).

Añade además otros males, que el Consejo cree se pueden sumar a los ya expuestos, como son la falta de dinero en que se encuentra la nación, situación que se ha visto agravada por la multitud de " Grandes que existen fuera del Reino, y que arrastrando consigo sus rentas las consumen donde se hallan,.... si el infante extrae ahora, como no podrá menos las que disfruta, aunque no sea por tiempo muy dilatado, con necesidad se engrosará el daño... ". Aunque mas perjuicios se podrían añadir en opinión del Consejo cree que los expuestos son mas que suficientes para aconsejar al monarca que deniegue el permiso y convenza a su hermano de desistir del viaje. Resultado de este informe será la decisión del monarca de oponerse a la petición de su hermano, sin aparentemente haber partido de él la idea. El contenido del Acta del Consejo refleja también lo que anteriormente había quedado apuntado de la situación política existente y la postura que hubieron de tomar los hombres liberales del momento emigrando de su patria. Igualmente estos hechos empiezan a señalar políticamente a los infantes como liberales ante la opinión pública.

Hacia 1826, Fernando VII suaviza un poco su política, y esta liberalización aunque escasa va a hacer aparecer frente a él a su hermano Carlos M<sup>o</sup> Isidro. En 1827, la " guerra de los agraviados " estalla en Cataluña, y puede considerarsela como un

brote precursor de la primera guerra carlista, los realistas puros se van a levantar frente a Fernando VII (13). Incluso ya algún año antes, 1825, no se llegó a poner en práctica un decreto contra la masonería, acción que se atribuye a la intervención del Infante D. Francisco de Paula que a ella pertenecía(14). Esta política mas flexible se debe quizá a la entrada en el gobierno de algunos moderados que desde sus puestos " actuaban con arreglo a sus propios planes " (15) intentando dar otra dirección a la política.

De una parte, el " Manifiesto de la Federación de Realistas puros ", que proclama a D. Carlos, y de otra el que en algún momento de la guerra sonara como rey, enfrió las relaciones entre ambos hermanos, que algo se suavizaría al afirmarse <sup>que</sup> tal proclamación se hizo sin el conocimiento de D. Carlos (16). Esta situación hará ver a Fernando VII que su autoridad va a encontrarse con dos oponentes, los liberales, y los seguidores de su hermano, los carlistas.

En 1829 tiene lugar el fallecimiento de la reina, y la nueva boda del monarca. Esta boda va a cambiar de manera decisiva la situación de los seguidores de D. Carlos. El matrimonio del rey con M<sup>te</sup> Cristina de Borbón, hija de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, y hermana de la Infanta Luisa Carlota, al igual que despertó temor en los seguidores de D. Carlos, va a abrir grandes esperanzas en el horizonte de los liberales. La expectación que esta boda produce se nota muy pronto en Palacio. Allí dos Infantas, D<sup>na</sup> M<sup>te</sup> Francisca, esposa de D. Carlos M<sup>te</sup> Isidro, y D<sup>na</sup> Luisa Carlota, esposa del Infante D. Francisco de Paula, van a ser las protagonistas que reflejen al cambio que va a

producirse. Todos los autores de la época coinciden en destacar la enemistad existente entre ambas infantas desde años atrás, pero lo interesante es que en estos momentos estas dos infantas van a ser las representantes de las dos tendencias políticas del momento: la carlista y la liberal.

Cuando se trata de la necesidad de que el monarca se case, los que favorecen esta idea son los liberales y sobre todo la Infanta Luisa Carlota, a la que se le atribuye la idea del nuevo matrimonio y cuya tenacidad lograría convencer al monarca de la conveniencia de tal boda. Por otra parte surge la negativa a tal celebración llevada a cabo por los carlistas que veían como con la nueva boda se les podían acabar todas las aspiraciones de D. Carlos al trono. Pierre de Luz, dice que el interés de la Infanta Luisa Carlota por la boda era tal, que apenas enterraron en El Escorial a la reina ya le habló al monarca de la conveniencia de otra boda, para la que podía elegir como esposa a su hermana M<sup>a</sup> Cristina a la que describió dotada de cualidades físicas y morales (17). La boda se celebra y pronto la reina espera descendencia. En este momento empiezan los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota a trabajar a fin de convencer al rey, para que ya sea varón o hembra lo que nazca, sea nombrado heredero, en lugar de D. Carlos. Después de muchas vacilaciones el rey en 1830 publica la " Pragmática Derogatoria " del " Auto Acordado " de 1713 que establecía en España la llamada ley sálica, excluyendo a las hembras de reinar.

Cuando se publicó la Pragmática, " un abismo imposible de salvar se abrió entre la reina y D. Carlos, y no solo entre

estas personas, sino entre la Reina y los Realistas " (18). En este distanciamiento entraron tambien de forma mas acusada la hermana de M<sup>a</sup> Cristina y su esposo, lo que haria identificar a la Reina con el partido liberal.

En 1830, nace la primera hija de Fernando VII, Isabel. En 1832 se espera con ansiedad el nuevo parto de la reina, pero será de nuevo una niña la que nazca. Las presiones sobre el rey, ya bastante enfermo, se reafirman y los partidarios de D. Carlos quieren que sea revocada la Pragmática.

En el mes de septiembre estando la Corte en La Granja y la reina M<sup>a</sup> Cristina sin el apoyo de su hermana, que estaba en Andalucía, Calomarde, el Conde de Alcudia, el Obispo de León y el enviado de Nápoles Antonioni, presionan de tal forma a la reina que termina acompañando a dichos personajes ante el rey a fin de que revoque la Pragmática dada (19). Una vez logrados sus deseos y como al rey se le daba por muerto encargaronse de hacer circular tal documento enviandolo al Consejo y al Secretario de la Guerra; mas pronto volvió Fernando VII a recuperarse y también regresó la Infanta Luisa Carlota dando lugar a la tan conocida escena de rasgar el decreto y abofetear a Calomarde, aunque no se sepa <sup>si</sup> realmente lo hizo, y a recriminar la debilidad de su hermana que había sido capaz de ceder ante un hecho en perjuicio de sus hijas. Esta versión de los hechos la considera insostenible D. Federico Suarez que al estudiar " los sucesos de La Granja ", dice que es la versión de los historiadores liberales, como Marliani, Donoso, Encina, Lafuente, Rayo, Miraflores, Villa - Urrutia etc. la única excepción dice que es el

Marqués de Lema (20). El considera que lo único que sucedió en La Granja entre los reunidos y la reina fué que reunidos para tratar de la situación existente, encontraron que solo existían dos caminos ante el problema planteado, o la derogación de la Pragmática o el comienzo de una guerra civil. Ante tales hechos no había mas camino que la derogación, con este acuerdo se presentaron ante el monarca que firmó. Para Suarez no hubo intrigas absolutista o carlista cerca de la reina. Pero cuando, según dice, " Parpocía que, logicamente el problema estaba resuelto, y el porvenir de la monarquía a salvo de tropiezos... " tiene lugar lo que llama el " golpe de estado de La Granja ". Apenas la enfermedad del rey cede en gravedad se están haciendo los preparativos. " Coincidiendo quizá con la llegada de la Infanta Luisa Carlota a La Granja pues no es posible fijar con exactitud el momento en que ocurrió, la Junta revolucionaria reclutó gentes y las dotó de armas, con las que emprendieron el camino de La Granja. Reunidos allí los grupos que habían ido desde Madrid con los que acudieron de otros pueblos, a los gritos de ! Viva M<sup>a</sup> Cristina ! y ! Viva Isabel !, recorrieron las calles del Real sitio, en tanto que los mas conspicuos moderados, grandes y nobles acudían también a La Granja a ofrecer a la reina sus servicios contra D. Carlos y la sucesión masculina "(21).

Tales hechos acabaron con el ministerio, provocaron el destierro de Calomarde, y dieron paso a que la Reina se encargase de los asuntos de Estado durante la convalecencia del rey. En el mes de octubre se formó un nuevo Gobierno presidido por Cea Bermúdez en el que desempeñaban las demás carteras moderados y liberales. En este gobierno ven algunos autores la

mano de la Infanta Carlota y el consentimiento de la reina. A la vez que lo consideran como el *gabinete de transición* " que los emigrados idearon en 1825 y cuyo objetivo debía se facilitar la sustitución definitiva del Antiguo Régimen por el sistema liberal. Este cometido se cumplió a la perfección " (22).

El recién inaugurado gabinete en fecha 7 de octubre decreta la apertura de las Universidades, y por otro decreto del 15 del mismo mes se concede una amnistía que acaba con la persecución que durante nueve años había sufrido el partido liberal. Se autoriza a los emigrados a volver a sus hogares, a la posesión de sus bienes y al ejercicio de su profesión, empleo o destino, etc. Medidas semejantes tomadas en esta época, motivarán que cuando Fernando VII mejorado de su convalecencia vuelva a ocuparse de los asuntos se estremezca; " al ver el camino por el que, durante su enfermedad, quiso su augusta esposa enderezar el carro del Estado " (23).

En 1833 cuando vuelve Fernando VII a ocuparse de las tareas de gobierno, y ante el aumento experimentado en las conspiraciones carlistas, se dirige el monarca español al rey D. Miguel de Portugal para que el mismo solicitase la vuelta a su país de su hermana la princesa de Beira. Autorizando así además para que la acompañen a los Infantes D. Carlos y D. Sebastian, los cuales junto con sus familias partirían a mediados del mes de marzo (24).

El presidente del Gobierno Cea era un hombre honrado de ideas moderadas que no contentó mucho el deseo de los liberales, por lo que pronto se iniciaron contra él algunas campañas,



de las que algunos autores consideran participante o inductora a la Infanta Luisa Carlota y no ajeno tampoco al Embajador de Inglaterra, a fin de minar el ministerio (25).

En el mes de septiembre muere el rey, y el deseo de los grupos liberales es que la Regente nombre otro ministerio en el que no esté Cea. La muerte de Fernando VII hacía ya inevitable el aceptar el principio de reforma. En esta necesidad, es en la que el propio Marqués de Miraflores fundaba su oposición a las ideas de D. Francisco Cea Bermúdez, (26) y por ello veía conveniente su cambio dentro de un nuevo ministerio, lo que comunicaría a la Reina Gobernadora. Estos consejos y otros en el mismo sentido dados a M<sup>te</sup> Cristina por su hermana no la harán cambiar de su determinación de mantener a dicho ministro. La postura de la Infanta Luisa Carlota al ver que su hermana no hace caso como en otras ocasiones de su opinión, es la de colocarse a la cabeza de la oposición al ministro. Busca de una forma indirecta convencer a la reina de tal cambio y acude con este fin a D. Francisco Javier de Burgos, Ministro de Fomento, del que piensa tiene gran ascendiente sobre la Gobernadora, y le llama para entrevistarse con él. Durante la cita a la que también asiste el Infante D. Francisco, la infanta ruega al ministro para que utilice su influencia cerca de la reina para obtener la caída de Cea. No se mostró Burgos favorable a estos planes, por considerar que de ello no iba a resultar ningún bien para el país, y que la acusación que hacían de Cea de oponerse a los planes de la Regente, él nunca lo había visto, por lo que terminó la entrevista diciendo a los infantes: " que no podía asociarse a una conspiración, porque sus hábitos no le

permitían conspirar ni para el bien (27).

La oposición a Cea contaba además con figuras extranjeras residentes en Madrid, como el Conde de Rayneral, Embajador de Francia y Mr. Villiers, Embajador inglés. Cerca de la reina también influía en este sentido el Conde de Parcent. Esta oposición a la que se vino a sumar la actitud que con respecto a Cea tomaron Llauder y Quesada, ambos de gran prestigio acabarían con el ministerio.

Antes de finalizar el año de 1833 tiene lugar un hecho que va a influir muy pronto en contra del prestigio y de la estima de muchos hacia la reina Gobernadora, será el matrimonio secreto de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina con Fernando Muñoz; en el mes de diciembre y a los tres meses de la muerte del rey. Aunque fué llevado a término en total secreto, ocultandoselo la reina hasta su propia hermana, la noticia traspasaría y cuando D<sup>a</sup> Luisa Carlota lo supo, movida de su temperamento impulsivo y del despecho empezó a conspirar contra su propia hermana.

Ya antes de la boda el amor secreto de la reina va a dar lugar dentro de Palacio una serie de intrigas de las que se pueden conocer alguno de sus aspectos a través de los relatos de un personaje curioso, D. Eugenio de Aviraneta, el mas conocido de los conspiradores españoles, hasta el punto de representar el modelo en su género. Conocida su actuación no solo por Pirala, sino también y sobre todo por Pio Baroja que en " Las memorias de un hombre de acción " recoge lo mas interesante de este personaje, fundador de una sociedad secreta " La Isabelina ", y participante en numerosas conspiraciones, recoge

también datos referentes al tema que nos ocupa. El centro de la intriga que se fragua en Palacio es el Infante D. Francisco. Parece que un grupo de personas importantes, una vez que tuvieron noticia de los amores de la reina, habían pensado que los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota debían de estar asociados a la regencia para proteger a la reina niña ante esta situación. Conociendo la influencia que Aviraneta tenía a través de " la Isabelina " acuden a él para que apoye tal idea (28).

Las sociedades secretas que por estas fechas ya llevan tiempo trabajando para lograr la caída de Cea tanto en Madrid como en Barcelona, tienen ahora conocimiento de la noticia de que un miembro de la familia real, un Borbón está dispuesto a ponerse al frente de grupos revolucionarios. Según Baroja, Aviraneta sabe que este personaje es el Infante D. Francisco que está trabajando para unirse a grupos de Barcelona, para lograr su pretensión de ser Regente. Llegado el momento los infantes llaman a Aviraneta para hablar con él y saber que piensa, en esta conversación Aviraneta dice que el trabaja " para asegurar la libertad de España y a favor de la reina Isabel ", ante la petición de los infantes para que tome parte activa en los trabajos que se preparan en Barcelona y active aquellos planes, la contestación es la de excusarse ante los infantes, pues está unido a otras personas y nada puede hacer sin consultar con ellas (29).

Al comunicar Aviraneta a los miembros de " La Isabelina " la propuesta de los infantes " y el asunto de la triple regencia alborotó al directorio isabelino. Nadie quería la colaboración de la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota ni la de su marido D.

Francisco de Paula. A ella se la tenía por italiana ambiciosa e intrigante, a él por tonto " (30).

Mas aspectos de esta intriga de los infantes va conociendo Aviraneta, sabe que se están haciendo intentos para la fusión de algún grupo carbonario, como la Venta Carbonaria de Barcelona, con el grupo revolucionario; sabe también que en Madrid se está formando otro grupo liberal del mismo caracter que está dirigido por el Conde de Parcent. En este grupo según parece figuran bastantes aristócratas, militares jóvenes y guardias de corps. Todos estos planes no obstante serían desbaratados por un espía de Cea Bermudez (31).

En enero de 1834, comienza su vida un nuevo gobierno al frente del cual se encuentra Martínez de la Rosa. Obra principal de su etapa gubernamental es la elaboración del Estatuto Real, promulgado en el mes de abril del mismo año. El Estatuto si bien contentó a los liberales moderados, no satisfizo a los avanzados, ya que estos consideraban indispensable el restablecimiento de la Constitución de 1812. El Estatuto propugna un régimen basado en la soberanía de dos instituciones históricas el Rey y las Cortes, estas con dos brazos o estamentos: próceres y procuradores dando lugar a un sistema bicameral. Teniendo en cuenta el prestigio que tenía la Constitución de 1812, en el Estatuto se nota la falta de la soberanía nacional y la garantía de los derechos individuales los dos puntos claves en el movimiento liberal. Ello dará lugar a que empiecen los movimientos y conspiraciones liberales contra el Estatuto. En el movimiento que tiene lugar en el mes de julio, aparecen interviniendo las

sociedades secretas y en concreto " La Isabelina "; la trágica consecuencia de tales hechos es la matanza de cien frailes acusados de envenenar las fuentes públicas. Había llegado el verano y con él el cólera, la gente muere en gran número, las autoridades no pueden atajar el mal, y en ese momento corre la noticia del avance de grupos carlistas, el pueblo con toda esta situación está alterado y en este estado de cosas surge la idea del envenenamiento de las aguas con lo que la situación desemboca en una catástrofe.

Como consecuencia de la conspiración de " La Isabelina " en el mes de julio es detenido D. Eugenio de Aviraneta, llamado a declarar confiesa su participación en la conspiración pero afirma que no tiene cómplices. En su declaración dice que " el Infante D. Francisco y la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota le habían instigado a que trabajase por la regencia trina; pero que esta solución no estaba de acuerdo con sus convicciones " (32). Estas declaraciones le valieron el odio de los infantes y mas tarde la amistad de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina (33)

Mientras todos estos hechos y conspiraciones tienen lugar la política y la vida española siguen. Las Cortes en Junio habían vuelto a sus tareas, la Reina había leído el discurso de la Corona en el que se da cuenta de la conclusión del Tratado de la Cuadruple alianza; del estado de la guerra contra los carlistas, y del déficit del erario público.

La actuación de Zumalacárregui al frente de las tropas carlistas va dando continuas victorias al pretendiente, Todos los generales enviados por D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina son por él derrotados. A fines de 1834 la causa de Isabel II se encuentra muy

comprometida. En mayo de 1835 la situación es tal que conforme avanzaba las ciudades se le entregaban, pero en el mes de junio de este año es herido y fallece; pocas semanas mas tarde obtendrán los ejército cristinos, bajo el mando del general Fernandez de Cordoba, su primera victoria.

En estas fechas, junio de 1835, hay cambio de gobierno: Martinez de la Rosa cede el puesto al Conde de Toreno. Breve será la duración del nuevo gobierno, pues en el mes de septiembre dejará de existir sin haber logrado tampoco acabar con el carlismo, ni mejorar la situación interior, pues brotes revolucionarios han hecho su aparición en diversas provincias como Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Valencia, y Murcia, y culminarán en el mes de agosto en Madrid. Se piden reformas políticas y sociales, se exige una ley de elecciones " sobre bases mas amplias y populares " (34).

El gobierno que se forma en el mes de septiembre, está encabezado por Mendizabal que desde su comienzo se ocupa de la situación política y económica de España que en estos momentos es desesperada. Su intento era según dijo en su manifiesto del ministerio " poner breve y glorioso fin, sin otros recursos que los nacionales a esa guerra fratricida ". También quería solucionar la situación económica y social lo que lo llevó a las medidas desamortizadoras.

Al abrir las Cortes en el mes de noviembre se plantean los problemas de las elecciones, el tema de la libertad de imprenta etc. Pero será en marzo del 1836 cuando en la nueva apertura la reina advierte ( que la reforma electoral abría " el

camino legal de revisar nuestras leyes fundamentales ", pero en los Estamentos y en la calle se produjeron choques violentos, sin olvidar las intrigas que determinaron, de una parte la caída de Mendizabal, a la que contribuyó no poco el asesinato de la madre de Cabrera, suceso bien manejado por Isturiz (35).

Al nuevo gobierno presidido por Isturiz, va a tocarle afrontar esta situación, y aunque en su Manifiesto de 22 de Mayo intenta aparecer muy enérgico dispuesto a cortar los movimientos revolucionarios no lo logrará. El descontento y el desánimo embarga el corazón de muchos españoles. D. Andrés Borrogo amigo de Isturiz y que se da cuenta del difícil trance por que atraviesa el gabinete presidido por su amigo, le aconseja que para salir de esta difícil situación sería menester que la Reina Gobernadora hablase al pueblo anunciando que la causa de su hija está unida a la libertad española que se está ventilando en los campos de batalla, y que por ello a dichos campos deben acudir los buenos españoles para lograr el triunfo. Igualmente las Cortes que han sido convocadas para el 20 de Agosto, en lugar de reunirse en Madrid lo harían en Burgos a donde el gobierno se iba a trasladar para estar mas cerca del campo de operaciones. Para secundar el esfuerzo del ejército se movilizarían y reunirían en campos de instrucción cien batallones de la Milicia Nacional. Fue bien acogido este plan por Isturiz y también satisfizo a la reina que se manifestó dispuesta a llevarlo a cabo, pero surgió el problema motivado por la actuación del Infante D. Francisco de Paula, que se negaba a salir de Madrid si no lo hacía como Generalísimo de los ejércitos, petición a la que el gobierno no podía ceder, en vista del estado en que se encontraban las relaciones

entre la reina y su hermana, ya que al acceder a tal petición podía dar lugar a situaciones difíciles provocadas por la influencia que D<sup>a</sup> Luisa Carlota tenía sobre su esposo de las que el gobierno no podía hacerse responsable (36).

Ante esta situación desistió Isturiz de seguir el consejo de Borrego, pero según el Marqués de Villa - Urrutia, aunque se hubiese seguido era demasiado tarde para salvar al gobierno.

Nuevos brotes revolucionarios agitan a la Península, en toda Andalucía, y en el mes de Agosto en Madrid al conocerse los avances de las partidas carlistas por Riaza y Sepúlveda el pueblo se alborota y se lanza a la calle. Se intenta proclamar la Constitución de 1812. Estos brotes son sofocados por Quesada. No obstante en el ambiente reina un estado de nerviosismo motivado por una guerra a la que no se le ve el fin.

La reina está en La Granja y desde allí llegan noticias de un pronunciamiento llevado a cabo en el Real Sitio, y cuya consecuencia ha sido el juramento por la reina de la Constitución de 1812.

De este movimiento saldrá poco tiempo después la necesidad del establecimiento de una nueva Constitución, la de 1837, mas precisa y condensada que la de 1812, que mantiene el principio básico de la soberanía nacional y los derechos individuales, pero con una rectificación considerable con respecto a la de 1812, ya que la de 1837 es bicameral, se robustecen los poderes del monarca y cambia el sistema electoral establecido en la del 12. Es en concreto la revisión de la Constitución de Cadiz. La



Constitución de 1837 se desentiende de la confesionalidad hecha por la de 1812 y se limita a reconocer que la religión católica es la que profesan los españoles (37).

Si una de las consecuencias del motin de La Granja, fué la Constitución de 1837, la otra fué la actuación de la reina M<sup>a</sup> Cristina, que según parece asustada por los hechos de La Granja y por el camino que llevaba la guerra civil dirigióse al rey de Nápoles, su hermano, : " instigada grandemente..... por la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota " para que hiciese de mediador cerca de D. Carlos : " en cuyos brazos se echaría, solo con la condición de que el primogénito del Pretendiente se casara con su prima Isabel y que fuesen perdonadas las personas que por ella se habían comprometido para lo cual daría una lista " (38). Esta idea de poner fin al pleito dinástico por medio de una boda, había ya madurado en el pensamiento de Luis Felipe y Metternich.

El medio de que se valió D<sup>a</sup> Cristina para hacer llegar hasta su hermano tal petición, fué según Pivara a través del Marqués de la Grua. Estando ya en el ministerio Calatrava, al llamar al Encargado de Negocios de Nápoles para entregarle los pasaportes, entregó M<sup>a</sup> Cristina secretamente una carta autógrafa para su hermano en la que se contenía una especie de propuesta de alianza con D. Carlos.

Una vez en poder del monarca napolitano el documento, se tomó gran interés en el asunto. La Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota también se dirigió en nombre suyo y en el de su esposo, en el mismo sentido, según dice el Barón de Mangles en una carta que a primeros de enero escribe sobre el asunto. (39)

Conocida por D. Carlos tal situación en el mes de febrero se reúne con su consejo y acuerda que dará ordenes a los generales que operaban sobre Madrid para que hagan lo posible para salvar a la reina viuda y a sus hijas y que les faciliten los auxilios para reunirse con los ejércitos de S. M. Católica. " Luego que Su Majestad la reina viuda haya hecho en el Cuartel Real, en manos de V. S., en presencia del general que mande las tropas el acto formal de reconocimiento de los derechos legítimos de S. M. Católica el Srmo, Sr. D. Carlos V como rey de España y de las Indias, entonces S. M. reconocerá los suyos como viuda de su augusto hermano ( Q.E.E.G. ) y los de sus hijas como Infantas de Castilla..... " Continúa expresando que tendrá también en consideración las peticiones que en este sentido le han hecho los Infantes D. Francisco de Paula y su esposa, a los que se les conservaran los honores y prerrogativas anejas a su cargo en el momento que hayan hecho reconocimiento formal de sus legítimos derechos.

Estas negociaciones secretas serán el motivo inicial de " La expedición real " así llamada por los carlistas, y que haría avanzar al propio Pretendiente en 1837 confiado en su éxito (40). Pero cuando los emisarios llegaron ante la reina madre con tales acuerdos, o bien desconfió o había ya variado de pensamiento, o dudaba que pudiera conseguirse tal reconciliación, lo cierto es que el Barón de Milanges y Mr. Meyer regresaron, el primero a Nápoles y el segundo a Burdeos sin conseguir nada. Sobre la forma de como se llevaron a cabo estas entrevistas hay distintas opiniones, pero lo cierto es que en estos momentos la reina no se encuentra tan agobiada como cuando el motín de la Granja y no ve necesario tomar tales acuerdos.

El avance de las tropas del pretendiente, no es sin oposición, se tienen que enfrentar con las tropas cristianas a las que derrotan. En Madrid Calatrava envía órdenes a Espartero para que acuda a Calatayud y forme allí un ejército de socorro. Mas adelante Espartero llega a Madrid con su división, pero mientras se está atravesando por esta difícil situación creada por el avance de los ejércitos carlistas se complica aún más con el pronunciamiento de jefes y oficiales " moderados " que piden a la reina gobernadora un cambio de gobierno formado por elementos menos de " izquierda " que Calatrava y si no están dispuestos a no moverse de

Palacio. Espartero logra resolver la situación de una forma improvisada, pero aunque el pronunciamiento queda frustrado el resultado posterior sería la caída de Calatrava en agosto de 1837 y la formación de un nuevo gobierno, que la reina en principio encargó a Espartero pero que al no ser aceptado por el general por considerarlo incompatible con el mando de los ejércitos le sería confiado después a Baxí (41).

En el mes de septiembre las tropas carlistas llegan a Arganda, el gobierno de Madrid restablece el estado de sitio, la Milicia Nacional toma las armas y ocupa los puestos estratégicos. Se quiere animar a los que combaten. " El infante D. Francisco de Paula, que envidioso de D. Sebastian se sentía con pujos de Generalísimo, recorrió a caballo por la mañana toda la línea, y por la tarde lo hizo en carretilla abierta, la Gobernadora con su hija, infundiendo un ardiente entusiasmo en los escasos soldados de la guarnición y en los nacionales " (42). Cuando las tropas cristinas esperaban el ataque de los carlistas vieron como éstos se retiraban, quizá no llegó hasta el Protendiente el estado en que se encontraba Madrid. Pierre de Luz, cree que la entrevista entre D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina y los enviados de D. Carlos tuvo lugar hacia el 12 de septiembre y que esto es lo que motivó la no entrada en combate de las tropas carlistas.. ..... (43).

A fines de 1837, se forma un nuevo gobierno, de caracter moderado, presidido por el Conde de Ofalia. Este gobierno fué muy mal acogido en el Congreso por la oposición que era muy numerosa. Se le echaba en cara a su presidente el haber sido colaborador de Calomarde, aunque fuese poco tiempo. En las gestiones diplomáticas llevadas a cabo durante su ministerio no tuvo suerte, la cooperación francesa que deseaba para acabar con la guerra civil, no llegó; la otra cuestión de política internacional que era el reconocimiento de Isabel por las potencias del Norte, tampoco se lograba. En lo que se refiere al interior, el ministerio tuvo que enfrentarse desde un principio con el descontento de los progresistas, que vencidos en las cámaras por los votos de los moderados, intentaban buscar una persona de importancia que pudiera hacer frente a la reina gobernadora. La persona elegida fué el Infante D. Francisco de Paula (44), que aunque considerado no muy inteligente, podía ser la persona adecuada pensando además que tenía a su lado a D<sup>a</sup> Luisa Carlota que sería realmente quien dirigiese sus actos.

De esta elección dice el Marqués de Villa - Urrutia, " Era este varón de pocas letras y aún de menos luces, pero con la suficiente dosis de vanidad, natural y disculpable en quien ha nacido hijo de rey, por lo que reunía las condiciones que se requerían para desempeñar el papel que

los progresistas quorían representase y para ser dócil instrumento de ajenas y despiertas ambiciones ... " (45).

Fuó propuesto el Infante para senador por algunas provincias esperando que su nombre los daría en el Senado un ascendiente que beneficiaría los deseos del partido. Pero la Corona en uso de sus derechos no le nombró para tal dignidad. Tal decisión enojó al Infante que reclamó basandose en el artículo 20 de la Constitución, que declaraba senadores natos a los hijos de Rey y pidió por tanto que se le concediese dicho cargo. La comisión encargada de estudiar la petición del Infante llegó al acuerdo de que el recurso del Infante no estaba comprendido " en la letra ni en el espíritu del artículo constitucional que alegaba ". En la sesión que tuvo lugar el 3 de marzo de 1838, habló el conde de Parcent, Mayordomo Mayor de D. Francisco de Paula, defendiendo los intereses del Infante, e igualmente lo hicieron D. Martín de los Heros y D. Antonio Gonzalez, pero todos sus argumentos fueron rebatidos con éxito por Garelly y Ruiz de la Vega. No obstante algunos próceres pidieron que se sometiese a los dos cuerpos colegisladores, la duda que se planteaba en la interpretación del mencionado artículo, pero no tuvo éxito esta petición y se aprobó el dictámen de la comisión por 41 votos, siendo 80 los senadores presentes.

Despachados los infantes ante la resolución

acordada, continuaron su campaña de oposición al gobierno y a la propia reina gobernadora. Parece ser que subvencionaron un periódico progresista " El Graduador " (46), cuya duración no llegó a seis meses, y en el que aparecieron artículos tan hostiles al gobierno y a la reina que el propio gobierno acordó su suspensión y la prisión de sus redactores. Como se temía que las declaraciones de los comprometidos pudieran poner en difícil situación a los Infantes se les aconsejó saliesen de España. Se llevaron a cabo conversaciones entre los príncipes y la Gobernadora, en las que intervinieron el Conde de Latour, Embajador de Francia en Madrid, con carácter de "embajador de familia" y Ofalia que intentó calmar los ánimos, pero no se llegó a otro acuerdo que el de que los príncipes fijaran su residencia en París a donde llegarían en los últimos meses de 1838 (47). Los Infantes salieron de España en el mes de abril con pretexto de ir a los baños, cuando realmente su salida era el destierro. Y si hasta el momento la enemistad había surgido entre las hermanas, a partir de ahora se establece una casi completa ruptura, y conociendo el carácter de D<sup>a</sup> Luisa Carlota esta situación la llevará a actuar y a tomar posiciones de total oposición a los deseos de la reina.

Por estas mismas fechas, llegan hasta el Marqués de Miraflores, Embajador de España en Francia, noticias

que procedentes de Portugal dan cuenta de la existencia de un folleto que se había publicado al parecer en Paris y en el que se atacaba duramente a la Reina Gobernadora y a todos los mas notables políticos y militares de aquella época. Logró el Marqués de Miraflores obtener 500 ejemplares primero y luego hasta 2000 que fueron por él quemados, " guardando en este suceso toda la prudencia y cautela que exigían los altos respetos de la personas que jugaron en tan poco grato episodio " (48). En estas frases se refleja el comedimiento con que el Marqués de Miraflores, trata en sus memorias los temas mas espinosos y que hacen referencia a la familia real.

Sobre este folleto que se atribuye a Martinez Lopez, se dice que su autor buscó subvención del C. de de Parcent a finales de 1838, pero no la logró. Posteriormente acudió a los infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota en el mismo sentido, pero éstos le despidieron sin ayudarlo por desconfianza. Parece incluso que Martinez Lopez quiso convencer a D. Francisco de Asis y a D. Enrique, hijos de los Infantes, para que le informasen dándole algunas noticias para su publicación (49). Para otros autores Los Infantes colaboraron subvencionando tal folleto.

#### LOS INFANTES EN EL DESTIERRO

Mientras residen en Paris, D. Francisco de



Paula y su esposa no resignados al destierro, participan en los lugares en que se conspira contra la Reina. Según Carmen Llorca, los Infantes desde que llegaron a París están al frente de una sociedad " El Gran Protectorado Español ", cuyos fines son los de quitar la regencia a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina (50). Se cree también que trabajan en favor de los Infantes para lograr este fin " ciento veinte mil logias de España " y que " El Eco del Comercio " ha pasado por estas fechas a manos de los amigos de Paroent, para trabajar a su favor (51).

Mas preocupaciones proporcionarían los Infantes al Embajador español en París. En los primeros días del mes de marzo de 1839, llegó a conocimientos del Marqués, que en la frontera de los Pirineos, grupos de agitadores se estaban preparando para el momento en que llegasen a ella los Infantes que habían abandonado París para ir a tomar los baños y cuya presencia quería ser aprovechada por los " agitadores políticos de tal o cual color y acaso sin conocimiento de SS. AA. " (52). Para evitar que tales intrigas por una parte alterasen la quietud del Estado que tan precaria era en aquellos momentos, y por otra que personas de la familia real se viesan comprometidas en tales actos, hubo Miraflores de persuadir a D. Francisco y a su esposa de que abandonasen el viaje a los Pirineos, explicandoles que allí "..... se hallaban acumulados combustibles que podrían in-

flamarse con la mayor facilidad y con el mas pequeño pretexto " (53). Tuvo éxito en esta difícil tarea en la que pudo contar con la colaboración de la Reina Amalia que le ayudó a calmar los ánimos de los Infantes.

Pero que esta situación se hubiese salvado, no suponía que hubiesen terminado los problemas de conspiración en el extranjero. Baroja cuenta como Aviraneta, que conocía la situación, estimaba que Bayona era el lugar donde se fraguaban todas las conspiraciones e intrigas de carlistas y de otros que como el Infante D. Francisco de Paula maniobraban desde allí para lograr sus fines. Según este personaje el infante contaba con adictos entre los carlistas y cristinos; también en la Embajada de España en París contaba con seguidores entre sus empleados. De los clasificados como carlistas cita a Valdés de los Gatos, y también recoge entre los que trabajan para él al libelista Martínez López (54).

Otro de los intentos de los Infantes por salir de la situación en que se encuentran es el que realizan por medio del Conde de Parcent, el cual acude al banquero D. Fermín Tasset para buscar ayuda económica y su influencia. Este banquero estaba ya subvencionado por estos tiempos otras causas. La petición que se le hizo fué

la de que intercediese cerca del Conde Saint - Aldegonde, edecan de Luis Felipe, para lograr saber como " acogería el Gobierno de la Tullerías el matrimonio del hijo mayor del Infante con la Reina de España " (55). en el mes de noviembre firmaban un contrato el Infante y el banquero, por el cual el Infante pagaría 1.200.000 francos a Tastet, a Maugin miembro de la cámara y célebre abogado y al mallorquin Palet, si ellos intercedían a favor de esta boda.

Cuando la preocupación principal de los Infantes es la de lograr el matrimonio de uno de sus hijos con la Reina, llega a sus oídos la noticia de que se está tratando un proyecto de boda para casar a Isabel con un príncipe de la Casa de Coburgo (1840). Otra vez se equivocaron en su forma de actuar para evitar que tal matrimonio se llevase adelante. Creyeron que lo mejor era conseguir que la Reina Gobernadora se viese obligada a casar a Isabel con uno de sus hijos. Para lograrlo " se imprimió una proclama para circularla, dióse dinero a agentes mal elegidos ", y en ella se decía que aunque parecía cercana la conclusión de la guerra civil, que tanta sangre había hecho derramar, de nada iba a servir ~~el país~~, pues nuevos peligros amenazaban al país. " Un proyecto de boda con la Reina D<sup>a</sup> Isabel, a que ella sin duda mas tarde jamás consintiera, va a entregar la España a las garras voraces de los extrajeros. Perderemos nuestra religión, nuestra independencia y nuestra

nacionalidad.... " Se expresaba igualmente el peligro que corrían nuestras colonias en vías de perderlas y con ellas nuestras únicas garantías para restablecer el crédito nacional.

" Los que os hablan conocen la intriga y la inmensidad del abismo en que vamos a caer, si se verifica la boda proyectada en países extraños, entre la inmolada e inocente Isabel, y un príncipe extranjero. Los verdaderos españoles son los que os llaman para señalaros el peligro.....  
..... Tenemos príncipes españoles llenos de imparcialidad, de virtudes y de patriotismo, exentos de odios y de prevenciones, que podrán ser con Isabel, nuestros reyes naturales.  
.....

No cesemos de clamar hasta que se obtenga de la Reina Gobernadora una declaración solemne de que la malhada boda con un príncipe extranjero no se hará jamás. Solo de este modo podemos salvar el honor y la independencia nacional " (56).

" Todos estos manejos fueron descubiertos por el Marqués de Miraflores en junio de 1840. Una vez conocidos el Embajador empezó a actuar de la forma más rápida y enérgica, para evitar males mayores. Con las pruebas de tales hechos se presentó Miraflores en casa de los Infantes, acom-

pañado por un Secretario de la Embajada y tomó declaración solemne de la : " que resultó comprobado todo, e instruido el expediente " (57), el cual fué enviado al Gobierno, pero con la recomendación por parte del Marqués de Miraflores de que lo mejor sería echarle tierra al asunto, y lo mismo estimaron en Madrid.

¿ Que pruebas eran las que tenía Miraflores para poder acusar al Infante ? Según parece la policía había sorprendido correspondencia de Paroent y Valdés de los Gatos en la que debían tratar de estos temas. Además al efectuar un registro en casa de Valdés se había encontrado " una proclama y un libramiento contra don Fermin Tastat, a favor de Valdés, de ciento veinticinco mil francos " (58). Sobre estos asuntos y otros relacionados con el tema basó su interrogatorio el Marqués.

#### La caída de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina

En mayo de 1840 se produce el fin de la 1<sup>a</sup> Guerra Carlista, y esta terminación empieza a dar mucho prestigio al General Espartero, dentro del ambiente político español. Por el mes de junio de este año, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina y sus hijas deciden emprender viaje con la Corte hacia Barcelona, a fin de que Isabel tome unos baños que le son pre-

cisos para su salud. Todo el mundo teme esta partida, el Ministro de la Gobernación, Azaola, piensa que la salida de la Reina " hará desencadenar un motín " (59).

Aunque el motivo dado para el viaje es tomar los baños en Caldas, sin embargo ni en España ni fuera se creía que ese fuera el único motivo. Todos lo consideraban como un viaje político, " útil o temible " según los diferentes raciocinios que sobre él se formara. Unos suponían que era un plan entre la Regente y Espartero, a quienes suponían en total acuerdo. Para otros despertaba el temor de que el Duque de la Victoria intentara " arrancar el poder de las manos del partido político llamado moderado, para hacerlo pasar al llamado exaltado " (60).

Este viaje que se inicia en Madrid el 11 de junio, va a poner de manifiesto la escasa popularidad con que la Reina Gobernadora cuenta : en Lerida en donde tiene lugar su encuentro con Espartero, oye vivas al general y a su esposa la Duquesa de la Victoria. De las conversaciones que entre ambos tienen lugar se va a ver que Espartero no le importa hacerse cargo del Gobierno si D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina es Regente y si no sanciona la Ley de Ayuntamiento, modificación que la Regente pensaba hacer respecto a la Constitución de 1837. No quedan ninguno de los dos satisfechos del resultado

de la entrevista. M<sup>a</sup> Cristina para hacer ver que no está dominada por la opinión del general, cuando llega a Barcelona el 14 de Agosto sanciona dicha ley; quiere ver con ello si cuenta con la voluntad del pueblo, pero el pueblo se inclina por Espartero y surge la revolución. (61).

En octubre de 1840 sale la Reina madre de España, y en el mismo mes los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota se dirigen al Gobierno reclamando la tutela de sus sobrinas; así se lo comunica el Duque de la Victoria a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina, diciéndole que el Infante D. Francisco de Paula " ha hecho una declaración el 25 de octubre, que ha dirigido a la Regencia provisional acompañada de un Manifiesto , en la que dice que a él corresponde por la ausencia de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina la tutela de Isabel y Luis Fernanda ". Sobre este aspecto, dice Espartero a la ex regente que como la Regencia no desconoce lo que mas interesa a la Reina y a la Patria, y desea actuar de la manera mas conveniente, se ha consultado al Tribunal Supremo de justicia y a su tiempo se pondrá en conocimiento del Infante D. Francisco el resultado de tal deliberación. Asi mismo él queda encargado de tenerla al corriente de dicha solución (62).

Cuando el citado documento llegó al Tribunal

Supremo fué desechado por considerar que no respondía a las verdaderas leyes del reino. Conocido el resultado se dió a la publicidad el 28 de noviembre de 1840.

Los Infantes D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota que habían intentado durante su destierro regresar a España sin lograrlo, aprovecharon la ocasión que les brindaba el movimiento de octubre y se dirigieron al Regente ofreciendo todos sus bienes y las espadas de sus hijos. A fin de evitar que pudiese llegarles una orden oponiéndose a su ofrecimiento y a su regreso, comunicaban al mismo tiempo su partida hacia las vascongadas, acompañados de D. Hipólito Hoyos, de su Secretario particular, Pereira, y de su mayordomo el Conde de Parcent. La Infanta D<sup>a</sup> Luisa que era realmente la que animaba a su esposo a tomar estas resoluciones le acosaba para que "ya que ofrecido había su espada no entrara en Madrid sin haberla desnudado al frente de las huestes de Espartero" (63), no obstante estos consejos el Infante no parecía estar dispuesto a ponerlos en práctica.

Enterada D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina del pensamiento de su cuñado acudió a Luis Felipe a fin de evitar tal viaje, y aunque el monarca francés y su gobierno trataron de impedirlo no les fué posible pues los Infantes ya habían partido hacia España. En la frontera fué el primer lugar en



que intentaron ponerles obstáculos, pero fueron de tan poca entidad, y tan falsos los pretextos aducidos que fueron inútiles, pues chocaban además con el impulsivo y decidido carácter de la Infanta, que estaba incluso dispuesta a penetrar en España aunque fuese a pie. Las autoridades fronterizas al ver tal decisión y considerando la elevada categoría de los personajes, no se atrevieron a llevar mas lejos su oposición. Una vez en la Península los Infantes tomaron distintos caminos, D. Francisco fué por Olerón a Zaragoza, mientras que la Infanta fué hacia Santander y de allí a Burgos lugar en que se encontrarían y residirían por algún tiempo. Se albergaron mientras duró su estancia en aquella capital, en casa de D. Antonio Collantes, Diputado, y según Bermejo allí " maduró el pensamiento del enlace de la reina Isabel con uno de los hijos del Infante D. Francisco (64).

La salida de los Infantes del vecino país y la oposición de Luis Felipe, fué para algunos autores para salvar las apariencias, pues en el fondo estaba encantado de deshacerse de la Infanta (65).

Una vez en España, tanto Collantes como Parcent insistieron cerca del Regente para lograr que los Infantes residiesen en Palacio, para así poder estar cerca de sus sobrinas. Con esto esperaba Luisa Carlota lograr que los primos se conociesen e intimasen, esperando ver así facilitados sus planes de boda. No veía con buenos ojos Espartero

tal petición por lo que desde un principio se opuso, accediendo mas tarde, y después de consultar con Argüelles, tutor de la Reina, a que visitasen a Isabel cada 15 días, plazo que mas adelante sería reducido a ocho días.

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina desde Francia veía con desagrado y temor tales reuniones y aprovechaba cualquier ocasión y medio para enviar a sus hijas cartas, en las que secretamente aconsejaba respecto de sus tíos, indicándoles tuviesen mucha cautela pues : " su hermana Carlota era un genio maléfico que no hubo conspiración en que no hubiese metido ni intriga de que no tuviese los cabos, ni acto alguno de Gobierno que no hubiese combatido..... ! No te fies de esa mujer ! ! Ella lleva consigo la desgracia y la ruina ! ! su presencia es un peligro..... ! " Con este trato que M<sup>a</sup> Cristina hacia de su propia hermana, a la que a pesar de todos sus defectos debe que su hija pueda un día ocupar el trono, no es extraño que vaya sembrando poco a poco la desconfianza, el temor y también la antipatía de la futura Isabel II hacia su familia mas inmediata, y que sus actos futuros se vean condicionados por estos sentimientos.

Si desde tiempo atrás tenía esperanza y deseo D<sup>a</sup> Luisa Carlota de ver casada a Isabel con alguno de sus

hijos, a partir de su regreso a España en 1841, este deseo va creciendo, y trabaja afanosamente para buscar a personas de relieve político que apoyen sus ideas. Así logra que la secunden además de Collantes y Parcent, D. Francisco Mendialdua, D. Joaquín M<sup>e</sup> López y algunos otros diputados que tratarían de convencer a Espartero de que debía apoyar dicha boda pues " con tal prenda y garantía para el partido liberal en lo sucesivo prometía la facción mas avanzada dejar de hacer la oposición al gobierno " (66).

Tanto parecía avanzar el asunto que incluso se había cruzado algún regalo, y tanta era la satisfacción que D<sup>a</sup> Luisa Carlota tenía, que dejándose llevar de su carácter impulsivo, dejaba traslucir su ambición. Angustiaba con su insistente presencia a Isabel, ya que con cualquier pretexto se encontraba con ella, y llegó a agobiarla de tal forma que la Condesa de Mina, aya de la Reina, habló de ello al tutor y al mismo Regente, por lo que Espartero decide el alejamiento de los Infantes de Palacio. Poco después (1842), dispondrá Espartero que los Infantes salgan de Madrid y se establezcan en Zaragoza.

La salida de los infantes de Madrid va a motivar que algunos periódicos aprovechen el tema para criticar la situación.

Así en el mes de agosto " El Heraldo recoge una noticia llegada de Valladolid en la que se comenta la salida del Infante y se aprovecha para hacer crítica del gobierno y del partido dominante, comentando que : " cuando incomoda en la Corte la presencia de los Infantes y ofende a personas determinadas la sombra de su antiguo brillo y el recuerdo de su legítimo poder, la situación ofrece una crisis en la cual se traslucen las pretensiones ocultas de hombres divinizados por la revolución " (67). " El Castellano " del 28 de 1842, en un artículo, recoge en sus distintos puntos las relaciones que han existido entre el Infante D. Francisco y Espartero. Trata distintos temas, como la vuelta de los Infantes a España, la actitud de estos hacia su sobrina, el ofrecimiento que han hecho sus hijos para servir en plazas de subalternos del ejército, y también comenta el posible intento de D. Francisco de Paula de formar un partido político y el deseo que este tiene de casar a uno de sus hijos con la reina. (68)

La prensa continúa recogiendo rumores, y D<sup>a</sup> Luisa Carlota por su parte fomentará algunas opiniones a su favor de las que se hará eco también la prensa. En octubre llegan los Infantes a Zaragoza donde son muy bien acogidos y obsequiados. Recien llegados " El Eco de Aragón " recoge la idea sobre lo beneficioso que sería el

matrimonio de la reina con uno de los hijos de D. Francisco (69). Días más tarde el mismo periódico da la noticia de que ha llegado a aquella capital un portador de ordenes para los Infantes a fin de que salgan de Zaragoza con destino a Sevilla pero sin pasar por Madrid (70). En el mes de noviembre, " El Constitucional de Barcelona " vuelve a tocar el tema de la boda de Francisco de Asís con Isabel, del que se muestra partidario, aunque dice no se puede esperar muchas cosas de él, conociendo la historia de la familia " la de los personajes que la forman, sus caracteres, y todo esto ofrece mucho campo a reflexiones que bastan para templar el entusiasmo que a otros infunde este proyecto " (71).

A finales de noviembre llegan noticias desde Zaragoza de que a pesar de que toda la población no es favorable, los amigos del Infante D. Francisco habían querido provocar un pronunciamiento, el día 19, cuyo objeto era el de lograr que D. Francisco hubiese sido proclamado como Regente; según otros el motivo era el de dar un manifiesto para que se estableciese una regencia triuna (72). Tales noticias terminarán motivando que en el mes de diciembre el Infante reciba ordenes de salir de España en compañía de su secretario (73).

No serán estas las únicas preocupaciones que se le plantean al Gobierno y al General Espartero. También van a tener que enfrentarse con los trabajos que la reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina está preparando desde que llegó a Francia, junto con sus adictos seguidores del partido moderado, y que tienen como fin el acabar con el poder del General. Figura de las mas destacadas en esta oposición a Espartero va a ser D. Ramón M<sup>a</sup> Narvaez.

Ya en 1841, en octubre, había tenido lugar el primer intento contra el gobierno, y los promotores que lo realizan lo hacen en nombre de la reina M<sup>a</sup> Cristina, aunque ella lo niegue mas tarde. Tales actos llevan a Espartero a solicitar del Gobierno Francés, que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina sea expulsada de aquellos territorios. A esta petición contestará Guizot por orden de Luis Felipe duramente y le vale además la enemistad del monarca francés. De nada le sirve a Espartero haber triunfado ante el pueblo, si contaba ya con la enemistad de Luis Felipe, y en cuanto a Inglaterra sabía que si acudía a ella el Foreign Office le iba a replicar que la base de una sólida amistad anglo-española sería la firma de un tratado comercial que abriese la Península a los algodones de

Manchester, lo que perjudicaría a la economía catalana. Además habían habido cambios dentro del gabinete inglés lo que no beneficiaba en nada las esperanzas de Espartero de encontrar ayuda. Le faltaba pues apoyo exterior y en el interior seguían trabajando en su contra los seguidores de M<sup>a</sup> Cristina y algunos otros grupos de matiz mas avanzado (74).

Coincide con la pujanza de los moderados, el descenso de prestigio de Espartero, que aparece como demasiado inflexible en su gobierno como para mantener su popularidad. En la combinación para acabar con su regencia entran los moderados y también los mas distinguidos jefes progresistas que se han considerado dosairados por algunas predilecciones de Espartero. (75). Pronto empieza la revolución y el alzamiento de las provincias, Narvaez al frente del Ejército de Castilla entrará en Madrid, mientras Espartero sale de España.

El general que a partir de este momento va a aparecer como primera figura durante el reinado de Isabel II es el general Narvaez, quien nada más empezar a tomar parte en los asuntos políticos del momento, escribe a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina aún en Francia y le dice : "¿ SS.

AA. los hermanos de V.M. olvidados de los deberes que les imponen su nacimiento y rango, están a la cabeza de intrigas vergonzosas, poniendo en alarma a la nación y comprometiendo el trono de su Reina, raro modo, por cierto, de aspirar a poseer la mano de la inocente niña que lo ocupa.» Le recomienda que esté atenta a las maquinaciones que los infantes por medio de sus comisionados tratan de hacer para sorprenderla o inclinarla a "una reconciliación que propalan está ya contratada con lo que seducen a las gentes sencillas" (76).

La Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota que nada más conocer la caída de Espartero había regresado a Madrid, murió pronto, en enero de 1844, sin haber visto logrado su deseo.

#### La educación de los hijos de los Infantes.

Once son los hijos que los Infantes tuvieron, pero solo nos vamos a ocupar aquí de Francisco de Asís y de Enrique por ser ambos los principales personajes del tema que nos ocupa.

Desde su llegada a Francia, tanto los in-



fantes como sus hijos son bien acogidos por los monarcas franceses. Sobre todo la reina Amalia se preocupa desde el primer momento de ayudar en lo posible a su sobrina. Por ello se encarga de que sus hijos reciban con frecuencia a sus primos para crear en ellos un ambiente de mayor intimidad. También atiende a la formación de los príncipes españoles y en el mismo año de su llegada, los Infantes D. Francisco de Asís y D. Enrique, entran en el " Liceo Enrique IV " para continuar su formación. A este mismo liceo acuden sus primos y en él empiezan a surgir los primeros brotes de enemistad entre el Infante D. Enrique y el Duque de Montpensier, su compañero de clase.

Francisco de Asís y Enrique desde niños manifiestan su diferencia de carácter. Las descripciones que de su físico y su carácter se hacen los presentan a Francisco de Asís, como un niño melancólico al que no gustan los ejercicios físicos, y al que su manera de actuar le granjeará las burlas de sus compañeros; le gusta hablar de música y sentarse junto a las personas mayores antes que participar en otros juegos mas fuertes. Su trato era amable y servicial, sus ideas no brillaban por su ingenio y sus primos los Orleans ante esta manera

de ser le llamaban " L'ange poltron " (77). Frente a este caracter estaba el de Enrique, que aunque se le parecía bastante físicamente también manifestaba mas vivacidad en sus ojos pero sobre todo en sus movimientos. Por su condición y temperamento aparecía como mas ardiente e impetuoso, le gustaban las discusiones y las luchas. La situación por la que atravesaba su familia en lugar de acongojarle le hacían mostrar mas orgulloso con su pobreza y mas altivo y valiente. Por todos estos rasgos era el preferido de la Infanta Luisa Carlota, que en todo él debía verse retratada. Tal preferencia lo llevó a que desde niño le fuesen perdonadas por su madre todas sus faltas, no solo las cometidas en familia, sino incluso las hechas ante sus profesores, ante los cuales también dió muestras de su caracter lo mismo que ante sus compañeros de los que quería hacerse destacar, sin embargo no era lo suficientemente estudioso e incluso se reía de los aplicados. Aquí se iniciarán los primeros choques entre él y Antonio de Orleans ya que era éste quien siempre ocupaba los primeros puestos, lo que Enrique creía que era motivado por ser el hijo de Luis Felipe y no por méritos propios. Es curiosa la anécdota que sobre esto aspecto se cuenta de que cuando en clase de

latín acordó un profesor que los ejercicios de los alumnos se harían sin firma para posteriormente leerlos en clase y dar el premio anonimamente al que resultase mejor ejercicio, fué D. Enrique el mas satisfecho con la idea. Pero cuando se llevó a cabo y resultó que el ejercicio que mayor nota obtuvo era el de Montpensier su enojo fué mayor (78). Estas situaciones se repetirían, en finales de cursos cuando los príncipes franceses obtenían diplomas y Enrique y su hermano solo algún "accosit". Para el espíritu altanero del Infante D. Enrique estos hechos que eran considerados por él como humillaciones irían creando en su corazón cierto odio hacia Antonio de Orleans que a través de los años le costaría la vida.

D. Francisco de Asís y D. Enrique, continuarían mas adelante su formación ingresando en la carrera militar, el primero en infantería y el segundo en la armada. El ingreso de D. Enrique en la marina se empieza a preparar en febrero de 1842 cuando el conde de Parcont, Mayordomo Mayor del Infante D. Francisco de Paula, escribe a la Junta del Almirantazgo solicitando en nombre de los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota plaza para el ingreso en la Armada como Guardia Marina de D. Enrique;

explicando que es el deseo de los Infantes que su hijo entre en calidad de guardia marina : " u oficial sin antigüedad que cause menos perjuicio y siempre sin sueldo alguno " (79). Con esta petición renunciaba D. Enrique a los derechos que como infante tenía a la dignidad de Capitán General honorario. La Junta de Almirantazgo contesta pasados pocos días, mostrando su satisfacción por tal petición y además expone que apoyará ante el Ministro de Marina tal petición, petición que espere será muy del agrado del Regente (80). Cuando el General Espartero tiene conocimiento de ello, concede a D. Enrique el puesto que solicita " con uso de uniforme ".

Una vez que D. Enrique es aceptado como guardia marina sus padres desean que empiece cuanto antes a prestar sus servicios, y de nuevo será Parcent quien en esta ocasión se dirija al Secretario de Estado y del Despacho de Marina, solicitando que se permita a D. Enrique examinarse a tal fin, eligiendo para ello el Departamento de Cádiz. En esta misma comunicación, propono Parcent a D. José Martínez, vocal de la Junta del Almirantazgo como persona que pudiera encargarse del Infante a la vez que lo instruyese (81). Accedo al gobierno

también a estas peticiones , añadiendo que puede D. Enrique elegir para examinarse cualquiera de los Departamentos. El vocal propuesto para acompañar al Infante, renunciará a su cargo, pues al darle opción el Regento para aceptar o renunciar se acoge a ésto último pretextando que tal trabajo le apartaría durante mucho tiempo de su ocupación habitual. Se encargará finalmente de la tutela del Infante D. Tomás Alvear, Teniente de Navío y oficial de la Secretaría de la Marina, a quien se le van a conceder tres meses para viajar al extranjero y traer y acompañar en su viaje a D. Enrique.

Pronto emprende D. Tomás Alvear su viaje a fin de cumplir con la misión encomendada. Llega a La Haya en donde se entrevista con los Infantes D. Francisco y D. Enrique que allí estaban y una vez puestos de acuerdo preparan su viaje para regresar a España. Pasados unos días de este primer encuentro se embarcan en Rotterdam y desde allí se dirigen hacia Londres, ciudad en la que permanecen unos veinticinco días. Desde Londres ya continúan su viaje hasta La Coruña, a donde llegan los primeros días de julio, aquí serán recibidos por las autoridades y tratados conforme a su categoría. La llegada de los Infantes despierta gran simpatía entre las gentes

y según las declaraciones que hace Alvear en una carta, cuando los Infantes se desplazaban de un sitio a otro : " iban rodeados de medio pueblo " (82).

Transcurridos pocos días de la llegada a La Coruña D. Francisco emprende viaje hacia Madrid, y D. Enrique con Alvear marcha a Ferrol. En esta ciudad también se le recibirá con todos los honores. En principio se va a alojar en casa del Comandante General, mientras se terminan los preparativos de su nueva vivienda en la misma comandancia General y que está siendo preparada y amueblada por el Ayuntamiento " con gusto y decencia según sus recursos " (83).

Cuando hasta el Gobierno llegan las noticias e informes sobre la llegada del Infante, pronto se comunican al Comandante General las instrucciones oportunas dadas por el Regente, en las cuales se deja bien claro que el Infante D. Enrique no debe de gozar de otra consideración que la que corresponde a un guardia marina, con el tratamiento de Altoza : " por escrito y palabra ", puesto que : " ha hecho renuncia formal de la dignidad de Capitán General honorario de que estaba revestido ". Se pide además al Comandante General que haga un informe

detallado sobre la inteligencia que demuestra el Infante y que da cuenta de los conocimientos elementales que tiene con respecto a su carrera, a fin de tenerlos en cuenta a la hora de un destino.

Informes sobre los conocimientos y forma de actuar de D. Enrique también le van a ser pedidos a Alvear por la Junta del Almirantazgo, en nombre de la misma mantendrá abundante correspondencia con Alvear D. Dionisio Capaz, general de dicha junta. D. Tomás Alvear en diversas cartas informará (84) diciendo que por lo que hace referencia a los conocimientos del Infante, aún no tiene amplio criterio pues es poco el tiempo que ha transcurrido; pero lo que sí pueda decir por lo que se refiere a las personas con quien trata es que solo está con las diferentes autoridades como son el General y el Comandante General. La correspondencia que mantiene se limita únicamente a la mantenida con sus padres y familia, y los temas de que en ellas se ocupa son los propiamente familiares. Por lo que se refiere a su conducta, se la puede calificar de ejemplar ya que en todos sus actos y conversaciones se comporta con la mayor "delicadeza y decoro". Añade además que él está muy satisfecho de estar

con el Infante y por parte de éste existe también satisfacción hasta el momento.

A fines de julio de 1842 ya se piensa en la posibilidad de que D. Enrique embarque y en principio se elige el Bergantin Manzanares como buque para hacerlo. Esta decisión parece muy bien a los Infantes D. Francisco y D<sup>a</sup> Luisa Carlota que así se lo hacen saber a la Junta del Almirantazgo a través de Parcent. D. Tomás Alvear también considera acertada la elección de este bergantin porque así D. Enrique hará viajes cortos, puesto <sup>que</sup> por lo que él ha podido ver hasta ese momento, D. Enrique se marea bastante, y piensa que si hiciese viajes mas largos: " pudiese ser que no solo perdiese la afición sino que enfermarse " (85).

En el mes de Agosto el Ministro de Marina escribe a D. Enrique para comunicarle que ha recibido in formes sobre sus conocimientos, suficientes en varias asignaturas aunque deficientes en otras, pero que ha orei do conveniente dispensarle de preparar mas a fondo estas últimas a fin de que empiece a practicar en la navegación por lo que ha sido destinado al Bergantin Manzanares. An te esta notificación, D. Tomás Alvear solicitará a la



Junta del Almirantazgo que conceda un permiso a D. Enrique para que antes de embarcar pueda acudir a San Sebastian a visitar a sus padres; y propone que antes de dirigirse a Cádiz a donde se les había comunicado debían ir a encontrarse con el Capitán del " Manzaneros ", puedan marchar a La Coruña y desde allí trasladarse a San Sebastian. Una vez terminada dicha visita partirían a Cádiz (86). No son aceptadas tales propuestas y se dispone que parta hacia Vigo para desde allí dirigirse al lugar de destino, insistiendo en que D. Enrique no debe acudir a San Sebastian, sino continuar en Ferrol hasta que el Bergantin esté dispuesto.

Además de estas órdenes a mediados del mes de Agosto aún no ha recibido el Infante la " Carta Requiritoria " que tiene que conceder la Reina en donde oficialmente se le nombra Guardia Marina, requisito imprescindible para poder embarcar. El 18 de Agosto la recibe y ya en el mes de septiembre cuando el Infante está dispuesto para embarcar, recibe una nueva orden por la que se le comunica, que no será en el " Manzaneros " donde salga sino en la Fragata " Cristina ". Se dispone igualmente que D. Enrique participe en todos los trabajos que se ha-

gan en dicho buque. Hasta que llega la fecha de embarque, en el mes de noviembre, D. Enrique aprovecha para presentar una solicitud con el deseo de realizar un exámen de sus conocimientos sobre la carrera. Se accederá y realizará dicha prueba ante un Tribunal competente y la calificación que obtiene es la de sobresaliente, resultado del que rapidamente da cuenta el Comandante General del Ferrol al Ministro de Marina (87).

El 17 de noviembre embarca por fin D. Enrique en la Fragata "Cristina", la duración de este primer embarque es de seis meses, hasta mayo de 1843. Pero antes de finalizar este tiempo será D. Tomás Alvear quien solicite un nuevo exámen para D. Enrique, esta vez con el fin de optar a la categoría de Alférez de Navío. Parece que D. Enrique ha trabajado bastante y como es aceptada la petición, se forma pronto un Tribunal, el cual después de examinar al Infante y comprobar sus conocimientos le da una calificación favorable que le permite un nuevo ascenso ahora a Alférez de Navío. La carta de este ascenso le será concedida por la Reina y en su nombre durante su menor de edad le será dada por el Regente en abril de 1843. Al obtener el nuevo grado se dispone que

D. Enrique pase a prestar sus servicios en el " Navío Soberano.", acompañado también en este nuevo embarque por su ayo Alvear. D. Enrique al tener conocimiento de este nuevo destino habla con el Comandante General de Cádiz al que le expresa su deseo de continuar en la misma Fragata " Cristina ". Esta petición transmitida por el Comandante General al Ministro de Marina (88) será aceptada y además se le ofrece la posibilidad a D. Enrique de que si lo prefiere pueda también embarcar en la fragata " Cortés ". D. Enrique decide continuar en la que estaba y en ella sigue hasta enero de 1844.

Antes de que finalice 1843, concretamente el 20 de diciembre, D. Filiberto Portillo, Ministro de Marina, pide a la Reina que puesto que D. Enrique ha demostrado gran interés y conocimiento en las pruebas que ha ido realizando, considera que debe ser ascendido a Teniente de Navío, esta petición será también aceptada y firmada por la Reina antes de terminar el año (89). Cuando D. Enrique conoce tales decisiones, desde la Fragata Cristina escribe en seguida al Ministro agradeciéndole su interés. Y será el mismo D. Filiberto Portillo quien muy pocos días después vuelva a pedir a la Reina en favor de D. Enrique,

haciendo un informe muy favorable en el que dice :

" El Infante D. Enrique se distingue por su pro  
matura disposición al mando, por su anhelo de  
navegar, por su instrucción en la difícil oien  
oia marina, y como medio de recomponer su méri  
to y de proporcionarle honra a la Armada es-  
pañola me atrevo a (presentarla) V.M. el si-  
guiente decreto..... " (90).

En dicho Decreto pide que D. Enrique sea nombrado Comandan  
te del Bergantin de Guerra " Manzanares ". En el mismo día  
será aceptada y firmada tal solicitud.

Antes de incorporarse a su nuevo mando se  
concede al Infante D. Enrique permiso para que pueda acu-  
dir a la Corte a visitar a su familia. Disfrutará poco  
mas de un mes de dicho permiso y ya a finales de marzo D.  
Enrique informa al Ministro de Marina que está dispuesto  
para incorporarse a su nuevo cargo. Este embarque va a  
obligar al Infante a prescindir de la compañía de su in-  
separable ayo, D. Tomás Alvear, ya que se le comunica que  
en el " Manzanares " está completo el cuadro de oficiales,  
por lo que de acompañarle Alvear tendría que prescindir  
de la categoría que le corresponde. D. Enrique informa que

no quiere perjudicar a D. Tomás Alvear y prescinde de sus valiosos servicios, a la vez que designa para el cargo de su secretario y ayudante al Alférez de Navío D. José Montojo que pertenecía a la dotación de dicho buque (91).

Antes de que D. Enrique abandone la corte y emprenda su viaje, su padre el Infante D. Francisco de Paula escribe una curiosa carta al Ministro de Marina en la que expone que como su hijo va a partir en diligencia : " pueda tomar cualquier auxilio de tropa por si algo ocurre en el viaje al paso de la Mancha y Andalucía " (92). Esta carta deja ver la prevención existente a viajar por determinadas zonas en las que no era el único peligro el mal estado de los caminos. La petición será aceptada y así se lo comunicará el Ministro de la Guerra, Mazarredo, al Ministro de Marina a fin de que éste informe al Infante. (93).

D. Enrique llega por fin a Cádiz para incorporarse a su mando del " Manzanares " y en él estará hasta diciembre de 1845, fecha en la que de nuevo solicita permiso para venir a Madrid a ver a su familia. Dicho permiso le es concedido a principios de diciembre y pocos días después se le notificará su nuevo ascenso a Capitán

de Fragata, concediéndole el mando de la Corbota " Villa de Bilbao " (94). Este mes de diciembre va a marcar un momento importante en la vida de D. Enrique, y a partir de esta fecha se inician una serie de hechos que condicionarán la carrera del Infante. Va a ser a finales de diciembre cuando D. Enrique haga unas declaraciones en forma de Manifiesto, en calidad de posible candidato a la mano de Isabel II, declaraciones en las que a la vez que alude a su posible candidatura deja ver claramente cual es su ideología política; liberal, y por quien siente sus simpatías; los progresistas. Este manifiesto quizás poco meditado iba a ser el comienzo de las desgracias de D. Enrique. La primera consecuencia será el casi inmediato alojamiento de la Corte, disponiendo que pase a Ferrol donde recibirá las órdenes oportunas (95).

Al día siguiente de recibir tales órdenes D. Enrique escribirá a Armero, comunicándole que parte para Ferrol para tomar el mando de la Fragata " Villa de Bilbao ". Llega a Ferrol el 28 de enero según informa el Comandante General del Departamento. Pero no obstante los propósitos anteriormente apuntados por D. Enrique de incorporarse a su puesto, cuando solo han transcurrido pocos

días de su llegada a Ferrol, el 10 de febrero se dirigió por carta al Comandante General presentando la dimisión de su mando de la Corbeta " Villa de Bilbao ", pretexto para ello motivos de salud, que claro está no serán tenidos como válidos por las autoridades, que por su parte creen que deben de estar motivados por algo que prepare el Infante. Esta dimisión como ya se verá mas adelante es la que motiva los rumores que circularon sobre que la actitud de D. Enrique se debía a su deseo de que que darse libre y sin compromisos con el Gobierno para poder participar en próximos movimientos revolucionarios: los de Galicia del mes de abril.

Después de comunicada su dimisión del mando, D. Enrique emprende viaje hacia Vigo sin dar cuenta de ello al Capitán General de Galicia, como era su obligación, esta actitud molesta a Puig Samper, que dá en seguida órdenes a Baldasano y Ros, Comandante General del Ferrol para que comunique al Infante que como Capitán de Fragata que es, depende de él y no ha debido actuar en la forma que lo ha hecho. A la vez que transmite estas órdenes Baldasano a D. Enrique, le insiste en que regrese a Ferrol y tome el mando que le ha sido dado. Así las cosas se llega al mes de marzo, y el día 7

le comunicará el Ministro de Marina al Director General de la Armada que la Reina ha aceptado la dimisión presentada por D. Enrique, a fin de que pueda restablecerse su salud.

Partirá pronto D. Enrique hacia La Coruña y cuando allí llegue se va a encontrar con una Real Orden por la que se dispone que hasta nueva orden debe pasar a vivir al vecino país, Francia, de donde no podrá ausentarse (96). A fines de ese mismo mes abandonará D. Enrique España.



NOTAS :

- (1) PARTE : \_\_\_\_\_ del Mayordomo Mayor de S.M., Marqués de Santa Cruz al Secretario del Despacho de Estado, comunicando el alumbramiento de la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota. Sevilla 17-IV-1823, A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (2) BAUTISMO : \_\_\_\_\_ Solemne del Sr. D. Enrique M<sup>o</sup> Fernando de Borbón. 19-IV-1823., leg. 18-3556.
- (3) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Ministro de Gracia y Justicia en 19-IV-1823, en la que da cuenta del Decreto de S.M. en el que se concede a D. Enrique M<sup>o</sup> Fernando de Borbón el título de Duque de Sevilla.
- (4) JOVER ZAMORA, J.M<sup>o</sup> : " Edad Contemporánea ", en " Introducción a la Historia de España " de Ubieto, Reglá, Jover, Seco. Madrid.- Teide, 1971, p 539.
- (5) JOVER ZAMORA, J.M<sup>o</sup> : Ob. Cit. p. 539
- (6) JOVER ZAMORA, J.M<sup>o</sup> : Ob. Cit. p. 552
- (7) MIRAFLORES, Marqués de : " Memorias del Reinado de Isabel II. " B.A.E., T.I, p. 11.

- (8) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit. T. I, p. 12
- (9) BORRADOR : \_\_\_\_\_ de una carta de Calomarde 18-XI-1824, sobre un proyecto de viaje del Infante D. Francisco de Paula. A.H.N., Consejos leg. 11869.
- (10) BORRADOR : \_\_\_\_\_ de una carta de Calomarde al Gobernador del Consejo Real, 18-XI-1824. A.H.N., Consejos, leg. 11869.
- (11) ACTA : \_\_\_\_\_ del Consejo Real, 19-XI-1824, A.H.N., Consejos, leg. 11869.
- (12) ACTA : \_\_\_\_\_ del Consejo Real, 19-XI-1824, A.H.N., Consejos, leg. 11869.
- (13) JOVER ZAMORA, J.Mª : Ob. Cit. p. 546.
- (14) LUZ, Pierre de : Isabel II Reina de España (1830-1904), Barcelona.- Juventud, 1943, p. 13.
- (15) SUAREZ, Federico : La Crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840), Madrid.- Rialp 1958, p. 146.
- (16) SUAREZ, Federico : Ob. Cit. pp. 162-63.
- (17) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 13

- (18) SUAREZ, Federico : Ob. Cit., p. 178.
- (19) VILLA-URRUTIA, Marqués de : La Reina Gobernadora,  
D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina de Borbón. Madrid.- 1925.  
Española, 1925, pp. 42-43.
- (20) SUAREZ, Federico : Ob. Cit., pp. 183-84
- (21) SUAREZ, Federico : Ob. Cit. p. 199
- (22) SUAREZ, Federico : Ob. Cit. pp. 200-201.
- (23) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo I, p. 19.
- (24) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit. p. 48.
- (25) SUAREZ, Federico : Ob. Cit. p. 239.
- (26) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit. Tomo I, p. 27.
- (27) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit. p. 75.
- (28) BAROJA, Pío : Obras Completas, Madrid.- Biblio. Nueva,  
Tomo III, : Memorias de un hombre de  
acción : " La Isabelina ", p. 1065.
- (29) BAROJA, Pío : " La Isabelina ", p. 1071
- (30) BAROJA, Pío : Obras Completas, Tomo IV. Memorias de  
un hombre de acción : " Aviraneta o la  
vida de un conspirador ", p. 1256.
- (31) BAROJA, Pío : " La Isabelina ", p. 1090.

- (32) BAROJA, Pío : " La Isabelina ", p. 1210.
- (33) BAROJA, Pío : " Aviraneta o la vida de un conspirador ", p. 1260.
- (34) SEVILLA ANDRES, Diego : Historia política de España (1800-1967). Madrid.- Ed. Nacional 1968, p. 86.
- (35) SEVILLA ANDRES, Diego : Ob. Cit. p. 91.
- (36) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., pp. 251-52.
- (37) JOVER ZAMORA, J.Mº : Ob. Cit., pp. 553-54.
- (38) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., p. 341.
- (39) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., p. 313.
- (40) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 54.
- (41) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 58.
- (42) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., p. 341.
- (43) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 59.
- (44) VILLALBA HERVAS, Miguel : Dos Regencias, Madrid 1897, p. 181.
- (45) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., p. 370.
- (46) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes 1840-46. Madrid.- 1910. pp. 94-95.

- VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit., p. VII.
- OSSORIO: *Diccionario Político Español*: pp. 121-22
- (47) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo I, p. 291.
- (48) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo I, p. 291.
- (49) BAROJA, Pío : Obras Completas..... tomo IV :  
Memorias de un hombre de acción :  
" Crónica Escandalosa " pp. 1017-18.
- (50) LLORCA, Carmen : Isabel II y su tiempo. Alicante, Marfil,  
s.d.: p. 34.
- (51) BAROJA, Pío : " Crónica Escandalosa ", p. 1012
- (52) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo I, p. 292.
- (53) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo I, p. 292.
- (54) BAROJA, Pío : Obras Completas..... Tomo IV : Memorias  
de un hombre de acción : " Avirane-  
ta o la vida de un conspirador, p. 1289.
- (55) BAROJA, Pío : "Crónica Escandalosa ", p. 1011
- (56) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo II, p. 238  
Documento nº 82.
- (57) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo II, p. 104

- (58) BAROJA, Pío : " Crónica Escandalosa ", p. 1061.
- (59) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 70
- (60) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo II, p. 99.
- (61) LLORCA, Carmen : Ob. Cit., pp. 36-37.
- (62) HENAO Y MUÑOZ : Los borbones ante la Revolución.  
Tomo III, p. 383.
- (63) BERMEJO, Ildefonso A. : La Estafeta de Palacio. Madrid  
1871, Tomo II, p. 180.
- (64) BERMEJO, Ildefonso A. : Ob. Cit., tomo II, p. 181.
- (65) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 83.
- (66) BERMEJO, Ildefonso A. : Ob. Cit., tomo II, p. 182.
- (67) " El Heraldó ", 10-VIII-1842
- (68) " El Heraldó ", 30-VIII-1842.
- (69) " El Heraldó ", 19-X-1842.
- (70) " El Heraldó ", 29-X-1842.
- (71) " El Heraldó ", 7-XI-1842.
- (72) " El Heraldó ", 22-XI-1842
- (73) " El Heraldó ", 10-XI-1842.
- (74) LUZ, Pierre de : Ob. Cit., p. 90.
- (75) LLORCA, Carmen : Ob. Cit, p. 54.

- (76) INVENTARIO : \_\_\_\_\_ del legado de papeles reservados a Fernando VII, A.P., Caja 297, según lo re-coge Carmen Llorca, Ob. Cit. p. 62.
- (77) SAGRERA, Ana de : Reina Mercedes. Madrid. pp. 46-47.
- (78) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit., p. 47.
- (79) CARTA : \_\_\_\_\_ del Conde de Parcent a la Junta del Almirantazgo. Madrid 7 de Febrero de 1842. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (80) COMUNICACIÓN : \_\_\_\_\_ de la Junta del Almirantazgo a los Infantes D, Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota. Madrid 21 Febrero 1842, A.B., Expediente Personal de D. Enrique.
- (81) CARTA : \_\_\_\_\_ Parcent al Secretario de Estado y del Despacho de Marina. Madrid 7 de Marzo de 1842. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (82) CARTAS : de D. Tomás Alvear a D. Dionisio Paz, Ferrol 12 de Julio de 1842. A.B. Expediente personal de D. Enrique.

- (83) INFORME : del Comandante General del Ferrol al  
Ministro de Marina. Ferrol 17 de Julio  
de 1842. A.B., Expediente personal de D.  
Enrique.
- (84) CARTAS : \_\_\_\_\_ de B. Tomás Alvear a D. Dionisio  
Capaz en, 12-17-26 de Julio de 1842.  
Ferrol. A.B. Expediente Personal D. Enrique.
- (85) CARTAS : \_\_\_\_\_ D. Tomás Alvear a D. Dionisio Ca  
paz, 29 de Julio de 1842. A.B. Expedien-  
te Personal de D. Enrique.
- (86) CARTAS : \_\_\_\_\_ de D. Tomás Alvear a D. Dionisio  
Capaz 9 de Agosto de 1842. A.B., Expe-  
diente personal de D. Enrique.
- (87) INFORME : \_\_\_\_\_ del Comandante General del Ferrol  
al Ministro de Marina en 25 de Noviembre  
de 1842. A.B., Expediente personal de D.  
Enrique.
- (88) INFORME : \_\_\_\_\_ del Comandante General de Cadiz  
al Ministro de Marina, en 5 de Agosto de  
1843. A.B., Expediente personal de D.  
Enrique.



- (89) INFORME : \_\_\_\_\_ Ministro de Marina, D. Filiberto Portillo a la Reina. 20 de Diciembre de 1843. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (90) INFORME : \_\_\_\_\_ del Ministro de Marina a la Reina, 10-de Enero de 1844. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (91) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ D. Enrique al Ministro de Marina, en 6 de Abril de 1844.
- (92) CARTA : \_\_\_\_\_ de Martin Cordon, secretario del Infante D. Francisco de Paula al Ministro de Marina, Madrid 6 de Abril de 1844. A.B. Expediente personal de D. Enrique.
- (93) CARTA : \_\_\_\_\_ de Manzarredo al Ministro de Marina en 9 de Abril de 1844. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (94) REAL : \_\_\_\_\_ Orden de 20 de Diciembre de 1845 A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (95) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Armero a D. Enrique, en 4 de Enero de 1846. A.B., Expediente personal de D. Enrique.

- (96) COMUNICACION : Pezuela al Infante D. Enrique, 26  
de Marzo de 1846. A.B., Expediente  
personal de D. Enrique.

-oOo-

LA REVOLUCION DE GALICIA DE 1846

Uno de los autores que con mayor detenimiento ha estudiado la revolución gallega de 1846, Tettamanzy, afirma que<sup>de</sup> las diferentes revoluciones políticas que España recuerda en el siglo pasado, ninguna fué mas racional que la realizada por el pueblo gallego en aquel año (1).

Mas antes de entrar de lleno en el tema concreto de los hechos revolucionarios, vamos a hacer un pequeño esquema que permita ver claramente el planteamiento y evolución de los hechos que motivarían tal levantamiento, el porqué ocurrieron, quienes intervinieron en los mismos y cual fué el final de aquel movimiento.

Pensando así, el esquema podría dividirse en tres apartados generales :

a) La situación política de España durante los años anteriores al movimiento revolucionario y el ambiente que ésta creará en los españoles para motivar una revolución.

b) Quienes prepararon el movimiento, y la aparición en él del Infante D. Enrique, personaje que figura en tal revolución no solo aclamado entre los vivos que se hacen, sino como intentando tomar parte efectiva en la misma.

c) El movimiento revolucionario en sí, su desarrollo y trágico final.

a) El ambiente político de España antes de la  
Revolución de Galicia.

Después de una serie de conspiraciones fracasadas que habían intentado hacer su aparición en los últimos tiempos, la atmosfera política se venía enrareciendo desde el año 1843. Para Balmes que escribe en 1846 este ambiente se estaba creando ya desde tiempo atrás, pues ya se llevaban tres años oyendo hablar de orden, de reorganización etc, y sin embargo la situación seguía siendo tan deplorable como antes.

Antes de que tuviera lugar el levantamiento gallego, se llevaban ya tres meses de " crisis " y esta será la situación habitual del Gobierno. Son momentos en los que hay lucha entre los bandos que se disputan el poder y terminarán minándolo. Hay dimisiones de ministros, destituciones, y todo este conjunto desembocará en una situación que presenta un gobierno sin ideas fijas, sin autoridad parlamentaria, con tantas opiniones como individuos. Uniéndose a la crisis gubernamental las disidencias de la familia real y el destierro de un príncipe. Sobre el cese de Narvaez en la Jefatura del Gobierno en aquel año crítico (1846), escribe Balmes que " con la caída y destierro del hombre necesario, se levanta la bandera de la in-

surrección militar, se grita abajo la camarilla, abajo el sistema tributario; y los pueblos que están contemplando miserias deplorables, que en efecto están agobiados por exacciones que no pueden soportar, se mantienen sordos al grito de rebelión y fieles desoyen las sugerencias de venganza que naturalmente habían de abrigar después de tanto sufrimiento; prefieren al desorden el continuar padeciendo, porque quieren la paz a toda costa, y porque en su buen sentido y en su experiencia conocen que no es la economía, no es el bienestar lo que va a resultar de esas insurrecciones militares; antes ven unas ambiciones en pos de otras ambiciones, unos intereses después de otros intereses, unas miserias en pos de otras miserias..... " (2).

De estas manifestaciones de Balmes podemos deducir que la opinión que a él le merece la revolución gallega es la de que no va a ser un movimiento popular, que la nación es la víctima de los grupos de presión que serán quienes lleven adelante tales movimientos. Considera así mismo que la única persona capaz de evitar aquella situación estaba desterrada, refiriéndose claro está al General Narvaez, mas parece raro que fuera Narvaez la persona mas apropiada para evitarlo, a no ser que fuera por la fuerza, ya que habiendo estado el general en dos gobiernos anteriores nada había mejorado, y por otra parte casi se podría afirmar que la actuación del general Narvaez era

una de las causas principales que incitaron al levantamiento.

Para Garrido, la mano dura llevada al extremo por el general Narvaez, que ya al sustituir a Miraflores había anunciado que : " ningún conato de desorden quedará sin escarmiento " (3). unida a las medidas tomadas con la prensa y el resto de las disposiciones aparecidas el 18 de marzo de 1846, que levantarían la protesta de todos los periódicos, dará lugar a que el gobierno que le sucede con Isturiz de Presidente, y el partido moderado en su conjunto no puedan evitar, aunque intenten rechazar cualquier tipo de responsabilidad, las consecuencias producidas por las medidas tomadas por el Duque de Valencia, y así a los quince días de aquellas ordenes estallará el movimiento en Lugo.

Es conveniente ver cuales eran las situaciones de descontento a que se ha aludido aunque sea someramente, para conocer el estado de cosas existentes en España desde que se inicia el primer Gobierno Narvaez. Igualmente veremos las medidas tomadas por el Duque de Valencia y que según Garrido provocan el descontento.

El 3 de Mayo de 1844 se hace cargo del Go-

bierno el General Narvaez, y para terminar con la situación en que se encuentra el país, el Jefe de Gobierno traza un plan que marcará su política en los casi dos años que dura su primer gobierno. Las medidas tomadas tienden a con seguir : (4).

- . Orden para el país.
- . Reforma de la Constitución de 1837.
- . Reforma de la Hacienda.
- . Reforma del ejército al que considera corrompido.
- . Relaciones con la Santa Sede.

Tanto para lograr el orden del país como para reformar el ejército, la táctica a seguir era la de mano dura. En Julio se cierran las Cortes. Para la reforma de la Constitución del 37, al abrirse las Cortes el 10 de octubre se encuentra con que muchos de los propios moderados al conocer la idea del Gobierno, impugnan el acuerdo de modificar la Constitu ción ya existente.

Narvaez desde el primer momento estuvo atento a cualquier rumor que hasta él llegara sobre posibles alteraciones del orden; por algunas noticias ultimamente recibidas parecía que el partido progresista estaba preparan do alguna conspiración, pero por medio de algún confiden- te fué desbaratada pronto y descubiertos los culpables. Po



oo tiempo despues volvió a correr la noticia de que se preparaba otra conspiración y que en ella figuraba Prim; según se desprendía de la acusación de un comandante. Parecía ser que Prim aparecía al frente de la misma y preparaba el levantamiento de Madrid y Barcelona, a la vez que se tramaba el asesinato del Presidente del Consejo. Prim fué detenido y juzgado, se deshechó la pena de muerte que se le pedía y se le condenó a seis años de deportación en las Marianas, pena de la que mas tarde sería indultado.

Otras tentativas iban a surgir contra el Gobierno de Narvaez, que también fracasarán entre ellas se encuentra el triste levantamiento de Zurbano que sería castigado con las terribles medidas del fusilamiento de él y sus hijos, alguno de ellos muy joven, en enero de 1845. Esta terrible determinación provocó<sup>en</sup> el propio partido moderado un ambiente hostil hacia el general. Las críticas que le hizo un periódico progresista " El Clamor de la Patria " le llevarían a ordenar la detención de los redactores en primer lugar y posteriormente ordenaría su destierro a Filipinas.

Con todas estas medidas la tensión iba aumentando. En el verano de este año la reina inició un viaje motivado por su salud, lo que alejaría de Madrid a

varios ministros y entre ellos al propio Jefe de Gobierno que acompañará a Isabel II. La capital quedó en manos de Fernandez de Córdoba, como Capitan General interino. Pronto surge el miedo de la conspiración, se sacan tropas a la calle y el pequeño conato es dominado, haciéndose algunos prisioneros. El descontento con la política seguida por el Gobierno determinará al "Heraldo" órgano del partido moderado a criticar su actuación.

En el mes de agosto se publica en "La Gaceta" el plan hacendístico de Mon que establecía :

" ..... el subsidio sobre los productos de la riqueza mueble, el inquilinato para los que solo vivían de sus rentas y la contribución de hipotecas. Con los impuestos indirectos, que eran también muchos y muy varios, hizo Mon algo parecido, suprimiéndolos todos y refundiéndolos en el único llamado de consumos ..... " (5). El conocimiento de este plan iba a provocar una agitación en Madrid, que hizo a Mazarredo declarar el estado de sitio y sacar las tropas a la calle para dominar la situación.

Otro aspecto de la política de este tiempo que venía preocupando al país por la manera como se llevaba era el del matrimonio de la reina, y las negociaciones

existentes sobre el mismo. Sin solución aún, con candidaturas que no gustaban, con la intervención de potencias extranjeras, que a muchos hacían pensar que miraban más a sus propios intereses que a la felicidad de la reina y al bienestar del país, a la vez que se ponía de manifiesto la falta de libertad de la reina para elegir el marido deseado, aparecía como otra causa de descontento.

Allí ya de por sí difícil situación en que se encontraba el país a finales de año, se iban a sumar las medidas tomadas contra el Infante D. Enrique, a consecuencia del manifiesto por él publicado a finales del año 1845 y en el que el infante expone su ideología y su opinión política como candidato que era a la mano de la reina. Sus afirmaciones de progresismo decidirán al gobierno a enviarle a Ferrol donde debía de permanecer hasta la época de los baños, y aunque esto es lo que decía la nota oficial todo el mundo comprendió que aquel destino era en realidad un destierro.

Conociendo la manera de ser y actuar del Infante, el Gobierno controla su viaje y por medio de las distintas autoridades tiene detallados informes de su actuación. Don Enrique llega primero a Lugo donde es cumplimentado por jefes y oficiales de la guarnición, a los

que el Infante recibe y trata con gran amabilidad (6). Parte después hacia La Coruña donde se verá obligado a detenerse mas tiempo del previsto a causa de un fuerte temporal que le impide partir. Durante su estancia en esta capital tiene lugar un pequeño suceso del cual va a tener enseguida noticia el Gobierno, ya que para cumplir las disposiciones dadas por Narvaez para mantener el orden las autoridades locales informan de cualquier hecho por pequeño que sea antes de aparecer como negligentes. El incidente se produjo al intentar un grupo de artesanos dar una serenata al Infante; D. Enrique tenía grandes simpatías por esta región, tanto por su fama de liberal, como por haber estado estudiando algún tiempo en aquella zona. El temor de que dicha serenata produjese alteración del orden determinó la detención de <sup>los</sup> que intervinieron. Las explicaciones que posteriormente se dieron indicaban que tales medidas habían sido tomadas para " evitar se pudiese en ridículo a S.A. " (7). Es posible no obstante que lo que mas influyese en esta actitud fueran los vivas a Espartero que en alguna zona se habían escuchado ya días antes. Pasado este incidente y amainado el temporal el Infante se dispuso a continuar su viaje hacia el Ferrol.

Hasta aquí se han visto las medidas tomadas por el general Narvaez, y la actitud de los parti-

dos y del pueblo ante ellas. ¿ Serían estas medidas las que provocarían el pronunciamiento de Galicia o al menos influirían en él ?. Para Do-Porto primer historiador de estos hechos ya que los vivió, las causas que motivaron el levantamiento gallego, fueron dos: Una, el sistema tributario que según el mismo autor en ninguna parte del territorio había pesado mas y de "modo mas terrible y lamentable el engendro tristemente célebre del Sr. Mon como en Galicia ". Dos, el planteamiento de la boda de la reina con la candidatura Trápani sobre todo teniendo en cuenta que en aquellas tierras despertaba las maximas simpatías el Infante D. Enrique que ya desde 1842 fecha en que estuvo en Ferrol estudiando su carrera había despertado grandes muestras de afecto en aquellas gentes, afecto que se vió aumentado en el viaje recientemente realizado en 1846. Para los gallegos figura D. Enrique como " el único candidato digno de aspirar a la mano de su prima ". A esta candidatura se iba a oponer Narvaes llegando hasta el extremo " de castigar severamente a los ciudadanos que, de un modo ostensible pero inofensivo, manifestasen su deferencia al al esclarecido príncipe español " (8).

De estos descontentos iba a surgir el levantamiento : ya en los meses de febrero y marzo se susurraba en Galicia los rumores de una insurrección, llegandose incluso a designar los cuerpos del ejército que habían de participar. Se aseguraba que el partido conservador se

iba a - unir con el progresista para rechazar el común riesgo. La bandera de la insurrección era: a) la caída de Narvaez; b) la salvación de las instituciones. (9).

Según Tettamancy, la revolución de 1846, nació con un fin eminentemente moralizador, era necesario reconstruir e instaurar el prestigio social " cuyos restos acababa de mermarle una exacrable dictadura ". " No era la Corona, puesta entonces en las manos de un ser débil, la que tiranizaba al país, era la dictadura quien tiranizaba a este y a la Corona ". España atravesaba por una situación que iba a dar lugar a un desquiciamiento inmediato: perseguida la prensa, encarcelados o desterrados las personas mas eminentes " aquellos hombres que ni se rondían ni claudicaban en sus principios; escarneidos los liberales públicos y la fuerza material imperando en las conciencias; convertida la justicia en arbitrariedad, y a las regiones arrebatándoseles la migaja que les quedaba de su fisonomía política por virtud de un absurdo sistema tributario, daba todo esto por resultado una conglomeración de desordenes, producto de un gobierno oligárquico que sancionaba todo linaje de atentados contra el derecho y las leyes " (10). Vemos aquí también apuntada como causa del levantamiento la anteriormente ya aducida de : los impuestos. Pero Tettamancy continúa : a esto se suma el descontento que la cues

ción de la futura boda de la reina producía al ver que la candidatura mas simpática al país era vetada por la conveniencia de los intereses de Narvaez, y quedaba la cuestión en un litigio entre partidos políticos y potencias extranjeras sin tener en cuenta los verdaderos deseos. Esta es la segunda causa apuntada por el autor y que sigue coincidiendo con las anteriormente apuntadas. Pero Tettamanoy añade además, otra causa, la Constitución de 1845 que arrojó al partido progresista y que no obedecía a ninguna necesidad esencial, teniendo en cuenta que la de 1837 compendía una legalidad común aceptada por todos y reconocida como buena para gobernar (11).

Para Raymond Carr (12) los movimientos revolucionarios que tienen lugar en España desde 1844 a 1848 " se basaron.....en un intento de fundir el descontento de los pobres con las quejas de los soldados y sargentos ", y esto es para Carr lo que dió lugar al pronunciamiento iniciado en Lugo.

b) Quienes prepararon el Movimiento revolucionario.

Al tratar del levantamiento de Galicia, Fernando Garrido analiza los elementos que participaron en el movimiento y considera que fueron tres: el democrático, el progresista que estaba a favor de D. Enrique y el moderado reformista que apoyaba la insurrección por estar contra Trápani como candidato a la mano de Isabel II. Caído Narvaez, dice Garrido, quedarían en este movimiento los demócratas y los progresistas. (13)

Eiras Roel, considera este movimiento como claramente progresista. Sobre la participación del elemento democrático en este levantamiento estima que es difícil de aclarar, aunque a favor de esta teoría está el que los demócratas consideren como mártires de su causa a las víctimas del Carral; también la presidencia de D. Manuel Berra en la Junta de Lugo, puede ser tomada en cuenta, considerando su significativa importancia en la futura democracia, al igual que la figura de D. Antonio Romero Ortiz como Secretario de la Junta de Santiago, conocido posteriormente en la historia de la democracia (14).

Las inquietudes que sobre probables altera-



oiones de orden tiene el Gobierno se ven aumentadas después de la comunicación que el Capitán General de Galicia, Puig Samper, recibe de Gonzalez Bravo, en aquellos momentos, enero de 1846, Ministro Plenipotenciario en Lisboa. El informe indica que hasta él han llegado noticias de que los emigrados españoles allí residentes tienen esperanzas por los últimos hechos acaecidos en Cataluña, y en general por la situación del país, y están trabajando para alentar a los revolucionarios que hay en Galicia (15). Pero según se tiene noticias no solo se trabaja en Lisboa en este sentido sino que también se han formado juntas de conspiradores progresistas en Paris y en Londres, y dichas juntas se encuentran en relación con otras existentes en Madrid y que trabajan en el mismo sentido (16). Según se deduce de los Informes, los jefes de estos centros de conspiración consideraban que ya estaban lo suficientemente preparados y que había llegado el momento de actuar. Consideraban que tenían ganadas para su causa las guarniciones de Madrid, Málaga y Galicia y también las de algunas otras ciudades (17).

En cuanto son conocidas las noticias dadas por Gonzalez Bravo se toman las medidas oportunas, se dan órdenes a los comandantes generales de las provincias

gallogas para que se evite cualquier intento de alteración del orden por pequeño que sea (18). Se establece en Santiago una columna de seis compañías a cuyo mando estará D. Isidoro López Denia, Primer Jefe Provincial de Zamora, dispuesto a dirigirse en cualquier momento a donde sea necesario. Puig Samper en seguida informa a Narvaez de las medidas tomadas y de la situación existente en la provincia.

Para algunos autores como Vicente de la Fuente y Tirado y Rojas estos levantamientos como otros producidos en estos años se debieron a la intervención de las sociedades secretas. Por lo que se refiere al levantamiento de Galicia, creen que actuaron en su dirección las logias de Oporto y Vigo (19) dirigidas por el Oriente Militar con el apoyo del Oriente Lusitano.

Sobre esta afirmación de la Fuente, dice Tettamanoy, que el citado autor se deja llevar por sus convencionalismos de secta, y le califica de visionario que ve la mano de la masonería en todos los movimientos contemporáneos, y rechaza asimismo la versión de la Fuente sobre que fuese la masonería ibérica por medio de las logias ya citadas la que diera el grito de ! Viva la República Ibérica ! y la que hiciese sublevar a gran parte

del ejército y la marina. También se opone a la idea de que esa misma masonería fuese la que sobornara a D. Miguel de Sólís, e iniciase a D. Enrique que estaba en Ferrol " con objeto de conseguir un rey como dócil instrumento suyo ". Asegura mas bien que la Fuente sigue las opiniones que apuntó Villalonga en su memoria al Gobierno y que ya mas adelante veremos. (20). Sobre estas posturas se puede decir que realmente parecen exageradas y en algunos aspectos falsas las aseveraciones de Vicente de la Fuente, pues en todos los documentos y noticias que sobre este movimiento he podido ver en ninguna aparecen esos vivas a la República Ibérica, pues si algo hay claro es que siempre aparecieron fieles a la Reina. La intervención de la masonería, como se trata de una sociedad secreta siempre es un aspecto que deja mas margen a la duda.

¿ Por qué aparece el Infante D. Enrique complicado en este pronunciamiento ?

Vamos a ver primero que es lo que hace en este tiempo que pueda servir de base para verse identificado con estos movimientos. Ya antes se vió como el Gobierno había enviado al Infante a Ferrol como castigo

por las declaraciones que hizo en Diciembre de 1845. El control que sobre él mantiene Puig Samper como Capitán General de Galicia se deja ver a través de los informes que envía al Gobierno. Se informa de las visitas que recibe mientras dura su estancia en Galicia, y se añade en estos informes la categoría de los visitantes, así se señala la visita de D. Francisco González, ex-magistrado de Oviedo, residente allí; la de un tal Garea " muy ínfimo pero conocido entre los bullangueros "; también se informa sobre las conversaciones que mantuvo con algunos progresistas, y que con quien mas trató fué con un tal Martelo que fué Jefe Político años atrás y que vivía en la misma fonda en que el Infante se alojó. Entre estas visitas figuraba también un señor llamado Cuervo " antiguo director de bullangas en esta ciudad en 1840, hombre sagaz, de acción y reputado de crédito y partido..... "

Todas estas noticias sobre visitas y otras que llegan sobre conspiraciones que se preparan por los progresistas llegan a Puig Samper y éste se las hará saber a Narvaez indiciándole así mismo que según su opinión la estancia en aquella provincia del Infante: ".....sin ninguna persona capaz de dirigirle y contenerle, en un país que frecuentó mucho en ocasión en que la

popularidad tenía iniciativa, habiendo sido Capitán de Nacionales, y rozandose con personas de partido y afectas a los trastornos; pueden dar lugar a que se intente algún ensayo y debemos estar prevenidos....." (21).

Por avisos confidenciales también ha tenido conocimiento el Capitán General de Galicia de mucha correspondencia procedente de Zaragoza, Sevilla y Barcelona, relativa al matrimonio de la Reina, y de la cual se deduce que consideran como candidato favorito al Infante D. Enrique. Esto, que según Puig Samper lo sabe ya el Infante puede inducirle de algún modo a preparar algo en su favor.

Cuando <sup>de</sup> Santiago parte hacia Vigo D. Enrique se dan las órdenes al Comandante General de Pontevedra, para que se eviten cualquier tipo de demostraciones públicas, aunque eso sí se le trate con arreglo a su cargo de Capitán de Fragata y con el tratamiento de Alteza.

Mas rumores sobre D. Enrique van a seguir llegando. Por lo que se refiere al cargo que el Infante tenía en la marina, había llegado a conocimiento de Puig Samper el rumor de que el Infante pensaba renun-

ciar a él, para así quedar independiente y poder actuar libremente. Por lo tanto sería necesario seguir lo mas de cerca que fuera posible a D. Enrique para saber lo que tramaba y evitar " que los enemigos del orden abusasen de su persona con el fin de introducir un nuevo conflicto en la Nación " (22). Este rumor de la dimisión se va a ver pronto confirmado, ya que el Infante presenta a D. José Baldasano, Comandante General del Ferrol, una instancia dirigida a la reina en la que da cuenta de su dimisión del mando de la Corbeta " Villa de Bilbao " (23).

A Pontevedra llegará D. Enrique prosiguiendo su viaje, y es allí recibido con gran alegría por parte del pueblo, y un grupo de estudiantes lanzará incluso cohetes en señal de júbilo; estas demostraciones disgustan a las autoridades, disgusto que se va a ver aumentado al mostrar D. Enrique deseo de quedarse a vivir una temporada en Redondela, a lo que sin oponerse claramente el Jefe Político, si le recomienda la conveniencia de residir mejor en Pontevedra lo que aceptará el Infante (24).

Después de conocer todos estos informes, aunque de ellos se deduzca que trata con personas de

tendencias progresistas, que fuese considerado candidato favorito para marido de la reina, sin embargo de ninguno de ellos se puede inferir que el Infante preparase o participase de alguna manera en la preparación del movimiento que pronto iba a tener lugar en Galicia. A pesar de lo cual, conocidos por Narvaez los pasos del Infante D. Enrique se determina a alejarle del país. Así cuando D. Enrique llega a La Coruña, se le comunica por el nuevo Capitán General de Galicia, D. Juan Villalonga, que de Real Orden se ha dispuesto su inmediata salida de España, y su traslado a Francia. El 31 de marzo de 1846 tendrá que abandonar España, pero antes de partir dirigirá una estancia a la Reina, mostrando su dolor por las medidas tomadas contra él, pero no obstante acatando las órdenes (25).

Apoyan la idea de intento de intervención de D. Enrique en los movimientos de Galicia, Pirala y también Perez Galdós que apunta su posible intento de apoyo al levantamiento desde el bergantín " Manzanares ", aunque no pudo ser llevado a cabo por el destierro a que fué castigado (26).

Sobre la intervención de D. Enrique en los preparativos de este movimiento apareció un artículo de D. Ramón Alvarez de la Braña en " La Correspondencia Gallega " de Pontevedra (27) titulado " Un episodio de

nuestras luchas civiles " en el que dá cuenta de como participó el Infante en la preparación de la revolución gallega. Explica que en la primavera de 1846 el bergantín " Manzanares " fondeaba próximo a la Isla de Tambo, de él desembarcó el Infante : " .....quien después de disfrazarse de paisano en una casa del barrio de los Placeres se dirigió en compañía de D. José María Santos ( que luego fué Presidente de la Junta Revolucionaria de Pontevedra y miembro de la Suprema de Santiago ) para presidir una junta de doce conspiradores entre lo que figuraban el comandante de la Guardia Civil, D. Manuel Buceta y el brigadier D. Leoncio Rubin. La reunión tuvo lugar en la Capilla de Santa Margarita enclavada en uno de los barrios mas desviados de Pontevedra, inaugurandola Buceta con el santo y seña de Santa Margarita y hermandad.

En aquel acto se sentaron las bases de la conjura después de examinar el mapa de las cuatro provincias gallegas y la lectura de documentos y cartas de adhesión que oportunamente se presentaron ". Terminada la reunión se lanzaron vivas que mas adelante serían la consigna de la revolución. Los vivas eran a la libertad, a la Constitución, fuera a los extranjeros, contra el sistema tributario y Narvaez. Una vez terminada la reu-



nión, D. Enrique regresó al Bergantín " Manzanares " y se dirigió hacia Ferrol.

No obstante este artículo el propio Tettamanoy dice que la complicidad atribuida al Infante en estos sucesos, ya que había prometido solemnemente pronunciarse en Vigo, no llegó a cumplirse pues al ser separado del mando del Manzanares y obligado a salir a Francia acató las órdenes de la reina y no se quedó para participar en los movimientos (28).

En contra de la intervención de D. Enrique en estos sucesos hay una noticia sobre cierta conversación sostenida entre D. Enrique, ya desterrado en Bayona, y Narvaez que curiosamente también lo estuvo por las mismas fechas. Sabiendo Narvaez que D. Enrique vivía próximo a su casa en dicha ciudad, decidió visitarle y así lo hizo. La visita : "..... empezó tan llena de cortesía como de malicia; pero al fin llegaron a entenderse lo mismo el Infante que el general, los cuales dejando a un lado su disimulación hablaron con libertad y franqueza especialmente Narvaez que siempre fué poco dado a manifestar lo contrario de lo que sentía. Se habló de Trápani, de la familia de Orleans, de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina, de las intrigas pala-



ciegas; pero fué de apreciar las seguridades que allí mismo dió D. Enrique a Narvaez de que en los sucesos de Galicia no había tenido la mas leve intervención; antes manifestó que habiendosele presentado un emisario de Iriarte, anunciándole una sublevación militar en cuya bandera iba a aparecer el nombre de D. Enrique como esposo de la reina, el Infante desaprobó el intento y expuso que había de ser para él muy doloroso que semejante emblema luciese en el estandarte de la insurrección que se meditaba " (29).

Después de ver las distintas opiniones <sup>sobre</sup> existentes D. Enrique y su relación con los hechos revolucionarios de Galicia, se puede ver como en general aparecen tres tendencias : 1) los que consideran que D. Enrique intentó participar pero no pudo por ser desterrado, en este grupo entrarían las opiniones de Tettamancy, Pirala y Perez Galdós. 2) los que afirman, como Alvarez de la Braña que el Infante intervino ya desde la preparación de los movimientos. 3) Por último los que niegan su participación en donde solo queda recogida la conversación entre D. Enrique y Narvaez.

Ahora bien tanto los autores que hablan de

intento de participación como los que afirman la intervención de D. Enrique lo relacionan siempre con el Bergantin Manzanares, viendo la posibilidad de que el Infante apoyase tales movimientos con el Bergantin de Guerra " Manzanares ". Pero es necesario tener en cuenta que en 1846 y en el mes de abril fecha en que se inician los movimientos en Galicia, D. Enrique ya no tiene el mando de dicho buque, ya que como se vió anteriormente, cuando en noviembre de 1845 es ascendido a Capitán de Fragata, se le da el mando de la Corbeta " Villa de Bilbao ", mando al que renunciará en febrero de 1846, presentando su dimisión por motivos de salud. Luego si D. Enrique pensaba intervenir en los hechos de Galicia tenía que hacerlo a título personal, y si existía la posibilidad de que le apoyase el Manzanares sería porque tanto la oficialidad como la tripulación de aquel buque tuvieran la misma ideología que el Infante y que lo tuviesen ya preparado desde antes de abandonar D. Enrique el mando de dicho buque, mas no podría D. Enrique figurar como comandante del Bergantin ya que desde hacía varios meses no pertenecía a aquella tripulación.

Ante estos hechos no se puede afirmar tajan

temente la conexión del Infante y los movimientos revolucionarios, aunque conociendo la forma de ser y de pensar del Infante cabe suponer que los viera con simpatía y tal vez existe la posibilidad de que se relacionase e interviniese en los preparativos. Si se vió mas claramente comprometido ante el Gobierno se debió quizás a las declaraciones que en diciembre anterior había hecho manifestando su ideología liberal y sus simpatías por el progresismo. A esto se suma el que su nombre apareciese en las proclamas revolucionarias como candidato elegido para marido de la Reina. Y también el que el gobierno no viese clara la justificación dada por el Infante para dimitir del mando que se le había conferido, de donde el Gobierno empezó a pensar que D. Enrique podía tener algún interés en quedar libre para poder a lo mejor intervenir en algo que se preparaba. En cuanto se tuvo noticia de lo que se preparaba en Galicia se identificó al Infante con talos hechos y se le desterró.

Vistos ya lo que se podría llamar antecedentes de la sublevación y conocidos los grupos y personas que la prepararon y se puede entrar ya de lleno en la revolución propiamente dicha.

c) La Revolución de Galicia de 1846

El 2 de abril de 1846 estalla en Galicia una sublevación de la que al tener noticia el General Narvaez y cesar como Jefe de Gobierno, le tocará enfrentarse con ella a Isturiz, como nuevo Presidente del Consejo de Ministros. La revolución se inicia en Lugo, y el grito con el que anuncia el levantamiento el Comandante General D. Miguel Solís al frente de la Revolución es : " Soldados, viva la libertad, viva la Reina Libre y Constitucional, <sup>abajo la camarilla y el dictador Narvaez,</sup> Vabajo el sistema tributario " (30). Al igual que esta proclama dirigida a los soldados, hará otras dirigidas a los españoles en la que expresará con los mismos términos el porqué de la sublevación (31). En el contenido de ambas se ve reflejado que los puntos principales en que se basan el levantamiento hacen mención a las situaciones de descontento que al estudiar los antecedentes a la revolución hemos analizado. Se levantan contra la falta de libertad de la reina, sobre todo <sup>en</sup> el momento de su elección de marido; se quejan de la falta de constitucionalidad, por el descontento que produjo la modificación de la Constitución de 1837; no quieren camarillas que intriguen y manejen a la inocente reina, aprovechandose de su inexperien-

cia; no quieren seguir soportando el gobierno titánico de Narvaez; están exhaustos por tantos impuestos y con las nuevas disposiciones sobre tributación ya no pueden; su levantamiento lo consideran justo, solo quieren que se restablezca la justicia.

La preparación del levantamiento se realizó por las juntas existentes tanto fuera como dentro de España, y tuvo en Galicia también la Junta encargada de llevarlo a cabo. Estaba presidida por D. Vicente Alsina diputado a cortes, y por Secretarios tuvo a D. Antonio Romero Ortiz y a D. Cristobal Faraldo. El jefe de los asuntos militares era D. Miguel Solís. Las cuatro guarniciones gallegas estaban compuestas por el regimiento de infantería de Zamora, y los provinciales de Gijón, Oviedo, Segovia, Zamora, Orense y Guadalajara, y un escuadrón de Villaviciosa que residía en la Coruña.

Según Pizala (32) todas las fuerzas que componían el ejército de Galicia estaban comprometidas en mayor o menor grado y hubiese sido mayor y de mas fuerza el pronunciamiento de haber sido en La Coruña, como deseaban todas las juntas. No se hizo en este lugar por oponerse Solís, según parece por no tener que prender a Puig Samper a

quien guardaba gran consideración. El levantamiento se inició en Lugo con los batallones Zamora y Gijón, se hizo sin derramamiento de sangre, con la detención de algunos oficiales y autoridades. La población no intervino aunque si demostró su simpatía por el movimiento y lo apoyó. La junta organizó y armó a la Milicia Nacional, llamando a todos los hombres.

Pronto Lugo se vió secundada por Santiago, que en cuanto recibieron las órdenes se levantó el día 3 con el provincial de Zamora, y el escuadrón de Villaviciosa. La guardia civil, los provinciales de Oviedo, Sogovia y Gijón y los carabineros se adhirieron al pronunciamiento, las acciones del partido progresista se unieron a las juntas de gobierno, siendo la Junta de Santiago centro del movimiento revolucionario.(33).

El día 4 dió un Bando esta Junta en la que comunicaba que :

- . Se reconocía como Comandante Militar de dicha ciudad y distrito al comandante de infantería D. Victor Velasco.
- . La corporación municipal se constituiría y acataría las órdenes de la Junta.
- . La Milicia Nacional y la sección de caballería tomarían las armas para la defensa de la patria

- . Quedaba suprimida la policía y la guardia civil.
- . Se requisaban todas las armas, caballos etc...(34).

En Lugo se editó un Boletín, en el que se informaba del desarrollo que iba teniendo el movimiento revolucionario. También se explicaban las causas del alzamiento y se justificaban los actos que se llevaban a cabo, como la única forma de combatir " la dictadura de una camarilla brutal " y acabar con " un poder opresor; poder que desgarraba a cada instante el código fundamental, y que en tres años no cesó de sacrificar a los pueblos, desterrando a unos como buenos patriotas, fusilando a otros y exigiendo crecidas contribuciones para saciar su ambición y su lujo... Nunca ha sido una revolución tan santificada por su objeto, por su índole, por su tendencias..... " (35).

En todos estos documentos la fidelidad a la reina queda clara, pues a Isabel II la consideran como " inocente ", y son los que la rodean los que tiranizan al pueblo y destruyen " la ley del Estado que tanta sangre costó a los españoles liberales ..... "

A parte de las causas que los sublevados dicen les han llevado a hacer la revolución, Pirala y Bor



mejo recogen como causa de las mas principales, el conseguir el matrimonio de la reina con el infante D. Enrique, que para muchos reunía no solo ser español sino además ser liberal. En cuanto tiene noticias del levantamiento el Capitán General D. Villalonga envía fuerzas a Lugo al mando de Puig Samper; Villalonga quiere evitar que se subleven las guarniciones de Coruña y Ferrol. Otra provincia gallega que se une al levantamiento es Pontevedra, donde el día 9 se alzan las guarniciones (36). Pirala dice que, aquí se contaba con el apoyo de D. Enrique para reforzar la sublevación, ya que el Bergantín " Manzanares " hubiera sido de gran ayuda por mar (37); pero cuando recibió la orden de destierro, D. Enrique como ya hemos dicho partió aunque " el Infante había ofrecido realizar en Vigo el movimiento..... ". Quien si apoyó por mar a Vigo fué el Bergantín " Nervión ", mandado por el Sr. Rigada. Esta participación del Nervión y su tripulación es considerada por Tirado y Rojas, como muestra de la intervención de las sociedades secretas en los movimientos de Galicia, ya que según él la oficialidad del bergantín pertenecía a una logia de Vigo que en unión de otras prepararon el levantamiento, dirigidos por el oriente militar (38). De esta participación y de la bar-

oa Astuto dice Tettamancy que, conocidas por el Cuerpo General de la Armada las medidas tomada contra D. Enrique y la decisión del Gobierno de que saliesen para la ría de Vigo con objeto de bloquear esta plaza el Nervión, la Astuto y el lugre Bidasoa, no fueron bien acogidas " y ya por espíritu de compañerismo, ya por su amor a los ideales democráticos, congónito en esta gloriosa institución... lo cierto es que Jorganes y la Rigada abrazaron efusivamente la causa de la patria gallega " (39).

Al frente de la sublevación en Vigo se había puesto el brigadier Rubín, persona que era sospechosa por pensarse que antes había ofrecido sus servicios al Gobernador de la Provincia para dominar la situación existente. A Solís esto le preocupó desde el principio. Se unieron también al movimiento D. Manuel Buceta con su destacamento, y las fuerzas de Bayona, Tuy, Redondela y la Península de Morrazo. Mientras estos nuevos lugares se pronunciaban se seguía luchando en los anteriores. Solís después de un día de descanso sale en busca de Puig Samper; en el enfréntamiento con las tropas Mac-Crohon ve que se encuentra perdido y acudo a Puig Samper para que le apoye con la artillería y su prestigio; pero lo que hace Puig

Samper es llamar al Capitán D. Sebastian Arias que guiaba las tropas de Solís, y pedirle que para evitar un gran derramamiento de sangre se de una tregua de 24 horas, " antes de tomar un partido que dejara con honor las fuerzas de su mando, o recibir órdenes del Capitán General..." se le concedieron 48.

Aquí se inició la catástrofe del levantamiento, ya que en aquellos momentos Solís tenía dobles fuerzas y mejor posición; el triunfo hubiera sido seguro. Esta decisión de aplazar por un tiempo la lucha produjo gran disgusto entre los sublevados; incomprensible fué el acuerdo tomado. Terrazo, Presidente de la Junta de Santiago al conocer la noticia, dijo a Solís " esto nos ha perdido para siempre ", Solís se justificó con que no podía permitir la muerte de tantos soldados porque estimaba mucho sus vidas. (40).

Tristemente el deseo que había provocado el aplazamiento por Solís no valió para nada, pues fueron aún muchas más las vidas que se perderían antes de acabar la revolución.

Esta tregua dió <sup>tiempo</sup> a Puig Samper para aumentar

sus tropas. Solís no obstante confiaba en que no se resistirían, pero se equivocó y se inició una lucha sangrienta, en la que después de cuatro horas de luchar desesperadamente, las tropas de Solís tuvieron que retirarse; Solís marchó a Santiago. Rubín abandonó no acudiendo en apoyo de Solís.

Preocupaba a los sublevados que las fuerzas de la Coruña, Orense y Ferrol no hubieran secundado el movimiento, y aunque en aquellos momentos las fuerzas revolucionarias tenían mayor número, se empezó a sentir cierta inquietud, que pronto se vería aumentada al conocer que había sido encargado por el gobierno, para resolver la situación revolucionaria existente en Galicia, el general Concha.

Las Juntas desde el extranjero habían trabajado desde un principio en favor de la revolución, cuando supieron que se había iniciado el levantamiento, prepararon desde París y Londres el flote de un vapor en el que partieron Lémeri, D. Joaquín de la Gandara y D. Ignacio Gurrea, con armas y otros auxilios (41). Pero cuando llegaron a Vigo el día 23 ya era tarde y había tenido lugar la catástrofe.

Se había trabajado para conseguir que otras provincias se unieran al levantamiento iniciado en Galicia, y sobre todo Madrid y Málaga ya estaban preparadas; otras se preparaban, pero no se pudo poner en marcha el intento de apoyo, pues ya llegaban noticias a todas partes de la represión iniciada por Concha, y los triunfos que iba obteniendo, y también se sabía las medidas que Villalonga había tomado en la Aldea del Carral, donde formando una comisión militar " que sin proceso alguno y solo identificando a las personas mandó pasar por las armas a todos los jefes militares de capitán para arriba " siendo Solís y Velasco las primeras víctimas. Esto acabaría definitivamente con el pronunciamiento.

#### ¿ Por qué fracasó esta revolución ?

Para Balmes en un artículo que en el mes de abril del mismo 1846 escribió, la insurrección había nacido débil, y en el transcurso de los días se había ido debilitando, la falta de fuerza considera que es debida " mas que a la energía gubernativa, al buen espíritu de los pueblos " (42).

Villalba - Hervas (43) considera que aunque

el general Concha tuviera gran pericia en estas cuestiones, si Rubín en lugar de abandonar a Solís hubiese luchado junto a él, no se hubiera dado el fracaso y como consecuencia no habría cundido el desánimo en los demás. La traición de Rubín es también para Henao y Muñoz la causa de la derrota de Solís y del desengaño de las tropas (44).

D. Ramón Alvarez de la Braña, en su artículo ya citado dice al hablar del desastre de Cacheiras del día 23 de abril: " únicamente el bravo comandante Bucota acudió a la lucha con sus veteranos guardias civiles. El General Concha alcanzó la victoria sole por la traición y envidia de quien no supo ser fiel al juramento prestado en Santa Margarita algunos días antes de consumarse el hecho " (45).

Para Garrido que como ya se ha dicho contaba como participantes en estos hechos a demócratas, progresistas y moderados opuestos a Narvaez, opina que caído Narvaez solo iban a quedar en el movimiento demócratas y progresistas. Fueron desapareciendo " mucha parte del elemento militar, y el oro, la intimidación, el conocimiento de los planes que Concha sabía perfectamente hicieron los demás " (46).

Para Tettamancy, no fueron las armas quienes derrotaron a los sublevados, sino los ardides y las mentiras por una parte y la traición por otra. Unas y otras causas ayudaron al vencimiento de los sublevados que " tuvo lugar estando al frente del Gobierno un " abogado " según llamaba Narvaez a todos los paisanos de algún viso, demostró que para vencer una revolución, no es indispensable que rijan el país un general..... Isturiz sin embargo no pudo impedir que aquellos sucesos determinasen un recrudecimiento del militarismo..... " (47).

Después de haber visto una serie de opiniones sobre porqué se produjo el movimiento revolucionario y cuales fueron las causas del fracaso, es interesante analizar un documento de cierta importancia ya que es la justificación que da el propio Villalonga, Capitán General de Galicia, al Ministro de Guerra, una vez terminada y dominada la sublevación, indiciándole las causas que según su opinión habían motivado los actos revolucionarios que habían tenido lugar en Galicia, a la vez que expone las medidas por él tomadas y lo que cree se deberá de hacer para mantener el orden en el futuro (48). Para Villalonga las causas que han determinado el levantamiento son:

a) Mientras estuvo Puig Samper, los cuorpos ocuparon casi siempre los mismos lugares, y así el Regimiento de Infantería de Zamora llevaba en La Córnuña tres años, estas largas permanencias hacían que los soldados tomaran contacto con el pueblo y de esto se aprovecharon los conspiradores minando su disciplina. Surgieron sospechas, que se comunicaron a Puig Samper y a Mac-Crohon los cuales no hicieron mucho caso pensando que no respondían tales acusaciones a una realidad y sin embargo se estaba fraguando la revolución. Había oficiales que asistían a reuniones en casa de la Condesa de Mina, considerada por muchos como la impulsora y directora de la sublección.

b) La llegada y " correrías " por este reino del Infante D. Enrique, cuya presencia era causa de alegría marcada y de no embozadas esperanzas para los conocidos progresistas..... ". Las medidas tomadas contra el Infante al enviarle al destierro, el relevo de su cargo de Capitán General a Puig Samper, aumentaron el disgusto de personas " que no fueron menos indiferentes a la sublección..... "

c) ¿ Quienes han manejado estos movimientos ?:

" Convencido de que la rebelión sofocada ha sido



fruto de manejos de las sociedades secretas cuyos trabajos presentaban gran oportunidad al sistema de guarniciones y acantonamientos que se siguió durante el mando de mi antecesor y conociendo que dichas sociedades pueden componerse en este distrito de las personas de la oposición mas marcada al actual orden de cosas, estimo conveniente que sean extrañadas por algún tiempo las que a juicio de las autoridades inspiren mas desconfianza... "

d) Medidas a tomar para acabar con los focos que motivaron la revolución :

. Que salgan como ya se ha dicho las personas a que se hace referencia anteriormente, así como la Condesa de Mina, de la que considera como mejor solución enviarla al extranjero.

. Que las fuerzas militares allí existentes, a excepción de la artillería, sean trasladadas a otro distrito ya que se ha visto que estaban ganadas por la revolución.

. La marina debe llamar también la atención del Gobierno, conocida la conducta del Bergantín " Nervión ", y la barca " Astuto ". Además dentro de este cuerpo tiene gran partido el Infante D. Enrique, como también lo tie-

ne entre la gente de La Coruña y Ferrol; y puesto que es tos dos puntos son de gran importancia para que la seguridad no se vea comprometida, sería necesario enviar buques y oficiales de la máxima confianza.

Esto fué el informe que envió al Ministerio de Guerra Villalonga para dar cuenta de las causas que según él habían motivado el levantamiento y a la vez las medidas que creía necesarias para evitarlos en lo sucesivo. No obstante los consejos de Villalonga la Condesa de Mina no fué alejada por más que meses mas tarde volvió a insistir cerca del Gobierno para que se la vigilase y si hubiese motivo proceder en su contra y juzgarla confor me a las leyes. Los batallones de Oviedo, Zamora y Gijón fueron disueltos y juzgados sus jefes y oficiales.

Así terminó la Revolución de Galicia, que solo llevó al fracaso y a la muerte de muchos de los su**blevados** y en la que no se alcanzó ninguna de las metas deseadas.

NOTAS:

- (1) TETTAMANCY, F. : La revolución Gallega de 1846. La Co  
ruña 1908, p. VI.
- (2) BALMES, J. : Escritos Políticos : " La insurrección de  
Galicia ", Madrid 29 - IV - 1846. Madrid  
1847 pp. 666 - 69.
- (3) GARRIDO, F. : Historia del Reinado del último Borbón de  
España.....Barcelona 1868, t.II, p.771.
- (4) FERNANDEZ DE CORDOVA, F. : Mis Memorias Intimas. Madrid  
Atlas B.A.E. nºs: 192-193.  
tomo II, p. 125.
- (5) FERNANDEZ DE CORDOVA, F.: Ob. Cit, tomo II pp. 137-39.
- (6) INFORME : \_\_\_\_\_ del Coronel Comandante General de  
Lugo, D. Benito Benachos, al Capitán  
General de Galicia 12 - I - 1846. R.A.H.,  
Col. Natalio Rivas, Documentos referen-  
tes a D. Enrique.
- (7) INFORME : \_\_\_\_\_ comunicado por el Inspector de la  
Guardia Civil 20 - I - 1846. R.A.H., Col.  
Natalio Rivas.
- (8) DO-PORTO : Reseña histórica de los últimos aconte-  
cimientos políticos de Galicia..Madrid.

1846, p. 11.

- (9) DO-PORTO : Ob. Cit. p. 13.
- (10) TETTAMANCY, F : Ob. Cit, p. VII.
- (11) TETTAMANCY, F.: Ob. Cit. p. VIII.
- (12) CARR, Raymond : España 1808-1939, Barcelona. Ariel, 1969  
p. 230.
- (13) GARRIDO, F.: Ob. Cit. tomo II, p. 782.
- (14) EIRAS ROEL, A : El partido demócrata español (1849-68)  
Madrid.- Rialp, 1961, p. 130.
- (15) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Luis Gonzalez Bravo, Minis-  
tro Plenipotenciario en Lisboa al Capitán  
General de Galicia, 30 - I - 1846 (Copia).  
A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 1.
- (16) VALERA, J. : Historia General de España.....Barcelona  
1890, Tomo XXIII, p. 27.
- (17) MORAYTA, M : Historia General de España. Madrid 1893-94,  
tomo VII, p. 1097.
- (18) COMUNICACIONES : \_\_\_\_\_ del Capitán General de Galicia  
Puig Samper al Comandante General de  
Pontevedra-Vigo, 11 - II - 1846 (Copia).  
A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 2

(19) FUENTE, Vicente de la : Historia de las sociedades secretas. Lugo 1870-71, tomo II, p. 143.

TIRADO Y ROJAS : La masonería en España, Madrid 1893 tomo II, p. 136.

(20) TETTAMANCY, F. : Ob. Cit., pp. XI-XII

(21) INFORME : \_\_\_\_\_ de Puig Samper a Narvaez sobre la situación y la actuación del Infante D. Enrique. (sin fecha) A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 11.

(22) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ muy reservada del Capitán General de Galicia al Comandante General de Pontevedra, 13 - II - 1846 (Copia). A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 13, 1.

(23) OFICIO : \_\_\_\_\_ del Comandante General de Marina del Departamento del Ferrol, D. José Baldasano al Ministro de Marina 13-II-1846. A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 14.

INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina 10-II-1846. M. de Marina, Miscelánea, Manuscrito 2110, Doc. 50, folio 182.

- (24) BORRADOR : \_\_\_\_\_ sin firma sobre el viaje del Infante D. Enrique y su estancia en Pontevedra. Coruña 15-II-1846. R.A.H., Colac. Natalio Rivas. El Original firmado por Puig Samper y dirigido al Ministro de Guerra, está en el A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 13.
- (25) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a S.M. la Reina. Coruña 31-III-1846 a bordo del Bergantin " Constitución ". A.M.A.E., protocolo 3302, nº 18
- (26) PEREZ GALDOS, B. : Ob. Completas T-II : Episodios Nacionales : " Bodas Reales ", p. 1377.
- (27) ALVAREZ DE LA BRAÑA, Ramón : " Un episodio de nuestras luchas civiles ". Artículo publicado el 22-VIII-1904 en " La Correspondencia Gallega ", recogido por Tettamancy, p.227-28.
- (28) TETTAMANCY, F. : Ob. Cit. pp. 228-30.
- (29) BERMEJO, I. : La Estafeta de Palacio. Madrid 1872-73,

tomo II, p. 654

- (30) PROCLAMA : \_\_\_\_\_ de D. Miguel Solís a los soldados.  
Lugo 2-IV-1846, R.A.H., Colec. Natalio  
Rivas, leg. X,2 nº 1.
- (31) PROCLAMA : \_\_\_\_\_ de D. Miguel Solís a los Españoles,  
Lugo 2-IV-1846, R.A.H., Colec. Natalio  
Rivas, legajo X,2 nº 2.
- (32) PIARALA, A. : Historia Contemporánea, Madrid 1892, t.  
I, p. 323.
- (33) HENAO Y MUÑOZ : Los Borbones ante la Revolución, Ma-  
drid, Tomo III, p. 526.
- (34) BANDO : \_\_\_\_\_ de la Junta de Santiago, 4-IV-1846,  
R.A.H., Colec. Natalio Rivas, leg. X,2  
nº 4,
- (35) BOLETIN : \_\_\_\_\_ extraordinario de la Provincia de  
Lugo 5-IV-1846, R.A.H., Colec. Natalio  
Rivas, Leg. X,2, nº 3
- (36) BOLETIN : \_\_\_\_\_ Oficial de la Provincia de Ponte-  
vedra 13-IV-1846, R.A.H., Colec. Natalio  
Rivas, leg. X,2 nº 6.
- (37) PIRALA, A. : Ob. Cit., tomo I, p. 327.

- (38) TIRADO Y ROJAS : Ob. Cit., tomo II, p. 144.
- (39) TETTAMANCY, F. : Ob. Cit., p. 230.
- (40) PIRALA, A. : Ob. Cit., tomo I, p. 330.
- (41) VALERA, J. : Ob. Cit., tomo XXIII, p. 28.
- (42) BALMES, J. : Ob. Cit., pp. 666-69.
- (43) VILLALBA-HERVAS. : Reouerdo de cinco lustros p. 74.
- (44) HENAO Y MUÑOZ. : Ob. Cit., tomo III, p. 528.
- (45) ALVAREZ DE LA BRAÑA, R. : Artículo citado.
- (46) GARRIDO, F. : Ob. Cit., tomo II, p. 782.
- (47) MORAYTA. : Ob. Cit. tomo VII, p. 1104.
- (48) INFORME : 74 de D. Enrique D. Juan Villalonga,  
Capitán General de Galicia al Ministro  
de la Guerra, D. Laureano Sanz. (Copia).  
Lugo 30-IV-1846. R.A.H. Colec. Natalio  
Rivas, leg. X, nº 2.



SU PRIMER DESTIERRO

Después de recibir en el mes de abril de 1846 una Real Orden en la que se le comunicaba que debía abandonar inmediatamente la Península, el Infante D. Enrique sale de La Coruña a bordo del Bergantín " Constitución ", en dirección a Francia. La primera escala del viaje la ha ce en Socoa, puertecito cercano a San Juan de Luz. Las autoridades francesas y españolas no tienen ninguna noticia de este viaje por lo que se ven sorprendidas cuando se les comunica que el Infante ha llegado (1).

Esta falta de información fué debida a un error surgido entre los dependientes del resguardo al revisar la documentación que les presentaba el oficial del barco que descendió primero para resolver las legalidades de trámite. Como de este error partió la falta de información, las autoridades de ambos países una vez que supieron la llegada de D. Enrique se dirigieron hacia San Juan de Luz para desde allí trasladarse a Socoa, único camino posible. Entre los que acuden a ver a D. Enrique está el Cónsul de España en Bayona, D. José López de Bustamante. No fué necesario que llegasen hasta Socoa, ya que en San

Juan de Luz, el vice-consul les informó que ante la continuada insistencia del infante por descender del barco y comprobado que tanto la Real Orden como el pasaporte que llevaba le autorizaban a ello, se le permitió desembarcar y una vez que lo hizo se dirigió hacia una posada a descansar. Hacia allí se dirigieron para saludar al infante que enseguida les recibió, y su Secretario D. Ramón Piñeiro se encargó de mostrarles la documentación en la que se permitía a D. Enrique ir a Bagnères a tomar los baños.

Desde su llegada a Francia, las autoridades españolas en aquel país empiezan a tomar medidas para tener un control sobre las actuaciones del Infante. Se dan normas para que no se le pierda : "... de vista, so pretexto de estar a sus órdenes para cuanto pudiese ocurrirle " (2). De todo lo que hace se informa al gobierno de Madrid. Estas medidas tomadas por el consul son muy bien acogidas por el gobierno que además le recomienda, que aunque el Infante sea tratado con todo <sup>u</sup>respeto que su categoría merece, se tenga la mayor vigilancia sobre su conducta, y si es posible sería muy conveniente averiguar cuales son sus intenciones y el lugar que piensa elegir

para residir mientras deba permanecer en Francia. También se le advierte a D. José López de Bustamante, que en el caso de que el Infante por cualquier pretexto intentase regresar a España, es necesario impedirlo, para lo cual debía de ponerse de acuerdo con las autoridades francesas cuyos servicios serían de gran utilidad a este respecto (3).

El lugar elegido por D. Enrique para residir en Francia es Bayona, y como piensa permanecer allí hasta la época de los baños en que irá a Bagnères, busca una casa y la amuebla para vivir en ella tranquilamente.

Pocos días después de su llegada a Bayona, recibe D. Enrique una carta del Ministro de Negocios Extranjeros, en la que en nombre del Rey Luis Felipe le invita para que pase una temporada en París. El Consul español tiene noticia de esta invitación para ir a París por el propio D. Enrique, y le parece muy conveniente pues considera que la convivencia con su tío podrá serle muy benficioiosa, ya que siendo el Infante joven o inexperto estaría mejor protegido y aconsejado por Luis Felipe que en Bayona sitio mas peligroso por ser fronterizo y lugar donde residen muchos exiliados españoles. No obstante estas ventajas no se atreve aconsejar al Infante en este

sentido hasta no tener noticias de Madrid sobre lo que debe de hacer, no fuera a ser que el gobierno pensara en otra cosa . (4)

Mientras dura su estancia en Bayona, además de descansar el Infante recibe algunas visitas y es también visitado por Narvaez quien por esas mismas fechas se encuentra allí desterrado. Recibe alguna correspondencia en la que le manifiestan su pesar por la situación que atraviesa, en este sentido le escribe el General Espartero, y le dice el profundo sentimiento que tiene desde <sup>que</sup> conoce las medidas que han tomado contra un príncipe que siempre ha apoyado los intereses del pueblo y que ahora se ve " arrojado en un país extranjero ", se pone a su disposición para todo lo que de él necesite, incluso le ofrece los pocos bienes con que cuenta pues le dice que : " Dedicado al servicio de la patria he cuidado poco de los bienes de fortuna; no me es dado por lo mismo hacer ofrecimientos espléndidos, pero si lo que poseo puede contribuir a suavizar la suerte de V.A., disponga V.A. de ello con tanta franqueza como yo empleo sinceridad en ofrecerlo..... " (5).

De la invitación que Luis Felipe hace a su sobrino para que vaya a visitarle y a pasar un tiempo con

él a París, informa al Gobierno español nuestro Embajador en aquella capital, Martínez de la Rosa. En una de las en trevistas que le ha concedido el Monarca francés, le ha in formado del ofrecimiento que ha hecho a su sobrino, y le explica que se interesa por él y que le gustaría saber cual es la situación en que se encuentra, y qué piensa el gobierno español a cerca de D. Enrique y si será muy largo el castigo a que ha sido sometido. La postura de Martínez de la Rosa ante las preguntas del rey es la de contestar evasivamente ya que no tiene órdenes sobre lo que debe decir de este asunto.

Luis Felipe no es partidario de que su sobri no continúe viviendo en Bayona, ciudad a la que considera como un " foco de intrigas revolucionarias y donde emplearán todos los medios de seducción ". Tampoco le parece bien el lugar de Bagnères elegido por el Infante para tomar los baños, por la proximidad en que se encuentra con la fron- tera española. Cuando el monarca francés trata de estos te mas con Martínez de la Rosa, sigue aún nuestro embajador sin haber recibido órdenes al respecto. Por su parte Luis Felipe tampoco ha recibido contestación de D. Enrique a su invitación. Luis Felipe en todo lo que se refiere a su so-

brino se muestra deseoso de hacer aquello que parezca bien a la Reina, pero le extraña que ni ella ni su madre le hubiesen escrito a cerca de lo ocurrido con el Infante, ni tampoco le hubiesen dicho cual era la postura que él debía tomar respecto de su sobrino. Estas conversaciones del monarca francés ponen a Martínez de la Rosa en aprietos pues no sabe que contestarle. (6)

Se piensa en que otra forma de alejar a D. Enrique de Bayona, sería la de enviarle a hacer un viaje por Europa, pero aquí surgen los inconvenientes pues al no haber sido reconocida Isabel II por algunas Cortes podrían plantearse dificultades y problemas. En Nápoles en esos momentos tampoco se podría pensar, si se tiene en cuenta que por estas fechas se está negociando la boda de la reina Isabel y entre las candidaturas se encuentra la de Trápani, con los problemas por ella suscitados. De los informes que Martínez de la Rosa da al Gobierno de Madrid sobre todos estos problemas pronto recibirá contestación que le permita de la forma mas oportuna informar a Luis Felipe.

Por lo que se refiere a la duración del destierro, se considera conveniente tener alejado a D. Enri-

que por cierto tiempo, ya que los recientes acontecimientos que habían tenido lugar en Galicia así lo aconsejaban a fin de evitar que se pudiese abusar del nombre del Infante mezclándolo en asuntos poco convenientes para su reputación, y que comprometiese a la familia real.

La estancia en París no le parece oportuna a la Corte de Madrid, y tampoco Londres le parece lugar adecuado ya que de estas dos ciudades han partido siempre los focos de conspiración en el extranjero. Así que aprovechando una solicitud hecha anteriormente por D. Enrique, en la que mostraba su deseo de ir a Bruselas a ver a su hermana, se le concede permiso para tal viaje, en el que podrá emplear cuatro meses, y con ello se puede conseguir alejarle de las citadas ciudades. (7).

Una vez que D. Enrique ha recibido permiso para visitar a su hermana, pide los pasaportes necesarios para ello. Uno para él a nombre de Conde de Ares (8), pues desea hacer el viaje de incógnito, y otro a nombre de D. Cosme Velarde, Teniente de Navío que le acompaña en funciones de Secretario. Cuando llega hasta Armero tal petición através del Consul de Bayona, se opone y deniega el pasaporte a Velarde por considerar que el viaje lo hace



el Infante con caracter privado y no como Capitán de Fragata. Tal medida enoja a D. Enrique que decide retrasar su viaje, por no considerar decoroso que dada su alta categoría viaje sólo (9). Como en dicho viaje pensaba pasar por Paris para saludar a su tío, el rey de los franceses, a él se dirige comunicándole las causas que le impiden visitarle por el momento. También escribe D. Enrique sobre este asunto a su padre para solicitar de D. Francisco de Paula que le envíe una persona que pueda acompañarlo.

A D. Francisco de Paula, le preocupa en estos momentos la situación por la que atraviesa su hijo, sabiendo además que ya se está negociando la posible boda de la Reina, y acude a D. Manuel Cortina, para que ayude y aconseje al Infante, y si es posible le acompañe en el citado viaje. No se puede olvidar que aún está en pie la candidatura de D. Enrique como marido de la reina y tampoco puede olvidar D. Francisco de Paula los recientes consejos dados por Bresson sobre este asunto, recomendándole que tenga cuidado con sus hijos y procure que estos sean prudentes, pues sus probabilidades como candidatos aumentan cada día (10).

D. Manuel Cortina estudia la proposición del

Infante, pero considera que a pesar de la insistencia para que él lo acompañe, esto mas que beneficiarle podría ir en su perjuicio, y así se lo dice :

" Antes de salir de este puerto S.A. ( está fechada en Bayona) el Infante D. Enrique, hemos hablado de nuevo sobre los inconvenientes que pudiera ofrecerle mi compañía. Franca y sinceramente he hecho ver a S.A. la posición política que ocupo en la actualidad: hombre marcado de partido, objeto de la animadversión de <sup>los</sup> que tiranizan hoy nuestra Patria, participaría S.A. a no dudarlo, de las prevenciones que contra mí existen, si se me viese en su compañía y se le creyese sujeto a mis inspiraciones. Los Príncipes y mucho mas los que tienen el porvenir que para S.A. deseamos los buenos españoles, deben ser superiores a los partidos, completamente extraños a ellos; y no bastan que lo sean, sino que es necesario que lo parezcan....  
... " (11).

A mediados del mes de junio llega por fin a Bayona la persona que acompañe a D. Enrique en calidad de secretario, es D. Manuel Calvet, que llega desde Madrid, llamado por el Infante ya que según él ni el Gobierno ni su padre le han logrado encontrar persona adecuada para

enviarle (12). Resuelto el problema que impedía su partida, inicia su viaje hacia Bruselas pero acudiendo antes a Paris para atender a la invitación que su tío le hizo. Acude a Palacio D. Enrique acompañado de Martinez de la Rosa. Toda la familia real francesa le acogió con agrado, Luis Felipe mantuvo a solas con él una larga charla que según manifestó mas tarde nuestro embajador había dejado muy satisfecho al Rey al comprobar la forma con que su sobrino había actuado ante él. Dijo Luis Felipe a Martinez de la Rosa, que D. Enrique se había quejado de la forma en que había sido tratado en España, y que su expulsión había sido injustificada pues no había dado motivo para tal determinación; no obstante y aunque él se considera inocente le había dado muestras de total acatamiento a las órdenes de la Reina, si bien esperaba que se hiciera justicia con él (13).

Durante la entrevista entre tío y sobrino, aprovechó Luis Felipe para recomendarle la actitud que debía de tomar en el futuro. Mostró el monarca su consentimiento porque los progresistas hubieran aprovechado el nombre del Infante para comprometerle en situaciones revolucionarias, sobre las que D. Enrique explicó no haber tenido la mas mínima participación en ninguno de los hechos

acacidos.

Mas adelante Luis Felipe también comunicó a Martinez de la Rosa su satisfacción al ver como el Infante había recibido todos sus consejos, no obstante estas afirmaciones mas adelante sería el propio Luis Felipe quien se quejaría ante la Corte de Madrid del poco caso que D. Enrique le había prestado, claro que estas declaraciones fueron hechas por el monarca francés en ocasión en que no quería favorecer a D. Enrique pues se trataba de la candidatura de este Infante a marido de la reina, y tal candidatura no era del gusto del monarca (14), por lo que se valió de estas declaraciones Guizot para justificar ante Jarnac el porqué Francia apoyaba a D. Francisco y no a D. Enrique como marido de la Reina.

Volviendo a los consejos dados por Luis Felipe a su sobrino durante su estancia en Paris, estaba la conveniencia de dejar Bayona, lugar donde no debía de permanecer mas tiempo si no quería hacer mas embarrassosa su situación, pues por su proximidad con la frontera era punto de reunión de todos los intrigantes de los distintos partidos. Le recomendó que podía quedarse algún tiempo junto a sus primos y durante su estancia él mismo

haría lo posible para lograr el perdón de la reina. Del viaje a Bruselas tampoco era partidario por causas parecidas, debido a la existencia en dicha capital de " un foco de conspiradores ", lo que también podría perjudicarlo en la situación en que se encontraba. Era necesario que no diese lugar a ninguna sospecha aunque fuese infundada, y era seguro que una vez allí el partido revolucionario trataría nuevamente de tomar su nombre y comprometerlo, lo que sin duda alguna dañaría gravemente su prestigio y podría influir en su contra en las decisiones que pudieran tomarse en el futuro.

Para evitar que todo esto pudiese suceder, Luis Felipe habló con Martínez de la Rosa indicándole lo conveniente que sería que D. Enrique pudiese regresar a la Península ya que parecía arrepentido de todo lo sucedido. En principio pensó Luis Felipe indicar al Embajador francés en Madrid que tratara el asunto con el Gobierno, pero más tarde rectificó pues no quería aparecer interviniendo en la política española. Si se lo decía en aquella conversación a Martínez de la Rosa lo hacía, según los informes que el propio embajador envió a Madrid, " de un modo confidencial y amistoso para que lo manifestara a

mi Corte como ofrecí hacerlo " (15).

No obstante los consejos de Luis Felipe a cerca de la no conveniencia de ir a Bruselas, D. Enrique seguía dispuesto a hacer dicho viaje y así se lo comunicó a su tío, explicándole el gran deseo que tenía de ver a su hermana. Ante la insistencia de Luis Felipe de que no era conveniente que permaneciese allí largo tiempo, D. Enrique le explicó que había decidido posteriormente visitar los Países Bajos y las márgenes del Rhin, lo que no pareció mal al monarca, pero sí le recomendó que evitase ir a Inglaterra " pues parecía que iba allí como pretendiente o que llevaba alguna mira política ". Aparece aquí reflejada la desconfianza mostrada por Francia ante Inglaterra en todos los asuntos que se refieren a España, y mas en estos momentos en que como ya anteriormente hemos repetido la boda de la reina de España está aún en el aire, y que D. Enrique es el candidato que mejor parece a los ingleses.

Sobre el viaje a Bruselas que también preocupa a D. Francisco de Paula, le habló a Bresson Embajador de Francia en Madrid para pedirle consejo y ver de que forma podía evitar que su hijo abandonase Paris. La

opinión de Bresson era la de que escribiese a Luis Felipe para que tratara de retenerle en aquella capital (16). Así lo hizo D. Francisco pero cuando su carta llegó a París el Infante había partido ya hacia Bélgica.

Antes de abandonar París, D. Enrique comunicó a Guizot su partida pero no se despidió ni del rey su tío ni de su familia lo que extrañó y disgustó al monarca.

Preocupaban a Martínez de la Rosa las noticias que através de algunos confidentes le habían llegado de que se preparaba alguna conspiración en la vecina Corte. Estos mismos rumores habían llegado a Luis Felipe y de aquí su interés por evitar el viaje. Martínez de la Rosa rogó al Rey que se diesen las órdenes oportunas para impedir que se pudiese dar algún golpe contra España, a lo que el monarca contestó que ya había dado órdenes a sus ministros para que se extremasen las medidas de vigilancia sobre los españoles emigrados, que serían los mas dispuestos y de quienes podría partir cualquier intento (17).

El secretario del Infante D. Enrique había levantado sospechas, que habían llegado hasta conocimiento de Luis Felipe, informándole que Calvet era considerado

en Perpiñan, donde habían estado como emigrado, como progresista y partidario de Espartero, lo que una vez sabido preocupaba aún mas que al monarca francés a nuestro embajador.

De la llegada a Bruselas de D. Enrique pronto tuvo noticias Luis Felipe que le informaban de la situación que su viaje había provocado lo que comunicó de inmediato a Martínez de la Rosa. Explicándole que la actitud del Infante al llegar a dicha capital pretendiendo ser tratado con todos los honores de Infante de España, había suscitado la indecisión de la reina, ya que hallandose ausente el rey belga no sabía que determinación tomar por lo que había acudido a él pidiéndole consejo. La estancia del Infante se hizo aún mas embarazosa si se considera que su hermana estaba casada con un particular.

Otras noticias de este viaje se saben a través de los informes que envía al Gobierno español, el Conde de Colomby Embajador de España en Bruselas. Por ellos se conoce que D. Manuel Cortina, al que anteriormente se vió oponerse a acompañar a dicho viaje al Infante, acaba de llegar a la capital belga de lo que se da en seguida cuenta a Madrid (18).



En las fechas en que tiene lugar el viaje del Infante D. Enrique, todavía no han reconocido algunos países europeos a Isabel II, por lo que el presentarse el Infante en aquel país como miembro de la Familia Real española, acuden a presentarles sus respetos algunos miembros del Cuerpo Diplomático allí representados, absteniéndose de hacerlo los de Austria, Prusia y el Nuncio de Su Santidad por ser representantes de los países que aún no la han reconocido como reina.

Entre las visitas que realizó el Infante durante su estancia en Bélgica, se encuentran las llevadas a cabo a los establecimientos militares y a las cárceles modelo que allí existían. Le facilitó todo lo necesario para estas visitas el Conde de Colomby. Poco después decide el Infante visitar Holanda y el Rhin para lo que solicita de nuestro embajador que haga lo necesario para arreglar sus pasaportes. Teniendo en cuenta Colomby las órdenes que desde Madrid había recibido, en las cuales se precisaba que el permiso de viaje del Infante solo era para Bruselas, comunicó al Infante que sentía no poder acceder a sus deseos pero que para realizar dichos viajes era imprescindible el permiso de la Reina, y mucho

mas en este caso que debiendo de penetrar en Prusia, país que no había reconocido a la Reina podían ponerle ciertos obstáculos por parte de aquel gobierno, que afectarían a su decoro. Después de conocidas estas consideraciones D. Enrique aceptó lo dicho por el Conde de Colombí, por lo que se refería a aquel país, pero expresó que no veía inconveniente en ir a Holanda, petición a la que tuvo de nuevo que negarse el Embajador, ya que él no podía dar tal autorización (19).

En el mes de julio llegan a Bruselas D. José Olózaga y D. Pedro Gómez de la Serna, la llegada de ambos y los informes confidenciales que dan cuenta además de que en dicha capital se encuentra D. Salustiano Olózaga, preocupan al embajador español (20). La presencia de estos personajes cuando aún continúa en Bruselas el Infante D. Enrique y también está D. Manuel Cortina hacen sospechar al Gobierno que algo puede estar preparando. Las confidencias sobre este tema abundan, y en Madrid se habla ya de que los progresistas están conspirando. Que en Lieja se ha celebrado una junta a la que han asistido, Cortina, los hermanos Olózaga, Linage, Laserna, Gurrea y Prim, e incluso se hablaba de la presencia en la misma del

General Espartero (21). Sin olvidar que por estas mismas fechas había llegado el Infante D. Enrique en visita a los establecimientos militares (22). La reunión de estos personajes de una marcada tendencia progresista hacía suponer que algo tramaban allí, y sobre todo que tratarían de un tema muy del momento, como era la candidatura del Infante como marido de la reina. Según Bermejo es posible que esta reunión se hiciese para preparar otra insurrección en la que también aparecería complicado el Infante.

Parecían confirmadas estas noticias, por la nota que desde Bruselas envió el Príncipe de Linge al Marqués de Miraflores informándole de que Olózaga y Cortina se reúnen con D. Enrique, que Espartero tiene relación con ellos, y está intrigando mucho en Inglaterra porque "...es para volver a España bajo la enseña del Príncipe D. Enrique como generalísimo del ejército..... "

D. Enrique que como en otras ocasiones ha hecho caso omiso de las recomendaciones que tanto el gobierno español como Luis Felipe le han hecho, no solo alarga su estancia en Bélgica sino que a pesar de la prohibición de ir a Inglaterra para lo que se le negó el pasaporte, el por su cuenta decide hacerlo, y en el mes de agosto llega a Ma

Madrid un telegrama comunicando:

" L'Ambassadeur d'Espagne ( en Paris )  
a Monsieur le Consul d'Espagne a Bayonne. D'après un avis confidentiel de Bruxelles, l'infant est parti pour Londres. Je me reserve de verifier cette nouvelle. Le Duc de Sotomayor part aujourd'hui pour Londres. Envoyez cette dépêche a Madrid pour courrier extraordinaire.... " (23)

Una vez que el gobierno tiene conocimiento de este viaje del Infante a Londres, se dan las órdenes oportunas al em bajador español en aquella ciudad para que si se confirmase la llegada a dicha capital, y pidiera que por medio de aquella Embajada ser presentado a la Corte inglesa se negase y desautorizase toda gestión que D. Enrique intentara hacer como príncipe español, ya que su situación al hacer tal viaje sin permiso de la reina era totalmente irregular (24).

Otros rumores que llegaban a Madrid, daban noticias de que D. Enrique y Espartero pensaban dirigir-

se a Portugal para desde allí hostilizar al Gobierno de Madrid. Tan confusa situación preocupaba a los moderados mas aún cuando " ..... los mismos progresistas, que se vanagloriaban de no tener necesidad de ocuparse de elecciones, cuando por otros medios mas eficaces podrían obtener el vencimiento que apetecían. Nadie dudaba que D. Enrique estaba siendo el juguete de los esparteristas, y que el Infante, bien por inexperiencia, o por inclinación natural a estos imprudentes conatos de rebeldía, se manifestó siempre dócil a las influencias insensatas de las opiniones mas exageradas de la Nación " (25).

Con toda esta serie de incidencias en las que la figura de D. Enrique aparecía real o aparentemente comprometida en situaciones de conspiración revolucionarias, iba perdiendo el Infante las ya <sup>reales</sup> posibilidades que en algún momento hubiese tenido como futuro marido de la Reina.

A fines del mes de agosto del año 1846, fué hecho público el nombre del candidato elegido para casarse con Isabel II, Francisco de Asís. Una vez enterado D. Enrique del resultado de la elección publicó una protesta que iba mas bien dirigida contra el candidato a marido de

la Infanta Luisa Fernanda, boda que se acordó al mismo tiempo que la de la Reina, que contra su hermano D. Francisco de Asís. La oposición que D. Enrique hacía contra Montpensier, candidato elegido para la boda de la infanta, se apoyaba en la Ley fundamental de Felipe V, que excluía de la sucesión al trono de España a los príncipes de Orleans, y en el artículo 47 de la Constitución que a la sazón regía. Tales argumentos fueron recogidos en la protesta que el Infante dirigió a las Cortes. Fueron apoyados por Pastor Díaz, Nocedal y Pacheco, y los combatieron Isturiz, que era el Presidente del Consejo, Donoso Cortés y Mon. Nada logró la protesta del Infante y fué aprobada dicha boda.

Aún permaneció D. Enrique oíerto tiempo en su destierro: no asistió a la boda de la Reina, pero en el mes de noviembre la Reina y su Consejo de Ministros acuerdan autorizarle a volver a España, al mismo tiempo que le indican que puede volver por París y residir allí algún tiempo si lo desea (26). Pocas fechas después, quizá conociendo ya el perdón, o mas calmado y desilusionado por el fracaso, D. Enrique se dirige al Gobierno y a la Reina retractándose de su protesta contra el matrimonio de la

Infanta Luisa Fernanda (27). Este documento apareció publicado en la Gaceta de Madrid, el 29 de Noviembre, por lo que todo el mundo pudo tener conocimiento de la nueva postura del Infante. No gustó a muchos progresistas tal decisión, y menos aún la noticia que circulaba sobre que el propio D. Enrique había escrito al General Espartero, manifestándole que : " sentía mucho que hubiese servido su nombre para alentar esperanzas de trastorno, y que los revolucionarios no podrían nunca contar con su apoyo ni con su cooperación " (28).

Todas estas contradicciones van a ser características en las distintas posturas que el Infante va a tomar en el transcurso de su vida, lo que hace patente bien una falta de madurez o quizá una falta de buenos consejos y dirección que hubiese ordenado el pensamiento del Infante desde su juventud. A esto se puede sumar el resentimiento que desde su niñez tiene hacia los Orleans y mas en concreto hacia Montpensier.

De regreso a España, pasa por Paris y vuelve a visitar a su tío que en esta ocasión aunque le recibe con agrado muestra una cierta gravedad consecuencia de la actitud que el Infante había tenido para con él en su

anterior estancia en aquella capital, marchandose sin despedir y haciendo caso omiso de sus consejos. Vuelve a insistir Luis Felipe sobre D. Enrique aconsejandole que " de bía romper todas sus relaciones con el partido revolucionario de España a lo cual contestó el príncipe que tales eran sus intenciones..... " (29). También le indicó el monarca francés que debía retractarse de la protesta hecha, y D. Enrique a esto pudo decirle con satisfacción que ya lo había hecho desde Bruselas pues quería que quedase bien claro que era un acto espontáneo y no debido a influencias de ningún tipo ni persona. Después de una breve estancia en París decide el Infante regresar a España lo que hace a finales de noviembre.



NOTAS :

- (1) DEPECHE : \_\_\_\_\_ Telegrafique de Bayone. Le Sous  
 Prefet a Monsieur le Ministre de l'Inte-  
 rieur. 5 - IV - 1846. A.M.A.E., Protocolo  
 3302.
- (2) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona, D.  
 José López de Bustamante al Primer Secre-  
 tario de Estado. Bayona 5 - IV - 1846.  
 A.M.A.E. , Protocolo 3302, nº 45.
- (3) MINUTA : Primera Secretaría del Despacho de Estado  
 al Consul de S.M. en Bayona. Madrid 8 - IV -  
 1846. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (4) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al  
 Presidente del Consejo de Ministros. Bayo-  
 na 12 - IV - 1846. A.M.A.E. Protocolo 3302
- (5) CARTA : \_\_\_\_\_ del Duque de la Victoria al Infante  
 D. Enrique de Borbón. Londres 12 - IV - 1846.  
 B.N., N.º 10
- (6) INFORME : \_\_\_\_\_ Reservado del Embajador de España en  
 Paris, Martinez de la Rosa, al Primer So-  
 cretario de Estado. Paris 20 - IV - 1846.  
 A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 103

- (7) BORRADOR : Comunicación al Embajador de S.M. en Paris a su despacho reservado nº 103 de 20 - IV - 1846, sin fecha. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (8) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al Presidente del Consejo de Ministros. Bayona 13 - V - 1846. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (9) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al Presidente del Consejo de Ministros. Bayona 3 - VI - 1846, A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 77
- (10) EXTRACTO : \_\_\_\_\_ Comunicación Particular del Conde de Bresson a M. Guizot, Madrid 28 de Junio de 1846. Recogida en " Colección de los Documentos Diplomáticos presentados a las Cámaras francesas, al Parlamento Inglés y a las Cortes Españolas sobre el casamiento de S.M. Isabel II y ..... "Madrid. La Ilustración 1847, pp. 23 - 24.
- (11) EXTRACTO : \_\_\_\_\_ de la Carta de D. Manuel Cortina al Infante D. Francisco de Paula. Sin fecha, Recogida en " Antología de las

Cortes de 1846 a 1854 ". Madrid.- Congre  
so de los Diputados. 1912, p. 51.

- (12) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al  
al Brimer Secretario de Estado, Bayona  
25 - VI - 1846. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (13) INFORME : \_\_\_\_\_ del Embajador de España en Paris,  
Martinez de la Rosa al Primer Secretario  
de Estado, Paris 1 - VIII - 1846. A.M.A.E.  
Protocolo 3302. nº 177.
- (14) INFORME : \_\_\_\_\_ de M. Guizot al Conde de Jarnac,  
Paris 5 - X - 1846. Recogido en Col. Do-  
cum. Diplomáticos..... pp. 10-19.
- (15) INFORME : \_\_\_\_\_ de Martinez de la Rosa al Primer  
Secretario de Estado. Paris 2 - VII - 1846.  
A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 179.
- (16) CARTA : \_\_\_\_\_ de Bresson a Guizot, Madrid 28 - VI -  
1846, Colec. Docum. Diplomáticos....pp.  
23 - 24.
- (17) INFORME : \_\_\_\_\_ de Martinez de la Rosa al Primer Se-  
cretario de Estado, Paris 5 - VII - 1846.  
A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 183.
- (18) INFORME : \_\_\_\_\_ del Conde de Colombí, Embajador de

España en Bruselas, al Primer Secretario de Estado. Bruselas 4 - VII - 1846. A.M. A.E. Protocolo 3302.

- (19) INFORME : \_\_\_\_\_ del Conde de Colombí al Primer Secretario de Estado, Bruselas 14 - VII - 1846, A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 284 bis.
- (20) INFORME : \_\_\_\_\_ del Conde de Colombí al Primer Secretario de Estado. 25 - VII - 1846, A.M. A.E., Protocolo 3302, nº 287.
- (21) BERMEJO, Ildelfonso A. : Ob. Cit., Tomo II, p. 687
- (22) INFORME : \_\_\_\_\_ del Conde de Colombí al Primer Secretario de Estado, Bruselas 16 - VII - 1846, A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (23) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al Primer Secretario de Estado. Bayona 8 - VIII - 1846. A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 114.
- (24) BORRADOR : Minuta del Ministro Plenipotenciario al S.M. en Londres. Madrid 14 - VIII - 1846, A.M.A.E. Protocolo 3302, nº 32.
- (25) BERMEJO : Ob. Cit., tomo II, p. 687.

- (26) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Presidente del Consejo de Ministros al Infante D. Enrique de Borbón, 7 - XI - 1846 (Borrador), A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (27) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina, Bruselas 19 - XI - 1846. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (28) BERMEJO, Ildefonso A. : Ob. Cit., p. 707.
- (29) INFORME : \_\_\_\_\_ de Martinez de la Rosa al Primer Secretario de Estado, 21 - XI - 1846, A.M.A.E., Protocolo 3302, nº 356.

EL MATRIMONIO DE ISABEL II Y LA CANDIDATURA DE  
D. ENRIQUE DE BORBON

El estudio y el análisis <sup>del matrimonio</sup> de Isabel II y de las candidaturas y proyectos que sobre él se hicieron, pone de manifiesto que no fué la obra de un momento, ni se prepararon los planes poco tiempo antes de la boda, si no que casi se iniciaron cuando la reina contaba poco mas de tres años. Si bien unos periodos fueron de desoanso en la negociaci3n, en otros se trabajó afanosamente hasta llegar al 28 de agosto de 1846 en que de una manera concreta es anunciado y dado a conocer el nombre del candidato elegido como marido de la Reina.

En 1832, según Suarez Verdeguer (1) ya se empezó a hablar de boda de la reina y es la primera vez que aparece como pretendiente el hijo de D. Carlos, pero en esta ocasi3n se ve esta boda como un fortalecimiento político, ya que aún no ha tenido lugar la excisi3n de las dos ramas.

En 1836, es la propia reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina quien contestando a una carta de su hermana la Infanta D<sup>a</sup>

Luisa Carlota le dice que no ha olvidado las conversaciones que habían tenido, cuando aún vivía Fernando, sobre el mutuo deseo de casar a sus hijas con Francisco y Enrique; proyecto que según la reina aún sigue anhelando pero que es necesario esperar a que llegue el momento oportuno pues hay que tener en cuenta los intereses de la política (2). El contenido de esta carta pesará mas adelante a M<sup>a</sup> Cristina, pues si en aquellos momentos pensaba de tal forma, mas adelante mantendría una de las posturas mas opuestas para evitar tales matrimonios. Cuando el Marqués de Miraflores tuvo conocimiento de esta carta en mayo y junio de 1839 en su correspondencia con la reina le muestra su preocupación por la contestación dada por la reina madre, ya que considera que al decir que " había sido la voluntad de S. M. el rey difunto " estas palabras pueden traer graves consecuencias (3). Además de esta carta llegó conocimiento de Miraflores la existencia de un papel, que tenía el conde de Parcont, suscrito por la propia Regente en el cual, como Reina Gobernadora vuelve a declarar el mismo deseo. Presentada por el Marqués una copia de este documento a la Reina, la contestación que obtuvo sobre la veracidad de este documento fué la de calificarlo co-



mo: "..... una solemne mentira, asegura no haberlo escrito en ese tono.....sin embargo confiesa ser verdad la carta ya comentada..... " (4).

En el mismo año 1836 fecha en que tienen lugar los " Sucesos de la Granja " que como ya se ha dicho motivan cambios en el Gobierno y también en la manera de pensar de la Reina Cristina haciéndola inclinarse hacia el " Pretendiente " en busca de ayuda, se plantea de nuevo la cuestión de la boda de la Reina con el hijo de D. Carlos (5). Mediador de la Regente será el rey de Nápoles su hermano. La contestación que recibe M<sup>a</sup> Cristina de su oferta al Infante D. Carlos, no hace referencia en ninguno de sus puntos a la cuestión del matrimonio propuesto, sino que solo se trata del acatamiento que tanto la reina como sus hijas debían hacer, y el reconocimiento de la legitimidad de sus derechos. La reina rechaza las propuestas llevadas por los emisarios de D. Carlos, bien porque desconfía o porque ya son otros sus planes.

Otro proyecto de matrimonio se inicia en 1838, en él se trata de casar a Isabel II con un hijo del Archiduque Carlos de Austria, esta boda se piensa a fin de lograr de las cortes europeas el reconocimiento de

Isabel como reina de España, ya que aún son varias las que no la han reconocido, entre ellas Austria. Los negociadores de esta boda fueron Cea y Marliani, con tal motivo saldrían a Berlín y Viena respectivamente para llevar a cabo su misión, y el resultado de estas negociaciones es calificado de funesto por Pirala.

1838, es el año en que los Infantes D. Francisco de Paula y su esposa acompañados de sus hijos han de abandonar España y partir hacia su destierro en Francia, destierro al que han sido castigados por la convicción que la Regente y el propio Gobierno tienen de la intervención de los Infantes en diversas intrigas y conspiraciones como ya vimos anteriormente. Igualmente hicimos mención en otro capítulo de los trabajos que D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota llevaron a cabo desde Francia para lograr de alguna forma que alguno de sus hijos fuese el futuro marido de Isabel II, llegando on este empeño a las negociaciones con el banquero D. Fermin Tastet para que financiase y colaborase en el éxito de tal candidatura.

La caída de M<sup>a</sup> Cristina y la Regencia del General Espartero, cambia algo el panorama de las candi-

daturas, y fija en este periodo mas la atención en los príncipes españoles. El regreso de los Infantes del destierro les impulsa trabajar mas intensamente en este sentido pero con tan poca habilidad que dará lugar a que Espartero los aleje de Palacio y de Madrid. Los Infantes buscaron para su apoyo al partido progresista, pero este partido tenía también otro candidato con el cual esperaban conseguir la tan deseada "unión ibérica", era claro está D. Pedro de Portugal, aunque tal candidatura contaba ya desde su comienzo con un grave inconveniente, la diferencia de edad, pues Isabel tenía 13 años y Pedro 6, lo que supondría el tener que esperar la reina demasiados años para poderlo realizar.

Ante todos estos proyectos, la reina M<sup>a</sup> Cristina desde su destierro vuelve a pensar en el hijo de D. Carlos, mientras conspira contra Espartero según dice Olózaga en una carta a Guizot (6). De la candidatura de D. Carlos se habla por estas fechas en Paris, "El Nacional" diario democrático dice que se : "«había vuelto a resucitar el antiguo proyecto de casar a Isabel II con el hijo de D. Carlos, y de volver la regencia con la tutela a Cristina»" (7).

En 1842 es otra la candidatura que empieza a sonar, en esta ocasión el elgido es Trápani y será apoyado durante bastante tiempo por la Reina madre y por Francia aunque para el pueblo español será una candidatura impopular desde el principio.

A partir de estas fechas las potencias extranjeras, concretamente Francia e Inglaterra empiezan a tomar postura ante el matrimonio de la reina de España. Aberdeen en un comunicado a Robert Gordon, le dice que ha tratado con Mr. Pageot, Encargado de Negocios de Francia en Madrid, y este le ha propuesto como remedio que ve el Rey de los franceses, el acuerdo mutuo sobre el matrimonio de la Reina de España; Francia por su parte renuncia a cualquier enlace con alguno de sus hijos, pero pondrá el veto si la elección no recae en un Borbón. Lord Aberdeen, sin embargo, considera que esta quesción afecta solo a España y que se debe arreglar de manera que dé la felicidad a la reina y el bienestar al país (8). Con motivo de estos tratos Pageot marchará a París y de allí a Viena y Berlín. Después de hacer tales visitas se informa de lo tratado a Guizot (9).

Todas estas candidaturas, negociaciones e intrigas que surgen alrededor de la boda desde tanto

tiempo atrás son las que al modo de ver de Garrido dan lugar al Pronunciamiento de 1840 y ".....a la horrible reacción de 1843, porque interesada Francia en combatir las influencias inglesas, que le eran hostiles, apresuró la caída de Espartero..... " (10).

La proclamación de mayoría de edad de Isabel II y los cambios de gobierno que como consecuencia de la caída de Espartero tienen lugar dan paso al partido moderado y ponen otra vez sobre el tapete la candidatura del hijo de D. Carlos en lo que se llamará " Plan Viluma "; Viluma piensa en este matrimonio y en una nueva Constitución que acabe con la de 1837. No lo conseguirá por la unión, aunque aparente, entre moderados y progresistas cuando Isabel es declarada mayor de edad y por la aceptación de dicha Constitución. No obstante él seguirá luchando por mantener la candidatura que apoya pero no encuentra la suficiente adhesión dentro de su partido, Mon, Pidal y el propio Narvaez no le son favorables (11). Esta candidatura se mantiene hasta 1846 y se ve reforzada con el apoyo que Balmes le da en muchos de sus artículos al tratar de los pros y los contras de las demás candidaturas que se manejan, terminando en sus conclusiones con el

reconocimiento de que la única candidatura que es solución es la del hijo de D. Carlos (12).

Los carlistas acuden a Inglaterra para lograr el apoyo a su candidatura, pero el gobierno inglés rechaza la propuesta que le presentan por considerar que los términos en que estaba concebida ellos seguían manifestando su derecho al trono; y además el gobierno inglés consideraba que la cuestión del matrimonio de la reina de España era cuestión que debía decidirla el gobierno español.

Perez Galdós, recoge también el ambiente que suscita la boda de la Reina entre el pueblo y en personas que están cerca de la Corte.

¿ Como ve un militar que se considera neutral pero que estuvo a punto de servir con el Protendiente la boda de la reina con el hijo de D. Carlos ? : piensa que es ".....no solo un matrimonio.....sino un tratado de paz y alianzas perpetuas entre las dos ramas de la Familia Real " (13). El pensamiento de este personaje lo muestra Galdós como influenciado por el ambiente que se respira en unas reuniones a las que dicho personaje asiste y tienen su sede en la redacción de " La Esperanza ".

Allí es donde este militar ha asimilado las ideas difundidas por Balmes.

Como contraste un liberal, para el cual era ponerse en ridículo el defender tal candidatura, ya que " los liberales no lo hemos de consentir ". Cual es la opinión de una persona cercana al palacio, una camarista, para ella la boda con el hijo del "Pretendiente" sería " .....el mayor trastorno de la Real Familia y un terrible desastre para la nación (14).

Veamos que pasa con la candidatura Trápani a la que ya se ha aludido y que se mantiene por bastante tiempo. La idea de este enlace surge por primera vez en el pensamiento de Donoso Cortés en 1842, y la vierte en un artículo que escribió en París, pero <sup>que</sup> no llegó a publicar (15). La primera correspondencia sobre este posible matrimonio aparece en 1843 en una carta del Rey de Nápoles a la Reina Cristina y en la contestación de ésta manifestando gran alegría por el asunto. Luis Felipe será el principal apoyo con que desde el principio contará esta candidatura, ya que en 1844 en carta a Guizot (16). Luis Felipe le cuenta lo que está trabajando para que dichas negociaciones lleguen a buen término y le informa

de como él ve la cuestión :

" ..... la carta de Bresson y la composición de las Cortes que deben reunirse el 10 de Octubre no me dejan duda de que el matrimonio Trápani puede hoy día arreglarse si el Rey de Nápoles quiere hablar y obrar, y sobre todo si retira<sup>a</sup> su hermano del poder de los jesuitas. Pero es preciso decirle que el momento crítico ha llegado, en que es preciso o ir adelante o fracasar,..... que si el Rey de Nápoles continúa dejándose engañar por las intrigas que en rededor de él se agitan con el fin de abortar un matrimonio del cual nos hemos ocupado en vista de sus vivos deseos debe comprender que si no se decide a hacer aquello, sin lo cual es evidente no hay probabilidades de éxito, cesaremos, sin duda con vivo sentimiento, pero resueltamente de ocuparnos del matrimonio de su hermano, y cesaremos de hablar de él tanto en Madrid como en otras partes, dejando libre el campo a otra combinación..... "

En Junio de 1845, vuelve sobre el mismo tema Luis Felipe y escribe al rey de las Dos Sicilias, animándole a la boda de su hermano, le parece bien como han trabajado hasta el momento pero cree que ya ha llegado el día de actuar <sup>en</sup> más directamente "..... para España obtener



el éxito final " (17). Guizot al informar al monarca francés en el mes de agosto le indica que esta candidatura " languidece un poco..... nosotros hemos hecho mucho en favor de esta causa, y me parece prudente no comprometernos mas y quedar en buena posición con el Duque de Sevilla, que no: suscita en el exterior dificultad alguna, y que tal vez sería en el interior el candidato menos combatido si la reina Cristina lo aceptara para su hija " (18). Esta idea volverá a repetirla Guizot, pero esta vez al Conde de Bresson para que sepa como debe de actuar (19).

Una vez que el rey de Nápoles se decide a seguir las indicaciones de Luis Felipe y plantea en España la cuestión del matrimonio de la reina con Trápani, la noticia desagradada al pueblo español y este desagrado se ve reflejado en la prensa por lo que Bulwer informará a Aberdeen que hasta él han llegado noticias sobre la idea "..... de desposar en secreto a la reina de España con el Conde de Trápani y hacer así innecesaria en las Cortes su aceptación que es muy impopular..... " (20).

En el Congreso se pidieron explicaciones al Gobierno sobre su actitud ante esta posibilidad de boda y este aseguró que no se haría nada en este asunto sin

la intervención de las Cortes (21). Según Villa<sup>de</sup>-Hervas, Narvaez era contrario tanto a la candidatura Trápani como a la de Montemolin, sin embargo dice que fingía apoyar a Trápani " por no caer en el enojo de quien era árbitro de los gobiernos " aunque lo combatía en la realidad. No pudo mantener esta situación mucho tiempo pues ya habían surgido diferencias en el partido y en el propio gabinete, por lo que al tratar sobre este tema, como ya se ha dicho, en las Cortes "..... el Jefe del Gabinete hizo declaraciones tales, encaminadas a afirmar la intervención del Parlamento en el regio enlace no obstante la letra del artículo constitucional que se le negaba, que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina y su camarilla comprendieron que iba a escaparseles el negocio matrimonial que entre manos traían..... " (22). Narvaez viose obligado a dimitir el 11 de febrero de 1846.

A pesar del descontento que la candidatura Trápani había producido, la corte de Nápoles seguía trabajando en este sentido y la reina madre de Nápoles llamó a nuestro embajador en aquella Corte, Duque de Rivas, para tratar mas directamente de la boda; esta actitud solo podía deberse a la falta de información que tuvieran sobre el estado de cosas a cerca de esta candidatura, lo que no

parece normal pues debían saber la situación por le Príncipe Carini (23).

El nuevo Gobierno del Marqués de Miraflores, apenas tomó posesión, lo primero que encontró fué un despacho del Duque de Rivas con la proposición formal a la que antes hemos aludido. Desaprobó tal medida Miraflores ya que tenía que dar la negativa a tal propuesta, pues según él mismo explica en sus Memorias la misma reina D<sup>a</sup> Cristina le había dicho que "«en aquellos momentos no se podía ni pensar en el proyectado matrimonio Trápani»". (24) Para evitar el disgusto con la corte napolitana, Miraflores trató de convencer al Príncipe Carini de aplazar el asunto por algún tiempo.

El interés que por este matrimonio había mostrado Francia, a pesar de que Miraflores había explicado a Bresson que el sentimiento público se mostraba indignado con aquella candidatura, dió lugar a intrigas a las que tampoco sería ajeno Bulwer aunque con otras intenciones, todo ello junto a la decisión de D<sup>a</sup> Cristina de pedir a Inglaterra y Francia cooperación sobre dicho asunto, cooperación pedida en unos términos que el propio Marqués de Miraflores no creyó convenientes para la política

tica española, motivaron la dimisión de su ministerio. De como tuvieron lugar esta serie de hechos, tratan y coinciden Pirala y el Marqués de Miraflores.

Si breve fué el citado ministerio más lo sería el de Narvaez que le sucedió y que tampoco podría acabar con la candidatura Trápani no obstante los intentos que realizó en este sentido. Todos los esfuerzos de Luis Felipe y M<sup>a</sup> Cristina no fueron sin embargo suficientes para sacar a flote la candidatura napolitana. Las intrigas de la diplomacia francesa continuaban quitando todos los estorbos que pudieran impedir la solución Trápani que envolvía la de Montpensier (25). El ambiente que rodea a esta candidatura es tal que incluso en Francia y en la Cámara de los Diputados se habla el 24 de Mayo de 1846 del asunto Trápani. Será Thiers el que dirá que la reina Cristina: "..... había dejado nacer en su corazón un odio incalificable a los hijos de su hermana, que dominada por este triste sentimiento, había ido a buscar a Nápoles al Conde de Trápani para esposo de su hija...." (26). Esta grave acusación hacia la reina, fué posteriormente desmentida por el secretario de la Reina, Rubio, en un artículo que apareció en todos los periódicos de Madrid,

y que desencadenaría un verdadero problema entre las cortes de Paris y Madrid (27). En otro artículo Donoso Cortés dice como surgió la idea de aquel matrimonio y explica las ventajas que él había creído ver (28). El Gobierno francés ante la situación que se ha creado hace una reclamación contra Rubio, por medio de Bresson, a la vez que el propio Luis Felipe escribe a M<sup>a</sup> Cristina para recordarle que la candidatura Trápani : " ..... era un deseo que habían manifestado antes de que el rey vuestro hermano hubiese reconocido a vuestra augusta hija la reina..... "

Si hay discrepancia por esta candidatura a altos niveles políticos, para el pueblo, Trápani, no es el candidato apetecido. La opinión que los españoles tienen de él es la de considerarle como : "..... un pobre seminarista, de tan poco meollo, que no sabe mas que ayudar a Misa y eso mal. ¡Vaya un rey consorte que nos querían traer! (29). Esta candidatura como las ya anteriormente citadas terminaría con el fracaso.

Ante los fracasos citados, es necesario hacer un balance para ver cual es la situación de las candidaturas y para ello nos vamos a acoger al resultado que

se plantea después de la entrevista de Eu (30). En el Palacio de Eu se reunieron los monarcas inglés y francés con sus respectivos ministros y trataron de esta cuestión y decidieron que el marido sería un Borbón como quería Francia.

Si pensamos que Francia e Inglaterra se oponen a un príncipe Coburgo o francés; si <sup>a</sup>Austria y al Papa les parece mal las candidaturas napolitanas, el único camino que parece quedar abierto es el de los príncipes españoles aunque no se diga claramente. No obstante como en España no se está en total acuerdo con lo tratado, la Reina Cristina sin consultar al Gobierno, " escribe al rey de los belgas, y le confía que no pudiendose llevar a cabo el matrimonio con el Conde de Trápani, su hermano..." había pensado otra vez en el Coburgo (31). Escribe igualmente al Duque de Sajonia-Coburgo con el mismo deseo, la respuesta que obtuvo del Duque fué alentadora, pero a pesar de todas estas negociaciones preliminares la contestación " de los indecisos Coburgo no llegaría a M<sup>a</sup> Cristina hasta mediados del mes de Agosto, cuando ya la boda de Francisco de Asis era inminente " (32). La opinión que estas negociaciones suscitó en el ánimo de muchos, entre ellos los progresistas, fué la de considerar tales tratos humillantes y desacertados, y mas adelante será el

propio D. Manuel Cortina quien en una sesión de las Cortes del mes de febrero de 1847 diga:

"..... Cuando la candidatura Trápani fracasó, consta de los documentos que han visto la luz pública que se dirigió un mensaje, embajada o como se le quiera llamar, al Duque de Sajonia-Coburgo, pidiéndole un hijo, y consta que el Duque de Sajonia-Coburgo se negó a otorgarle, o por lo menos exigió condiciones que fué imposible cumplir, por lo cual la Reina, o quien en su nombre gestionó, recibió un desaire de que no era merecedora y que no puede disculparse nunca. No contento con este paso el gobierno, y si no fué el gobierno fué alguna otra persona que carecía de derecho para practicar semejantes gestiones, se pidió la venia de gabinetes extranjeros para llevar a cabo ese pensamiento mismo....." (33).

Que se opina entre el pueblo del Coburgo, recurramos de nuevo a Berez Galdós: "..... del Coburgo ¿que quiere Vd. que le diga ? pertenece a una familia ducal de Alemania que se dedica a la cría de maridos de reina y los suministra de todos precios, bien educaditos. Los chicos esos tienen mérito; pero que perdonen por Dios: la Reina de toda una España no es bien que a surtirle vaya a ese mercado " (34).

Una vez ya tratadas aunque sea someramente

las principales candidaturas que se presentaron ante la boda de la reina, es necesario conocer cual fué el papel que desempeñó en esta boda el Infante D. Enrique de Borbón. De la candidatura de su hermano D. Francisco de Asis, que sería el elegido y del que no se ha tratado aún es conveniente decir que si bien fué el vencedor lo fué mas<sup>que</sup> por sus grandes virtudes y dotes políticas por su falta de inconvenientes, por haber sido discreto y pasar desapercibido, lo que hizo pensar que de ser elegido no sería molesto y se le podría facilmente dominar y encauzar por los caminos que se le trazase, estas conjeturas se las planteó sobre todo Francia que fué la ganadora en estas lides. Para los españoles, D. Francisco tenía la ventaja de ser español y para algunos además la de ser hijo de los Infantes D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota.

En resumen, la boda de la reina de España, que influirá en el futuro político de España fué decidida después de deplorables intrigas, según opina Madariaga a favor del príncipe " notoriamente incapaz de sobrep<sup>o</sup>nerse a ella como marido y como rey ". (35)



Candidatura de D. Enrique de Borbón

Al tratar anteriormente en términos generales de las candidaturas que surgieron para la boda de Isabel II, se habló de la existencia de una carta escrita por la reina M<sup>a</sup> Cristina y que mas adelante le plantearía problemas y preocupaciones no solo a ella sino también al Marqués de Miraflores. Se trata de la carta que dirigió a su hermana la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota, comunicandole que no había olvidado las conversaciones que habían tenido en vida del rey sobre el deseo de casar a sus hijas con sus primos Francisco y Enrique. Pues <sup>en</sup> este documento donde por primera vez aparece el nombre de este infante como posible marido de la reina o de la infanta.

Las dificultades que posteriormente surgen para tales bodas, son muchas de los enfrentamientos que entre D<sup>a</sup>M<sup>a</sup> Cristina y sus hermanos tienen lugar, los destierros a que son sometidos evitan que los proyectos en que alguna vez se pensó sean mas adelante bien acogidos. La Regencia de Espartero que les permite su regreso del destierro (36) abre otra época de esperanza para los Infantes que piensan que el estar de nuevo en la Corte y cerca de sus sobrinas facilitará el camino a sus proyectos.

Es durante este periodo de la Regencia del General Espartero cuando aparece mas claro el deseo de que el matrimonio de la reina se lleve a cabo con un príncipe español; la idea de que fuese liberal es la que empieza a poner en primera fila a D. Enrique aunque existan también otros aspirantes. No obstante en 1843 los progresistas se encuentran divididos en cuanto la candidatura que sería mas conveniente: para unos la mejor solución es la que daría la elección de Pedro de Portugal como marido de la reina, ya que permitiría lograr la unión ibérica; para otros es el Infante D. Enrique el mejor candidato.

La idea de la boda de la reina con un príncipe español aparece ya, según M<sup>a</sup> Teresa Puga, en 1842 en la sublevación de Barcelona, pues " ..... una de las peticiones que se hacen es la del enlace de la reina con un príncipe español....." (37). La prensa también apoya esta idea, " El Tiempo ", " El Heraldó " y " El Globo ", con mas o menos empeño aceptan la candidatura del Infante D. Enrique. Por estas fechas, según Bermejo, la candidatura de D. Enrique es a los carlistas a quien unicamente no satisface. Pero no obstante aún se está pensando en otras posibilidades. En mayo de 1845 fecha en que tiene lugar un viaje de la reina y de la Infanta hacia el norte con pretexto de los baños para las erupciones herpéticas que -

Isabel II padecía, y después de tomar las aguas de Santa Agreda, ".... sabedora la Corte de que muy pronto habían de efectuar su viaje a Pamplona los Príncipes franceses de Nemours y de Aumale, aceleraron la marcha a esta ciudad, donde se instalaron para esperar la llegada de aquellos personajes y tener allí una entrevista, cuyo objeto estaba ya concertado; era el casamiento de la Reina Isabel " (38). Al banquete que se les ofreció a su llegada asistió también D. Francisco de Asís, mas no D. Enrique. Los bailes que se celebraron con tal motivo, permitieron al Duque de Aumale y a Isabel bailar repetidamente lo que motivó un comentario de Narvaez a Bresson diciéndole " ¿y por qué no se han de casar esos muchachos? la reina Cristina que estaba cerca y había oído la conversación se llevó al Embajador francés para tratar del asunto y explicar le que quien convenía era Trápani. Terminado el viaje de los príncipes franceses se pudo sacar la conclusión de que no fué en vano, pues si no salió de él el matrimonio de la reina si quedó fijado el de la Infanta Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier, a cambio del apoyo por parte de Francia a la candidatura Trápani (39).

Balmes se ocupa de la candidatura de D. Enrique, a través de un artículo que escribe en Julio de 1845 en Bruselas y que publica en Madrid al mes siguiente. En

él rebate algunos puntos de vista de " El Heraldó " sobre la boda de la reina, tales como la idea apuntada por el periódico citado que consideraba que el retrasar la boda de la reina favorecía la causa carlista. Asimismo " El Heraldó " al tratar de este matrimonio decía: " No es de hombres de Estado ni de hombres de Gobierno hacer en estos casos anticipadamente exclusiones de personas ", esta frase la aprovecha Balmes para criticar el apoyo que el periódico últimamente ha dado a la candidatura de D. Enrique y dice que : "..... sin embargo " El Heraldó " designa a la persona del Infante D. Enrique de la manera que se ha podido ver en sus números. Cuando no puede haber mas que un elegido solo, el designarle es excluir de todos los pretendientes..... ". Balmes en este artículo señala las diversas tendencias de los partidos en cuanto a la elección de marido y las tensiones existentes entre ellos, y dice que si se elige un candidato de los propuestos por uno u otro partido siempre se consideraran unos vencedores y otros vencidos y por ello comenta que: " La persona recientemente favorecida por la prensa de la situación, nos merece un profundo respeto como príncipe, y excita nuestro interés como español; nada tenemos que decir contra el joven marino a quien deseamos que pueda adquirir alto renombre en la noble carrera que ha emprendido..pero

todas las prendas del joven Infante no alteran en un ápice el estado de la situación....." (40).

La objeción que Balmes le pone es que una vez realizado tal matrimonio, no se habrá resuelto ninguna de las dificultades existentes, y el trono no tendrá ningún amigo mas de los que tiene ahora. Por otra parte considera que D. Enrique estaría condenado a no poderse separar de una de las dos facciones del partido liberal, es mas supone que si el Infante D. Enrique llegase al trono bajo la protección del General Narvaez, y con el apoyo del partido moderado, los progresistas mostrarían muestras de desagrado. Lo que queda claro es, que de todas las afirmaciones que Balmes hace, se puede deducir que para él la única solución es la carlista de la que considera como única solución para la paz y para la unión de la familia real.

En el verano de 1845 Donoso Cortés está en Paris, pero esto no le aleja del problema que plantea la boda de la reina, y además por lo que ocnoce de las Cancellierías Europeas informa a la reina M<sup>a</sup> Cristina de lo que en ellas se piensa y de como se debe actuar. Le informa de que en Francia están muy contentos con la boda de Montpensier con la Infanta Luisa Fernanda <sup>que Inglaterra</sup> ya lo sabe

y no le gusta. Aberdeen tiene como candidato para la boda de la reina a D. Enrique, mientras que Guizot prefiere a Trápani, pero aceptaría a aquel candidato ya que su principal idea es no disgustar a Inglaterra. Así las cosas y "..... la probabilidad que hoy existe a favor de D. Enrique, me hace estar mas firme que nunca de que se debe aplazar por ahora la cuestión del casamiento..."(41). Visto el punto de Donoso parece interesante analizar como ven en Europa y mas concretamente en Inglaterra y Francia la candidatura de D. Enrique, sobre todo en Francia ya que esta potencia lleva al matrimonio de la reina de España como cosa suya.

Francia había apoyado desde el principio y como ya anteriormente se vió, la candidatura del Conde de Trápani, poniendo en ello gran empeño, pero viendo que este candidato suscita en España cierta antipatía desde el principio, y que tanto Luis Felipe como Guizot se han comprometido demasiado con este pretendiente se plantean la necesidad de apoyar a otro a la vez; este candidato puede ser el Duque de Sevilla que Guizot considera no suscita dificultad alguna en el extranjero y en el interior es el candidato menos combatido (42). Este apoyo de Guizot es sin duda al que se refería Donoso Cortés en el in-

forme dado a la reina M<sup>a</sup> Cristina.

La opinión de Guizot sobre que el Infante D. Enrique era en el interior el menos combatido era cierta, pues el Infante contaba además de con el apoyo de cierta prensa, con el apoyo del partido progresista. Este apoyo lo refleja Galdós quien pone en boca de un progresista las siguientes palabras: "Decía que el partido, pues partido hay otra vez y los de acá en perfecto acuerdo con los de allá, y todos en relación con Londres, han determinado tomar cartas en el asunto del casamiento, rechazando las candidaturas corrientes de Trápani, Coburgo, Montemolin, D. Francisco y apoyando con todas sus fuerzas las del Infante liberal D. Enrique..... este candidato es el mejor, el candidato verdaderamente patriótico, dada la ilustración del Príncipe y el amor que ha demostrado a nuestras ideas... " (43). El apoyo del progresismo se hizo de una forma mas abierta, "..... algunos de los ministros, e incluso el Presidente del Consejo, hallaban en el Infante D. Enrique prendas recomendables para marido de la Reina...." (44). Trataron de crear un periódico para apoyar exclusivamente su candidatura: "El Non Plus Ultra", y decidieron reunirse con el Infante para ponerse de acuerdo en la forma de actuar.

En<sup>te</sup> los redactores del nuevo periódico figuraba el autor de la Historia de la Guerra Civil, y cuenta

como cuando ya habían decidido ir a visitar al Infante, se encontraron con la aparición del famoso manifiesto que acababa de publicar el Infante el 31 de diciembre de este año (1845). Por este Manifiesto poco meditado y mal aconsejado va a empezar a encontrar los primeros obstáculos los D. Enrique y van a empezar a surgir dificultades para los que apoyan su candidatura. El contenido del manifiesto muestra en sus primeros párrafos una serie de ideas que pueden ser consideradas como discretas y acertadas :

" Educado en la escuela de la desgracia y en medio de revueltas políticas, si algo me han hecho aprender los sucesos con seguridad es que los príncipes no deben tener predilección por ningún partido, ni menos adoptar sus intereses y sentimientos. Los que olvidan ésta máxima causan a la nación muy graves daños, y se los hacen así propios, comprometen la paz de los pueblos y se exponen a perder su prestigio y su dignidad....."

De estas líneas solo se puede inferir un pensamiento sensato, y unas normas buenas para la actuación política de un futuro rey. Pero todo esto se viene abajo con el resto del manifiesto en el que termina diciendo que el príncipe que fuese elegido:

".... debía estar completamente identificado en



la gran causa de la libertad y de la independencia española, que abracé con entusiasmo sin límites desde mis primeros por convicción, por simpatía, por ejemplo de mi familia y de que yo no seré capaz de separarme mientras me dure la vida ". (45).

En estas líneas termina mostrando el Infante su simpatía por las ideas que representan al partido progresista en la contradicción de presentarse identificado con esas ideas y por lo tanto con ese partido, aunque solo fuera de " corazón ", lo que en la primera parte del manifiesto no considera justo. Además no es muy oportuna su defensa de la libertad teniendo en cuenta que quien preside en esos momentos el gobierno es Narvaez.

Estas declaraciones no cayeron bien sobre todo en el partido moderado que se alarmó al pensar que según estas opiniones del Infante en caso de que llegase a rey consorte, su partido podía verse desplazado totalmente de la política por el partido progresista que era sobre el que recaían las simpatías del Infante. Los periódicos tomaron postura ante el manifiesto, " El Heraldo " primero lo lamenta, después termina deplorando la actitud de D. Enrique, según M<sup>a</sup> Teresa Puga este cambio en la opinión del periódico es para defenderse de las acusacio-

nes que le hace " El Universal " considerándole en compli-  
cidad con el Infante (46).

Estas declaraciones del Infante son la causa de su alejamiento de Madrid, enviándolo a Ferrol ciudad en la que debe permanecer hasta la época de los baños. Los que apoyan otras candidaturas se alegran de la situación en que el Manifiesto ha colocado al Infante viendo como de una manera indirecta se benefician.

Después de las ya comentadas declaraciones de D. Enrique, su tío Luis Felipe le escribe aconsejándole como debe de actuar si quiere tener alguna oportunidad para aspirar a marido de Isabel II: " enajenaos de ese amor que profesais a los hombres de la revolución, a los esparteristas, sin que yo os diga por esto que os llevarán al precipicio; eso pueden deciroslo quien esté mas autorizado para ello, pero desde luego, son los enemigos eternos de vuestra tía D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina, y yo <sup>que</sup> la he amparado y protegido, no me gustaría verla otra vez desterrada. Tomad cariño a los hombres que mandan hoy que ellos os llevarán al tálamo con poco que yo ponga de mi parte " (47).

Después de conocer estos consejos queda claro ya que D. Enrique no podía tener ninguna posibilidad como futuro marido de la reina, pues contaba: Con la

enemistad de su tía D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina, que desde un principio se opuso a tal solución no solo por la forma de ser del Infante sino también por ser hijo de su hermana Luisa Carlota; con el partido moderado preocupado como ya hemos visto por <sup>el</sup> manifiesto dado por el Infante y por las perspectivas negativas para dicho partido que podían presentarse de ser elegido el Infante; con Luis Felipe que le expresa claramente que tendrá su apoyo si se une al partido moderado, el interés del monarca francés por esta unión al partido moderado está motivado porque sabe que si fuera el progresismo el que mandase la influencia francesa tendría que ceder su puesto a la inglesa. Todo esto iba a pesar mucho en contra de la candidatura del Infante.

Las consecuencias que para D. Enrique tuvo la publicación del Manifiesto las recoge también Perez Galdós y explica como a D. Enrique le dió de lado el rey de Francia porque: " soliviantado por malos consejeros, se puso a jugar a la politiquilla, y enredando enredando, como quien dice, largó un Manifiesto a la Nación, ¡ pobre angel ! lo que yo digo: ¡ quien meterá a estos muchachos en la simpleza de echarle obispos a la nación !....

No crea Vd. que se anduvo en ohiquitas. Que si la libertad, que si los principios, que si tal..., que si la Europa... vino a decir que los Reyes deben de te-

ner de una mano al " Progreso " y en la otra el " Orden ". En fin que por estas pamplinas, el pobre chico se cayó en la fosa y le han descartado.... " (48).

La difícil situación en que encuentra D. Enrique también la conocen en Inglaterra y está recogida en el Memorandum que el Conde de Saint-Aulaire envía a Aberdeen (49), en el cual al hablar de los hijos del Infante D. Francisco de Paula, entiende que por el momento se hallan muy comprometidos por el paso en falso que han dado, a lo que se une su intimidad con el partido radical y también por " la mala voluntad " de la reina M<sup>a</sup> Cristina hacia ellos. Aunque en el Memorandum se habla en plural lo cierto es que todo lo dicho a quien afecta es al Infante D. Enrique ya que su hermano no ha intervenido en nada.

Francoia para seguir su política de no disgustar a Inglaterra, sigue negociando por medio de Guizot y Breesson mantienen el acuerdo de apoyar a los hijos de D. Francisco de Paula; ellos prefieren al Duque de Cádiz y saben que sin embargo Inglaterra apoyará al de Sevilla; del primero dice Guizot: " Vale infinitamente más para la reina, para España y para nosotros ", no obstante para evitar enfrentamientos acuerdan proponer nominalmente al Duque de Sevilla (50). La frase de Guizot sobre la utili-

dad de D. Francisco para marido de la reina responde mas a la conveniencia para Francia, pues por su caracter y actuación moderada, siempre sería mas facil influir en él y no sería candidato que luego plantease problemas.

Bresson por su parte actua conforme a las órdenes que recibe de Guizot, y para que se pueda lograr el propósito, explica como el mismo apoya a Bulwer en sus esfuerzos y como cada día aumenta sus atenciones para con el Infante D. Francisco de Paula, al cual no cesa de recomendar que vigile a sus hijos y que fomente en ellos la prudencia puesto que cada día crecen sus posibilidades como candidatos. Las posibilidades serán las de D. Francisco pues las de D. Enrique empezaron a decrecer a partir del manifiesto y empeorarían con las siguientes actuaciones del Infante.

Ya dijimos que D. Enrique había sido enviado a Ferrol pues bien en febrero de 1846, el Infante decide presentar su dimisión como comandante del " Villa de Bilbao ", dimisión que le es aceptada, y en este mismo mes emprende un viaje por Galicia: Vigo, Santiago, y su actuación motivará que en el mes de marzo se le comunique la orden de salir de España. Abandona el país con dirección a Francia el 31 de marzo y el día 2 del mes siguiente tieg

ne lugar como ya se ha visto, el levantamiento de Galicia en el cual se ve implicado o al menos se le acusa de haber ayudado. De su estancia en Francia y de sus relaciones con su tía ya hemos visto que no son muy fructíferas. No obstante esta actuación del Infante Bresson sigue aparentando apoyarle sobre todo ante Bulwer del que piensa que está despechado por el fracaso de su candidato. En el mes de julio de este año ha habido cambio de Gobierno en Londres, y aparece una nueva figura que tiene que tomar postura ante este asunto, es Palmerston, del que Bresson sabe por Bulwer que sobre el asunto de la boda de la reina de España " lo cree mas inclinado a D. Enrique, aunque Asthon, según dice Bulwer, ha hecho mucho daño en Inglaterra a uno y otro hermano " (51).

Para el Marqués de Miraflores que marcha a París a fin de conocer que se piensa allí y a conversar con Luis Felipe sobre los candidatos, la situación es la siguiente: El rey de los franceses primero le dijo que a él siendo Borbón igual le daba, pero al llegar a D. Enrique le dijo: "..... Este, en manos de Cortina, Olózaga, Mendizabal etc. no es ni puede ser mi candidato; il ne faut plus penser a Enrique, este es imposible mas que todos..." (52). Del resto de los candidatos la opinión de Luis Felipe era que Montpensier es imposible por que se opondrían

otras potencias pero sobre todo Inglaterra; tampoco puede pensarse por el momento en Montemolín ni en Trápani, por lo que terminó expresando que opinaba que el májor era Francisco "... es bueno y razonable, se conduce bien y podrá ser útil al país....."

De la desacertada actuación de D. Enrique se dan cuenta los ingleses y <sup>Cowley</sup> explicará a Palmerston la desfavorable situación a que está llegando el Infante con su manera de actuar y con su lenguaje, y le comenta que incluso parece que no tuviera deseos de llegar a ser marido de la reina y "... está dispuesto a correr su suerte como partidario de los progresistas, con quienes está extraordinariamente unido, y se recela que de Bruselas pase a Londres a fin de ponerse en comunicación con Espartero y concertar medidas para llevar adelante los proyectos de este partido " (53). Estos comentarios a cerca de la estancia de D. Enrique en Bruselas y de su actuación en relación con el partido progresista ya hemos tratado en el capítulo anterior y vemos que la opinión de Cowley coincide con la que ya apuntamos.

Ante tan complicada situación Inglaterra de oide mantener la postura que en un principio apuntó que era la de no intervenir directamente en la boda de la rei

na, por considerar que debe ser cosa de los españoles, y ahora bien a la hora de recomendar un candidato, consideraran el mas a propósito el Infante D. Enrique (54). Bulwer desde Madrid piensa que este Infante no será aceptado de ninguna forma por la reina madre, tal candidatura solo podría resultar como consecuencia de una revolución, y aún así lo considera dudoso; así las cosas el solo ve dos soluciones, una apoyar una revolución con D. Enrique, otra apoyar la candidatura Coburgo; esta segunda solución parece que es la que él prefiere, pero es mejor conocer directamente su opinión: "..... el único medio de librar a este país del poder militar de Narvaez, del influjo de Francia, sería probablemente el de una revolución, y entonces D. Enrique entraría naturalmente en el juego. En el otro caso, esto es, suponiendo el casamiento con el príncipe Leopoldo, todo lo que D. Enrique puede prometerse con seguridad es que se paguen las deudas de su familia, que se realce la posición de su padre y que él y su hermano puedan tener sus respectivas armas al rango correspondiente a la dignidad de su nacimiento. Pero debo una y otra vez precaver a V.S. de aparecer como partidario o como accediendo a los consejos de los progresistas y de D. Enrique si piensa en tener algún influjo en este gobierno, en no perder enteramente la confianza de la Corte. Pudiera



preguntarse V.S. si no será posible el casamiento de la Reina con D. Enrique si el Príncipe Leopoldo se casara con su hermana, mi respuesta sería que si es imposible casar a la reina con ninguno de los Infantes, casandose su hermana con Montpensier, es todavía mas imposible -- efectuar un casamiento de esta naturaleza sustituyendo el Príncipe Coburgo al Príncipe Francés..... pero todavía quisiera indicar por último que los progresistas y todos los hombres liberales que son unos desesperados ganaran mas con el casamiento del príncipe Leopoldo que con una insurrección en favor de D. Enrique, pues ninguna insurrección vale nada si no tiene base en que apoyarse..." (55). En estos párrafos del documento de Bulwer se puede ver como Inglaterra no obstante decir que no quiere intervenir en el asunto de la boda de la reina, está sin embargo analizando las diversas formas posibles de matrimonio para ver cual puede darle un resultado que mas le interese. El documento citado es mucho mas extenso de lo aquí recogido y todo él de gran interés, ya que analiza las diversas candidaturas que se pueden plantear y las consecuencias que se motivarían por las distintas elecciones.

El ambiente político que la boda de la reina ha planteado, las informaciones que sobre la actitud

inglesa tienen los franceses todo ello inquieta a Luis Felipe, inquietud que se ve aumentada por la noticia del " llamamiento de D. Enrique a Londres y su unión con Espartero ". Para resolver esta situación y cortarla antes de que pueda realizarse y se ponga en peligro el trono de Isabel II, Luis Felipe considera que es necesaria la persona de Marvaez para resolverlo, y la continuación de su ausencia o de su destierro podría dar a un grave peligro (56).

Todo este confusionismo sobre las candida-  
turas pronto va a quedar resuelto, en poco tiempo va a tener lugar la decisión final, que dará como vencedora de la batalla, después de tanta intriga llevada a cabo por las diversas potencias extranjeras, a Francia pues aunque durante los trámites hubiese intentado aparecer abierta a una u otra candidatura, en realidad de no ser Montpensier que era su principal deseo, pero que comprendía imposible por la oposición que dicha candidatura despertaría en las demás potencias pero sobre todo en Inglterra, la mejor solución les parecía Trápani por lo bien que creían se le podría manejar, mas este candidato también planteaba problemas empezando por su impopularidad entre los españoles, por lo que teniendo que quedar descartado también no existía otro candidato mas ideal, mas

sumiso para sus intereses, con la ventaja de ser español y por ello contar con las simpatías de sus compatriotas, que con su elección evitaría el peligro de auge del progresismo y como consecuencia Francia no perdería su influencia en la corte española que Francisco de Asís, Este candidato reunía además la posibilidad de contentar en algo a la reina M<sup>a</sup> Cristina ya que aunque nada quería con los hijos de su hermana Luisa Carlota al menos a " Paquito " ultimamente lo aceptaba, pensando también lo manejable que sería. Así el 28 de Agosto se anunció la decisión de haber elegido al Infante D. Francisco de Asís como marido de la reina. También se comunicó la boda de la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Fernanda con Montpensier: ésta última suscitaba de nuevo protestas y descontento y nuevas comunicaciones de Inglaterra.

Después de hacerse pública tal elección, Guizot en un despacho enviado a Jarnac (57). le explica para que éste informe a Palmerston que el rey de Francia ha actuado de la manera mas noble, y siempre teniendo en cuenta la amistad inglesa, en cuanto se refiere a los matrimonios anunciados. Estas explicaciones quiere Guizot que sirvan como contestación a un despacho anterior de Palmerston, del 22 de septiembre en que el gobierno de " S.M. Británica " quería igualmente ".... da a la expresión comple

ta y auténtica de su opinión en este asunto la forma mas amistosa ".

Guizot quiere también justificar el por que aunque Francia veía con igual simpatía y adhesión a los hijos del Infante D. Francisco de Paula haya sido D. Francisco el elegido y no D. Enrique. Y explica como mientras D. Francisco estaba en España en una postura correoy leal, respetuoso para la reina madre y su Gobierno, "el Infante D. Enrique no había tomado para llegar a este su fin un camino tan acertado. El Rey mismo al paso de este Infante por París, le había hecho advertencias paternales, recordándole donde se hallaba su sitio, cual era su deber, enseñándole las posibilidades de éxito y ofreciendole usar su influencia en Madrid para hacerselas recobrar. El Infante no ha seguido los consejos del Rey, ninguna influencia ha sido bastante fuerte para vencer los inconvenientes de la situación en que el joven príncipe se había colocado..... No hacía falta de ninguna instrución particular al Sr. Bresson para que prevaleciese en Madrid la Candidatura de D. Francisco sobre la de D. Enrique..... El Infante D. Enrique ha tenido la desgracia de caer bajo la influencia de la facción mas apasionada y la mas ciega del partido progresista español. Este ha querido servirse del nombre, de la posición, de

las posibilidades matrimoniales del príncipe para su propio establecimiento en el poder. Concibió y preparó para conseguir este fin unas gestiones de tales especies, que debían encender en España de nuevo la insurrección y la guerra civil..... "

Los términos finales de las declaraciones hechas por Guizot contra el partido progresista las utilizará mas adelante en uno de sus discursos en las Cortes, Febrero de 1847, D. Manuel Cortina, al tratar de la falta de libertad que había tenido la reina para elegir esposo, y recoge entre otros argumentos las frases por las que el gabinete francés no consideró conveniente la candidatura del Infante D. Enrique y que acabamos de leer anteriormente:

" porque esta bajo la influencia de la facción mas apasionada y ciega..... "(58). Todo esto será expuesto y defendido por Cortina con gran habilidad y elocuencia que provocará una gran ovación de aplausos en la tribuna.

Una vez que D. Enrique tiene conocimiento del resultado de la elección de la persona que la reina, digamoslo así, ha escogido como marido, desde Gante donde se encuentra dirige un Manifiesto al Congreso de Diputa-

dos en el que expone cual ha sido su actuación y como ha sido tratado (59). Dice que hasta finales de 1845 él ha vivido dedicado exclusivamente a su profesión de marino y que por estas fechas con motivo de un viaje que hizo a Madrid para ver a su padre éste llevado de su " cariño paternal " le dijo de una forma mas o menos fundada, que por lo que él presumía del pensamiento de S.M. la Reina, él se encontraba en condiciones de tomar cierta iniciativa en la importante cuestión del matrimonio de la reina. Esto fué lo que llevó a D. Enrique a publicar su manifiesto del 31 de diciembre de 1845, en el que según creía su deber manifestaba los principios que debían mantenerse para asegurar un trono constitucional así lo hizo pero se gún el Infante no fueron bien interpretados sus pensamientos. A partir de este momento se inicia su " persecución ". Enumera las penalidades que sufrió en el destierro a que fué condenado, las situaciones que tuvo que atravesar durante su estancia en Francia, en París donde le recibió su tío Luis Felipe dice D. Enrique es donde se dió cuenta claramente de que " no se castigaba en mí el haber aspirado un día a la mano de S.M., sino el continuar en este deseo sometiendo a cierta influencia y combinandolo con cierta condición ", alude en estas frases sin duda a los consejos que Luis Felipe le dió y a las recomendaciones

que le hizo sobre la conveniencia de que se apartara del partido progresista si quería tener alguna posibilidad de aspirar a marido de la reina, y a las críticas que el monarca francés hizo de dicho partido.

Continúa tratando D. Enrique de su viaje a Belgica, y su estancia en aquel país en el que vivió retirado y " calumniado " esperando el desenlace. Explica que se le había hecho proposiciones para volver a España, proposiciones que él hubiera debido aceptar si hubiese mirado solo su interés personal, pero que atendiendo " a mi dignidad y a mis severos principios, las he desechado declarando que puedo exigir y debo obtener, mas tarde o mas temprano, una reparación cumplida tan honrosa como fué gran de la injusticia de extrañarme del reino " (60).

Sobre la persona elegida para marido de la reina, dice D. Enrique que le colmó de satisfacción al saber que era su hermano Francisco, pero del segundo matrimonio concertado , el de la Infanta con Montpensier dice que "descubre a la España y a la Europa lo que comprendí durante mi brevísima residencia en París", añade que a él no le toca examinar si se puede o no oponerse a este enlace una clausula que en el 1845 se insertó en la Constitución, ahora bien de lo que sí protestaba y estaba en contra y de " todo derecho eventual a la Corona, que pudiera conceder-

se a los hijos del Duque de Montpensier, si llegara a unirse con la Infanta. Sobre este punto recuerda la renuncia que la familia Orleans hizo en el Tratado de Utrech. Con este tema termina su manifiesto D. Enrique, y en el mes de febrero de 1847 será utilizado por D. Manuel Cortina en las Cortes presentandolo junto con otros documentos para apoyar su tesis sobre la falta de libertad que tuvo la reina Isabel para elegir marido. Cortina aprovecha los parafos en que el Infante trata de las proposiciones hechas por Luis Felipe, y las condiciones a que debía someterse si quería ser el elegido, y sobre ellos afianza su discurso explicando como :

"..... según estos hechos, consignados en un documento solemne, en un documento de cuya veracidad no debe dudarse, en un documento que si está retirado lo está unicamente en la parte que pudiera producir efectos legales, es decir en cuanto reclamación de los derechos que pudieran corresponder a la persona que protestaba al Trono de España en su caso y lugar, aparece, no solo que había un veto puesto a S.A. sino que hasta los malos tratamientos e injusticias de que era objeto procedían de que no se había prestado a aceptar la mano de S.M. con sujeción a cierta influencia y con cierta condición. La influencia que sea y la condición de que se habla yo ofende



ría al congreso si las indicase siquiera, porque hartosabido es, harto conocida la influencia a que ha estado sujeta esta cuestión constantemente, y harto conocida la condición a que se ha sugetado este negocio desde el principio..... " (61). Continúa exponiendo Cortina como es cierto que había habido veto y que una vez que había quedado la cuestión reducida a dos personas, los hijos del Infante D. Francisco de Paula, todavía se excluía a una, y no solo se la excluía sino que además se le expulsaba de su patria, se le perseguía en el extranjero, y cuantos malos tratos había recibido tenían solo una causa: el no haber cedido D. Enrique, y haberse prestado a la influencia y a las condiciones que se le querían imponer.

Estos argumentos de Cortina ya nada podían resolver en la fecha en que hablaba pues hacía ya meses que las bodas reales habían tenido lugar. Por su parte D. Enrique no había sido elegido, no solo por sus manifestaciones sino también porque su manera de pensar y actuar iba muy unida a la ideología de un partido el progresista que para la potencia que resultó vencedora en esta boda, Francia, era peligrosa pues si hubiera resultado elegido D. Enrique y con él hubiera podido tener mas influencia en el poder el partido progresista, la influencia con que contaba Francia sobre la corte española po-

dría haberse visto sustituida por una futura influencia inglesa a la que eran mas afectos los progresistas. A parte del veto francés a D. Enrique, estaba la postura de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina hacia su sobrino al que consideraba peor que su hermano por ser el que mas parecido tenía tanto en su forma de ser como de pensar y actuar con su madre Luisa Carlota. Se sumaba también a los contras sobre D. Enrique, el caracter de éste, su forma impulsiva de actuar y el dejarse mal aconsejar en muchas ocasiones por personas que buscaban mas su propio beneficio que el del Infante.

**NOTAS:**

- (1) SUAREZ; Federico : " Los Sucesos de la Granja " Madrid  
C.S.I.C., 1953, pp. 80-81.
- (2) LUZ, Pierre de : Ob. Cit. p. 60.
- (3) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa : " El matrimonio de Isabel II ", Uni-  
versidad de Navarra, 1964, pp. 52-53
- (4) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa : Ob. Cit., p. 54.
- (5) VILLA-URRUTIA, Marqués de : Ob. Cit. pp. 310-14.
- (6) OLOZAGA : Carta de \_\_\_\_\_ a Guizot 12 de Octubre de 1841,  
V. Miraflores, Memorias del reinado de Isabel  
II, T. II, p. 319.
- (7) BERMEJO, Ildefonso : Ob. Cit. tomo II, p. 176
- (8) ABERDEEN : El Conde de \_\_\_\_\_ a Sir Robert Gordon. Fo-  
reing-Office Mayo 16 de 1842. V. en Colec.  
Documentos Diplomáticos..... 1847. pp. 75-76
- (9) GUIZOT : Comunicación de M. \_\_\_\_\_ a Casimiro Perier,  
Paris 23 de Junio de 1842. V. Colec. Document.  
Diplomáticos..... 1847, pp. 24-25.
- (10) GARRIDO, Fernando : Historia del reinado del último  
Borbón de España, Madrid. Librería  
San Martin 1868-69, tomo II, p.632
- (11) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa : Ob. Cit. pp. 164-68.

- (12) BALMES, Jaime: Escritos Políticos, Madrid 1847.  
pp. 424-32.
- (13) PEREZ GALDOS, Benito: Obras Completas, Madrid.-  
Aguilar, Tomo II de los Episodios Nacionales: " Bodas Reales " pp. 1353.
- (14) PEREZ GALDOS, Benito: Ob. Cit., p. 1357
- (15) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa: Ob. Cit. 192.
- (16) LUIS FELIPE: Extracto de una carta de \_\_\_\_\_ a Guizot en 14 de septiembre de 1844. V.  
Miraflores. Ob. Cit. tomo II, p. 334.
- (17) LUIS FELIPE: Carta de \_\_\_\_\_ al Rey de las Dos Sicilias... París 25 de Junio de 1845, V.:  
Miraflores, Ob. Cit. p. 358-59.
- (18) GUIZOT: Carta de M. \_\_\_\_\_ a S.M. el Rey de los franceses.... Val-Richer 13 de Agosto de 1845,  
V. Miraflores, Ob. Cit. tomo II 359-60.
- (19) GUIZOT: Carta de M. \_\_\_\_\_ al Conde de Bresson París 2 de Septiembre de 1845. V. Colec. Document. Diplomáticos.... 1847, p. 23.
- (20) BULWER: Comunicación de \_\_\_\_\_ a Lord Aberdeen, Madrid 19 de Septiembre de 1845 en Colec. Document. Diplomáticos.... 1847, p. 78.

- (21) PIRALA: Ob. Cit. tomo I, p. 364.
- (22) VILLALBA-HERVAS, Miguel: Recuerdos de Cinco lustros,  
Madrid 1896, p. 65.
- (23) PIRALA, A.: Ob. Cit. Tomo I, pp. 365-66.
- (24) MIRAFLORES, Marqués de: Ob. Cit. tomo II, 366.
- (25) GARRIDO, Fernando: Ob. Cit. tomo II, p. 725.
- (26) BERNEJO, Ildefonso: Ob. Cit., tomo II, p. 664.
- (27) PUGA, M<sup>te</sup> Teresa: Ob. Cit. p. 205.
- (28) DONOSO CORTES, Juan: Obras Completas, B.A.C., tomo II  
" Candidatura Trápani ", pp. 35-41.
- (29) PEREZ GALDOS, Benito: Ob. Cit. p. 1359.
- (30) ANTOLOGIA: \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854. Ma-  
drid Congreso de los Diputados. 1912, p.  
47.
- (31) PUGA, M<sup>te</sup> Teresa: Ob. Cit. p. 221.
- (32) PUGA, M<sup>te</sup> Teresa: Ob. Cit. p. 227.
- (33) CORTINA, D. Manuel: Discurso de \_\_\_\_\_ en las Cortes  
Febrero de 1847. V. Antología de  
las Cortes 1846-54....pp. 63-65.
- (34) PEREZ GALDOS, Benito: Ob. Cit. p. 1359.

- (35) MADARIAGA, Salvador de: España. Ensayo de Historia Contemporánea, B.Aires. Ed. Sudamericana 1964, p. 85.
- (36) MORAYTA, Miguel: Ob. Cit. tomo VII, p. 783.
- (37) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa: Ob. Cit. p. 134.
- (38) BERMEJO, Ildefonso: Ob. Cit. tomo II, p. 586.
- (39) BERMEJO, Ildefonso: Ob. Cit. tomo II, pp. 589-90.
- (40) BALMES, Jaime: Escritos Políticos, Madrid 1847:  
" Candidatura del Infante D. Enrique "  
pp. 539-542.
- (41) PUGA, M<sup>a</sup> Teresa: Ob. Cit. pp. 237-238: " Carta de Do  
noso Cortes a la Reina, París 13 de  
Agosto de 1845.
- (42) MIRAFLORES, Marqués de: Ob. Cit. Tomo II, p. 359:  
" Carta de M. Guizot a S.M.  
el rey de los franceses a cer  
ca del matrimonio de la Reina "  
Val-Richer 13 de Agosto de 1845.
- (43) PEREZ GALDOS, Benito: Ob. Cit. pp. 1371-72.
- (44) PIRALA, Antonio: Ob. Cit. Tomo I. p. 363.
- (45) MANIFIESTO: \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique 31 de Di-

ciembre de 1845.

- (46) PUGA, M<sup>te</sup> Teresa: Ob. Cit. p. 189.
- (47) ANTOLOGIA: \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854, p.IX
- (48) PEREZ GALDOS, Benito: Ob. Cit. 1363-64.
- (49) MEMORANDUM: \_\_\_\_\_ comunicado en 4 de Marzo de 1846 a  
Lord Aberdeen por el Señor Conde de Saint-  
Aulaire. París 27 de febrero de 1846 V.  
Colec. Document. Diplomát...pp. 27-29.
- (50) GUIZOT: Carta de M. \_\_\_\_\_ a Bresson 15 de Junio de  
1846. V.: Miraflores Ob. Cit. To-  
mo II, p. 408.
- (51) BRESSON: Carta de \_\_\_\_\_ a Guizot, Madrid 12 de Julio  
de 1846, V.: Miraflores Ob. Cit.  
Tomo II, pp. 411-12.
- (52) COMUNICACION: \_\_\_\_\_ Confidencial dirigida por el Exm.  
Sr. Marqués de Miraflores a D. Javier  
Isturiz, París 20 de Junio de 1846, V.:  
Antología de las Cortes 1846-54, Apén-  
dice pp. 460-63.
- (53) COWLEY: Informe de \_\_\_\_\_ a Palmerston, París 13 de  
Julio de 1846, V.: Colec. Document. Diplomát.  
pp. 82-83.

- (54) PALMERSTON: Comunicación de \_\_\_\_\_ a Bulwer. Foreign-Office 24 de Julio de 1846, V: Colecc. Document. Diplomát...p. 85.
- (55) BULWER: Secret and Confidential, Extracto del despacho de Mr. H.L. \_\_\_\_\_ a Lord Palmerston. Madrid 4 de Agosto de 1846. Recogido por M<sup>a</sup> Teresa Puga en Ob. Cit. pp. 287-291.
- (56) LUIS FELIPE: \_\_\_\_\_ a Guizot 10 de Agosto de 1846, V: Miraflores, Ob. Cit., tomo II, pp. 418-19.
- (57) GUIZOT: \_\_\_\_\_ a Jarnac, París 5 de Octubre de 1846, V: Miraflores, Ob. Cit. Tomo II pp. 429-36.
- (58) CORTINA: Discurso de D. Manuel \_\_\_\_\_ en las Cortes, Febrero de 1847, V. Antología de las Cortes de 1846-54, p. 53.
- (59) PROTESTA: \_\_\_\_\_ dirigida por el Infante D. Enrique de Borbón al Congreso de Diputados. Gante 9 de Septiembre de 1846. V. Antología de las Cortes de 1846-54, Apéndice pp. 475-78.
- (60) PROTESTA: \_\_\_\_\_ dirigida por el Infante D. Enrique...
- (61) CORTINA: Discurso de D. Manuel Cortina..... V. Antología de las Cortes de 1846-54 p. 61-62.



**EL MATRIMONIO DE D. ENRIQUE DE BORBON Y LAS IMPLICACIONES**  
**POLITICAS QUE PLANTEA EN RELACION CON LA SANTA SEDE**

Terminado el tiempo de destierro, D. Enrique vuelve de nuevo a España y se reintegra a su vida activa. Por lo que se refiere a su carrera militar, el 7 de diciembre de 1846 es promovido al empleo de Jefe de Escuadra. A fines de este mismo año asiste con los reyes a la inauguración de las Cortes, e intenta el Infante iniciar otra etapa de su vida decidiéndose a contraer matrimonio. Después de los fracasos que en este terreno ha tenido, tanto al aspirar a la mano de la reina como de la Infanta, fija esta vez su mirada en D<sup>a</sup> Elena de Castellví; hermana del Conde de Castellá. Antes de tomar ninguna iniciativa por su parte, trata de este asunto con su padre pero en cuanto el Infante D. Francisco de Paula tiene conocimiento de los deseos de su hijo, le advierte sobre la serie de problemas y complicaciones que esta boda puede depararle, y le aconseja que medite antes de tomar la decisión final (1). No obstante tales consejos D. Enrique insiste y suplica a su padre que acceda a sus deseos y termina convenciendo. D. Francisco dá los primeros pasos, hablando primero con el Conde de Castellá para pedirle la mano de su hermana, e igualmente se dirige a la reina para comuni-

carle la decisión tomada por su hijo y rogarle aprobara y bendijera dicho enlace (2).

Cuando el Conde de Castellá conoció los deseos de D. Enrique quedó sorprendido y agradeció mucho el honor que para él y su familia representaba tal petición, pero a la vez rogó a D. Francisco de Paula que antes de dar él su consentimiento, le permitiera solicitar tal permiso a las reinas. Tanto a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina como a Isabel II les pareció bien tal boda ya que pensaban que con ella podían evitarse en el futuro protestas que el Infante pudiera plantear sobre derechos de cualquier tipo. Conocida la opinión de SS. MM., fué el propio D. Enrique quien solicitó el permiso, expresando su deseo de casarse con una española, y por fin " ..... hallar la tranquilidad y la verdadera dicha allí, en los cuidados y en el seno de la familia..... " (3).

Cuando hasta el gobierno llegaron las noticias de la posible boda del Infante, y aún conociendo como en principio había accedido la reina, se reunió el Consejo de Ministros y manifestaron a Isabel II, que a pesar de que todas las virtudes que reunía D<sup>a</sup> Elena de Castellví, y de pertenecer a una familia noble, no era es

ta de la suficiente altura para contraer matrimonio con un príncipe que incluso llegado un día podría llevar la corona de España " atendida su cualidad de varón, primo hermano de S. M. la Reina ". Por lo que considerados tales antecedentes no creían conveniente que se llevase a cabo tal matrimonio. Para evitarlo y conociendo sobre todo la manera de ser del Infante D. Enrique propusieron a la Reina la conveniencia de : " que se dignase acordar la salida de España de Sr. Infante D. Enrique, como medio mas a propósito de sustraer a S. A. de los peligros que podrían producirle la situación en que S. A. se ha colocado... " (4).

Oída la opinión del ministerio, la Reina aprobó y firmó la propuesta que éste le había presentado sobre dicho asunto. En cuanto fué conocida por conductos extraoficiales la decisión que el Consejo y la Reina habían tomado sobre la boda del Infante se aceleraron en el Palacio de San Juan, residencia de la familia del Infante D. Francisco de Paula, los preparativos, para llevar a cabo el contrato matrimonial civil entre D. Enrique y D<sup>a</sup> Elena. Así el 6 de febrero de 1847 a la una de la madrugada y ante el escribano D. Gabriel Santin de Quevedo, y siendo testigos D. Miguel Ibarrola y Gonzalez, Senador del Reino,

Teniente General de los Ejércitos nacionales, Marqués de Zambrano, Consejero de Estado..... ; el Excmo. Sr. D. José Santos de la Hera, Conde de Balsameda, Teniente General de los Ejércitos nacionales..... ; el Excmo. Sr. D. Manuel Muñoz de Vasa, Mariscal de Campo y el Excmo. Sr. D. Vicente de Palavicino, Marqués de Mirasol..... se llevó a cabo dicho contrato en el que se expresaba que D. Enrique: " ..... como Príncipe y como caballero ha contraído S. A. R. la sagrada obligación y dado su palabra de casamiento a la referida señorita D<sup>a</sup> Elena de Castellví, con el objeto de afianzar honesta y perpetuamente el amor que recíprocamente se profesan; y poniendolo en ejecución en la mejor forma que haya lugar en derecho, instruidos los SS. comparecientes del que en este caso les compete, de su libre y espontánea voluntad, otorgan que prometen y se dan mutuamente fe, y palabra de casarse por las de presente, que constituyen obligación de contraer legítimo y verdadero matrimonio, según lo dispuesto por el Concilio de Trento, para el día 12 del corriente mes, y que ninguno de ambos SS. otorgantes contraerá directa ni indirectamente, espousales con persona alguna, sin que preceda licencia y consentimiento por escrito del otro contrayente o si lo hicieren sean nulos o de ningún valor..... " (5). Este con-

trato que se realizó inmediatamente a fin de evitar con su contenido, que se pudiese impedir la boda del Infante quedó firmado inmediatamente. Los novios para dar mas fuerza al contrato se entregaron regalos, D. Enrique regaló a D<sup>a</sup> Elena un " collar de brillantes y esmeralda verde " y la novia le regaló una sortija.

Terminado dicho acto D. Enrique dirigió a la Reina una instancia para comunicarle que ya había realizado su compromiso civil de matrimonio, del que le acompañaba un Acta y esperaba<sup>que</sup> S.M. lo aprobara (6). Cuando la reina recibe tal documento lo pasa al Consejo de Ministros que vuelve a reunirse para tratar de lo ocurrido y allí acuerdan y piden a la Reina que niegue tal permiso y que ordene al Infante salir hacia Barcelona, y que en dicha ciudad espere las órdenes sobre el destino que S.M. le va a confiar. Al mismo tiempo se encarga al Capitán <sup>General</sup> de Madrid que expida pasaportes y dé las órdenes oportunas para que sin dilación salga D. Enrique de Madrid (7).

Teniendo en cuenta lo que sobre matrimonios reales estaba estipulado en las leyes vigentes, en que se indicaban la necesaria licencia de los reyes, y aunque en este caso si en principio fué dado el permiso por la reina después lo denegó resultaba: que el contrato suscrito por

D. Enrique : "...encerraba, pues, un vicio, que no le hacía nulo, pero sí bastaba para fundar en él un decreto privado a D. Enrique de los derechos que le correspondían como heredero a la Corona y como príncipe de la familia real " (8). Pero era esto lo único que se podía hacer en justicia. No obstante las medidas tomadas contra el infante fueron las de hacerle salir inmediatamente de Madrid, para lo que D. José Baldasano, Capitán General de Madrid le comunica que ya está todo dispuesto (9). No solo se actúa contra el Infante, sino que también el Duque de Sotomayor, entonces Presidente del Gobierno, ordena que D<sup>a</sup> Elena y el Conde de Castéllá fueran encarcelados, medidas ambas que ya entran en el terreno de la total arbitrariedad (10).

La urgencia con la que se comunica al Infante la salida de Madrid inmediatamente responde a la necesidad; según se le dice, de que como Jefe de Escuadra debe marchar a estudiar las mejoras y adelantos que en los últimos tiempos se han llevado a cabo en Francia, por lo que se refiere a armamentos. Para tal misión debe acudir primeramente a Tolon donde podrá examinar y estudiar lo recomendado. De aquí debe de pasar a Nápoles para realizar iguales estudios y una vez terminada la misión regresará para presentar e informar a la reina de los resultados de su viaje (11). Para dicha misión se le facilitarán todos los medios que sean necesarios, y podrá llevar consigo una o dos personas de su

servidumbre, además de acompañarle " dos oficiales del ejercito ... para mayor seguridad y decoro ".

Notificadas tales ordenes, D. Enrique parte.

El trayecto de Madrid a Barcelona, lo hace en varias etapas, de las cuales se va informando al Gobierno. La primera es hasta Guadalajara, en la segunda llega hasta Ariza, la tercera Zaragoza (12). Una vez en Barcelona, D. Enrique vuelve a insistir sobre la reina a fin de que le conceda el permiso necesario para su boda, insiste en su instancia, y solicita tal petición en tono humilde, a la vez que recuerda la triste situación por la que ha atravesado después de los fracasos en sus anteriores proyectos de boda, expone que su decisión ha sido la de no " contraer jamás matrimonio con persona alguna que no fuese de su país" y que ya que Dios le ha puesto a D<sup>a</sup> Elena, en ella ha colocado toda su esperanza de felicidad y paz. Su súplica es también atendiendo al honor de la joven elegida ya que está sufriendo el haber recibido palabra de casamiento y no poder cumplir (13). Estas lamentaciones, de nada le valdrán y tampoco los pretextos de enfermedad, no recibirá ni solución ni siquiera respuesta. Tiene que salir de Barcelona, en el "Vulcano" con dirección a su destino. Cuando D. Enrique llega a Tolón vuelve a insistir en su deseo, pero en esta ocasión dirige su petición a las Cortes, a las que plantea su situación,



y les dice que a pesar de haber obtenido en principio auto  
rización verbal por parte de la reina para poder celebrar  
su matrimonio " con la única cláusula de mantenerse por al  
gún tiempo fuera de la capital " sin embargo posteriormente  
le fué denegado, se queja ademas de la forma en que se ha  
actuado contra su persona y expone como el día 7 a pesar de  
su delicado estado de salud " fué arrestado por sorpresa y  
levantado de su lecho con todo aparato de bayonetas, en el  
palacio de su Augusto padre...." de donde tuvo que salir a  
las pocas horas hacia el destino citado.

Por lo que se refiere a la misión encomendada,  
expone el Infante lo honrosa que había sido si para llevar  
la a cabo se le diera el tiempo necesario para prepararse  
para realizar el estudio encomendado sobre los citados ar-  
senales, si además contara con los oficiales necesarios a  
un Jefe de Escuadra y con el tiempo necesario para realizar  
los planos, estudios y memorias y no en los pocos días que  
se le habían concedido para el arsenal francés, considerando  
la importancia y amplitud del mismo, mientras que se le  
fijaba tiempo ilimitado para el de Nápoles.

Si estos informes iban a servir para mejorar  
nuestra armada; que según el Infante se encontraba en el  
más completo olvido y estado de ruina, no serían suficientes  
y completos si no se estudiaban los arsenales mas importantes

tes y de mayor capacidad como eran los de la nación inglesa de los que no se hacía ninguna mención. Añade D. Enrique que todo este trabajo encargado a él le hubiese sido de mucha honra, si no se hubiese visto claramente que era a un destierro donde se le enviaba, y que lo único que lo motivaba era el alejarle de su patria y de su familia, mandándole a un país extranjero, sin ningún equipaje y sin mas recursos que los que en aquellos momentos de confusión le pudo dar su padre para que satisficiera en Barcelona sus primeras necesidades (14). Esta comunicación fué leída en la sesión del Congreso del 26 de febrero, pero tampoco consiguió con ella el resultado apetecido.

Don Enrique una vez terminado sus estudios en Tolón, debía de partir a Napoles : en esta corte en el momento que tuvieron conocimiento de su proxima visita prepararon todo lo necesario para recibirle de acuerdo con su rango, y teniendo en cuenta además el cercano parentesco que le unía con el monarca napolitano. Se le preparó como residencia el Palacio Real de Chiatamone, y se dispuso que se le facilitaran todos los medios para llevar a cabo las oportunas inspecciones a los establecimientos marítimos y militares, y se encargó al Marqués Gaetani, Gentil hombre de cámara para que le atendiese en sus necesidades; pero no obstante tales preparativos, iban a surgir un cierto

número de incidencias sobre el proyectado viaje (16).

VIAJE A ROMA PARA VER AL PAPA PIO IX

Al dejar Tolón D. Enrique se dirige a Niza: allí intentó la forma de ver si era posible que su cuestión matrimonial se resolviese, para lo cual visitó al Obispo de aquella ciudad para intentar que él celebrase la ceremonia religiosa necesaria. El obispo una vez que conoció cual era la situación del infante, le indicó que no era posible acceder a su petición pues necesitaba la autorización del Obispo diocesano de los novios, lo que no podía presentarle el Infante. En vista de lo cual D. Enrique decide acudir directamente a Roma y así se encamina hacia dicha ciudad. (17). Este viaje alteraba los planes marcados por el Gobierno y que él debía de seguir, por lo que conocidos los cambios fueron comunicados por los diferentes consulados y embajadas al Gobierno de Madrid. Pronto llegan a la corte las noticias del consulado de Génova en que se informa que el infante ha llegado a dicha ciudad en viaje de incognito bajo el título de Conde de Alcolea, viaja acompañado de un criado y han coincidido con ellos en dicha ciudad, D<sup>a</sup> Elena y D<sup>a</sup> Francisca Castellvi y el conde de Castellá; a estos acompaña un importante propietario valenciano D. Manuel Auban. Poco es el tiempo que permanecen en Génova

pero durante su estancia se alojan en un hotel de poca categoría pero que se encuentra cerca de donde parten los carruajes lo que les facilita más su incognito. Parten pocos días hacia Florencia y después llegan a Roma.

Una vez en Roma, D. Enrique comunica su llegada al embajador español en aquella capital y le indica su deseo de verle. Cuando conoce tal llegada, D. José del Castillo y Ayensa que es quien en aquellos momentos desempeñaba tal cargo, acude a visitarle a fin de ponerse a su disposición. En su entrevista, el Infante le ruega que pida, bajo el título de Vizconde de Alcolea, una audiencia con el Papa. Como Castillo y Ayensa carece de instrucciones sobre como debe de actuar, se dirige en solicitud de ellas a Madrid, pero hasta el momento de recibir las ordenes oportunas, decide atender la petición del Infante, pues no considera oportuno oponerse sin saber que era lo que el gobierno de Madrid opinaba de ello. Inicia su gestión cerca del Cardenal encargado al que visita, para pedirle la autorización ahora bien indicándole que la persona que se amparaba bajo el título de Vizconde de Alcolea es el Infante D. Enrique de Borbón, primo de la reina Isabel II. Esta noticia no sorprende al cardenal que le dice que él mismo había recibido ya una comunicación del Infante anunciándole su llegada.

En la conversación que sostienen el Cardenal y Castillo y Ayensa le presentó aquel una carta del Obispo de Niza en que le comunicaba los deseos del Infante para contraer matrimonio, y que D. Enrique le había manifestado que tenía los permisos oportunos. El cardenal expresó a nuestro embajador la difícil situación que esta visita y petición planteaba a S.S. y a él, que ambos se habían incomodado con el Obispo ya que este les había colocado en una postura embarazosa, teniendo en cuenta que ellos no deseaban molestar en nada al Gobierno español. D. José del Castillo le explicó que él no tenía instrucciones concretas sobre el caso, pero que si conocía la situación de lo acontecido en España en lo referente a la boda y le podía asegurar que S.A. no tenía los permisos necesarios. No obstante él pensaba de nuevo insistir ante el Gobierno para recibir cuanto antes la información oportuna para saber a que atenerse (18).

Se le concedió audiencia a D. Enrique para el 10 de abril de 1847 (19); su entrevista con el Papa duró una hora y a pesar de los argumentos presentados a Pío IX, este no accedió a los deseos del Infante, pues consideraba necesarios los permisos a que tantas veces se ha aludido.

El viaje del infante a Roma, despertó el recelo de la Corte napolitana, en la que como ya dijimos an-

teriormente llevaban cierto tiempo esperando su llegada, con todo preparado lo que planteó otra enojosa situación. El Duque de Rivas, embajador de España en aquella Corte, se vió sorprendido por un recado de cierta urgencia, que le envió el Príncipe de Scilla, Ministro de negocios Ex tranjeros para tratar sobre dicho viaje. En la entrevista que mantuvieron el Príncipe le habló de la estancia en Roma de D. Enrique, cosa que nuestro embajador desconocía. Antes de terminar la visita el Duque de Rivas le dijo al ministro que nada conocía sobre lo que le acababa de informar, pero que inmediatamente iniciaría las gestiones necesarias para aclarar la situación y que una vez que tuviese noticias fidedignas volvería a informarle. Pronto se vieron confirmadas las informaciones dadas por el Príncipe de Scilla, al recibir un comunicado de Castillo y Ayensa comunicándole todo lo que estaba aconteciendo. Estaba ya el duque de Rivas dispuesto a devolver la vista al ministro napolitano e informarle, cuando fué <sup>este</sup> el que se presentó de forma inesperada, diciéndole que iba de parte del rey para continuar tratando el tema planteado el día anterior. Le dejó hablar el Duque de Rivas y el napolitano expuso, que conociendo que el motivo de la estancia en Roma de D. Enrique era para llevar a cabo su matrimonio: "... con una particular contra la voluntad de la reina de España (unido a que todo el mundo sabía) .... el modo poco

decoroso con que se había presentado en la Corte del Padre Santo, con una mujer que no era la suya, y que había sin duda sacado subrepticamente de España; obligaba a S.M. el Rey de las Dos Sicilias, a mirarle bajo distinto aspecto, que cuando supo se dirigía con Real permiso a esta capital ...."(20). Así que en la situación actual, no podía ser recibido como príncipe de la familia, y por ello creía conveniente y mejor para todos que D. Enrique suspendiese el viaje a Nápoles a fin de evitar compromisos.

Tales declaraciones hicieron muy difícil la postura del Duque de Rivas, pues si dicho soberano protestaba contra un príncipe español lo hacía, según el propio Duque decía por atenerse en todo a las disposiciones que habían sido dadas por la reina de España, al negar tales permisos. Además era preciso no olvidar la actitud que dicho monarca había tomado con su propio hermano el Conde de Capua, por su desigual enlace. Lo único que pudo hacer el Duque de Rivas en aquellos momentos fue expresar sus sentimientos por lo acaecido, a la vez que expresaba por otra parte la imposibilidad que él veía de interrumpir el viaje.

Acabada la entrevista informó de ella a Castillo y Ayensa para que este lo pusiera en conocimiento del Infante, y supiera a que atenerse... En la misma fe-

cha en que esto ocurría recibió el Duque de Rivas una carta del Conde de Castellá en la que este le rogaba que cualquier tipo de correspondencia que pudiese tener el Infante D. Enrique le fuese remitida al Hotel d' Alle—magne a Roma donde residía. Este Hotel fué el elegido por D. Enrique, a pesar de la insistencia de Castillo y Ayenda para que residiese en el Palacio de España.

Cuando D. Enrique ve que el, propio Pío IX insiste en la necesidad de los permisos reales, vuelve a escribir a la reina solicitandolos de nuevo, para mejor conseguir sus propósitos al dirigirse a la reina alude a su bondadoso corazón que se ha puesto de manifiesto en el último Real Decreto del 30 de marzo en el que la reina ha expresado que "su corazón no abriga resentimiento contra ningún partido ni persona...." y en este caso el cree que puede acogerse a tal bondad y espera que se la conceda lo solicitado. Le recuerda también a la reina que de palabra ya se lo había concedido una vez y que por ello había actuado, basado en lo sagrado de la palabra de una Reina (21). Tampoco le valen esta vez las súplicas ni los recordatorios, pues sigue sin obtener respuesta favorable.

La actitud del Infante y la situación en que se encuentra empieza a despertar comentarios en diversas cortes y ciudades; de ello tiene noticia D. Enrique,.



y esto le decide a escribir una carta al redactor del "Diario de Roma" para que la publique a fin de que sea conocido el verdadero fin de su viaje a Roma, evitando que se le de otro sentido, ya que lo único que le ha llevado a dicha ciudad ha sido el lograr la bendición de Su Santidad. En la carta que dirige al redactor relata su situación ante toda España, y los deseos que él tiene de lograr la paz y la tranquilidad que espera de su matrimonio (22).

Enterado Castillo y Ayensa de este artículo, lo notifica a España, pero haciendo notar la postura de la prensa italiana, a la cual no le ha quedado mas remedio que publicarlo, pues como en él queda comprometida la actuación del Santo Padre, de no publicarse podría haberlo en otro periódico extranjero lo que plantería una difícil situación (23).

Ante todo lo que ocurre motivado por el matrimonio del Infante el Papa sigue insistiendo cerca de Castillo y Ayensa para ver si ya ha recibido algunas instrucciones del gobierno español para resolver de alguna forma la cuestión planteada. También le dice Pío IX, que en sus últimas charlas mantenidas con D. Enrique ha intentado hacerle ver que así no podía continuar por mucho tiempo, pues estaba dando lugar a una situación de escán-

dalo al vivir con una señorita como si fuese su legítima mujer, esta actuación le comprometía también a él, primero como gobernante pues no quería disgustar al gobierno español en momentos tan críticos. Téngase en cuenta en la situación en que España se encuentra ante la Santa Sede; que la subida al Pontificado de Pío IX que había alegrado a todo el mundo por las reformas y medidas que llevó a cabo, había sido también de regocijo para España " .... que esperó confiada un próximo restablecimiento de las relaciones con Roma. La esperanza no salió fallida, porque el 30 de mayo de 1847 entraba en Madrid el nuevo Nuncio..... si bien solo trajo el carácter de delegado apostólico..... " (24). Antes de la llegada a España del Nuncio, y en cuanto se tuvo conocimiento de ello, el gobierno dispuso que se le diera toda clase de facilidades, ordenando a todas las aduanas de Irún, Barcelona, Valencia, etc., la libre entrada de equipajes y efectos del Nuncio (25).

Volviendo a la conversación del Papa con el Infante se ve como el Papa le expresa que en segundo lugar le compromete como Jefe de la Iglesia, ya que afectaba al riguroso cumplimiento de sus deberes espirituales y eso era muy grave.

Sobre el artículo apareció en el " Diario

de Roma ", se tiene que ocupar también Castillo y Ayensa, y aunque sabe por el propio Cardenal Gizzi, que éste no había podido oponerse a la publicación de las declaraciones del Infante, y por otra parte sigue sin recibir instrucciones desde Madrid, se limitó a hacer constar que no le parecía bien que aquella publicación hubiese aparecido precisamente en el periódico oficial; a estas observaciones le contestó el Cardenal Gizzi que dicho periódico no era oficial más que en la parte en que se publicaban las Actas de Gobierno, pero que reconocía que hubiera sido mas conveniente el haberselo comunicado con anterioridad para que cuando hubiese aparecido la carta él ya tuviera conocimiento de ella, y así podría haber hecho algunas puntualizaciones sobre la misma. Ya que las cosas no habían resultado así, nuestro embajador hizo por escrito con posterioridad estas observaciones para salvar así su responsabilidad, demostrando que se había podido comprobar que dicho Infante carecía del permiso real necesario según las leyes españolas que lo exigen. Que la información dada por el periódico " El Español " sobre dichos esponsales no podía valer como garantía de autenticidad ya que el citado diario no era oficial. Y que sobre las palabras que el Infante D. Enrique dice en su artículo " mi sono sposato civilmente ", tiene que decir que el matrimonio civil no es considerado

válido por las leyes españolas. Sobre el resto del artículo se abstiene de expresar su opinión ya que le faltan las instrucciones del gobierno (26).

En Madrid después de recibir los reiterados informes de Castillo y Ayensa desde Roma y del Duque de Rivas desde Nápoles deciden enviar las instrucciones oportunas a ambos embajadores comunicando cual es la postura de la Reina y su Gobierno sobre dicho asunto. A Castillo y Ayensa le confirma la noticia de que el Gobierno de S.M. ha negado dicho permiso de boda y que con este fin el príncipe fué enviado al extranjero en comisión honorífica. Así mismo le recuerdan que las razones que el Gobierno tuvo para tomar dichas medidas " subsisten y subsistirán mientras en España exista la monarquía con el lustre y decoro que le es indispensable. Por consiguiente el gobierno insiste en la negativa ..... "

La postura de Pío IX, el gobierno español la comprende, y agradece la actitud que hasta el momento ha tomado, pero le explica que la Reina y el Gobierno español no considerarían como ofensa a España " si por razones de orden espiritual y religioso se presentase en fin a verificar un acto, cuyos resultados civiles y políticos están declarados por nuestras leyes..... " (27).

Las normas recibidas por el Duque de Rivas son similares si bien mas confusas, y por lo que se refiere a como debe de actuar en el caso de que el Infante D. Enrique decidiera ir a Nápoles, se le recomienda que se le trate con todos los honores que por su categoría merece, pero por lo que hace referencia a sus acompañantes, incluida D<sup>a</sup> Elena, se debía prescindir de este tratamiento y atenderles solo por la representación que personalmente les corresponde (28).

A finales del mes de abril el 28 concretamente, de nuevo solicitó D. Enrique una audiencia con Pío IX, que le fué concedida, volvió a insistir ante el Papa en su reiterada petición, y aceptó la propuesta que el Papa le había hecho anteriormente sobre la conveniencia de separarse de D<sup>a</sup> Elena hasta que se hubiera realizado el matrimonio religioso. Fué tal el interés con que suplicó que Pío IX no tuvo mas remedio que concederle ciertas esperanza sobre la posibilidad de que pronto se pudiera acceder a la realización de su matrimonio. A esta audiencia entre el Infante y el Papa, asistió Castillo y Ayensa, y una vez terminada llegó a la conclusión que dado el caracter que había predominado en la entrevista parecía bastante claro que no pasaría mucho tiempo sin que se realizase la boda. En efecto dos días despues

de la audiencia recibió una nota Castillo y Ayensa enviada por el Cardenal Gizzi (29), en la que se le comunicaba que el matrimonio del infante D. Enrique estaba llegando a ser un deber de conciencia y que no se podía evitar por mas tiempo. Esta comunicación no alarmó a nuestro embajador ya que contaba con las instrucciones remitidas por el Gobierno de Madrid que le facilitaban la contestación que debía dar al Cardenal. Asi le dió las gracias por la delicadeza que el Papa había tenido para con el Gobierno de Su Majestad Católica, y por la forma con que había llevado tan delicado asunto, y le comunicó que el Gobierno español comprendía su postura ante los motivos y obligaciones de carácter religioso, por lo que no sería considerada como ofensa si se viera obligado a llevar a cabo tal ceremonia(30).

Como ya Pío IX había tomado la resolución de realizar dicha boda se iniciaron los trámites necesarios y se fijó por fin la fecha para tan debatido matrimonio, el día elegido fué el 6 de mayo y sabiendo que D. Enrique quería que se mantuviese el incognito mientras fuera posible, la ceremonia tuvo lugar "....en el oratorio del Vicegerente del Vicariato que lo celebró de Pontifical, diciendo una Misa en la ouál comulgaron los contrayentes recibiendo la bendición nupcial. Termina-

da la ceremonia D. Enrique consiguió otra audiencia del Papa para presentarle a su esposa y despedirse ambos de él. Partieron de Roma el nuevo matrimonio hacia Civita-vecchia, con ánimo de embarcar en un vapor francés que los condujera a Marsella. Desde esta ciudad pensaba D. Enrique ir a Bayona y allí esperar las ordenes de la Reina le diese. Con este fin dos días después, el 4 de mayo, escribe D. Enrique al Ministro de Marina informándole que no pudiendo seguir en la comisión que se le había encargado por encontrarse enfermo y serle muy necesarios tomar unos baños como ya viene indicándolo desde hace varios meses: " y que por circunstancias políticas de un ostracismo me impidieron tomar, y en uso de la Real Orden de 26 de febrero del presente año, me dirijo a Bayona, donde espero las ordenes que consecuente a lo dicho se digne dar S.M. la Reina "(30 bis).

A su llegada a Bayona fueron visitados por el Consul español en aquella ciudad D. Juan Prat, y por él se enteraron de la próxima llegada a Tolon de la reina D<sup>a</sup> Maria Cristiana y del Duque de Riansares. Ante tal noticia D. Enrique hizo los preparativos convenientes para salir hacia dicha ciudad a visitar a su tía y presentarle a su esposa (31). En Tolón solo permaneció D. Enrique y su familia el tiempo necesario para hacer las visitas pensa-

das, y una vez terminadas se dirigió hacia Tolosa donde D. Enrique decide pasar una temporada.

INTENTOS DE D. ENRIQUE PARA INTERVENIR EN ASUNTOS  
REFERENTES AL REY SU HERMANO

Ciertas noticias habian circulado por algunas ciudades europeas que hacian referencia a las desavenencias matrimoniales de los Reyes de España. Por supuesto que hasta Tolouse tambien habian llegado estos rumores. Se decia que en la Corte era notoria la desavenencia de los soberanos, quizá motivada por el desacuerdo en la elección de marido y aprovechada por la ambición de ciertos personajes que rodeaban a la reina, ganando su cariño y aumentando con ello las dificultades para una solución que acabara con los comentarios bochornosos que perjudicaban la moral del trono y sembraban el desconcierto político. La desavenencia llegó hasta las discusiones públicas y a la prensa y era tal la frecuencia con que aparecian, y la situación poco respetuosa a que se llegaba que el gobierno tuvo que dictar una circular prohibiendo la publicación de escritos referentes a las relaciones entre los monarcas (32).



Los gobiernos de Isturiz, Casa - Irujo y Pacheco tratan de encontrar una solución que acabe con tal estado de cosas, pero sigue siendo evidente para todos que cuando la reina vuelve de Aranjuez, D. Francisco se marcha al Pardo, y cuando la Reina sale para la Granja, el rey vuelve a Palacio (33). Había realmente un " divorcio de hechos " según Pirala, muy peligroso por tratarse de reyes, ya que las noticias que se publicaban tanto en España como en el extranjero daban a entender que la difícil situación por la que atravesaba el país, era consecuencia de esto, y daba lugar a una situación " precaria del Gobierno" y a un desorden para el país (34).

El Infante D. Francisco de Paula quiere participar en el logro de unir a los esposos, pero tampoco tiene éxito, según Valera porque una vez que el Infante había entrado en tales negociaciones, trató de intervenir a la vez en la política de una manera directa y aprovechó el vivir en Palacio y sus continuas visitas a la Reina para intentar convencerla de que formara un nuevo gobierno progresista, de lo que enterado Pacheco por una confidencia logró la salida del Infante de Palacio y de toda su familia (35).

Había que resolver la cuestión cuanto antes por que siendo inminente la llegada de Brunelli a España y después de tantos rumores como habían circulado se hacía necesaria la presencia del Rey en el Palacio antes de que el Cardenal llegara (36).

Enterado D. Enrique de este asunto intenta intervenir en él, movido quizá por su forma un poco inconsciente de actuar o llevado también por que a pesar de su alejamiento de la Corte y la negativa de la Reina a dar su consentimiento para su boda no tenía un carácter rencoroso, y D. Enrique decide ayudar a su hermano. Con este fin escribe a la Reina y a Pacheco como Jefe de Gobierno pero no recibe contestación a ninguna de las dos cartas. En vista de ello piensa que una solución pueda ser el regreso a España de su tía D<sup>a</sup> Maria Cristina, y ello le decide a escribirla comunicándole la situación existente lo que él ha hecho y cual es según cree la solución posible:

"Mi muy Querida tía: Despues de muchos dias de recibir noticias tristes sobre la posición de mi hermano, e indiferencia de su familia, seguro que el Ministerio crearía toda suerte de embarazos para impedir que fuese a España y me hiciese del partido de la razón y conociendo al mismo tiempo sus tendencias, escribí el 2 reservadamen

te a Pacheco sabiendo lo que hacia. No habiendo contesta<sup>do</sup> y recelando que por mucha gravedad, por colocarle en una situación penosa y en el caso mas apremiante intentaría vendiendo amistad, hacerse el desentendido, le dirigió ayer una exposición para la Reina, apremiando aún mas y haciendo su posición de presidente extremadamente crítica.

Si a la turbación del Ministerio se agrega la llegada de V. a Paris, pronto debe verse en aquellos casos en que ni se acierta, ni se sabe obrar, por lo que es urgentísimo que venciendo toda repugnancia y dejando a un lado cualquier motivo, ni dilate V. su vuelta a España, pues ninguna otra persona contendrá a la Reina y pondrá un término a esta situación. Si en otra época he creído que no era Vd. necesaria en España, convencido de mi error, hoy la creo indispensable al lado y siempre cerca de sus hijas .....” (37). A pesar de esta llamada D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina no se decide a venir, quizá por miedo a los liberales (38), lo mas que hace es escribir varias cartas aconsejandola. Pero el escándalo continua y en el verano los reyes siguen separados, cerca de la reina intrigan Serrano, Salamanca y Bulwer, el embajador inglés tampoco es ageno a esta situación.

Tambien D. Francisco por su parte tiene cerca una camarilla que no le aconseja bien y nada se resuelve. D. Enrique desde Bayona sigue insistiendo en regresar

a España, e indica el lugar de Burgos como ciudad en que fijaría su residencia; el asunto para el que pide venir, es el de resolver una cuestión familiar y evitar así una situación desagradable para su hermano (39). Ante esta insistencia de D. Enrique en regresar el Gobierno da ordenes al Consul de Bayona para que prevenga a las autoridades militares de que en caso de que el Infante D. Enrique o cualquier otro principe de la Familia Real intentase entrar en España sin permiso de S. M. sea detenido, en el lugar en que se le encontrase (40). Las explicaciones que se dan para tales medidas son las de <sup>que</sup> "...se oponen razones de suma gravedad e importancia" (41). Con tales medidas D. Enrique se ve obligado a permanecer en Francia durante varios meses antes de poder regresar.

La crisis de gobierno sigue, los cambios que se suceden tienden a buscar a la persona que con su mano dura pueda resolver la situación, como en otras ocasiones será Narvaez. El 4 de octubre de 1847 entra a formar Gobierno, y parece que en la llegada a la Presidencia del Gobierno no serán ajenos la reina madre y la diplomacia francesa, que se habían dado cuenta de la necesidad de acabar con la situación creada. La intervención de Brunielli de acuerdo con Narvaez, solucionará la desavenencia regia, y como consecuencia de estos arreglos el General

Serrano saldrá no fusilado como en un principio pensó Narvaez, sino como Capitan General de Granada, ya que la tactica seguida por el Duque de Valencia cambió de la primera pensada, tratando de servirse del propio General Serrano pues pensaba que ello le facilitaría el camino.

Toda esta situación no podía quedar agena a la opinión del pueblo, que también se ocupaba de la desavenencia de sus reyes y de su posterior arreglo:

"....la comidilla de esta tarde en la botica ha sido la reconciliación del Rey y la Reina. Vaya, picarue-  
los, se os perdona, pero no volvais a poner os moños que  
perturban la tranquilidad de estos reinos. ¡ Ay, que cosas  
han dicho los contertulios, Santa Librada bendita ! Que  
si costó mas trabajo reconciliar a los reyes que casarlos  
....., que Serrano y Narvaez se entendieron, retirandose  
el primero a la Capitanía General de Granada, y cogiendo  
el otro las riendas del Poder ..... que ello es juego de  
rabadanes y cambalache gitanesco ..... (42).

Cuando han pasado unos meses de la anterior  
petición, D. Enrique vuelve a insistir sobre su deseo de  
regresar a España. Aprovecha la existencia del nuevo go-  
bierno y así se dirige a su Presidente Narvaez, basandose  
en las palabras que el general ha utilizado en la Sesión

de las Cortes del 24 de Noviembre de ese año para justificar su manera de actuar y de ellas dice que si en Europa se han recogido para juzgarle de nuevo o reproducir con mas rigor sus antiguos cargos si sus actos desmintieran sus palabras, él considera que si " tan grandes portentos nos promete de dulzura ", serán los suficientes para que él obtenga el regreso a España despues de muchos meses de sinsabores. Cree D. Enrique que la reina ya le hubiera permitido regresar, " sino hubiese quien le arrebatase la llave de sus manos y opusiese el daño de una influencia tiránica y funesta a su generosidad ". Acusa en su carta al gobierno de valerse de los medios mas viles, la delación y la policía para asentar las bases de su sistema. Conforme a esta política se permite y se utiliza a " los Chicos, Aviranetas y Redondos " y se les tiene como indispensables en el Gobierno, mientras permanecen en el destierro la familia mas directa del rey, y no solo esto sino que tambien se ha reducido a la impotencia a personajes ilustres que han trabajado siempre por su patria como el Duque de la Victoria. Le recuerda a Narvaez cuando el mismo estuvo desterrado a los pocos días de firmar el destierro contra él. Por todo esto explica D. Enrique a Narvaez es por lo que se dirige a él a fin de que ponga "sus actos en perfecta armonía con sus palabras"(43).

A la Reina se dirige en terminos semejantes pero mas comedidos aunque no olvida recordarle que sus pa dres fueron los que mas colaboraron en lograr el trono para ella (44).

No obstante los terminos duros en que está concebida la carta que el Infante dirige a Narvaez, va a lograr su objetivo, ya que será el propio general Narvaez el que dé las ordenes oportunas para que se permita a D. Enrique regresar a España, accede además a pagarle los sueldos atrasados y se le permite establecerse en la ciudad de Valladolid.

NOTAS :

(1) MORAYTA, Miguel : " Ob. Cit. tomo VII, p. 1200.

(2) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Francisco de Paula a Isabel II. Madrid 3 de febrero de 1847. A.M.A.E., Protocolo 3302.

(3) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique de Borbón a Isabel II Madrid 3 de Febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.

(4) BORRADOR : \_\_\_\_\_ de los acuerdos del Consejo de Ministros. Madrid 5 de Febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.

(5) ACTA : \_\_\_\_\_ del compromiso de matrimonio civil del Infante D. Enrique y D<sup>a</sup> Elena de Castellví. Madrid 6 de febrero de 1847. A.M.A.E. Procolo 3302, 3303.

(6) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina Isabel II, Madrid 6 de febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.



- (7) BORRADOR : \_\_\_\_\_ de los acuerdos del Consejo de Ministros, Madrid 6 de febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (8) MORAYTA : Ob. Cit. tomo VII, p 1201.
- (9) BORRADOR : \_\_\_\_\_ del Informe del Capitán General de Madrid D. José Baldasano dirigido al Infante D. Enrique. Madrid 6 de febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (10) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854.. ..p. 68.
- (11) BORRADOR : \_\_\_\_\_ de la comunicación del Capitán General de Madrid al Infante D. Enrique. Madrid 6 de febrero de 1847. A. M.A.E. Protocolo 3302.
- (12) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Juan de la Pezuela al Presidente del Consejo de Ministros. Madrid 11 de febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (13) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina, Barcelona, 14 de febrero de 1847. A.M.A.E., Protocolo 3302.

- (14) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a las Cortes. Tolon 24 de Febrero de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (15) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854 pp. 68-70.
- (16) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Curtoys de Anduaga al Primer Secretario de Estado, Nápoles 17 de Marzo de 1847. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (17) COMUNICADO : \_\_\_\_\_ de D. José Nebiet, Consul General de España en los Estados Sardinios al Primer Secretario de Estado. Génova 6 de abril de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (18) INFORME : \_\_\_\_\_ muy reservado de D. José del Castillo y Ayensa al Primer Secretario de Estado. Roma 8 de Abril de 1847. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (19) COMUNICADO : \_\_\_\_\_ del Cardenal Gizzi a D. José del Castillo y Ayensa. Stanze del Quirinale 9 de abril de 1847. Es copia. A.M.A.E. Protocolo 3302.

- (20) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ reservada del Duque de Rivas al Primer Secretario de Estado. Nápoles 15 de Abril de 1847, A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (21) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina. Roma 16 de abril de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (22) DIARIO : "\_\_\_\_\_ di Roma", Anno 1847, nº 31 Sabado 17 Aprile. Carta del Infante D. Enrique al Sig. Cav. De Angelis, Redattore del Diario di Roma. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (23) INFORME : \_\_\_\_\_ reservado de D. José del Castillo al Primer Secretario de Estado. Roma 18 de abril de 1847. A.M.A.E. Protocolo
- (24) BECKER, Jerónimo : Historia de las relaciones exteriores de España. Madrid. Imp. J. Rates, 1924, tomo II p. 146.
- (25) MINUTA : \_\_\_\_\_ de la Comunicación del Presidente del Consejo al Embajador Plenipotenciario de S.M. en Roma Madrid 19 de abril de 1947. A.M.A.E.

Protocolo 3302.

- (26) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Castillo y Ayensa al Cardenal Gizzi, Roma 20 de abril de 1847, Es copia A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (27) MINUTA : \_\_\_\_\_ de la Comunicación del Presidente del Consejo al Embajador Plenipotenciario de S.M. en Roma 19 abril del 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (28) MINUTA : \_\_\_\_\_ de la Comunicación del Presidente del Consejo al Embajador Plenipotenciario de S.M. en Nápoles. Madrid 27 de abril de 1847. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (29) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Cardenal Gizzi a Castillo y Ayensa, Stanze del Quirinale 1 de mayo de 1847, Es copia. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (30) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Castillo y Ayensa al Cardenal Gizzi. Roma 2 de Mayo de 1847. Es copia A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (30 bis) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Enrique al Ministro de Marina, Roma 4-V-1847. A.B. Expendiente personal.

- (31) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Juan Prat al Primer Secretario de Estado. 12 de mayo de 1847 A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (32) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854... p. 148.
- (33) LLORCA, Carmen : Ob. Cit. p. 88.
- (34) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo I, p. 419.
- (35) VALERA, J : Continuación de la Historia General de España de Modesto Lafuente, tomo XXIII, pp. 50-51.
- (36) BERMEJO, Ildefonso : Ob. Cit. tomo II pp. 782-84.
- (37) CARTA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina, Toulouse 14 de Junio de 1847. A.P., Caja 297.
- (38) LLORCA, Carmen : Ob. Cit. p. 89.
- (39) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ muy reservada de D. Fabricio Postad al Primer Secretario de Estado, Bayona 26 de Septiembre de 1847. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (40) MINUTA : \_\_\_\_\_ Ministro de la Guerra al Consul de España en Bayona. Madrid 28 de Septiembre de 1847 A.M.A.E., Protocolo 3302.

- (41) BORRADOR : \_\_\_\_\_ dirigido al Infante D. Enrique. Madrid 16 de octubre de 1847. A.M.A.E., Pro tocolo 3302.
- (42) PEREZ GALDOS, Benito : Ob. Completas, tomo II: Episodios Nacionales, " Las Tormentas del 48 ", p. 1430.
- (43) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, Bayona 4 de Diciembre de 1847. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (44) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina, Bayona 4 de diciembre de 1847. R.A.H., Fondo Narvaez. Cajas 14-15.

LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE 1848 EN ESPAÑA  
Y LA ADHESION DEL INFANTE D. ENRIQUE A LAS IDEAS  
REPUBLICANAS.

La Revolución de 1848 prende en toda Europa apoyandose en algunas situaciones comunes pero afectando de forma diferente a cada país. Atendiendo a que la revolución "... tomará la forma que imponen las aspiraciones mas vehementes de sus dirigentes, será política y social en Francia, <sup>a la unidad</sup> tendente en Alemania, patriótica en Hungría, pro-independencia y libertad en Italia, progresista y presocial en España " (1), pero no será una revolución triunfante. Son varios los autores que estudian las causas de este fracaso revolucionario en los distintos países europeos, y casi todos llegan a la conclusión de que " la fiebre nacionalista absorbió gran parte de la fuerza revolucionaria "; esto no se puede aplicar a España que era el país mas directamente amenazado no solo por la proximidad a París sino también por la influencia , que desde hacía bastante tiempo, tenía en diversos asuntos de nuestra política Luis Felipe. La revolución que había estallado en Francia iba contra la política de apoyo que el gobierno había venido prestando a los moderados españoles.

Asombra en Francia que "el país mas desor



ganizado de Europa» sea capaz de frenar el avance y el triunfo de esta revolución (2). Los focos que surgían se iban apagando.

Es necesario conocer de la Revolución de 1848 : a) quienes iniciaron o participaron en el movimiento de 1848 en España. b) Cúales eran sus motivos y que ayuda recibieron. c) Por que no llegó a triunfar.

a) Uno de los elementos principales en este movimiento es el partido progresista. Los progresistas venían haciendo una lucha y oposición a los moderados desde tiempo atrás por su desacuerdo con la política hasta entonces seguida. Esta oposición atraviesa periodos mas o menos activos según quien ocupe la presidencia del gobierno; cuando el gobierno es de mano dura como el de Narvaez de 1846 el partido progresista conspira: Revolución de Galicia; cuando el gobierno moderado es blando y aparecen ciertas muestras de crisis o resquebrajamiento, el partido espera por si la situación favorece a su política. Por ello durante el año de 1847 y sobre todo despues del ministerio Pacho, los progresistas tienen esperanzas de un cambio a su favor : no hay que olvidar la influencia que en estos momentos tiene Salamanca y Serrano, la caída del gobierno García Goyena parece que va a ser el momento oportuno, pero

no, el gobierno sigue en manos del partido moderado y a su frente la figura que representa la vuelta a la firmeza, Narvaez. En este momento empiezan a trabajar de nuevo los grupos revolucionarios progresistas, a los cuales casi ~~co-~~gerá aún poco preparados los sucesos del 24 de febrero en París. (3).

Dentro del progresismo aunque gran mayoría toma parte en estos movimientos, hay que destacar que gran parte de sus figuras no están decididas a unirse, pues si bien Narvaez representaba la vuelta a la mano dura, lo cierto era que en esta ocasión al llegar al gobierno se había mostrado mas liberal y mas constituyente que nunca (4). Se ofrecía en el discurso de apertura, libertad de imprenta, independencia e inamovilidad de los magistrados, respeto de las opiniones..... todo ello era un programa que no tenía réplica. Pero todo se vino abajo en cuanto su po Narvaez que existía el temor de una conspiración; las normas en seguida cambian y plantea a las Cortes la necesidad de hacer modificaciones, suspende las garantías constitucionales y toma otras medidas represivas, esta decisión será probada por la Cámara por 148 votos contra 45.

No obstante lo favorable del resultado acu-dió Narvaez a Sagasti y Mendizabal, indicándoles que si no había conspiración progresista les haría partícipes en el

gobierno, cosa que los aludidos no creyeron por considerar tal propuesta como una trampa (5). Resultado de las situaciones planteadas fué la división que se verificará entre progresistas; por un lado, Cortina, Madoz, Infante, Sancho, Mendizábal que eran enemigos de la revolución. Mientras que, por otro, se decidieron por ella y participaron abiertamente, Orense, Jaen, López de Grado, Rivero, Sagasti, Ordax Avecilla, Gándara, siendo éste último uno de los principales jefes de la revolución.

De que no fuera mayor el número de progresistas que van a participar en estos movimientos revolucionarios, fué causa la falta de arraigo que todavía en ellos la idea de república, ya que seguían considerándose monárquicos.

Los demócratas van a participar también en la revolución, Eiras Roel considera que cuando llega la revolución de 1848, lleva ya muchos años haciendo conatos de aparición el espíritu " democrático y republicano ". Ya desde 1847 estas ideas están flotando en el ambiente, es decir dos años antes de la constitución formal del partido ya se presentía su realización (6). Muchos de los demócratas provenían del partido progresista y ya llevaban algún tiempo contagiándose de ideas republicanas. El propio Fernando Garrido explica como ya en el año 1847 se fueron formando una serie de grupos que trabajaban en este sentido. Fueron

creando diversas sociedades, y así surgieron " La tertulia del 18 de Junio ", y otras; alrededor del mismo Garrido colaboraban otros en la redacción de un periódico " La Atracción", fundado por Garrido que tenía un carácter mas bien socialista. Otro grupo integraba " La Academia del Porvenir " y asimismo existía " La Velada de Artistas y Artesanos " (7).

Otro grupo que aparece interviniendo en estos movimientos, luchando en Cataluña, es el carlista; ahora bien en ningún momento se puede pensar que su ideología esté de acuerdo con la revolucionaria que está actuando en toda Europa, ni que estén de acuerdo con la idea de la república; lo que sucede es que de la situación de inestabilidad que las luchas provocan se van a aprovechar los carlistas y a su vez también de ellos se servirán los liberales, y mutuamente en algunas ocasiones se apoyaran facilitandose unos a otros la entrada, ya que al haber varios grupos en distintos lugares luchando las fuerzas de represión del gobierno se veían obligadas a diseminarse perdiendo con ello fuerza.

b) Los motivos que le llevaron a la revolución, responden claramente a la ideología de los grupos que la iniciaron. Sus deseos de un gobierno distinto del existente, era una de las metas de los progresistas; deseaban ocupar el ministerio y reformar el sistema político exis-

tente. Para los demócratas era necesario además acabar con la monarquía, con la nobleza y el sistema tiránico del capitalismo.

¿ Tuvieron algún apoyo estos grupos revolucionarios ?; al tratar de este aspecto es necesario referirse al estudio preliminar que M<sup>a</sup> Dolores Gomez Molleda ha hecho a la obra de Andrés Borrego " El 48 autoocrítica del liberalismo ", debido a su claridad y esquematización al presentar este proceso revolucionario. Recoge la idea de D. Jesús Fabón de que el impulso revolucionario no llega a España precisamente desde Francia, sino desde Londres. " Palmerston es el animador de los movimientos revolucionarios en Europa, pero es también el hombre del equilibrio de fuerzas en el continente, fórmula inglesa de política internacional invariable hasta el siglo XX " (8).

Sobre la influencia inglesa de una forma mas directa en los acontecimientos que van a tener lugar en la península Ramón de Santillan en sus Memorias, explica que Inglaterra trataba de intervenir mas que nunca en la política interior de España. Y del ministro Bulwer dice que en su casa : " no solo era público que se refugiaban varios de los principales conspiradores, sino que en

ella había estado desde el principio el foco de la revolu  
ción " (9) No obstante el interés de los revolucionarios  
y el apoyo que reciben, la revolución no triunfa. ¿ Que  
es lo que lo impide ? :

o) " La neutralización del impulso revolu-  
cionario " (10). En esta ocasión Narvaez se adelanta a  
Palmerston y corta con las medidas por él tomadas su cami-  
no. Bulwer es expulsado de España. Pero en el fracaso son  
mas los factores que intervienen y que iran minando la  
fuerza de los grupos que forman el centro revolucionario.  
La excisión del partido progresista, separando a un lado  
a personas de fuerza dentro del partido, que consideraban  
que tal revolución no iba a producir tantos beneficios al  
país y si que podría deshacerse lo que se había logrado  
en los últimos tiempos. El mismo Borrego reconoce que la  
nación se encontraba en vías de adelanto no solo en lo po-  
lítico.

También restó apoyo la idea de república  
que como ya antes se dijo no había arraigado lo suficien-  
te dentro de muchos espíritus. Hubo además cierta desor-  
ganización en la preparación y desarrollo de los planes  
en los momentos fundamentales para la sublevación lo que  
le restaría fuerza. La ideología democrática tampoco había

calado profundamente, y no había sido asimilada. No se puede dejar de lado las delaciones que hicieron al gobierno algunos de los aparentemente sublevados, mediante los cuales el gobierno sabía el momento y lugar en que iba a desarrollarse cualquier suceso. Cierta debilitamiento supuso para las fuerzas revolucionarias los castigos y destierros que fueron sufriendo los cabecillas de los levantamientos, y considerando que los conatos revolucionarios tuvieron varias etapas en el transcurso de 1848, conforme pasaba el tiempo se iban notando bajas sensibles, y a mediados de dicho año muchos de los principales promotores ya faltaban.

Fernando Garrido considera que una vez que los hombres mas importantes del partido, lo que ya antes no habían sido presos o desterrados, a consecuencia de los sucesos de mayo y junio, lo serían pronto, y a partir de este momento poco quedó de las fuerzas republicanas, entonces los que empiezan a figurar son : " aventureros políticos de los que siempre están dispuestos a irse al sol que mas calienta, de ambiciosos de los que no van a las revoluciones declarandose contra el poder constituido mas que cuando esperan que su conducta les produzca posición y fortuna, se declaran entonces republicanos; unos como Salamanca ofreciendo y aún dando dinero a las juntas re-

volucionarias formadas en Perpiñan y Bayona para tener la gloria de derribar al trono de aquella Isabel II de que había sido ministro.... "(11).

Según Andrés Borrego la situación que planteó la Revolución de 1848 en Europa, no fué entendida ni por Luis Felipe ni por Narvaez; el único que se dió cuenta de lo que sucedía fué Leopoldo de Belgica que : " se apresuró a conceder a la oposición todas las reformas y garantías que reclamaba. La extensión del sufragio electoral, la incompatibilidad de todos los destinos menos el de ministros de la Corona, con el senador o de diputado; el derecho de reunirse los ciudadanos para tratar de asuntos políticos como complemento de asociación de que ya disfrutaban los belgas " (12). Así pudo resistir la propaganda republicana, convenciendoles de que sin perder ninguna de las garantías que tenían, podían lograr las mismas libertades que bajo una república.

Para D. José M<sup>e</sup> Jover (13) esta amplia sacudida revolucionaria que se extiende por Europa repercute debilmente en España: solo las jornadas de marzo en Madrid y de mayo en Madrid y Sevilla son las únicas a tener en cuenta. Considera sin embargo como causa mas importante la repercusión indirecta " a través del viraje a la derecha que como reacción, va a determinar en el



gobierno madrileño (dictadura legal de Narvaez, que durará nueve meses, y defenderá en el Congreso, en un discurso famoso, Donoso Cortés). " La enérgica actitud del gobierno va a determinar además un cambio en la posición de los gobiernos conservadores de Europa Central hacia España, así Austria y Rusia reconocerán a Isabel II.

#### Intentos revolucionarios de 1848 en España

Los acontecimientos principales de 1848 se podrían recoger en un breve esquema que tuviera dos partes: en una se podrían citar las principales fechas de los levantamientos; en otra quedarían recogidas la serie de proclamas, que mas o menos simultaneamente se dan por estas fechas y que al igual que los levantamientos responden a diversas ideologías políticas. Así se pueden ver como fechas principales de estos movimientos :

- . 26 de marzo: Movimientos en Madrid
- . Abril: durante la primera mitad del mes penetración de bandas carlistas que luchan en formas de guerrillas.
- . 7 de mayo: nuevo movimiento revolucionario en Madrid que cuenta con el apoyo del Marqués de Salamanca.

- . 13 mayo: levantamiento en Sevilla
- . Junio: movimientos carlistas
- . Julio: movimientos republicanos
- . Septiembre: movimientos carlistas y republicanos.

En cuanto al número de proclamas aparecidas hay:

- . 28 de febrero: Manifiesto del Infante D. Enrique de Borbón.
- . 1 de abril: Proclama carlista de Masgoret.
- . 2 de abril: Proclama republicana de Ballera
- . 23 de abril: Manifiesto de D. Enrique de Borbón
- . 1 de Julio: Proclama republicana de Abdón Terradas
- . Septiembre: Proclama republicana de D. Victoriano de Ameller.

Una vez conocidas la fechas de los sucesos principales, es conveniente conocer la forma en que se desarrollaron. Ante las noticias llegadas a España de los acontecimientos que habían tenido lugar en el vecino país el 24 de febrero el gobierno se alarma y no solo el gobierno sino en general el partido moderado. Si anteriormente al esbozar quienes participaron en los movimientos revolucionarios se dijo que el partido progresista se había dividido ante la postura a seguir, no es menos cierto que lo sucedido en Francia también produciría excoisiones en el partido moderado. Unos como Martínez de la Rosa y Narvaez en

un primer momento, tenderían a tomar medidas que mantuviesen el orden, pero que no ofendieran a los progresistas. Fué en estos momentos cuando tuvo lugar la entrevista de Narvaez con Mendizabal y Sagasti. Otros, Pidal y Ríos Rosas, por ejemplo, consideraban que era necesario hacer la guerra sin cuartel (14). Narvaez pronto cambio de postura para la mas reaccionaria.

Borrego al enjuiciar esta actitud de Narvaez la critica por considerar que el camino que convenía seguir debía de ser el de ir delante de los acontecimientos, y así haber empezado por reformar y mejorar las necesidades sociales del momento, apresurandose a satisfacer los principios liberales de la época: " dotando al país de todas las garantías que caben dentro de la monarquía constitucional y de que aún se hallaban privados los españoles " (15). En lugar de esto Narvaez acudió a la suspensión de garantías lo que le conduciría " a la política de resistencia a que mas tarde se vió arrastrado ". Presentada por Narvaez, tal decisión, a las Cortes el 28 de Febrero de 1848, encontró la oposición no de Borrego sino también de Cortina que lo manifestó en un discurso expresando que no se debía conceder tal estado, ya que no se está en ninguno de los casos que justifican tales medidas, ni España está invadida, ni está en estado de rebelión Cortina llegó a

proponer como solución que el gobierno moderado dejase paso a otro progresista para prevenir así la revolución, y opinaba que si Guizot hubiera entregado el poder a los liberales hubiera podido evitarse la caída de Luis Felipe (16). A pesar de estas opiniones contrarias a la moción presentada por Narvaez, después de ser sometida a votación fué aprobada por 148 votos contra 45 en la sesión del 4 de marzo.

En estos momentos en que el desconcierto de unos y el temor de otros llena de inquietud a muchos y de esperanza a no pocos, aparece en los periódicos franceses una declaración — manifiesto de D. Enrique de Borbón, en la que expone su opinión sobre los sucesos que han tenido lugar en Francia en los últimos días, considerando que han sido unos hechos gloriosos, en los cuales Francia ha vuelto a reivindicar sus conocidos derechos, al hacer una revolución que " la hace ser digna del gran nombre que ha llevado siempre en la historia de los pueblos ". Ante tales hechos D. Enrique toma postura por considerar que : " faltaría a los principios que he profesado siempre y a mi convicción mas íntima, si en una ocasión tan solemne, yo, víctima constante de una facción que oprime a mi país, pero cuya última hora va a sonar muy pronto, no me apresurara a ser uno de los primeros en saludar al Gobierno

Nacional que acaba de darse en Francia, y en aplaudir altamente la era de ventura que va a inaugurarse para todos los pueblos y en particular para España.... "

Esta nueva situación espera y desea D. Enrique que sirva para ver ".... a la Francia y la España estrechamente unidas y que en lo sucesivo sean indisolubles los vínculos que ha formado la naturaleza misma. Tales son mis votos mas ardientes y estoy seguro, de que son los del partido democrático español a que me envanezo de pertenecer y de cuyas filas jamás he desertado..... " (17). Se reafirma el Infante en su adhesión a los hechos acaecidos y que espera pronto tengan lugar de forma semejante en España, y toma la decisión de no aceptar ningún empleo en su patria, mientras no haya ganado la causa del pueblo. Expresa su deseo de hacerse digno de esta causa para evitar que nadie se asuste de su origen, ya que desde este momento su maxima aspiración es la de tener el título mas honroso y glorioso que existe: el de ciudadano.

Cuando hasta Madrid llegan las noticias de las declaraciones del Infante, por medio de los informes llegados de las distintas embajadas y consulados que han remitido copias del Manifiesto, el gobierno que considera muy graves tales hechos acuerda que se tomen las medidas necesarias para averiguar y asegurarse de que realmente tal do-

cumento ha salido de las manos de D. Enrique. Para esta misión se encarga a D. Antonio Bernal O'Reilly, Consul en ~~Toluca~~ de que tan pronto como llegue a sus manos el oficio en que se le comunica su cometido (18), se presente ante el Infante que reside en esa ciudad, con un ejemplar del citado periódico en que han aparecido tales declaraciones y de orden de la Reina le pregunte si es cierta su adhesión a tales hechos y si realmente tal documento se ha imprimido con su consentimiento. La postura que el consul debía de tomar ante el Infante era la de manifestarle con la necesaria corrección y procurar retener cuanto el Infante le dijera a fin de que una vez terminada la entrevista redactara un informe lo mas exacto del resultado de la misma.

Cuando el 18 de marzo llegan a poder del consul las referidas órdenes, inmediatamente se encamina hacia la residencia del Infante que era la " Fonda de Europa " donde vivía. Todos los intentos realizados para lograr ver a D. Enrique le resultan fallidos: unas veces no está, según le dicen, otras se le indica que deje por escrito lo que desea comunicarle, pero por fin después de reiterados intentos se le comunica de parte del Infante que si su visita es de caracter particular pronto le recibirá, mas si tiene algún carácter oficial no. (19).

Mientras tanto el temor de que se prepara alguna conspiración sigue flotando en el ambiente; en las embajadas se procura investigar sobre cualquier indicio o sospecha, se utilizan los servicios de confidentes, uno de los cuales informará a la Embajada de Toulouse de que: " El Infante D. Enrique se ha adherido a la República y ha escrito al comisario Jolly ( Mair actual de Toulouse ) y entusiasma a los matines diciendoles que ahora es la buena ocasión para derribar a Cristina " (20).

Como estas noticias han llegado al gobierno por un informe del Embajador en París, D. Antonio Luis de Arnau, y de tales hechos nada ha informado O'Reilly desde Tolosa el Gobierno le acusará de negligencia. Por este mismo informe también se ha sabido que los carlistas que estaban ocultos en Paris han salido, entre estos se encuentran el " Bep del Olí ", " Lago " y " Forcadal " y por los informes que llegan da la impresión de que se está preparando alguna entrada por Cataluña. Igualmente se conoce que algunos comisionados han llegado desde Madrid " para tratar del concierto de unión de los carlistas y de los revolucionarios ", después de han dirigido a Londres. Se ha asegurado en Paris que el gobierno iba a renovar la amnistía, y con ella contaban los reunidos para poder llevar a cabo sus fines (21).

En el mes de marzo va a llegar al Gobierno otro informe de Arnau desde Paris, en el que se comunica que D. Nicolas de Balzo y otros españoles que residen en Paris han redactado una exposición adhiriéndose al nuevo gobierno de Francia, y han firmado este documento utilizando el nombre de republicanos españoles; después y al ver que uno de ellos retiró su firma, Llinás, otros dudaron y el documento no se llevó hasta el final. Mas del Balzo por su cuenta y riesgo lo envió en nombre de los republicanos españoles y además hizo gran número de copias para distribuir las en España. Dice nuestro embajador que el plan " de los enemigos del trono de S.M. es el de no oponer todos los medios a su alcance al actual ministerio y mucho menos al de la formación de un cuerpo de observación en la frontera, porque cuentan con hacer un movimiento republicano en Barcelona para lo que trabajan; y con la proximidad de nuestras tropas a la frontera facilitará su desmoralización por los emisarios que se les envía de Francia y los que se mezclan con ellas desde el interior. Cuentan con que para primeros de Junio se hará el movimiento simultáneo en Barcelona y en el ejército " (22).

Estos datos serán de gran utilidad mas adelante al gobierno para estar preparados de antemano y po-



der ir cortando los brotes conforme vayan surgiendo o atajarles antes de que se realicen. Pero no acaba aquí el Informe de Arnau sino que sigue dando noticias que afectan al Infante D. Enrique, y hacen referencia al reciente manifiesto dada: " La desatentada adhesión del Infante D. Enrique ha acabado de desconceptuarle entre los carlistas y entre los revolucionarios, los primeros se han escandalizado de verle aplaudir, la Marsellesa y borrar unas flores de lis que tenía en su antecámara, y los segundos le desprecian y aún odian porque dicen descubrió los secretos que le había confiado una persona que estos últimos años le veía con intimidad..... " Como se verá con el transcurso del tiempo el Infante con sus actuaciones siempre será dado de lado por unos y otros, como consecuencia de sus continuas contradicciones.

Termina su informe Arnau avisando al Gobierno de Madrid para que esté preparado pues según sus noticias también en la capital de España se están haciendo preparativos para conmover al gobierno, entre los que esto preparan se encuentran: " carlistas amnistiados que no tienen otro modo de vivir, que el que les proporciona los socorros de una junta establecida en Madrid, a la que conviene tenerlos a mano ".

Siempre atento el Embajador español a cual-

quier informe que pueda ser útil al Gobierno español pocos días después hará otra importante comunicación a Madrid (23) en la que se confirmarán los temores de que algo se prepara y mas aún de quienes son los que ayudan a los revolucionarios. Según las noticias que hasta él han llegado parece que es el propio gobierno francés el que está dispuesto a facilitar armas, para ser introducidas en España. En este sentido se dice que han avisado a los " cabezas en Barcelona y Valencia para que se pongan de acuerdo con los consules de Francia en aquellos puertos a los que se dará órdenes reservadas en el particular ". Explica Arnau al Gobierno que se le ha asegurado que ha sido el propio M. Garnier Pages actual Ministro de Hacienda el que esto ha informado a del Balzo y otros en una reunión que tuvieron antes de anoche: " diciendoseme también que este ministro les había hablado en nombre del Gobierno, lo que pudiera ser si en efecto comunicaban a los dichos consules las órdenes para la introducción clandestina de efectos de guerra ".

Otros avisos en este mismo sentido afirman que lo que <sup>se</sup> prepara y se quiere conseguir es la revolución en España, que este intento se apoya desde Francia y dice Arnau: " Este conato debe naturalmente ser tanto mayor cuanto que Belgica, con cuyo levantamiento contaban se

ha mantenido firme ".

Cuando tales hechos conoce nuestro Embajador en Francia, dice no se puede quedar quieto ante esta delicada situación y explica al Gobierno de Madrid que cree lo mas oportuno visitar y comentar con Lord Normanby lo que lamenta los rumores que hasta él han llegado sobre la protección oculta que desde Francia se hace a los revolucionarios españoles. Mas adelante visitará a Lamartine pero sin hacer referencia concreta a este aspecto eso sí tratando de los carlistas del Languedoc y del Rosellón y de sus intentos de volver a hacer incursiones igual que el pasado año, para ver que es lo que Lamartine dice.

En este nuevo informe también se ocupa del Infante D. Enrique, y como ha tenido conocimiento de que han llegado a Toulouse unos agentes de Bayona, pide a las autoridades de aquella ciudad que los vigilen y procuren conocer con quien se entrevistan, si ven a alguna autoridad y si visitan a D. Enrique. Añade además un curioso comentario sobre el manifiesto del Infante del que dice: " La célebre adhesión de S.A. a la República, parece fué redactada por un abogado carlista llamado D. Domingo Galinsoga ". Si estas noticias son ciertas son una muestra de la falta de madurez e imprudencia del Infante D. Enrique a la vez que dejan ver como aquí como en otras ocasiones se dejará

guió (24). Gandara, de su propio bolsillo, junto con Mu-  
ñiz se decidió a armar y dar munición durante algunos días.  
Se montó un taller para preparar todo lo necesario. Cuan-  
do estaban haciendo estos preparativos D. José M<sup>e</sup> Orense  
le propuso su colaboración, en la que Gandara no confiaba  
por saber que solo contaba con paisanos. Después de varias  
reuniones decidieron el 24 de marzo, en la calle Valver-  
de, que la revolución sería preparada para el día 26; con-  
tra esta decisión estuvo Gandara desde un principio por  
considerar esta fecha precipitada ya que creía eran nece-  
sarios mas días para tener preparado todo el armamento  
necesario y las municiones suficientes. No obstante su o-  
posición quedó aceptada la fecha propuesta en principio.

Pero el Gobierno si bien no conocía la fe-  
cha exacta en que se iban a desarrollar tales acontecimien-  
tos, si sabía que era inminente el levantamiento por lo  
que estaban preparados a dominar cualquier intento. En  
los puntos estratégicos había tropas dispuestas, y así en  
cuanto el alzamiento tuvo lugar fueron atacados y en la  
misma noche dominados, causandose grandes bajas. Por vez  
primera se habían oído los gritos de ¡ Viva la República !  
(25), pero poca fué la duración del primer intento revo-  
lucionario de 1848, siendo una de las principales causas  
de este fracaso la falta de ordenación y la improvisación

con que se había llevado a cabo. De tales sucesos recoge Perez Galdós el siguiente comentario: ".... fué de harta resonancia pero de resultado nulo, como obra de unos locos, cuyos nombres oí y ya se me fueron de la memoria. Corren voces de que se repetirá: los progresistas exaltados y los demócratas no descansan, ávidos de ocupar poltronas, y mas que en los elementos revolucionarios de aquí confían en el apoyo que les daran los de Francia. La Novísima República establecida en aquel país tiene a nuestros moderados con el alma en un hilo " (26).

Similares incidentes hubo en Valencia y Barcelona pero fueron igualmente apagados. Una vez que la rebelión fué sofocada inició el gobierno una serie de detenciones: así fueron apresados Olózaga y Escosura a quienes se condenó a destierro a las Islas Marianas. Olózaga pudo fugarse en Córdoba y la policía no pudo encontrarle; Escosura también logró huir en Cádiz (27).

En el mes de abril empiezan a aparecer una serie de proclamas de distintas tendencias: el general Masgoret representante del carlismo el 1º de este mes se manifiesta dirigiendose a los catalanes, y expone su crítica hacia la reina y el gobierno, trata de la degeneración y de latiranía existentes y da como única solución a Carlos VI para el que termina su proclama dando un

! Viva el rey ! (28).

Al día siguiente, 2, aparece en Gerona otra proclama llamando a todos los españoles, va firmada por D. Francisco Ballera y en ella recuerda que: ".... el grito lanzado por el ciudadano Enrique M<sup>o</sup> de Borbón será repetido en todas las provincias de España. República es la bandera alrededor de la cual se agrupan todos los libres para defender su libertad, para aniquilar de una vez para siempre los planes de los tiranos que nos tienen esclavizados..... " (29), termina dando vivas a la " gloria eterna de los libres " ! Viva la República !. En esta proclama ya se utilizan las palabras de D. Enrique para dar mas fuerza a su llamada, aunque mas tarde se verá que aunque se utilice en diversas ocasiones las palabras o la persona del Infante en la realidad nunca se le tuvo en cuenta para ningún propósito firme sino solo para utilizarle en un momento determinado.

Preparación desde el extranjero de conspiraciones revolucionarias. Como trabajan los carlistas.

Mientras tanto en Francia se sigue trabajando en la preparación de otros levantamientos, y se reúne a elementos conspiradores de diversas tendencias. En este

277

sentido llega hasta el gobierno de Madrid a mediados de abril, un informe del Consul de España en Perpiñan (30) por el que se sabe que han llegado a aquella ciudad el Infante D. Enrique, algunos jefes carlistas; D. Victoria no Ametller, Martell, D. Ramón Barrera y otros de los que se cree llevarán alguna misión. También ha circulado la noticia de que D. Carlos piensa llamar a los catalanes, se hace correr bulos de que tienen mucho dinero y están llamando a filas a todos los grados desde coroneles hasta soldados. Masgoret y los carlistas, según se informa, piensa formar un batallón de unos 800 hombres, de los que so lo habría conseguido unos doscientos de no encontrarse Francia en la situación actual. Se dice que cuentan con ocho millones de francos pero lo cierto es que no tienen mas de cuarenta mil entre oro y ~~billetes~~ de billetes de banco. Para dar mejor aspecto de situación económica se encargan ropas militares y armas. A los carlistas que se incorporan les dan nada mas llegar un franco diario si son de tropa y treinta sueldos si se trata de oficiales. Una vez reunidos lo necesario a primeros de abril empiezan a salir las primeras partidas hacia la frontera. Los informes indican que el día 11 habían entrado en España al mando de Masgoret, los coroneles D. Juan Sabaté, Gomez, D. Manuel Mosoll, D. José Puig mas dos comandan-

tes y algún capitán y 150 hombres. Por Andorra pasaron 40 hombres mas con el capitán Tiurana, a los que había que añadir otros 35 que con el comandante Almenar llegaron por Camprodon.

El día 13 nuevas partidas hicieron su aparición con 100 hombres; el 14 y 16 siguió la penetración. Estas avanzadillas van prosperando pero el dinero empieza a terminarse, y se empieza a no pagar, los bulos pronto surgen, se dice que D. Carlos está en Navarra, Elío da órdenes de que nadie se mueva, en Bayona siguen grupos de gente preparados pero empieza a surgir un cierto temor y desconfianza (31).

Conocida esta situación por el Gobierno y por D. Antonio Bernal de O'Reilly, Consul de Tolosa (32) acude éste al embajador de España en París para que le informe mas detenidamente y le aconseje sobre las medidas mas convenientes a tomar. Deciden la conveniencia de acudir al Comisario General de Tolosa, para tratar con él sobre este asunto a fin de saber si tendría en consideración las reclamaciones que el gobierno español pudiera hacer por las actuaciones carlistas. La visita al comisario fué bastante satisfactoria pues mostró una buena disposición en atender las peticiones españolas ya que según le comunicó era deseo de que se siguieran manteniendo las buenas relaciones existentes entre los dos paises.



Para demostrar sus buenos deseos informó a O'Reilly de como habían detenido un cargamento de municiones y equipos militares destinados a Cataluña, a la vez que habían arrestado a sus conductores. Por lo que hacía referencia a los numerosos emigrados que por falta de trabajo querían pasar a España, indicó que no era posible detenerlos si se dirigían a la frontera desarmados, pues era imposible distinguir quienes iban con miras pacíficas o quienes a formar guerrillas, ahora bien si el gobierno español le señalaba quienes eran excepción, por determinados casos, los detendrían inmediatamente.

Una vez conocida la forma de pensar del comisionado, O'Reilly acude de nuevo al embajador en París para que por medio de un agente se sigan informando de los planes, se utiliza a un agente que ya ha trabajado otras veces, Andrés Cardero y pronto se vuelven a tener noticias (33). De todo lo que está ocurriendo informa O'Reilly al Gobierno de Madrid (34). A parte de los carlistas acuden a Tolosa emigrados de otros países, polacos, italianos, alemanes, según los informes, que pensaban pasar a España. Llegaron creyendo que en España había una gran revolución, pero al conocer que existe tranquilidad en la península y que se facilitan pasaportes, eso si con grandes dificultades para su obtención, quedan indecisos

y no saben que hacer, incluso algunos piensan como forma mas sencilla pasarse con las facciones que penetran en la Península, otros si tuvieran dinero quizá volverían a su país de origen. Otros de los carlistas que habían pasado a España en principio regresaban de nuevo a Francia contando las dificultades por las que habían atravesado sin tener ni un día de paz: todo esto fue motivando el desacuerdo entre diversos jefes carlistas lo que facilita el camino al gobierno (35).

Dejando a un lado los movimientos carlistas y sus trabajos, es menester ver como trabajan los otros grupos revolucionarios asentados en Tolosa. En este mismo mes de abril, D. Enrique desde esta misma ciudad hace otra proclama en la que de nuevo se identifica con la revolución. Hace una crítica de la situación de España y anima a los españoles para que se lanzen a la lucha. Al tratar de la política seguida por el gobierno condena la reciente intervención en Portugal a la que califica de " iniquidad ". Destaca la ingratitud de una persona extranjera a quien se ha considerado como española y se le han dado honores y riqueza y sin embargo les ha vendido. Acusa de corrupción a las clases elevadas, de las que dice que su único destino es el botín y el robo. Finalmente ataca a los

hombres que están en poder acusandoles por el despilfarro que hacen de los tesoros del Estado. Sobre este último aspecto el propio Marqués de Miraflores hace una crítica que coincide con la opinión del Infante ya que dice:

"..... de situación semejante no podía dejar de resultar cierto malestar moral, que se sentía mas bien que se explicaba, notandose muy especial oposición contra los despilfarros, que la opinión condenaba hasta la exageración, al ver hacer gastos inmensos y completamente superfluos en objetos de lujo en los ministerios y en los hombres políticos cuya ostentación en España nunca produjo ni respetabilidad ni opinión.... Verdad es que, como es sabido, el Duque de Valencia recibió en una sola partida en metálico ocho millones de reales que la misma reina le pidió a Narvaez por escrito que tuviese la complacencia de aceptar del Real Patrimonio, y aceptó sin dificultad..... (36).

Continuando con la proclama del Infante D. Enrique, después de que hace la crítica de la situación española y anima a la lucha, y les dice que no están solos, porque el ejército les apoyará, ya que al fin y al cabo los hombres que lo componen vienen del pueblo también. Les asegura además el apoyo de Francia y les recuerda que ya ha llegado la hora de " reivindicar sus derechos " (37).

El conocimiento por parte del gobierno de

esta proclama, motivará que se tomen contra el Infante medidas semejantes a las tomadas en el anterior manifiesto (38). Se vuelve a encargar en esta ocasión al consul en Perpiñán que verifique una comprobación de la veracidad del documento (39). El viaje que hace D. Enrique a Perpiñán obliga al consul a trasladarse a esta ciudad en su busca, aunque sin lograr ningún éxito en su misión, y como pronto el Infante regresa a Tolosa igual viaje le toca hacer al consul. Ante la imposibilidad de ser recibido le dirige una carta comunicándole cual es su misión (40), carta a la que D. Enrique contestará en unos términos casi mas duros que los que utilizó en la proclama publicada por "L'Émancipation ". En esta carta corroboraba lo dicho ya anteriormente en los siguientes términos:

" Mil preguntas por una para el que V. llama Gobierno. El casamiento de Montpensier y la Contrapropuesta; las relaciones con los déspotas del Norte para obrar en común acuerdo contra la Francia; la estúpida conducta con la Inglaterra, y la inculcable con Portugal; el medio de repartirse entre sí la riqueza nacional los tratados secretos y las traiciones; los desmanes y la corrupción y los vicios mas viles, todas las mayores atrocidades; en el envenenamiento de mi pobre madre y el pliego con que ultimamente se atentó a <sup>mi</sup> vida etc., todo es-

to es obra de los hombres desalmados que Vd. llama (con no suficiente rubor) Gobierno de una nación heroica como la española....."(41).

Las acusaciones no terminan aquí, sino que continúa narrando la ingratitud hacia él, y de la persecución de que ha sido víctima : " ..... porque no he satisfecho la desenfrenada e incestuosa lujuria de una persona cuyo prestigio y honor están en el fango de los sitios mas inmundos y de la que (para degradación de la especie humana) se hace un ídolo ".

Teniendo en cuenta el contenido de esta carta y las acusaciones que en ella se hacen, sirvió de motivo mas que sobrado para que el Gobierno tomara medidas contra el Infante, y así por una Real Orden de 13 de mayo de 1848 se le destituye de todos los honores, condecoraciones y consideración como Infante de España (42). Al día siguiente de la publicación de la Real Orden, aparecían en la Gaceta (43) el documento dirigido por el Consejo de Ministros a la Reina en el que se recogían todas las causas que acusaban a D. Enrique y que habían motivado la aplicación de tal castigo y por ello pedían a Isabel II que firmara dicho Real Decreto. Poco tiempo después se dió una circular que fué enviada a todas las Embajadas y Consulados comunicando las medidas y sanciones que habían sido

tomadas contra el Infante (44); tres días después del Real Decreto D. Enrique fué dado de baja en la Armada en <sup>cuya</sup> si tuación quedó hasta 1856.

#### El 7 de mayo en Madrid

Después del fracaso del movimiento del 26 de marzo, se empieza de nuevo a trabajar en la preparación de otro levantamiento, se quiere en esta ocasión realizar lo dentro del plano puramente militar para evitar que suceda lo mismo que en el movimiento de marzo donde el paisanaje había intervenido.

Buceta empezó pronto a trabajar animando a los sargentos pero sorprendidas algunas de las proclamas que habían preparado y alertada la policía, fué menester suspender los preparativos, y a pesar de ello se produjeron algunas detenciones. Así las cosas Gandara, Clavijo, Serrano Bedoya, decidieron que lo mejor era pasar a Francia y desde allí preparar el movimiento (45). Por otra parte trabaja Buceta, Velo, Muñiz y D. José de Salamanca que en esta ocasión estaría unido a la preparación de estos movimientos, según Valera por estar " .....enojado contra Narvaez y picado con la Reina....." (46), y era el alma de la conspiración.

Se eligió la fecha de 7 de mayo, de la cual no era partidario Buceta, porque la Reina salía para Aranjuez el 8. En esta ocasión no hubo buena organización sino desorden, faltó una buena dirección y de nuevo el resultado fué el fracaso y las consecuencias más fusilamientos y deportaciones. Gonzalez Bravo fué apresado y Salamanca se tuvo que esconder en la legación belga y de allí paso a casa del Capitán General Córdova, para después pasar a Francia. Se acusó también de participar en la preparación de este levantamiento a Bulwer lo que no parece una idea desacertada, y son varios los autores que coinciden en tal intervención de una forma mas o menos directa. Uno de los personajes de que Perez Galdós se vale en sus relatos hace referencia a estos movimientos y a la intervención del Embajador inglés. El personaje opina que Narvaez debería tomar una postura mas dura pues sino se " .....le vendría encima todo el Progreso avanzado, con los demócratas que conspiran descaradamente, protegidos por Bulwer, embajador de Inglaterra. Yo no sé en que está pensando Lord Palmerston..... " (47). Por esta participación de Bulwer el Gobierno español adoptó contra él la medida mas enérgica a fin de hacerle salir de España (48).

El matiz ideológico de los sucesos de mayo en Madrid para Valera y Pirala no es de caracter republi-

cano sino progresista, ya que se vitoreaba a la libertad y a la reina (49). Sin embargo en el ánimo del pueblo que presenciaba estos sucesos existía la opinión de que : "...lo que quiere ahora el Progreso es poner a la República y quitar a la Reina, después la República no es otra cosa que un gobierno sin rey ni reina ni cosa ninguna de majestad.... " (50).

#### El 13 de mayo en Sevilla

También en esta ciudad venía preparandose desde hacía ya tiempo un movimiento : la primera fecha en que se pensó fué la del 27 de abril, pero quedó aplazada para el mes de mayo. La figura principal del levantamiento fué D. José Portal, que ya anteriormente había participado en los movimientos revolucionarios de 1846 en Galicia. Destinado mas tarde como Segundo Jefe del 2º Batallón Guadalupe, inició de nuevo sus trabajos en defensa de su ideología. De acuerdo con los jefes de Madrid, Cádiz y Granada, Portal contaba con su batallón, y avisó a los demás jefes más le faltó el pueblo que se había comprometido unos 1.500 hombres armados y municionados, según le había ofrecido D. José Gonzalez de la Vega que era considerado como jefe popular. El enfrentamiento entre los subleva



dós militares y las fuerzas del gobierno fué enorme, la situación se fué haciendo cada vez más difícil para los primeros que tuvieron que retroceder y terminaron refugiandose en Portugal (51). Desde aquí protestó Portal a través de la prensa contra el caracter que algunos habían querido dar a éste movimiento, calificándole de republicano, cuando los únicos gritos mantenidos fueron los de " Isabel II, libertad, abajo los traidores..... ".

Según Pirala este pronunciamiento se había querido presentar en las Cortes como republicano por Orense y D. Federico Rubio, pero no le dan tal caracter: " la abundancia de documentos que poseemos incluso las memorias inéditas que nos ha facilitado el protagonista de aquella insurrección, D. José Portal, el mejor testimonio no sospechoso por cierto por no haber abdicado de sus ideas, ni haber renunciado a sus antecedentes progresistas que son los de toda su vida ..... " (52).

Con el mismo resultado de fracaso que los anteriores intentos terminó este levantamiento y su fracaso significaba además el reforzamiento de Narvaez que antetales éxitos se sentía mas fuerte, lo que le permitió mantener su dictadura y seguir todavía casi nueve meses con las Cortes cerradas. Todos estos intentos revolucionarios mostraban el deseo de ciertos grupos de cambiar el estado de

cosas, pero a la vez mostraban su falta de organización. Estos pequeños levantamientos surgían en los lugares en donde se podía encontrar una persona convencida fuertemente de la necesidad de hacer la revolución, junto a la persona se unían otros y planeaban el movimiento, buscaban algún apoyo y pronto encontraban personas dispuestas a colaborar pero que en muchas ocasiones fallaban mas tarde, otros no sabían como organizarlo. Así surgieron intentos también en Galicia alrededor de la persona de D. Manuel Somoza y Cambero pero que acabaría como los anteriores.

#### Nuevos intentos

En Valencia se formaron grupos animados a hacer la revolución, según Pirala : " La bandera republicana que había enarbolado el Infante D. Enrique, y proclamado Bañera, la ostentó en Valencia el abogado D. Juan Bautista Ferrer, en Faore el médico Masip y D. Felix Jover, D. Miguel Alegre, D. Luis Monzón y <sup>la</sup> el Mayorazgo de Pego : Molins, Pozas y algún otro....." (53). que se lanzaron con todo entusiasmo al apoyar esta idea aunque su esfuerzo fuera inútil, pues continúa aún viendose el poco arraigo con que cuenta la idea republicana para poder lograr que una revolución así triunfe.

Intercalados con estos levantamientos los carlistas también actúan y se sabe que Cabrera ha penetrado en España, mas también por el mes de Julio empiezan a formarse grupos republicanos aunque la llamada que desde París había hecho en ese mes Abdón Terradas. Pero en estos intentos fué mayor el éxito obtenido por los carlistas sobre todo en Vascongadas y Cataluña, lo que preocupaba a Narvaez que apremiaba a Pavía para que tomase medidas mas duras a pesar de las cuales los montemolinistas no eran dominados.

A primeros de mes de septiembre, D. Antonio Luis de Arnau, embajador de España en París informaba al Gobierno sobre las noticias hasta él llegadas por un confidente de los trabajos que estaba realizando los revolucionarios. Según éstas se decían que Ballera estaba preparando formar una " fuerza centralista " que debía sublevar al Priorato; que Salamanca había hecho nombrar Brigadier a un simple oficial llamado Clavijo y que la idea era dar un golpe de mano sobre alguna población para hacerse con dinero. Según estos mismos informes se dice que estos grupos están presionando a D. Enrique para que se una a ellos; también por lo visto buscan su apoyo algunos comisionados de Aragón con el ofrecimiento de que tienen sobornadas a tropas y cuentan con gran número de paisano dispuestos a

aéttuar en cualquier momento, pero parece que el Infante D. Enrique se ha negado a participar con ambas aduciendo "..... que él no se agregará a ninguna bandera que no fuese republicana....." (54) lo que no fué muy del agrado de los que pensaban en la Constitución del doce y en Cortes constituyentes.

Por su parte Ametller ha dirigido dos proclamas una al pueblo español y otra al ejército, ambas muy similares en su contenido y animando a la lucha (55).

Ante todas estas noticias Arnau deja de presionar cerca del Comisionado francés para conseguir que no continuen en aquella zona gentes revolucionarias como Ametller y otros. En el mismo sentido insta al Ministerio del Interior hasta lograr que se envíen a los prefectos de estas zonas unas disposiciones sobre los emigrados españoles, que según el propio Arnau dice fueron redactadas en tales términos que ni : "¿..... yo mismo no las hubiera podido poner mas terminantes.... " (56).

El poco éxito obtenido sobre los carlistas, motiva la sustitución de Pavía por Fernandez de Cordova. Las directrices que el propio Narvaez había marcado a Cordova, le encaminaban a tomar medidas distintas de las que hasta el momento se habían seguido, visto el poco

fruto que habían dado. En sus Memorias Cordova explica como nada mas conocer su nombramiento se puso a trabajar en el estudio de la situación en que se hallaban las tropas carlistas, pero pronto se dió cuenta de que no era solo contra éstas con quien había que luchar, sino que existía otra dificultad: "..... la opinión liberal del país nos era, además contraria en todas las provincias, y aunque enemiga jurada del carlismo, su odio a los moderados era tal que no solo dejaba que los sucesos se desarrollasen, y que las dificultades crecieran, sino que los demócratas y liberales conspiraban en todas las ciudades activamente, y levantaban también partidas auxiliando a los carlistas en su obra. Mas de una vez se batieron juntos ambos bandos contra las tropas de la Reina.... "(57).

Los jefes militares que dirigían estos grupos eran Ametller y a Baldrich. Una vez mas en los movimientos de 1848 en España aparecen mezclados carlistas y republicanos aunque solo sea dispersando los esfuerzos del gobierno al tener que atender a varios flancos. En los primeros meses del mes septiembre siguen teniendo mas suerte los carlistas en sus encuentros con las tropas gubernamentales: así Nouvilas que fracasó en la persecución de unas partidas carlistas enjugó su derrota con la victoria sobre Ametller. Dos de sus jefes Barrera y Altimira fueron apresados y

fusilados (58). Las medidas ~~de represión~~ de represión tomadas por el gobierno siempre fueron mas duras para los liberales que para los carlistas.

Pronto tuvo Cordova otra satisfacción al descubrir una nueva conspiración de caracter republicano, una de las mas importantes, que le facilitó la traición de uno de los implicados. En esta ocasión todo estaba bien planeado, trabajaban la Junta de Barcelona que dependía de la de Perpiñán, y en la que figuraban, Salamanca, Escosura, el Marqués de Albaida y Ametller (59); se contaba con plazas importantes como Hostalrich, Figueras, Lérida, La Seo y el Castillo de Montjuich; la apoyaban muchos paisanos y militares, se disponía de varias guarniciones en Barcelona, había dinero y se tenía un gran deseo de triunfo. No habían faltado las proclamas que animasen a la lucha: la de Ametller contenía la fuerza necesaria para alentarlos, se exponía a los soldados como el gobierno les había utilizado como mercenarios y como instrumento para defender iniquidades, se les recordaba las víctimas de militares y hermanos que el gobierno había hecho en Madrid, Galicia, Alicante, Logroño por defender la libertad. Se les pedía para acabar con la tiranía que no lucharan contra su propia sangre, que era la causa del pueblo, para apoyar el despotismo. Acaba la proclama con

vivas a la libertad, y abajo la tiranía y el Gobierno (60), en términos semejantes se había dirigido Ametller al pueblo. A pesar de tantos trabajos y ánimos que hubieran podido llevar al éxito la delación que el confidente había hecho a Fernandez Cordova arruinó la empresa. Ya que al saber lo que se preparaba Cordova y Alós dispusieron cambios de guarnición, y como además conocían las claves en que se comunicaban toda la correspondencia fué detenida y leída, sabiendo en que partes se trabajaba e incluso la fecha elegida que era la del 28 de septiembre, en la que nada pudo suceder.

EL 3 de octubre se ordenó al Comandante General de Lérida publicar la Ley marcial y someter a consejo de guerra a todos aquellos que conspirasen contra el gobierno. Se formó una comisión militar encargada de juzgar a los acusados. Para varios autores y entre ellos Pirala tal comisión prescindió muchas veces de los trámites legales y así se sentenció a muerte a algunos de los principales jefes militares de la abortada revolución; fueron condenados a tal pena, D. Ramón López Vazquez, D. Juan Valtierra y D. Joaquín Clavijo. Esta causa despertó el gran interés entre todas las clases sociales, todos trabajaron para conseguir de Cordova que no se llevase a cabo tal condena o al menos que se aplazase (61). Apoya-

ban tal petición 239 personas, (62) entre las que figuraban, corporaciones, el Vicario General, el clero, el jefe político Gisbert, que posteriormente y como consecuencia de esta intervención favorable a los acusados, sería destituido, según los documentos recogidos por Pirala. Apoyó también la petición el Consul de Francia que insistió tenazmente para que al menos la ejecución fuese aplazada hasta el día siguiente en que la reina cumplía años y la Infanta también y así se podría obtener algún perdón, pero la ejecución se llevó a efecto.

Acabada así la conspiración republicana, Cordova pensó dedicarse tranquilamente a la lucha contra los carlistas, mas pronto tuvo conocimiento de la formación de una nueva junta, noticia que desconcertó en principio a Cordova al ver que aún seguían trabajando. Este nuevo intento también fué desbaratado por Cordova, al conocer quien era el presidente y lo que preparaban le amenazó en tal forma que se desistió. Terminaban con ello los intentos de levantamientos de carácter republicano que tuvieron lugar en el transcurso del año 1848 sin haber logrado triunfo alguno.

Para terminar con lo que se refiere a esta situación revolucionaria creo interesante recoger la opinión que los emigrados liberales tenían del porqué de la



lucha y la defensa que hicieron de ciertas acusaciones. Para ello son interesantes dos documentos que recoge Pirala, según él dice de las muchas cartas que en el mismo sentido tiene a su vista, y en una de ellas se puede ver como se asegura que:

" las personas que trabajan en el sentido que ha visto no tienen persona determinada para poner al frente de la Nación, ni se curan de este negocio. No oreo como usted supone que D. Enrique tenga partido alguno, nadie se acuerda de este príncipe inutilizado por sus actos; no se cual podría ser el prestigio de Montemolin entre la generalidad de la Nación, ni si Isabel II tendrá mas probabilidades entre el pueblo. Aquí no pensamos en las personas antes queremos ver que tal sientan las cosas y según el sentimiento los pueblos obraran. Usted ya ve muy de cerca lo que pasa en Perpiñán y la persecución que sufren los liberales; si supieran los franceses o pudieran inferir que este partido se apoyaba en Inglaterra, mayor sería la persecución..... " (63).

Continúa el texto desmintiendo las acusaciones que desde Madrid y París se han hecho al partido progresista acusandole de estar unidos a los montemolinistas y esto solo es exacto en un sentido " es decir, relativamente a destruir al gobierno de Narvaez.... "

En otra carta se defiende de las acusaciones que se les hacen de haber recibido dinero de Londres y afirman que el único dinero con que han contando ha sido con el del Marqués de Salamanca y pronto se agotó (64).

Con lo que ya hemos visto, a través de documentos y opiniones, se puede decir que los movimientos revolucionarios que tienen lugar en España en 1848, se pusieron de manifiesto dos cosas, una la falta de fuerza entre los revolucionarios, quizás porque aún no habían madurado las nuevas ideas de república en muchos de ellos, y la falta de coordinación en todos los movimientos; la otra que como contrapartida se da lugar a un reforzamiento del gobierno que facilitará la dictadura legal de Narvaez.

NOTAS :

- (1) GOMEZ MOLLEDA, M<sup>a</sup> Dolores : Estudio Crítico a la obra de Andrés Borrego: " El 48 autocrítica del liberalismo ". Madrid. Iter, 1970, p. 20.
- (2) GOMEZ MOLLEDA, M<sup>a</sup> Dolores : Ob. Cit., p. 21.
- (3) COMELLAS, José Luis : Los moderados en el poder 1844-1854. Madrid. C.S.I.C., 1970, p. 261.
- (4) BORREGO, Andrés : De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa. 1848. Ed. Gomez Molleda, p. 101.
- (5) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. Tomo VII, p. 1234.
- (6) EIRAS ROEL, Antonio : El partido demócrata español (1849-1868). Madrid.- Rialp 1961, pp. 133-38.
- (7) GARRIDO, Fernando : Ob. Cit. Tomo II, 938-39, tomo III 36-37.
- (8) PABON, Jesús : Dias de Ayer, Barcelona. Alpha, 1963,

p. 272, recogido por Gómez Molleda,  
en Ob. Cit., p. 25, nota 1.

- (9) SANTILLAN, Marqués de : Memorias (1815-56). Pamplona Studium Generale 1960, Tomo II, p. 95.
- (10) GOMEZ MOLLEDA, M<sup>a</sup> Dolores : Ob. Cit., p. 25.
- (11) GARRIDO, Fernando : Ob. Cit., tomo III, p. 64.
- (12) BORREGO, Andrés : Ob. Cit., p. 127
- (13) JOVER, José M<sup>a</sup> : Ob. Cit., p. 630.
- (14) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo I, p. 458.
- (15) BORREGO, Andrés : Ob. Cit. p. 66.
- (16) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854.....pp. 187-193
- (17) MANIFIESTO , \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique de Borbón al " Journal de Toulouse ", nº 59 en 29 de Febrero de 1848.  
Copia enviada a la Secretaría de Estado. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (18) BORRADOR : \_\_\_\_\_ del oficio enviado por el Primer Secretario de Estado a D. Antonio Bernal de O'Reilly. Madrid

13 de Marzo de 1848. A.M.A.E.  
Protocolo 3302.

- (19) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Antonio Bernal de O'Reilly, Consul de España en Tolosa al Primer Secretario de Estado. Tolosa 18 de marzo de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (20) INFORME : \_\_\_\_\_ reservado del Embajador en París, D. Antonio Luis de Arnau al Primer Secretario de Estado, París 5 de Marzo de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (21) INFORME : \_\_\_\_\_ Reservado del Embajador en París.....5 de Marzo de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (22) INFORME : \_\_\_\_\_ muy reservado de D. Antonio Luis de Arnau al Primer Secretario de Estado. nº 185, de 10-III.1848. A.M.A.E. Correspondencia de Francia, legajo 1502.
- (23) INFORME : \_\_\_\_\_ muy reservado de D. Antonio Luis de Arnau al Primer Secretario de Estado, nº 204, 17-III-1848. A.

M.A.E. Correspondencia de Francia,  
leg. 1502.

- (24) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit., tomo VII p. 1236.
- (25) FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando : Mis memorias Intimas,  
B.A.E. , 1966, 2 tomos, Tomo II, p.164.
- (26) PEREZ GALDOS, Benito: Obras Completas, Episodios Nacionales, tomo II : " Las tormentas del 48 ", p. 1460.
- (27) ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes de 1846 a 1854.  
p. 197.
- (28) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. Tomo I pp. 484-85.
- (29) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., Tomo I, pp. 484-86.
- (30) INFORME : \_\_\_\_\_ muy reservado del Consul de España en Perpiñan, D. Miguel de Tovar al Primer Secretario de Estado. Perpiñan 21 de abril de 1848.  
A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (31) CONFIDENCIAS : \_\_\_\_\_ de Andrés Cardero 23 de abril de 1848, A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (32) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de O'Reilly al Primer Secretario de Estado 24 de abril de 1848.

A.M.A.E., Protocolo 3302.

- (33) CONFIDENCIAS : \_\_\_\_\_ de Andrés Cardero 25 de abril de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (34) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ O'Reilly al Primer Secretario de Estado, 26 de abril de 1848, A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (35) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de O'Reilly al Primer Secretario de Estado, 27 de abril de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (36) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo II, pp. 451-52.
- (37) PROCLAMA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique de Borbón dirigida a los españoles, Tolosa 23 de abril de 1848. R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15
- (38) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Consul en comisión en Tolosa informando sobre la proclama del Infante D. Enrique y otra de Ballera. Tolosa 24 de abril de 1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (39) MINUTAS : \_\_\_\_\_ del Consejo de Ministros al Consul de S.M. en Perpiñan. Madrid 29 de abril de 1848. Y otra a D.

Antonio Bernal de O'Reilly, Madrid  
1 de mayo de 1848. A.M.A.E., Pro-  
tocolo 3302.

- (40) CARTA :        \_\_\_\_\_ de D. Antonio Bernal de  
O'Reilly al Infante D. Enrique.  
Tolosa 7 de mayo de 1848. Es copia.  
A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (41) CARTA :        \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique de  
Borbón a D. Antonio Bernal de O'Rei-  
lly, Tolosa 8 de mayo de 1848. A.  
M.A.E., Protocolo 3302.
- (42) REAL :        \_\_\_\_\_ Orden de 13 de mayo de 1848.  
Es copia, R.A.H., Archivo Narvaez,  
Cajas 14-15. El original en el Mi-  
nisterio de Justicia., leg. 23-3891.
- (43) GACETA :        La \_\_\_\_\_ de Madrid 14 de mayo de 1848.  
A.M.A.E., Protocolo 3302
- (44) CIRCULAR :        \_\_\_\_\_ a todas las Embajadas y Con-  
sulados. Madrid 30 de junio de  
1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (45) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo I, p. 490.
- (46) VALERA, Juan : Ob. Cit., tomo XXIII, p. 83.



- (47) PEREZ HALDOS, Benito : " Las Tormentas del 48 "... .  
p. 1466.
- (48) SANTILLAN. Marqués de : Ob. Cit., tomo II, p. 95.
- (49) VALERA, Juan : Ob. Cit., tomo XXIII, p. 83.
- (50) PEREZ GALDOS, Benito : ..... " Las tormentas del 48 "  
p. 1495.
- (51) HENAO Y MUÑOZ, : Ob. Cit., tomo III, p. 548.
- (52) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo I, Nota pp. 462-63.
- (53) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., Tomo I, pp. 489-90.
- (54) 1ª COMUNICACION : \_\_\_\_\_ D. Antonio Luis de Arnau al  
Primer Secretario de Estado. 2-IX-  
1848., A.M.A.E., Correspondencia  
de Francia, leg. 1502
- 2ª COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Embajador de España en  
París, D. Carlos Luis de Arnau al  
Primer Secretario de Estado. París,  
5 de Septiembre de 1848. A.M.A.E.,  
Protocolo 3302.
- (55) PROCLAMA : \_\_\_\_\_ de D. Victoriano Ameller a  
los Soldados, A.M.A.E., Protocolo  
3302.

- (56) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Embajador de España en  
París al Primer Secretario de Es  
tado. París 5 de Septiembre de  
1848. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (57) HERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando : Ob. Cit., t. II, p 173.
- (58) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., Tomo I, p. 525.
- (59) PI Y MARGALL, Francisco : Historia de España en el  
siglo XIX. Barcelona. Segú  
1902., tomo III, p. 789
- (60) PROCLAMA : \_\_\_\_\_ de D. Victoriano Ameller a  
los soldados, A.M.A.E., Protocolo  
3302.
- (61) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, p. 111
- (62) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., pp. 527-28 y documentos  
referentes al mismo en Apendice,  
nº 34, pp. 955-57.
- (63) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo I, pp. 542.
- (64) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., Tomo I, p. 542: Fragmen  
tos de una carta de los emigrados  
en 7 de noviembre de 1848.

OTRA ETAPA EN EL DESTIERRO

El fracaso de la Revolución de 1848 en España iba a dar paso a una época de dictadura cuyo principal protagonista era el General Narvaez y cuyo teorizador y defensor de tal sistema iba a ser Donoso Cortes quien en su discurso del 4 de Enero de 1849 hizo una apología no solo defendiendo y justificando tal sistema sino casi glorificándolo. En su discurso proclamó que: " Cuando la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura " (1). Estas palabras causaron gran impresión entre los que escuchaban la intervención de Donoso al contestar al discurso que el día anterior había pronunciado Cortina: con sus palabras iba a justificar y a ensalzar la política seguida por Narvaez hasta el momento y que se debía seguir en el futuro. El discurso de Donoso recorrió toda Europa y fué traducido al francés y al alemán.

Narvaez una vez terminados los movimientos revolucionarios iba a poder gobernar a su gusto. Las Cortes cerradas durante un largo periodo le iban a permitir actuar dictatorialmente. A mediados de junio de 1849 por otra parte se consideró oficialmente terminada la guerra civil con lo que la gloria de Narvaez se vió aumentada y ello le iba a permitir aparecer benevolamente concediendo

una amnistía general para con ella celebrar la paz conseguida. Tal medida fué comunicada el 8 de Junio y en virtud de dicho Decreto pudieron regresar a España muchos de los emigrados carlistas y progresistas que estaban en el extranjero.

Cuando esta noticia fué hecha pública sería el propio D. Manuel Cortina quien en las Cortes daría las gracias al gobierno en nombre de su partido por tales medidas.

Pronto supo el Infante D. Enrique la existencia de tal decreto y de forma inmediata acudió al Consul de España en Perpiñan, D. Miguel Tovat a fin de conseguir de él los necesarios pasaportes para regresar a España y acogerse a tales disposiciones (2).

La comunicación que el Infante D. Enrique dirige al Consul es una muestra de los continuos cambios de postura del Infante. En ella no aparece en ningún momento la dureza o la arrogancia con que en otras ocasiones se ha dirigido al Gobierno. Su postura es sumisa, pide los pasaportes y a su vez solicita permiso para pasar por Madrid con el fin de abrazar a los reyes sus hermanos y a toda su familia. Añade que una vez realizado esto no piensa quedarse ni un momento mas en la Corte pues considera que después de lo que ha ocurrido su presencia puede re-

sultar molesta. Solo hace una queja, y es la de que nadie ni siquiera las personas que dependen de la casa de su padre le hayan comunicado la existencia del Decreto de perdón, siendo personas siendo personas que en otro tiempo le adulaban.

Expone igualmente que su deseo a partir de ese momento es el de vivir humildemente en cualquier punto de la costa que fuera conveniente para su salud. Sus lamentaciones alcanzan al sentimiento de ver su carrera de marino truncada después de haberla iniciado de forma tan brillante. Y asegura que de todo lo ocurrido no ha sido solamente él el culpable.

El Consul a pesar de esta carta contesta al Infante, explicandole que no está en sus manos facilitarle los pasaportes que pide puesto que él reside en Bagnères y dicho lugar depende del Consulado de Bayona, pero que como su mayor deseo es servirle ha escrito al Embajador en París para que le diga si por excepción el podría hacerlo (3).

Recibida por el Consul tal petición y no sabiendo que respuesta dar al Infante, se dirigió D. Miguel de Tovar al Embajador de España en París, Duque de Sotomayor, para que él le aconsejase sobre tan delicado

asunto. El consejo de Sotomayor fué el que se dirigiese de una forma directa al Gobierno de Madrid antes de tomar medida alguna. Esto sería lo que se dispuso a hacer de inmediato D. Miguel (4). También iba a informar al Gobierno el propio Embajador, el cual expuso que " por amplia y absoluta que fuese la amnistía, no le había parecido prudente que fuese el Consul quien concediera tal permiso ".

Cuando llega hasta el General Narvaez toda esta correspondencia, comunica tanto a Sotomayor como a Tovar, que una vez que la reina ha tenido noticia de tales peticiones ha determinado que sin orden expresa del Gobierno no se expida pasaporte alguno ya que la amnistía : " no es aplicable a los miembros de la familia Real, sujetos a reglas especiales, y no a las comunes dictadas para casos diferentes de aquel en que se halla dicho Príncipe ". (6)

Como mientras todas estas determinaciones se toman, D. Enrique no ha tenido ninguna contestación a su solicitud pronto se inquieta y se dirige de una forma directa a Narvaez (7); los términos y la actitud que tiene para con el General son semejantes a los tenidos en su comunicación con el Consul. Le explica que su interés por regresar pronto a su patria es lo que le hace in

sistir, pues no desea que en ningún momento se pudiera pensar que no vuelve a España por falta de interés, lo cierto es que la falta de pasaportes se lo impide. Por otra parte se atreve a suplicar a Narvaez que para él y su familia sería mas conveniente retrasar por algún tiempo su estancia en Francia por la necesidad de los baños y sobre todo por el debil estado de salud de su mujer y su hijo a los cuales un viaje inmediato podría perjudicar. Sobre este último aspecto no iba a tener que preocuparse D. Enrique, puesto que nadie había pensado en autorizar su regreso por el momento.

Como pasan algunos meses y su petición de pasaportes no es atendida, aprovechando que se aproxima el santo del Rey su hermano vuelve a escribir al Duque de Valencia enviándole una felicitación para que se la entregue al Rey a la vez que ante él se queja de la situación en que se encuentra y recordándole que : "..... cuando hasta el aventurero mas soez, cuando hasta el mas pervertido salteador, que a la sombra de una bandera política, ha tratado de disculpar sus atrocidades, se le ha devuelto cariñosamente Patria, sosiego y seguridad personal y cuando arrastrando las consecuencias lógicas de tan inmensa aplicación, se ha dado el Decreto de Octubre en celebridad de los cumpleaños de D<sup>a</sup> Isabel II en que se favorece



ostensiblemente hasta a los mismos que hace poco intentaron por dos o tres veces sublevar las pacíficas provincias del Norte, el Gobierno no puede abandonar mi nombre en el olvido..... " (8).

Van a ser mas las veces que durante este mismo año seguirá insistiendo el Infante a cerca de su regreso, ante la Reina y Narvaez, mas nada conseguirá (9), y en varias ocasiones no recibirá siquiera ni contestación. Pero conforme pasa el tiempo empezará a cambiar en algunos momentos su sumisión por otros términos de los que el propio Narvaez dirá en anotaciones a sus cartas que no es oportuno contestar al Infante por " los términos inconvenientes " que utilizaba. Volverá a suavizarse pero no obstante aunque reciba contestación será negativa, y Narvaez le expresará lo que siente no poder acceder a sus deseos (10).

Durante los años 1849 y 1850 es muy numerosa la correspondencia entre el Infante, Narvaez y la Reina y solo aparece en ella un tema: su petición de regreso y una contestación, la negativa.

En vista del fracaso de sus intentos, recurrirá D. Enrique a la Reina madre e incluso al Duque de Riansares para que ellos sean sus intermediarios; pensando que este apoyo le va a dar los resultados esperados ,

de nuevo se dirige a Narvaez y en esta ocasión le pide además que cuando tenga los pasaportes y antes de dirigirse a Cádiz lugar elegido por él para residir, desea pasar por Madrid para pedir perdón a los Reyes, cosa que ya había dicho en anterior ocasión y añade además que para rendir " igual tributo a la Reina Madre y al Duque de Riansares por el interés que me han demostrado..... " (11). No obstante tal carta nada se le concedió, y D. Enrique va a poner a partir de ahora sus esperanzas en el próximo alumbramiento de la reina, fecha que piensa sería muy adecuada para recibir el perdón. En este sentido se va a dirigir a la reina, en forma tan humilde que Isabel II entregará la carta a Narvaez a fin de que se guarde para cuando fuese menester. Mas la contestación que D. Enrique recibe es la de que " El Consejo de Ministros no cree que ahora se pueda acordar cosa alguna ", estas son las líneas que el propio Narvaez anota al pie de la carta.

Las continuas negativas que durante tanto tiempo va a estar recibiendo incitan a D. Enrique a quejarse exponiendo cual ha sido la postura del gobierno para con otros personajes, cita el caso de Espartero del que dice que cuando éste dijo " quiero irme a arar a mi pueblo "..... esto bastó a pesar de la especie de conspiraciones..... ¿ Que no se hizo en su favor y sin depri

mir en nada su orgullo?. A los carlistas que acababan de empuñar las armas en repetidas y tenaces intentonas, se les agradecía igualmente. A Gonzalez Bravo, que es cuanto hay que decir como la prueba mas poderosa, no solo se le tendió la mano, sino que se le encumbró de una manera rudosísima, que pertenece a las mas célebres páginas de la historia pública y secreta. Ante todos estos hechos dice D. Enrique que "El público exclama: ! Como tantos ejemplos! tantísimas ternuras hasta para el más ruin matinés y el nombre de un Borbón, primo de la Reina y hermano del Rey no se halla en la balanza ?....." (13).

Este sistema de protesta al igual que los de súplica no van a darle un resultado positivo. Y D. Enrique ante ello y con la versatilidad propia de su caracter no duda en llegar a decir a Narvaez en otra de sus innumerables cartas, " que las publicaciones que motivaron tan extremado rigor, lejos de ser obra mía, miré dicha publicidad como el germen de las mayores calamidades para mi libertad, para mi familia y para mi persona ". ¿ A quien pensaba poder convencer el Infante con tales afirmaciones ?. No era posible que el Gobierno ni la Reina hubiesen podido olvidar no solo aquellas declaraciones publicadas en la prensa sino que además contaban con las confirmaciones que de tales documentos dió el propio Infante cuando fué

requerido para explicar si los artículos habían sido obra suya. En esta nueva actitud tomada por D. Enrique termina acusando a O'Reilly de actuar ligeramente, y de no haberle aconsejado debidamente y así él hubiese podido recuperar " el sosiego y así habría contestado moderadamente al Gobierno " (14).

En junio de 1850, D. Enrique se dirige a Narvaez, comunicándole la alegría que ha tenido al conocer la decisión que ha tomado el Consejo respecto a él. Le informa que enseguida ha escrito a su tía <sup>D<sup>a</sup></sup> M<sup>a</sup> Cristina para darle las gracias por la parte que ha tenido en :

" la anulación acordada del Decreto que me privaba de mi elevada posición y me reducía a la de un desgraciado oscuro, sin patria , sin porvenir y sin pan..... " Continúa agradeciendo a Narvaez y a todo el Consejo la decisión y destaca en concreto a los señores " Roca y Sartorius ". Pero lo cierto es, que según se puede conocer posteriormente por una carta del Duque de Valencia, no se ha tomado ninguna decisión en ese sentido y ni siquiera se ha tratado para nada este asunto en el Consejo de Ministros (15).

¿ De donde surgieron entonces las noticias que tiene D. Enrique ? ¿ eran ciertas o quizá le habían dado alguna posibilidad de esperanza y él lo tomó como cosa hecha ? no lo sabemos. Es curioso también que dé su

especial agradecimiento a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina y a Sartorius. Bermejo al estudiar esta época hace referencia a un viaje de Sartorius a Cuenca a entrevistarse con la Reina madre, y de él dice que fué muy comentado y que a este viaje se le quiso dar " cierta importancia política ". Se murmuró y con fundamento, que marchó a ponerse de acuerdo con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina para futuras combinaciones..... ". Podría pensar D. Enrique que su tía la Reina iba a interceder por él?

Mas también pudo ser que D. Enrique se anticipase y creyese que hasta él también iban a llegar ciertas concesiones que se harían a otros miembros de la Familia Real con motivo del próximo alumbramiento de la Reina. Mas sin duda olvidaba D. Enrique que su situación no era la misma.

Según varios editoriales del periódico " La Patria " ante tan próximo acontecimiento se habían hecho peticiones para que la Familia Real estuviese en la Corte, ya que por el momento y por distintas causas se hallaban dispersos por la Península o en el extranjero. Dice el periódico : " Nosotros por nuestra parte hicimos lo que nuestra posición nos permitía, lo que nuestra conciencia nos dictaba ".

Las peticiones no sabemos si surtirían efecto pero si es cierto que fueron llegando a la Corte, la

Infanta Luisa Fernanda, Montpensier y su hija, también llegó el Infante D. Francisco de Paula. " Mas no se permitió el regreso a los hijos de éste, y no solo no han llegado a Madrid, sino que ni siquiera pisan " suelo patrio ". Todas las peticiones en este sentido resultaron vanas " (16).

El citado periódico continúa diciendo como nada mas morir el recién nacido la infanta Luisa Fernanda y su esposo abandonaban el palacio para acudir a unos baños necesarios para restablecer su salud. " La Patria espera que el Infante D. Francisco no necesite de baños para su salud y tenga que abandonar también Madrid ". Con ello vuelve a aludir a lo que ellos afirman parece una política de alejamiento de la Familia Real de la Corte.

Pasados unos meses será el propio rey quien en esta ocasión se preocupe del regreso de su hermano con motivo de aproximarse la fecha de su santo y " dando a su hermano D. Enrique una señal de fraternal cariño " D. Francisco de Asis comunica a la Reina su deseo. Según Bermejo la Reina lo transmitió a su Consejo de Ministros para que resolviera lo que fuera mas conveniente, pero la decisión a la que llegaron era la de que se debía aplazar tal venida para mas adelante. Disgustó al rey tal acuerdo y se produjeron ciertas disensiones entre los mo

narcas llegandose a " la necesidad de un Consejo de Ministros en presencia del Rey contrariado. Celebróse el Consejo, oyó el esposo de la Reina la voz autorizada de los Consejeros, y entonces el augusto consorte, apreciando los argumentos del ministerio se adhirió a su parecer y se acabaron los enojos..... " (17). Esta es la opinión que para Bermejo tuvieron tales hechos.

De este hecho se va a hacer eco la prensa, y así " La Patria " recoge la noticia dada por " El Popular " que revela como :

" S.M. el Rey deseaba celebrar su día dando una nueva prueba de su aprecio y de la suma bondad de la Reina, y de su fraternal y real cariño a algunos individuos de su familia. S. M. el Rey deseando al propio tiempo que sus afecciones particulares no contrariasen altas consideraciones políticas....debió de manifestar deseos de exponer en un Consejo de Ministros solemne, en presencia de su Reina y esposa los sentimientos íntimos de su corazón para con algunos de sus mas allegados parientes..... " mas después de oír las razones que los ministros le dieron se adhirió de buena fé aceptando la denegación. Como puede verse la noticia anteriormente dada por Bermejo es la misma que la expuesta en " El Popular ". Pero a todo esto " La Patria " aduce que lo que se llaman " Afecciones particulares " del Rey, " ..... son nada menos que las

de sus augustos hermanos los infantes de España hoy abandonados y proscritos en tierra extranjera. S.M. el Rey... ..pidió que se solemnizasen sus días levantando a los augustos príncipes el castigo incalificable que hoy sufren, devolviéndolos al regio hogar de sus mayores y al leal suelo de España que les ama y les reverencia porque pertenecen a la sangre de sus gloriosos reyes. Por consiguiente a lo que el Ministerio se opuso fué a esto y esto fué lo que rechazó y combatió con tanta energía....." (18).

Continúa el periódico mas adelante uniéndose a los deseos del Rey y exponiendo que no comprende la postura del Gobierno. ¿ Que tienen estos príncipes ? ¿ Que daño puede venir de su regreso ? . Considera necesaria: " La paz de la Familia Real. de juntar al hijo con el padre, al hermano con el hermano, de no perpetuar en fin ese escándalo que damos a la Europa Monárquica con tener proscritos tantos de nuestros príncipes ? . Si después de ganadas unas elecciones casi por unanimidad, no nos atrevieramos nosotros a que los hermanos de nuestros Reyes volvieran a España, sabríamos en el lugar de los ministros, dejar el poder. Esto es de decoro propio; esto es lo que aconseja a un tiempo la decencia de los ministros y las conveniencias políticas de la Nación " (19).

Hay que tener en cuenta que esta opinión



que sobre el regreso de los infantes hace el periódico " La Patria ", es la de un diario moderado que hace su oposición a Narvaez. Este periódico dedicará varios números a insistir de forma reiterada en la vuelta de los hijos de D. Francisco de Paula y a criticar la política que parece sigue el gobierno de alejar a la familia real de palacio y de la Corte.

Así a los pocos días en el mismo periódico se recogerá la noticia de que la Infanta D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Josefa hermana de D. Enrique y del rey, parece ser ha obtenido permiso para venir a Valencia a " restablecerse de su quebrantada salud ". (20)

La Condesa de Castellá intervino en varias ocasiones ante Narvaez para lograr el regreso de D. Enrique: en el mes de Julio se había dirigido al general, y como le conocía muy bien su tono había sido una muestra de enorme humildad, para lograr llegar al corazón del Duque de Valencia; en ella le pedía que olvidase todo lo que D. Enrique hubiese podido hacerle y le imploraba que intercediese ante los reyes (21). Mas como esta petición tampoco iba a dar su fruto será D. Enrique quien dirigiéndose a la Reina solivite que ya que no se le permite regresar a España, se le déje al menos pasar a Portugal con su esposa e hijo (22).

Esta vez se se va a atender a la petición pero condicionandola a que no podrá pasar por España. Así se le ordena al Consul de S.M. el Cete que se le faciliten los pasaportes al Infante y su familia. También se comunicará al Embajador en Lisboa tal acuerdo, recomendándole que si bien no debe tratar a D. Enrique como a un Infante de España por su situación no obstante se le deben dar las atenciones que merece su familia (23).

Será después de tales acuerdos cuando la esposa del Infante se decida a venir a España a fin de visitar a la Reina. Los periódicos tienen noticia de este viaje, y dan a conocer que según se sabe el Infante y su familia va a pasar a Portugal. Sobre ello dicen :

".....Con esta noticia que puede no dejar de tener su fundamento, corre otra que podrá también ser cierta, pero que nosotros no podemos considerar como tal. Hay quien dice que el Infante no ha de todar en ningún punto de España objeto de muy altas consideraciones, pero no por eso peligrarían la paz y el sosiego del país, ni fuera menos leal y sumiso al trono el pueblo que pagase este tributo a un primo de la Reina " (24).

Pocos días después de haber sido tomados tales acuerdos por lo que a D. Enrique se refiere tiene lugar la caída de Narvaéz y su Gobierno, y así el nueve

año 1851 se va a inaugurar con otro presidido por Bravo Murillo. Antes de terminar el mes de enero podemos ver como el gobierno autoriza al Infante D. Enrique para que regrese a España, eligiendo para su residencia la ciudad de Valladolid según la minuta que el Presidente del Gobierno envía al Ministro de la Guerra, y Gobernación e igualmente al Embajador de España en París, y al Consul en Bayona a fin de que cada uno de ellos se encargue de actuar en la forma que sea conveniente (25). Sobre el lugar de residencia elegido por el gobierno para D. Enrique, Bermejo lo confunde y en mas de una ocasión insiste en que <sup>2)</sup>Cádiz la ciudad a la que debe de ir el Infante. Y en este sentido explica que en el viaje de regreso emprendido por D. Enrique y antes de llegar a Cádiz, pasó por Valladolid para desde allí dirigirse a Madrid por el camino mas corto, mas al conocer el gobierno Bravo Murillo tales proyectos, dispuso que saliese un oficial a su encuentro para que le cerrase el paso y que el lugar mas próximo a Madrid por el que pudiese pasar fuera Aranjuez a fin de evitar cualquier complicación. Según parece D. Enrique se alojó en Aranjuez en la Casa del Ataud de aquel Real Sitio.

Según el autor de la estafeta esta medida provocó la ira de la oposición que "era extremada quan-

do se trataba de este personaje ", y " La Patria " especialmente, destinó sobre ochenta artículos para clamar contra la falta de decoro y de respeto con que se agredía a la familia real con motivo de tener alejado de España al Infante, y del que en no pocas ocasiones anteriormente habían dicho que los ministros que no consentían que el hermano de su majestad el Rey viniese a Madrid merecían ser acusados como reos de lesa majestad (26). Exagera bastante Bermejo pues después de comprobar tales aseveraciones leyendo el citado periódico en ese tiempo son muchos menos los artículos dedicados, si bien es cierto que si se preocuparon en diversas ocasiones sobre la suerte que corría D. Enrique y también la de otros miembros de la Familia Real.

Sobre el regreso de D. Enrique, dirá " La Patria " en el mes de febrero que era lógico pensar que la Reina no podía querer " que los beneficios dispensados hasta con el último de los subditos no comprendiesen y alcanzasen a los individuos de su Real Familia que son también subditos suyos..... " Y añade el citado periódico la postura que ellos han mantenido sobre este asunto insistiendo : " uno y otro día al Ministerio Narvaez-Sartorius que no presentase a la España y a la Europa tan triste y desoladora anomalía: sordo a nuestros clamores y llevado

de razones que nadie ha querido explicar, nada que sepamos hizo por los individuos de la Familia Real española, que reconocían por Reina y Señora a su augusta prima, pero que a pesar de eso tenían cerradas las puertas de su patria. Hoy han variado las cosas y el actual ministerio ha expuesto sin duda a S.M. que no encuentra razón para que el Infante D. Enrique continúe en el extranjero y S.M. ha podido mandar como Reina lo que su corazón ha deseado siempre " (27). Como <sup>se</sup> puede ver para " La Patria " el único responsable de la situación del Infante ha sido el Ministerio de Narvaez-Sarterius, mas en ningún momento la Reina.

A mediados del mes de Febrero estará ya de nuevo en España el Infante para seguir una vida tranquila y apartada según dice el propio D. Enrique. Los informes sobre el viaje desde su salida de Francia serán enviados por el Consul de Bayona al Gobierno (28).

Después de transcurridos unos meses de su llegada a España al aproximarse el verano, D. Enrique decide salir a tomar los baños como de forma acostumbrada solía hacer, acudiendo a Luchon como en otras ocasiones acompañado de su familia.

En el mes de julio de este año de 1851 embarcarán en Cadiz, en el vapor español " Baleares " y en él llegarán hasta Marsella, según las noticias que pronto

se tendrán en España. Este viaje como otros de D. Enrique planteará nuevos problemas y nuevas situaciones comprometidas. En Marsella será atendido y visitado D. Enrique por el Vice Consul ya que D. Juan Prat que era el Consul se encontraba enfermo (29). D. Enrique nada mas llegar haría sus primeras quejas acusando de que le había sido retirado su pasaporte real y se le había entregado un pase provisional sin tener en cuenta su rango. Estas quejas comunicadas al Consul motivarían que por el gran deseo de atender a D. Enrique, D. Juan Prat reclamase <sup>ante</sup> el Prefecto francés de la falta de consideración ante un miembro de la familia Real (30). Las autoridades francesas se excusaron rapidamente explicando que todo había sido un lamentable error de un oficial motivado por que en el pasaporte solo figuraba: "Henrique M<sup>o</sup> de Borbón ", sin otra designación (31), mas ante tal error y sabiendo que D. Enrique se ha dirigido a París, el propio Prefecto intenta hacer todo lo posible para que de forma inmediata y por mediación del Prefecto de los Altos Pirineos se envíe el pasaporte al Infante. Toda la diligencia llevada a cabo por nuestro consul y de la que el mismo informará al Gobierno (32) se verá condenada por parte de Madrid acusándole de demasiada oficiosidad y deprobandola. La Reina por medio de su Gobierno encarga que se Comuniqué al Con-

sul: 1º) Que debía de saber que el Infante D. Enrique "por desgraciadas combinaciones fué privado en virtud de un Real Decreto de su condición de Infante " y que por dicha causa se omitió su tratamiento en el pasaporte. 2) Que si hubiese tenido presente tal situación, hubiese evitado el desagrado de tenerse lo que recordar. y 3º) sobre todo no habría hecho incurrir a las autoridades francesas en el error de dar a D. Enrique de Borbón una consideración oficial de la que se encuentra privado (33).

Una vez que finaliza este incidente el Gobierno por su parte quiere conocer cual ha sido el auténtico fin del viaje del Infante a pesar de conocer que el motivo dado era el de los baños. Para ello y de forma confidencial se pide información a los diferentes consulados para que según vayan teniendo noticias del Infante las transmitan a Madrid.

Ante estas peticiones el Consul de Marsella contesta que siente mucho no tener noticias que dar sobre el Infante del que nada sabe desde primeros de julio en que se le expidió pasaporte para Bagnères de Luchon, pero que está seguro que el Gobierno sabrá algo puesto que se ha pedido información a los agentes consulares de los Altos y bajos Pirineos.

El Consul de Bayona se excusa de no conocer

a ninguna persona de confianza en aquellos lugares a quien poder dirigirse para recoger informes, salvo que acudiese al Prefecto francés y éste a sus colegas de Perpiñán, Pau, Toulouse, y Bagnères (34). Mas como estas medidas del gobierno tienen carácter muy reservado pronto se indica a Prat que no diga nada a los prefectos franceses, pues el propio gobierno está ya tomando sus medidas. (35).

A partir del mes de agosto los informes confidenciales empezarán a llegar, y así podemos conocer según D. Juan Cavarón, Consul en Cette que D. Enrique el 4 de Julio había estado en Montpellier unas horas, a esta ciudad había llegado procedente de Italia y pronto emprendió un nuevo viaje hacia los baños de Canterets. Según parecía desde este lugar pensaba hacer algunas visitas a otros lugares de los Pirineos (36).

A fines de Agosto la comunicación del Prefecto de los Altos Pirineos informa de que al Infante no se le encuentra en ninguno de los centros de aguas termales a los que se ha dicho se dirigía (37). Estas noticias preocupan al Gobierno y las preocupaciones se verán aumentadas en el mes de septiembre cuando llegan unos informes del Comisario de policía de Beziers, en el que se comunica que según ha sabido por los informes que le han facilitado sus agentes secretos encargados del control de



refugiados españoles, el Infante D. Enrique ha estado reunido con Ametller y Ballori, así como con otros coroneles progresistas y unas sesenta personas mas, todas españolas, en una alquería cerca de Mongue de Saint Laurent de Cerdans, Pirineos Orientales cerca de Ceret (38).

Informes de Perpiñan por su parte darán cuenta de que cada vez son mas raras las visitas que recibe el Infante, y que en los últimos días solo ha tenido una de el Sr. Galvez Padilla y la conversación por ellos mantenida solo se ha ocupado de las Minas del Valle de Aran. También se informa de que el Infante se manifiesta siempre muy familiar con los vecinos del Valle de Aran y que incluso les ha ofrecido interesarse a su favor para conseguir que pronto les hagan carreteras que pongan mejor comunicación entre Francia y España. (39) Pero pocas noticias mas son las que hasta el Gobierno van a llegar.

El Infante va a permanecer en Francia durante los años 1852 y 53 pero poca debió de ser durante este tiempo su actividad ya que nada o casi nada se sabe de él. Tampoco se ocupa para nada del Infante la prensa española según se desprende de la falta de noticias que en este periodo se recogen en los periódicos. Después de consultar, " El Clamor Público, " La Epoca ", " La Nación " no hemos podido conseguir ninguna información. Tampoco en

" La Gaceta " de estos años se recoge ningún dato a cerca del Infante. En Febrero de 1853, reside D. Enrique en Tolosa, y al parecer se encuentra en buenas relaciones con el General Narvaez, según se desprende del sentido amistoso de la correspondencia que ambos mantienen, D. Enrique en sus cartas al general se duele de las injusticias que se están cometiendo con Narvaez por estas fechas (40). Aprovecha D. Enrique al igual que en ocasiones anteriores que algún personaje importante esté en situación semejante a la suya para intentar fomentar su amistad, con el propio Narvaez ya lo hizo en 1846 y luego se lo recordó en ocasión en que Narvaez de nuevo ocupaba el poder. Narvaez trata con gran deferencia al Infante, llamandole Alteza, tratamiento que en esos momentos no tiene y que cuando estaba en el Gobierno tanto ordenaba a todos no le tratasen con tal deferencia (41). En el mes de Marzo D. Enrique dirige una instancia a la Reina suplicandole que le devuelva al servicio activo en la Marina, y se lamenta de los 7 años que lleva perdidos sin poder servir a su Patria (41 bis). Estas súplicas no van a recibir ninguna contestación favorable.

Tanto el Infante como el que fué Presidente de Gobierno atraviesan por la misma situación ambos desterrados, Narvaez vive en Bayona y quizás por este

motivo sea por lo que D. Enrique se decida a trasladarse a dicha ciudad para vivir durante algún tiempo (42). Conocido por el Consul tal cambio de residencia, lo comunico enseguida al Gobierno español del cual recibirá las órdenes oportunas de que en el caso que el Infante solicitase pasaporte para España le fuera denegado, y que si a pesar de todo siguiera insistiendo sería menester avisar a las autoridades españolas de la frontera para adoptar las medidas necesarias (43). Ordenes semejantes se van a dar al Consul referentes a Narvaez y según se desprenden de comentarios hechos en las Cortes en la sesión del 5 de marzo de 1853, por Peña y Aguayo que alude a la prohibición de que regrese el Duque de Valencia.

Mientras dura la estancia del Infante en Francia, en España se van a suceder los ministerios Roncalli, Lersundi y un tercero que iba a llegar en septiembre del año 53 presidido por Sartorius. Ministerio que desde su comienzo no va a ser bien recibido ni por los generales, ni por la opinión pública. El principal enfrentamiento de este Ministerio será consecuencia de la decisión adoptada por el Gobierno sobre concesiones de ferrocarriles. Este asunto dará lugar a un conflicto frente al Senado. Por otra parte las clases populares también están hartas de la inmoralidad administrativa y general no solo de

este gobierno sino que viene arrastrandose desde tiempo atras.

Será al Conde de San Luis a quien a principios de 1854 se dirija D. Enrique para conseguir que se le autorice a regresar a España para estar presente en el nacimiento del cuarto de sus hijos. La reina y el Gobierno le autorizarán pero concretando el punto de regreso a Valencia en donde se encuentra D<sup>a</sup> Elena (44). A mediados de febrero llegará el Infante con el tiempo justo para ver a su nuevo hijo Alberto. Pero este regreso a España no estará solo lleno de alegrías para D. Enrique pues dos días después, pierde al segundo de sus hijos Luis que fallece antes de cumplir los tres años.

Si en febrero San Luis había dejado regresar al Infante, poco tiempo después dirá que va a tratar de su rehabilitación (45) con esta medida y con otras semejantes quiere Sartorius contrarrestar la opinión que contra él existía. Pero difícil iba a ser ya que si el conflicto mayor había sido el de los ferrocarriles con el senado, la oposición a Sartorius se extendía también dentro de la Corte, entre los moderados, los progresistas y sobre todo en las clases populares que cada vez estaban más escandalizadas por la inmoralidad y el enriquecimiento producido en unos pocos aquellos justamente a quienes se había concedido las contratas. Esta oposición de los

diversos grupos y la derrota sufrida por el Gobierno frente al Senado tras la votación, no va a motivar la retirada de Sartorius y su Gobierno, ni la reacción de San Luis tomando una postura dura y violenta contra todos los que se le oponían e iniciando una serie de medidas represivas y destierros, lo que pronto desencadenaría una serie de sucesos que prepararían el campo para una muy próxima revolución.

En este tiempo y con motivo de celebrarse en el mes de mayo cumpleaños de D. Francisco de Asís, la Reina dió un Real Decreto por el que se rehabilitaba a D. Enrique en su título de Duque de Sevilla, que le había concedido Fernando VII para él y su descendencia con el tratamiento de Alteza (46). Cuando D. Enrique conoce tal disposición se dirige al Gobierno por medio de su Secretario D. Eduardo Francisco de Moore, lamentándose y expresando su sentimiento al ver " que no ha parecido digno de una completa reparación " (47). Sus quejas hacen referencia a su situación dentro de la Armada de la cual nada se trata en el Decreto.

En el mes de junio y desde Valencia en donde se encuentra, vuelve D. Enrique a insistir ante la Reina para que le permita reincorporarse a la marina, quiere así salir de la inacción en que se encuentra. En

la misma fecha se dirige también al Ministro de Marina en el mismo sentido y suplicándole además que influya cerca de la Reina para que se acepte su petición (48). El resultado de ambos intentos será negativo. Desde esta fecha hasta septiembre van a tener lugar importantes acontecimientos que abrirán una nueva época en la vida política española. Termina el gobierno de Sartorius, y tendrán lugar los pronunciamientos del General O'Donnell y así se sucederán una serie de hechos que llevarán a la revolución de 1854, con la que se pondrá fin a la década moderada.

NOTAS :

- (1) DONOSO CORTES, J. : Ob. Completas, t. II, p. 188.
- (2) CARTA : \_\_\_\_\_ a D. Miguel Tovar 12-VII-1849.  
A.M.A.E., Protocolo 3302. (Copia).
- (3) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Miguel de Tovar a D. Enrique, 15-VII-1849. A.M.A.E., Protocolo 3302. (Copia).
- (4) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Miguel de Tovar, Consul de España en Perpiñan al Primer Secretario de Estado. Perpiñan, 17-X-1849., A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (5) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Sotomayor, Embajador de España en Paris al Primer Secretario de Estado, 16-VII-1849. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (6) MINUTA : \_\_\_\_\_ del general Narvaez informando sobre las decisiones de la Reina acerca del regreso del Infante D. Enrique. San Ildefonso, 27-VII-1849. Borrador, A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (7) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, Luchon

29-VII-1849, R.A.H., Fondo Narvaez,  
Cajas 14-15.

- (8) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, 15-  
XI-1849, R.A.H., Fondo Narvaez, Ca-  
jas 14-15.
- (9) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ a la Reina de 3-XII-1849, R.A.  
H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- CARTA : \_\_\_\_\_ a Narvaez, 3-XII-1849. R.A.H.,  
Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (10) CARTA : \_\_\_\_\_ Narvaez a D. Enrique, 3-XII-  
1849, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas  
14-15.
- (11) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, 7-I-  
1850. R.A.H. Fondo Narvaez, Cajas 14-  
15.
- (12) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina. Tolo-  
sa 12-II-1850. R.A.H., Fondo Narvaez,  
Cajas 14-15.
- (13) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique a Narvaez, 23-II-1850.  
R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (14) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, 26-III-  
1850. R.A.H., Fondo Narvaez, oajas 14-15.



- (15) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, 5-VI-1850, R.A.H. Fondo Narvaez, caja 14-15.
- (16) LA PATRIA, n° 490, Año II, 2-VIII-1850, B.N.
- (17) BERMEJO, I. : Ob. Cit. tomo III, pp. 283-84.
- (18) LA PATRIA : n° 548, Año II, 10-X-1850. B.N.
- (19) LA PATRIA : n° 548, Año II, 10-X-1850. B.N.
- (20) LA PATRIA : n° 551, Año II, 13-X-1850. B.N.
- (21) CARTA : \_\_\_\_\_ de la Condesa de Castellá a Narvaez. Bayona 16-VII-1850. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (22) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina : Toluca 2-XII-1850, A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (23) MINUTA : \_\_\_\_\_ de la Presidencia del Consejo de Ministros. 11-XII-1850. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (24) LA PATRIA : n° 612, Año II, 28-XII-1850. B.N.
- (25) MINUTA : \_\_\_\_\_ del Gobierno al Consul de España en Bayona; a Embajador de S.M. en París; a Ministro de la Guerra; a Mi

nistro de Gobernación, 31-I-1851.

A.M.A.E., Protocolo 3302.

(26) BERMEJO, I : Ob. Cit., tomo III, pp. 322-323.

(27) LA PATRIA : n° 643, Año III, 2-II-1851.

(28) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de Fabricio Potestad, Consul  
de España en Bayona al Primer Secre-  
tario de Estado. Bayona 13-II-1851.

(29) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Mar-  
sella D. Juan Prat al Primer Secre-  
tario de Estado. Marsella 4-VII-1851.  
A.M.A.E., Protocolo 3302.

(30) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Consulado de España en Mar-  
sella al Prefecto des Bouches du Rhone  
en Marsella. Marsella 4-VII-1851  
(Copia).

(31) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Prefecto al Consul...4-VII-  
1851 (Copia) A.M.A.E., Protocolo 3302.

(32) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Consulado de España en Marsella  
Primer Secretario Despacho de Estado,  
Marsella 5-VII-1851, A.M.A.E., Proto-  
colo 3302.

(33) MINUTA : \_\_\_\_\_ del Primer Secretario del Des-

pacho de Estado al Consul en Marsella.  
Madrid 12-VII-1851. A.M.A.E.

- (34) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Juan Prat al Subsecreta-  
rio del Despacho de Estado. Marsella  
16-VIII-1851. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (35) MINUTA : \_\_\_\_\_ esorita sobre el mismo informe  
anterior.
- (36) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Juan Gavaron, Consul en  
Cette al Subsecretario del Ministerio  
de Estado. Cette 16-VIII-1851., A.M.  
A.E., Protocolo 3302.
- (37) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Prefecto de los Altos Piri-  
neos recogidos en el Informe del Con-  
sul en Cette y enviada al Primer Se-  
cretario de Estado. Cette 2-IX-1851.  
A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (38) INFORME del Comisario de Policía de Beziers al Con-  
sul de España en Cette. Beziers 1-IX-1851.  
(Copia). A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (39) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Miguel de Tovar, Consul  
de España en Perpiñan a D. Luis López  
de la Torre Ayllón. Perpiñan 13-IX-

1851, A.M.A.E., Protocolo 3302.

- (40) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a Narvaez, Toulouse 3-II-1853. R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (41) CARTA : \_\_\_\_\_ de Narvaez a D. Enrique, Biarritz 6-II-1853. R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (41bis) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina. Toulouse 1 de marzo de 1853. A.B. Expediente personal.
- (42) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Bayona al Primer Secretario de Estado, 6-VI-1853.
- (43) MINUTA : \_\_\_\_\_ del Gobierno al Consul de España en Bayona, Madrid 9-VI-1853.
- (44) MINUTA : \_\_\_\_\_ del Conde de San Luis ; Madrid 6-II-1854. R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (45) BERMEJO, I. : Ob. Cit., tomo III, p. 416.
- (46) REAL : \_\_\_\_\_ Orden. Palacio 13-V-1854.
- (47) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Eduardo Francisco de Moore,

Secretario de D. Enrique al Ministro  
de Estado, Valencia 21-V-1854. (Co-  
pia), A.M.A.E., Protocolo 3302.

(48) INSTANCIAS : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina y al  
Ministro de Marina. Valencia 7 de ju-  
nio de 1854. A.B., Expediente perso-  
nal.

1854 - 1863

El periodo que se inicia después de la Revolución de 1854 es en la vida del Infante D. Enrique el que mas dificultades he encontrado para poder realizarlo, sobre todo en los años de 1858 hasta el 1863 pues las notas, documentos y otros informes son escasísimos y de muy poca importancia. La prensa tampoco va a recoger noticias del Infante, los libros de la época tampoco dicen nada. En fin veamos en primer lugar cual será la actitud del Infante ante el recién estrenado bienio progresista.

Tras la revolución de 1854 surge un nuevo ministerio en el que la principal figura no será la del iniciador y preparador de todo el movimiento : O'Donnell, sino que la presidencia estará ocupada por el militar que en otras ocasiones ha sido llamado para solucionar situaciones difíciles: Espartero. La llegada de este general a la Presidencia del Gobierno, hizo concebir muchas esperanzas al Infante D. Enrique, que por haberse presentado siempre como liberal creía llegado el fin de lo que él llamaba su persecución. No olvidaba tampoco D. Enrique las ofertas que el General Espartero le había hecho años atrás cuando fué desterrado ofreciéndole lo

poco que tenía. Pero pronto se iba a dar cuenta de que este cambio en el Gobierno no le iba a dar los resultados por él esperados.

En el mes de septiembre y según comunicación que recibe de la Presidencia del Consejo de Ministros, se le comunica que dicho Consejo ha acordado que estando reservadas a las Cortes todas las cuestiones referentes a la Familia Real, y no pudiendo en ningún momento desconocer la situación tan anómala en la que se encuentra el Infante D. Enrique, se ha resuelto que hasta que se aclare dicha situación debe trasladarse a la ciudad de Palma de Mallorca : "..... en tanto que las expresadas Cortes determinen lo oportuno acerca de su condición y derechos..... " (1).

Este acuerdo tomado por un Consejo de Ministros presidido por Espartero motivó gran disgusto en el Duque de Sevilla, que tan pronto como tuvo noticias de tal determinación se dirigió al Presidente del Consejo en términos semejantes a los que en otras ocasiones había utilizado al dirigirse a Narvaes, es decir aprovechando la ocasión para recordarle que en otras épocas él también había sido desterrado. D. Enrique dice a Espartero :

"..... seame lícito consignar que ha producido en mi corazón las mas tristes reflexiones y tanto mayo-



res cuanto que provienen de un gobierno presidido por mi ilustre, esclarecido y nobilísimo compañero de destierro en el año de 1846. Aunque sin culpa oreo que es una prueba de heroísmo resignarme y así puede decirse dolorosamente al martirio en medio de una situación que representa todo lo contrario de la que se hundió en julio..... " (2). Todo este sacrificio que D. Enrique debía padecer esperaba que le fuera recompensado algún día.

En la misma comunicación expone D. Enrique una serie de causas que le impiden trasladarse hasta el punto de su destino. Entre las causas que cita es tán la de su estado de salud, pues dice que sufre una dolencia de vientre y estómago y teniendo en cuenta la epidemia de cólera que existe en esos momentos considera bastante peligroso dicho viaje. A esto añade la situación en que se encuentra su esposa, que haciendo tan po co tiempo que ha dado a luz, se encuentra muy delicada, estado que se ha visto empeorado por el dolor que le ha producido la muerte de su hijo como consecuencia de haber " salido enfermo de Madrid, fué víctima inocente de la inhumanidad de entonces..... ", por lo que ahora no está dispuesto a partir, sin tener toda clase de desoan so y comodidades, sobre todo para sus hijos. Necesita

tiempo además para dejar en orden sus asuntos pues tampoco le es posible abandonar sus intereses económicos, ya que el abandono por completo de ellos afectaría también a los intereses de sus hermanos.

Pero para el Gobierno estos motivos expuestos por el Infante no son valederos ni considerados lo suficientemente justificables como para retrasar el viaje (3) por lo que se le vuelve a recordar la necesidad de que parta inmediatamente. Ante esta nueva insistencia se decidirá D. Enrique a emprender su viaje pero solicita del Gobierno que le sean concedidos los pasaportes necesarios pues piensa ir a Mallorca a través de Francia. Tales permisos le serán pronto concedidos. (4). Desde el mes de octubre de 1854 en que D. Enrique parte va a pasar un cierto <sup>tiempo</sup> hasta que el gobierno tome una decisión. En marzo de 1855, el Gobierno pide al Consul de España en Cete que busque los ejemplares de " L'Eman- cipation " y del " Journal de Toulouse " en los que el Infante D. Enrique publicó las declaraciones que en 1848 le llevarían a la pérdida de sus honores y al destierro, para una vez que estén en poder del gobierno junto con otros informes sean estudiadas las situaciones que provocaron las medidas tomadas con el Infante. Para cumplir esta misión, Marini, nuestro Consul en aquella ciudad fué

a Montpellier pero no pudo encontrar los ejemplares que debía de mandar. Marchó después a Tolosa y allí del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional copió al "pie de la letra" el contenido de lo publicado por el Infante (5). Mas como era su deseo que tales documentos estuviesen legalizados para mayor seguridad se vió en la necesidad de acudir al Maire y al Bibliotecario para que ambos diesen fé de ello. Ninguno de los dos mostró agrado en tener que cooperar y así le mostraron su "repugnancia a ello por ser negocio político". Por lo cual las certificaciones que envía van por el Consulado y él seguirá buscando los originales a fin de poderlos remitir.

En el mes de mayo de este año 1855, D. Enrique ya en Aranjuez se dirigirá de nuevo a la Reina para tratar de nuevo sobre su situación (6) y como ya ha pasado bastante tiempo D. Enrique va a cambiar sus expresiones de súplica por otras mas enérgicas al igual que en otras ocasiones. En su exposición recuerda como fué despojado el 13 de mayo de 1848, de un título el de Duque de Sevilla y de su condición de alteza, y dice tambien como el gobierno de Sartorius para "llamarse benéfico y mostrarse reparador" se lo había vuelto a otorgar para ennoblecerle "cual si no fuese bastan-

te por sí misma la sangre de San Luis, de Enrique IV, de Luis XIV y de Carlos III que corre por las venas de todo Borbón..... elevando así como un favor especial al nieta de cien Reyes, al nivel del Duque de Riansares como si los blasones de una casilla de Tarazona no debiesen de quedar mas bajos que las armas reales llevadas por un Príncipe de Castilla..... ". Estas alusiones no podían ser menos oportunas y serían puntos que en esta como en otras ocasiones D. Enrique iría sumando en su contra.

También sigue recordando como ya reclamó entonces lo que consideraba era justo se le devolviese también todo cuanto se le había quitado, esta protesta bien pudo desatar entonces las iras del Ministerio mas no fué así y el Ministerio Sartorius lo único que dispuso fué que se le comunicase por medio de un agente oficial : " que el gobierno era inocente en un todo, y que yo estaba en mi derecho al protestar aunque lo hubiese verificado con tan ruda franqueza..... ". Ante esta contestación se ve que ahora D. Enrique quiere repetir la misma experiencia y por eso hace en estos términos su nueva reclamación; expone que ignora cual es su verdadera posición, pues aunque por una parte ve con el agrado y deferencia con que la reina le trata y recibe, e inclu-

so sabe por ella misma que está esperando el momento oportuno para poder hacerle una reparación, por otra parte ve que la solución no llega según la Reina le dice por que quiere evitar tener que pedirselo a sus ministros cuando es una cosa tan justa. Le da además justificaciones diciendo que lo único que lo retarda es una cosa de " Real etiqueta ", respuesta que no convence al Infante.

D. Enrique no quiere esperar mas y sobre todo insiste al ver que la presencia en España del Duque de Montpensier le va a hacer sentirse humillado y así dice en su reclamación: " la presencia en España del Duque de Montpensier representante de las antiguas miras políticas de la rama de Orleans, en donde los acontecimientos han trasplantado las pobladas raíces, despierta en mí recuerdos demasiados sensibles..... ". Otra vez aparece aquí el enfrentamiento y encono que desde la niñez siente D. Enrique hacia el Orleans, sentimiento que a través de los años le llevará a un fatal desenlace. Por la situación en que se encuentra es por lo que D. Enrique sigue insistiendo ante la reina para que le sea devuelta su categoría militar y trabajar en su carrera, pues sin esta solución no podría presentarse ante Montpensier.

En este mismo sentido seguirá insistiendo

D. Enrique desde Madrid y en el mes de julio ante el Ministro de Marina (7); apoya su reclamación recordándole que la situación que le oastigó es bien distinta de la que existe en ese momento y por ello cree que es necesario que se resuelva ya su estado sin dar mas treguas. Le pide poder contar con su voto para el primer Consejo de Ministros que tenga lugar, en esta esperanza le envía sus Reales Despachos en la carrera de la Armada, ya que espera " recibirlos dignamente de un Gobierno reparador ".

Durante todo este tiempo el gobierno ha ido reuniendo una serie de peticiones y documentos relativos al Infante D. Enrique con los que han redactado un amplio informe de todos los hechos acaecidos (8) que una vez que fué leído y estudiado se presentó al Consejo de Ministros que tuvo lugar el 29 de septiembre de 1855, y una vez analizados los datos se llegó a un acuerdo que quedó reflejado en el Real Decreto de 26 de diciembre del mismo año (9) y en donde se disponía que le fuesen devueltos a D. Enrique de Borbón los honores y consideraciones de Infante de España y las condecoraciones de que fué privado en 1848, pero no se accedió a lo que se refería a su cargo y honores de Jefe de Escuadra, cargos y honores que no le serían devueltos hasta el mes de abril de 1856 fecha en que de nuevo por otro Real decreto sería resuel

ta su petición (10). Este regreso de D. Enrique a la Armada solo sería en calidad de supernumerario, quedando fuera de reglamento y exento de todo servicio, resolución esta que tampoco iba a satisfacer las aspiraciones del Infante. Como D. Enrique no se resigna a esta determinación se pasará los meses de enero a abril insistiendo sobre su regreso a la armada. Dirige en el mes de enero instancias a la Reina y al Ministro de Marina en este sentido, pero las respuestas que recibe del Ministro son las de que la Reina considera que debe atenerse a lo prescrito por la R.O. de 26 de diciembre. Ante tal contestación en el mes de febrero se dirige el Infante a D. Antonio de Santa Cruz, Ministro de Marina, diciéndole que puesto que hace mucho tiempo que él le había enviado sus despachos con la buena fé y el deseo de que sus peticiones fueran atendidas, pensaba que tal deseo por volver a la Armada le honraba, como Infante y como marino español, pero nada de esto ha sucedido:

" algunas personas han creído ver con su lente fantástico el principio de futuras exigencias sobre mandos y empleos; calumniando así mis propósitos que nunca han sido ni son otros que no salir de mi soledad ni de mi retiro, mientras que el país no necesite mis servicios; y haciendo el agravio a la persona digna del Príncipe, de compararle con el vulgo de los que infectan los

ministerios pretendiendo empleos y mandos..... " (11).  
 En vista de lo cual pide D. Enrique al Ministro sus despachos para guardarlos : " de nuevo con el aprecio que lo he verificado desde la borrasca de 1848; y como no creo que la injusticia hace desmerecer al hombre que la recibe sino que le coloca a mayor altura, empeño mi palabra de no dar paso alguno tocante a esta cuestión de marina, mientras no cambie el recio viento contrario, que rechazó mi sencilla instancia, invocando el derecho y la justicia ".

No debió de recibir D. Enrique contestación alguna a dicha carta y pasarán dos meses mas hasta que llega el 11 de abril fecha en el que aparece el Real Decreto en el que se devuelven las consideraciones de Jefe de Escuadra. Cuando el Infante tiene conocimiento de esta decisión vuelve a dirigirse al Ministro de Marina mostrándole su agradecimiento y manifestando el placer que le causaba el verse de nuevo entre sus queridos compañeros de la Armada. Añade además :

" Profundisimamente agradecido al infinito afecto que me han demostrado siempre y por probarles que es timo en mucho el uniforme, he sacrificado mi condición Real para pasar como cualquier otro individuo por la triste necesidad de dirigir reiteradas instancias en un



asunto fundado en tanta razón y en tanta justicia, cuando sobraba tan solo media palabra para resolverlo.

El Real Decreto que V. E. me comunica es una prueba elocuente de que V. E. a interpretado de la manera que le es tan propia, las aspiraciones generosas de S. M. la Reina (Q.D.G.).

Los afectos que V. E. ha demostrado en un asunto de tanta justicia se desprende de la misma redacción del Real Decreto y para corresponder a esos sentimientos como se merecen, dirige a V. E. que el día en que no sean las mezquinas y aciagas cuestiones de bandería y de personas las que se agiten, sino los verdaderos intereses de la gran política nacional, el Infante D. Enrique, por el ilustre apellido de Borbón y Borbón que lleva sabrá distinguirse mas de lo que se desea.

Es altamente equitativo, que un príncipe que sirve en la carrera militar, no ocupe número en el reglamento, para obtener los grados superiores sin perjudicar al ascenso de sus compañeros de armas pero como la recta y sabia ordenanza señala, que un oficial devuelto al servicio, recobra toda su antigüedad; como Jefe de Escuadra desde 1847 no comprendo como me hallo colocado en la clase de supernumerario en 1856.

Exento hoy de todo servicio, tengo la indecible satisfacción, que a los 33 años que voy a cumplir ningún achaque me impide que una época feliz, sea útil y necesario a mi cara Patria, y que pueda servirle hasta de voluntario si fuese preciso..... " (12).

Estas palabras del Infante van a ser trangmitidas y presentadas a la Reina por D. Juan Salomón (13) añadiendo en un informe que es muy difícil para el oficial del negociado el calificar la contestación dada por el Infante, teniendo en cuenta que en él se da la doble circunstancia de Infante y de Jefe de Escuadra. En este informe se juzga el escrito de D. Enrique y de él se dice lo siguiente :

1) Que tal documento empieza hiriendo al cuerpo de la Armada al manifestar que hizo un sacrificio de condición real por vestir el uniforme y pasar por la triste necesidad de dirigir reiteradas instancias en asuntos fundados en razón y justicia. Infieren que con estas palabras D. Enrique da a entender que la carrera de las armas no es honrosa cuando le cuesta un gran sacrificio ingresar en ella y que ha olvidado que esta carrera ha sido seguida por muchos reyes. También opinan que D. Enrique ha manifestado con sus palabras que se está sujeto a sufrir la injusticia y sin razón de

sus superiores.

2) Que olvida el Infante que en 4 años, 3 meses y 21 días de servicio se ciñó la faja, faja que para alcanzarla en la Armada se emplean por término medio 40 años de servicios efectivos.

3) Que olvida también los asuntos de Gobierno que hayan podido contribuir a las sucesivas interrupciones en su carrera.

4) Que la interrupción que hace del Real Decreto es un ataque directo a las disposiciones del Ministro de la Corona.

5) Que su forma de expresarse no corresponde al modo permitido en la milicia, ni corresponde al alto rango de un Infante dirigiéndose a un consejero de su Reina de forma oficial.

6) Que es un insulto directo al Gobierno el exponer le que existen " mezquinas cuestiones de bandería y de personas..... " y es mas insulto en cuanto se dirige al Gobierno cuando éste le acaba de conceder lo que tan reiteradamente le solicitó.

De todo esto resulta según las conclusiones expuestas en el Informe que la contestación de D. Enrique : " carece de exactitud y está redactada en términos impropios

de un militar que desconoce la subordinación, atenciones y respeto que previenen las ordenanzas en toda clase de escritos y sobre todo dirigiendo al Gobierno insultos y amenazas por conducto de un Ministro de la Corona. En tal sentir y en vista de lo que marca el artículo 4º del tratado 5º, título 5º de la ordenada de la Armada de 1748, el oficial del negociado opina que se está en el caso de procederse a una investigación del contenido del mencionado escrito, por si hubiese lugar a la formación de causa todo en los términos que V. M. tuviese por conveniente.... (14).

Después de conocido este informe sobre la carta de D. Enrique, se llega al acuerdo por el Consejo de Ministros de estudiar tales escritos. Esta decisión la comunica el Secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al Ministerio de Marina el día 9 de Mayo, y el 21 del mismo mes le será comunicada la misma decisión al Almirantazgo. Se dice en la comunicación que los documentos citados fueron entregados a dicho tribunal reservadamente y con urgencia para que los juzgase, una vez pasados a los fiscales competentes han llegado a las siguientes conclusiones : el militar, dice: que no extraña a dicho fiscal que la contestación de D. Enrique haya llamado la atención del Consejo de Ministros y que

se consulte a cerca de lo que proceda por dicha contestación ya que " es verdaderamente censurable en mas de un concepto. Analizandola por partes se ve que es incoherente en unas e impropio en otras; que su lenguaje es destemplado, irónico, marcadamente irrespetuoso y que adolece también de un jactancioso orgullo tan inoportuno como inconveniente..... " Explica el fiscal detalladamente el porqué de cada una de estas calificaciones al escrito del Infante a la vez que justifica las medidas tomadas anteriormente contra D. Enrique. Por lo tanto concluye que " comprende que hay suficiente motivo para que por ella se sujetase la conducta del Infante D. Enrique al examen de un Consejo de Guerra de Oficiales-Generales, a fin de que por él le fuese aplicado el castigo correspondiente conforme a lo prescrito en el artículo 40, título y tratado 5º de las Ordenanzas de la Armada de 1778; pero atendiendo a su jerarquía de Infante de España y la circunstancia especial de estar como general exento de todo servicio; así como también lo conveniente que parece evitar que se dé a este hecho, haciendole ostensible, mas proporciones que las que en esencia merece, oree el fiscal militar que puede V. A. consultar al Gobierno se limite a ordenar el que se haga conocer al Infante D. Enrique las faltas graves que contiene su censurable contestación dirigida como Jefe de Escuadra al Minis-

tro de la Corona y Jefe Superior del Cuerpo, amonestándole con severidad, para que en adelante se modere y contenga en los límites de disciplina y subordinación que su destino militar le impone so pena de ser tratado con el rigor que prevee la ordenanza... "

El fiscal Togado por su parte, conviene en lo dicho por el militar y da a la contestación del Infante semejantes calificaciones, a la vez que afirma que aunque lo mas justo sería que se sometiese a D. Enrique a un Consejo de Guerra, sin embargo no cree que tal medida fuese política ni conveniente, por lo que tan grave falta cree que debe corregirse con una severa amonestación, esperando que ésta sirva para lo sucesivo, y si reincidiera se le trate forzosamente con el rigor que merece.

Cuando tales conclusiones son presentadas a la Reina, ésta acepta lo acordado, e indica al Ministro de Marina D. Antonio de Santa Cruz que informe al Almirantazgo para que este de la Real Orden que transmita tales decisiones al Infante. (15).

En el mes de septiembre se dicta otro R. Decreto que de nuevo molesta a D. Enrique en él se acordaba que los primos de la Reina, infantes D. Enrique D.<sup>a</sup> Josefa y D.<sup>a</sup> Isabel debían de residir fuera de la ca

pital del Reino, a la vez que se les fijaba como lugar de residencia, Mallorca, San Sebastian y Granada respectivamente. (16) Como era habitual la protesta de D. Enrique no se iba a hacer esperar a la vez que manifestaría su imposibilidad de cumplir con lo ordenado, por causas semejantes a las de otras veces, en esta ocasión en concreto la enfermedad de un hijo por lo que pide se le conceda al menos establecerse en Valencia, ciudad a la que estaría dispuesto a partir en cuanto resolviese los asuntos mas urgentes (17). Ciertamente poco o casi nada efectivo es lo que hace D. Enrique pues todo se resume en reclamaciones, peticiones y salidas. El gobierno no accede a que fije su residencia en Valencia pero si le indica que puede vivir en el extranjero si es que lo prefiere, para lo cual se le facilitarían los pasaportes necesarios (18). Acude D. Enrique a la Reina, sorprendido primero por la medida que con él se ha tomado, y segundo porque solo exista la opción de Mallorca o el extranjero y explica que " ni la mas leve sombra de faltar a V. M. ni a las leyes ha turbado la tranquilidad de mi conciencia, no agitandose en su pensamiento mas que las ideas elevadas de ser útil a V. M. sirviendo con entusiasmo a su país..... " (19)

La contestación que recibe no aolara para

nada los motivos que han inducido al gobierno para tomar tales medidas, y solo se le dice que no es una medida personal, sino un acuerdo general que afecta a las personas de su Real Familia y que por lo tanto es necesario que su partida se haga de una forma inmediata (20). Volverá no obstante a insistir D. Enrique antes de partir, añadiendo en esta ocasión además de lo ya expuesto una nueva petición que hace referencia a su carrera. Y así dice que como ya hace tiempo pidió un puesto activo en la marina ahora sería una buena ocasión y él podría partir a cumplir su puesto en servicio de su patria y mucho mas en los momentos por que se está atravesando en que pronto van a tener que ser llamados los marinos : " a vengar en las costas africanas los continuos ultrajes dirigidos por sus bárbaros moradores a la bandera española..... " (21). Tampoco esta solución va a ser aceptada, aunque el Gobierno le agradecerá y aceptará su ofrecimiento para utilizar sus servicios cuando lo crean oportuno, pero teniendo en cuenta que en estos momentos no lo son se le vuelve a recordar la necesidad de que salga de Madrid fijandole como fecha tope el 2 de octubre (22). Al ver que ya no queda otra salida que la de partir, D. Enrique pide que le sean concedidos pasaportes para Portugal. Mas las largas que ha ido dando el Infante a su viaje le van a permitir que mientras se re



suelve el concederle los pasaportes e inicia el viaje va a suceder un cambio de gobierno, cambio que afecta no solo a los miembros que lo componen sino también a un cambio de ideología y de partido; así el Gobierno O'Donnell que fué el que firmó todas estas decisiones se ve ahora sustituido por otro presidido por el General Narvaez, situación que aunque no mejor para el Infante al menos si intentará aprovecharla por si puede obtener algo.

D. Enrique que cuando tiene noticia del cambio se encuentra en Salamanca detiene su viaje y comienza por dirigirse al Duque de Valencia para suplicar le le sea conoedido suspender el viaje. Para ello le cuenta la serie de penalidades que ha tenido que soportar hasta ese momento y la imposibilidad que veía en poder continuar el viaje dada las dificultades que exig tían para llegar desde el centro de la frontera hasta Lisboa o Oporto, pues este camino requería grandes esfuerzos y mucho gasto por lo que se había visto obligado a retroceder a fin de salir de aquellos pequeños pue blos de aquella zona, " donde de todo se carece, hasta de los comestibles mas precisos " y ponerse en situación de que de mejor forma pudiera encaminarse hacia Badajoz o hacia Vigo por Valladolid (23). También vuelve a in-

sistir ante Isabel II y ante tanta constancia terminará logrando suspender el viaje y que se le dé la opción de elegir un lugar para fijar su residencia sin tener que salir del país (24). A pesar de que se le dice cualquier punto lo cierto es que mas tarde se le comunicará que la Reina ha acordado que sea la ciudad de Plasencia en la que deba fijar su residencia (25). Este cambio de opinión debió de estar motivado por algún acto del Infante pues si no parece raro que diciendole que puede elegir a los pocos días se le imponga un lugar. Esto mismo es lo que piensa D. Enrique y así se lo dirá en nueva correspondencia con Narvaez extrañándose de que sin haber cometido ningún delito se hayan tomado de nuevo contra él otras medidas de las acordadas en principio. Ante esto vuelven a primer plano de nuevo las protestas en las cuales hace crítica de la situación en que se encuentran algunas zonas de España por las cuales se le intenta hacer viajar. En estas críticas se puede ver la situación de algunos caminos en la España del siglo XIX pues narra como por ejemplo el sendero que hay de Salamanca a Béjar es pésimo para las carretas, que de vez en cuando suele salir alguna para ese lugar y llega a tardar dos horas y media por legua, y en muchas ocasiones no puede continuar su camino por quedarse embarrada y atascada en medio de los campos. Cuesta este viaje de 800 a 1000 reales, predio

que según D. Enrique es el dinero de que él dispone para los gastos de todo un mes por lo que le sería imposible utilizarlo. La continuación del viaje es decir de Béjar a Plasencia explica el Infante que es necesario hacerlo en burro, y utilizar además una recua para que transporte los equipajes, si a estas dificultades y carestía se añade que el viaje lo tiene que hacer en el mes de diciembre y con un tiempo espantoso es claro que le es imposible realizarlo sin exponer la salud de su hijo y la suya (26).

Muestra el Infante sus quejas por la situación en que se encuentra ante la Reina y Narvaez por considerar que solo puede ser causada por las calumnias que contra él se levantan en Madrid (27). En estas quejas muestra además el <sup>estado</sup> económico en que se encuentra y del que dice es muy lamentable para un hombre de su nacimiento:

" Pues nací en un palacio y hoy vivo en la habitación mas pobre. Fui criado sobre alfombras y en salones caldeados y hoy carezco de fuego y de una mala estera. Dormí en suntuosos lechos y mas de una vez he tenido ahora que dormir en el duro suelo. Bebí en copas de oro y ahora he tenido que refrescar mis labios en la bota de un carretero. Vestí con lujo y ahora que

tengo pocos recursos y muchísimas obligaciones a que atender, yo mismo echo remiendos a mi ropa..... ". Estas lamentaciones cuando llegan hasta palacio y al gobierno deben dejarse notar algo ya que pronto se da la orden de que se paguen al Infante los honorarios atrasados que se le deben. Parece que incluso el propio Narvaez se toma interés en ello según se deduce de una carta de la Duquesa de Sevilla en que le agradece su preocupación por este asunto a la vez que le implora que logre que D. Enrique pueda volver pronto junto a su familia (28).

En el mes de febrero de 1857 se va a autorizar al Infante para que fije su residencia en Valladolid, diciéndole que se ha escogido esta ciudad por considerar que en ella podrá residir conforme al decoro y conveniencias de su elevada clase. Podría parecer que con estas nuevas decisiones a cerca del Infante se iban a resolver las difíciles situaciones pasadas pero no se rá así pues pronto volverán a surgir conflictos y se iniciará de nuevo como si fuese un círculo vicioso el enfrentamiento de D. Enrique y las autoridades.

El motivo en esta ocasión va a ser provocado por una cuestión electoral. Por estas fechas se están preparando las elecciones que van a tener lugar el

25 de marzo : las campañas electorales ya han empezado y el Infante D. Enrique conocedor según él mismo dice de que su nombre ha sonado para diputado entre algunos progresistas de la provincia de Salamanca, escribe y publica un manifiesto dedicado a los electores de aquella región, este manifiesto sería en seguida dado a conocer por la prensa de Madrid (29). En sus declaraciones D. Enrique empieza por mostrarse muy agradecido porque en la provincia de Salamanca haya un grupo de electores progresistas dispuestos a votarle, y por ello aunque su pensamiento y deseo inicial era el de que durante su estancia en aquella provincia viviera apartado de toda relación con la vida política, ante tales deseos consideraría hacerles un agravio si no aceptase. Por otra parte, añadía, que el haber tenido que vivir por diversas circunstancias en muchas ocasiones cerca del pueblo le había dado gran experiencia a la vez que le había facilitado el poder conocer mejor los " padecimientos sociales, que en atmósferas mas elevadas o no se ven o no se comprenden ".

No dejará de hacer en el manifiesto profesión de sus ideas liberales mostrándose como " ardiente partidario del progreso que marcha gradualmente de conquista en conquista, a la mejora de las socieda-

des; me han mostrado que en la libertad, único origen del orden verdadero está el porvenir de las naciones..

... ". Valora las virtudes de los españoles : " ..poniéndose al mismo tiempo en evidencia las eminentes virtudes que atesora el pueblo español: virtudes, que para brillar y dar fruto, solo necesitan la paz, la seguridad y las completas e ilustradas reformas que hacen indefectiblemente de las instituciones liberales amplia y lealmente desarrolladas..... "

Expone su decisión de que si es llamado está dispuesto a servir a su país, en un cargo tan honorífico como es diputado. Termina el manifiesto analizando las calidades y elementos de riqueza de la provincia y plantea cual sería una de sus principales preocupaciones: el sistema de comunicaciones de dicha provincia y la necesidad de vías ferreas que la pusieran en fácil comunicación con Portugal y con el resto de la Península. Este aspecto es lógico que le preocupase y que lo conociese a fondo por las recientes experiencias por que había atravesado en su intento de llegar a Portugal.

La aparición de estas declaraciones va a provocar diversos comentarios algunos dentro de la misma redacción de " La Iberia " en donde se aprovechan las palabras del Infante para apoyar al progresismo y ade-

demás el periódico se complace de : " .....ver que hasta las personas mas allegadas al trono en cuanto conocen las necesidades de los pueblos, y la marcha natural del siglo, se declaran abiertamente partidarios de las ideas del progreso sin las cuales no es posible hoy la prosperidad de las naciones y los pueblos " (30). Pero no todas las opiniones que suscitarán las palabras de D. Enrique serán tan favorables al Infante, pues a pesar de que las declaraciones hechas habían sido autorizadas por el fiscal competente, y habían pasado la censura, pronto le van a llegar las sanciones. Una vez que hasta las autoridades y al Gobierno llegan las declaraciones le será remitida inmediatamente por el Gobernador de Salamanca una comunicación para que en el plazo de ocho días abandone España y pase a Francia.

Ante esta comunicación D. Enrique va a protestar basandose ~~especialmente~~ en varios puntos : 1) Por la forma en que le ha sido formulada la sanción : a través de un Gobernador. 2) Por considerar que la amenaza que se le hace intentandole hacer que abandone el país es " una amenaza más contra la sagrada libertad de los electores ". 3) Por que la acusación que se le hace se basa en que algunas expresiones de su manifiesto aludían a Palacio y eso no responde a la verdad ya que él en nin

gún momento había dado semejante sentido a sus palabras, y que por lo tanto quien debía ser culpado y castigado por ello era la persona que hubiese dado tal interpretación, pues el agravio partía de quien así lo interpretase y no del que honestamente lo había esdrítico. 4) Que puesto que él en sus manifestaciones se había atendido a las normas fiscales y legales que le habían autorizado su publicación, tal autorización que le había sido concedida sería por que no se consideraba que se atacase a nada. 5) Por último añadía que las ideas que había expresado, las consideraba justas y que tales conclusiones habían sido consecuencia e inspiradas de la lectura de los Santos Evangelios de donde había sacado tales "maximas sociales". Una vez expuestas todas las razones por las que D. Enrique considera que ha sido injusta la determinación tomada por el Gobierno, pide al mismo que se revisen y rechacen todas las acusaciones existentes contra él. (31).

No obstante tantas justificaciones y prote<sup>g</sup>tas de D. Enrique de nada van a servir para influir en el ánimo del Gobierno ni de la Reina, pues ambos se ratificarán en la decisión acordada de que el Infante abandone España y pase a residir a Francia. Haciendo la aclaración de que en Francia ha de fijar su residencia "en Burdeos o en cualquier otro punto del vecino Imperio a igual o ma



por distancia de la frontera de España " (32), es decir que no solo se quiere que viva fuera de su patria sino que además es necesario que sea en un punto lo suficientemente alejado de la frontera para evitar problemas.

D. Enrique como en otras ocasiones insistirá en forma repetida sobre lo incomprensible de las medidas contra él tomadas, y remarca que no le parece posible que las ideas de libertad y progreso que aparecen en sus declaraciones puedan ser la causa de su destierro, ya que estas ideas son las que han contribuido y no poco a cimentar el trono de la reina. Tampoco le parece motivo suficiente la aceptación de su candidatura como diputado a Cortes, ya que : "..... semejante puesto, a pesar de ciertas indicaciones que se han hecho, a nadie rebaja en los estados Constitucionalmente regidos, y yo Infante de España he creído que en vez de degradarme recibía con él una alta honra y podía prestar en las Cortes lo mismo que en las diversas categorías de la Armada que he recorrido, servicios de algún precio para el país y para la Reina " (33).

Antes de partir hacia su lugar de destierro en vista de que nada ha conseguido se dirige al Gobernador (34) exponiéndole sus últimas quejas, y acusándole de haber<sup>l</sup> hecho espiar y advirtiéndole que no

necesita para nada el séquito que le ha ofrecido para hacer su viaje, pues no necesita ninguna custodia y so lo se hace con el objeto de vigilarle. A esta carta del Infante contestará en seguida el Gobernador ofendido por considerar que el ataque que D. Enrique hace a su persona es un ataque a la autoridad, y para dejar cons tancia de lo sucedido enviará además copia de su carta al Gobierno para que tenga conocimiento de lo ocurrido. En la carta que D. Juan Francisco Gil, Gobernador de Salamanca dirige al Infante le hace una serie de puntualizaciones que considera necesarias para reotificar "algunas inexactitudes" que aparecen en la comunicación que el Infante le dirigió. Así le desmiente que haya sido vigilado y expiado, explicándole que quien en ese sentido le haya informado lo ha hecho con intención de engañarle, pues lo único que las autoridades han intentado vigilar y esto es porque le compete, es a un cierto número de personas que frecuentemente le han rodeado y visitado ".....las cuales son enemigas declaradas del actual Gobierno y del orden de cosas establecido y aún de la Augusta Señora que ocupa el Trono, y no retroce-derían ante ningún obstáculo para alterar el orden y la tranquilidad pública si contasen con elementos para ello, así como han podido hacer olvidar a V.A. recién-temente las promesas que me dió de no mezolarse en asun

tos públicos..... " (35).

Así mismo aclara el Gobernador, que la necesidad de conocer el camino que va a seguir en su destino hacia Francia, es porque necesita comunicar a las autoridades de los lugares por los que ha de pasar para que estén preparados para recibirle de acuerdo con el rango que le corresponde. Por último volverá a insistir en el desagrado que le ha producido la forma en que ha sido tratada la autoridad que él representa. Ciertamente las explicaciones del Gobernador a cerca de que el Infante no ha sido vigilado quedan poco claras y convincentes pues el vigilar tan de cerca a las personas que visitan al Infante equivalía en cierto modo a vigilarle a él, a la vez que de una forma indirecta se le acusa de tener contactos con personas poco recomendables e incluso enemigas de la Reina su prima. A estas afirmaciones no iba a guardar silencio D. Enrique y de manera casi inmediata le contestará. La correspondencia en este sentido se hará reiterativa.

D. Enrique vuelve a matizar y a replicar al gobernador conforme a los siguientes puntos : 1) Que nadie le ha engañado " torpemente ", y que esas conclusiones han sido resultado de sus propias reflexiones por lo que solo él es el torpe. 2) Que el contenido de

su carta le confirma más aún en su idea de estar espiado, pues asegura que " segua y seguirá los pasos de muchas de las personas que me visitarán ". 3) Que los liberales no son enemigos de la Reina ni lo han sido nunca ".....pues siempre por ella han vertido su san-gre y con las vidas de sus mas ilustres campeones han hecho el cimiento de su trono. Cada latido del corazón de la niña Isabel, mientras que tranquila dormía en su cuna, era un liberal que en una lucha fratricida expi-raba por ella....." (36). 4) Sobre el hecho de estar rodeado de personas que el Gobernador califica de poco dignas, lo considera un agravio, ya que solo se ha tra-tado de gente tranquila y honrada que apoyaba la elec-ción de quien participaba de sus mismas ideas liberales y progresistas. 5) Sobre su participación en las elecciones faltando con ello a su palabra que según el Gobernador le había dado de no participar en política, la desmiente ya que afirma no haberle dado tal palabra, añadiendo que un gobernador ni como particular ni como autoridad tiene derecho para exigírsela. Continúa D. En-rique con mas quejas sobre la forma en que ha sido tra-tado etc, y tales quejas y correspondencia una vez lei-das son transmitidas por el Gobernador a Narvaez el qual a su vez las haría llegar hasta la Reina. Nada mas podía conseguir D. Enrique de tanta protesta, sino una

nueva comunicaci3n indicandole que sin mas dilaciones emprenda su viaje (37).

A la vez que le llega a D. Enrique la comunicaci3n de que debe partir a su destierro, se le comunica tambi3n el que le van a ser pagados los atrasos que la marina le debe, y este pago se va a hacer del propio dinero de la Reina. D. Enrique se dirigirá con este motivo a su prima, agradeci3ndole tanta grandeza, pero escusándose de no poderla aceptar sobre todo teniendo en cuenta la " situaci3n especial en que me hallo " (38).

Antes de partir D. Enrique quiere despedirse de los electores que han confiado en 3l para un cargo de diputado y edita un mensaje dirigido a ellos (39). En su despedida les agradece la confianza que en 3l pusieron los que le favorecieron con su voto, y aprovecha la ocasi3n para reafirmar sus ideas pol3ticas, haciendo votos : ".....para que siempre reine entre todos los hombres honrados, entre todos los que sinceramente profesan ideas liberales, ejemplar armonía y disciplina porque así resultarán infinitos bienes para la patria y el mayor lauro y el mas seguro afianzamiento de un sistema eminentemente constitucional que ha de ser el faro brillante que ilustre la Monarquía españo-

la ".

Por fin se decide a salir de Salamanca camino de Burdeos D. Enrique y lo hace el día 19 de abril en una tarde lluviosa, según se puede leer en el comentario que sobre su partida se hace en el periódico " Las Novedades " y que recoge después " La Epoca " (40) y así se puede ver como a pesar de tal inclemencia : " acudió un numeroso concurso que llenaba la plazuela donde estaba el coche. Toda aquella multitud saludó silenciosamente al viajero que correspondía visiblemente afectado por tan desinteresadas muestras de cariño....."

No quiso D. Enrique informar al Gobernador ni del día de su salida ni del camino que pensaba seguir. Partió en el coche de uno de los principales propietarios de Salamanca, llamado Crespo, que según el comentario que de él se hace " Las Novedades " es calificado como " sujeto muy recomendado por todos los conceptos ". De nuevo surgirían las dificultades en el viaje, en un pueblo cercano tuvo que cambiar de carruaje para poder llegar al " carrocorreo " que al día <sup>siguiente</sup> y desde Peñaranda le llevaría a Valladolid, lugar en que de nuevo debería de transbordar a una diligencia. Pero no podría tomar dicha diligencia por falta de asiento por lo que tendría que utilizar otro coche de un particular, D. Francisco Gomez de Liaño

quien no solo puso a disposición de D. Enrique su coche sino que también le ofreció su casa donde residió mientras estuvo en Peñaranda.

El viaje de D. Enrique como todo lo que al Infante se refiere preocupa a las autoridades, a la de Salamanca por no saber el itinerario; a la de Valladolid por no tener mas informes que los escasos que le ha facilitado su colega de Salamanca y tener que seguir el viaje por los pocos informes que le ha podido facilitar el alcalde de Peñaranda (41). Por estos informes tiene noticia que mientras D. Enrique permaneció en aquel lugar recibió "demostraciones de júbilo" por parte del pueblo, lo que le colocó al Alcalde en difícil situación ya que a pesar de las órdenes recibidas sobre la manera de actuar con respecto a D. Enrique, teniendo en cuenta por otra la elevada categoría que tenía, no se atrevió a cortar tales demostraciones teniendo en cuenta además que en aquellos lugares tampoco se contaba con las suficientes fuerzas como para cortarles (42).

Una vez que D. Enrique abandona Peñaranda con intención de dirigirse a Valladolid como las autoridades desconocen el camino que piensa seguir el Gobernador de Salamanca avisa al de Valladolid de la partida, advirtiéndole que a pesar de las instrucciones que

él ha dado a los alcaldes de Medina del Campo y Tordesilla para que le avisasen en caso de que por allí pasara el Infante no ha recibido ninguna comunicación en ese sentido, por lo que le previene para que tenga cuidado : " .....por si acaso S.A. intentase presentarse en esa Corte o substraerse a la vigilancia de las autoridades, lo cual como V.E. comprenderá puede hacerse impunemente no habiendo salido de Salamanca acompañado de una persona con caracter oficial..... " (43).

Como se puede deducir de estos informes sobre D. Enrique no estaba el Infante tan desacertado al pensar que el acompañamiento que le ofrecía el governador de Salamanca no era tanto para que desempeñase una función de prestarle escolta cuanto un medio para poder estar mejor informados de las actividades del Infante.

D. Enrique va a continuar su viaje pero sin seguir el camino que las autoridades piensan. Invitado por un boticario de Tordesilla, un tal D. Liborio, marcha con él desde Peñaranda pasando por Cantalpino y parandose a descansar y pasar la noche en Torreoilla de la Orden para continuar su viaje posteriormente hacia Valladolid. Una vez en esta capital, acuden a visitarle el Capitán General del distrito, el Gobernador, el alcal



de para presentarle sus respetos y con el deseo de que el Infante los reciba, pero D. Enrique se excusa pretestando estar indispu<sup>esto</sup> pero que una vez que se halle recuperado les avisará. Esta actitud molestó a las autoridades sobre todo, teniendo en cuenta que el motivo que les llevaba era el tener el Gobernador que recordarle la Real Orden del 21 de marzo en la que se le pedía que saliese a Francia sin pasar por Madrid. Como no pudieron entrevistarse le enviaron la comunicación por escrito a lo que D. Enrique contestaría que el motivo de no haberlos recibido antes era por encontrarse enfermo pero que puesto que se encontraba ya mejor le sería posible recibirlos al día siguiente.

Como se le apremiaba a salir cuanto antes, D. Enrique explicó que se veía obligado a esperar la llegada de una carta de su familia en la cual le enviarían algunos "recursos" que le eran necesarios para poder continuar su viaje (44). D. Enrique recibe a las autoridades estando aún en cama, por lo que éstas no se atreverán a insistirle en que debe partir pronto. Va a recibir otras visitas que en seguida despiertan el recelo del Gobernador, ya que como en otras ocasiones son consideradas como personas "contrarias la actual orden de cosas". A esto se une además según se desprende de la opinión de las autoridades, "ciertas ideas vertidas por

S.A. en la Villa Nueva del Rey " y empeoran aún mas los hechos la preferencia que el Infante muestra siempre hacia las personas de ideas mas avanzadas, lo que según muchas autoridades produce muy mal efecto.

Como la enfermedad se alarga el Gobernador, volverá a visitar a D. Enrique y en esta ocasión si le recuerda lo que la vez anterior no se atrevió. Más temiendo que a pesar de su insistencia el Infante demore su viaje escribe al Ministro de la Gobernación para que le indiquen como debe de actuar (45), teniendo en cuenta lo perjudicial que, según él, resulta la presencia del Infante en aquella provincia. El Gobierno coincide también en la necesidad de que el Infante cuanto antes abandone el país, así pues Nocedal enviará una notificación al gobernador de Valladolid diciendole que la Reina ha dispuesto que a fin de que D. Enrique pueda salir inmediatamente, se le facilite conforme a su categoría una silla de postas del estado, y que para evitar los peligros que se le pudieran presentar en el camino se le dé escolta con un jefe de la guardia civil y caballería (46). Esta disposición y otra similares son enviadas a diversas autoridades para que lo antes posible se pongan en ejecución las órdenes dadas.

Es elegido para acompañar al Infante, D.

Santiago Blanco y Olazabal, coronel comandante de caballería y jefe del cuerpo de la guardia civil, quien una vez que recibe las órdenes parte hacia Valladolid, don de se pone a disposición de D. Enrique a fin de salir cuanto antes hacia Burgos. El viaje quedó fijado para el día siguiente (47). Estas disposiciones como es lógico suponer disgustaron al Infante, y fueron consideradas por él como un arresto. D. Enrique siguió manteniendo su postura contraria a llevar escolta alguna insistiendo en que no la necesitaba (48). Continuando en su viaje llegará a Burgos y desde allí continuará por Vitoria y San Sebastian hasta que el 8 del mismo mes de mayo llegará a Bayona, ciudad en la que por no encontrarse bien de nuevo hubo de detenerse, hasta el día 12 en que sale ya para Burdeos.

El Gobierno ha estado en todo momento informado a través de los gobernadores y del acompañante, D. Santiago Blanco. El Infante antes de salir hacia Burdeos escribe a su esposa comunicándole que se encuentra algo enfermo (49), y también se dirige a la Reina mostrándose dispuesto a cumplir sus órdenes y haciendo votos por su felicidad (50).

Cuando ya han pasado dos meses desde que D. Enrique abandonó el país, la Duquesa de Sevilla acu-

de a Narvaez para que permita al Infante trasladarse libremente por Francia y así pueda pasar a Bayona, zona de baños que serían muy beneficiosos para la salud de D. Enrique y además ello le permitiría a la Duquesa de Sevilla enviar a sus hijos enfermos que necesitan un tratamiento de baños y podrían estar junto a su padre. Narvaez la contestará negándose a poder acceder a su deseo, y lo único que puede hacer es permitir que el Infante elija otro punto de Francia que no sea Bayona (51), lo que ciertamente se ve es que no quieren tener al Infante tan cerca en la frontera.

Por esta autorización D. Enrique se trasladará a Arcachon, desde donde vuelve a insistir ante la Reina en demanda de perdón y en solicitud de recursos, ya que no cobró los atrasos (52). De esta nueva petición no se accede al regreso pero sí a lo que se refiere a sus atrasos como Jefe de Escuadra, diciéndole que se le pagaran desde 1848 hasta 1856. Mientras tanto en Madrid la Duquesa de Sevilla sigue trabajando a favor de su esposo e insta a Narvaez para que le apoye ante la Reina y consiga que Isabel II la reciba. Como sus peticiones no reciben contestación alguna por parte del Duque de Valencia, vuelve a insistir hasta que Narvaez le contesta indicándole que ya insistió ante la Reina pero que Isabel II le dijo que cuando creyese convenien

te ya le avisaría.

En el mes de agosto de este año de 1857, se dará un Real Decreto por el que D. Enrique es ya ingrito en la escala activa de Generales de la Armada y se le concede el pago atrasado de sus haberes. D. Enrique aprovechando una carta en que da las gracias por habersele concedido tales atrasos vuelve a insistir sobre la posibilidad de su regreso. Apoyará su esposa esta petición ante Narvaez, el cual al contestarla pone una nota en que le dice : " Que yo no puedo hacer mucho, que antes no ha dependido de mi y en la actualidad, puede hacerse cargo la influencia que yo tenga" (53). Debía presentir ya por estas fechas primeros de octubre, el Duque de Valencia que su influencia en el gobierno estaba llegando a su fin. Ciertamente las medidas duras tomadas por el Gobierno para sofocar los levantamientos y desordenes que durante el verano habían tenido lugar en Andalucía y las medidas severas que amparandose en los hechos acaecidos en aquella región se tomaron no solo contra los vagos y maleantes sino también con los liberales acusándoles de conspiradores, hicieron cada vez mas odioso al Gobierno.

Por otra parte Isabel II se estaba cansan-  
do ya del carácter dominante de Narvaez y empezó a pen-

sar en la forma de sustituirlo, lo que poco se haría esperar, pues el 15 de octubre la Reina admitió la dimisión, iniciándose otro nuevo gobierno presidido por Armero, ya que Bravo Murillo persona en quien en primer lugar había pensado la Reina se escusó de no poder aceptar (54).

Los años que van de 1858 a 1863 son de una casi total oscuridad en la vida del Infante D. Enrique, de este periodo son contadas las noticias que he podido encontrar y las conocidas carecen casi de importancia. En los Archivos que he podido consultar no he encontrado ningún documento de alguna importancia que deje ver cuales fueron las actividades que D. Enrique desempeñó estos años. Tampoco la prensa de la época se recoge noticias sobre él. Así de los años 1858 y 1859 solo tenemos noticia de los deseos manifestados por el Infante de acudir, a luchar en defensa de la bandera española, a Marruecos, y en su deseo de participar pide ir no como jefe ni con ningún mando sino incluso como voluntario en las filas que van a marchar delante de O'Donnell (55), peticiones que aunque reiteradas no serán aceptadas por el gobierno aunque se le muestre el agradecimiento.

De este mismo año 1859 la otra noticia que conocemos es la decisión de D. Enrique en el mes

de noviembre de nombrar para el cargo de su Secretario de Cámara a D. Maximino de Torres, militar que anteriormente había estado al mando de D. Enrique, cuando era comandante, y que había navegado con él (56).

Por una Real Orden de Junio de 1860, D. Enrique será promovido al empleo de Teniente General de la Armada pero exento de todo reglamento. Durante los años de 1861-1862 debe residir en Madrid, según se puede ver en su hoja de servicios en la Armada, mas ninguna cosa de él se puede leer en la prensa, " El Contemporáneo " de 4 de Julio de 1861 recoge la noticia de que el Infante acaba de nombrar a D. Rafael Saravia su primer Secretario de cámara, noticia que hemos visto confirmada por documentos existentes en Palacio Real que así lo afirman (52). Y nada mas volvemos a saber de D. Enrique hasta mayo de 1863 en que por otro Real Decreto se dispone que el Infante quede inscrito en la escala activa dentro de la Armada, en calidad de excedente y con la graduación de Teniente General (58). En el mes de noviembre de este mismo año va a nacer en La Pajarera la única hija que tuvieron los Duques de Sevilla, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Olvido, nacimiento que si bien va a producir gran alegría en D. Enrique en los primeros momentos, poco le va a durar ya que al mes de este nacimiento va a morir su esposa D<sup>a</sup> Elena, la gran mujer que en todo

momento acompañó y sufrió las adversidades que desde un principio atravesó D. Enrique. De la muerte de D<sup>a</sup> Elena casi ni se ocupa la prensa, " La Epoca " dará una brevísima nota sobre la grave indisposición que padece.

A los pocos días de la muerte de D<sup>a</sup> Elena, D. Enrique en Enero de 1864 pasará a vivir al Palacio del Retiro (59).



NOTAS :

- (1) MINUTA : \_\_\_\_\_ del Gobierno 29-IX-1854. (Es copia) R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (2) EXPOSICION : \_\_\_\_\_ del Infante D, Enrique al Presidente del Consejo de Ministros. Madrid 30-IX-1854. R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (3) MINUTA : \_\_\_\_\_ de la Presidencia del Consejo de Ministros al Infante D. Enrique. Madrid 2-X-1854, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (4) COMUNICACIONES : \_\_\_\_\_ Infante D. Enrique al Presidente del Consejo, Madrid 3-X-1854 (Copia); y del Presidente del Consejo a D. Enrique, igual fecha (Copia). R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (5) CERTIFICADOS : \_\_\_\_\_ del Consul de España en Cette, sobre contenido de los artículos publicados por el Infante D. Enrique en " L'Emancipation ", nº 2686 del 23-IV-1848 y del " Journal de Toulouse "

nº 59, 2-III-1848. Toulouse 16-I-1855. A.M.A.E., Protocolo 3302.

- (6) EXPOSICION : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Rei  
na. Aranjuez, 11-V-1855. A.M.A.E.,  
Protocolo 3302.
- (7) CARTAS : \_\_\_\_\_ D. Enrique al Ministro de Marina  
Madrid 19-VII-1855, y 23-VII-1855  
(Copia). A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (8) INFORME : \_\_\_\_\_ del Consejo de Ministros, presentado  
en 29-IX-1855. A.M.A.E., Proto-  
colo 3302.
- (9) REAL : \_\_\_\_\_ Decreto devolviendo honores y  
condecoraciones al Infante D. Enrique .  
Madrid 26-XII-1855, (Copia) R.A.H.,  
Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (10) REAL : \_\_\_\_\_ Decreto devolviendo oonsideraciones  
de Jefe de Escuadra a D. Enrique,  
Madrid 11-IV-1856. A.M.A.E., Protoco-  
lo 3302.
- (11) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a D. Antonio San-  
ta Cruz, Ministro de Marina. Madrid  
26-II-1856. A.B. Expediente personal  
de D. Enrique.

- (12) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique al Ministro de Marina 14-IV-1856. A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (13) INFORME : \_\_\_\_\_ presentado a la Reina sobre los escritos dirigidos por D. Enrique al Ministro de Marina. Madrid 18-IV-1856 A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (14) INFORME : \_\_\_\_\_ presentado a la Reina sobre escritos de D. Enrique. Madrid 18-IV-1856, A.B., Expediente personal de D. Enrique.
- (15) INFORME : \_\_\_\_\_ Ministro de Marina al Vicepresidente del Almirantazgo dando cuenta de lo acordado por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Madrid. 21-V-1856. A.B. Expediente personal de D. Enrique.
- (16) REAL : \_\_\_\_\_ Decreto en el que se decide la salida del reino de los Infantes D. Francisco, D<sup>a</sup> Josefa y D<sup>a</sup> Isabel. Palacio 6-IX-1856. (Copia), R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (17) CARTA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique al Presi

dente del Consejo de Ministros. Madrid 7-IX-1856. R.A.H., Fondo Narvaez Cajas 14-15.

- (18) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Presidente del Consejo de Ministros a D. Enrique, Madrid 9-IX-1856. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15, Es copia.
- (19) INSTANCIA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina, Madrid 15-IX-1856, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (20) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Presidencia del Consejo a D. Enrique, Madrid 16-IX-1856, Es copia R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (21) EXPOSICION : \_\_\_\_\_ de D. Enrique al Presidente del Consejo de Ministros, Madrid 25-IX-1856, Es copia. R.A.H., Fondo Narvaez Cajas 14-15.
- (22) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Presidencia del Consejo al Infante D. Enrique. Madrid 25-IX-1856. original A.M.A.E., Protocolo 3302. (Copia) R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (23) CARTA : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a Nar-

vaez, Salamanca 12-XI-1856, R.A.H.,  
Fondo Narvaez, Cajas 14-15.

- (24) MINUTA : \_\_\_\_\_ Narvaez a D. Enrique, (Borrador), Madrid 22-XI-1856, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (25) MINUTA : \_\_\_\_\_ Narvaez a D. Enrique, (Borrador), sin fecha, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (26) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique a Narvaez, Salamanca 10-XII-1856, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (27) CARTAS : \_\_\_\_\_ D. Enrique a Narvaez, Salamanca 12-XII-1856, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (28) CARTA : \_\_\_\_\_ de la Duquesa de Sevilla a Narvaez, Madrid 13-I-1857. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (29) MANIFIESTO : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a los electores de Salamanca. Salamanca 16-III-1857, publicado por " La Iberia ", el 21-III-1857.
- (30) MANIFIESTO : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a los electores.

- (31) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de D. Enrique al Presidente del Consejo de Ministros, Salamanca 25-III-1857, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (32) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Salamanca, D. Juan Francisco Gil, al Infante D. Enrique. Salamanca 23-III-1857. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (33) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a Narvaez, Salamanca 8-IV-1857. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (34) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique al Gobernador de Salamanca, Salamanca 8-IV-1857, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (35) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Salamanca al Infante D. Enrique, Salamanca 10-IV-1857, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (36) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique al Gobernador de Salamanca, Salamanca 15-IV-1857. (Copia), A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (37) MINUTA : \_\_\_\_\_ Narvaez al Gobernador de Salamanca. Madrid 20-IV-1857. A.M.A.E.,

## Protocolo 3302.

- (38) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique a Isabel II, Salamanca 11-IV-1857. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (39) MENSAJE : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a los electores. Salamanca 18-IV-1857. Impreso. A.M. A.E., Protocolo 3302.
- (40) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 23-IV-1857
- (41) INFORME : \_\_\_\_\_ Alcalde de Peñaranda al Gobernador de Salamanca. 24-IV-1857. A.M. A.E., Protocolo 3302.
- (42) INFORME : \_\_\_\_\_ Gobernador de Salamanca al Ministro de la Gobernación. Salamanca 25-IV-1857. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (43) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Del Gobernador de Valladolid al Ministro de la Gobernación sobre el Informe que ha recibido del Gobernador de Salamanca. 26-IV-1857. A.M.A.E., Protocolo 3302.
- (44) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Valladolid al Ministro de la Gobernación, Valladolid 28-IV-1857, A.M.A.E. Protocolo 3302.

- (45) INFORME : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Valladolid,  
al Ministro de la Gobernación, Va-  
lladolid 30-IV-1857. A.M.A.E., Pro-  
tocolo 3302.
- (46) MINUTA : \_\_\_\_\_ de Nocedal al Gobernador de Va-  
lladolid, Madrid 3-V-1857. A.M.A.E.  
Protocolo 3302.
- (47) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Santiago Blanco al Minis-  
tro de la Gobernación. Valladolid  
5-V-1857. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (48) INFORME : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Valladolid  
al Ministro de la Gobernación, Valla-  
dolid, 5-V-1857. A.M.A.E. Protocolo  
3302.
- (49) TELEGRAMAS : sobre el viaje del Infante D. Enrique,  
5-12-V-1857. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (50) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina, Beho-  
via 8-V-1857. R.A.H., Fondo Narvaez,  
Cajas 14-15.
- (51) CARTA : \_\_\_\_\_ de la Duquesa de Sevilla a Nar-  
vaez, 1-VII-1857. R.A.H., Fondo Nar-  
vaez, Cajas 14-15.



- (52) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina, Arcahon 12-VIII-1857, R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (53) CARTA : \_\_\_\_\_ Duquesa de Sevilla a Narvaez, Madrid 1- X- 1857. R.A.H., Fondo Narvaez, Cajas 14-15.
- (54) VALERA, J. : Historia General de España.... T. XXIII, pp. 237-39
- (55) INSTANCIAS : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina. Madrid 16-IX y 23-X de 1859, R.A.H., Fondo Narvaez, cajas 14-15.
- (56) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique a D. Maximino de Torres comunicándole haber sido elegido para su Secretario de Camara, Pueblo Nuevo del Mar 1-VII- 1859. A.P., Caja 86.
- (57) CARTA : \_\_\_\_\_ D. Enrique a D. Rafael Saravia, comunicándole su elección para Primer Secretario de Cámara. 10-I-1861. A.P. Caja 86.
- (58) GACETA : " La \_\_\_\_\_ " 13-V-1863.
- (59) PENSAMIENTO : " El \_\_\_\_\_ Español ". 24-I-1864.

1863 - 1865

La existencia de una crisis inicial parece la nota característica que se refleja en el ambiente político español desde 1863 y que no va a terminar hasta 1868 fecha en que la revolución pondrá fin a una serie de hechos.

A la caída del Gobierno O'Donnell producida " por uno de tantos manejos palaciegos " (1), sucederan en el breve plazo de poco mas de un año los gobiernos de Miraflores, Amzola y Mon. El Marqués intentó gobernar con las Cortes unionistas y ante ellas expuso su programa, del que poco lograría llevar a cabo. Cuando Miraflores al disolver la Asamblea unionista en agosto de 1863 convoca nuevas Cortes para el mes de noviembre, ~~los partidos~~, los partidos empiezan a trabajar para lograr reunir la mayor cantidad de votos. Pronto surgirán dificultades motivadas por una serie de cortapisas que el gobierno impone sobre los requisitos que debían exigirse a los electores lo que provoca la indignación de los partidos mas avanzados. El partido progresista que llevaba ya cierto tiempo apartado, eleva el 22 de agosto de 1863, una protesta al Ministro de la Gobernación en la que expone que renuncia a celebrar reuniones electorales en aquellas condiciones; esta postura será posteriormente definida publicamente por " La Iberia " y " El Clamor Público " que recomiendan la abstención electoral para po-

der hacer ver que unas Cortes compuestas solo por personas de matiz gubernamental y conservador no podrían durar mucho. En este mismo sentido se redactará el Manifiesto de retraimiento progresista, que aparece en el mes de Septiembre.

Si de retraimiento había sido la postura adoptada por los progresistas, poco después los demócratas lanzarán también un manifiesto de retraimiento redactado por Rivero, en el que aunque se hacía alguna crítica a los progresistas sin embargo en cuanto la forma de actuar ante las elecciones será el mismo: la abstención. De esta actitud "de retraimiento de finales de 1863, salió la revolución de otoño de 1868 "(2) según la opinión de Elías Roel.

El Gobierno Arrazola, se puede decir que murió casi al nacer en manos de las camarillas (3); el Marqués de Miraflores considera que este gobierno fue combatido con encarnizamiento antes de que naciera por la unión liberal (4). Tampoco iban a cambiar mucho las cosas con el gobierno que iba a suceder presidido por Mon, ministerio que había llegado traído por el deseo de los que se proponían hacer caer a Arrazola. Sus intentos de restablecer en su integridad la Constitución de 1845, de suavizar los rigores contra la prensa, de quitar los excesos que se cometían en las elecciones, no se vieron tampoco logrados, a pesar de que contaba y se sostenía por el apoyo de

O'Donnell a cambio de algunas carteras para los unionistas; no sería muy larga la vida de este ministerio.

Durante el verano de 1864, mientras la corte descansa el Rey D. Francisco de Asís marcha a París para devolver la visita que anteriormente había hecho la Emperatriz. A su vuelta trae dos compromisos adquiridos durante este viaje, el reconocimiento de Italia, y la vuelta a España de la reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina. Es por estas fechas cuando ya se nota claramente la situación de crisis en que el país se encuentra. Pirala al analizar este tiempo explica como :

" ..... la Corona estaba sin norte; el gobierno sin brújula, el Congreso sin prestigio, los partidos sin bandera, las facciones sin coherencia, las individualidades sin fe, el tesoro ahogado, el crédito en el suelo, los impuestos en las nubes, el país en inquietud, la revolución en actitud amenazadora ....."(5). Con todos estos síntomas, cambios importantes hubieran sido menester para cortar el camino a esa revolución que como ya vemos se presiente desde 1863, pero nada se hizo, solo se actuaba intentando tapar las grietas que surgían en el momento, se trataba de resolver un problema pero no se decidían a extirpar el verdadero mal que afectaba al país.

Mon con esta situación de base, no solo ten-

drá que enfrentarse a los problemas políticos o económicos que se le plantean sino que además se encontrará con dificultades que surgen de la misma familia real. Uno de los miembros de esta familia que pronto suscitará una cuestión es el Infante D. Enrique. En fecha de elecciones el infante plantea la cuestión de su candidatura para senador, candidatura que en anterior ocasión había quedado aplazada, por deseo de la Reina, que había considerado mejor para su primo el cargo de Capitan General de la Armada (6) pero del que aún no había tenido confirmación.

Acede también D. Enrique al gobierno y a la reina por cuestiones matrimoniales. Viudo como ya se sabe desde finales de 1863, expone al gobierno su deseo de volver a casarse para resolver de alguna forma su triste situación. A este fin se barajan algunos nombres de posibles esposas, se piensa a Ana de Murat, elección que si en principio no satisfizo al infante, mas tarde se dispuso a aceptar <sup>por complacer a su hermano, la Reina a su vez propuso</sup> por medio de Pacheco, Ministro de Estado, que el matrimonio se efectuara con la hija del Gran Duque de Toscana, siendo esta candidatura rechazada por el infante aduciendo que iba en contra de su postura favorable a la unidad italiana, y sobre todo por que pensaba que tal proyecto de matrimonio había surgido de la camarilla y en concreto del Infante D. Sebastian (7). No obstante tales proposiciones

para los matrimonios ninguno sería llevado a cabo.

Con todos estos asuntos se pone de manifiesto la serie de intrigas que existían en palacio y el poco concierto que hay entre los miembros de la real familia. Nuevos problemas se plantearán en Palacio en esta ocasión motivados por la llegada de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina. La venida de la reina madre a España es bien acogida en esta ocasión por el Infante D. Enrique que en cuanto tiene conocimiento de su próximo viaje a España le escribe expresándole su alegría y recordándole los tiempos en que su madre, la infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota y ella trabajaban juntas para defender los derechos de Isabel. En esta carta se excusa el Infante de no poderla visitar de una manera inmediata dando a entender que su retraso en saludarla está motivado por la serie de intrigas y manejos que hay en Palacio, y por ello le dice : " .... no podré hacerlo con la Corte ni con D. Sebastian acorde con la opinión pública que condena ciertas influencias en Palacio, me he impuesto retraimiento hasta que para bien de la reina y del país salgan de allí esas personas " (8). D. Enrique en esta ocasión no quiere verse relacionado con las personas que al parecer son acusadas por la opinión pública. Ciertamente se habla de la existencia de una " camarilla reaccionaria " (9) que influye cerca de la soberana y en la cual se encuentran

ademas del Infante D. Sebastian otros personajes.

Pirala, al tratar de la venida de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina hace referencia a ciertas tensiones que su venida produjo en Palacio y a las que no eran ajenos los personajes citados " ....tomaban parte activa, como no podía menos, Sor Patrocinio, el Padre Claret y otros que veían terminada su fatal influencia con la llegada de aquella señora(10).

Este temor podía tener cierto fundamento si se considera que cuando la reina madre a su llegada vió el estado en que se encontraban los asuntos de palacio, actuó de una manera mas real y objetiva que en otras ocasiones y dió a su hija consejos que le hubieran sido de mucho valor de haberlos aceptado. Se referían estos primero a la conveniencia de no hacer perder a los progresistas todas las esperanzas, ya que si se les alejaba totalmente del poder podrían perderse en un futuro como adeptos a la monarquía y podría tener una fatal consecuencia, y es que en su descontento se uniesen a los republicanos y demócrastas volviendose contra la corona. En segundo lugar tocó el tema de la camarilla, de la que D<sup>a</sup> Cristina expuso a su hija el daño que le hacían estas personas que la rodeaban, apuntandose el des crédito <sup>no</sup> solo ante la Corte sino también ante el pueblo. No quiso Isabel II oír tales consejos, y continuó en la misma forma por lo que su madre antes de partir le advir-



tió diciéndole :

" Estas dejada de la mano de Dios, te aseguro que dentro de poco tendrás que refugiarte en extranjero suelo, <sup>a</sup> donde yo parto para no volver jamás a España " (11), esta frase iba a resultar una profecía que no iba a tardar mucho en cumplirse.

Los temores de D<sup>a</sup> Cristina sobre la actitud que podrían tomar los progresistas no carecían de bases, ya que según se sabía desde que el General Prim había vuelto de Méjico, había estado intentando negociar con Palacio secretamente para conseguir la llegada del partido progresista al poder, pero al ver que nada se lograba ni se vislumbraba ningún camino posible que diera paso a tal posibilidad, empezó a tratar con los demócratas por medio de D. Manuel Becerra. Cuando se tuvo conocimiento de tales tratos, enterado Canovas de tales entendimientos plantea la cuestión al gobierno, y de forma indirecta se motivará una crisis surgida por la reacción del Ministro de la Guerra al decir que si algo pasaba él no podía responder del ejército. Si a esto se une el conocimiento que a sí mismo se tenía de los intentos de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina para traer a los progresistas al poder y a la renuncia que, ante tales hechos, presentaron los ministros amigos de O'Donell, es fácil comprender que el fin del gobierno Mon era un hecho.

Ante lo acaecido Mon presentó la dimisión de su ministerio (12).

A partir de este momento se va a ver como los mas notables progresistas empiezan a hacer " concesiones al credo democrático y algunos periódicos como " La Iberia " tratan de identificar lo substancial de ambos programas " (13), se va a empezar así el camino de la ya no lejana revolución.

#### Un nuevo Gobierno Narvaez.

La formación de nuevo gobierno, en septiembre de 1864, trae a Narvaez a la Presidencia, iniciando su mandato con una cierta apariencia liberal y con un programa que intenta confirmarla. Se concede amnistía por los delitos de imprenta, se devuelven las multas ....eto., se disuelven las Cortes. Estas medidas adoptadas al principio por el General Narvaez pueden quizás responder a sus deseo de desmentir la idea de que su gobierno había sido planado por la Reina y O'Donnell con el fin de seguir " una política de resistencia que encauzara a la democracia " (14).

Antes de dejar España D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina viendo la fuerza que iba a tomar el partido progresista volvió a

insistir sobre su hija acerca de éste, pero su intento - quedó de nuevo fallido. Si Isabel II hubiese escuchado tal consejo, habría quizás podido evitar la publicación el 29 de Octubre del Manifiesto Progresista " en el que se calificaba de " farsa la próxima lucha electoral " y se hacían además una serie de acusaciones sobre la política seguida para evitar el turno pacífico de partidos.

Al volver a tratar de elecciones vuelve a hacer su aparición el Infante D. Enrique que no olvida su deseo de ocupar un puesto en el Senado. Los términos en que se dirige a la Reina para tal fin le van a proporcionar un nuevo destierro. Su manera de actuar al igual que en otras ocasiones es no la de pedir sino reclamar utilizando para ello términos en los que se reconviene o acusa. En esta ocasión de falta del cumplimiento de su palabra a la Reina y así le dice: " .....si en los caballeros particulares la palabra es tan sagrada que constituye la norma de sus acciones, en los soberanos es aún mas importante porque forma la base de su prestigio, fuerza de las dinastías " (15). En semejantes términos se dirige a Narvaez y cuando ambas reclamaciones llegan hasta el Consejo de ministros éste reunido acuerda el destierro basándose en las siguientes acusaciones :

- 1) Que las personas que pertenecen a la fa

milia real están mas obligadas que nadie por su nacimiento y jerarquía a mayor sumisión que los demás subditos, por lo que en el caso de que esto no se cumpla el gobierno no tiene que evitar que se quebrante tal sumisión.

2) Que en todas las monarquías, pero especialmente en las constitucionales, los reyes están colocados a tal altura, que no es lícito que nunca lleguen a ellos " reconvenciones " por ser la inculpabilidad y la inviolabilidad condiciones esenciales de la dignidad regia ".

3) Que en los gobiernos constitucionales los ministros son responsables de todos los actos del poder ejecutivo, entre los que se comprenden los nombramientos en la milicia y los de la Alta Cámara y que su situación se haría intolerable " si se les pudiera compeler a determinaciones que su conciencia y recto juicio repugnasen con exigir el cumplimiento de palabras que se supusiera haber empeñado previamente el monarca ?.... "

4) Que las faltas que en este sentido se cometen son mas graves cuanto mas elevada es la categoría de las personas que las cometen y mucho mas en el caso presente ya que el Infante D. Enrique no es la primera vez que así actúa, y aunque se considere que de las anteriores

culpas ya fué perdonado, no hay que olvidarlo ya que su " repetición aumenta el escándalo convirtiendo en una es pecie de hábito la insubordinación e irreverencia ".

5) Teniendo en cuenta que por su categoría ocupa un lugar mas elevado, tampoco se puede olvidar esto a la hora de tomar una medida, ya que no se puede tomar con él la misma postura que con los demás subditos.

6) Por último teniendo en cuenta la categoría del Infante, éste está sometido a tal disciplina y leyes y conforme a ello y después de analizar la actitud mantenida por él se acuerda desterrarle a Gran Canaria hasta nueva orden (16).

#### Nuevo destierro de D. Enrique

Si después de ver los anteriores puntos del consejo de ministros se sabe porqué motivos es castigado el Infante, no obstante existen ciertos rumores por los que se piensa que el destierro no solo fué motivado por tales reclamaciones sino que además, eran tomadas tales medidas, por : " .....tener pujos revolucionarios, ser partidario acérrimo del reino de Italia, pretender una alianza mas estrecha con Nápoles, mantener amistad con los pro

gresistas y otras hierbas que saldrán pronto y de cuyo veneno el propio Infante será la víctima..... " (17). Por estos u otros motivos, pero quizás sobre todo por quitar se de encima a un príncipe que en la situación política del momento solo podía resultar incomodo y plantear mas problemas de los ya existentes, será por lo que se toman las medidas que el propio Narvaez le comunicara expresandole que : " teniendo en cuenta las gravísimas y dolorosas consideraciones que sugieren la forma y el sentido inconvenientes de dichas comunicaciones y la falta de respeto que en ellas se cometen contra la dignidad Real, la Constitución y las Leyes Fundamentales <sup>de la</sup> Monarquía que garantizan la inviolabilidad del Monarca por medio de la responsabilidad de sus ministros.... " (18). se ha decidido que debe partir de forma inmediata hacia Canarias provincia elegida como lugar de destierro para la cual debe salir al día siguiente (19) 11 de noviembre de 1864.

Tomado tal acuerdo el Ministro de la Guerra por su parte comunica al Capitán General de Canarias, las medidas que deberá tomar respecto al Infante indicándole que se le deben guardar el respeto que por su alta jerarquía merece, pero nada mas. Así mismo le recomienda la nocesidad de la observar la conducta seguida por el Infante mientras dure su estancia en aquellas islas, y de to-

do lo sabido se informará al Gobierno en la forma más concreta. Muy conveniente sería durante este tiempo hacer comprender al Infante de que su postura debe de ser la del " subdito mas respetuoso y adicto de S.M....." (20) lo que aceptandolo le sería muy beneficioso.

Cuando D. Enrique conoce los acuerdos a que ha llegado el Consejo de Ministros recurre a su prima en solicitud de perdón explicandole que en su ánimo no ha estado nunca el faltar en nada a la Reina, ni a las leyes ni a la Constitución; le expone además el grado de pobreza en que se encuentra y la imposibilidad que tiene para poder realizar dicho viaje en tales circuns-tancias (21). De nada le va a servir sus peticiones pues el Gobierno está llevando adelante el asunto y sigue preparando todo lo necesario para que el viaje del Infante se inicie lo antes posible. Armero, Ministro de Marina, ha dado las órdenes oportunas al Comandante del vapor " Isabel II " para que se encargue de trasladar a D. Enrique a Canarias, indicandole que una vez que el buque esté en Alicante se presente al Gobernador Militar de aquella ciudad para conocer las prevenciones que se tengan en relación con el embarque de dicho Infante. Le recuerda que su misión es la de trasladar al Infante a las Islas Canarias sin hacer escala intermedia, a no ser por

una necesidad superior, pero si por cualquier circunstancia tal hecho sucediese no se permitirá a ningún pasajero el desembarque. Recuerda también Armero al comandante que una vez que tenga conocimiento de las órdenes oportunas tiene el deber de presentarse ante el Infante e informar le de que todo estaba preparado entregandole a su vez el pliego con las órdenes recibidas.

Si el Infante por las causas que fuera no hubiese preparado todo lo necesario por lo que se refiere a su "ajuar de mesa", comestibles para su manutención etc., y deseara que V. lo hiciera, entrará dentro de sus obligaciones el resolver tales asuntos pasando posteriormente la cuenta de todo ello a la Superioridad (22). Se quería con todo esto evitar que por cualquier motivo el Infante pusiese este u otro impedimento para retrasar el viaje.

Para impedir igualmente cualquier negociación de D. Enrique encaminada a conseguir que se anulase tal castigo, el Gobierno decide que se tomen las medidas para que se impida que ninguna carta, telegrama o noticia que el Infante intente dirigir a cualquier persona llegue a su destino. Tales medidas que se pueden calificar de extremas quedan confirmadas por un informe que Gonzalez Bravo dirige al Duque de Valencia en el que le



dice :

"..... se acaba de recibir en el Gabinete Central de telégrafos el despacho que original remite a V. con la cinta en que se ha recibido, de conformidad con lo acordado. No queda en dicho Gabinete el menor rastro ni señal del despacho adjunto y lo mismo se hará con los que de la misma procedencia se reciban en lo sucesivo.. ... " (23).

Sabiendo la existencia de tales medidas es facil pensar que son inútiles todos los esfuerzos que D. Enrique está intentando hacer a fin de comunicarse con los reyes o con su familia. Viendo que no recibe contestaciones empieza a sospechar que algo se esté haciendo con su correspondencia, por lo que aprovecha una ocasión en que se encuentra solo para telegrafiar al Baron de No vele, para informarle de nuevo de su situación e indicar le su extrañeza por que no haya contestado a sus anterio res intentos. Le recuerda que le envió un despacho diciendole que le desterraban a Canarias y pidiendole que se presentase : ".....con la niña para evitarmelo. No pierdas tiempo, vuelve ahora y si no a las ocho de la mañana.... " (24). En el mismo despacho le pide noticias sobre el estado en que se encuentran sus hijos, mas tam poco este documento llegará a su destinatario ya que lo

que D. Enrique no sabía es que la intercepción de sus no ticias no la hacían las personas a quien entregaba las cartas sino que se había desde el mismo organismo de correos. Así en esta ocasión enterado el Gobernador de Alicante de que el Infante independientemente ha telegra fiado, se dirige por el mismo conducto al Ministro de la Gobernación a fin de que en cuanto este telegrama llegue sea interceptado. (25).

D. Enrique continúa telegrafando a la Reina y a su hermano para que anulen tal castigo pero ninguno llegará a su destino (26). Y por fin una vez dispuesto todo lo necesario para el viaje, el comandante del vapor " Isabel II ", le visita para que él señale la fecha de partida, fecha que D. Enrique intenta demorar explicándole que espera contestación a unos telegramas que ha puesto a los reyes y a su familia, respuestas que difícilmente podían llegar puesto que sabemos por el infor me que el gobernador ha enviado al Ministro de la Gobernación son "..... los que V. me ha dicho que no corran.. ... " (27).

A D, Enrique no le queda ya mas remedio que partir hacia su destino sin recibir contestación, pero antes decide y así lo hace, entregar al Brigadier que le había acompañado en su viaje desde Madrid, tres

cartas, una para el Rey, que según informe del Gobernador : " .....me rogó su Alteza que firmase con el Gobernador Militar, Comandante de Marina y el brigadier, otra carta para el Barón de Novale y otra para la Infanta D<sup>a</sup> Luisa.... " (28), quería con esto D. Enrique evitar que esta vez se estraviasen las noticias o se dijera que nada sabían de ellas.

Mientras D. Enrique estuvo en Alicante no solo fué controlada la correspondencia que él envía sino que también se vigilaron todas las visitas que recibía y se secuestra la correspondencia que le llega. Por ella podemos conocer que recibió antes de partir de Alicante una carta del Barón de Novale extrañándose de no tener noticias suyas, y de no conocer nada sobre su destierro. De las visitas que tuvo, solo dos, la del Marqués de Premio Real y la del Conde de Santa Clara recibió el Infante, mas mientras duró su conversación con ellos y probablemente dándose cuenta de que en vigilado, les atendió y conversó con ellos manteniendo la puerta abierta para que no hubiese secretos y dirigiéndose a ellos en voz alta (29).

El día 22 de noviembre llegó el " Vapor Isabel II " que transportaba a D. Enrique a su lugar de destino. Fué recibido con los honores acostumbrados para

personas reales, de los que mas adelante se verá fueron mal acogidos por el Gobierno, y por la noche el Capitán General de aquellas Islas D. Joaquín Riquelme dispuso que la " charanga " del batallón provisional diese una serenata al Infante, pensando que siempre sería mejor que cualquier consideración que se tuviese con el Infante partiera de las autoridades antes que del pueblo para evitar falsas interpretaciones. Trataba con ello de evitar lo que según su opinión sucedía en aquellas Islas que era copiar todo lo que pasaba en la Península, que tal llegada pudiese motivar algún alboroto, sobre todo en esos momentos en que había elecciones y por esta causa habían empezado a dividirse los habitantes de las islas en bandos, y además los de la Península les animan para que imiten sus reuniones y actividades, aunque hasta el momento nada alarmante ha ocurrido, pero si algo pasase pronto sería dominado.

Aprovechando que D. Enrique había llegado a Canarias sin más compañía que la de un criado, D. Joaquín Riquelme puso a su disposición a uno de sus ayudantes de campo, para todo lo que necesitase, teniendo en cuenta que era persona de su confianza y " .... con el fin de que siendo la primera vez que un Príncipe Real pisa este suelo, no decaiga en cuanto de mi depende el

prestigio de la Real Familia..... " (30). Estas declaraciones nos dejan ver como las Canarias no estaban muy presentes en los viajes de la Familia Real y por ello cuando llega un Infante aunque sea motivada su llegada por un destierro despierta gran atención y alegría entre los moradores de la Islas.

Pronto fueron presentados a D. Enrique los jefes y oficiales de la guarnición: a todos recibió atentamente y se mostró enormemente respetuoso ante ellos al tratar de la Reina su prima; de esto también se informará al Gobierno. Fué con este motivo cuando se dió al Infante la serenata antes citada, mas una vez que terminó el pueblo que había acudido se agolpó ante la casa en que residía el Infante, dándole gran cantidad de ! Vivas !. El Infante agradecido ante tales muestras actuó de la mejor forma respondiendo con un ! Viva la Reina ! cosa que pareció muy bien a las autoridades, y que puso fin a tal acto.

A los informes que el gobierno pide a las autoridades canarias sobre la actuación del Infante, se va contestando indicando la corrección con que el Infante actúa desde que ha llegado e incluso se alude a la buena actuación de D. Enrique el día del cumpleaños del Príncipe D. Alfonso que para celebrarlo organizó una

fiesta a la que invitó a todas las autoridades para conmemorar dicha fecha. (31).

El Gobierno de Madrid cuando conoce tales informes no considera de manera tan favorable la actuación del Infante, e incluso le molesta, por lo que en este sentido se dirigen al Capitán General recordándole que D. Enrique ha llegado a esas Islas a cumplir un deg tierro y que por lo tanto no se le han debido tributar honores que solo corresponden al Príncipe de Asturias. Aluden con ello a los cañonazos con que fué recibido a su llegada. También se le ordena que se prohíba cualquier pública que se intente hacer en honor del Infante; y se recomienda a la vez que se prohíba terminantemente a D. Enrique en caso de que lo intentase, el salir de la Is-la ni siquiera a visitar a los pueblos mas cercanos (32). Cuando estas disposiciones llegan a D. Joaquin de Riquelme que cree que desde el primer momento ha estado cumpliendo con su deber, contesta inmediatamente, contesta inmediatamente, puntualizando que los honores con que se trató a D. Enrique a su llegada fueron los justos que aparecen en el protocolo y ninguno más. Por lo que se refiere a que el Infante no saliera de la capital informa que como hasta ese momento no había recibido ninguna indicación en ese sentido no había visto inconveniente en

autorizar al Infante a que visitase la Orotava y La Laguna respondiendo a la invitación que le habían hecho ambos ayuntamientos, teniendo en cuenta además que solo estaban a unas siete leguas y que podía considerarse como una pequeña excursión a la que además había acudido acompañado en todo momento por su Ayudante de Campo que como ya anteriormente había informado era de toda su confianza. No obstante aseguraba que tales hechos no volverían a repetirse, y el Infante no volvería a abandonar dicha ciudad (33).

Mientras dura la estancia en el destierro del Infante D. Enrique llegan hasta Narvaez una serie de anónimos firmados por " Enriqueta ", y en los que se aconseja al Duque de Valencia que perdone al Infante pues es inocente de todo lo que se le acusa. Le recuerda que lo único que le pasa a D. Enrique es que tiene un carácter tan impetuoso como él y en consecuencia actúa en ocasiones sin pensar en lo que hace o dice. ".....no le juzgueis desleal ni para su familia, ni para el Gobierno, es caballero y con esto está dicho todo, los malos consejos y las miras particulares de los enemigos de la religión y de la destrucción de las buenas doctrinas han querido valerse de su buena fé y han deseado hacerle instrumento de sus planes diabólicos, mas me consta que él jamás lo

hubiera consentido, es viotima de la oalumnia, Señor, y su oaracter violento conspira en su daño. Conviene también para los grandes fines que la Real Familia esté muy unida y dé siempre señales y se amodelo de morali- dad.... " (34).

¿ Quien se esconderá detrás de la firma del anónimo ? varias veces en este tiempo volverá a apa- recer dirigiendose a Narvaez con el mismo fin. En los parrafos de este deja entreveer la posible acusación hacia la masonería como responsable de los hechos de que se acusa al Infante. En otros momentos también se hará responsable a las sociedades secretas de influir en el ánimo del Infante y de utilizarle para sus fines.

Mientras tanto D. Enrique desde Santa Cruz se dirige a la reina insistiendo en sus deseos de regre- sar, no solo por el abandono en que se ha quedado su fa milia sino también por su estado de salud que no es bue no. En efecto en algunos informes se hace mención de que en los últimos tiempos el Infante no se encuentra bien. Será a primeros de 1865 cuando la reina acceda a que re grese a la Península y así se le oomunica el 6 de enero de este año, al Capitán General de aquellas islas.

Si antes al referirnos a los informes que



tanto el Capitán General como el Gobernador enviaban al gobierno vimos que eran favorables al tratar de la actitud del Infante, a partir de la fecha en que este conoce la noticia de su pronto regreso a la Península cambia de actitud, de la sumisión y el retraimiento mantenido anteriormente pasa a la asistencia de bailes de mascaradas dados por las sociedades artesanas " El Recreo " y " La Aurora " de lo cual tenemos noticia por otro informe en esta ocasión del Gobernador, Fernandez de Zendera, y en el que se dice que el Infante asistió a pesar de que se sabe que los socios que las forman ".....tienen las ideas mas avanzadas del progreso y de la democracia..... " (36). No conformandose con asistir a este acto empezó además a recibir a personas de semejantes ideología y firmó en los Albumes de dichas sociedades en términos que halagaban tales ideas. Enteradas las autoridades del contenido de las lineas escritas por D. Enrique en dichos albumes toman la medida de substituir lo escrito en ellos y cambiarlo por otras deolaraciones en distinto sentido (37). Para evitar así cualquier tipo de complicación que pudiera plantearse.

Cuando estos informes llegan al Gobierno este pensó tomar algunas medidas contra el Infante pero ya había abandonado las islas a bordo del Vapor " Pelayo "

en el que embarcó el 29 de enero del mismo año. Iba con dirección a Cádiz.

Cuando Narvaez tiene conocimiento de lo su-  
cedido pide a Fernandez de Zendera que de todo lo que  
le ha informado por carta lo haga ahora de forma ofi-  
cial y sobre lo escrito por el Infante en esas sociedades  
le envíe originales y copias para conservarlos por si  
fuera menester.

¿ Que frases escribió D. Enrique que resul-  
taban tan comprometedoras como para cambiarlas ? ; ana-  
licemos el contenido de sus textos.

En el album de la sociedad " La Aurora "  
dedica sus líneas a agradecer todas las atenciones que  
han tenido con él mientras ha durado su estancia en  
aquellas islas. Hace a la vez grandes elogios del traba-  
jo y quizá en lo que pueda residir las declaraciones  
que no parecen bien a las autoridades sea en el recuer-  
do que el Infante hace de los brindis que ha habido en  
la fiesta y la alegría que le ha producido que uno de  
ellos fuese dedicado a la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota, su  
madre, recordandola : " cuando rasgando el fatal testa-  
mento de manos del moribundo Fernando VII sentaba la  
corona sobre las sienes de la inocente Isabel, y daba

vida e infinito porvenir al partido liberal..... " (38).

En el album de " El Recreo " si hace unas declaraciones mas comprometedoras ya que en sus hojas de ja escrito las quejas que él tiene por las medidas que se han tomado en su contra. Explica a los artesanos la forma en que ha sido tratado y la actitud que el ha tomado hasta el momento :

"..... hollaron mi dignidad y sublevaron en mi ánimo cuanto de nobilísimo encierra un pecho honrado, un alma libre.....al verme cautivo en un perímetro determinado, donde falta aire, resolví como significación elocuente en un mutismo reducirme a la estrechez de mi morada hasta el momento feliz de embarcarme.....bastóme para mi desahogo un paseo en la azotea, por toda compañía mi soledad y las cuatro paredes testigos verdaderos de la mas violenta y humillante de las situaciones... " (39). Ciertamente no gustaron los términos en que D. Enrique expresó la situación por la que había pasado y las autoridades decidieron que lo mejor era cambiar su contenido. Pero no fueron solo en estos dos albums donde D. Enrique expresó su pensamiento sobre la actuación del gobierno, sino que también hizo ciertas declaraciones ante el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife al despedirse de aquellas tierras. En ellas recuerda a los isle-

nos que es la primera vez que un príncipe llega a aquellas tierras y les dice que siempre se podrá decir que : "...  
 ...Reinaba la bondadosa Isabel y su Augusto esposo D. Francisco de Asís, cuando un Infante de España, primo y hermano fué el primer Ministro Nacional que saludó a estas islas..... " (40). De estas líneas en que podía desprenderse el abandono en que los reyes habían tenido a las islas y seguían teniendo pues si bien es cierto que un príncipe había llegado no lo es menos que el motivo de su viaje no era el de conocer los problemas que en ellas pudieran existir, si no el de cumplir un destierro en un lugar bastante alejado de la Península. En su discurso aludió también a la serie de persecuciones de que había sido víctima y que se inició en 1846 con motivo de su inculación en los sucesos revolucionarios de Galicia.

Estos documentos son los que el Gobernador cree deben ser sustituidos ya que por tratarse de documentos que se archivan mas adelante podían comprometer la reputación del Infante (41). Gracias a que el Infante ya había dejado las islas cuando tales informes llegaron a Madrid pudo terminar esta etapa de su destierro.

Ya anteriormente se dijo como Narvaez en este periodo está recibiendo de forma intermitente una serie de anónimos que se refieren al Infante D. Enrique y

en los que se pretende el perdón de éste y el fin de su destierro. La persona que los escribe y que también se dirigirá a la Reina en el mismo sentido, parece ser que conoce bien los problemas que tienen lugar en Palacio y en la política, así aprovecha las cartas para recomendar prudencia y secreto sobre las desavenencias que tienen lugar en Palacio y de las que es necesario evitar escándalos. Aconseja sobre que el mejor tutor posible para el Príncipe D. Alfonso es su propia madre aunque el pueblo quizá desee a otra persona. Explica como le asusta la alianza que se tiene con una nación a la que España se ve obligada a respetar, y de la que los españoles están siendo víctima de sus planes maquiavélicos, planes que encuentran el apoyo en los malos españoles. La nación a la que se refiere debe de ser Francia, de la que en otras cartas dirá debe de desconfiarse sin que ella se dé cuenta para que llegado el día nuestra generosidad no sea calificada " de ignorancia y de tontería ".

Critica al carlismo y piensa que es necesario tomar fuertes medidas contra él. También el Papa entra en sus comentarios y explica que no comprende la postura que ha tomado al usar de rigor en las circunstancias actuales con lo que solo puede conseguirse que se retroceda en lo adelantado.

En los dos últimos anónimos que dirige a Narvaez en el mes de febrero se puede ver como ya sabe que se está preparando un nuevo sumario contra D. Enrique, quizás como consecuencia de los últimos informes llegados a Narvaez desde las islas, y dice que sería conveniente se anulase pues con estas situaciones el que sale mas desprestigiado es el trono (42).

#### Ultimos meses del Gobierno Narvaez

Abiertas las Cortes el 22 de diciembre de 1864, las sesiones transcurren en discusiones inútiles que solo hacían pensar en que la revolución no iba a tardar mucho; este aspecto fué profetizado por Aparisi y Guijarro en los debates que tuvieron lugar al discutirse en el Congreso la contestación al discurso de la Corona.

La triste situación de la hacienda y del país, expuesta por Narvaez en su discurso no era posible resolverla solo con palabras. La Reina quizás por lograr un golpe de efecto " accedió gustosa a la cesión del 75% de algunas propiedades del Real patrimonio.... " (43); las Cortes agradecieron tal acto y también motivó un artículo sobre la actitud de la reina que escribió Castelar y que tituló " El Rasgo ", consecuencia del mismo fueron las disposiciones por las que se privaba de su cátedra al autor del artículo, puesto que había obtenido por oposición. Tal medida provocó en los días 8 y 10 de abril de 1855 los tristes sucesos estudiantiles conocidos por la Noche de San Daniel y que " fué el comienzo de una intensa conspiración de los partidos revolucionarios contra el gobierno de Narvaez, es decir

contra el sistema conservador " (44).

Los debates que estos hechos produjeron pusieron al gobierno en una difícil situación que se iría empeorando con los trabajos que por su parte estaba llevando a cabo el general Prim, que tuvieron unas intenciones fallidas en Valencia y en Pamplona, pero que mostraron que el gobierno no podía confiar en la disciplina del ejército (45). El conjunto de estas alteraciones y los fuertes debates que el asunto Castelar despertó en las cortes va aumentando el ambiente adverso al gobierno que poco tiempo después, el 20 de junio caerá.

Antes de finalizar el gobierno Narvaez, D. Enrique vuelve a insistir cerca de la Reina sobre su matrimonio, para el que pide una solución que remedie la situación en que se encuentra desde hace mas de un año, y le pide que sea la Corona quien decida sobre ello. La reina transmite tal petición al Gobierno que tampoco se resolverá (47). Por las mismas fechas hace D. Enrique otra petición y es la de solicitar se le permite emprender viaje por las provincias españolas en compañía de su familia a lo que si accederá la Reina. (48).



NOTAS :

- (1) VILLALBA HERVAS, Miguel : " Recuerdos de cinco Lus-  
tros ". Madrid. 1897, p.217.
- (2) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit., p. 281.
- (3) VILLALBA HERVAS, Miguel : Ob. Cit. p. 230. Coinci-  
de también con Pirala. Ob.  
Cit., tomo II, p. 40.
- (4) MIRAFLORES, Marqués de : Ob. Cit., tomo III, p. 239
- (5) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 29.
- (6) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón a Isa-  
bel II, Madrid 9 de septiembre de 1864  
R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (7) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo II, pp. 29-30.
- (8) TELEGRAMA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón a D<sup>a</sup>  
M<sup>a</sup> Cristina, Madrid 30 de Septiembre  
de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez, Ca-  
jas 14-15.
- (9) PI Y MARGALL : Historia de España en el siglo XIX  
Bardelona 1902, tomo IV, p. 320.
- (10) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., tomo II, p. 29.

- (11) VILLALVA HERVAS, Miguel : Ob. Cit., p. 233.
- (12) VILLALVA HERVAS, Miguel : Ob. Cit., p. 231-32.
- (13) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit., p. 293.
- (14) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, p. 293.
- (15) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón a Isabel II, Madrid 9 de noviembre de 1864. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15
- (16) ACUERDO : \_\_\_\_\_ del Consejo de Ministros. Madrid 9 de Noviembre de 1864. R.A.H., Archivo Narvaez Cajas 14-15.
- (17) OLIVAR BERTRAND, R. : Así cayó Isabel II. Barcelona. 1955, p. 133.
- (18) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Duque de Valencia a D. Enrique de Borbón. Madrid 10 de Noviembre de 1864. R.A.H., Archivo de Narvaez, Cajas 14-15.
- (19) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Capitán General de Valencia al Gobernador Militar de Alicante. 10 de noviembre de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (20) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Ministro de la Guerra al

Capitán General de Canarias. Madrid  
10 de noviembre de 1864. R.A.H., Ar-  
chivo Narvaez, Cajas 14-15

- (21) CARTA : \_\_\_\_\_ de D, Enrique de Borbón a la r  
Reina. 10 de Noviembre de 1864. R.A.  
H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (22) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Armero al Comandante del Vapor  
" Isabel II de Noviembre de 1864. R.  
A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (23) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ Gonzalez Bravo - Duque de Valen  
cia en noviembre de 1864. R.A.H., Ar-  
chivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (24) DESPACHO : \_\_\_\_\_ telegáfico de D. Enrique al Ba-  
rón de Novelé, Alicante 12 de noviem  
bre de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez  
Cajas 14-15.
- (25) TELEGRAMA : \_\_\_\_\_ oifrado del Gobernador de Ali-  
cante al Ministro de la Gobernación.  
Alicante 12 de noviembre de 1864. R.  
A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (26) DESPACHOS : \_\_\_\_\_ Telegráficos cifrados. R.A.H.,  
Archivo Narvaez, Cajas 14-15.

- (27) TELEGRAMA : \_\_\_\_\_ cifrado Gobernador de Alicante al Ministro de la Gobernación, 13 de noviembre 1864, R.A.H., cajas 14-15.
- (28) TRADUCCION : \_\_\_\_\_ del Oficio del Gobernador de Alicante. 13 de Noviembre de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (29) TRADUCCION : \_\_\_\_\_ del Oficio del Gobernador de Alicante, 13 de octubre de 1864. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (30) INFORME : \_\_\_\_\_ Capitán General de Canarias, D. Joaquín Riquelme a D. Fernando Fernandez de Cordova, Santa Cruz de Tenerife 23 de noviembre de 1864 ( Es Copia ) R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (31) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Joaquín Riquelme al Ministro de la Guerra. Es Copia R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (32) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Ministro de la Guerra al Capitán General de Canarias. Madrid. 3 de diciembre de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (33) INFORME : \_\_\_\_\_ de D. Joaquín Riquelme al Mi-

nistro de la Guerra. 14-XII-1864.

R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15

- (34) ANONIMO : \_\_\_\_\_ firma Enriqueta, dirigido a Narvaez. Madrid 4 de diciembre de 1864.  
R.A.H. Archivo Narvaez, cajas 14-15.
- (35) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique a la Reina. Santa Cruz de Tenerife 29 de diciembre de 1864. R.A.H. Archivo Narvaez, cajas 14-15.
- (36) INFORME : \_\_\_\_\_ del Gobernador de Canarias, D. Ramón Fernandez de Zendreras al Duque de Valencia, sin fecha. R.A.H., Archivo Narvaez. Cajas 14-15.
- (37) INFORME : \_\_\_\_\_ muy reservado de Fernandez de Zendreras al Duque de Valencia, Santa Cruz de Tenerife 1 de marzo de 1865
- (38) MANIFESTACIONES : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón en el Album de la Sociedad " La Aurora ", 22 de enero de 1865. Copia remitida por Fernandez de Zendreras al Gobierno. R.A.H. Archivo Narvaez, cajas 14-15.

- (39) MANIFESTACIONES : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón  
en el album de la Sociedad " El  
Recreo ", 15 de Enero de 1865.  
Copia. R.A.H., Archivo Narvaez  
Cajas 14-15.
- (40) DECLARACIONES : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón en su  
despedida del Ayuntamiento de Santa  
Cruz de Tenerife, 21 de enero de  
1865. Copia R.A.H., Archivo Narvaez  
Cajas 14-15.
- (41) INFORME : \_\_\_\_\_ de Fernandez de Zendrera a  
Narvaez, Santa Cruz de Tenerife, 1  
de marzo de 1865. R.A.H., Archivo  
Narvaez, Cajas 14-15.
- (42) ANONIMOS : \_\_\_\_\_ firmados Enriqueta a Narvaez,  
con fechas : 23-I; 7-II; 14-II; 18-  
II 1865. R.A.H. Archivo Narvaez, Ca  
jas 14-15.
- (43) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 44.
- (44) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit., p. 304.
- (45) VILLALBA HERVAS, Miguel : Ob. Cit. pp. 459-50.
- (46) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón a la

Reina. Madrid 5 de junio de 1865. R.  
A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.

(47) CARTA : \_\_\_\_\_ Arrazola-Narvaez, Aranjuez 6 de  
Junio de 1865. R.A.H. Archivo Narvaez  
Cajas 14-15.

(48) CARTA : \_\_\_\_\_ O'Donell a D. Enrique de Borbón  
Madrid 6 de junio de 1865. R.A.H.  
Fondo Narvaez, Cajas 14-15.

430

COMO SE PREPARA LA REVOLUCION DE 1868



El cambio de gobierno que tiene lugar a la caída de Narvaez es una vuelta a manos de la Unión Liberal, situación esta que produjo gran sorpresa entre los que " la víspera habían sido compañeros de agitación y conspiración. Una vez mas la Unión Liberal servía al trono después de haber trabajado contra él, y sus compañeros de viaje dejaron de echárselo en cara.... " (1).

El enfrentamiento con que este gobierno se podía encontrar ante progresistas y demócratas quiere evitarlo O'Donnell al formar su ministerio y entregar tres carteras a los primeros; llamando y ofreciendo el proyecto de una ley electoral que acabase con la situación existente, así mismo se concedía amnistía a los delitos de imprenta. Desde el punto de vista de la política internacional se tocaba un tanto importante con el reconocimiento del reino de Italia.

Como no se quería dejar cabos sueltos que pudieran complicar la vida del nuevo Gobierno, O'Donnell inicia unas conversaciones con el general Prim para conseguir terminar con el retraimiento que el partido progresista venía manteniendo desde hacía ya bastante tiempo. Este intento fracasará, una vez que reunida la asan

blea de representantes y sometida a votación tal propuesta, el resultado obtenido fué el de seguir en la postura de retraimiento que venían practicando.

Mas medidas tomó el gobierno a fin de lograr una situación mas fácil para su Ministerio y estas medidas llegaron hasta el propio Palacio, ya que con el fin de evitar que las intrigas de la famosa camarilla siguiesen adelante, lo que desde hacía ya mucho tiempo venía despertando malestar en la opinión pública, se acordó que los personajes que de ella formaban parte como eran Ser Patrocínio y el Padre Claret marchasen a Roma bajo " pretextos religiosos " (2) y de igual forma se hizo viajar a otros personajes de la Corte. Todas estas medidas preventivas no obstante no dieron los frutos esperados por el gobierno.

Por lo que se refiere al reconocimiento del reino de Italia se produjo un enfrentamiento por parte de los neocatólicos (3). También levantó críticas esta decisión en escritores de la época que como Bermejo consideraban que : " entre todas las exigencias que tuvo para aceptar el mando ninguna fué tan grave y trascendental como la del reconocimiento del reino de Italia " (4).

Mientras a unos enfurecía esta determina-

oión , a otros, los demócratas les satisfizo. Dentro de los que vieron con gusto este reconocimiento estaba el Infante D. Enrique que como ya vimos anteriormente se había declarado en varias ocasiones como partidario de la unidad del reino de Italia.

Volviendo a los intentos liberalizadores del Gobierno para certar o alejar los cenotes revolucionarios que poco a poco se veían amenazantes y dispuestos a estallar en cualquier momento y que como ya se dijo no iban a dar el resultado esperado, porque los que trabajaban para conseguir acabar con la situación existente habían seguido haciéndolo y es mas quizás es ta situación de tolerancia que el gobierno había ensayado les permitió y facilitó en alguna forma el avanzar en sus trabajos.

Llegaba el verano de 1865 y la situación y el ambiente político iba a cargarse mas. La Corte se trasladó a Zárcauz y el enfrentamiento entre neoatólicos se pone de manifiesto aún mas. Dentro del propio Palacio la paz se va a ver turbada por cuestiones que tampoco favorecían al prestigio regio. ( Cuestión Tenorio ).

Por estas mismas fechas muere en Madrid el Infante D. Francisco de Paula, sin que esta muerte modifique en nada la estancia de los reyes en las pro-

vincias del Norte, y faltando por tanto D. Francisco de Asis al entierro de su padre. Esta muerte no despertó sin embargo mas atención entre el público que pudo se despertar cualquier otro fallecimiento (5).

La Corte posteriormente se traslada desde el norte a La Granja, para evitar la estancia en Madrid donde el terrible azote del cólera estaba causando innumerables victimas. Este alejamiento de la Corte del dolor del pueblo, provocó cierto disgusto entre las gentes, malestar que será aprovechado por los grupos contrarios al gobierno y monarquía para levantar los ánimos.

Como la epidemia no cesaba, los progresistas tomaron la iniciativa y formaron los " Amigos de los pobres " grupo que trabajó mucho para remediar en lo posible los problemas y necesidades planteados por la terrible enfermedad. La reina por su parte desde La Granja envió un donativo para mitigar aquellos dolores.

Pero no era el cólera lo único que alteraba la tranquilidad del país, existían además otros brotes y no de epidémicos sino de descontento que alteraban el orden en algunas provincias.

Pasado el verano y ya en el mes de octubre se disolvieron las Cortes y se convocan a las nue-

vas para el mes de diciembre. Se hacen elecciones que no despiertan gran interés pues les falta el aliciente de la lucha. La nueva ley electoral que se publica entonces con las modificaciones insertas hacen pensar al gobierno que los partidos acudirían en número a las urnas. Pero lo que se plantea es una serie de reuniones para ponerse de acuerdo sobre la forma de actuar. La primera reunión del partido progresista para decir el camino a seguir se hace el Circo de Price, pero en ella solo queda claro la existencia de una serie de tendencias dentro del mismo.

La segunda reunión será de los demócratas, que tendrá lugar ocho días después y por último se reunirán los moderados con el mismo fin. La conclusión a la que se llega después de todo es la de <sup>la falta de</sup> acuerdo y a la tendencia general a seguir una postura de retraimiento.

#### Preparativos pre - revolucionarios

Mientras todo esto sucede el general Prim sigue sus trabajos de conspiración y a partir de este momento se van a suceder una serie de levantamientos que si bien fracasan sin embargo van a ir preparando el terreno para una ya no lejana revolución. El primero de

ellos se inicia el 2 de enero de 1866 y su única consecuencia inmediata será el fusilamiento de algunos de los sublevados. El gobierno ante tales sucesos toma medidas para hacerse con la situación y decide la disolución de las asociaciones políticas, con ello nada se resuelve, el malestar continúa y Prim sigue trabajando en el siguiente intento de mayor importancia y que se piensa tenga lugar en el mes de junio. Este movimiento que se inicia en Valladolid y al que se unen otras provincias no tendrá mejor final que las anteriores, prisiones destierros para los sublevados (7), pero si logró la caída del gobierno O'Donnell, que será sustituido por otro presidio por Narvaez.

Este cambio y la vuelta de Narvaez al poder lo comenta García Ruiz de la siguiente forma :  
 " A O'Donnell sucedió Narvaez, personaje odiado por todos los liberales a causa de la mucha sangre que de ellos había derramado en distintas ocasiones, pero sin disputa menos odiado que O'Donnell, porque al revés que éste, siempre ha sido consecuente con su partido, con sus antecedentes y con su historia..... " (8).

Mucho habían trabajado progresistas y demócratas para que esta sublevación hubiera sido un éxito, los progresistas hicieron los esfuerzos necesi-

ries para lograr la sublevación militar, los demócratas los hicieron para conseguir el apoyo del pueblo. La ayuda de los demócratas no fué considerada por algunos progresistas como indispensable y si lo fué para la opinión de algunos autores que consideran que : " los progresistas solo hubieran llevado a cabo un pronunciamiento mas; unidos a los demócratas logran una revolución " (9).

Los sucesos del 22 de junio de 1866 fueron " un aberto sangriento de la Revolución, duramente reprimida por O'Donnell con la ayuda de Narvaez y otros generales " (10), mas todo ello no desanimó a los directores y cabezas principales que no perecieron en esta fecha, sino que alejados de España y una vez ya en Francia se dedicaron de una forma mas abierta y directa a seguir preparando la revolución. Otros jefes fueron a Portugal, concretamente a Oporto donde se formaría una junta presidida por Roque Barcia, republicano.

" La acumulación de emigrados progresistas y demócratas en Bayona, fué considerada por el gobierno español como un peligro; pidió su internación y la ordenó al francés..... " (11). Napoleón III accedió a lo pedido por el gobierno español. Al tenerse que

dispersar los emigrados acordaron reunirse para celebrar una sesión en Ostende y fijaron la fecha para la misma el 16 de agosto de 1866.

A esta reunión acudieron los principales personajes de la época que luego figurarían en la Revolución, Prim, Pierrad, Contreras, Sagasta, Becerra, Zorrilla, García - Ruiz, Milan del Bosch, hasta la treinta cuarenta llegó el nº de los asistentes. Faltaron a esta cita, Martes y Castelar que estaban en Suiza y otros como Rivero, Figueras y Orense que se quedaron en España. Los acuerdos que allí se tomaron fueron los siguientes :

- 1) Destruir todo lo existente
- 2) Nombrar pronto una Asamblea Constituyente, bajo la dirección de un Gobierno Provisional que decidiría la suerte del país cuya soberanía era de ley representase puesto que sería elegida por sufragio universal.
- 3) Se acordó acudir a los residentes en España para reunir el dinero necesario.
- 4) Por último se formó un centro revolucionario en el cual la figura del general Prim destacaba como jefe elegido por unanimidad y adjuntos a él fueron elegidos Aguirre por los progresistas y Becerra por los demócratas.

Terminada la reunión Prim y sus colaboradores fi-



jaron su residencia en Bruselas y los demás partieron para diferentes lugares.

La elección de Becerra no fué del total agrado de muchos demócratas pues suponía para ellos que su representante conociese el carácter que tenía iba a ser fácilmente dirigido por Prim y por los progresistas. Por ello deciden que sea otro quien les represente y escogen con este fin a Orense.

Comienzan así los trabajos en el extranjero, y Muñiz en España es la única persona encargada de traer, llevar y negociar directamente con el general Prim, se quiere con ello evitar nuevos fracasos y lograr que cada uno trabaje en lo que está encargado sin necesidad de conocer lo que hace otro. El único intermediario entre el que trabaja en cualquier misión y Prim será Muñiz como ya se ha dicho.

#### Intento de participación del Infante D. Enrique en los trabajos pre-revolucionarios.

En los trabajos que se preparan va a aparecer comprometido el Infante, si bien es cierto que sus deseos de colaboración no fueron tenidos en

cuenta por los que en este sentido trabajaban pero si fueron anotados en su contra por el gobierno. Este aspecto de su intento de participación en los hechos revolucionarios que tiene lugar en 1866 la única noticia que hemos encontrado recogida es el Manifiesto que posteriormente en 1867 dará en Francia.

Para este aspecto me han sido imprescindibles una serie de documentos encontrados en el Archivo de Narvaez. Son documentos enviados al general y considerados como muy importantes y reservados, en los que se dice se sospecha de la lealtad del Infante D. Enrique. A través de ellos se puede conocer como en muchas ocasiones los fracasos que tuvieron los sublevados contra el gobierno se debían no solo a fallos de organización, sino en muchas ocasiones a la traición de que eran víctimas a veces por medio de personajes que parecían los mas comprometidos en la revolución. Igualmente esto valía al Gobierno para obtener triunfos que no eran solo conseguidos por su habilidad sino que habían obtenido por las facilidades que las delaciones les habían puesto en bandeja, pues conocían de antemano quienes eran los comprometidos y cuales los lugares escogidos.

Este es lo que va a suceder con los preparativos que en el mes de septiembre de 1866 están lle-

vande a cabe los conspiradores y en los que D. Enrique intenta participar. Los documentos que sirven de testimenio son la correspondencia cruzada entre algunas de las personas comprometidas, entre las que figura D. Juan Verdaguer, que siendo uno de los mas aparentemente entusiasmados con lo que se planea es justamente quien informa al gobierno de lo que se prepara.

¿ Quien es D. Juan Verdaguer ?, según se deduce de las cartas y como ya se verá mas adelante en los momentos en que este ocurre está al servicio del Infante D. Enrique en calidad de secretario, disfruta de la confianza y de la estima del Infante y conoce por supuesto todo lo que este pensaba o preparaba.

En el mes de septiembre, estando D. Juan Verdaguer en París, recibe una carta de un amigo suyo cuyo nombre se descubre a través de los informes que hay y en ella se le dice que el Infante D. Enrique tiene deseos de entrar en contacto con el general Prim para trabajar en común en el plan que éste prepara. Cuande Verdaguer conoce tal noticia se pone en contacto con Prim para informarle (12). Pero el general quiere saber en seguida quien es el intermediario entre el Infante y él pues quiere tener garantías y saber si son ciertos los deseos del Infante para participar en aquellos pla-

ner. Por ello pone como condición saber el nombre del informador antes de resolver. Prim anunciaba a Verdaguier que marchaba a Bruselas y que allí le podía escribir (13). Pasados unos días Prim verá confirmada y anunciada la visita de una persona que le expendrá directamente lo que D. Enrique quiere. Tampoco en esta ocasión se conoce el nombre de la persona que acude a la cita con Prim.

Desde ese momento Prim recomienda a Verdaguier que siempre que tenga que dirigirse a él le escriba a nombre de Mademoiselle Elen Evans y a la dirección de Rue Royale 49 Bruxelles. Pero es necesario que dentro ponga otro sobre en el que indique "para el Sr. C." (14).

Por cartas que nosotros no hemos visto pero de las que se habla en el informe que nosotros manejamos se conoce como finalmente D. Enrique se dirigió directamente a Prim para ponerse a su completa disposición.

Verdaguer que de todo ello tenía noticia informaba a su vez al Gobierno, y para que este vea la veracidad de sus palabras expone la gran confianza y estima en que el Infante le tiene, y el conocimiento que de sus actos y forma de pensar tiene él. Por ello informaba así mismo al gobierno de que el Infante no solo intenta participar en estos trabajos, sino que además su

mayer deseo es el de sentarse en el tren de España apoyado por el partido revolucionario. Para conseguir esto, dice Verdaguer que el Infante cuenta con el apoyo de los " E.E. de Francia " que aunque en otras ocasiones le habían tratado con ciertos desaires, sin embargo en esta ocasión le han hecho concebir las mayores esperanzas sobre la posibilidad " de que dentro de poco le faciliten cuantos recursos necesite por grandes que sean ..... " (15), con ello quiere Verdaguer mostrar al Gobierno el gran ascendiente que por esas fechas disfrutaba el Infante.

El trabajo que desempeña D. Juan Verdaguer es realmente amplio ya que tiene que actuar en doble sentido y en ambos casos presentar informes que satisficiesen a ambas partes, para que no se dejara traslucir su doble juego. Por ello cuando se dirige a Prim, le informa que después de tener varias charlas con el Infante, ha quedado muy satisfecho al comprobar su forma de pensar, pues después de ver todo lo que han tratado se hace patente que el Infante está dispuesto para trabajar completamente a sus órdenes (16).

Estos informes no solo permiten conocer al Gobierno de lo que hace D. Enrique sino que también pone de manifiesto que otras personas están trabajando

de acuerdo con Prim. Saben las relaciones que hay entre Becerra y Prim <sup>y como</sup> ha sido portador de una carta de D. Enri que para el general.

De todos estos hechos se puede ver como el Infante una vez mas es utilizado por algunas personas y a la vez acusado ante el gobierno. De esta forma de influir en el ánimo variable del Infante es muestra unas líneas de una carta de Verdaguer, escribe a Prim y en la que le dice del Infante que :

"..... desea a todo trance conferenciar con V. y si la carta que le ha remitido no le satisface a V. y le conviene le haga otra manifestación, dígamele a correo.seguide, y me firmará todo lo que V. quiera y como quiera, pues como ya le tengo dicho está dispuesto y decidido a todo..... " (17).

Otra persona de la que el Gobierno sabrá está complicada en estos asuntos es Garofa López, aunque éste mas tarde se separara para formar parte del grupo que va a trabajar en París.

Garofa López, hacia también las veces de secretario del Infante, por lo que trabaja también de acuerdo con Verdaguer en lo que se refiere a sus conexiones con Prim, no con el Gobierno, de este último

nada debía conocer.

Verdaguer muestra gran celo ante Prim y le expone su preocupación porque el Infante no se vea comprometido en algún conflicto y para ello le indica al Conde de Reus la necesidad de tomar precauciones con algunos de los que trabajan pues aún siendo todos muy buenas personas pueden ser poco precavidos y poner así en algún compromiso a D. Enrique. Pone por ejemplo que :

" ..... la persona que me escribió y cuya carta le remití es un bellísimo sujeto y un buen liberal; pero no se le puede confiar nada porque es muy ligero y de buena fe cuenta lo ajeno y lo suyo al que ve, advertido ya el Infante por nosotros de la debilidad de Bo. conseguiremos obrar en lo sucesivo con toda la reserva que el asunto merece, para evitar un conflicto que indudablemente hubiera venido al Infante..... " (18).

La persona de quien se habla y de la que solo pone dos letras Bo. puede ser Becerra al cual ya hemos visto trabajar con ellos.

Ante el deseo de D. Enrique de ir a París Verdaguer pide a Prim que designe una o dos personas de confianza que le acompañen ya que considera que tampoco conviene dejar de la mano al Infante.

¿ Que ritmo llevan los trabajos de los conspiradores ?, para conocerlo es muy interesante uno de los informes que através de una carta dá García López al General Prim para tenerle al corriente de lo que se está haciendo y los esfuerzos que están realizando para conseguir adeptos a su causa. De este informe se podrían hacer los siguientes apartados :

1) Negociaciones para ganarse el apoyo de otros países, en este sentido García López da cuenta de las negociaciones llevadas a cabo en la embajada de los Estados Unidos. En estas relaciones ha intervenido el Infante, pero en ese momento lo que preocupa es el relevo del Embajador con el que han estado tratando, y de ello dicen :

" .....su relevo es fatal, con todo el Secretario de la Legación queda enterado y emplazó al I. (Infante) para París. Me figure que los norteamericanos piensan en Europa y tal vez les convenga ocuparse de nosotros. Se enteraron y quedaron en conferenciar en París y preguntaron si podía V. ir allí. Lo heche con estas señoras sin preliminares, pero a pesar de la doctrina de Monroe, creo que si no estensiblemente, a caso ayudarán. .... " (19).

De este tema cabe hacerse algunas preguntas, ¿ Que es lo que los revolucionarios habían tratado con los Esta



des Unidos, y de que forma quieren que se ocupen de España ? ¿ Cual va a ser la ayuda y a cambio de que ?

2) En otro apartado puede recogerse lo que hace referencia concreta a la postura de D. Enrique en relación con estos trabajos y a la situación en que se encuentra en relación con Francia y su Emperador.

"..... Este I. (Infante) firme, piensa bien y como el campo es baste su imaginación corre. Se ocupa sin duda con demasiada asiduidad y calor de la cosa pública, su propósito en estos momentos es persuadir al E. que aquello, como dije mi amigo Aparici y Guijarro " se va ". Que lo que le reemplaza no será hostil a Francia, porque el partido liberal ~~temprano~~ apetece su amistad cordial, que baje el supuesto de que el enfermo se muere no se mire con prevención a la familia que solo aspira a arreglar su testamentaria del modo mas admitido en estos tiempos para semejantes asuntos, jurándose hacer mercedera con su reotitud de la benevolencia de sus vecinos.. ... "(20).

Mezclado en estos trabajos, según informa García López, aparece "un general de edad francés", que le produce cierta preocupación, porque no sabe claramente cual son sus intenciones y duda de si es que querrá participar o solo informarse de lo que se está preparando. Al hablar de él dice que es ".....uno de los encamiados del

Gran Cristiano y por eso no las tengo todas conmigo ".  
Puede que García López de tal denominación de Gran Cristiano a O'Donnell que es quien acaba de dejar el Gobierno no hace poco y según se puede deducir de otro párrafo en el que vuelve a utilizar las mismas palabras:

"..... A propósito del Gran Cristiano, puede asegurarse a V. que todo lo que han conseguido le diga el E. se redujo a una frase semejante: "¿sentí mucho que dejara V. el Gobierno de España?" (21).

4) Por último García López expone a Prim su idea sobre la conveniencia según Verdaguer y él creen de: "prevenir lo mas posible, que los demás se aperciban de nuestras relaciones con el I. a lo que estamos muy expuestos ". Ve también necesario no dejar al Infante de la mano durante su estancia en París para evitar que puedan surgir complicaciones.

También pronto va a tener el Gobierno conocimiento de las juntas que se están formando y de las fuerzas con que esperan contar los conspiradores. Entre los informes que tienen saben de la existencia de una Junta en Perpiñán. De una capital con su Capitán General a la cabeza. Que en Figueras se puede contar con toda la fuerza. En Valles hay cuatro compañías dispuestas. En Bayona está Caminade. También se puede

contar con un Teniente General de Carabineros de San Sebastian. En Zaragoza se dice que están dispuestos para salir. (22).

El Gobierno también conocía quienes se encargaban de dirigir la conspiración en otros lugares, según dice Pirala <sup>(23)</sup> por tales noticias se sabía que Moriones se ocupaba de Aragón y Navarra; que en Valencia trabajaba el cura Alcalá-Zamora; en Sevilla y Cádiz: Aristegui; Velo en Málaga; Gaminade y Baldrich en Cataluña, y D. Salvador Danata desde Bayona organizaba San Sebastian, Vitoria, Bilbao, Santander.

Cuando ya ha sido bastante importante el número de informes que Verdaguer ha facilitado al Gobierno, empieza a querer exigirle consideraciones hacia él ya que les ha facilitado el trabajo y sus informes han valido para descubrir " maquinaciones revolucionarias " y lograr que " se presente en Madrid a dar explicaciones uno de los agentes mas activos del partido progresista, sin que todas estas ventajas hayan costado otro sacrificio que el de la insignificancia de 4.000 reales " (24). Por ello quiere que el Gobierno le facilite su salida inmediata, pero sobre todo pide que le sean devueltos los documentos por él facilitados para que así no puedan notar su falta " sus amigos ",

exige igualmente que le sean devueltas las cartas que él ha dirigido al gobierno informando, pero a esto último es a lo que no estará dispuesto el gobierno ya que piensa que la mejor forma de tenerlo sometido es tener en su poder las cartas, y por este medio conseguir mas información. Verdaguer quiere que los asuntos sobre los que él ha informado no sean tratados en Consejos de Ministros para evitar que pueda producirse cualquier indiscreción y se echara a perder todo su trabajo.

Todos los documentos e informes a que ha de referencia Verdaguer no llegaron de una forma directa a Narvaez sino por medio de D. Esteban Apousa y ante este se quejará mas adelante por no recibir los documentos ya que se encuentra en muy difícil situación.

Al tener noticia de que hasta el gobierno han llegado por otro conducto informes, se dirige a Apousa para decirle que : " Están Vds. gastando un dineral y no saben una palabra " (25) al mismo tiempo les da a entender que él posee aún mas documentos que le serían de gran utilidad pero que aún no puede enviarlos pues es necesario que pasen mas días, pero sobre todo que no mandará nada hasta que no le devuelvan los anteriores (26). Acude incluso directamente a Narvaez en el

mismo sentido, y a la vez le informa que en Burdeos, de donde le escribe, corren graves rumores de los que mas adelante le informará.

Prosiguen los trabajos revolucionarios : diferencias entre París y Bruselas.

A pesar de las noticias que de los trabajos de los conspiradores han llegado hasta el gobierno, son muchas <sup>las</sup> cosas que este desconoce de los proyectos y preparativos que se están realizando. En el mes de enero de 1867 se piensa que los trabajos han llegado al punto en que es necesario empezar a actuar. Aunque existan sospechas de que algo se prepara, y se han tomado medidas para quitar los posibles elementos dispuestos a conspirar, los trabajos siguen. Había ya por estas fechas lugares en los que se estaba dispuesto para en cualquier momento levantarse e iniciar la revolución, este era el caso de Cartagena, que comunicó a Pieltain su decisión y este a su vez informó a Muñiz, no obstante se acordó aplazar cualquier intento hasta mas adelante.

Mientras en Bruselas están haciendo preparativos, los emigrados en París muestran su disconfor

midad con las normas dadas por Prim y empiezan a inquietarse a la vez que deciden actuar por su cuenta, considerando que la Junta de Bruselas actuaba con mucha lentitud. Forman otra junta en París, y en ella se integran Olozaga, García López, que antes trabajaba de acuerdo con Bruselas, Castelar y Martos. Los planes que trazaban parecían diferir de los de Bruselas lo que produjo en dicha junta disgusto al considerar que le perjudicaban.

La división existente entre los centros revolucionarios de París y Bruselas era la gran diferencia doctrinal: " que mediaba entre los dogmas políticos de uno y otro partido, sobre todo por lo tocante a dogmas de Gobierno. El propósito común que les unía era la conspiración contra el trono de Isabel II y el régimen constituido..... " (29). Al final terminaría imponiéndose esta última fuerza y formarían causa común para lograr sus propósitos.

Muchas eran las cosas que los revolucionarios querían decir y decían, el Gobierno ante ello toma las medidas necesarias para evitar que estas ideas se difundan y empieza por suspender la prensa de la oposición, lo que motivaría como contrapartida la aparición de prensa clandestina en la que de forma mas abierta se hacían las críticas. También en el extranjero los perió-

dicos recogen las protestas de los emigrados y se hacen eco de ellas.

Manifiesto dado por D. Enrique.

D. Enrique desde París en donde está residiendo decide hacer sus propias declaraciones a la prensa, según él, con el fin de desmentir rumores que ha circulado por medio del periódico "La Francia", sobre su regreso a España. Al aclarar cual es su postura insiste en que "fiel a los principios liberales que he observado toda la vida, mi propio honor no me permite estar donde los españoles son víctimas de la mas violenta reacción y donde el régimen de la persecución y del terror ~~y del~~ terror había sustituido a los sagrados derechos y a las mas importantes garantías de la Constitución". Por tal motivo estaba decidido hasta el punto de "sacrificarlo todo hasta el porvenir de sus hijos, y vivir en el extranjero pobre y olvidado en su retiro antes que aprobar con su presencia en Madrid actos tan deplorables" (30).

En cuanto a Madrid llegan las noticias de las declaraciones del Infante y el Gobierno tiene conocimiento de ellas confirmando además por los informes que Mon envía desde la capital francesa (31) en los que expone como ante las reclamaciones que D. Enrique ha he-

154

cho al citado periódico por haber difundido falsos rumores, el periódico " La Francia " está dispuesto a rectificar respecto al regreso del Infante, pero por otra parte tampoco quiere utilizar palabras que pudieran ofender o resultar agresivas contra la Reina y el gobierno español.

Mon explica al Gobierno como al visitar al Emperador en fecha reciente y tratar de lo sucedido con el Infante le ha dicho que : " no diera a esto ninguna importancia ".

La prensa extranjera aprovechó las declaraciones de D. Enrique. Algunos periódicos como " The Times " ya venían desde hacía tiempo recogiendo las quejas de los emigrados y aprovechaban esto para criticar la situación por que atravesaba España y hacer cierta oposición a la familia real española y al gobierno de Narvaez.

Consecuencia inmediata de las declaraciones de D. Enrique serán las medidas que acto seguido se tomarán contra él. Mon en su calidad de embajador le llama repetidas veces a fin de que explique que hay de cierto en tales declaraciones, mas no logrará la entrevista y la única persona que acude a la embajada es el secretario del Infante escusandole por no poder acudir a la cita. Continuarán otros intentos por parte de Mon que resul-



tarán fallidos igualmente (32). Men de parte de la Reina y por Real Orden prevendrá a D. Enrique de la necesidad de que sin pérdida de tiempo se presente en la Corte española para recibir las órdenes oportunas (33). Como el Infante no cede, El Consejo de Ministros reunido toma el acuerdo de destituir al Infante de todos sus honores empleos y condecoraciones. Dicho acuerdo fué aprobado y decretado por la Reina, y La Gaceta lo publicó el 11 de marzo de 1867. (34). Narvaez de inmediato da las ordenes al Ministro de Gracia y Justicia para que tal Real Orden se ponga en seguida en conocimiento de D. Enrique. (35)

Las medidas tomadas por el Gobierno contra D. Enrique produjeron cierta indignación entre los grupos liberales y entre los que trabajaban para la revolución no solo desde fuera sino también dentro de España. Algunos escritos aparecieron criticando tales medidas, entre estos hay una carta de D. José de Ratés, personaje de la nobleza catalana, considerado por Olivar Bertrand como "modelo en su género". En ella de la que ahora se verán algunos párrafos, y que su totalidad aparecen en el Apéndice documental, se pone de manifiesto el apoyo que en algunas ocasiones recibió el Infante, pero que solo consistía en realidad en una adhesión de palabra y no de hecho. Lo que condicionaría en muchas ocasiones

la forma de actuar de D. Enrique que animado por tales pa-  
labras dejaba correr su imaginación y se comprometía, <sup>en muchas cosas</sup> ~~el~~  
gandose a enfrentamientos familiares y políticos de los que  
solo obtendría degradaciones de sus honores y destierros.  
En realidad de nada le iban a servir tales sacrificios  
personales, pues ciertamente, a pesar de sus deseos de  
participación en las distintas manifestaciones revolucio-  
narias a lo largo de su vida, no encontró la acogida que  
él quería entre los que preparaban tales movimientos o  
representaba tales ideas. Nunca fué tenido en cuenta co-  
mo figura importante, motivado quizás por las continuas  
detracciones que eran característica en la actuación de  
D. Enrique. Por sus detracciones fué criticado por los  
grupos mas avanzados, por sus intentos de participación  
en movimientos revolucionarios fué sancionado por los  
diferentes gobiernos.

Pero volviendo a la carta a la que anterior-  
mente se hizo alusión veamos cual es la opinión de este  
catalán sobre la situación española y sobre la persona  
del Infante:

. De la situación española dice que el momento que atra-  
viesa está asombrando a la Europa liberal, y por ello cree  
llegado el momento de acabar con la tiranía existente,  
pues es necesario que triunfe la justicia y el derecho.  
El gobierno que está rigiendo los destinos del país actua  
" con todo el cinismo de los hombres corrompidos ". Fren-

te a esta corrupción aparece la figura de D. Enrique.

. Su concepto del Infante, y la opinión que le merece la postura por él tomada es elevado y asegura que esta opinión es la que existe dentro de " la gran familia liberal ". Su actitud ejercida : " .....con entera libertad y cuando la Nación está atravesando sus días de amargura, es la mas solemne protesta que hace Vuestra Alteza de cuanto pasa en España, y tal declaración se explica perfectamente al que recuerde los azarosos días del año 48, en que tan noblemente tendió Vuestra Alteza su portentosa mano a la patria oprimida,.... " (36).

. De las medidas tomadas por el gobierno contra el Infante por tales declaraciones, y los cargos de que se le acusa, considera que lejos de perjudicarlo " aumentan los quilates " de su bien sentada popularidad, y el merecido afecto que le profesa la mayoría de la Nación..... " y lo único que dejan ver tales medidas es que son un acto de hacer justicia, es el deseo de venganza contra instituciones liberales a las que el Infante se ha consagrado.

Ante todo esto el Sr. Ratés termina rindiéndose ante el Infante y poniendo todo lo suyo a disposición de D. Enrique.

Todas estas palabras quedaban no obstante en eso sin responder a una realidad y así se puede ver

como una vez destituido D. Enrique de sus cargos y honores se ofreció a los conspiradores para trabajar con ellos los cuales ".....Aún comprendiéndolo mucho que les iba a tener a su lado una persona de estirpe real, renunciaron a su concurso habiendo en cuenta que la vida de D. Enrique durante muchos años se redujo a reunirse y a hacer las paces con los reyes de España " (47).

Coincidiendo y apoyando la idea de la falta de adhesión real con que en los momentos cruciales contó D. Enrique existe un fragmento dentro de los Episodios Nacionales, y concretamente en el titulado " La de los tristes destinos " en que se refleja como en una charla entre emigrados en Francia en 1867 y a la que asistía D. Carlos Rubio, al hablar ya de la inmediata caída de Isabel II y de la forma de encontrar un sustituto nadie va a contar con el Infante D. Enrique : "... en aquella asamblea de soñadores vocingleros Montpensier no tuvo mas que un voto; D. Enrique ninguno, Espartero se llevaba de calle a todos los candidatos... " (38).

Volviendo a las medidas tomadas por la Reina y el gobierno contra el Infante se puede ver que de ellas también hicieron críticas los demócratas, entre ellos Garrido, pero no por lo que afectaba a D. Enrique sino por poner de manifiesto la forma de actuar de la

familia real. Carrido decía que : ".....no era la primera vez que esto acontecía como ya hemos visto; pero en aquellos momentos significaba que el borbonismo había perdido todo instinto de conservación, pues D. Enrí que como contrario, e Isabel chocaban y escandalizaban a las gentes cada cual por su lado..... " (39).

En cierta manera la dinastía española con una serie de actos en el transcurso de los últimos tiempos se estaba desprestigiando paulatinamente y había hecho acopio de tantos en contra y ello se pondría de manifiesto en la primera importante ocasión.

Necesidad de una alianza entre los diferentes grupos emigrados.

El tiempo va transcurriendo y se hace necesario limar las diferencias existentes y ya apuntadas para lograr el fin común de los diversos grupos revolucionarios. Para ello se fija la fecha de 30 de junio de 1867 para celebrar un reunión en Bruselas de donde salga la idea común que permita trabajar a todos juntos sin fisuras que debiliten su fuerza. Asisten a dicha reunión los principales personajes que están trabajando con este fin revolucionario, salvo Castelar y Pi y Margall. Las conclusiones a que se llega para facilitar el

total acuerdo son las de no proclamar ni monarquía ni república, dejando a la voluntad del pueblo o de la Asamblea Nacional elegida por sufragio universal, el derecho de constituir el país como mejor pareciere (40). Todos los demócratas hasta los mas hostiles al progresismo parecieron contentos de lo acordado, y hasta los que personalmente aborrecían a Prim, parecían dispuestos a secundar sus planes " (41).

Quedaron aún ciertas divergencias sin resolver, como la que se refería al grito revolucionario ! Abajo los Borbones ! ! Viva la Soberanía Nacional ! del que Prim era contrario, según algunos, porque tal postura podía privarle del apoyo de algunos militares. Estos pequeños problemas y otros que se sumaran volvieron a presentar la cuestión de la desunión entre demócratas y progresistas, por el mutuo recelo existente entre ambos partidos. Así las cosas el General Prim se decide a prescindir de los demócratas y empieza a pedir dinero a sus amigos para poder iniciar el viaje hasta la frontera de los que estaban preparados para partir. Prim y el centro de Bruselas fijaron la noche del 15 al 16 de agosto de 1867 para iniciar el levantamiento de Aragón y Cataluña.

Intenta Prim el movimiento en Valencia

por las seguridades que le han dado, pero al lanzar las proclamas a los españoles, al ejército, ofreciendo libertad, justicia, moralidad etc., apareció entre lo ofrecido " la abolición de quintas y de matriculas de mar " lo que produjo gran disgusto entre los militares, y ouando ya Prim estaba fondeado <sup>en</sup> el Grao esperando a los que debían apoyarle, muchos no acudieron, el levantamiento no se llevó a cabo y Prim hubo de regresar a Marsella.

Sobre el punto que motivó la ausencia de los militares en el levantamiento, la cuestión aparecida en las proclamas, Ricardo Muñiz dijo que ciertamente había aparecido tal abolición en algunas proclamas pero no de ellos sino de los demócratas. Lo cierto fué que el levantamiento fracasó y que igual resultado tendrían otros intentos llevados a cabo por Contreras, Baldrich, Moriones, aunque alguno de ellos obtuviese algunos pequeños triunfos en los combates.

Según Valera, " los mismos revolucionarios fueron los que mas contribuyeron a su desgracia. Alucinados unos, credulos otros, faltos de resolución bastantes, e inconvenientes declaraciones en las proclamas, fueron causas que, aunque independientes unas de otras, contribuyeron de consumo al mal resultado " (42).

Nuevos intentos habian fracasado, y aunque

162

los que preparaban la revolución no se desanimaron ante tan adversos resultados, y continuaban trabajando sin abandonar en su empeño, según el propio General Prim dijo en un manifiesto, aclarando que no se desistía de la revolución, los hechos que habían tenido lugar fueron aprovechados por el Gobierno de Narvaez para iniciar una represalia. Las cárceles se llenaron de sospechosos, con ello piensa el gobierno que la revolución está acabada.

En el mes de noviembre muere el Duque de Tetuan dejando sin jefe a la Unión Liberal, pero pronto surge el sustituto en la persona del general Serrano, que seguidamente de ser elegido entra en contacto con progresistas y demócratas, dando lugar así a que se refuerce el grupo que prepara la revolución, y como consecuencia se va a acusar mas el debilitamiento que está experimentando el trono, al perder poco a poco las fuerzas que le apoyaban.

A fines de este año, 1867, se nota claramente esta falta de fuerza de la reina, cada momento se ve aumentar el número de partidos y casi se puede decir que se presiente, que se nota la ebullición que va a hacer saltar la revolución. Es en estas fechas y en situación en que ya nada puede empeorar su situación cuando de nuevo hace su aparición y vuelve a sonar el nombre



del Infante D. Enrique al hacer una exposición dirigida a la reina y en la cual analiza cual es la situación del país, quienes son los responsables de ella y cual podría ser la solución para atajar el mal.

Juicio del Infante D. Enrique sobre la política del momento.

Al no temer ya D. Enrique que pueda empeorar mas la situación en que se encuentra, inicia su exposición a la Reina repitiendo como en otras ocasiones lo triste de su situación personal, mostrandose como victima desde 1846 fecha en que empezaron todas sus desgracias. Pero no se queda solo en este aspecto sino que en esta ocasión hace un análisis político del que se puede destacar :

1) Dos personajes son para él los responsables principales, a través de todo el reinado de Isabel II, de los males del país : Narvaez y Gonzalez Bravo. Enjuicia como desde 1843 ambos personajes han aparecido como los representantes de la reacción en grado sumo. Explica como recuerda : ".....la despiada reacción de 1843, y dos hombres dos terroristas blancos que la presidían. El uno era el general Narvaez, lascivo, tirano;

el otro el autor ponzoñoso del Guirigay, convertido de repente en renegado y en ministro en virtud tal vez de algún misterio.....".

Desde esta época a la que califica de "cruel y de luto para todos", se han sucedido, dice D. Enrique, los acontecimientos movidos por la intriga y que han terminado llevando a la desgracia. Así asuntos tan importantes como el matrimonio de la reina en 1846 se realizó: "..... como consecuencia de la lucha de aquella época contra las bajas intrigas de las Tullerías, lucha que yo emprendí, en que yo llevé la pena y mi querido hermano todo el provecho". Para el maquiavélico deseo de Luis Felipe de introducir un hijo suyo por lo menos en España, sino podía deshacer completamente las candidaturas españolas, él D. Enrique estorbaba por lo que es a partir de entonces cuando empeorará su situación.

Las actuaciones de Narvaez y Gonzalez Bravo son calificadas como "jugadas egoistas", llevadas a cabo con "ilegalidades", "persecuciones y "fusilamientos". Su sistema es calificado de "brutal y corruptor".

Hace un paréntesis en el análisis de estos personajes para dedicar otro punto a los Borbones.

2) Los Borbones, dice D. Enrique, son hoy conside  
rados como " una familia degenerada por una razón cruel  
y embrutecida en el fanatismo romano y en la reacción ".  
Esta actitud se ha visto agravada al sumarse los dos  
personajes citados y responsables, que han logrado cor  
tar toda la libertad de Isabel II por lo que la reina  
se ha visto arrastrada a actuar como ellos quieren.

3) ¿ Cual es la política seguida, y que han conse  
guido Narvaez y Gonzalez Bravo con su diotadura ? :  
Solo han logrado " la paz del estupor, el cansancio que  
rebaja la índole de los pueblos y lo muy nobles y vir-  
tuosos que fueron lo reducen al envilecimiento ".

¿ En que ha desembocado la falta de liber  
tad ? : Como consecuencia de la negación de " la verdadera  
libertad de imprenta se llega a la inmoralidad de la  
prensa clandestina; la prohibición absoluta del derecho  
de reunión desencadena las continuas conspiraciones; la  
falsedad de la ley electoral, da lugar a unas Cortes  
sin la presencia de todos los partidos nacionales y por  
consiguiente sin la legítima representación del país;  
los legisladores aparecen como esclavos y vasallos del  
pandillaje y de la impunidad ministerial; del uso de  
los instrumentos fanáticos de la teocracia, se ha mo-  
tivado el desprestigio del clero y la disminución de su  
autoridad espiritual. Existe así mismo una adulación a

los reyes, demostrándoles que existe paz, y lo cierto es que solo hay una tranquilidad superficial mantenida por una extensa red de policía secreta : ".....la inquisición teocrática y la de aquella policía, son causa de las revoluciones sociales que se producen como la tempestad. Ciertamente que con esas dos inquisiciones puede lograrse un falso periodo de silencio suficiente a la poltronería o al egoísmo del soberano que ignorase sus deberes ¿ Pero y después ?..... "

No cabe la menor duda de que aunque D. Enrique en ciertos aspectos pueda exagerar, muchos de los puntos hasta el momento expuestos responden a las la oras que tuvieron los gobiernos del siglo XIX, y que terminarían motivando en una situación revolucionaria. D. Enrique le muestra a la Reina ejemplos de reyes que han actuado haciéndose eco de políticas semejantes y le recuerda los casos tristes de Carlos I de Inglaterra; Luis XV de Francia; Fernando de Nápoles y su hijo Francisco II y le aconseja que viendo el final que ellos tuvieron medite y cambie para no dejar a su hijo semejan te legado al que dejaron sus parientes.

Vistos los errores y defectos del sistema creado por Narvaez y Gonzalez Bravo dice D. Enrique es menester cambiarlo, ya que ellos solo han logrado ins-

pirar un terror instantaneo; han desarrollado un odio infinito, un desprecio y un deseo de venganza entre los partidos oprimidos, hay que acabar con todo esto. Además es necesario conseguir que la reina ~~terga~~ <sup>terga</sup> el prestigio que ellos le quitaron, pues a su vez se han encargado de mostrarla como muy católica pero muy poco cristiana; cuando han cometido arbitrariedades e injusticias lo han hecho apoyándose en el nombre de la reina; obligándola a reinar no por la persuasión y la templanza sino con demencia y dureza.

4) Soluciones para remediar lo hecho :

. Es necesaria una : " .....conciliación pronta y de buena fé, y dar a cada uno su representación y su derecho ". Esta es la primera solución que dá el Infante, recomendando a la reina que aunque ya parezca tarde para ello, es necesario que no se deje abatir y así todo podrá volver a su cauce.

. Hay que rehacer el camino para que el triunfo Parlamentario, que ahora está borrado por la ausencia de los partidos liberales, y porque se legisla con un mentida representación, vuelva a ser cierto.

. Hay que abandonar los cañones para apoyarse en la fuerza que dá la razón y la ley constitucional.

. Es necesario alejar a Narvaez y a Gonzalez Bravo y no dejarse vencer por el "..... fantasma de fuera con quien siempre se da jaque al trono de V. M. . Proseguid con entereza el camino.... pues es bien sabido que

no tienen aceptación las dominaciones extranjeras y tan es así que en el extremo de naufragar V.M. y su dinastía la bandera ibérica sería la republicana..... ". Quiere con esto D. Enrique hacer ver a la reina que no sería la casa portuguesa ni francesa la que vendrían a sustituir la. Alude además claramente a Montpensier como un conspirador que está haciendo un doble papel al aparecer como un fiel servidor cuando sus fines son otros.

. Para salvar la difícil situación que atraviesa la corona es menester que: los borbones españoles quieran ".....apreciar bien las cosas colocandose los primeros a la cabeza de las grandes reformas y entrando de lleno y resueltamente en el movimiento y corazón de la época, dejando caer de sus ojos la tupida venda que les ciega, repudiando las traiciones absurdas, bajando de sus palacios para conocer las necesidades del pueblo, estudiando el siglo al aire libre y no en el capuchón de una monja y un fraile, dando a su país la vida de que gozan las grandes naciones..... "......Las dinastías viejas no cesitan, como los robles seculares, una poda rigurosa para reverdecer, y entonces nada mas augusto que esas ramas verdes, que ese brote nuevo y lozano sobre la nuda sa raíz de los siglos " (43).

. Es necesario que Isabel II no pierda tiempo antes de hacer tal reforma, también es conveniente que

la figura de la reina aparezca estrechamente unida al país y al principio liberal, en lugar de permanecer mas tiempo cerca de los nefastos personajes, pues con esta actitud que hasta el momento ha mantenido la reina, D. Enrique considera que el pueblo se está preguntando para que se sacrificó en luchas contra D. Carlos.

. El alejamiento de Narvaez y Gonzalez Bravo es necesario y no hay que asustarse aunque quieran presionar con que cuentan con el apoyo de la Tullerías, pues no es cierto ya que Napoleón III no quiere intervenir para nada y recuerda además la errónea política seguida por Luis Felipe y de Napoleón I.

Este alejamiento de ambos personajes no solo será beneficioso politicamente sino también es necesario para el prestigio de la Reina, ya que existe el escándalo y han circulado tantas noticias sobre las relaciones Reina-Marfori, primo este de Narvaez, que unido a otras calumnias que ya no solo afectan a la reina sino al Rey, es necesario acabarlo de inmediato.

Con estos consejos de tipo personal termina D. Enrique su exposición a la Reina, exagerada como ya se ha dicho en algunas matizaciones pero tocando en otras ocasiones los puntos mas débiles de la política seguida en el transcurso del reinado de Isabel II. Este manuscrito diri-

gido a la reina en diciembre de 1867, debió ser posterior-  
mente entregado a una imprenta de París para su publicación  
y aunque con modificaciones en la redacción pero mante-  
niendo el contenido del manuscrito aparece en el mes de  
Enero de 1868, con el título de " Ultimas palabras del In-  
fante D. Enrique a la Reina D<sup>a</sup> Isabel II " (44).

Las críticas hechas por D. Enrique a la polí-  
tica española y a la actitud de sus dirigentes encierran  
una verdad evidente. Es cierto que en esos momentos exis-  
te una crisis, son ciertas las situaciones injustas de que  
hace acusación; el desorden y el caos junto con la repre-  
sión extremada van a hacer mella en la política española  
y van a facilitar el camino a una próxima revolución.

No será solo D. Enrique el que se dirija a  
la reina aconsejándole la necesidad de cambiar la políti-  
ca, también lo hará Montpensier por medio de la Infanta  
Luisa Fernanda con el fin de hacer ver a la reina la ne-  
cesidad de abandonar el camino seguido hasta el momento  
y emprender otro nuevo con una política mas liberal. Es-  
tas recomendaciones serán mal acogidas por Isabel II, que  
se hace eco en todo momento de los consejos que le dan la  
tan desprestigiada camarilla y el propio Marfori (45).

Los últimos meses anteriores a la revolución



La muerte de Narvaez en abril de 1868 deja el gobierno en manos de Gonzalez Bravo, lo que excita aún mas el ya caldeado ambiente revolucionario. La preponderancia de Marfoxi en este Gobierno, dejando la cartera de Ultramar que venia desempeñando, por la Intendencia de Palacio para lograr mayor influencia será duramente criticada (46).

Gonzalez Bravo siguiendo una política dictatorial, intenta sobreponerse al elemento militar, y comete injusticias en la elevación de cargos militares dando a unos y olvidando a otros con semejantes derechos. Así sucede en los casos de los Marqueses de Novaliches y de la Habana, y el olvido en que queda D. Juan Zavala, con igual o mayor mérito. Estas y otras injusticias motivarán que dentro del ejército empiecen a producirse bajas en el apoyo al gobierno y así diez y ocho generales pasaran pronto a engrosar las filas del General Prim. (47).

Cada vez era mayor el número de progresistas, demócratas y unionistas que formaban el grupo revolucionario, tal era el ambiente cuando en el mes de junio de este mismo año aparece en " La Nueva Iberia " un famoso artículo " La última palabra " en el que se podía ver el aliento que se daba a la revolución recordando que era bastante con coincidir en lo principal, pero que lo que

era mas necesario era estar unido y se decía :

" Adelante podemos ir todos; y para ello, y coincidir en puntos capitales de la política, no es necesario que la unión liberal abdique, la ley del progreso es predicar la unión de las fuerzas y elementos afines. Unidos podemos ir todos " (48).

Este artículo fué el grito que impulsó al Gobierno a extremar su dureza. El Conde de Cheste, Capitán General de Madrid mandó detener y desterrar a Canarias a Generales como Serrano, Dulce, Zárte, Cordova, Serrano Bedoya, Echagüe etc., también fueron detenidos catedráticos y otras personas. Pocos días después serían los Duques de Montpensier quienes recibirían una carta comunicandoles que desgraciadamente estaban siendo utilizados con propósitos revolucionarios por gentes desaprensivas por lo que se creía conveniente que se alejaran de España para no ser víctimas de tales hechos (49). Bermejo recoge la carta en que González Bravo les comunica tal decisión :

" Lejos está el ánimo de S.M. y de su Gobierno el suponer que VV.AA. hayan consentido que así se abuse de la alta jerarquía en que se hallan como príncipes de la Real Familia..... Por lo mismo y considerando que la presencia de VV.AA. en España cuando seme-

jantes conspiraciones se procuran y avaloran, puede contribuir de alguna manera a fomentarlas por intrigas y sugerencias extrañas a su deseo la Reina Nuestra Señora (Q.D.G.) de acuerdo con el dictamen del Consejo de Ministros se ha servido resolver que VV.AA. salgan de la península en el mas breve plazo posible y fije su residencia fuera de los dominios españoles, donde VV.AA. conviniera hasta tanto que desengañados por la represión y el escarmiento los agitadores, que así comprometen altos nombres y respetables intereses, cese la ocasión que hoy pone el gobierno de la Reina en la dolorosa necesidad de adoptar esta medida..... " Madrid 7-VII-1868. (50).

Pocos días después de recibida esta comuni-  
cación los Duques de Montpensier se trasladaban a Lisboa a bordo del " Villa de Madrid ".

A partir de este momento los revolucionarios iban a contar, de una manera mas clara, con un nue-  
vo apoyo, el de los duques que con su dinero se unirían abiertamente a la revolución quizás con la esperanza de ser los herederos del trono cuando quedase vacante.

Tanto destierro iba poco a poco restando apoyo al gobierno entre la opinión pública y dandosela a los desterrados lo que contribuiría también a acele-

rar el proceso revolucionario. A los que ya venían trabajando desde tiempos atrás a favor de la revolución se le unieron otros nuevos de gran valía. En Madrid se formó un comité de progresistas y unionistas; se aceleraron los contactos entre los centros de Londres ( progresistas ) y Canarias ( unionistas ) y así a fines de junio ya se estaba en disposición de hacer la revolución. La fecha en que se pensó en un principio fué la del 9 de agosto pero mas tarde se aplazó.

Enterado Prim de la fecha que se había elegido y teniendo en cuenta que la idea había partido de los unionistas, abandonó su residencia de Vichy y salió inmediatamente hacia Londres para desde allí partir hacia Cádiz; al saber posteriormente que no se había producido el levantamiento en la fecha anunciada en principio se detuvo.

En Andalucía existían varios grupos preparando la revolución. Existía un cierto enfrentamiento entre progresistas y unionistas, ya que estos últimos eran Montpensieristas. También los republicanos contaban con considerables fuerzas en Cádiz, y tenían el apoyo económico del mas tarde tristemente célebre Paul y Angulo (51). Otro grupo lo formaban cierto número de marinos al frente de los cuales estaba D. Juan Topete. En Sevilla, otro general, D. Rafael Izquierdo en rela-

ción con Madrid formó un comité compuesto por cuatro unionistas y cuatro progresistas.

Todos estos grupos coincidían en la necesidad de acabar con el reinado de Isabel II, aunque la diferencia estribaba en la forma de sustituirlo. Para los mas monárquicos <sup>la solución</sup> eran los Duques de Montpensier. Prim ya hemos visto como dejaba la solución a las Cortes. Olózaga, creía que era necesario la fuerza de todos y después la naturaleza se encargaría de llenar el vacío que quedara.

El general Prim nunca quiso comprometerse con Montpensier. Esta candidatura parece que tampoco satisfacía a Francia, pues según Valera cuando Prim abandonó Vichy, al pasar por París le esperaba el Conde de Lavalley para decirle de parte del Emperador, que éste exigía, que no se reconociese ni aclamase al Duque de Montpensier si quería que el gobierno francés no le fuese hostil. (52)

Era tal el estado de cosas que se demostró que: " la revolución ya inevitable, fué aceptada por la opinión pública como un mal necesario. Era imposible doña Isabel II, porque si en un principio pudo ser compadecida, al evidenciarse su proceder y conducta, se enajenó el amor, el respeto y hasta la conside-

ración de los pueblos, que son la base del poder de los reyes " (53). Esta opinión de persona tan moderada como Valera es claro exponente de que era cuestión de días el estallido de la revolución.

No entra dentro de la idea de este trabajo el tratar de la Revolución de 1868 en sí, ya que nuestro objeto es simplemente el de conocer la participación y relación que con estos hechos tuvo el Infante D. Enrique. Es por ello que lo que mas interesaba era ver la relación que D. Enrique tuvo con las personas que hacían los preparativos de la revolución y así mismo comprobar como sus ofertas de colaboración en estos hechos fueron rechazadas siempre y sólo utilizadas sus palabras o su nombre en un momento determinado.

D. Enrique en nada participó directamente en la Revolución de Septiembre ya que siguió en Francia. La falta de apoyo que encontró D. Enrique responde según Morayta a la desconfianza que los revolucionarios tenían por los altibajos que durante toda su vida había experimentado el Infante y sus posturas :

".....sin ellos, el amor a la libertad que heredó de su ilustre madre la Infanta Carlota, habriale dado extraordinario prestigio, quizá el bastante para haber sido en 1868 una solución. Su ilustre cuna, la resolu-

ción con que sirvió en tantas ocasiones a la libertad, y la circunstancia de hallarse al frente de la masonería española, auspiciada por el Oriente portugués, que quizá por ser mas política de cuanto cuadra a esta institución creció prodigiosamente en poco tiempo, proporcionándole no escaso número de adeptos..... " (54), los cuales al haber visto actuar de otra forma al Infante le hubieran apoyado enormente.

En estas líneas vuelve a aparecer D. Enrique en su relación con la masonería y como se deduce de las palabras de Morayta no en un lugar secundario sino al frente de ella.

NOTAS :

- (1) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit. p. 307.
- (2) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, p. 296.
- (3) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, pp. 53-55
- (4) BERMEJO, Ildefonso : Ob. Cit. tomo III, p. 662.
- (5) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 58.
- (6) CARRO MARTINEZ, Antonio : La Constitución española de 1869. Madrid 1952. p. 24.
- (7) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, pp. 300-304.  
PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, pp. 80-82-98.
- (8) GARCIA RUIZ, Eugenio : La Revolución en España con la historia de los movimientos de enero y junio de 1866 y último mes de agosto.. París 1867. pp. 32-34.
- (9) CARRO MARTINEZ, Antonio : Ob. Cit. p. 25.
- (10) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit. p. 324.
- (11) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II p. 102.
- (12) INFORME : \_\_\_\_\_ de los documentos que hacen sospechar de la lealtad del Infante D. Enrique. R.A.H. Archivo Narvaez,



Cajas 14-15. Primer Pliego 1866.

- (13) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del General Prim a D. Juan Verdaguer. Ostende 28 de septiembre de 1866. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (14) CARTA : \_\_\_\_\_ del General Prim (firmada Evans) a D. Juan Verdaguer. Bruselas 3 de Octubre de 1866. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (15) INFORME : \_\_\_\_\_ de los documentos que hacen sospechar de la lealtad del Infante D. Enrique. 1866. Primer Pliego, R.A.H., Archivo Narvaez. Cajas 14-15.
- (16) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer al General Prim. Biarritz 6 de octubre de 1866. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (17) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer al General Prim. Biarritz, 6 de Octubre de 1866. R.A.H., Archivo Narvaez. Cajas 14-15.
- (18) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer al General Prim. Biarritz, 6 de octubre de

480

1866. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas  
14-15.

- (19) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de García López al General Prim.  
Biarritz 6 (Octubre de 1866). R.A.H.  
Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (20) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de García López al General Prim.  
Biarritz 6 de (octubre de 1866). R.A.  
H., Archivo Narvaez. Cajas 14-15.
- (21) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ de García López al General Prim  
Biarritz 6 de (octubre de 1866). R.  
A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (22) INFORME : \_\_\_\_\_ sobre ciertos elementos con que  
cuentan los revolucionarios. R.A.H.,  
Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (23) PIRALA, A : Ob. Cit. Tomo II, p. 103.
- (24) INFORME : \_\_\_\_\_ sobre ciertos documentos que  
hacen sospechar de la lealtad del In-  
fante..... R.A.H., Archivo Narvaez  
doc. nº 6. Cajas 14-15.
- (25) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer a D. Esteban  
Apousa. Biarritz 7 de (octubre) de 1866.  
R.A.H., Archivo Narvaez., Cajas 14-15

181

- (26) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer a D. Esteban Apousa 31 de octubre de 1866.  
R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15
- (27) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. Juan Verdaguer al General  
Narvaez. 23 de \_\_\_\_\_ de 1866. R.A.H.,  
Archivo Narvaez, cajas 14-15.
- (28) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. Tomo II, pp. 103-104.
- (29) Eiras ROEL, Antonio : Ob. Cit. p. 333.
- (30) LUZ, Pierre de : Los españoles en busca de un rey,  
pp. 10-11, citado por Olivar Bertrand  
en " Así cayó Isabel II, p. 171 ".
- (31) TELEGRAMA : \_\_\_\_\_ cifrado al Ministro de Estado.  
París 1 de marzo de 1867. A.M.A.E.,  
Protocolo 3302.
- (32) TELEGRAMAS : \_\_\_\_\_ dirigidos al Gobierno desde  
París en los días 6-7-10-12 de marzo  
de 1867. A.M.A.E. Protocolo 3302.
- (33) TELEGRAMA : \_\_\_\_\_ del Ministro de Estado al Emba  
jador de España en París. Madrid 8  
de Marzo de 1867. A.M.A.E., Protocolo  
3302.
- (34) REAL : \_\_\_\_\_ Decreto aparecido en " La Gace

182

ta " de 1 de Marzo de 1867. A.M.A.E.,  
Protocolo 3302.

- (35) COMUNICACION : \_\_\_\_\_ del Duque de Valencia al Ministro de Gracia y Justicia. Madrid 11 de Marzo de 1867. A.M.J., leg. 23-3891.
- (36) CARTA : \_\_\_\_\_ de D. José de Ratés al Infante D. Enrique. Barcelona 14 de marzo de 1867. M.B.B. Ms. 356 Villanueva y Geltrú. Recogido por Olivar Bertrand en el Apéndice de " Así cayó Isabel II ", pp. 360-61.
- (37) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. tomo VIII, p. 466.
- (38) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas, tomo III :  
" La de los tristes destinos "  
p. 730.
- (39) GARRIDO, Fernando : Ob. Cit. tomo III, p. 1116.
- (40) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 111.
- (41) EIRAS ROEL, Antonio : Ob. Cit., p. 337.
- (42) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, p. 310.
- (43) EXPOSICION : \_\_\_\_\_ del Infante D. Enrique a la Reina Isabel II. París 10 de Diciem

183

bre de 1867. A.M.M., Colección  
Cincunegui III, Manuscrito 2.115.  
Doc. nº 6.

- (44) ULTIMAS : \_\_\_\_\_ palabras del Infante D. Enrique a la Reina D<sup>a</sup> Isabel II. París 18 de Enero de 1868. Imprenta Bourdier. R.A.H., Archivo Narvaez, Cajas 14-15.
- (45) VILLALBA HERVAS, Miguel : Recuerdos de cinco lustros..... p. 291.
- (46) VALERA, Juan : Ob. Cit. tomo XXIII, p. 312.
- (47) VILLALBA HERVAS, Miguel : Recuerdo de cinco lustros p. 294.
- (48) VALERA, Juan : Ob. Cit. Tomo XXIII, p. 312.
- (49) OLIVAR BERTRAND, R. : Así oayó Isabel II. Barcelona. 1955, p. 201, recoge la cita del Marqués de Lema : " De la Revolución a la Restauración ", pp. 98-99.
- (50) BERMEJO, Ildefonso : Ob. Cit. tomo III, p. 822.
- (51) VILLALBA HERVAS, Miguel : Recuerdos de cinco lustros p. 299.

484

(52) Valera, Juan : Ob. Cit., tomo XXIII, p. 314.

(53) VALERA, Juan : Ob. Cit., tomo XXIII, p. 314.

(54) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. tomo VIII, p. 753.

-oOo-

485

ULTIMA ETAPA DE LA VIDA DEL INFANTE D. ENRIQUE : DESDE LA  
REVOLUCION DE 1868 HASTA SU MUERTE.

La revolución había triunfado, las juntas revolucionarias que se habían formado, compuestas por miembros de los tres partidos que habían hecho la revolución : unionistas, progresistas, y demócratas, estaban dispuestas para conseguir la formación de una Junta provisional y posteriormente para la elección de un Gobierno, que confiaron a D. Juan Prim y a D. Francisco Serrano el 8 de octubre de 1868 (1). Era necesario que este Gobierno se encargase de la administración del país hasta que reunidas las Cortes Constituyentes por sufragio universal, se diese una Constitución del Estado.

Una vez formado el gobierno éste se dirige al pueblo por medio del Ministro de la Gobernación, Sagasta y le exhorta a la prudencia y al patriotismo, para que lo ya ganado en la revolución no se pierda, y los sacrificios hechos no sean inútiles, a la vez que quede de manifiesto la pureza y la necesidad que los españoles tenían de hacer esa revolución.

Quiere además el gobierno que los demás países conozcan los motivos que han inducido a los españoles a llevar a cabo esta revolución, esta tarea será encomendada a Lorezana, Ministro de Estado, que por



medio de una circular remitida a las cortes extranjeras dará cuenta de lo acaecido.

Así mismo entre las primeras decisiones del gobierno está la de convocar Cortes para el mes de febrero de 1869.

Desde que la revolución se inició y aún antes ya se veía como para conseguir un mismo fin, la caída de Isabel II, y terminar con la situación existente durante su reinado, se habían unido, aunque solo fuera en este punto, los diversos grupos políticos con tendencias en muchos casos opuestas. Acabada y triunfante la revolución lógico era pensar que al tratar de elegir la forma que en adelante iba a regir los destinos de España, sus pretensiones fueran distintas. Pronto se plantearía el dilema ¿ Monarquía o República ?, aunque siempre teniendo en cuenta y respetando el voto de la soberanía nacional.

Durante los meses de octubre y noviembre de 1868, fueron reuniéndose los distintos grupos para tratar de este asunto. Una reunión de demócratas cuyo principal fin era ver si la república sería posible puso de manifiesto " la prematura excoisión entre los revolucionarios " (2). Presidida por Orense <sup>se desarrolló</sup> dicha reunión y en ella se vieron posturas dispares, por ejemplo

D. Cristino Martos mantenía que era accidental la forma de gobierno, mientras que D. Estanislao Figueras se pronunciaba contra la monarquía, pero hubo un gran error y fué el cometido por el presidente de aquella reunión, que al concluir la sesión acordó que la república federal sería la forma de gobierno que adoptaría la democracia española; tal salida desconcertó a muchos de los asistentes y disgustó a la mayoría. Castelar apoyaría la decisión apuntada por el Marqués de Albaida.

Por su parte el gobierno compuesto en su mayor parte por monárquicos al conocer la postura adoptada por los demócratas, encontró la oportunidad para dar un manifiesto el 25 de octubre de este año de 1868 en el que tras insinuar lo peligroso que resultan siempre los cambios repentinos de instituciones fundamentales, dejaba ver su apoyo a la monarquía. " Pero de cualquier modo, el gobierno provisional, si se equivocaba en sus cálculos y la decisión del pueblo no fuese propicia al planteamiento de la forma monárquica, respetaría el voto de la Soberanía de la Nación debidamente consultada " (3).

Quedaban así desde un primer momento dos claras tendencias. Pero el gobierno también actuaba

actuaría de una forma errónea al repetir, en el pream  
bulo del Decreto con que el 6 de diciembre convocaba  
las próximas Cortes, su deseo, expresando como el go-  
bierno prefería la solución monárquica y por ello ce-  
lebraría ".....por consiguiente, que salgan victorio-  
sos de las urnas los mantenedores de este principio.. "

Que había motivado estas declaraciones  
del gobierno insistiendo en la forma monárquica, para  
algunos no era solo consecuencia de su propio deseo si  
no que también pesaba la opinión de Napoleón, que ha-  
bía anunciado que no permitiría en España ni la Repúbli  
ca, ni la subida de Montpensier al trono. No obstante  
tales manifestaciones el consejo del gobierno permaneció  
neutral dentro del periodo electoral.

Según Pirala el triunfo de estas eleccio  
nes fué del partido progresista, pero a ningún partido  
había eliminado el sufragio universal y " el primer en  
sayo que de él se hizo, permitió concebir esperanzas  
que no se han realizado después..... " (4).

La reina Isabel II desde su destierro en  
el mes de febrero de 1869, al conocer el resultado de  
las elecciones hizo una protesta en la que declaraba  
nulos aquellos resultados.

Tampoco D. Enrique quería dejar de hacer su aparición en la nueva situación. Desde que terminó triunfante la Revolución de 1868 en la que no había podido tomar parte directamente por no encontrar apoyo en ninguno de los grupos políticos que la realizaron, había estado viendo como si había intervenido apoyado por los revolucionarios el Duque de Montpensier, su primo al que desde pequeño había considerado como su enemigo y que con el correr de los años había aumentado su enemistad. Al ver como se está planteando la sustitución de Isabel II, decide oponerse desde un principio a las aspiraciones que el Duque pudiese tener ante la nueva situación.

Si ya quedó apuntado como Montpensier contaba con el apoyo de los unionistas también es cierto que tenía sus detractores entre los demás partidos. Pues bien D. Enrique decide ponerse a la cabeza de los antimontpensieristas y para ello se dirige al gobierno en un largo documento, que ya mas adelante veremos y comentaremos, en el que explica que el Duque de Montpensier tiene y en general el deseo de los Orleans desde tiempo atrás de apoderarse del poder de España. El enfrentamiento entre el Infante D. Enrique y el Duque de Montpensier se va a hacer tan manifiesto desde 1869

que no va a tardar mas de un año en terminar en tragedia.

A finales del mes de enero de 1869 hace su aparición en París una noticia firmada por el Infante y que titula " Una respuesta de actualidad " con la que según dice D. Enrique quiere desmentir una noticia difundida por los periódicos, en la que se informa de que había ".....sido provocado por el Duque de Montpensier ". Por considerar que tal hecho era inexacto, aunque el lo hubiera recibido bien de haber ocurrido, ya que le hubiese dado ocasión no solo de haber dado una lección a su primo, sino también " para castigar en su persona, al hermano avido de ocupar el trono de su ouñada, al refugiado ingrato a sus beneficios y al pretendiente extranjero."

D. Enrique muestra en esta respuesta su resquemor por no haber podido participar en la revolución mientras que Montpensier ha participado, y advierte que : " la inmensa fortuna del Duque de Montpensier, es causa también de que en estos momentos cunda la especie de haber ganado a un jefe superior de la marina española. Seame lícito protestar contra semejante dicho. No tan solo se calumnia a este jefe sino a todo el cuerpo de la Armada a que me honro de pertenecer.. "

Se ha dicho que la gran particularidad del pronunciamiento de 1868 fué que partió de la marina en vez de partir como en otras ocasiones del ejército de tierra. (5). Quizás por ello al pensar D. Enrique que parte de esta marina iba a estar con el Duque de Montpensier le hirió mas por ser el Capitán General de la Armada y sin embargo no haber contado con nadie. Quiere que quede claro que si la marina : ".....inauguró el alzamiento militar, no fué ciertamente para rendir y entregar España al extranjero, y merecer el vituperio de la historia..... " ya que la marina española ni se ha vendido ni se venderá.

Recuerda D. Enrique al Duque que el pueblo español en todas las épocas ha manifestado claramente su oposición a que se le impongan los extranjeros, y apunta además que no está lejano aún el drama de Méjico y la suerte del infeliz Maximiliano. Termina su nota el Infante con frases patrióticas, defendiendo la libertad de la Nación española que " No ha menester por lo tanto, del ridículo, cuanto insolente permiso del duque extranjero, para fundar sobre las anchas bases de progreso, de tolerancia religiosa, de civilización y libertad sus leyes políticas..... " (6).

El ataque directo emprendido por D. Enri

que contra el Duque irá en aumento en las siguientes declaraciones, y como las situaciones van a irse complicando no va a extrañar a muchos el final a que <sup>se</sup> llega.

Así en el documento que dirige al Gobierno Provisional, al que ya anteriormente aludimos, está postura se va a ver claramente. En este documento hay que separar de la exposición del Infante: 1) Lo que hay de cierto de lo que está influido y condicionado por la enemistad que siente hacia Montpensier. 2) Las acusaciones directas que hace a Montpensier y a quienes les apoyan. 3) Las lamentaciones por su propio destino. 4) Sus peticiones.

1) D. Enrique expone al Gobierno como Montpensier viene desde tiempo atrás urdiendo maquinaciones que le llevan a apoderarse del poder monárquico en España. Igualmente piensa que esta ha sido también la política de Luis Felipe, y alude en este sentido a diversas ocasiones. Es cierto que la influencia de Luis Felipe se hizo manifiesta en momentos tan decisivos como la boda de la Reina Isabel, y que se llegó a la elección de Francisco de Asís como rey con el apoyo del monarca francés, no por que fuera el mas conveniente para Isabel y para los intereses de los españoles sino porque resultaba según Luis Felipe el

marido y el rey mas comodo, mas dócil quizás a las sugerencias francesas. Boda que además acompañada de la de la Infanta Luisa Fernanda con Montpensier podfa significar en alguna forma una esperanza para que su hijo llegase al Trono español algún día, teniendo en cuenta la salud de la reina. También son ciertas las afirmaciones que hace D. Enrique sobre la intervención del Duque de Montpensier en la preparación de los movimientos revolucionarios y en la revolución de 1868 y sobre el deseo de éste de ocupar el trono. No es menos cierto sin embargo que también él mismo intentó lo primero y si no participó es por que no pudo.

2) Las acusaciones que hace de Montpensier son numerosas y de tal clase que con el tiempo no se podrán borrar. Le describe como un hombre " sin energía reconocida " y sin " elevación de caracter "; " henchido de vanidad y egoísmo "; " cuando su desmesurada codicia acepta con efusión los dones y favores de Isabel II y cuando ingrato y falso trabaja al propio tiempo para usurpar el puesto de sus bienhechores..... "; le acusa además de especular " sobre los ensangrentados campos de Alcolea, pronto a precipitar sin exponer nada sobre los tristes despojos de Isabel II..... "

También hace su acusación a los españoles que le apoyan y consideran como héroe olvidando y despreciando " las cenizas de los mártires del Carral, las



cenizas de los ilustres individuos del ejército español pasados por las armas por la traición del gobierno de Madrid entregado a Luis Felipe ".

3) En cuanto a las lamentaciones que el Infante hace sobre su situación no es necesario aclarar que son las mismas que en otras ocasiones ha hecho, mostrándose como víctima de Luis Felipe, y de los diferentes gobiernos españoles que le han hecho padecer por su ideología liberal.

4) Por último dedica D. Enrique parte de su exposición al gobierno para hacer peticiones, las cuales considera justas y sin aspiraciones. Solo hace dos, volver a su patria humildemente y ser integrado en el cuerpo de marina al que pertenece. Para conseguir esto hace un llamamiento " a las relaciones de amistad del General Prim, en la época en que se hallaba desterrado..... " con él (7).

El recordar, para conseguir algo que pide, que el personaje a quien acude estuvo en algún momento en situaciones semejantes a la suya es una de las notas constantes del Infante D. Enrique. Utiliza este sistema cuando se dirige a Espartero, lo hará en muchas ocasiones con Narvaez y en este momento con Prim. A muchos no les gustará que les recuerden sus destierros.

Este documento molestó mucho no solo a Montpensier sino también al Duque de Nemours, que a través de " The Times " contestó al Infante diciendo que :

" El único error que tenemos que deplorar es el haber recibido demasiado bien a D. Enrique, y no como príncipe extranjero, sino como miembro de nuestra familia, cuando expulsados de España sus padres, ha gozado con ellos de la hospitalidad que le concedió en París el Rey mi padre. Jamás ha tenido que sufrir el príncipe de nuestra parte ninguna humillación " (8). En las palabras de Nemours hay ciertamente verdad en lo que se refiere a las numerosas acogidas que le fueron dadas al Infante no solo cuando sus padres fueron desterrados sino mas adelante cuando el desterrado sería él. También estas situaciones serían las que harían desarrollar en el ánimo de D. Enrique un sentimiento de humillación que le llevase a creer que lo que sufría hacia con él era vejatorio y fuese naciendo un cierto rencor hacia sus parientes franceses.

También es cierto que en otras ocasiones los consejos y las determinaciones tomadas por Luis Felipe perjudicaron al Infante.

Pero volviendo al Manifiesto que D. Enri

que dirige al gobierno si analizamos cual es su real contenido, se llega a la conclusión de que sobre lo que a D. Enrique pueda preocupar el futuro de España lo que realmente destaca es su encono hacia el Orleans. Todas estas declaraciones servirán no obstante para causar un cierto efecto en la opinión pública y también serán utilizadas en algunos momentos por los republicanos.

No fué solo D. Enrique quien inició una campaña contra Montpensier, sino que otros se sumaron a la campaña antimontpensierista, así Güell y Renté, cuñado del Infante y familiar también del Duque por estar casado con una prima hermana suya igualmente se enfrentó a él, harto ya de tanta propaganda a su favor llevada a cabo por periódicos que como " Las Novedades " dedicaban sus líneas a la propaganda del duque como mejor candidato.

Los términos que en sus artículos contra Montpensier, utilizó Güell y Renté fueron semejantes a los de D. Enrique aunque utilizaba palabras que le daban la apariencia de menor agresividad. En ellos explicaba los pocos derechos que podía tener al trono el Duque, recordaba el poco amor que siempre había demostrado a España y aducía que la única participación que

había hecho había sido de dinero solamente. Güell también recordaba que si se había dicho ¡ Abajo los Borbones ! el Duque lo era y por lo tanto debía quedar apartado igual que los demás (9).

Mientras todas estas rencillas personales tienen lugar el Gobierno sigue trabajando. El 22 de febrero de 1869 habían quedado ya definitivamente constituidas las Cortes bajo la presidencia de D. Nicolas María Rivero , y era ya necesario cuanto antes trabajar y elaborar una constitución.

#### La Constitución de 1869

A fines del mes de marzo existía el proyecto de Constitución, y a partir de este momento iban a empezar los debates. Se discutieron los distintos artículos, se presentaron enmiendas y por fin salió la nueva Constitución que fué acatada pero no aceptada por la minoría republicana y votada por la unión liberal por estar conforme con la mayoría de sus prescripciones (10). Fué aprobada el 1 de junio " en medio de un triste silencio, sin que tuviera un viva o aclamación alegre por parte de lo que la habían creado, frente a los sucesos tradicionales de algarabía y regocijo de las Cortes de 1812 y 1837 en el momento de

la promulgación y jura del Código fundamental " (11). El resultado fué de 214 votos a favor y 55 en contra. Los afirmativos pertenecían a los progresistas, unionistas, demócratas, isabelinos. Los tradicionalistas se abstuvieron de votar. Por fin fué promulgada la Constitución el 6 de junio de 1869.

El disgusto que esta constitución había producido entre los republicanos partía del Título II, Artículo 33 que decía : " La forma de Gobierno de la Nación española es la Monarquía ", ya que con esto se cortaba el camino de sus aspiraciones.

Tarea difícil iba a ser para el Gobierno el buscar el rey que cubriese el trono vacante. Ya en los meses de marzo y abril, anteriores a la promulgación de la Constitución, se habían originado tensiones motivadas por los distintos pareceres existentes sobre la elección de un nuevo monarca. Existía una oposición a Montpensier llevada a cabo por progresistas y demócratas. Por otra parte estaban los republicanos. Ante tal situación y mientras se seguían debatiendo los artículos de la que sería futura constitución " promovió el Presidente de las Cortes una reunión de periodistas y diputados para provocar una crisis ministerial y producir el rompimiento de la conciliación a fin de preci

pitarse se presentó a las Cortes una proposición declarando excluidos a la sucesión de la Corona y de todo cargo público en España a los Borbones en todas sus ramas y a todos los miembros de la familia real emparentados con ellos..... " (12).

Reunidos el 10 de abril en el Senado una gran mayoría declaró el Sr. Zorrilla ser el autor de tal proposición, que aceptaron todos sus compañeros menos Serrano y Topete por los compromisos que ambos habían adquirido anteriormente con Montpensier. Prim intentó calmar los ánimos alterados que había en la reunión, pero se terminaría la sesión sin haber llegado a acuerdo alguno.

Ya en el mes de julio y viendose la dificultad de encontrar rey se acuerda el día 7 de este mes, el nombramiento de un Regente, con el tratamiento de Alteza, cargo que va a recaer en el General Serrano.

Conforme pasan los días los republicanos van estando mas decididos a impedir en la forma que sea la vuelta de la monarquía por muy liberal y democrática que pudiera ser, y así van a iniciar una campaña de propaganda republicana-federal por toda España (13).

El camino elegido de solución monárquica para institucionalizar la Revolución de Septiembre :  
"..... así como la frustración de las mas caras reivindicaciones populares - abolición de las quintas y del impuesto de consumos - a pesar del compromiso adquirido en tal sentido por los caudillos de la revolución, ya a provocar la reacción republicana - federal de octubre de 1869 " (14). Esta insurrección que afecta a distintos lugares de Valencia, Aragón y Andalucía acabará con la victoria del gobierno que significa como dice el profesor D. José M<sup>e</sup> Jover " la consolidación de la revolución en los límites marcados por la coalición tripartita y por la Constitución de 1869 " (15).

Superada esta situación, no obstante no iban a terminar así los problemas que el Gobierno tenía planteados por la elección de sucesor. Las diferencias que desde el primer momento existían conforme pasaba el tiempo se iban haciendo mayores, así sucedía entre la Unión Liberal comprometida a través de Serra no con el Duque de Montpensier y los progresistas que apoyaban la candidatura de D. Fernando de Coburgo, candidatura que a la vez podía resolver los antiguos ideales de Unión ibérica.

### Las Candidaturas

La candidatura de Montpensier a la que desde un principio vimos que se había opuesto el General Prim, contaba además con la oposición de Napoleón III que ya antes de la Revolución de Septiembre lo había hecho saber. Le faltaba también a este candidato el apoyo general de las masas populares que desde un principio no le habían acogido con simpatía a pesar de las campañas que a su favor hizo parte de la prensa subvencionada por el Duque.

Si bien no había triunfado el veto contra los Borbones pues no había prosperado " la proposición de ley que inhabilitaba expresamente a todos los miembros de dicha casa para ejercer la dignidad de Jefe de Estado " (16), afectaba sin embargo esta inhabilitación al Duque de Montpensier, desleal a la Reina y sin las compensaciones de la opinión pública para optar él o su esposa al trono que la Constitución levantaba de nuevo.

Fué Castelar quien defendió ante las Cortes esta inhabilitación. " La Epoca " del día 20 de enero de 1870 (17) anunciaba en sus líneas que el día 24 del mismo mes el " Sr. Castelar apoyará la proposición



de la exclusión de las dos ramas de los Borbones... " Dirá Castelar en la Sesión de las Cortes que lo que mas une a los españoles son los recuerdos gloriosos y la mayor parte de estas hazañas han sido contra los franceses. Y esto no puede ser olvidado por el pueblo español respecto de un francés que quiere ser su rey. De todo ello resulta que el Duque de Montpensier es el candidato mas impopular que puede imaginarse en España.

Las otras candidaturas que se manejaban, la portuguesa es decir la de D. Fernando de Coburgo tampoco era bien vista por Inglaterra y Francia, pero este candidato no iba a plantear problemas pues se negó a aceptar, quizás entre otras causas por el duro combate que iniciaron los montpensieristas contra él, llegando incluso hasta injuriarle. Montpensier creó un periódico en Portugal, " El Incoloro " donde se publicaron toda una serie de noticias, rumores y calumnias que perjudicaban a D. Fernando de Coburgo.

Se manejaron también otras candidaturas como las del Duque de La Victoria, la del Duque de Gênova, esta con la novedad de abrir una lista para saber quienes querían votarle, a esta lista se la denominó la " Lista del Enfermo " y fueron pocos los que la

firmaron por lo que pronto se vino abajo dicha candidatura. Otra de las candidaturas sería la del Duque de Aosta.

Si se vuelve a la candidatura de Montpensier, que fué una de las que mas iba a sonar, nos encontramos enseguida con el Infante D. Enrique, que con el tiempo iba a ser su verdadero y fuerte oponente y el que en realidad le hará caer. A principios de 1870 como D. Enrique viese que la candidatura del Orleans se mantenía y seguía adelante decide dirigirse en una carta-manifiesto al Duque de la Torre, como Regente haciéndole exposición de sus pensamientos sobre tal asunto. La prensa se va a ocupar del tema, cuando " La República Ibérica " habla de este manifiesto, " La Epoca " contestará diciendo que desconoce su existencia, o que quizás sea apócrifo, mas el 18 de enero este periódico lo publicará íntegramente (19). Acaba D. Enrique de llegar a España por estas fechas y una vez ya en Madrid instalado en su Casa de La Costanilla de Los Angeles se dedica a iniciar abiertamente su campaña contra el Duque.

La carta-manifiesto de D. Enrique al Regente.

En este momento quiere explicar el In-

fante al Gobierno cual es su plan futuro, y lo hace de forma que se pueden destacar 4 aspectos :

1) Quiere dejar claro que su vuelta a España no responde a ningún tipo de intereses ni aspiraciones.

2) Expone una serie de puntos que sirven como acusaciones contra los planes y ambiciones del Duque de Montpensier.

3) Hace un resumen de su pensamiento político y justifica su forma de actuar en los últimos tiempos.

4) Explica cual va a ser su manera de actuar en el futuro.

1) Su única ambición por volver a España, dice D. Enrique, reside en el deseo de ocupar el cargo que tenía en la marina del cual se ha visto privado como consecuencia de la nefasta política de Narvaez y considera que ya que el gobierno ha querido acabar con todo lo que aquella política representaba no se olvidará que su situación cae dentro del marco de injusticias anteriormente cometidas y por lo tanto cree justo su regreso a la Patria y su vuelta al cuerpo que pertenece.

No creo que sea excusa para que no vuelva la caída de los Borbones, pues si los pueblos están en su derecho de deshacerse de una dinastía, sin embargo, ya han pasado los tiempos inquisitoriales en que la

maldición eterna afecta a toda una familia. Sobre todo como cuando en su caso no aspira al mando ni al trono, sino solo a ocupar la posición militar que tenía. Además cita la excepción que hasta el momento se está haciendo con un Borbón : El Duque de Montpensier, casado además con una hermana de la reina, y si se piensa actuar con imparcialidad no se puede obrar así, aunque la persona aludida tenga mucho dinero.

2) Los calificativos con que D. Enrique va a designar al Duque y a su forma de actuar, van a ser los que mas tarde no se van a olvidar y se sumarán a otros anteriores desembocando en una situación extrema. Acusa a Montpensier de " juego poco limpio ", y dice de él : " A otro príncipe que no sea calculador y merceder por excelencia, cabe la honra y el provecho de hallar el modo de monetizar un trono vacante, o en su imposibilidad una regencia, monetización mil veces mas pingüe que la de naranjero a orillas del Guadalquivir " (20). Estas frases que tan duras resultan sin embargo retrataban en alguna forma la manera de actuar de los montpensieristas, que practicaban constantemente la política del astuto Filipo, padre de Alejandro que decía : " No hay ciudad que no pueda ser tomada, si hay medio de que en ella entre un mulo car

gado de monedas de oro " (21).

3) Al tener que justificar D. Enrique su forma de actuar quiere que se conozca su manera de pensar. Su proceder según dice ha sido desinteresado y para que esta actuación quede clara aduce que no le queda mas remedio que relatar ciertos hechos ocurridos en el año anterior y de los que dice puede dar testimonio el General Prim.

¿ Cuales son los hechos ? según el Infante hacen referencia a las relaciones que desde el mes de julio pasado habian existido entre Isabel II, parte del gobierno y él.

En ese mes y a pesar de que la situación por la que atravesaba el Infante era consecuencia de la política seguida bajo el reinado de su prima Isabel II, no mostrando en esos momentos resentimiento alguno por ello se decidió a visitar a su prima en París y aconsejarle, pues si ella había perdido el trono como consecuencia de la política seguida, según opinaba D. Enrique al menos como madre tenía el deber moral de preocuparse por el futuro de su hijo, el príncipe Alfonso, al debía de formar de una manera. Creía para todo esto conveniente que Isabel II abdicara, y le propuso incluso la fecha del 18 de julio para hacerlo

y redactó en este sentido un manifiesto para que la reina diera a conocer su abdicación.

Es cierto lo que el Infante dice al Regente sobre sus consejos dados a la reina y sobre la preparación de un borrador de manifiesto de abdicación, pues al investigar y buscar documentación sobre este trabajo hemos encontrado este borrador y otro posterior del mes de octubre. (22).

En las breves líneas de que constaba este manifiesto de abdicación la reina se mostraba arrepentida de sus errores y quería que a partir de aquel momento su hijo fuese educado por las personas de " principios liberales " y " tolerancia religiosa ", que creciera y se desarrollara bajo el principio de la " Soberanía Nacional " etc... Pero la reina que en un principio había acogido favorablemente la proposición de D. Enrique, en cuando se separó del Infante se olvidó de ella y fué mas tarde dando largas al asunto justificandose de : "..... que estando en relación estrecha con individuos del mismo gobierno, tenía que esperar la indioasen la oportunidad " (23).

Así iban a transcurrir dos meses y en el mes de septiembre en que D. <sup>Enrique</sup> acudió a visitar al general Prim, por el que fué bien recibido y trató de ex-

plícarle cual era su forma de pensar sobre la manera en que debía actuar la Reina. Por una serie de circunstancias quedó aplazada la entrevista para ser continuada al día siguiente, y D. Enrique aprovechó esta coyuntura para volver a visitar a su prima D<sup>a</sup> Isabel e informarle de lo que había tratado con Prim. La reina se mostró deseosa de ver al general Prim, mas el Infante le preguntó que con que fin y resultado, ante la Revolución triunfante y legítima soberana. Al decirle esto la reina se dió cuenta de lo poco oportuna que podía resultar tal entrevista y desistió de su deseo. En esta ocasión volvió a decirle a su primo que estaba dispuesta a abdicar y que lo único que la había hecho demorar tal decisión era, que esperaba el regreso de D. Francisco de Asís que estaba en Alemania. Estos aplazamientos dice D. Enrique no respondían a tales motivos sino a los consejos que le seguía dando la camarilla que continuaba a su lado.

Al tratar de la nueva situación en España como consecuencia de la revolución, la reina se negaba a aceptar algunos postulados como la libertad de cultos y sobre ello D. Enrique le expresó sus ventajas y lo equivocados que los reyes de España habían estado desde tiempos de Felipe II por lo que a este punto se

refería. En sus declaraciones el Infante hacía gala de su ideología librepensadora lo que sorprendió a la Reina que le dijo : " Hablas como librepensador. Me honro de verlo, Isabel, y juzgo resultaría mejor provecho a tu hijo inspirarse en Voltaire que con el Sr. Loyola " (24).

Cuando D. Enrique continuó con Prim la entrevista iniciada el día anterior le explicó que su intervención en la posible abdicación de la reina era por considerar que : " era un deber que la reina cumpliera como madre por una parte y como española por otra para no encender la tea de las discordias civiles " y que a esto solo se reducía su acción. Prim se lamentó de que la reina no hubiese escuchado los consejos de su madre D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina y terminó diciéndole a D. Enrique :

" soy fatalista, y creyendo que todo cuanto sucede en el mundo es producto de la fatalidad no digo que los Borbones no vuelvan a España en la persona de un príncipe inocente, pero es preciso que la reina contribuya a ello y ayude con lealtad y perseverancia a las buenas voluntades que se la tiene. Que mire bien su conducta interior y política. Que se cuide de no malgastar su dinero en conspiraciones estériles. Que



para tratar con el gobierno no envíe personas como hasta aquí, desautorizadas o sin carácter para ello. Que haga un manifiesto exponiendo su sentimiento y contrición por lo pasado, su voluntad firme de no prestarse a la menor intriga contra el gobierno de la revolución; que en él haga resaltar su españolismo declarando que poseída de tan ardiente afecto, saludará cuanto la nación acuerde en uso de su incontestable soberanía... "

A esto aún añadió el general Prim: " No doy ninguna esperanza al decir esto, que pueda tomarse por una restauración, doy únicamente consejos saludables a la tranquilidad de la reina, y así puesta la semilla, dejemosla al tiempo, para que este sea quien presente el fruto de una conducta digna, liberal y práctica " (25). En estas líneas se recoge la trayectoria que el general Prim creía debía de seguir la reina si todavía esperaba tener alguna posibilidad futura.

Al dar a conocer tales hechos por el Manifiesto que el Infante D. Enrique hizo al Regente algunos políticos se van a creer en el derecho de preguntar como tales cosas se estaban tratando a espaldas de parte del gobierno y del pueblo. Y será el propio Castelar quien diga en la sesión de las Cortes que tiene lugar el 24 de enero, que aprovechaba la ocasión

para interpelar al gobierno sobre las revelaciones que aparecían en la exposición suscrita por D. Enrique (26).

Volviendo al documento de D. Enrique que estamos comentando se puede ver como el Infante volvió a visitar a la reina para insistir en la necesidad de su abdicación mucho mas después de conocer la forma de pensar de Prim, así en el mes de octubre el Infante redacta otro documento de abdicación, esta vez de una forma mas extensa que la anterior (27). Cuando la reina lo conoció lo aceptó, admitió y quedó jurado ante la presencia de la reina D<sup>a</sup> Cristina, pero mas tarde al igual que en la ocasión anterior, fué olvidada tal decisión y aplazada de nuevo la fecha de hacerlo público, repitiendo Isabel que : " estaba en combinaciones con personas de la situación actual y esperaba avisar oportunamente ", declaraciones que estaban en total oposición con la comunicación que D<sup>a</sup> Cristina había hecho al Infante en la que le decía que había recibido cartas de Madrid : " quejándose de no estar hecha la abdicación... y que no pudiendo tener entretenido por mas tiempo al país, se veían en el aprieto de presentar al Duque de Génova ".

Hasta aquí llega la exposición que D. Enrique hace sobre su intento de intervención a fin de

resolver la situación del trono. Pero añade "que una vez que se convenció de lo inútil que habían resultado sus esfuerzos, se despidió de la reina advirtiéndole que en adelante no volviese a contar con ningún consejo su yo.

4º) Termina por último D. Enrique contando <sup>la</sup> venida a Madrid y la visita que hizo al Regente, su amable recibimiento y su conversación con él en la que le pidió su vuelta y reintegración en la marina, dando la seguridad de que no tenía ninguna ambición política, pero aclarando que : " si el Duque de Montpensier llevase su amenaza de ser rey o regente al punto grave de la conspiración que se lleva escondido, y al frente de la cual se hallan personas que escuso nombrar, me iré con quienes le combatan dispuesto a derramar contra la traición hasta la última gota de mi sangre ".

En el caso de que la persona elegida para ocupar el trono fuera Espartero, entonces vendría a saludarle por su gran nobleza, pero en ninguna otra forma tiene deseo de participar en la política.

Espera del gobierno que le sea levantada la sentencia injusta a que le condenó Narvaez, pero si no lo fuera por ser Borbón reclama igual justicia para Montpensier.

El documento de D. Enrique una vez co-

nocido despertará diversos comentarios en las distintas esferas políticas pero nada más. Sus adhesiones a la ideología liberal serán temas de charla de café. Por los primeros meses del año 1870 vuelve a sonar el nombre del Infante, acompañado de un rumor que circula por Madrid sobre ciertas declaraciones hechas por el Infante declarándose " ferviente seguidor del republicanismo federal ". De esto se hablará en una tertulia federal de las mas ardorosas que tenía su asiento en un café de la Plaza de Santo Domingo llamado " Lepanto ". A este café iban a acudir dos personas a esperar a un tercero Emigdio de Santamaría seguidor del Infante D. Enrique y que mas adelante sería uno de sus testigos en el duelo. Mientras éste llegaba oyeron las críticas que de él hacían en una tertulia cercana a ellos. Una vez que Santamaría llegó cesaron aquellos comentarios y empezaron por preguntarle si eran ciertos los rumores que corrían por Madrid sobre los planes del Infante, Santamaría discretamente aseguró que el nada sabía y que lo único que el podía decir era que " el Infante es un caballero, es un liberal de toda la vida, pero su nombre y posición excepcional le prohíben adoptar aptitudes demasiado activas " (28). No convenció a los asistentes tal contestación y otro de los contertulios apodado " El Carbonerín " dijo: se ha dicho y yo

lo oree : " que D. Enrique Borbón sin de ! fuera ríngorranos ! abraza el federalismo con todas sus consecuencias, y está preparando un Manifiesto que ha de dar a la reacción ", desmintió tales noticias Santamaría de nuevo insistiendo que aunque el Infante fuese liberal debía de estar apartado de las luchas candentes. Otro contertulio participó también dando su opinión expresando : " me ponen en asuas estos príncipes de sangre real que se enamoran locamente de la república " y poniendo por ejemplo el caso de Luis Napoleón dió lugar a que otro dijera : " No queremos Borbones en casa.....no queremos república pachuli..., no, no fuera demócratas de sangre real aunque nos digan que vienen con buen fin.....Andese con tiento el titulado Infante y no juegue con nuestra Federal, que es doncella pulida y no admite chicoleos, ni tentarujas. Borbón a tus zapatos, zapatero a tu monarquía....haz las paces con tu cuñada la Isabelona y no enredas aquí, pues ni con plebecito ni sin plebecito te tragaremos.. ....He dicho " (29).

Estas opiniones surgidas en la tertulia dejaban ver como los grupos realmente republicanos no terminaban de comprender ni se fiaban de las posturas avanzadas de los príncipes sino que mas bien las ridi-

culizaban y desde luego en ningún momento habían pensado en darles su apoyo.

Por esto D. Enrique con sus declaraciones no conseguía contentar a nadie. Para los moderados sus declaraciones eran intempestivas y desafortunadas, para los mas avanzados extremistas por mucho que dijese siempre veían en él a un miembro de la familia real, que ya en otras ocasiones después de hacer manifestaciones de tipo semejante se había arrepentido de ellas. Sus manifestaciones y actuaciones no iban a considerarse como algo firme.

Por estas mismas fechas asistió D. Enrique a una tenida secreta en la Logia de Botoneras, su asistencia despertó entre algunos de los asistentes reacciones semejantes a las que anteriormente vimos en la tertulia : " del Infante no hay que fiarse : está sin un cuatito y el hombre rastrea donde lo hay. Me arriesgo mucho al decir esto, pero me temo que sea un espía de la reina " (30).

De tantas declaraciones solo había una cosa que quedaba clara y en la que estaban de acuerdo todos los partidos políticos esta era el antimontpensierismo del Infante, de lo que nadie podía dudar.

Llegada del Duque de Montpensier a Madrid.

Como aún nada se había resuelto sobre las candidaturas, el duque de Montpensier está inquieto y quiere saber por el mismo que es lo que se habla en la Corte sobre dicho asunto. En el mes de febrero de 1870, llega a Madrid acompañado de su secretario y ayudante de campo Solís. Poco es el tiempo que está en la capital pues enseguida emprende viaje hacia Alhama, y no regresará hasta el mes de marzo. En su breve estancia en la corte hace algunas visitas a Ruiz Izquierdo al Duque de la Torre. También recibe otras de personas importantes en los hechos revolucionarios de septiembre entre ellos hablará con Topete. Asiste asimismo con cierta frecuencia a paseos, teatros y conciertos.

Su actitud va a despertar ciertos recelos y algunos periódicos empiezan a preguntarse a que viene la visita del Duque a la Corte. Esta misma pregunta la hará D. Cruz Ochoa en la sesión del sábado 5 de marzo en las Cortes, y a la vez pedía una cierta justificación al Gobierno sobre dicho viaje. Pregunta al Gobierno si el duque tiene licencia militar para tal viaje, y autorización suficiente para vivir en Madrid. También plantea la siguiente cuestión :

" Tiene el Gobierno de S.A. conocimiento de los recelos y alarmas que la residencia de D. Antonio de Orleans en Madrid está causando en la opinión pública y por consecuencia, tiene algún inconveniente el Gobierno en hacer lo que crea preciso para que estos recelos y estas alarmas de la opinión desaparezcan ?.. (31).

Va a ser el propio General Prim quien conteste a todos explicando que un mes antes había pedido el Duque de Montpensier permiso al Ministro de la Guerra para ir a tomar los baños a Alhama, pasando antes por Madrid. El Duque dice Prim, solo estuvo en la capital veinticuatro horas y luego salió a su destino ahora al volver solo pensaba pasar unos días y regresar pronto a Sevilla.

La alusión hecha a " los recelos " que había despertado la venida del duque, respondían a una idea que había circulado sobre la existencia de un plan dentro del Gabinete que preparaba dar un golpe de estado e imponer a Montpensier, también este aspecto fué desmentido por el general.

Estos rumores a quien inquietaban era a D. Enrique que al pensar que por momentos se acercaba mas la candidatura Montpensier publicó su último



manifiesto titulado " A los Montpensieristas " y que concebido en tales términos motivaría que el duque de Montpensier tomase postura ante él.

Para lanzar tal manifiesto el Infante va a poner como disculpa la necesidad de desmentir un rumor que circulaba por Madrid desde que había llegado D. Antonio de Orleans y en el que se daba a entender que él estaba acobardado ante la presencia del du que, o que estaba en tratos secretos con él. El manifiesto contiene una serie de ataques directos al Orleans al que califica de " calumniador " y del que se declara abiertamente su " mas decidido enemigo políti co.... " quiere mostrarle su desprecio por lo que D. Enrique llama " su truhanería política " y para ello quiere dejar constancia que no le teme a las " iras y sordos propósitos vengativos de los que se han envile cido tasando, al pesarlo, el dinero Montpensierista ". En sus acusaciones llegará hasta los antecesores del Duque calificándolos como semejantes términos : " Este príncipe, tan taimado como el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia, habría sido proclamado rey en las aguas de Cádiz, si un ilustre compañero mío en la marina no se negase a manchar su uniforme, indiscipli

nandose por Montpensier y no rechazara con toda energía como dignidad, la mayor atracción que corren los tiempos modernos ". En este punto no queda claro quien es el personaje de la marina a quien se refiere, pues si es Topete, si realmente no lo hizo fué por la oposición de Prim, ya que él era y seguía siendo montpensierista.

Quiere D. Enrique despertar el espíritu patriótico del pueblo y para ello clama en su manifiesto por el deseo de ver cuando llega el tiempo en que seamos realmente españoles. Recuerda a este fin cuando su padre el Infante D. Francisco de Paula en 1808 :  
 " ..... provocaba el levantamiento del valiente pueblo de Madrid, era la invasión armada contra nuestra patria; hoy la invasión hipócrita, jesuítica y sobornadora de los orleanistas contra nuestro país, tan cansado, tan desilusionado y tan ametrallado por sus gobiernos.. "  
 (32).

Continúa las acusaciones contra Montpensier y le considera el representante de la conspiración orleanista contra Napoleón III, en la que se vió ayudado por algunos españoles, termina su manifiesto calificando despectivamente al duque como " hinchado pastelero francés ".

Los términos tan duros con que D. Enri-

que atacó a Montpensier fueron tan fuertes y directos que no se iban a olvidar. Cuando tal documento llegó hasta las manos de D. Antonio de Orleans, se despertó tal cólera que pidió a D. Enrique que por escrito le dijera si ciertamente tal documento era suyo o no (33). Ciertamente Montpensier podía leer cosas semejantes de él aunque quizás en términos mas comedidos, en algunos de los periódicos progresistas o republicanos, pero en esta ocasión no quería dejar pasar la osadía de D. Enrique teniendo en cuenta sus mutuos re celos y enemistad.

La contestación de D. Enrique no iba a tardar en llegarle y en ella le decía que era cierto que él había escrito tal documento y que estaba dispuesto a responder de él (34). El conflicto estaba ya planteado y no iba a tardar mucho en llegar a su último fin.

La situación que se acaba de plantear iba a despertar el temor de los mas ardientes montpensieristas que aspiraban a ver sentado en el trono al duque. Esperaban no obstante que Montpensier no llega se a mas desafio que al desprecio. Este era también el deseo de la Infanta Luisa Fernanda. Sabían que el llegar a una situación mas extrema, aunque el resul-

tado fuese favorable para él las consecuencias que podrían resultar las iba a pagar a muy alto precio.

Cuando Luisa Fernanda tuvo noticia de lo ocurrido se dirigió a su esposo telegrafiándole y aconsejándole : " No te batas, despreciale " (35), para tranquilizarla el duque le aseguró que no se tenía que preocupar ya que no pensaba hacer nada, mas la infanta no quedó convencida pues conocía bien a D. Enrique y le consideraba valiente y osado y además que en esta ocasión parecía estar dispuesto a todo. Por otra parte sabía que su marido en cuestión de honor no se iba a quedar atrás y mas en esta ocasión sabiendo la mutua antipatía que ambos se profesaban.

#### EL DUELO Y LA MUERTE DEL INFANTE

Días después de este artículo iban a empezar el intercambio de visitas a modo de embajadas entre la Costanilla de los Angeles residencia de D. Enrique y la calle de Fuencarral, casa de D. Fermín Lasala, en donde estaba viviendo el Duque durante estos días. Encargó Montpensier a los generales D. Fernando Fernandez de Cordova y a D. Juan Alaminos y a su secretario D. Felipe Solís que fueran sus padrinos y los encargó de visitar a D. Enrique. Esta visita fué casi de

inmediato realizada y quedaron un poco sorprendidos al oír al Infante al cual después de comunicarles que aceptaba les dijo que como no podía prescindir para entenderse con ellos de personas que por el momento estaban ausentes de Madrid era necesario que esperasen. Esto hizo entender a los padrinos del Duque que lo que D. Enrique quería era diferir la satisfacción y así se lo hicieron saber recordándole la obligación que como caballero tenía, y añadiendo que siempre encontraría en la capital personas aún entre sus enemigos que le asistieran en tal lance.

D. Enrique al día siguiente de esa visita nombró para representarle a D. Federico Rubio y a D. Emigdio Santamaría en la entrevista que éstos mantendrían con los representantes del Duque, expusieron que la intención en diferir por algunos días tal decisión estaba motivada porque el Infante había solicitado primeramente del Duque de la Victoria que fuese su padrino y aún no había recibido contestación. Se acordó por fin la fecha para el 12 de marzo y se eligió como lugar a la Dehesa de los Carabancheles.

Llegado el día y una vez en el terreno del duelo y hechos ya los preparativos necesarios en estos días se inició el duelo. Después de haber dispa

rado dos veces consecutivas ambos estaban ilesos, sería el tercer disparo el que causaría la muerte de D. Enrique. Antes de realizarse este disparo el Duque de Montpensier se dirigió al Infante para decirle que si acaso su pistola estaba en mal estado le prestaría la suya, mas como nada de eso sucedía se continuó la ceremonia, volviendo a cargar sus armas. Al oír D. Enrique las palabras del Duque : ".....se turbó algo, le tembló la mano o apuntó nervioso; nadie sabrá lo que pasó, la bala rozó el brazo de Montpensier sin herirle..... " (36) El Duque hizo su disparo correspondiente y el Infante murió.

Desde la vispera del duelo D. Enrique no había ocultado a nadie sus temores sobre el fin que podía tener aquel desenlace, pensaba y decía a sus amigos que Montpensier siempre había sido un hombre muy favorecido por la suerte y además era un buen tirador de pistola.

La misma mañana del duelo se despidió de sus hijos mayores pues los pequeños se encontraban en París.

Cuando D. Antonio de Orleans nada mas disparar se dió cuenta de la muerte del Infante se desesperó, no se puede saber si solo por el dolor que tal

hecho le producía o si también podía influir bastante el darse cuenta ya en aquel momento de <sup>que</sup> la muerte del Infante le iba a traer funestas consecuencias, quizás vió como la muerte de D. Enrique en el campo del honor traía consigo la muerte de sus aspiraciones al trono español.

Gran resonancia tuvo en toda Europa tal desafío a pesar de que el Gobierno español " lo desvirtuara con la fabulilla oficial de que D. Enrique había muerto probando unas pistolas en el campo de tiro "(37). Esta fué la versión que del triste suceso dió el juez de Getafe, que fué a quien correspondió ocuparse de tales hechos, esta explicación fué recogida por la prensa, que explicaba además que había averiguado según testimonios prestados por algunas personas que ".....el Infante D. Enrique recibió la muerte por habérsele disparado una pistola que estaba probando cuya bala le dió en la sien derecha..... " (38).

Inmediatamente después del suceso el cuerpo del Infante fué trasladado a su casa de la Costanilla de los Angeles y allí descansó en un desnudo colchón que sustentaban desiguales tablas sobre dos bancos derrengados. En los primeros momentos acudió a rezar por él el capellán de las Descalzas Reales, con el que según parece había estado confesando el Infante el día anterior al

duelo (39). Pronto empezaron a acudir gente del pueblo con la curiosidad de ver el cadaver, también empezaron a desfilar personas conocidas dentro del ambiente político, como Luis Blanco, Montero Telinge, García López, Roque Barcia y algunos oalificados republicanos.

Fué desde el primer momento la masonería la que se encargó de organizar aquel acto. Los miembros de la logia " La Acacia " aparecían allí vestidos con sus levitas y mandiles. Entre los asistentes Luis Blanco se quejaba de que no asistiesen a aquel duelo personajes de primera fila pertenecientes a la " orden ". Comentaba la ausencia del General Brim, grado 33 en el Oriente de Esocia y también la de Sagasta, al que acusaba de querer olvidar en esa época su historia masóni ca.

La sala en que descansaba el Infante fué arreglada poniendo el cuerpo en cama imperial de la sa oramental de San Isidro, D. Enrique fué vestido de Vicealmirante y a su cabecera se le colocaron el escudo de armas reales y un paño bordado en oro en el que figuraba su grado 33 que tenía dentro de la masonería. Conforme a este ritual masónico su cadaver fue ocolocado entre la linea de Oriente a Occidente, velando su cama hacían guardia otros masones vestidos de ritual.



Todo aquel ambiente teatral contrastaba con el resto de la casa y de la misma sala en que estaba, donde se podría apreciar claramente la situación de pobreza en que estaba viviendo el Infante. Incluso en las paredes antiguamente tapizadas se notaba la huella dejada por cuadros anteriormente existentes y que si antes habían adornado aquellas paredes después desaparecieron al igual que los muebles mas buenos para cubrir las necesidades. En aquel momento solo restaban algunas cosas de infimo valor.

Aunque al velatorio habían acudido algunas figuras de cierta resonancia política, sin embargo faltaban los altos cargos de la marina en la cual el Infante como ya se sabe era Vicealmirante. Faltó también la aristocracia y se notó la ausencia de las personas mas representativas de los distintos partidos. Si de la vida del Infante se había usado en muchas ocasiones para ponerle en candelero de hechos políticos, su muerte también iba a ser utilizada por algunas para hacer de ella un acto político de matiz antimontpensierista, a la vez que fué una exaltación de los ritos masónicos, con ello se motivó que muchas personas se apartaran de aquel acto, sobre todo aquellas que mas peso tenían tanto en lo político como en lo social. La

mayor parte del público que acudió pertenecía a gentes del pueblo desconocidas.

El día 4 de marzo tuvo lugar el entierro, era un día claro pero ventoso, bastante gente se agolpaba en las calles para ver pasar el cortejo fúnebre. La presidencia estaba formada por el Duque de Sessa, el hijo de Güell y el Capellán de las Descalzas Reales. Acompañaban al Infante además, Montero Telingen, García López, Díaz Quintero, Sanchez Borgella, Luis Blanco etc. Ni en el desfile apareció la marina para acompañar a uno de sus mas altos jefes, ni tampoco se vieron altos funcionarios, lo que si se veía desde lejos era a los masones con sus simbolos, si bien tuvieron que esconderlos ante las protestas surgidas entre parte de las personas que presenciaban el entierro.

El entierro de un príncipe, de un Infante de España, hermano del Rey, primo carnal de la reina llevaba el mas pobre de los acompañamientos. El duelo se despidió en la calle de Toledo y fué muy reducido el grupo que fué hasta el cementerio. El cuerpo de D. Enri que fué enterrado en un frío nicho y a este acto solo precedió el rezo de un responso por el Capellán de las Descalzas. Terminado el acto y cuando ya abandonaban el cementerio, en la puerta de éste Luis Blanco aprovechó

para hacer un discurso político, justificando su presencia en aquel acto, y diciendo como D. Enrique había muerto cuando se hallaba " secretamente elegido Presidente de la República..... " (40), después de oír tales palabras se deshizo el acto.

Una vez conocido el duelo y la muerte del infante, cabe preguntarse como llegó D. Enrique y sus ofensas hasta la situación de motivar un desafío. Realmente no se puede saber si solo fué la enemistad hacia el Duque, lo que parece muy probable y si pesó en tales hechos como dice el propio Infante su deseo de vengar a su cuñada y Reina la que le llevó a tal extremo. Pero también nos queda la posibilidad de pensar que puesto que el Infante fue manejado en muchas ocasiones por distintos grupos o quizás por el mismo, en esta ocasión también lo fuera. Quizás para algunos con este duelo se podían aclarar las posiciones en cuanto a los pretendientes al trono, y al menos se podría descartar a uno (41). Este planteamiento para resolver la situación se le achaca a la masonería de la cual se dice que contaba con la muerte segura de Montpensier por considerar a D. Enrique como mejor tirador (42). La explicación de que se acuse a la masonería se basaba en que conocida la adhesión de D. Enrique a ella y

sabiendo la prohibición que existe dentro de la misma de que sus afiliados se batan en duelo, no obstante el Infante fué autorizado para tal desaffo, según se publicaba el mismo día 12 de marzo en " La República Ibérica ", donde se decía que : " la orden masónica ha autorizado a D. Enrique de Borbón, que a ella pertenece, para que pueda ventilar en el terreno de los caballeros la cuestión que tiene pendiente con el Duque de Montpensier.

#### LA PRENSA ANTE TALES ACONTECIMIENTOS.

Pronto se iniciaron los artículos ocupándose de los hechos acaecidos y se daban sobre los mismos la opinión que respondía a la ideología del periódico en que aparecía la noticia. El mismo día del duelo " El Faro Asturiano " con el título de : " El juicio de Dios " (43), explicaba como el triunfo del Duque de Montpensier había sido providencial, y " la justicia divina había venido a asociarse a la justicia humana". Aunque en principio según el citado periódico todas las ventajas eran para D. Enrique , la justicia hizo su aparición y triunfó la causa mas justa. Era la lucha del bien y del mal; de la justicia y de la injusticia; de la libertad y la tiranía; la moralidad y la corrup-

ción; la religión cristiana y el ateísmo.....Así el artículo continuaba enumerando las grandes virtudes del Duque frente a las continuas maldades de D. Enrique. Aprovecha el articulista para hacer gala de su apoyo a la candidatura orleanista, ya que según él, Montpensier es el único capaz de gobernar el país y plantea incluso el dilema de " Montpensier o la anarquía ". Para el periódico era seguro que Montpensier gobernaría porque era una decisión providencial y se debía de cumplir. No obstante tales seguridad y deseos no se iban a ver realizados.

D. Antonio Muñoz de Marco escribió un artículo que podía bien titularse " El muerto mató al vivo " que es con la frase que termina o bien el " Testamento de <sup>Enrique de</sup> Borbón ". Se recogen en él toda la serie de rumores que por Madrid circularon, sobre el conocimiento de los sucesos que iban a tener lugar en la dehesa de los Carabancheles, tenía el Gobierno, y su pasividad ante los mismos. Aunque el autor en todo momento los califica de falsos, lo cierto es que a través de sus líneas queda planteada la situación de duda sobre si el Ministerio y el Gobierno Civil conocían de antemano el punto en que iba a tener lugar el desafío y el porqué no se evitó. Surge la pregunta de que ¿ como va a ser

posible que la autoridad respalde un asesinato ?.

También se recoge el rumor de que el Presidente del Consejo estaba en su despacho esperando el resultado, que Cordova le comunicaría, a la vez que le pedía en nombre de Montpensier consejo sobre lo que debía de hacer el Duque en tales circunstancias, el consejo dado fué el de que huyera. De imposible califica Muñiz tales hechos y mucho menos las palabras que se atribuyen al General Prim, pero añade, que después de lo ocurrido parece difícil creer que puesto que los padrinos del Duque eran generales muy conocidos y mucha era la gente que sabía lo que iba a pasar entre el Infante y el Duque, no llegase hasta el gobierno ningún rumor siquiera sobre ello.

En este artículado el justificado es B. Enrique, a Montpensier se le acusa de ambición política y asegura el autor que el testamento del Infante D. Enrique se cumplirá ya que jamás su asesino ocupará el trono vacante : " ¡ Sombra de D. Enrique de Borbón, duerme tranquila, su testamento se cumplirá al pie de la letra !. Tu dijiste a varios amigos la noche antes de morir : " si yo le mato, 'mo es rey de España. Si el me mata a mí, no es rey tampoco. Muero contento mi vida es poca cosa " (44).

También aparecerán comentarios y artículos sobre el acto de su entierro. Se dan noticias sobre quienes le acompañaban y se utiliza esto como pretexto para meterse con la república como otros lo harán para criticar a la masonería " El plan de los federales hizo fiasco, y el entierro de D. Enrique solo sirvió para demostrar lo desahcreditada que está la idea republicana en Madrid, pues si del cortejo fúnebre se hubiesen descartado los hermanos masones, que suponemos pertenecía a distintos partidos, hubieran quedado para acompañar a D. Enrique a su última morada unos trescientos republicanos insuficiente número en una población de más de doscientas mil almas " (45).

Se hicieron orfíticas además de que puesto que se quería dar al entierro carácter de " nacionalidad y españolismo ", las bandas que acompañaban al duelo solo tocasen " La Marsellesa " y el " Himno de Garibaldi ".

Del duelo y muerte del Infante los periódicos montpensieristas guardaron en su mayor parte el mas completo silencio y durante los primeros días nada se dice en " La Correspondencia "; " La Política " se limita a publicar la hoja suscrita por el Infante y que provocó el duelo; " Las Novedades " seguirá hacien

do su campaña a favor de Montpensier a pesar de los su  
cedido, considerando esta candidatura como " la de la  
sensatez liberal " (46).

Otros periódicos como " La Esperanza ",  
" El pensamiento Español, " El Popular " dan noticias  
generales de lo ocurrido. " El Tiempo " además de  
narrar lo sucedido en Carabanchel juzga la actuación  
del Duque de Montpensier diciendo entre otras cosas:

" ! Que fatalidad ! el Duque de Montpensier hizo  
destronar a su reina cometiendo un fratricidio, según  
las leyes de la moral; el Duque de Montpensier mata al  
Infante D. Enrique cometiendo otro fratricidio según las  
leyes de la naturaleza..... " El periódico se pregun-  
ta a su vez que código se le aplicará al Duque al juz  
garle por sus actos (47).

También se va a ocupar la prensa del lu  
gar en que se va a refugiar el Duque de Montpensier  
después de ocurrido el duelo. Sobre el sitio son varias  
las versiones, para unos el duque había partido inme-  
diatamente hacia Portugal; otros le van a creer refu-  
giado en la Embajada de Austria; la tercera versión  
opina que D. Antonio de Orleans continuaba en la calle  
de Puencarral donde ya vimos que residía.

Los periódicos republicanos van a prove



char tales sucesos para lamentarse de lo sucedido, como lo hace " La Discusión " y comentar la situación en que se encuentra la familia real en aquellos momentos :

" ¡ Triste suerte de esa familia sin ventura condenada a devorar disgustos y a sostener una guerra sangrienta y fraticida.. ! ".

" La República Ibérica ", hace uno de los artículos mas intencionados. Explica como el Infante D. Enrique, al cual no conocía ni de vista, aún cuando su nombre siempre hubiera figurado entre las listas liberales, nunca les mereció demasiada atención por sus continuas veleidades y tampoco les pareció : " una gran conquistista su amistosa presencia en nuestro campo ", no obstante, continúa el citado periódico, era un español amante de su patria y es imposible no lamentar lo sucedido. Justifica el periódico que aunque el documento del Infante D. Enrique fuese la causa del duelo, el Infante sometió su situación a la masonería por ser grado 33 y aun que la orden trató por todos los medios de que se realizase tal acto, no lo pudo lograr ante la insistencia del Duque. Acusa igual que " El Tiempo " al duque de destruir a la reina y de asesinar a su primo. Y por último se hace eco de la triste existencia que tuvo siempre D. Enrique perseguido por los moderados, viviendo en la po-

breza toda su vida, y muestra su preocupación por la situación en que a partir de ese momento van a quedar sus hijos. Antes de terminar el articulista quiere dejar claro que puesto que Montpensier quiso por su caballería : " conservar incólume su honra ante la sociedad, igualmente renunciará para siempre a sus aspiraciones de ser rey " (48).

" La Epoca " durante varios días también se ocupa de lo sucedido y además recoge la opinión de otros periódicos (49) como " El Universal " que aporta un nuevo dato sobre el duelo y es que al sospechar uno de los hijos del Infante lo que iba a suceder, partió acompañado por su primo Güell al lugar del suceso pero cuando llegaron todo había concluido y solo quedaba el cadáver de su padre. Decidió entonces salir en busca del Duque pero afortunadamente no lo encontró evitándose así una mas lamentable situación.

" El Eco de España " recoge una frase que se imprimió en los carteles que se colocaron anunciando el entierro del Infante y dándole carácter de acto de españolismo. La frase era la siguiente : " Españoles se os convoca a la conducción del cadáver para mañana a las doce. ¡ Viva España !.

" El Diario de Barcelona " en sus líneas

opina que el artículo que llevó a D. Enrique al desa  
fío no fué escrito directamente por el Infante sino  
que fué una intriga demagógica en la que cogieron al  
Infante como instrumento para acabar en un lance que  
quitase de en medio al candidato que en aquellos momento  
tos tenía mas posibilidades, o al menos que se difi-  
cultase su elección. Aclara también el periódico que  
de ser cierta esta intriga es ajena a ella la mayoría  
del partido republicano, que es a quien se ha inculpado  
do.

La prensa europea también se va a hacer  
eco de estos sucesos y en sus líneas aparecerán comen  
tarios sobre la muerte y desafío de D. Enrique. Periódicos como " La France " y " La Patrie " y también otros diarios legitimistas y algunos republicanos van a opinar sobre el gran obstáculo que tal suceso iba a representar en los deseos de Montpensier de lograr el trono español. Daban también noticias sobre la forma de actuar del Emperador Napoleón al conocer lo suced  
do, y explicaban como había enviado al General Castel nau para que informase a los monarcas españoles de tan lamentable suceso a la vez que le anunciara su visita para el día siguiente , que acudirían a testimoniarle su pesar y de igual forma lo harían otros personajes (56).

La prensa inglesa en sus comentarios, según se desprende de lo recogido en " The Times ", The Post " y " The Dayly New " considera que el Duque de Montpensier solo ha puesto de manifiesto su valentía y nadie podrá a partir de ese momento <sup>de</sup> que carece de valor, pues el duelo aunque barbaro era necesario después de los increíbles insultos de que había sido víctima (51).

Muchas mas son las notas que sobre este asunto se podrían seguir dando, pues toda la prensa opinó durante aquellos días y en los sucesivos sobre el tema, pocos de forma objetiva, unos aprovechando el suceso para apoyar su opinión política y criticar la contraria, otros para hacer campaña a favor de determinada candidatura. Pero lo que si es cierto es que iba a ser la última vez que a todos les iba a servir para su juego, el Infante D. Enrique.

¿ Cual es la actitud que van a tomar los Reyes de España y demás familiares ante los hechos ? El rey D. Francisco al saber la noticia telegrafió enseguida a su sobrino mayor, el Duque de Sevilla con unas líneas en que mostraba su dolor y se ofrecía a su sobrino diciendole que :

".....si para tí puede haber consuelo, que lo sea

el saber que desde hoy hallarás en mí el cariño del padre que has perdido y a quien quiero reemplazar... "

(52). Pronto iba a recibir contestación del joven Enrique que le pedía le aconsejase sobre lo que el juzgaba que debía hacer. La contestación del rey D. Francisco será la de que : " cumple con tu deber. Después del duelo ven a París mis brazos te aguardan ", parece con estas palabras que D. Francisco de Asís animaba a su sobrino a un nuevo duelo, lo que podía dar peores resultados.

Sobre la hija pequeña de D. Enrique que estaba educándose en París en el Faubourg Saint Germain, la Emperatriz al conocer lo ocurrido pensó en tomarla bajo su amparo, pero Isabel II se le adelantó diciéndole que a ella y a sus hermanos seguirían costear los estudios como hasta el momento y que además desempeñarían el papel de padres (53). Incluso el propio Duque de Montpensier pensó en prohiar a sus sobrinos oferta que estos rechazaron y que la prensa también criticaría.

#### Consejo de Guerra para juzgar al Duque de Montpensier.

Al mes justo de haber tenido lugar el desafío fué celebrado el consejo de guerra que debía juz

gar a D. Antonio de Orleans. El tribunal estaba presidido por el General Izquierdo, como Capitán General del distrito y lo completaban el General Peralta y los Brigadieres Saez Delcourt, Negrón, Tassara, Enrile y Burgos. Sostuvo la acusación como fiscal el Brigadier Vargas. La defensa estuvo a cargo del General D. Felix de Messina.

Plantada la acusación, pero teniendo en cuenta que el duelo fué leal y que la provocación había partido del Infante D. Enrique, se acudió a considerar todas las circunstancias atenuantes y se pidió con arreglo al artículo 48, título 5º, tratado 3º de las ordenanzas del ejército que fuese condenado el duque a un mes de destierro de la capital y a diez leguas por lo menos de distancia, además de una indemnización de 6 mil duros por la familia del difunto (54).

El defensor, Sr. Messina hizo una brillante defensa en la que aduciendo que cualquier persona que hubiese sufrido los ataques inferidos por D. Enrique no hubiese podido obrar de otra forma pues el silencio hubiese sido una confirmación de la deshonrosas imputaciones que se le hacían, sobre todo si se consideraba además su categoría social y militar de duque, por todo ello él solo podía pedir la absolución. El

Consejo por fin decidió imponer al Duque la pena de un mes de destierro a diez leguas de Madrid, y treinta mil pesetas de indemnización para la familia, desestimando el apercibimiento que también se pedía por el Sr. Fiscal.

¿ Como iba a opinar la prensa ?, no podía la prensa dejar de ocuparse de este juicio y según sus tendencias así juzgarán lo acordado. " El País " del 13 de abril de 1870, recoge lo sucedido en un artículo titulado " El Sr. Duque de Montpensier ante el Consejo de Guerra " (55) y destaca en él la actitud del Duque el cual después de cumplir en el campo del honor había esperado ".....a pie firme y con conciencia tranquila " el que se cumpliesen las leyes del país. La pena impuesta la considera justa y resalta como " La ligereza e injusticia con que algunos se adelantaron a creer que las leyes del país quedarían sin cumplimiento ".

" La Epoca ", en sus líneas comentó que a la sala donde se juzgaba al duque de Montpensier solo se pudiera entrar si se era militar y de uniforme. Contra tal opinión saldría " La Correspondencia " (56) que en una carta dirigida al director de la misma por los Señores Antolín Ponce y Melquíades Zurbano se diría que tanto los periodistas de su redacción como los de

otros periódicos manifestaron que sus redactores habían asistido al Consejo, porque todo Madrid supo que entró en la sala quien quiso y sin embargo la nota dada por " La Epoca " parecía querer dar a entender que al Consejo de Guerra le había facilitado la debida publicidad.

Con este juicio y la sentencia emitida se puso punto final a las noticias que despertó la muerte de un Infante de España, y también terminan las esperanzas que el Duque de Montpensier tuviera sobre el trono español, pues en ningún momento pudo olvidarse que había sido el autor de la muerte de su primo. Con esto no sabemos si el fracaso que a lo largo de la vida de D. Enrique fué la nota mas característica, en esta ocasión se vio modificado a pesar de que a él le costó la vida sin embargo consiguió aunque a precio muy alto evitar que Montpensier su antagonista desde la infancia lograra la corona de España.



NOTAS :

- (1) HENAO Y MUÑOZ : Los borbones ante la Revolución...To  
mo III, pp. 711-713.
- (2) VILLALBA HERVAS, Miguel : De Alcolea a Sagunto. Ma-  
drid. 1899. p. 20.
- (3) VILLALBA HERVAS, Miguel : Ob. Cit. 22-23.
- (4) PIRALA, Antonio : Ob. Cit., Tomo II. p. 250-51.
- (5) LUZ, Pierre de : Isabel II reina de España (1830-  
1904). Barcelona. 1943. p. 230.
- (6) UNA : " \_\_\_\_\_ respuesta de actualidad " exposi  
ción firmada por el Infante D. Enrique  
de Borbón. París 28 de Enero de 1869.  
R.A.H. Colección Natalio Rivas, Lega-  
jo 15.
- (7) MANIFIESTO : \_\_\_\_\_ de D. Enrique de Borbón " A los  
Señores individuos del Gobierno de E  
paña en Madrid " recogido por Miguel  
Morayta, en el Tomo VIII, pp. 753-54.  
de la Ob. Cit.
- (8) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit. p. 131.
- (9) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. Tomo VIII, p. 754.
- (10) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 257.

- (11) CARRO MARTINEZ, Antonio : Ob. Cit. p. 123.
- (12) PIRALA, Antonio : Ob. Cit. tomo II, p. 258.
- (13) FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor : Historia Política de  
la España Contemporá-  
nea. Madrid. 1956-59,2  
vols. Vol. I. p.44.
- (14) JOVER ZAMORA, José M<sup>e</sup> : Introducción a la Historia  
de España, Barcelona 1971.  
p. 645.
- (15) JOVER ZAMORA, José M<sup>e</sup> : Ob. Cit. p.645.
- (16) FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor : Ob. Cit. t. I, p. 54.
- (17) EPOCA : La \_\_\_\_\_ del 20 de enero de 1870. Hem.  
Municip.
- (18) MORAYTA, Miguel: Ob. Cit. tomo VIII, p. 756.
- (19) CARTA & \_\_\_\_\_ dirigida al Regente por D. Enri-  
que de Borbón, Madrid 14 de Enero de  
1870. Publicada por " La Epoca " el día  
18. Heme. Municip.
- (20) CARTA : \_\_\_\_\_ dirigida al Regente.....18-1870.
- (21) MORAYTA, Miguel: Ob. Cit., tomo VIII. p.772.
- (22) BORRADOR : \_\_\_\_\_ del Manifiesto de abdicación de

Isabel II. R.A.H., Colección Natalio  
Rivas, legajo D 1, nº 2 3º A

- (23) CARTA :        \_\_\_\_\_ dirigida al Regente por D. Enri  
que.....
- (24) CARTA :        \_\_\_\_\_ dirigida al Regente por D. Enri  
que.....
- (25) CARTA :        \_\_\_\_\_ dirigida al Regente por D. Enri  
que.....
- (26) EPOCA :        La \_\_\_\_\_ 20 de Enero de 1870
- (27) BORRADOR :    \_\_\_\_\_ del Manifiesto de abdicación de  
Dª Isabel II propuesto por el Infante  
D. Enrique. París 3 de octubre de 1869.  
R.A.H. Colección Natalio Rivas. lega-  
jo D.1 nº 3B.
- (28) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas, Tomo III :  
Episodios Nacionales : " La  
España Trágica, pp. 918-920.
- (29) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas, Tomo III, :  
Episodios Nacionales : " La  
España Trágica " pp. 918-920
- (30) VALLE INCLAN, Ramón Mº del : La Corte de los Mila-  
gros. Austral. p. 220

576

- (31) DIARIO : \_\_\_\_\_ de Sesiones de Cortes de 1869-71,  
tomo X, Sesión 231, p. 6237.
- (32) MONTPENSIERISTAS : " A los \_\_\_\_\_ ". Publicado en " La  
Epoca " de 7 de marzo de 1870.
- (33) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. tomo VIII, p. 769.
- (34) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. tomo VIII, p. 769.
- (35) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit. p. 140.
- (36) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit. p. 137.
- (37) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas, tomo III,  
Episodios Nacionales: " La  
España Trágica p. 928.
- (38) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 12 de Marzo de 1870.
- (39) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas,... " La Es-  
paña Trágica ", p. 930.
- (40) PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas.... " La Espa-  
ña Trágica ", 940.
- (41) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit. p. 136.
- (42) FUENTE, Vicente de la : Historia de las sociedades  
secretas..... Lugo 1870-1,  
tomo I<sup>a</sup>, p. 337.
- (43) FARO : " El \_\_\_\_\_ de Vigo ", 12 de Marzo de

1870. R.A.H. Colección Natalio Rivas 5.

- (44) ARTICULO : \_\_\_\_\_ de D. Antonio Muñoz de Marao.  
Madrid 14 de Marzo de 1870. Imp. Vda.  
e hijos de Alvarez. R.A.H. Colección  
Natalio Rivas 5
- (45) ARTICULO : \_\_\_\_\_ sobre el entierro del Infante  
D. Enrique, aparecido el día 15 de Mar  
zo de 1870. R.A.H., Colección Natalio  
Rivas 5.
- (46) NOVEDADES : " Las \_\_\_\_\_ " Madrid 23 de Marzo de 1870.  
Hem. Municip.
- (47) TIEMPO : " El \_\_\_\_\_ " de 13 de marzo de 1870.
- (48) REPUBLICA : " La \_\_\_\_\_ Iberica " 13 de Marzo de  
1870
- (49) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 13 de marzo de 1870.
- (50) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 16 de marzo de 1870.
- (51) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 17 de marzo de 1870.
- (52) SAGRERA, Ana de : Ob. Cit. p. 139
- (53) EPOCA : " La \_\_\_\_\_ " 17 de Marzo de 1870
- (54) ARTICULO : \_\_\_\_\_ sobre el Consejo de Guerra segui  
do contra el Duque de Montpensier. Sin

541

548

Fecha. R.A.H. Colección Natalio Rivas 5

(55) PAIS : " El \_\_\_\_\_ " de 13 de abril de 1870 : " El  
Sr. Duque de Montpensier ante el Consejo  
de Guerra " recogido por Natalio Rivas.  
R.A.H.

(56) CORRESPONDENCIA : " La \_\_\_\_\_ " 13 de abril de 1870.  
R.A.H., Colección Natalio Rivas.

-oOo-

549

D. ENRIQUE Y LA MASONERIA

Son varios los autores que al tratar de las cuestiones que afectan a la política española durante el siglo XIX hacen referencia a la participación e influencia que la masonería y las sociedades secretas en general tuvieron en las mismas. Sin entrar aquí en un estudio detallado de lo que fueron las sociedades secretas, no queda sin embargo mas remedio que aludir a ellas ya que en muchas ocasiones a lo largo de este trabajo nos hemos encontrado con autores que aluden de forma insistente a la influencia que dichas sociedades ejercieron en la forma de actuar del Infante D. Enrique.

Para algunos todo lo que el Infante hizo en su vida estuvo condicionado por su caracter de masón y por las directrices que en este sentido le impulsaron. Aluden además a la traición familiar, ya que no fué D. Enrique como se sabe el único miembro de la familia que a tales sociedades perteneció; no se puede olvidar entre todos a su padre el Infante D. Francisco de Paula miembro destacado de la masonería española. Si se tiene en cuenta las afirmaciones de D. Miguel Morayta, gran maestro de la masonería, en la familia real española existieron varios miembros que pertenecieron a la masonería y que además desempeñaron los mas altos cargos, que mas



adelante veremos.

De la actuación de las sociedades secretas, se puede decir que durante el reinado de Fernando VII no les fué muy fácil mantener sus actividades, en 1824 se va a renovar la Real Orden contra la masonería, y del mismo modo se van a confeccionar unas listas con los nombres de los personajes que figuran como relacionados con ellas (1). Se dicta un Real Decreto en el que se considera fuera de la ley a todos los afiliados a dichas sociedades, aunque ciertamente la aplicación de este decreto aún no se había puesto en ejecución en 1826, según parece se fué aplazando su cumplimiento por las presiones ejercidas por el Infante D. Francisco de Paula que como ya se dijo pertenecía a la masonería.

Es en 1824 justamente cuando el Infante D. Francisco es nombrado Gran Maestre de la Orden, el nombramiento de este cargo iba a quedar interrumpido después del Infante D. Francisco ya que a partir de él quedan interrumpidas todas las listas de grandes maestros porque el Gran Oriente se desorganiza y terminará desapareciendo como cuerpo colectivo disciplinado (2). Mas adelante, hacia 1829, hay un intento de aproximación de las diversas logias para fundirse y según explica Morayta (3) así lo hicieron. Para conformar esta unión se nombró Soberano

Gran Comendador del Supremo Consejo y Gran ~~Maestre~~ Oriente al Infante D. Francisco de Paula, del que dice Morayta :

" El Infante D. Francisco, de pocas luces pero hombre honrado y caballero, dirigió dignamente la Orden mas la unión de los masones no se solidificó. La vida activa de la política apartó a no pocos de la severidad de las logias; y como de ellas formaban parte hombres de todas las tendencias y de todos los partidos y hacerse superior a los sollicitaciones de estos compromisos exige voluntad de hierro unos y otros se adhrieron a la tendencia político-profana mas conforme con su convencimiento..... " (4).

Hacia 1840 se formaron muchas logias españolas. Se organizó también un Gran Oriente masónico que notificó su existencia a las grandes logias de Francia e Inglaterra. El Gran Oriente Español se titulaba Gran Oriente Ibérico, y también Gran Oriente Nacional, trabajaban con arreglo al rito escocés antiguo. Posteriormente la estructura del Gran Oriente se vería de nuevo modificada dando lugar a otra división de <sup>la</sup> que resultó : El Gran Oriente de España, a cuyo frente como grado 33 continuaba D. Francisco de Paula; el Gran Oriente Hespérico, acaudillado por D. Salustiano Olózaga, y por último el Gran

#### Oriente Militar.(5)

Bajo el Ministerio Narvaez en 1846 hubo una gran represión de la masonería e incluso el Infante D. Francisco de Paula se vería obligado a salir de España. Al abandonar la patria D. Francisco delegó sus poderes : "..... en el H. Pinilla, como Gran Secretario, con el título de Diputado Gran Maestro, y como Diputado Teniente Gran Comendador, y en el H. Calatrava, que era el que inspiraba a los dos anteriores " (6).

En el periodo de 1854 a 1856 con Espartero tiene lugar una época de mayor libertad para la masonería, mas en 1856 empiezan de nuevo a surgir los peligros y de jará ya de existir toda organización sólida de las logias. Las Logias que existían en la Península, muchas de ellas dieron su adhesión al Oriente Lusitano bajo el cual continuaron trabajando. En 1868 se les iba a abrir una nueva etapa de expansión (7).

Una vez vistos los altibajos que la masonería atraviesa en este periodo, parece lo mas conveniente ver que es lo que realmente era la masonería por estas fechas. De los comentarios que sobre la masonería hemos encontrado nos parece que la mejor opinión y la que mas realmente refleja lo que la masonería es en el siglo XIX

es la <sup>que</sup>da Pérez Galdós, en " El Grande Oriente " (8). Galdós opina que no se puede juzgar a la masonería por lo que ésta institución ha sido en España, pues si los masones de todos los países afirman que los fines de esta institución solo son: " filantrópicos e independientes de toda intención y propaganda política ..... " En España por mas que digan los sectarios de esta orden, cuyos misterios han pasado al dominio de las gacetillas, los masones han sido, en las épocas de su mayor auge, propagandistas y compadres políticos ". Tampoco puede juzgarse a la masonería de antes por la de hoy, afirma Galdós : " que al decir de los devotos, se reducen a -  
 unas juntillas diseminadas e irregulares, sin orden, sin ley, sin unidad, aunque cumplen medianamente su objeto de dar de comer a tres o cuatro hierofantes ".

Con estas definiciones dadas por Galdós, sobre lo que representaba la masonería en estas fechas creo que es con lo que mejor puede reflejarse el espíritu y las actuaciones de esta institución por estos años. Pero son mas los calificativos que Galdós utiliza al hablar de ella, así la denomina también " poderosa cuadrilla política ", pero de " política a la menuda ", y de su misión añade que solo iba a consistir en levantar o hundir adeptos, participar en intrigas. También se puede

considerar a la masonería como " una maquina potente que movía tres cosas : Gobiernos, Cortes, Clubs y a su vez dejabase mover a menudo por las influencias de Palacio " (9).

También Baroja se ocupa de los masones y de la masonería de la que dice : " la masonería en España es exclusivamente política. De ella sale el partido liberal, con sus dos ramas moderada y exaltada, y después el partido progresista. Ya el partido demócrata y el republicano se forman de un modo mas público " (10). Este sistema de nacimiento de partidos es lo que para Baroja representa la masonería. Hace además un interesante comentario sobre los libros escritos sobre la masonería en España, lo que recogemos por aludir a dos de los principales autores que mas adelante vamos a citar. Dice Baroja, que libros sobre este asunto hay varios pero ninguno vale gran cosa, " los que tienen mas datos, pero están llenos de falsedades y embustes..... " son los de D. Vicente de la Fuente y Tirado y Rojas. Y realmente es cierto algo de este juicio pues al manejar a estos autores nosotros también hemos encontrado algunos errores.

Mas una vez vistas algunas opiniones sobre la masonería en este tiempo volvamos a las personas con ella relacionadas y sobre todo al Infante D. Enrique.

Al tocar este aspecto es preciso no olvidar, como en un principio ya se apuntó, que D. Enrique desde pequeño tuvo el ejemplo del masón muy cerca : en su padre y casi también en su madre, pues la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota dice Morayta que si no estuvo iniciada es porque la masonería siempre fué " muy parca " en admitir a las mujeres, pero sin embargo la infanta " procedió siempre como el mas ferviente masón, a no dudar sin su concurso no se hubiera instaurado entonces la libertad en España..... " (11). En esta participación de hecho y de afición de los Infantes D. Francisco de Paula y D<sup>a</sup> Luisa Carlota son muchos los autores que coinciden, mas es preciso ver ahora como empieza el Infante D. Enrique a aparecer conectado con la masonería.

Para Vicente de la Fuente y Tirado y Rojas casi todo lo que hizo en su vida estuvo condicionado por esta institución. Pero en relación con los hechos que afectan a la política de su tiempo señalan el primer contacto en la preparación de la Revolución de Galicia de 1846. Ambos autores consideran que quienes realmente prepararon estos levantamientos fueron las sociedades secretas, y que en concreto las que lo organizaron fueron las logias de Oporto y Vigo que en unión de otras varias dieron el grito de ! Viva la República ! sublevando así al

ejército y a la marina: " Tiróse entonces completamente la máscara, Solís y Rubin de Oroña hicieron pronunciarse a las guarniciones, tropa y guardia civil de Lugo, Santiago y Vigo : la oficialidad del Bergantín Nervión que se rebeló en Vigo, estaba metida en aquella logia y huyó con el buque a Gibraltar..... " (12); atendiendo a estas mismas directrices D. Enrique participó en tal revolución. De estas afirmaciones de la Fuente, en las que coincide Tirado y Rojas (13) hay que decir que contienen errores y en especial es de destacar el que en todo el movimiento gallego y en todas sus proclamas no aparece ninguna vez ningún viva a la República, sino que siempre aluden a la reina. Tettamancy uno de los autores que con mas detenimiento se ha ocupado de estudiar este movimiento gallego califica a la Fuente de " visionario " y desmiente de forma enérgica las aseveraciones del citado autor, diciendo que sus opiniones las ha basado en el informe que de estos hechos hizo el Capitán General Villalonga y es de quien parte la idea de la actuación de la masonería pues para él " todo cuanto pronunciamiento que, en sentido liberal, se fomentaba en España obedecía a manejos de las sociedades secretas.

Otro asunto importante, la boda de Isabel II y la candidatura del Infante D. Enrique, es también

para la Fuente y Tirado maniobra de la masonería. Según la Fuente el apoyo que el partido progresista prestó en un principio a la candidatura de los hijos del Infante D. Francisco de Paula, lo centrarán mas tarde solo en D. Enrique porque éste : " ya entonces masón frecuentaba las logias con los demás marinos sin perjuicio de tratar a estos hermanos . . con sobrada petulancia y recordar demasiado su sangre real, a pesar de la igualdad, libertad y fraternidad masónicas ". Mientras que " D. Francisco hacía alardes de catolicismo..... " (14).

Otros autores apoyan sobre este asunto la teoría de que el Infante D. Enrique contaba además como candidato a la boda con Isabel II con el apoyo de las logias inglesas, así lo afirma Comin, mientras que las francesas apoyaban la candidatura de Montpensier (15). No obstante todas estas afirmaciones el candidato elegido sería D. Francisco que según la opinión de estos autores era al que no apoyaban las logias.

En cuanto a los movimientos revolucionarios que tienen lugar en España en 1848, son también para estos autores obra de la masonería. Vicente de la Fuente expone los manejos que ya desde antes estaban haciendo personajes como Bulwer que se encontraba mezclado en "los motines progresistas y masónicos" del 26 de marzo y



del 7 de mayo en Madrid (16). Cuando un poco antes de estas fechas el Infante D, Enrique con motivo de los acontecimientos revolucionarios que tienen lugar en febrero en Francia, hace su manifiesto adhiriéndose a las ideas revolucionarias, varios autores consideran que la redacción de este documento no fué espontánea sino que el Infante estuvo inducido por personas que se movían con determinados intereses, dando a entender a personas de ideología masónica. Frente a estas opiniones aparece otra idea opuesta y es la que ya hemos visto en su momento que dá el Embajador de España en París, D. Antonio Luis de Arnau, afirmando que según los informes que hasta él han llegado el autor del manifiesto del Infante, es un abogado carlista llamado Galisonga.

De estas dos opuestas afirmaciones acerca de quienes son los inductores del Manifiesto del Infante lo que de cierto podemos afirmar es que no se puede saber quien escribió realmente ese documento. Pero que según se desprende del estilo y forma de actuar de D. Enrique en ocasiones sucesivas el documento es muy semejante a otros posteriores y los términos en que está redactado también por lo que o todos se los escribieron personas de semejantes tendencias, o son la obra del Infante, eso sí movido por la ideología de los gru-

pos que con mas facilidad le manejasen. Pero sobre todo en estas manifestaciones como en otras posteriores lo que se deja ver claramente es la insatisfacción de D. Enrique por la postura que ocupa y el resentimiento que ello le causa, por lo que el Infante toma posturas mas extremadas para de esa forma ser objeto de atención por parte de unos y otros y quizás poder ocupar, en esta postura tan contraria a la que su familia representa, el puesto que hasta ahora no ha logrado.

Nueva intervención de la masonería ve Comin Colomer en la Revolución de 1868 y en todo lo que a su preparación se refiere. Y por último en lo que coinciden mas autores es en la relación de la masonería con los asuntos que llevarían al enfrentamiento entre Montpensier y D. Enrique, y en la inducción de los documentos que terminarían en el trágico desenlace. Sobre el duelo y el documento que lo provocó dice D. Vicente de la Fuente que estuvo inducido por los masones emigrados de Francia e Inglaterra.

Y aquí de nuevo es necesario recordar, que si puede ser cierto que este último documento pudiese ser motivado por manejos de masones para de alguna forma eliminar al candidato que no les interesase, no lo es menos que las relaciones entre D. Enrique y Montpensier

eran difíciles y enfrentadas casi desde que ambos eran niños y se habían ido empeorando con el transcurso de los años y de los sucesos en que ambos habían coincidido y en los que siempre Montpensier llevó la mejor parte, situaciones que en el espíritu de D. Enrique irían aumentando su resentimiento. No se pueden olvidar los pequeños fracasos en los estudios de D. Enrique frente a las brillantes notas obtenidas por Montpensier siendo ambos compañeros de colegio. Tampoco el fracaso total de D. Enrique como candidato a la mano de Isabel II o de la Infanta Luisa Fernanda, frente al logro de D. Antonio de Orleans casándose con la Infanta. Los destierros y destituciones que padeció D. Enrique por su forma de actuar, frente a los honores que paulatinamente fué obteniendo el Duque. D. Enrique en muchos de sus escritos siempre hizo alusiones contra los Orleans. Esta ocasión sería una mas agravada sobre todo por las posibilidades que pudiera ver tenía Montpensier y quizás si empujado por personas de determinada tendencia que aprovecharán el carácter de D. Enrique y su encono hacia el Duque para lograr otros fines.

Autores como Perez Galdós y Valle Inclán también recogen las relaciones que D. Enrique tuvo en los últimos momentos de su vida con la masonería, relaciones

que desde luego son indudables Valle Inolán alude en la Corte de los Milagros a la asistencia del Infante a una " Tenida " en la Logia de Botoneras, sesión que él mismo presidió poco antes de su duelo con Montpensier (17). Perez Galdós cuenta de forma detallada todos los hechos y acontecimientos que tuvieron lugar desde que se inició el Duelo en la Dehesa de los Carabanchelès entre D. Enrique y D. Antonio de Orleans, hasta la muerte y entierro del Infante. En esta descripción recoge cuidadosamente una serie de datos que dejan ver la participación de la masonería en todos estos sucesos (18).

La prensa de la época que da cuenta también del duelo y de la muerte se hace eco también de la presencia de la masonería en todo cuanto se refiere a la muerte y entierro del Infante. También Pierre de Luz, recoge la esquela en que se daba cuenta de la muerte del Infante y que deja ver como la Logia Osiris invita a asistir al entierro :

" La . . R . . L . . Osiris nº 11 os ruega su asistencia a las exequias del M . . Q . . H . . Zoroastro, Enrique de Borbón que tendrán lugar mañana a las doce en punto. La Comitiva partirá de la casa mortuoria " (19). Ya vimos en su momento como estas conexiones con la masonería iba a motivar que muchas autoridades civi-

les y de la marina dejasen de acudir al entierro del Infante.

Como último dato podemos decir que con el deseo de encontrar documentos que dejasen claro la participación o no del Infante en asuntos en que interviniera la masonería, trabajamos en el Archivo de Salamanca donde se encuentra todos los fondos en cuanto a masones se refiere y después de consultar diversas logias encontramos una, la de Los Puritanos, nº 8 perteneciente al Oriente de Madrid, en la cual en una lista donde se recogen el nombre de sus miembros, aparece un D. Enrique de Borbón que puede ser el Infante (20). Pero no existían mas documentos que relacionasen al Infante con la masonería. De todo esto lo que queda claro es que D. Enrique si perteneció a la masonería y que quizás en algunos momentos su actuación pudo estar condicionada por influencias masonicas, aunque en otras muchas actuase conforme a su propia forma de ser con las alternativas y contradicciones que le eran características.

- (1) FERNANDEZ ALVAREZ, M. : Las Sociedades Secretas y los  
                                    orígenes de la España Con-  
                                    temporánea. Madrid. 1961, p. 23.
- (2) DICCIONARIO : " \_\_\_\_\_ Enciclopédico de la Masonería.  
                                    La Habana, s.a. Tomo I, p. 283.
- (3) MORAYTA, Miguel : La masonería española. Madrid 1915,  
                                    pp. 178.
- (4) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit. pp. 178-79.
- (5) COMIN COLOMER, E. : La Masonería en España. Madrid  
                                    1944 p. 27.
- (6) CARLAVILLA, Mauricio : Borbones Masones. Barcelona  
                                    1967; Recoge la idea de Nicolás  
                                    Díaz y Perez y de Amoravieta.  
                                    pag. 64.
- (7) DICCIONARIO : \_\_\_\_\_ Enciclopédico de la masonería...  
                                    tomo I, p. 283.
- (8) PEREZ GALDOS, B. : Obras Completas : T. I, Episodios  
                                    Nacionales " El Gran Oriente " p.  
                                    1479.
- (9) PEREZ GALDOS, B. : El Gran Oriente, p. 1479.

- (10) BAROJA, Pío : Obras Completas, tomo V : Vitrina Pintoresca : " Los masones ", p. 745
- (11) MORAYTA, Miguel : Ob. Cit., p. 139.
- (12) FUENTE, Vicente de la : Historia de las Sociedades Secretas.... Lugo. 1870-71, tomo II, p. 143.
- (13) TIRADO Y ROJAS, M. : La Masonería en España, Madrid 1893, tomo II, p. 136.
- (14) FUENTE, Vicente de la : Ob. Cit. tomo II, p. 153.
- (15) COMIN COLOMER, E. : Ob. Cit., p. 151.
- (16) FUENTE, Vicente de la : Ob. Cit., tomo II, p. 156.
- (17) VALLE-INCLAN, R. : La Corte de los Milagros. Austral pp. 220-21.
- (18) PEREZ GALDOS, B. : Obras Completas Tomo III : Episodios Nacionales : " La España Trágica ", pp. 934-40.
- (19) LUZ, Pierre de : Los españoles en busca de un rey. (1868-1871). Barcelona. 1948, pp. 118.
- (20) A.S. : Logia de los Puritanos nº 8.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA



SIGLAS UTILIZADAS

A.B. : Archivo D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués  
A.H.N. : Archivo Histórico Nacional.  
A.M.A.E.: Archivo Ministerio Asuntos Exteriores.  
A.M.J. : Archivo Ministerio de Justicia.  
A.M.M. : Archivo Ministerio de Marina.  
A.P. : Archivo de Palacio.  
A.S. : Archivo de Salamanca sobre la Masonería.  
B.N. : Biblioteca Nacional.  
R.A.H. : Real Academia de la Historia.

Fuentes Documentales

A.B. : Archivo Bazan : Expediente personal de D. Enrique de Borbón.

R.A.H. : Archivo Narvaez : 1846-70 : Cajas 14-15.

Colección Natalio Rivas : Documentos sobre su-  
blevación de Galicia;  
leg. 2.

Proyecto de manifiesto a los españoles  
presentados por el  
Infante a la Reina ;  
leg. 1, D. 1, nº 3.

Cartas a Isabel II,  
leg. 15.

Documentos sobre desagravio D. Enrique.

A.M.A.E. : Correspondencia de la Real Familia : D. Enrique Protocolo 3302.

Correspondencia con Francia (1848) leg. 1502.

A.P. : Sección Histórica : Caja 302 : s.n. papeles relativos a D. Enrique.

Caja 86 : Papeles D. Enrique.

A.M.J. : Casa Real : leg. 23, nº 3891 : Doc. referentes

D. Enrique.

leg. 18, nº 3548 : Matrimonio Isa-

bel II

nº 3556 : Partida de bau-

tismo del Infan

te D. Enrique.

B.N. : Correspondencia; Carta del General Espartero a

D. Enrique 12-IV-1846. N.A. 10.

A.H.N. : Estado : leg. 2486, nº 7 y 8 : sobre dotacio-

nes al Infante.

Consejos : leg. 11.864 : Relativos a los Infan

tes D. Francisco de

Paula y D<sup>a</sup> Luisa Car-

lota.

A.M.M. : 1846 : Manuscrito 2110, Doc. 50, folio 182 :

Correspondencia D. Enrique con Isabel II.

1867 : Col. Cincunegui III, Doc. 6 : Correspon

dencia D.

Enrique.

A.S. Documentación sobre masonería

Fuentes Impresas

ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes. Madrid. Imp. J.A. García, 1910-1913 : Años : 1840-46; 1846-54; 1854-58; 1859-63.

BALMES, Jaime : Obras Completas. Madrid B.A.C., 1950, t. VII.

BALMES, Jaime : Escritos Políticos. Madrid. Socied. de Operarios, 1847, 808 pp.

BORBON, Enrique : Carta escrita por el Infante D. \_\_\_\_\_ a la reina D<sup>a</sup> Isabel II. París. 1868, 23 pp.

COLECCION : \_\_\_\_\_ de los Documentos diplomáticos presentados a las Cámaras Francesas, al Parlamento Inglés y a las Cortes Españolas, sobre el casamiento de S.M. D<sup>a</sup> Isabel II, y el de S.A. la Infanta D<sup>a</sup> Luisa Fernanda. Madrid. La Ilustración 1847, 146 pp.

DIARIO : \_\_\_\_\_ de las Sesiones de las Cortes...

DONOSO CORTES : Obras Completas, Madrid. B.A.C., 1946, 2 vols.

DO-PORTO, Juan : Reseña Histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia. Madrid, 1846. 258 pp.

FERNANDEZ DE CORDOVA, F. : Mis memorias Intimas. Edic. y Estud. prelim. de Miguel Artola, Madrid 1966. Atlas, B.A.E., nos. 192-193.

GARCIA RUIZ, Eugenio : La Revolución en España con la Historia de los movimientos de enero y junio de 1866 y último mes de agosto. París.-Imp. CH. Lahure, 1867.

MIRAFLORES, Marqués de : Memorias del reinado de Isabel II. Madrid.- Atlas 1964, B.A.E., nos. 172-174.

RUBIO, Carlos : Historia de la Revolución Española de 1868. Madrid, Guijarro, 1869, 2 vols.

SANTILLAN, Marqués de : Memorias (1815-56). Pamplona, Stadium Generale, 1960 2 vols.

Periódicos

El Clamor Público : 1844-64 : H.N.

1847-57 : B.N.

La Epoca : 1849-1936 : H.M.

La España : 1853-57-58-60-62-63 : H.M.

La Gaceta de Madrid : Completa H.M.

El Heraldó : 1842-54 : H.M.

La Iberia : 1854-97 : H.M.

La Nacion : 1851-53; 1864-66 : H.M.

Las Novedades : 1852-79 : H.M.

La Patria : 1850-51. B.N.

Bibliografía consultada

- ALMAGRO SAN MARTIN, M. : Bajo los tres últimos Borbones;  
retratos, cuadros, intimidades.  
Madrid.- A. Aguado, s.a., 198pp.
- ALVAREZ VILLAMIL, V. : Cartas de conspiradores. La revo-  
lución de septiembre. Madrid.- Es-  
pasa Calpe. 1929. 499pp.
- ANGELON, Manuel : Isabel <sup>Historia de la Reina de España</sup> IV Barcelona.- Imp. Narciso Ramirez,  
1860. 593pp. 3 hojas.
- ANONIMO : (Dos Españoles): " Los tres Orleans." Madrid Imp.  
Gaspar y Roig, 1869, 74pp.
- ANTOLOGIA : \_\_\_\_\_ de las Cortes. Madrid. Imp. Suc. J.A.  
Garofa 1910 - 13, 15 vols.
- AUNOS PEREZ, Eduardo : Itinerario Histórico de la España  
Contemporánea (1808-1936). Barce-  
lona. Bosch . 1940, 497pp.
- BAROJA, Pío : Obras Completas. Madrid, Biblioteca Nueva.  
1947, Tomos III, IV, V.
- BECKER, Jerónimo : Relaciones exteriores de España. Madrid.  
Ed. Voluntad, 1924-26, 3 vols.
- BENALUA, Conde de : Memorias. Madrid 1924.
- BENITEZ CABALLERO, José : La cuestión Montpensier contra  
su candidatura al trono de Es-  
paña. 1869, 22pp. folleto en

## Bibliot. Nacion.

- BERMEJO, Ildefonso A. : La Estafeta de Palacio... Madrid  
Imp. de R. Labajos, 1872 3 vols.
- DE  
BERMUDEZ CASTRO : De la Revolución a la Restauración.
- BORBON, Eulalia : Memorias de D<sup>a</sup> \_\_\_\_\_ , ex Infanta de  
España (de 1864 a 1931). Barcelona. Ju  
ventud 1941, 301pp.
- BORBON, Eulalia : Cartas a Isabel II, 1893.... Barcelona.  
Juventud 1949, 159 pp.
- BORBONES : El proceso de los \_\_\_\_\_ (aumentado con el jui  
cio imparcial de Isabel II) Madrid.- Imp. La  
Regeneración, s.a., 272pp.
- BORREGO, Andrés : Historia Parlamentaria de España duran  
te el siglo XIX, Madrid. Rodero, 1885,  
2 vols.
- BORREGO, Andrés : El 48 autocrático del Liberalismo... Es  
tudio. Notas y Comentarios de texto por  
D. Gomez Mollada. Madrid ITER Ed. 1970  
309pp.
- BURGOS, Javier de : Anales del Reinado de Isabel II, Madrid  
1950-51 6 vols.
- BUXO DE ABAIGAR, Joaquín : Domingo Dulce, General Isabeli  
no. Vida y época. Barcelona.  
Planeta 1962 562 pp.
- CALAVIA, Mariano : Reflexiones a cerca de la gloriosa re



- volución de Septiembre. Madrid. Enrique de la Rosa 1879. 303 pp.
- CAMBRONERO, Carlos : Isabel II íntima. Apuntes histórico-aneodóticos. Barcelona, Montaner y Simón, 1908, 352pp.
- CAMBRONERO, Carlos : Crónicas del tiempo de Isabel II. Madrid, La España Moderna, s.a. VIII 436pp.
- CARLAVILLA, Mauricio : Borbones Masones. Barcelona. Acervo, 1967, 227pp.
- CARR, Raymond : España 1808-1939. Barcelona. Ariel, 1969 734 pp.
- CARRO MARTINEZ, Antonio : La Constitución Española de 1869. Madrid.- Cultura Hispánica, 1952, 384pp.
- CIGES APARICIO, Manuel : España bajo la dinastía de los Borbones. Madrid. Aguilar 1942, 482pp.
- COLECCION : \_\_\_\_\_ de los Documentos Diplomáticos... Madrid 1847, 146pp.
- COMELLAS, José Luis : Los moderados en el poder 1844-1854 Madrid. C.S.I.C., 1970 369pp.
- COMIN COLOMER, Eduardo : Lo que España debe a la masonería. Madrid. Ed. Nacional 1952, 172pp. + Apéndice

- COMIN COLOMER, Eduardo : La masonería en España. Madrid,  
Ed. Nacional, 1944, 454pp. + Apén-  
dice
- CORTES ECHANOVE : Nacimiento y orianza de personas rea-  
les en la Corte de España, 1566-1866.  
Madrid C.S.I.C., 1958, 385pp. + lams.
- CHRISTIANSEN, E : The origins of military power in Spain  
1800-1854. Oxford. Univ. Press, 1967,  
X + 193pp.
- DICCIONARIO : \_\_\_\_\_ Enciclopédico de la Masonería. La Ha-  
bana.- " La Propaganda Literaria ". s.a. to  
mo III.
- DONOSO CORTES, Juan : Obras Completas, Madrid. B.A.C.,  
1946 2 vols.
- EIRAS ROEL, Antonio : El partido demócrata español (1849-  
1868). Madrid.- Rialp, 1961, 409pp.
- ESCALERA, E y GONZALEZ LLANA, M. : La España del Siglo XIX.  
Sus hombres y sus acon-  
tecimientos mas nota-  
bles. Madrid, Imp. J.J.  
Martinez, 1864-66, 4 vols.
- ESPAÑA, La \_\_\_\_\_ Moderna: " Crónicas del tiempo de Isa-  
bel II ".  
ESPAÑA : La \_\_\_\_\_ del siglo XIX, Madrid. Imp. El Liberal  
1866-87, 3 vols.

ESPARTERO : Vida militar y política de \_\_\_\_\_ por una sociedad de ex-milicianos de Madrid. Madrid. Imp. Socio-Operario 1844-46, 4 vols.

ESPOZ Y MINA, Condesa : Memorias. Madrid. Aguilar, 1944, 531pp.

FERNANDEZ, Cristobal : El Confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid. Madrid Ed. Col. Cult. 1964, 517pp.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor : Historia Política de la España Contemporánea. Madrid. Pegaso, 1956-59, 2 tomos.

FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel : Las sociedades secretas y los orígenes de la España Contemporánea. Madrid. Public. Españolas 1961, 104pp.

FUENTE, Vicente de la : Historia de las Sociedades Secretas..... Lugo.- Soto Freire, 1870-71, 3 vols.

GARCIA RUIZ, Eugenio : La Revolución en España con la historia de los movimientos de Enero y Junio de 1866 y últimos meses de Agosto último. París. Imp. Ch. Lahure 1867.

GARRIDO, Fernando : H<sup>a</sup> del Reinado del último Borbón de España..... Madrid. Lib. San Martín,

1868-69, 3 vols.

HENAO Y MUÑOZ, : Los Borbones ante la Revolución. 3 vols.

HISTORIA : \_\_\_\_\_ militar y política de D. Ramón M<sup>o</sup> de  
Narvaez. Madrid. Imp. D.J.M<sup>o</sup> Ducazail. 1849,  
566pp.

HISTORIA : \_\_\_\_\_ pintoresca de los primeros años del rei  
nado de D<sup>o</sup> Isabel, la Guerra civil. Madrid. Cas  
tellano 1846-47, 402pp.

INDICE : \_\_\_\_\_ Histórico Español. Barcelona.

JACQUET, Jean Louis : Les Bourbons d'Espagne. Lausanne.-

Recontre, 1968, 437pp.

JÁVER ZAMORA, José M<sup>o</sup> : Edad Contemporánea : en Intro-  
ducción a la Historia de España de  
UBIETO , REG-LA, \_\_\_\_\_, SECO,  
Barcelona, Teide, 1971 8<sup>a</sup> Edio.

LAFUENTE, Modesto : Historia General de España. Barcelona,  
Montaner y Simon, 1890 : tomos : XXI,  
XXII y XXIII.

LUZ, Pierre de : Isabel II Reina de España (1830-1904)  
Barcelona.- Juventud 1943, 259pp.

LUZ, Pierre de : Los españoles en busca de un rey. Barce-  
lona, Juventud, 1948, 184pp.

LLORCA, Carmen : Isabel II y su tiempo. Alicante, Marfil,  
s.a. 285pp.

MADARIAGA, Salvador de : España. Ensayo de Historia Con-

temporánea. B. Aires. Ed. Sudamericana 1964, 718pp.

MARAÑÓN, Gregorio ; Tiberio. Historia de un resentimiento.

B. Aires. Espasa-Calpe, 1939, 315pp.

MARLIANI, Manuel ; La regencia de D. Baldomero Espartero

Madrid. Imp. M. Galiano, 1870, XII

791pp.

MARTINEZ DE LA ROSA ; Bosquejo histórico de la política

de España. Madrid Rivadeneira 1857.

MENCOS, Joaquín Ignacio ; Memorias de \_\_\_\_\_ 1799-1812.

Pamplona.- Ed. Aramburu, 1952,

257pp.

MIRAFLORES, Marqués de ; Vida política del .....

escrita por el mismo. Madrid.-

Tip. Eusebio Aguado, 1865, 458

242pp.

→ MORAYTA, Miguel ; Historia General de España, Madrid, Tip.

F. Gonzalez Rojas, 1893-94, 9 tomos

MORAYTA, Miguel ; Masonería Española. Madrid. Establ. Ti

pograf. 1915, 217pp.

MUÑIZ, Ricardo ; Apuntes históricos sobre la Revolución

de 1868. Madrid. Imp. Fortanet, 1884-

85, 2 vols.

OLIVAR BERTRAND, R. ; Así oayó Isabel II. Barcelona. Des

tino, 1955, 436pp.

MIRAFLORES, Marqués de ; Memorias del Reinado de Isabel II.

Madrid. Atlas, 1964. en B.A.E. n.º

172-174

OSSORIO : Diccionario político español. Histórico y biográfico (Desde C. IV hasta 1936). B. Aires.  
Mundo Atlántico, 1954, 917pp.

PEREZ GALDOS, Benito : Obras Completas, Madrid Aguilar:

- " El Grande Oriente " (T.I)
- " Bodas Reales " (T.II)
- " Las tormentas del 48 " (T.II)
- " Narvaez " (T.II).
- " Los duendes de la Camarilla " (T.II).
- " La de los tristes destinos " (T.III).
- " España sin Rey " (T.III).
- " España Trágica " (T.III)

PI Y MARGALL, F y PI Y ARSUAGA, F. : Historia de España en el s. XIX. Barcelona.- Segú, 1902, 6 vols.

PIRALA, Antonio : Historia Contemporánea, Madrid 1892, 6 vols.

PUGA, M<sup>a</sup> Teresa : El matrimonio de Isabel II, Pamplona, Universidad, 1964, 358pp.

RICO Y AMAT : Historia política y parlamentaria de España. Madrid.- Imp. Esc. Pías, 1860 3 vols.

RIVAS, Natalio : Anecdótico histórico contemporáneo. Madrid. Ed, Nacional 1944, 270pp.

ROMANONES, Conde de : Un drama político Isabel II y Olé.

- zaga, Madrid Espasa-Calpe, 1941,  
148pp.
- ROZALEJO, Marqués de : *Cheste o todo un siglo (1809-1906)*.  
Santander.- Espasa-Calpe 1939,  
300pp.
- RUBIO, Carlos : *Historia filosófica de la Revolución Española de 1868*. Madrid. Guijarro, 1869,  
2 vols.
- SAGRERA, Ana de : *La Reina Mercedes*, Madrid. Diana, 1951  
363pp. 16 lams.
- SAGRERA, Ana de : *La Duquesa de Madrid. (Ultima reina de los carlistas)*. Palma de Mallorca.-  
Tallers. Mosen Alcover, 1969, 586pp.
- SANCHEZ ALONSO, Benito : *Fuentes de la Historia española e Hispanoamericana*. 3ª Ed. Madrid. C.S.I.C. 1952 3 vols.
- SANG : *Le \_\_\_\_\_ de Louis XIV, (varios autores)* Braga; 1961-  
62, 2 tomos.
- SARRAILH, Jean : *Un homme d'Etat Espagnol : Martinez de la Rosa (1787-1862)*. Bordeaux. Feret et fils Ed. 1930, XX + 399pp.
- SEVILLA ANDRES, D. : *Historia política de España (1800-1967)*. Madrid. Ed. Nacional, 1968,  
XIV 627pp.
- SIETE IGLESIAS, Marqués de : *El Ducado de Anjou y el Duca*

do de Cádiz. Madrid. Instituto " Salazar y Castro "

C.S.I.C. 1973, 32pp.

SUAREZ, Federico : La Crisis política del Antiguo Régimen (1808-40), Madrid.- Rialp, 1958, 285pp.

SUAREZ, Federico : Los Sucesos de la Granja. Madrid. C.S. I.C. 1953, 399pp.

TETTAMANCY GASTON, F. : La Revolución Gallega de 1846. Coruña. Lib. Reg. de Carré, 1908, 455pp.

TIRADO Y ROJAS, Mariano : La masonería en España, Madrid. 1893, 2 vols.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: La España del siglo XIX (1808-1914) París.- Lib. Española, 1968, 429pp.

VALDELOMAR, Marqués de : Fernando VII y la Masonería. Españoles Unión y Alerta. Madrid. Ed. Prensa Española. 1970, 219pp.

VALLE-INCLAN, R. : La Corte de los Milagros, B. Aires; Espasa-Calpe.

VILLALBA HERVAS, Miguel : Una década sangrienta. Dos Regencias. Madrid. Viot. Suarez, 1897, 396 pp.

VILLALBA HERVAS, Miguel : Recuerdos de cinco lustros (1843-1868). Madrid. La Guirnal



da, 1896, XXIII+ 339pp.

VILLALBA HERVAS, Miguel : De Alcolea a Sagunto. Madrid.

Vict. Suarez, 1899, 425pp.

VILLA-URRUTIA, Marqués de : La Reina Gobernadora D<sup>a</sup> M<sup>a</sup>

Cristina de Borbón. Madrid.

F. Beltran, 1925, 552pp.

ZAVALA, Iris M. : Masones, Comuneros y Carbonarios. Madrid

Siglo XXI, 1971, 363pp.

584

TABLAS GENEALOGICAS



585

FRANCISCO DE ASIS	ISABEL FERNANDA	FRANCISCO DE ASIS
n. 6-5-1820	n. 18-5-1821	n. 13-5-1822
† 15-11-1821	† 9-5-1897	† 16-4-1902
DUQUE DE CADIZ	C.c. Ignaz Wanzel Gurovski	C.c. ISABEL II DUQUE DE CADIZ



# I. HIJOS DEL INFANTE DON FRANCISCO DE PAULA

FRANCISCO DE PAULA DE BORBON Y BORBON

n. 10-3-1794

† 13-8-1865

INFANTE DE ESPAÑA

1ª boda. 1819 S.A.R. Dña. Luisa Carlota de Borbón, Princesa de las Dos Sicilias

ENRIQUE MARIA	LUISA TERESA	EDUARDO FELIPE	FERNANDO M <sup>a</sup>	JOSEFINA FERNANDA
n. 17-4-1823	n. 11-6-1824	n. 4-4-1826	n. 4-4-1826	n. 25-5-1827
† 12-3-1870	† 27-12-1900	† 27-10-1850	† 17-7-1854	† 10-6-1910
c. Elena M <sup>a</sup> de Stelluy y Shelly DUQUE DE SEVILLA	c. José M <sup>a</sup> Osorio de Moscoso y Carrizal			



587

2ª boda 1851. Teresa Arredondo

I

TERESA CAROLINA

M<sup>rs</sup> CRISTINA ISABEL

ANELIA FEUPINA

RICARDO M<sup>rs</sup>

15-11-1828

n. 5-6-1833

n. 12-10-1834

n. 1852

3-11-1829

† 19-1-1902

† 27-8-1905

† 28-1-1872

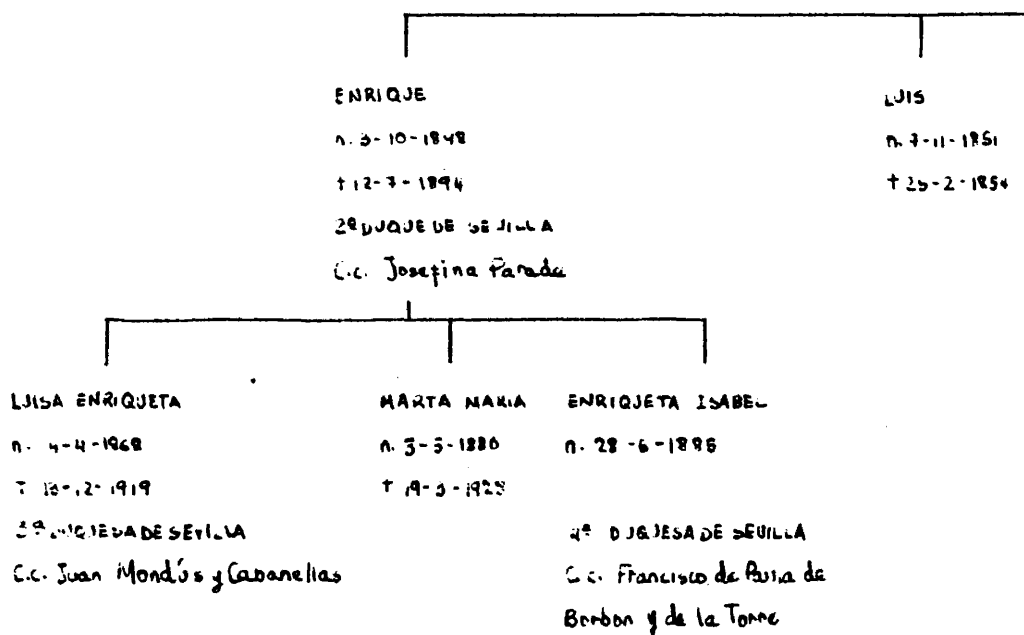
Pc. S.A.R. Adalbert

Príncipe Real de Baviera

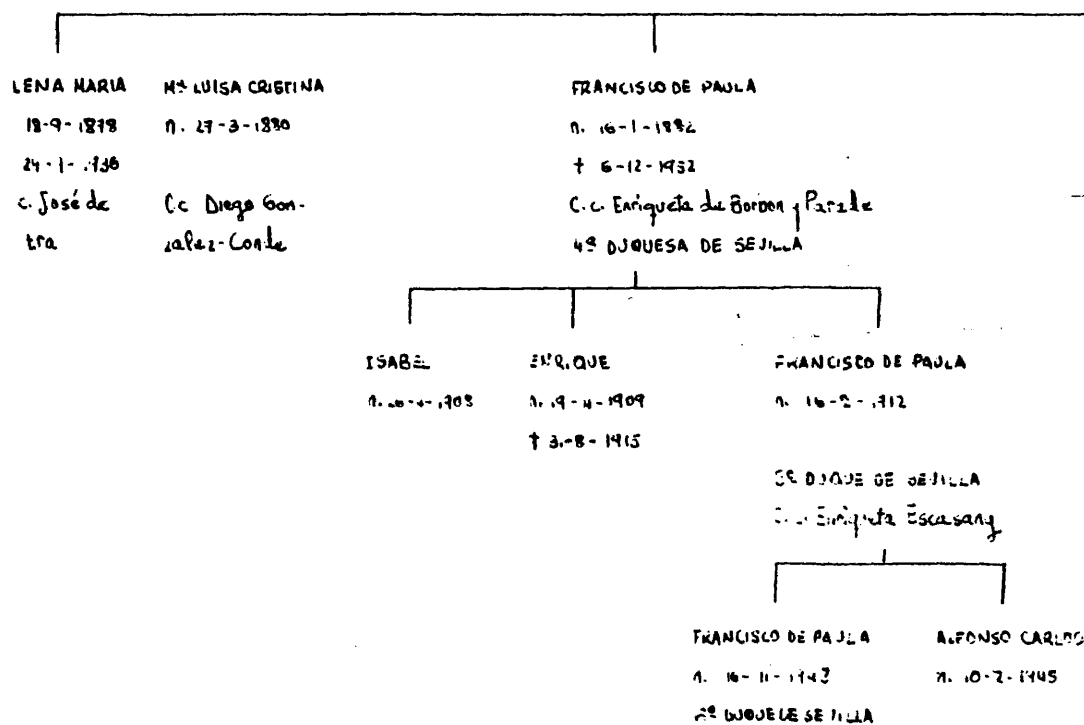




588









590

## II. LA SUCESION DEL INFANTE

ENRIQUE MARIA DE BORBON Y BORBON

n. 17-11-1873

† 12-3-1910

1º DUQUE DE SEVILLA

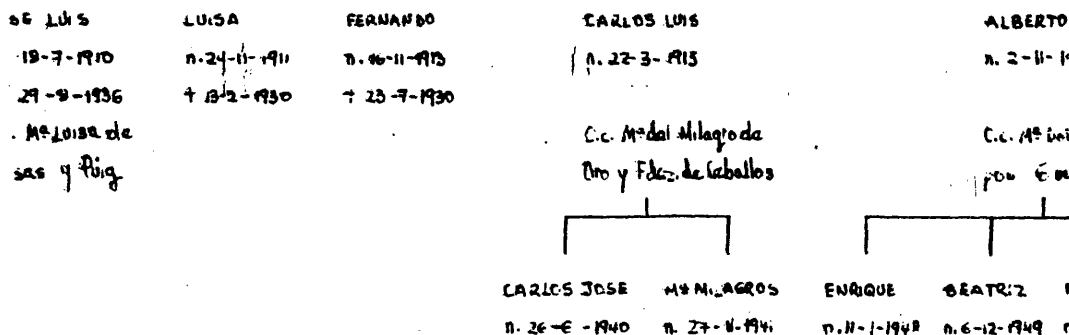
C. C. Elena M<sup>a</sup> de Castelli y Shei

1º br da. 1877: C. C. M<sup>a</sup> Luisa de la Torre y Passari

JOSE MARIA

n. 16-12-1893

C. C. M<sup>a</sup> Luisa Rich y Carvajal





591

# ESION DEL INFANTE DON ENRIQUE

ENRIQUE MARIA DE BORBON / BORBON  
n. 17-4-1873  
f. 12-3-1919  
c. D. QUE DE SEVILLA  
c. Elena M<sup>a</sup> de Castelli y Shelly

FRANCISCO DE PAULA  
n. 29-3-1853  
f. 28-3-1942

JOSE MARIA  
n. 16-12-1871

M<sup>a</sup> DOLORES  
n. 25-5-1877

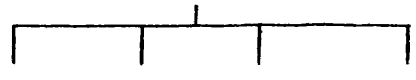
c. M<sup>a</sup> Luisa Rich y Carvajal

ALBERTO JOSE  
n. 2-11-1916

BEATRIZ ALVARO  
n. 13-6-1918 n. 2-1-1922

c. c. M<sup>a</sup> Dolores Cam  
p. c. Guerra

c. c. Juan Ri-  
z. c. Pereira



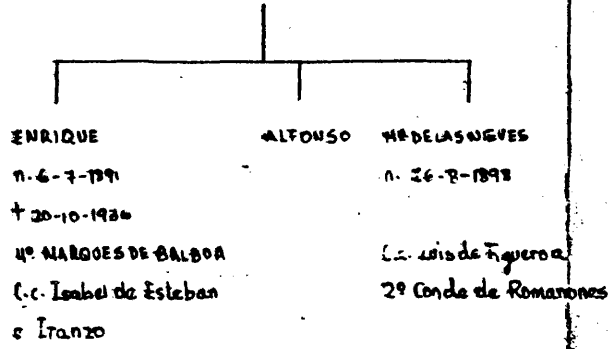
ro da  
s

LAGROS	ENRIQUE	BEATRIZ	M <sup>a</sup> LUISA	JUAN CARLOS
- 11-1941	n. 11-1-1942	n. 6-12-1949	n. 19-12-1951	1.28-10-1953





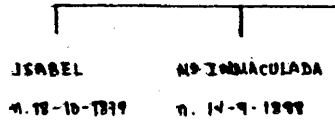
boda. 1890: C.c. Falisa de León y Nasarro de Balboa



Enrique Jaime  
n. 9-1918 n. 23-4-1921

Al  
n. 27-2-18

1º MARQUES DE STA. ELENA en  
1º boda. Margarita B' Ast d  
2º boda Clotilde Falcó y  
3º boda Isabel Rodríguez



ALBERTO  
n. 23-4-1933  
3º DUQUE DE S



593

ALBERTO

n. 22-2-1854 † 21-1-1939

3º MARQUES DE STA. ELENA en 1878 y 3º DUQUE DE STA. ELENA en 1917

1ª boda. Margarita D' Ast de Novelé en 1878

2ª boda Clotilde Fiallo y Riez Bustamante en 1915 s.s.

3ª boda Isabel Rodriguez de Castro s.s.

ABEL

MA INMACULADA

ALBERTO

18-10-1879

n. 14-7-1898

0-12-2-1883

† 2-12-1939

2º DUQUE DE STA. ELENA

C.C. Luisa Catarina Pisto y de Lecanda

ALFONSO

MARIA

n. 21-8-1909

n. 1-9-

† 26-12-1958

C.C. Mercedes Perez

C.C. N

del Polgar

da y B

ALBERTO

HEAMBOSTIAS

A. FONSO

NICOLAS

AI

n. 23-11-1933

n. 19-8-1935

n. 4-6-1937

n. 7-3-1942

n. 6-

5º DUQUE DE STA. ELENA



594

RTO

† 21-1-1939

8 y 1<sup>er</sup> DUQUE DE STR. ELENA en 1917

Novellé en 1819

vez Bustamante en 1918 s.s.

Castro s.s.

M<sup>ra</sup> DEL OLVIDO

n. 28-11-1863

† 1907

C. c. Carlos Fdez

Mejizina

ALBERTO

n. 12-2-1883

† 12-2-1959

2<sup>o</sup> DUQUE DE STR. ELENA

C. c. Luisa Catarina Pinto y de Lecanda

ALFONSO

n. 21-8-1909

† 26-12-1938

C. c. Mercedes Perez

del Pilgar

MARIA LUISA

n. 1-9-1918

C. c. Nicolas Gere

da y Bustamante

MEANBUSTIAS

ALFONSO

NICOLAS

ALFONSO

CARLOS

1. 19-8-1933

2. 4-6-1937

3. 8-3-1942

4. 6-8-1943

5. 24-1-1947

ELENA



BIBLIOTECA



TP  
1983  
121-D

52-101011-2  
María Teresa Menchen Barrios

EL INFANTE D. ENRIQUE DE BORBON Y SU PARTICIPACION  
EN LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIG'LO XIX

TOMO II

Departamento de Historia Contemporánea  
Sección de Historia  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº

121/83

© M<sup>a</sup> Teresa Menchen Barrios  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-13746-1983



Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Complutense  
Madrid

EL INFANTE D. ENRIQUE DE BORBON Y SU PARTICIPACION EN  
LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

A P E N D I C E   D O C U M E N T A L

Tesis Doctoral

N<sup>º</sup> Teresa MENCHEN BARRIOS



Relación de documentos que figuran en el Apéndice:

- Hoja de servicios del Infante D. Enrique de Borbón.
- Informe de Puig Samper al General Narvaez sobre movimientos y preparativos de los emigrados. 1846
- Informe de la Legación de España en Lisboa sobre el mismo asunto. 30 de Enero de 1846.
- Parte de Puig Samper al Ministro de la Guerra, sobre los asuntos citados anteriormente y en relación con la presencia del Infante D. Enrique en Galicia. Coruña 13 de Febrero de 1846.
- Informe "Muy reservado" del Capitan General de Galicia sobre la estancia y forma de actuar de D. Enrique de Borbón. 13 de Febrero de 1846.
- Comunicación del Ministro de la Guerra a D. Juan Villalonga Capitan General de Galicia, ordenando las medidas que se deben llevar a cabo en relación con el Infante. Marzo de 1846
- Carta del Duque de la Victoria al Infante D. Enrique lamentando la situación en que se encuentra el Infante. Londres 12 de Abril de 1846.
- Informe justificativo del Capitan General de Galicia Don Juan Villalonga ante el Ministro de la Guerra, en el que explica las causas que según el han motivado la Revolución del mes de abril en Galicia. Lugo 20 de abril de 1846.

- . Informe del Embajador de España en París, D. Francisco Martínez de la Rosa sobre la próxima llegada a aquella capital del Infante D. Enrique. París 1 de Julio de 1846.
- . Informe Reservado de D. Francisco Martínez de la Rosa sobre las relaciones existentes entre el Infante y la Familia Real Francesa y las cuestiones que han surgido con motivo del destierro de D. Enrique. París 2 de Julio de 1846.
- . Informe reservado de Martínez de la Rosa dando cuenta de la estancia del infante y pidiendo instrucciones sobre como él debe de actuar y que es lo que puede decir al hablar con Luis Felipe sobre los temas referentes a D. Enrique. París 5 de julio de 1846.
- . Informe reservado del Conde de Colomby, Embajador de España en Bruselas dando cuenta de la estancia de D. Enrique en aquel corte y los problemas que su actitud ha planteado. Bruselas 14 de Julio de 1846.
- . Minuta del Gobierno al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Londres dando las ordenes oportunas y advirtiendole que D. Enrique carece de autorización para visitar aquel país. Madrid 14 de Agosto de 1846.
- . Carta de D. Enrique de Borbón a la Reina mostrando su arrepentimiento y retractandose de su protesta de Gante. Bruselas 19 de noviembre de 1846.
- . Instancia de D. Enrique de Borbón a la Reina solicitando permiso para casarse con D<sup>a</sup> Elena de Castellví y Shelly. Madrid 6 de Febrero de 1847.
- . Acta de compromiso de D. Enrique con D<sup>a</sup> Elena de Castellví Madrid 6 de Febrero de 1847.

- Documentos en los que se comunica al Infante la orden de salir inmediatamente de Madrid. Madrid 6 de febrero de 1847.
- Instancia de D. Enrique de Borbón a la Reina volviendo a insistir para que la Reina le otorgue el permiso para su boda. Barcelona 14 de febrero de 1847.
- Documento en que D. Enrique se dirige a las Cortes exponiéndoles las injusticias que con el se están cometiendo y quejándose de las medidas que con el se han tomado para evitar la celebración de su boda. Tolón 24 de febrero de 1847.
- Informe de Castillo y Ayensa al Primer Secretario de Estado informando de la llegada a Roma del Infante D. Enrique y de los proyectos que trae de entrevistarse con el Papa. Roma 8 de abril de 1847.
- Informe del Duque de Rivas, Embajador en Napoles, informando al Gobierno de la postura del rey de Nápoles ante la actitud del Infante D. Enrique. Nápoles 15 de abril de 1847.
- Instancia del Infante D. Enrique a la Reina insistiendo para lograr su permiso. Roma 16 de abril de 1847.
- Carta de D. Enrique de Borbón al señor De Angelis, redactor del "Diario di Roma", para que se la publiquen en dicho periódico. Roma 17 de abril de 1847.
- Informe de Castillo y Ayensa al gobierno, dando cuenta de lo que sucede en Roma en relación con el infante. Roma 18 de abril de 1847.

- . Minuta del Gobierno al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Roma. Madrid 19 de abril de 1847.
- . Informe de Castillo y Ayensa sobre la situación que ha planteado la publicación de la carta del infante en el "Diario di Roma", y las conversaciones que él ha tenido que mantener con el Cardenal Secretario. Roma 26 de abril de 1847.
- . Minuta del Gobierno al Duque de Rivas, embajador en Nápoles. Madrid 27 de abril de 1847.
- . Informe de Castillo y Ayensa al Gobierno sobre los mismos asuntos 8 de Mayo de 1847.
- . Declaraciones del Infante D. Enrique al periódico "Journal de Toulouse" manifestando su adhesión a los hechos que han tenido lugar en Francia. 2 de Marzo de 1848.
- . Informe del Embajador en Paris, D. Antonio Luis de Arnau dando cuenta del artículo aparecido en el periódico anteriormente citado. Paris 5 de Marzo de 1848.
- . Manifiesto del Infante D. Enrique a los Españoles, publicado en "La Emancipación" de Toulouse el 23 de abril de 1848.
- . Real Decreto por el que se destituye al Infante D. Enrique de todos sus títulos, honores y cargos con motivo de las declaraciones anteriormente citadas. Palacio 13 de mayo de 1848.
- . Informe de D. Antonio Luis de Arnau dando cuenta de la actitud de algunos exilados y de los preparativos que parece realizan y en los que supone quieren hacer participar al Infante D. Enrique. Paris 5 de Septiembre de 1848.
- . Minuta del Gobierno dirigida a los Ministros de la Guerra y Gobernación en relación con los informes anteriormente citados. Palacio 11 de septiembre de 1848.

- . Instancia de D. Enrique de Borbón a la Reina. Tolosa 3 de Diciembre de 1849.
- . Carta de D. Enrique al Duque de Valencia pidiendo regresar a España. 23 de Febrero de 1850.
- . Nota del Embajador de España en Paris Duque de Sotomayor, daciendo que ha quedado enterado de la Real Orden por la que se permite regresar a España a D. Enrique. Paris 11 de febrero de 1851.
- . Informes de D. Juan Prat, Consul de España en Marsella sobre la estancia en aquella don a D. Enrique. Marsella 4 de julio de 1851.
- . Informe de Gavaron, Consul de España en Cette sobre D. Enrique. Beziers 1 de septiembre de 1851.
- . Informe de D. Miguel de Tovar a D. Luis Lopez de la Torre y Ayllón sobre las noticias llegadas en redación con el infante. Perpiñan 13 de septiembre de 1851.
- . Minuta del Conde de San Luis en la que se comunica que la Reina ha autorizada a regresar a España al infante. Madrid 6 de febrero de 1854.
- . Real Decreto por el que se rehabilita al Infante D. Enrique. Palacio 13 de mayo de 1854.
- . Comunicación de la Presidencia del Consejo de Ministros a D. Enrique de Borbón en la que se le indica que debe de pasar a residir a Palma de Mallorca hasta que resuelva su situación. Madrid 29 de septiembre de 1854.
- . Instancia de D. Enrique al Presidente del Consejo, Duque de la Victoria pidiendo se le deje residir donde está. Madrid 30 de septiembre de 1854.
- . Comunicación del Gobierno ordenando que salga inmediatamente. Madrid 2 de Octubre de 1854.

## VI

Esta situación. Aranjuez 11 de mayo de 1855.

- . Real Decreto por el que se devuelven al infante las consideraciones dentro de la marina. Palacio 11 de abril de 1856.
- . Carta de D. Enrique al Ministro de Marina sobre el asunto anterior. Madrid 14 de abril de 1856.
- . Instancia de D. Enrique a la reina Salamanca 12 de diciembre de 1856.
- . Manifiesto de D. Enrique de Borbón a los electores de Salamanca, publicado por "La Iberia" el 21 de Marzo de 1857.
- . Comunicación de D. Enrique al ~~Presidente del Consejo en~~ relación con la situación que ha planteado la cuestión de las elecciones. Salamanca 25 de Marzo de 1857.
- . Instancia del Infante D. Enrique de Borbón a la Reina sobre el mismo asunto. Salamanca 8 de abril de 1857.
- . Instancia de D. Enrique al Gobierno Salamanca 8 de Abril de 1857.
- . Carta de D. Enrique al Gobernador Civil de Salamanca. Salamanca 8 de abril de 1857.
- . Contestación del Gobernador Civil de Salamanca Al Infante . Salamanca 10 de abril de 1857.
- . Nota de D. Enrique a los Electores. Salamanca 18 de abril de 1857.
- . Carta del Infante D. Enrique al Gobernador Civil de Salamanca sobre los mismos asuntos. Salamanca 15 de abril de 1857.
- . Artículo de "La Epoca" sobre la salida de D. Enrique de Salamanca. 23 de abril de 1857.



- . Resolución del Consejo de Ministros después de analizar ciertos documentos del Infante D. Enrique. Madrid 9 de Noviembre de 1864.
- . Informe de D. Joaquín Riquelme, sobre D. Enrique, enviado a D. Fernando Fernandez de Córdoba. Santa Cruz de Tenerife 23 de Noviembre de 1864.
- . Informe de D. Ramón Fernandez de Zendrera dirigido al Duque de Valencia dándole cuenta de la actitud seguida por D. Enrique mientras ha durado su destierro. Santa Cruz de Tenerife 1 de Marzo de 1865.
- . Copia de unas declaraciones, escritas, del Infante D. Enrique en el Album de " La Aurora", remitidas al Gobierno por Zendrera. 22-de Enero de 1865.
- . Copia de declaraciones hechas por D. Enrique en el album de la sociedad " El Recreo" 15 de Enero de 1865, remitida por Zendrera al Gobierno.
- . Copia de la despedida de D. Enrique al Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. 21 de Enero de 1865. Remitida por Zendrera al Gobierno.
- . Serie de documentos que dan motivo al Gobierno para sospechar de la lealtad de D. Enrique de Borbón. 1866.
- . Real Decreto por el que la reina destituye a D. Enrique de Borbón de su dignidad de Infante de España y de todos sus honores y títulos. Madrid 11 de Marzo de 1867.
- . Exposición del Gobierno a la Reina sobre la cuestión planteada por D. Enrique y las decisiones que el Gobierno ha tomado sobre ello. Publicada en La Gaceta 11 de III de 1867.

VIII

- . Escrito de D. Enrique de Borbón dirigido a Isabel II desde París juzgando la política de esos años y a algunos de los principales ministros que la llevaron a cabo. París 10 de Diciembre de 1867.
- . Carta de D. Enrique al Sr. D. Alejandro Mon Embajador de España en París. París 10 de Diciembre de 1867.
- . Hoja que recoge unas declaraciones hechas por D. Enrique titulada " Una respuesta de actualidad". París, 28 de Enero de 1869.
- . Dos borradores de dos posibles "Manifiestos de renuncia de Isabel II al trono" escritos por D. Enrique de Borbón .1869
- . Carta de D. Enrique de Borbón al Regente. Madrid 14 de Enero de 1870. Publicada por "La Epoca" 18 de enero.

1<sup>a</sup>

Subdivision.

1

Departamento de

Cuerpo General de la Armada

GUERRA

GUERRA

2<sup>a</sup> Subdivision.Enrique M.<sup>te</sup> Fern.<sup>do</sup> de Borbon

D. D. Sr. Excmo. de España D. natural de

Hoja de vida del

de su estado

y salud

Nació en diez y siete de abril de mil ochocientos veinte y tres a hijo del Sr. D. Francisco de Paula Antonio

Días de las Naves			Tiempo que vivió			Lugar en que se le			
en el campo.			cada empleo.			enfermedad.			
año	mes	día	año	mes	día	lugar	días	meses	años
Complejos y graduaciones en su campo.									
1 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	6 <sup>to</sup>	29 <sup>to</sup>				
2 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	8 <sup>to</sup>	10 <sup>to</sup>				
3 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	11 <sup>to</sup>	29 <sup>to</sup>				
4 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	3 <sup>to</sup>	3 <sup>to</sup>				
5 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	11 <sup>to</sup>	17 <sup>to</sup>				
6 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	8 <sup>to</sup>	1 <sup>to</sup>	Hasta 16 de Mayo de 1823,			
7 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	8 <sup>to</sup>	1 <sup>to</sup>	que fué legio.			
8 <sup>a</sup>	1823	1823	1823	1 <sup>to</sup>	25	con la enfermedad de 7 de			
9 <sup>a</sup>	1823	1823	1823			Mayo de 1823.			
10 <sup>a</sup>	1823	1823	1823						
Total de servicios que tuvo hasta									
Abono									
Total de servicios con abono									

3<sup>a</sup> Subdivision.

Clasificación de los abonos que le corresponden por este tiempo de Compendio que se expresa.

Por la suma de la Ind. ordinaria.

Suma





1968... 42<sup>na</sup> Agradecemos de todo o coração a todos os V.M. que tanto fizeram  
para a administração e regência de todos os bens e V.D. e a  
toda a família de R. e todos os bens V.D. e todos os bens  
e grandezas de R. e todos os bens V.D. e todos os bens  
e todos os bens V.D. e todos os bens V.D. e todos os bens V.D.

185... Les Reals Cédulas de 11 de Mayo de la Reynada M.<sup>ta</sup> nos  
 mandan en el cargo de Sef.<sup>to</sup> de Indias de la Real Audiencia  
 en Madrid de representacion, para el cumplimiento y cumplimiento  
 de las mismas.

[illegible]

1860.... Por Real Decreto de 6 fue promovido al empleo de  
Teniente General fuera de reglamento y exento de  
toda pensión

1862. D. Jan

Benito de Madrid. El 14 de Mayo de 1802 en este  
que ha sido una de las causas de la guerra de España  
y el punto de las cosas humanas que han sido  
de aquellas cosas que han sido en el mundo  
de la vida. En el día de hoy.

1866. Desde entonces (Por el C. de J. de San le an.  
del S. M. para que represente la (Encomenda) con  
lo extingue, reconociendo en 29 años con el fin en

mayor Circo Orlago. En 2 de Feb. llegó a Cádiz y  
salio para Madrid en el propio dia habiendo con-  
sistido la fragata Numancia.

1866. En Madrid

1867. Yh. Por Real Orden de 15 de Mayo se dispone sea dado de  
baja en la Armada desde el dia 9 del mismo conve-  
niente a Real Decreto de dicha ultima fecha.





H. M. A. Exteriores Protocolo 3.302.

Comte St. D.<sup>e</sup> Ramon M.<sup>e</sup> Narvaez *Excmo. Sr. D.<sup>e</sup>*

Al venerado General y estimado amigo: por lo que digo a V. de oficio, veré que nuestros emigrados en Portugal y los de Gibraltar bullen y se agitan manifestando grande esperanza. La insignificancia de las personas que se venen como cánceros, en este numer y la exigencia que tengo de que sus maquinaciones no puedan ofrecer resultado al presente, me habrían decidido a no dar importancia alguna a estas noticias si bien no desdiciendo las verdades que dicta una prudente política.

Empresario aprovechándose de ellas, y teniendo las por única pre-  
tense, he dictado algunas disposiciones del momento, entre otras he forma-  
do de una pequeña compañía de seis compañías de preferencia que  
ella misma. El Sr. D. Pedro López de la Cruz Sr. Jefe del C. de  
de guerra, se remita en Santiago a disposición del Brigadier Com-  
de la Comandante D. Antonio López, Jefe de toda mi com-  
pañía, que pretendo a 'Piso' a 'Piso' de 'Santiago' y al 'Piso' de  
de Santiago, para obrar instantáneamente y dominar en la  
agitación que produce, promoverse en dicha plaza o en las partes  
de Santiago a ella, que con los más a propósito de la  
de la Comandante también a obrar según convenga con tra-  
de compañías de preferencia, el certísimo considerar que he  
en el caso, y con una decisión de la 'Piso' de la Comandante  
organizala lo cual será difícil por la falta de ganado.

Rebata a S. E. ya sea a N. de Oficio me  
venga del farol y que cuando le visite me manifieste

que estaba enfermo y esperaba. Estaba desmejorado de salud. Seguí viviendo por los días y nada me indicó de otro viaje; sin embargo anteayer muy temprano vino a decirme el jefe político que S. E. había mandado almorzar en la diligencia de Santiago con objeto de seguir la manifestación al señor Alvarado de procurar el restablecimiento de su salud.

En Santiago no permaneció más que una noche sin recibir visita alguna de autoridades; pero sí a D. Francisco, ex magistrado de Onda residiendo allí, y aun tal vez muy infame pero conocido entre los bullangueros. Aquí he sabido que le han vivido siempre a la hora de conspirar muchos temerosos, progresistas y con distinción un tal Marcelo que fue jefe político de una prov. ante otros, y vive en la misma zona S. E. y aun el mismo fondo que hace días anunció la renuncia del grado de Cap. de fragata dando pábulo a esperanzas literarias para su futuro. Por último también frecuentó su habitación uno que fue aquí Promotor fiscal, llamado Cívico antiguo director de las bullangas en esta ciudad en 1840, hombre sagaz, de acierto, y representado por de cristo y partido, aunque este obediencia por el sistema.

Con estos antecedentes y conociendo los motivos de recordos y de que de otros puntos, creí deber proporcionar según lo hice para adelantarme a los acontecimientos, tanto más, cuanto que S. E. dir me persona capaz de dirigirla y conducir, en un país que presentaba

mucha en ocasiones en que la popularidad tenía la iniciación, habiendo sido aquí Cap.<sup>o</sup> de estación y rodeado con personas de partido y afectos a los trastornos, puede dar ocasión a que se interese algún ensayo y debemos estar prevenidos.

Por mi parte lo estoy y espero tranquilo lo que acontezca. El Com.<sup>o</sup> Gen.<sup>l</sup> de Marina según vera V.<sup>o</sup> p.<sup>o</sup> su carta q.<sup>da</sup> dan copia dirijo oficialm.<sup>te</sup> Re me conteste categóricam.<sup>te</sup> la ausencia de si el A. tenía o no permiso p.<sup>o</sup> estos viajes; y lo corra en verdad, p.<sup>o</sup> q.<sup>da</sup> ha venido a parar a mis manos un pliego de dicho Com.<sup>o</sup> Gen.<sup>l</sup> p.<sup>o</sup> el A. con dirección a Digo y el cual indica el Com.<sup>o</sup> de Marina de aquí q.<sup>da</sup> no pudiéndose fiar al correo de remitirse por ordenanza montado.

Por otros confidenciales sé que en Galicia se había recibido mucha corrección a de Larragora, Sevilla y Barcelona relativa a la cuestión de Matrimonio y en favor del Infante. algo sabe haber y el A. sabe, pues sabe también cuanto oficialmente se ha dicho de una a otra autoridad relativo a su persona.

Por fin, repito a V.<sup>o</sup> que estoy prevenido y ya he salido para Santiago sin creyere conveniente observar de cerca este focus, y mas que todo por que se diria que yo había seguido a

S. A. lo cual fuera de mucha importancia e  
conceptos q. no comience. Sin embargo estoy  
puesto a verificarlo siempre q. sea necesario y p.  
de D. estar seguro de que no pondrá medio algu  
para conservar el orden en estas provincias, ef-  
rando conseguirlo, por que me acuerdo  
a' estos naturales, por que los conozco bastante,  
bre todo por que las tropas estan en disciplina y  
muy buen sentido -

Consevera D. bueno y orame su al-  
am.º que con sinceridad m.º D. S. M.

Guano de  
[Signature]



Al Ministro de la Guerra

Coruña 13 Febrero 1846

Exmo. Sr. = Coincidiendo las noticias que se ha servido comunicarme, el Sr. encargado de negocios en Portugal de que hablo a V.E. en parte separado de esta fecha, referente a la agitación y esperanzas que se notan en nuestros emigrados en aquel reino; con la rápida marcha a Vigo del Srmo. Sr. Infante Don Enrique, habiendo S.A. prescindido de decirme su idea y objeto de viaje, he creído conveniente hacer al Sr. Comandante General de Pontevedra y Gobernador de Vigo las prevenciones que acompaño en copia, sin perjuicio de dictar como lo he verificado las demás disposiciones preventivas que una prudente previsión dicta como convenientes en este caso.

Tengo el honor de participarlo a V.E. para noticia de S.M. (Q.D. G.) asegurando al mismo tiempo, que sean cualesquiera los planes de los trastornadores, se estrellaran en estas provincias contra la lealtad y rígida disciplina de las tropas que se hallan a mis órdenes y contra la decidida voluntad que me anima de hacer que el orden público no se altere en el distrito de mi mando, por nada ni por nadie.

Habiendome dirigido confidencialmente al E. S. Comandante General del Departamento con este motivo, por si tenía algunas instrucciones del Gobierno a cerca de la persona de S.A., me contesta lo que le dice la carta en copia nº2 la cual me deja en la misma duda de si el Srmo. Sr. Infante tiene o no permiso para estos viajes.

(Borrador)

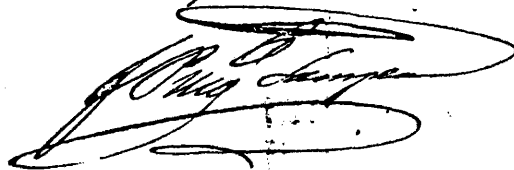
( El original está en el Archivo del Ministerio de Asuntos

Exteriores, Protocolo 3302, nº 12, vafirmado por Puig Samper.)

[illegible]

concepción fistas para estar en su vida aquella  
 de gracia. = Tratado para ganar tiempo este  
 comunicacion al Gobernador de Vigo, mi perjurio  
 de las instrucciones que el S. Consejo conveniencia  
 darle = Dios que a V. S. m. a. c. com. a.  
 18 de febrero de 1846. = Francisco Ruiz Sempere  
 = Sr. Comandante General de la prov. de  
 Pontevedra.

En copia





Ministerio de la Guerra. Sr.= La Reina me manda decir a V.E. que en el mismo día que llegue a La Coruña para cuya ciudad debe salir inmediatamente según se le previene en esta misma fecha, haga llamar ante sí a S.A.R. el Infante D. Enrique y le entregue el adjunto pliego en el cual se le manda de Real Orden que elija en el vecino Reino de Francia un punto donde residir hasta nueva resolución de S.M. y del cual le prohíbe la Reina severamente ausentarse bajo la inteligencia de que si lo que S.M. necesita llegara al caso de verificarlo será privado de todos los honores y condecoraciones que como Infante de España le corresponden, sometiéndole además a la acción de los tribunales del reino si quebrantara la soberana voluntad de S.M. y llegara a pisar territorio español. En su vista tomará V.E. cuantas determinaciones estén a su alcance para que en el término preciso y perentorio de cuarenta y ocho horas contadas desde el día en que V.E. llegue, y desde el momento en que se le presente el Infante, desembarque S.A. para la costa de Francia, facilitándole todos los medios de que hubiera menester, y hasta la cantidad de cinco mil duros si alegase hallarse falto de fondos, en la firme inteligencia de que no han de servirle excusas de enfermedad ni pretextos de ninguna especie por valederos que aparezcan. De Real Orden lo digo a V.E. para el mas exacto y puntual cumplimiento de esta Real determinación, que V.E. llevará a efecto en todas sus partes, venciendo toda clase de obstáculos y quedando severamente responsable a S.M. de la mas leve contemplación en asunto tan importante de su Real servicio.= Dios Guarde a V.E. muchos años.= Madrid veinte de Marzo de 1846.= Valencia= Sr. Mariscal de Campo D. Juan de Villalonga, Capitan General de Galicia.

( Es copia: Sanz)

Londres 12 de Abril de 1846

Serenísimo Señor:

Cuando el infortunio que a tantos españoles agobia alcanza tambien a V.A., considéro un deber manifestar el profundo sentimiento de que me hallo poseido al ver arrojado a un pais extranjero al Principe adhesivo a la causa del pueblo.

Dedicado al servicio de la patria he cuidado poco de los bienes de fortuna; no me es dado por lo mismo hacer ofrecimientos esplendidos pero si lo que poseo puede contribuir a suavizar la suerte de V.A., disponga V.A. de ello con tanta franqueza como yo empleo sinceridad en ofrecerlo.

Al coronel Falcón, mi antiguo Ayudante de Campo que tendrá el honor de poner en manos de V.A. esta carta me ha hecho presentes los recuerdos de V.A. que admito que admito con gratitud.

Ver a V.A. restituido a la patria con la consideración debida a su alto rango, es el deseo ardiente del mas atento y respetuoso servidor de V.A. cuyas manos besa.

El Duque de la Victoria

A.S.A.R. El Serenísimo Sr. Infante D. Enrique de Borbón

Capitanía General de Galicia.=Espado Mayor.= Exmo. Sr. = Sofo-  
cada ya la sublevación que ha tenido lugar en el distrito de mi  
mando, me creo obligado a hacer una reseña de las causas que en  
mi concepto han contribuido más a su producción, de sus distin-  
tos periodos, del modo como procuré yo contrarrestarlos, y de  
las medidas que entiendo deberse adoptar tanto para dejar ase-  
gurada la tranquilidad de Galicia, cuanto para que las leyes  
queden desagraviadas con el castigo de los cuerpos y personas  
a quienes los hechos y la opinión pública presentan como auto-  
res e instigadores secretos de las escandalosas escenas que aca-  
bamos de presenciar.

Consta por los antecedentes que existen en esta Capitanía Gene-  
ral, que durante el mando de mi antecesor, los cuerpos ocupa-  
ron casi siempre unos mismos puntos y que el Regimiento de in-  
fantería de Zamora contaba sobre tres años de permanencia en  
La Coruña. De aquí como no podía menos de suceder siguiese que  
las clases adquirieron relaciones y afecciones de las cuales  
se aprovecharon los conspiradores para ir minando la discipli-  
na de los cuerpos. Concretandome al Regimiento de Zamora, hacia  
tiempo que por el digno brigadier D. José Martínez, Gobernador  
Militar y Jefe Político de La Coruña se observaba cierta inti-  
midad de algunos oficiales con sujetos sospechosos, y con el  
celo que le distingue había dado de ello <sup>los</sup> correspondientes avi-  
sos al Capitán General Don Francisco Puig Samper. Las observa-  
ciones continuaron y de día en día se aumentaban las sospechas  
de aquel y de cuantas personas se hallaban comprometidas por

el orden y por las instituciones. Cuando el Brigadier Martínez comenzó a verse mas clara la trama que se urdía, fué al consumarse la fuga del presidio de La Coruña de D. N. Bartolid, ayudante que había sido del General Noguerras, fuga que se atribuyó a dos oficiales de Zamora, lo cual se cree no habría sido de difícil prueba. Entonces volvió a hacer presentes sus recelos al General Puig Camper y aún al Brigadier D. José Mac-Crohon pero lo que era una realidad y un efecto de celo por el bien del servicio, túvose por una quimera y una ojeriza caprichosa. El desprecio de estos avisos traslucido por los oficiales contra quienes se dirigían, debió producir en ellos el aliento, y a pesar de la reserva con que se amasaba el plan de revolución, dejabanse entrever algunos pasos que implicaban sospecha, como por ejemplo la frecuente concurrencia de algunos oficiales a la casa de la Condesa de Mina, que es tenuta por todos los hombres pensadores por la impulsadora y directora de la sublevación, así como lo fué, según la opinión comun, de otras anteriores ocurridas en Galicia. No me detendré mas en la relación de las observaciones hechas respecto del espíritu y tendencias políticas del Regimiento de Zamora, porque el Brigadier Martínez dijo ya al Gobierno oficial y particularmente antes de mi venida a este distrito mas de lo que yo pudiera manifestar. Parece ser que al paso que el Brigadier Martínez no pudiendo adelantar nada con mi antecesor manifestaba al Gobierno la desconfianza que le inspiraban el Regimiento de Zamora y sus temores de que se consumase en La Coruña un movimiento revolucio-

nario, los diputados de estas provincias hacian tambien en esta Corte vehementes instancias para que aquel cuerpo fuese trasladado a otro distrito. Así se acordó por el Gobierno, pero por causas que no alcanzo, la ejecución se difirió por algún tiempo. Sobrevino después la venida a este reino y las correrías por él de S.A.R. el Infante D. Enrique de Borbón cuya presencia era causa de alegría marcada y de no embozadas esperanzas para los conocidos progresistas, y resuelta S.M. a hacerlo pasar al vecino reino de Francia, se dignó encomendarme la ejecución nombrandome a la vez Capitan General del distrito. El embarque de S.A.R. cuyos pormenores están expresados en oficio que pasó con fecha 1º del actual al Ministerio del digno cargo de W.E., y el relevo del General Puig Sámper fueron motivo de disgusto para las personas que no fueron menos indiferentes a la sublevación, cuyo primer grito, según confidencias habidas después, debió resonar en La Coruña, precediendole el asesinato de las primeras autoridades militar y política.

Encargado yo de la Capitanía General, dirigí una circular a los cuerpos con objeto de averiguar su estado de disciplina y si podía contar con la lealtad de los mismos para el sosten de la tranquilidad. Las contestaciones que obtuve de todos y los informes que recibí de mi antecesor, fueron altamente satisfactorios al regimiento de "amora principalmente se me le presentaba como el primero del Ejército, como un cuerpo suizo, de su fidelidad respondía con su cabeza el Brigadier Mac-Crohon, Jefe a quien yo tenía conocido ventajosamente, y cuyas seguridades po-

dría yo haber tenido por infalibles si no me hubiese asistido el íntimo convencimiento de que en estos tiempos y después de tantas revueltas en que tal vez por medios innobles han conseguido elevarse hasta la clase de oficiales gran número de personas sin educación, sin honradez, sin méritos y sin conocer los deberes de su profesión, no hay jefe que pueda responder de su cuerpo.

El día 29 de Marzo o sea a los dos días de haberme yo entregado del mando, según estaba ya convenido entre mi antecesor y Exmo. Sr. Capitán General de Castilla la Vieja salió el batallón 2º de Zamora de La Coruña para Valladolid. El 30 se me hizo presente que el Comandante de Estado Mayor D. Miguel Solís y Cueto, deseaba pasar a Santiago a curarse una pierna, de que padecía hacía mucho tiempo y como no se me hubiese dado de él ningún antecedente desfavorable no tuve inconveniente en otorgarle el permiso y firmar el pasaporte que me fué presentado por el Coronel Teniente Coronel del cuerpo D. Juan Manuel Vasco a causa de hallarse ocupado en el embarque del Infante el Brigadier D. Leonardo Bonet. Sabrá ya V.E. por mis comunicaciones del 4, 10, y 17 del actual las voces que casi desde mi llegada a La Coruña se propalaban con el fin de hacer creer que el General Puig Camper podría auxiliar el plan de los revolucionarios y lo ocurrido el día 3 en que emprendió aquel su marcha para la Corte. En la propia fecha observé que el habilitado del Regimiento Infantería de Zamora, uno de los que mas han frecuentado la casa de la Condesa de Mina, había desa-

parecido de La Coruña con los caudales que para los haberes del cuerpo había extraído de tesorería. En la madrugada del 4 se me presentó el general Puig Samper manifestándome que noticioso a cuatro horas de distancia de esta ciudad de la rebelión que en ella había estallado el 2, creyó prudente retroceder a La Coruña y poco después supe por el correo que en la rebelión habían tomado parte los batallones 2º de Zamora y Provincial de Gijón, colocándose al frente el Comandante de Estado Mayor Solís que había venido a este punto con el habilitado de Zamora y dirigiendo las alocuciones que son adjuntos ejemplares con los números 1º y 2º.....

Sabida por mí la rebelión de la ciudad declaré inmediatamente a todo el reino en estado excepcional y mi primer pensamiento fué salir a batir a los rebeldes.....  
( dedica varias hojas<sup>a</sup> contar la sublevación en distintos lugares )

..... Convencido de que la rebelión sofocada ha sido fruto de los manejos de las sociedades secretas cuyos trabajos presentaba gran oportunidad el sistema de guarniciones y acantonamientos que se siguió durante el mando de mi antecesor y conociendo que dichas sociedades pueden componerse en este distrito de las personas de oposición mas marcada al actual orden de cosas, estimo conveniente que sean extrañadas por algún tiempo las que a juicio de las autoridades inspiren mas desconfianza, siendo principalmente necesario que salga de La Coruña la Condesa de Mina a la cual no podría darse destino mas

acertado que una larga licencia para el extranjero.

Los hechos han acreditado, que, a excepción de la artillería estaban ganadas por la revolución todas las fuerzas de este ejército y la tranquilidad de Galicia reclama que salgan inmediatamente para otros distritos.....

Se ha observado en las clases de reemplazo que en los puntos que dominaron por algunos días los rebeldes, casi todos se les unieron, lo que revela que no eran indiferentes al movimiento.....

La Marina Real debe llamar también la atención del Gobierno, como atestigua la conducta del Bergantin Nervión y la barca Astuto. Entre ella tiene gran partido S.A.R. el Infante D. Enrique que goza igualmente de muchas afecciones en la Coruña y Ferrol. La seguridad de estas plazas y especialmente de la última queda comprometida mientras para el mando de buques y destinos de mar no se empleen a los oficiales de mas confianza.....

Dios guarde a V.E. muchos años.= Cuartel General de Lugo 30 de Abril de 1846= Exmo. Sr. Juan de Villalonga = Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Es Copia

Laureano Sanz



N. 177  
Reservado

Como Señor

Mi Señor mío: en la tarde del domingo próximo pasado se presentó en esta Embajada un edecán de S. M. el Rei de los Franceses, y no habiéndome hallado en casa me comunicó por escrito que S. M. sabía por Monsieur Guizot que debía llegar próximamente a esta corte S. A. R. el Infante Don Enrique, y que S. M. le convidaba para comer en el Palacio de Neuilly, juntamente con el Ayudante ó Secretario que le acompañase y conmigo.

Añadía en el mismo apunte que si S. A. R. deseaba presentarse antes a la Real Familia, S. M. tendría mucha satisfacción en recibirle igualmente que a mi.

Como según el aviso que habia recibido del Secretario de S. A., antes de salir de Bayona, debía llegar el Infante aquí

en el día de ayer, tomé las disposiciones convenientes para saber la llegada de S. M. que se verificó efectivamente entre cuatro y cinco de la tarde por el camino de hierro de Tours y Orleans.

Puse inmediatamente á ofrecer mis respetos al Infante y le hice presente la comunicacion que me habia hecho el Excmo del Príncipe. S. M. me manifestó que aceptaba dicho convite y que le parecia natural ir antes á presentar sus respetos á este Monarca y á su Augusta Familia. Propuse entonces á S. M. el pasar á Neuilly ayer noche teniendo la honra de acompañarle; segun se realizó.

Llegados á Palacio el Infante fue acogido por el Príncipe y toda la Real Familia con el mayor afecto y benevolencia, y S. M. le habló á solas durante algun tiempo, pasado el cual y reuniéndose S. M. con la Reina y las Princesas, me llamó el Príncipe aparte y me manifestó que habia quedado muy complacido del modo con que se habia expresado el Infante; que este se

mostraba quejoso de la manera con que se le <sup>23</sup>  
habia tratado al mandarle salir del Reino;  
sin que para ello hubiese dado causa ni motivo,  
y que solo deseaba se hiciese la debida justicia  
à sus leales sentimientos respecto de la Reina.  
Nuestra Señora, S. M. me manifestó que le  
habia dado consejos propios de su cariño y  
experiencia; que le habia manifestado quan  
de lamentar era que el partido progresista  
hubiese tratado de tomar su nombre para  
comprometerle; à lo cual, parece, que S. M.  
contestó que no tenía en ello la mas minima  
participacion; añadiendome el Rei que le  
parecia que las reflexiones que le habia hecho  
hicieron profunda impresion en el ánimo  
del Infante. S. M. me manifestó igualmente  
que el puerto de Bayona no era à propósito  
para la residencia de S. M. ya por su  
proximidad à la frontera, ya por ser un  
centro de intrigas de los partidos; que S. M.  
juzgaba preferible que permaneciese algun  
tiempo en Paris, donde me dijo el Rei, que  
con sus propios consejos y el trato del Infante  
con.

Mis primos era de esperar se mantuviesen este en el buen camino. Parece que S. M. le indicó por último que lo que debía hacer era procurar volver a la gracia de S. M.; con lo cual, podría restituirse a su Patria y ocupar el digno lugar que por su alta clase le compete.

No me dijo el Príncipe lo que el Triunfo le había contestado respecto de permanecer mas o menos tiempo en París y como S. M. acababa de llegar, no me pareció decoroso ni delicado el preguntarle yo mismo su intención respecto de este punto.

Hoy he quedado con S. M. en ir a buscarle para llevarle al Palacio de Neuilly, y si ocurriera algo digno de elevarse a conocimiento de la Reina, Nuestra Señora, lo comunicaré a V. E. en el día de mañana.

Dios que a V. E. mt. at.

París 1.º de julio de 1846.

Excmo Señor

B. L. M. de V. E.

su mas atento y seguro servidor

Francisco Martínez de la Rosa  
Excmo Señor Primer Secretario de Estado

Con ayuda de España  
en París.

DC. 179.  
Reservado.

A. M. D. E. Protocolo 3.302

25

Querido Señor.

Muy señor mío: ayer como  
tuve la honra de anunciar a V. E.,  
comió el señor Infante Don Enrique  
con la familia Real, y en seguida  
S. M. el Rei tuvo una larga con-  
ferencia con S. A. concluida que fue  
me llevo S. M. aparte y me expuso  
en instancia que acababa de ma-  
nifestar al Infante lo delicado y  
embarrasso de su situacion, y lo  
conveniente que seria salir de ella  
cuanto antes, que en Bayona no se  
hallaba bien por la proximidad  
a España y la concurrencia en aque-  
l punto de intrigantes de los varios  
partidos, que razones semejantes  
militaban contra su permanencia  
en otros parages cercanos a la frontera,  
que tambien la residencia en

Bruselas no estaba exenta de inconvenien-  
tes por existir en aquella capital  
un foco activo de conspiraciones, que  
S. A. debía evitar con sumo cuidado  
no solo no dar motivo fundado, sino  
ni aun pretexto de recelo o sospechas,  
que el partido revolucionario tratara  
de tomar su nombre y comprometer,  
perjudiciándole al presente y tal vez  
dañándole gravemente para la suerte  
que pudiera esperarle en el porvenir;  
que S. A. permaneciera en París a la  
sombra del Rei su tío, y al lado de  
sus primos, donde sería mas fácil  
desvanecer las intrigas de los que in-  
tentasen seducirle; que debía procurar  
recobrar cuanto antes la gracia de Nuestra  
Señora y restituirla a sus pies a ocupar  
el lugar que le correspondia. S. M.

me expresó que sus reflexiones habían  
 hecho mucha en el ánimo del In-  
 fanté el cual le repitió sus pro-  
 testas de no haber dado motivo  
 á la severidad con que le había  
 tratado el Gobierno según se des-  
 prendía de los términos en que  
 estaba concebida la orden de su  
 salida de España y de la ma-  
 nera con que había sido ejecutada.  
 Pregunté entonces á S. M. si le había  
 manifestado el Reyante su intención  
 de permanecer mas ó menos tiempo  
 en París pues yo no se le había pre-  
 guntado por un sentimiento de  
 delicadeza. S. M. me manifestó que  
 nada definitivo sobre este punto  
 le había dicho el Reyante.

En el curso de la conversacion

referí limamente á S. M. el buen comporta-  
 tamiento del Infante cuando se hallaba  
 en Barcelona, así como la acogida que  
 había hallado tanto en el Real Palacio  
 como por parte de los Ministros de S. M.:  
 que después de aquella época desgracia-  
 damente algunos ambiciosos se habían  
 aprovechado de la inexperiencia de  
 S. A. para alejarle de la recta senda  
 que seguía; que a pesar de algunos  
 inconvenientes que se previeron concedió  
 el Ministerio al Infante el permiso para  
 venir á Madrid á pasar las Pascuas  
 con su augusta familia; que en la  
 corte se ocultó con prudencia un paso  
 poco meditado de S. A. que luego  
 traspasó bajo otra forma en los papeles  
 públicos; y que el Gobierno para alejarle  
 del influjo de los partidos que intentaban



emplearle como instrumento de sus miras le habia dado un grado en la Real Marina y el mando de una fragata nueva. Dice por ultimo á S. M. que los sucesos de Galicia, y el haber alguno de sus promovedores tomado en boca el respetable nombre de S. M. habian sido probablemente causa de haber adoptado el gobierno de S. M. la medida de alejarle temporalmente de ese Reino.

Me manifestó S. M. su deseo de que, atendidas las favorables disposiciones en que parece se encontraba el Infante se pusiera inmediatamente á su embarazosa situacion apresurando su restitucion á la Peninsula, concluyendo S. M. con manifestarme que no queria dar orden á

su embajador en Madrid, para que  
 diatara de este asunto, por que no apa-  
 reciese siquiera que se mezclaba en  
 cosas peculiares de S. M. y de su Gobierno;  
 pero que me lo decia a' mi de un modo  
 Confidencial y amistoso para que lo  
 manifestase a' mi Corte como ofreci  
 hacerlo.

Llamó S. M. en seguida al Infante  
 y despues de breves minutos me llamó  
 igualmente a' mi. S. M. repitió a' S. A.  
 pero mas o' menos, lo que a' mi me habia  
 dicho, insistiendo con ahinco en la nece-  
 sidad de que el Principe evitase por  
 todos medios que el partido revolucio-  
 nario pudiese comprometer su nombre;  
 con cuyo motivo, repitió S. M. que Brus-  
 selas era un punto poco apropiado  
 para residir en él por ser un nido

de conspiradores y adonde acudirian algunos españoles con dañada intencion. S. A. denotó en el curso de la conversacion y habia antes dicho al Rei que habia dirigido una supplica ó representacion á S. M. en vindicacion de su conducta, y S. M. le advirtió que convenia que este documento u otro no cayese en poder de los periódicos para que no lo explotaran.

S. M. preguntó al Infante cual era su intencion respecto de viage, y S. A. contestó que tenia determinacion salir de esta capital en el dia de mañana: habiendo S. M. manifestado que le parecia el plazo, demasiado corto, contestó S. A. habia avisado su partida para el dicho dia al Ministro de S. M. en Belgica.

y que deseaba ver a su hermana la  
Señora Infanta.

S. M. botoró a inculcar la idea  
de que no era conveniente una larga  
permanencia del Principe en aquel  
punto; a lo cual contestó S. A. que su  
animo era recorrer los Reinos Bajos,  
visitar la Holanda, y viajar despues  
por las margenes del Rin; a lo cual  
no opuso el Rei ningun inconveniente  
antes bien mostró aprobarlo; diciendo

Se advirtió que por un movimiento  
espontaneo dijo S. M. al Infante que  
no le parecia conveniente que fuese  
a Inglaterra; pues parecia que iba  
alli como pretendiente o que llevaba  
alguna mira politica. S. A. indicó que  
no tenía animo de ir a aquel Reino;  
habiendo S. M. manifestado al Infante

man int'el seria que volver al servicio  
de la Marina, contestó S. A. que el  
estado actual de su salud exigia  
que tomase este verano baños sulfurosos,  
con cuyo motivo se hablo acerca de  
algunos puntos de Francia en que  
ellos se encuentran.

Durante la conferencia exprese  
que daria parte al Gobierno de S. M.  
de lo que el Rey acababa de manifi-  
estarle, haciendo presente al difunto  
que por su parte deseaba contribuir  
a cuanto propendiese a que S. A.  
recobrase la gracia de S. M.

Lo que tengo la honra de poner  
en conocimiento de V. E. para que se  
sirva elevarlo al de S. M. la Reina  
Nuestra Señora.

Dios—

179-10

Querido a V. E. m. d. a.  
Paris 2. de julio de 1866.

Como Señor

B. C. M. de V. E.

su mas atento y seguro servidor.

Juanjo Martinez  
de la Rosa

Como Señor Primer Secretario de Estado.

misma a c. s. sana  
en París.

P. M. A. E. Prtulo 3.300.

35

Núm.º 183.

Reservado

Querido Señor

Mui Señor mío: habiendo ido anoche  
al Palacio de Neuilly, para tener la  
honra de presentar a S. M. el Príncipe de los  
Franceses a los Duques de Castroberna,  
Botomayor y San Fernando juntamente  
con el Conde de Vista Hermosa y el Conde  
Don Juan Nicasio Gallego, los cuales  
fueron acogidos con la acostumbrada  
benevolencia me llamó S. M. a parte y  
me manifestó en sustancia: que el  
Infante Don Enrique había salido  
para Bruselas, extrañando S. M. que  
no hubiera estado a despedirse el último  
día, aunque parece lo hizo S. M. con  
respecto al Ministro de Negocios  
Extranjeros Monsieur Guizot, que la  
tarde del día en que partió S. M. recibió  
el Príncipe una carta del Infante Don

Don Francisco de Paula, al cual parece se habia dirigido al Embajador de Francia en esa corte para que procurase que el Rei detuviese en Paris à su hijo, y habiéndole dicho dicho Embajador manifestado que le parecia mas conveniente, si tal era el deseo de S. M., que atribuyese este dictamen al Rei, lo habia hecho así inmediatamente. En la carta que dirigió al efecto parecia se traslucia el temor de que la residencia del Infante Don Enrique en Bruselas no sea conveniente, así como el anhelo de que este mas à cubierto de seducciones à la sombra de este Monarca.

○ S. M. me manifestó haber contestado habia hecho lo posible para que S. M. permaneciese algun tiempo mas en Paris; pero que apesar de sus instancias, habia insistido el Principe en partir en la mañana misma de aquel dia, por lo cual era imposible practicar la nueva gestión que se le encomendaba.

Del tenor de la conversacion



que me tuvo S. M. con este motivo me <sup>58</sup>  
parecio deber inferir que S. M. ha dicho.  
=Fado y sentido que el Infante se vaya  
tan pronto de esta capital; que repulsa  
como muy peligrosa la residencia del  
Infante en Bruselas; por el mal espíritu  
que reina en aquella corte, por los  
emigrados de varios países y especial-  
=mente por los que acudiran de entre  
los españoles para rodear al Príncipe  
y procurar asociarlo a sus miras.  
Me parecio tambien que S. M. recela que  
el Infante intente pasar a Inglaterra,  
y que alli los partidos políticos y la  
faccion española trabajen por hacerlo  
el instrumento de sus maquinaciones.  
S. M. me indico que cuando el Infante  
en la última conferencia hablo de  
visitar en otras ciudades a Orléans, se le  
habia despertado al instante esta idea;  
pareciendole que la respuesta que habia  
dado el Infante habia sido evasiva  
sin decir rotundamente que no era  
al

al Reino Unido. Con este motivo me indicó S. M. algunas de las perquisiciones que de dicha ida podrian resultar, y mas con la proxima mudanza de aquel ministerio, encargandome expresamente lo hiciese presente al gobierno de S. M. a fin de que dadas ordenes oportunas en Bruselas y en Londres para evitar dicho viaje.

Dije à S. M. que dudaba que el Imperio lo hiciera, pues tenia entendido que unicamente tenia permiso para ir à Bruselas, y me parecia necessitaria otro nuevo para dirigirse à Inglaterra.

S. M. en el curso de la conversacion me manifestó que el partido revolucionario intentaria dar algun golpe en España, y habiéndole yo contestado que las noticias de los confidentes anunciaban lo mismo y que esperaba que el gobierno Francés dictase las providencias mas energicas para impedirlo, me respondió S. M. que acababa de dar la orden

à sus Ministres mandándoles que se 39  
redoblar la vigilancia respecto de los  
generales españoles emigrados, que  
parecen los mas propios para ponerse  
al frente de alguna nueva tentativa.

Me dijo S. M. le habian dicho que  
el nuevo secretario de S. St. padecía en  
Perpiñan, donde habia estado emigrado  
por adicto à la causa de Epartero;  
circunstancia que era muy digna de  
notarse. Esto me dio margen à decir  
à S. M. lo que yo sabia respecto de dicho  
nombramiento, que habia hecho S. St.  
por si, sin aguardar la resolucion de  
su Augusto padre à quien parece lo  
habia encomendado el gobierno de S. M.

Por último me dijo S. M. que S. St.  
habia pretendido entrar en Bruselas  
y ser tratado con todos los honores debidos  
à su clase de Infante de España; que  
hallándose el Rei de los Belgas ausente,  
la Reina se habia encontrado indolente  
respecto de dicha pretension; y que  
habia

había escrito sobre ello al Rei su padre.  
 Con este motivo insistió el Rei en la situación  
 embarazosa en que iba á encontrarse el  
 Infante en dicha capital, al lado de  
 su hermana, casada con un particular  
 y reclamando para sí propio los honores  
 correspondientes á un Príncipe de la Real  
 Familia de España.

- En suma: S. M. me pareció estar  
 ocioso de la conducta política que iba  
 á seguir el Infante; me pareció ocioso  
 igualmente que en Bruselas vayan á  
 ser el blanco de las intrigas de los partidos;  
 y que estos se esfuerzan por conducirlo  
 á Inglaterra para comprometerle mas  
 y mas en un paso aventurado. S. M.  
 estima que estaría mas libre de seducción  
 si bien se diera acarrear á S. M. misma  
 algunos cuidados, terminando el Rei  
 por manifestar de nuevo su opinion  
 de que el gobierno de S. M. tratase de  
 que el Príncipe volviera cuanto antes  
 á España, ya empleándole en el

41

servicio de la marina, ya enviándole  
 á algun punto donde hubiese aguas  
 y baños á propósito si S. E. allegaba al  
 mal estado de su salud.

S. M. termino encargandome  
 hacer presente á S. E. M. M. sus sinceras  
 deseos de hacer cuanto estuviera á  
 su alcance para quitar este motivo  
 de disgusto en la Familia Real y asegurar  
 por todos los medios la tranquilidad  
 de esos Príncipes.

Dios que á V. E. valga.  
 Paris 5 de Julio de 1846.

Exmo Señor

P. L. M. de V. E.

su mas atento y seguro servidor

Francisco Martinez

*[Signature]*

Exmo Señor Primer Secretario de Estado

& o

&

&

*Leycion* N. M. A. E. *Portales* 3.300  
de S. M. la Reina de España.  
*en Bruselas.*

*N. 284/64/*

Ernest Simon

Reservado:

Hoy Señor mío: Con mi gusto de ayer  
 he tenido la honra de ir con a' V. P. la  
 presentación del Sr. Don Enrique  
 Don Enrique a' este Gobierno. Hoy des-  
 cubrió S. P. a los miembros de este cuerpo  
 diplomático que me habían manifestado el  
 deseo de ofrecer los respetos al Sr. Don Enrique.  
 Los señores que se han abstenido de hacerlo  
 han sido los Ministros de Justicia y Fomento  
 el Sr. de Hacienda y los que han  
 visitado a' S. P.

Estadadome manifestado  
al Señor Inspector la intencion de labo-  
racion de Brasil con el objeto de  
visitar los establecimientos mineros y los  
cincos modelos de este pais de la  
provincia, segun lo he manifestado a V. E.,  
los permisos necesarios a este efecto. Puse  
al orden como mejor le pare. En Santiago  
al tiempo de despedirme, me acordé

que me enviaron del papeleto de aquel de que  
los paises en regla, siendo su papeleto  
pasar tambien a Holanda y visitados las  
villas del Gubernio. Por terminos en que  
se halla concebida la Real Orden  
allandada, que el Sr. D. F. comunico en  
en 12 de Mayo ultimo, expresando de  
una manera clara y terminante que la  
licencia concedida al Sr. D. F. ha sido para  
venir a pasar una temporada a Belgica,  
al lado de su Augusto Hermano, segun  
el propio deseo de Sr. D. F., sin especificar que  
esta licencia sea exclusiva a otros paises  
extrangeros, he caido de mi deber, despues  
de madura reflexion, hacer a Sr. D. F. algunas  
reputadas observaciones sobre el particular  
Al este efecto fui esta mañana a verle  
y le expuse que proponiendole Sr. D. F. ir a  
Belgica para visitar otros paises, me  
parecia preciso que obtuviese a este fin  
la propia autorizacion de la Reina Sr. D. F.,  
con la cual que go de habia juzgado  
preciso para ir a Belgica y  
que dichas autorizaciones eran en las presentes  
ocasion tanto mas indispensables, cuanto  
habia Sr. D. F. de penetrar tambien en.

Pavia, cuyo Gobierno no habia reconocido la orden  
 al de la Prusia N.º 1.º, pudiendo muy bien  
 suceder que por este motivo se observasen algunas  
 y obstáculos de parte de dicho Gobierno Prusiano,  
 que comparados con el de uno de S. M. y  
 quizá el de nuestro propia Gobernación. El  
 Sr. Infante me habló atentamente y me  
 contestó que le habían fuerza mis razones  
 respecto de su viaje a Colonia y al Rhin,  
 pero que en cuanto al de Holanda me  
 parecia necesario la autorización de que yo  
 le hablaba, puesto que la tenía en  
abreviatura (palabras de S. M.) con la  
 que yo había obtenido anteriormente.

Aplicué a S. M. que aquella autorización  
 se aplicaba a los países que S. M. había  
 manifestado el deseo de visitar, pero que  
 proponiéndosela ahora necesase otorgarla no  
 podía menos de acordarse sumamente  
 que pudiese a S. M. la misma Real, que, en  
 mi concepto, era indispensable en atención  
 a que los Príncipes de España habían  
 siempre necesitado aquella circunstancia  
 para viajar por el Rhin. En estas  
 razones, ni otras varias de que me acordé,  
 expusimoslas siempre con el mayor respeto.



para persuadir a S. M., lograse convencer  
la misma, y ahora mismo después de esta  
larga conversacion me ha declarado S. M.  
que con el paso que habia dado ya con  
Bogotá habia hecho lo suficiente y que no  
pensaba practicar ninguna otra gestión  
para ir a Holanda, adonde en efecto  
era su intencion trasladarse. No ha  
caído por consiguiente deber insistir mas  
sobre el particular, pero estando los  
pasaportes de S. M. a nombre de D. Juan como  
Jefe de España y Osmán, para  
poder visitar los establecimientos de este  
país con mas comodidad, guardo el  
incognito y tomo el título de Grande de  
Austria, he expedido a S. M. un nuevo  
pasaporte bajo este nombre, pero me ha  
limitado a darle para viajar por Portugal,  
no encargandome autorizado a Hacenda para  
Holanda sin fuerza expresa orden del  
Gobierno de S. M. S. M. me ha dado  
a entender que estaba aqui de visita de  
breve, pero me ha indicado al mismo  
tiempo el caso de despedirse de los  
Gobernantes, que le recibirán con este  
objeto masiana a las once en la mañana de

Spachon.

Al pasado año de la Junta en  
 el ocaso he estado cumpliendo un legado  
 deo y me he dado que mi conducta  
 merezca la soberana aprobación de V. E.  
 la Pura N. S. y la de V. E.

Dios que a V. E. me as  
 Bruselas 14 de Julio 1846.

Como Señor  
 D. F. M. de V. E.  
 su at. sup. con.

El Conde de Colombr.

o S. Primer Secret. de Estado y del Despacho  
 f. e. f. e.

Al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Londres.

Madrid 14 Agosto 1846

Exmo. Sr. = Habiendo llegado a noticia del Gobierno de S. M. que el Sr. Infante D. Enrique ha debido salir de Bélgica con dirección a Inglaterra, por si sucediese que este Príncipe llegase a Londres y exigiese de V.<sup>da</sup>. que lo presentase en la Corte, o reclamase cualquier servicio de esa Legación; le prevengo de orden de S.M. con acuerdo de su Consejo de Ministros que se niegue a esta presentación, y a autorizar a S.<sup>ta</sup>. para toda gestion que quiera practicar como Príncipe español, mediante a que su viaje a Londres, si llegase a verificarse, sería de todo punto irregular por no haber pedido S.A. la licencia que como Infante de España necesita obtener de S.M. pues que la que ha obtenido es limitada para la Belgica, y por no estar tampoco autorizado por el Gobierno para pasar a esa Corte.

En el caso de que por ese Gabinete se hiciese a V.E. cualquier recomendación en favor del Sr. Infante que estuviese en oposición con las órdenes que quedan consignadas en este Despacho, podrá V.E. comunicar esto al Gobierno de S.M.E.

Dios guarde.....

Minuta

8

Señora

Deseando por una parte que mi conducta cese de aparecer obscura y queriendo por otra dar a V.M. en el día mismo de su santo una prueba de respeto, de adhesión de patriotismo y de profundo acatamiento a la voluntad constitucional de V.M. y a las decisiones de los legítimos representantes de la Nación, he resuelto de plena voluntad, libre de toda influencia y cediendo solo a los impulsos de mi conciencia, anular de un modo solemne mi protesta firmada en Gante el nueve de septiembre último sin que en ningún tiempo pueda tener fuerza alguna ni producir el menor efecto.

Dignese V.M. acoger benigna estos mis leales sentimientos y admitir el respetuoso homenaje de la adhesión y fidelidad de su afectuoso y sumiso primo que besa L.R.P. de V.M.

Enrique María

Bruselas 19 de Noviembre de 1846.

49

*Circum*

[illegible]

Genia fue quien me enseñó el latín y me enseñó a leer y a escribir, y me enseñó a ser una buena persona.

Attested in the Parish of St. John à C<sup>te</sup> de Notre-Dame de Beau-

*Chen*

*Ch. L. R. P. de H. de H.*

Enrique Clarín de Bata.



136  
1801

Estando en el Real Palacio de San Juan, del P  
Real sitio de Buen Retiro, en que también el Sr. D. Juan  
Luis de España Don Francisco de Paula Antonio  
de Arbon, y por su licencia de S. M. R. se dignó  
conferirle esta vez, el infrascripto tratado publi-  
co de Madrid, y ante los testigos de que al final se  
hacen mención, el Sr. D. Juan de Arbon, Marqués  
de Arbon, su augusto hijo, y de la Sr. D. Josefina  
difunta, D. Luis Carlos, declarado mayor de edad,  
por Real Decreto expedido por S. M. la Reyna  
Doña Isabel Segunda su augusta prima, con fe-  
cha diez y seis del mes de agosto pasado, de esta  
do volando, natural y residente en esta Corte; y la  
Sr. Doña Elena de Castellón y Pablos, su  
señora de Cordova, natural de la ciudad de Madri-  
da, hija legítima y de legítimos matrimonios de  
los Señores D. Carlos de Castellón de las Villasca-  
nas y de D. Carlos ya difunto, mayor que expuso  
su de edad, por cuya razón vino y admitió la  
por sí sus dichos. Y de un acuerdo y conformi-  
dad dijeron: Que como D. Juan y como Carlos  
no han asistido S. M. R. la segunda obligación.



compelidos a su observancia, cosas y personas su-  
 tasas definitivas de juez competente, pasada con  
 autoridad de cosa juzgada, obligando a' ellos, sus  
 sucesores y bienes y sucesores a' las autoridades  
 que de este asunto deban conocer, exponer a' des-  
 cho. Sin lo otorgan y firman con S. M. R. el  
 Señor Sr. D. Francisco, en presencia  
 de su escrivano, en esta M. H. Villa de Ma-  
 drid a' seis de Febrero de mil ochocientos sesenta  
 y siete, y hora de la tarde de la susodicha, in-  
 do testigos el Excmo. Sr. D. Miguel de Echevarría  
 y Arce, Senador del Reino, Teniente Gene-  
 ral de los Ejércitos Nacionales, Marqués de Gua-  
 bruno, Consejero de Estado R. E., el Excmo. Sr.  
 Don Juan Antonio de la Haza, Conde de Salvatierra,  
 Teniente General de los Ejércitos Nacionales, Sena-  
 dor del Reino, Excmo. Marqués de Camargo de Sal-  
 camo, conde R. E., el Excmo. Sr. Don Manuel  
 de Bara, Mariscal de Campo, Caballero  
 Gran Cruz de San Hermenegildo, Excmo. Marqués  
 de Camargo de S. M., con devotos al sueldo del Sr.  
 Sr. D. Francisco de Paula Muñoz, y  
 el Excmo. Sr. D. Vicente Salazar Marqués  
 de Miraflores. Ego el infrascripto Excmo. de  
 S. M. y de mi Real Casa y Encomendado soy  
 fe' con los a' los S. otorgantes. = El Excmo.





N.º 1. - Desempeño de la Regencia - La Regencia I.º D. G. ha resuelto que el V.º St. salga de esta Capital inmediatamente con dirección a Barcelona, a cuyo Capitán General de la V.º St. presentarse para recibir las ordenes de el V.º St. y en su virtud de el V.º St. - El Capitán General de esta Provincia esta autorizado para facilitar al V.º St. todos los medios de recepción de trabajo con la prontitud y seguridad que se le deba - Lo que de Real orden comienza a V.º St. para su debido cumplimiento. - Dios guarde a V.º St. muchísimo. - Madrid, día de Febrero de mil ochocientos cuarenta y siete. - José Baldasano. - Por su Real Cofre de Enajenación de la Real de la Prisión.

N.º 2. - Decree de Marina - Desempeño de la Regencia - La Regencia I.º D. G. ha resuelto lo siguiente: - En cumplimiento de lo que el V.º St. en beneficio de las mujeres de la Armada se ha de determinar, que para el V.º St. a fin con el fin de mejorar en examinar en primer lugar de los documentos de los oficiales de esta Armada en todas las partes que lo constituyen, y el actual sistema de organización de la Marina de guerra, y en consecuencia de la Armada, y en seguida de la Armada con la idea de practicar igual examen de los oficiales de la Armada y de la Armada, haciendo presente a la

con un mezclado por un pequeño ar. 11. 55  
la medida de las plenas de la gran-  
titud y seguridad que a él debe lo que de  
el tal orden comienza a l. t. para su deudo  
cumplimiento. Dijo quando a l. t. me he  
Chile. el dicho de de Fábrega de mil de  
entre Charente y de los. Don Balderrama. De  
misma de Fábrega de Fábrega de Fábrega.

V. D. - Sección de Marina - Comisario Sr. - Excmo.  
 la Regencia de Marina ha dictado los conocimientos  
 de V. A. en beneficio de las mejoras de la escue-  
 ra de la Marina de Marina, que para el efecto  
 a fin con el fin de mejorar en examinar  
 en primer de los Doctores de Marina de la  
 escuela de esta escuela en toda la parte que  
 lo constituyen, y el actual sistema de enseñanza  
 civil de la Marina de Guerra y Marina, y Marina  
 con su segunda a la V. A. con la idea de  
 practicar igualmente de esta escuela de esta  
 Regencia y su Arsenal, haciendo presente a V. A.  
 el resultado de las observaciones sobre los indicados  
 objetos, y la aplicación que puede ser conveniente  
 darles en nuestra Armada y Arsenal: de donde  
 V. A. de tiempo en tiempo y según lo fuere  
 oportuno dar conocimiento a esta Superintendencia

del estado de su Comision, que expone S. V. H. la co-  
municacion de la Comision y cumplimiento de la misma = El  
Comandante General de la Armada conforma y se conforma  
con esta fecha, poniendo a disposicion de S. V. H. el  
buque de guerra para que le transporte a  
Jolm con el dicho Comandante de la Armada  
gobernador de S. V. H. De Real orden lo comunico a  
S. V. H. para su conocimiento y fuesen que quedase  
expresado = Dios que a S. V. H. mucho Oporto. Ma-  
drid el dia de Febrero de mil ochocientos Oporto  
y siete = Don Balduino = Secretario de S. V. H.  
D. Enrique de Borja Jefe de Escadra de la  
Armada = Barcelona

7

Don Enriquez alcaide de Berber. Suplico al Excmo. y  
Jefe de Escuadra de la Armada Nacional, A. L. D. N. de V. lo  
sami respetuosamente decir: que siendo público que la obli-  
ga por España a la libertad. Don Esteban Cuchillo, Jefe de la  
Escuadrilla de Buques de Guerra del Castillo, de la Villavieja  
y Cabo de San Sebastian de Cádiz, se jura en la obli-  
ga de declarar que la política no ha influido en este asunto,  
y que no ha sido mas inspiración que la de su deber, y la  
del deber de una la patria.

Dios, el gran legislador de todo lo creado, y ante el cual  
 los legisladores de la tierra se humillan, e van a establecer  
 con su infinita sabiduría las mejores leyes para todos sus  
 criaturas, que son iguales a sus semejantes en su ser, i en sus  
 mismos afectos en todos los instantes. El infante en el  
 seno del Papá: Don Enrique, con sentimiento de caridad  
 obediencia hacia la Señora D.<sup>a</sup> Doña Catalina: También  
 quedando entristecido tristemente digno de la educación de él,  
 y de su hermana Bernarda. La Señora Doña Luisa a su vez  
 Bernarda, con sus hermanas e hijos principales, quedando re-  
 sueltos a sus costumbres parras, sueltos como siempre  
 que se fuesen de su País, vis en su afecto de obediencia y el  
 del Sr. Supremo, que se iba a sus criaturas legas he-  
 vienes, y a su trabajo a él con toda la afición de su alma,  
 con todas aquellas diligencias que tiene, con todas la vida  
 y el honor de ellos. Cuidando entre otras cosas de su  
 educación a casa, por ser tan digna y bien criada, como  
 tiene. otras en su contenta. En la de par de una madre  
 familias y lo que con ellos se representa y alegría, tiene  
 en leguas y en un mundo parras. También, el Sr. de  
 los parras, que con su paternidad mas que a él y su  
 mas parras, se fue a él con el pueblo. También, la  
 ra, y con toda grande confesión, que con todos los

afectado à todo corazón amable y noble, restó el Infante Don Enrique de la palabra de Comendador, y por cumplirla como un caballero de noble estirpe, siendo Dios testigo, ante Dios que se justó y castiga los males ocultos.

Perseguendo, Señor, de los matricicatos que le inspirado en su corazón la Señora Doña Elena Castella, noble, Señor, aun como justo que aquel que como con propiedad o con dano le condujera por abrida que sea en el mundo rigen las leyes del honor y los preceptos de la Religión, pero que nunca fuesen propiados el que es grande al que en diferente tener en tener una cometa que los logros para llevar su deprecia con resignación y en silencio.

La posesión de una facultad tan distinguida, y la dignidad del Infante Don Enrique, y la aflicción de su comencia por haber sido el Donador un cuanto tal la por de aquella, hallan un lugar en el corazón de V. M. tan sensible y tan magnánimo.

à V. M. venga humilmente a digna comienda su Real permiso, que tanto anhela, y que para obtenerlo Señor me hai sacrificios que es site dispuesto à hacer.

Gracia que es para mover del noble y Comendador comen de V. M. venga una vida en una el noble por comendador y distingo años para la felicidad de los Españoles.

Barcelona 14 de Febrero de 1864.

Señor

El de R. P. de V. M.

Enrique María de Borbon.

*A las Cortes.*

Don Enrique Alvarado Carbonero el p.  
faciendo respeto que le inspiran á inspirar  
las Cortes por su misión nacional han de  
vender y traer noble y por su carácter, libre  
que con esta medida se han y en el libre de  
pues de la cultura de ellos. la primera  
Unal 2.<sup>a</sup> y de la Segunda Hermana con  
los Principes ilustrados se decidió en este caso  
y en caso del libre derecho á seguir en con-  
tra de las inspiraciones de malicia y se im-  
puso también la obligación de no admitir  
en sus intentos á ninguna persona que no  
fuese Española. Elabando obtiene por  
sustento de las exposiciones que elon á de  
la Reina de forma de moral y tiene las  
representaciones que pueden ser para im-  
poner matrimonio con la libertad de  
Oma Castella; Sholly Hermanos de  
Córdoba, hija de la herencia de un  
Cortes del Castella de la Collana y  
Cortet, con las amaras la cultura de una  
nueva por el tiempo forma de la ley  
para á elon á elon á elon á elon y  
elon á elon á elon á elon á elon á elon  
de este período de tiempo

Adios el dia 14 por la mañana, apenas  
de reversion en su salud de ahí. Fines de  
Ofticio y de la casa está de enfermo la vige-  
na por la noche, fue reversion por supe-  
rar la reversion de su salud con todo el  
aparato de las lagunas, con el Palacio  
de la Cruz y la Cruz y en la casa por  
convenir el de la Cruz de la Cruz y por  
sentarse sus humedades y de la Cruz y  
por, solo en la Cruz de la Cruz y por

[illegible]



vingen flanes a la prosperidad del Pais,  
en detras propando de comercio siempre,  
y tal abogar de este mundo a L.<sup>o</sup> Enrique  
Mariscal Simbols de M. Acordada a las  
de su familia y de sus intereses, en co-  
locacion forzosa a un punto de Castilla  
proximo tan proximo de los Reyes, a  
procurar en un Pais extranjero segun  
su clase, sin ningún equipaje y sin mas  
recurso que el que en aquellas circunstancias  
de necesidad, de natural imperiosa y de tan  
to gran dificultad, fuese procurado en  
Argentina para subsistir en Marcha  
con sus primeras atenciones. Pedirán  
como Jefe de Expedición y como Jefe de  
Expedición a su persona, la misma orden por  
la imposibilidad del buen desempeño,  
y lo abra un grave conflicto, pues el bien  
que el Sr. confiere en que cumpla el bien  
ocurra. Distingue entre el de un bien y

Antes de concluir esta comunicación que debe ser  
enemiga por sus ideas y sus instrucciones  
de sus publicos y su grado, fuere necesario,  
para que a la imparcialidad y sinceridad de su  
prestigio y apariencia, no se vea su mal inten-  
ción sujeta por multitud de sus ideas  
que se ven y por algunas frases en su  
estilo, por ejemplo, faltar en palabras, decir  
a buscar en la vida de la historia la calma que  
tanto necesita y de que tiene tiempo y se

privada, y libre de las supererogaciones de  
opras puestas que están en oposición  
con el Sistema Constitucional, tiene el  
honor de llevar al conocimiento de las  
Cortes y de la Nación que atentamente  
à lo que en este caso previene las leyes  
y las Pragmáticas Reales, está obligada  
como buen Caballero à efectuar su deber  
con la mencionada Honrada D.<sup>a</sup> Juan  
Castelló, y Hally, Presidente de la  
Junta Real de febrero de 1814.

De las Cortes

Enrique M. G. de Bertrán

1814  
21

1814

9/18

Ex<sup>ma</sup> Señor

*Imp. reservado*

Muy V.<sup>a</sup> mia: la correspondencia que debió llegar con el C.<sup>a</sup> por frances del d, no ha llegado por causa de los temporales hasta ahora pero en este no ha recibido ni cartas ni oficio alguno del Gobierno: ignora en que haya podido consistir esta falta.

Ayerche mande vos hastadamos tomando el Café dejenos de la comida que di a Monsieur Brucelli, de la cual hablé en la noche de plieda apote, se me presento un Caballero a quien no conozco. Alentó ser Gentilhombre del V.<sup>o</sup> Infante D. Enrique, que S.<sup>a</sup> A. acababa de llegar y que desaba verme. Le espuse que no pudiendo salir a veré por la ocupacion en que me habíam, de que no podía prescindir en el momento, se sirviese manifestarme a qué hora podría S.<sup>a</sup> A. recibirme. Se pidió que fuesen las personas que tenia conchadas: a lo cual me contestó que S.<sup>a</sup> A. me recibiría hoy a las diez de la mañana. Lo que me encargó cuando se hubieron marchado todos los conchados me apresuré a dar a S.<sup>a</sup> y volí inmediatamente para cumplimentarle. S.<sup>a</sup> se sirvió a cabirme y me dijo que quería obtener una audiencia de la Santidad mas pronto que fuese posible, encargándome que la pidiera bajo el nombre de Legado de México, que con el que tenía de Legado, en ya calidad propia quedara en tal vigor. Esta mañana a las diez le volví a ver a S.<sup>a</sup> por haberme ordenado así anoche y S.<sup>a</sup> me dio a encargarme que pudiese inmediatamente la audiencia solicitada.

para solicitar por su parte una bula en cargo muy especial de  
Augusto padre. 64

Conociendo ya absolutamente de instrucciones del Gobierno que  
se pedía para el caso posible de la venida de L. A. a Roma, no  
se creía que podría negarse a los deseos del Sr. Infante, y en su conse-  
guencia he dirigido al Cardenal Secretario de Estado el oficio de que  
se adjunta una copia, habiendo ido yo en persona a llevarlo para  
hacerle verbalmente, que el nombrado Sigismondo de Alcolia con el Sr.  
Infante D. Enrique. Cuando llegó a Secretaría me encontré con que  
el Cardenal acababa de mudarse que se me llamase inmediatamente. En-  
tonces al verte, y hallé que había ya la llegada del Sr. Infante, quien antes  
mandar a mi casa al Gentilhombre lo había mandado a L. E. para  
acompañarle en su llegada, llevándole una carta que tenía del Obispo de Viza  
y pedíle con la mayor premura una audiencia de Su Santidad.  
El Obispo de Viza decía en su carta al Cardenal, que se le había pre-  
sentado el Sr. Infante de España D. Enrique acompañado de la Señora de  
Vizcaya pidiéndole que los casase, y manifestándole que tenía para ello  
suficientes permisos de S. M. R. el Sr. Sr. Infante D. Francisco de  
Asís, y de S. M. la Reina, y que además habían contraído formalmente  
en España sus esposales. El Obispo no dice en su carta haber vi-  
sto ni haberse presentado los documentos que lo acreditasen, y creyó  
con decirles que no tenía facultades para hacer el matrimonio que  
solicitaba no perteneciendo los contrayentes a su Diócesis, les aconse-  
jó que viniesen a Roma para solicitarlo de Su Santidad, a cuyo ofi-  
cio los recomendaba en la carta a Su Eminencia. El Cardenal me man-  
ifestó en toda confianza que tanto Su Santidad como él se habían in-  
formado sobre manera con la oficialidad del Obispo que los, por lo con-  
tinuo embargo, no queriendo el Sr. Padre mezclarse en nada que  
pudiese disgustar al Gobierno español. Mi contestación a Su Em.<sup>a</sup> ha

de la siguiente: que yo no tenía instrucciones ninguna particulares de mi Gobierno sobre este caso, porque el Gobierno no habría podido, como esto fácilmente, pero que podría instruirle de lo ocurrido en Gran Bretaña al casamiento de este S.<sup>to</sup> Infante, mostrándole los documentos que habían aparecido en los papeles públicos, para que Su Santidad pudiese conocer el verdadero estado del negocio; y que desde luego podía ir guiar a la Emisencia que me era conocida que S. S. hubiese sabido el Real permiso que por ley necesitaba para contraer su presente matrimonio, recomendando, si S. S. deseara de haber hablado al S.<sup>to</sup> Infante con la Santidad se sería haceros sobre este debiendo particular alguna comunicación de oficio, aunque fuese en forma confidencial, por la aquella contención que compare ya mas conveniente para estos congresos, mas a uno y a otro Gobierno. Hasta aquí lo que ha pasado hasta todo lo que pueda servir para a S. S. parte inmediatamente, con el correo ordinario, recomendando desde ahora con la mayor urgencia la petición de las instrucciones que tengo solicitadas para saber cómo se de manifestar. Envío este despacho por separado, y con la nota de urgente al Consulado de S. M. en Marsella, encargándole que lo remita a S. S. con la mayor celeridad posible, y al mismo tiempo a fin de que la noticia de la llegada de S. S. pueda tenerla S. S. dentro de pocos días, me propongo, enviarla en un despacho telegráfico, para cuya transmisión de Marsella a Génova, sólo en este momento a fin de poderme de acuerdo, como es debido, pensarla con este S.<sup>to</sup> Embajador de Francia.

El Consulado de S. M. en Livorno me comunica con fecha de ayer me comunica la llegada de S. S. a aquella ciudad en estos términos: "He llegado en el vapor del Estado S. S. el Excmo. S.<sup>to</sup> Duque de Castella y Arona, a interrogatorios han salido inmediatamente para Roma en coche de posta, sin haberlos podido acompañar." En estos términos poco mas o menos se redacta.

4 14  
no con 18, el despacho telegráfico.

Dios que a 18 muchos años. Roma 8 de Abril de 1867.

66

M. L. de V. E.

En atenta ref. serv.

José del Castillo

y Agencia

D. Miguel de Arce al Embajador de Francia  
que sin dificultad se ha prestado a

- transmitir el despacho telegráfico,  
pero hecos calculado que sera mas  
expedito enviarlo por Paris, que sera  
la via para donde V. E. lo recibira  
El Embajador me asegura que el 12  
si el tiempo lo permite, llegara a  
Madrid.

- El Cardenal Secretario de Estado  
acaba de cursar a la contestacion  
a mi demanda de audiencia para el  
10 proximo, en los terminos que vero  
V. E. en la copia V. E. S. Del tenor de  
ella inferira V. E. que quisiera tomar  
el termino de dos o tres dias para  
pensar en el asunto.

Castillo

1.º Primer Secretario de Estado.

Excmo. Sr.

Reservados

Muy Sr. mio: Con fecha de 30. del proximo pasado me avisó el Consul de V. M. en Marsella que el Señor Infante Don Enrique habia tomado pasaporte para esta Capital, via de tierra con el nombre de Visconde de Añelón y puestose en marcha el 28. con su ayudante D. Manuel Tobad y su aguada de camara. Lo participé verbalmente a este Gobierno, quien desde el primer anuncio de la venida de V. M. habia ya preparado el debido alojamiento en el palacio de la Secretaría, deseando V. M. el Pley de las Dos Sicilias recibirlo como a Principe de su familia.

El 13 del corriente por la tarde me envió un recado el Excmo. Sr. Principe de Vella, Ministro de Negocios extranjeros rogandome pasara a su casa por que tenia que hablarme con frecuencia, y la gota que padecía le impedía el salir.

Fui á verlo á las ocho de la noche, y  
 despues de los cumplimientos de estilo,  
 me preguntó que noticias tenía yo del  
 Señor Infante. Contestóle que ninguna,  
 pero que no podia ya retardarse su llega-  
 da. Presuponer que S. E. habia llegado  
 á Roma con una Señorita, que se supo-  
 nia ser la misma con quien queria con-  
 traer matrimonio, y un Secretario, que  
 se sospechaba fuese uno que se llama-  
 Mistle y que se dice ingles, pero que es  
 emigrado Piamontés y de los mas odia-  
 dos de los gobiernos de Italia. No le  
 contesté que nada sabia, que no habia re-  
 cibido ni avisos oficiales de mi Corte,  
 ni confidenciales de mis amigos de Roma.  
 Me aseguró que sus noticias eran exa-  
 ctas, y me rogó que si yo sabia de alguien  
 mas algo de ellos se lo comunicase, sino  
 tenia en ello inconveniente. Volví á mi  
 casa, procuré averiguar algo aquella  
 misma noche por medio de los depen-  
 dientes de Monseñor Gurnis y de  
 otras personas, dando los pasos con  
 la circunspeccion necesaria, y nada



puede adelantarse.

Al día siguiente 14. recibí una carta confidencial de Poma del Sr. Castillo y Argüenza, fecha el 12. en que me participaba que el Señor Infante había llegado á aquella Capital, acompañado del Sr. Conde de Castilla y de sus dos hermanas. Que se había presentado inmediatamente al Sr. al Padre Santo pidiéndole la bendición nupcial, por que lo reclamaba así ya el decoro de la Emocionada novia. Y que el Sr. se había negado á concedersela por ciertos miramientos. Que todos estos pasos dados con imprudente precipitación y sin la menor reserva eran ya el objeto de las habilitaciones generales, y que él sin instrucciones previas y sorprendido con tales acontecimientos se encontraba en el mayor compromiso.

Al mismo tiempo que yo recibí esta comunicación confidencial, recibí sin duda despachos de su Argente en Poma este Sr. Ministro de Negocios extranjeros. Pues cuando yo me propusiera á ir á su casa á darle á medias y con las reservas que aconsejaba la

prudencia la noticia que yo acababa de  
tener; entro en mi casa de uniforme,  
y me dijo resueltamente: que venia de  
orden del Rey a hablarme del mismo  
asunto que habiamos tratado la noche  
anterior. Desele pues hablar primero  
y me dijo que los despatches que acaba-  
ba de recibir de Roma aseguraban  
la noticia de que el Señor Infante es-  
taba alli con su novia, y que yo  
habia solicitado la bendicion del  
Papa, la cual le habia sido negada.  
Y que la conducta de O. M., persistien-  
do en contraer un matrimonio con  
una particular y contra la voluntad  
de la Reina de España, de quien  
era rebelde, y el modo poco decoroso  
con que se habia presentado en la  
Corte del Padre Santo, con una mujer  
que no era la suya, y que habia sin-  
duda sacado subrepticamente de Es-  
paña; obligaban a O. M. el Rey de  
las Dos Sicilias a mirarle bajo dis-  
tinto aspecto, que cuando supo se di-  
rigia con Real permiso, a esta Ca-

hospital. En la que así como habíamos sido recibidos con las mayores consideraciones viniendo solo y en toda regla; si veniese acompañados de un esposo, por lo tanto ya con el carácter de esposa sin todos los requisitos correspondientes, ya en cualquier otra categoría menos favorable, no podía S. M. recibirle como a Príncipe de la familia, lo que sería muy embarazoso para todos. Y que por lo tanto deseaba S. M. que si me fuera posible hiciera saber a S. M. que haría mejor en no llegar a esta Capital para evitar el compromiso.

No era pequeño, como conocerá V. E. el que me proporcionaba esta comunicación, acompañada en verdad de las protestas mas finas de querer seguir en todo la intencion de nuestra Reina, y de que la incomodidad de S. M. nacia unicamente de ver que el Señor Infante persistiese en un enlace desigual, para el que no tenía, ni el permiso Real, ni el apoyo de la Corte, pues habian determinado sus reclamaciones. Pero yo, sin instrucciones para un caso tan grave

524  
y tan imprevisto, sin noticias oficiales de lo ocurrido, y conociendo la impresion que la determinacion del Sr Infante debe haber hecho en el animo de este Soberano, tan inseparable con su hermano el Conde de Capua, por su desigual enlace, respondi en terminos generales, manifestando mi sentimiento por esta suerrenencia, y que yo no tenia medio directo alguno de entorpecer el viaje de S. A. ni de entrometerme en sus actos. Retirase el Principe Scilla, y yo inmediatamente comuniqué esta conferencia confidencial reservadamente al Sr Castillo y Argensola, encargandole hiciera de ella el uso conveniente, procurando llegase a noticia de S. A. para que arreglase a ella sus planes.

Hoy he recibido una carta firmada por el Conde de Castella en que (no sé con que caracter) me previene de orden del Sr Infante que le dirija a Roma al hotel d'Allemagne, las cartas u ordenes que fueren yo recibir para S. A.

Una comunicacion confidencial

que hoy he recibido del Conde 'Castillo, y varias personas fidedignas llegadas de aquella Corte me han asegurado de que el Conde de Castellar habia visado su pasaporte para regresar á Madrid, y que S. M. sin querer ir solo á habitar el palacio de España, como se lo habia propuesto nuestro Ministro, se quedó con las dos Cenicientas en la posada.


Todo lo cual, sin esperar al día designado para el envío de la correspondencia ordinaria, y aprovechando la salida del primer vapor, partiéme á V. E., como creo de mi deber, para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. M. la Reina, (D. D. E.) rogando á V. E. encarecidamente tenga á bien darme sin pérdida de tiempo, y por el medio mas expeditivo, instrucciones explícitas y terminantes para poder arreglar yo mi conducta de un modo digno y conveniente, si el Conde Gispente viene á esta Corte, donde su presencia, después de lo ocurrido en Roma, va á causar disgusto en esta Familia Real, embarazos en el cuerpo diplomático, y

a mis emergencias y compromisos con-  
siderables, si veo en lo mas minimo  
menoscabado aqui el decoro de un Prin-  
cipe Español.

Espero con ansia la contesta-  
cion de V. E. muy avida: que Dios me  
at. Nápoles 15 de Abril de 1847.

Excmo Sr  
B. L. M. de V. E.  
su at.<sup>o</sup> y seg.<sup>a</sup> serv.<sup>a</sup>

El duque de Rivas



Excmo Sr Primer Secretario de Estado.

Quora

Quand on a vu de si bon  
 al fait des impôts généraux,  
 quel décret de 30 millions de lig.  
 convinger le vœu de la nation.  
 Terminé à la Vierge la situation  
 en que se trouvait le pays  
 de la nation, quand par un  
 de ager les que de ben disting  
 en particulier à la Vierge y à la  
 Principes que de proposer à la  
 les premiers, la vœu de la nation  
 de la loi, de la justice, sur les  
 toutes les opinions comme de la  
 y amener y distinguer à la  
 les parties également, pour  
 de à tous, en de de la nation.

76  
tema representaciones, y cuando V. M.  
V. M. de V. M. reales habia por las  
tan V. M. y se digna hacer  
publico en el mismo decreto, que  
un corazon no abriga resentimiento,  
contra ningun partido ni persona,  
El Jefe de D. Enrique Victoria  
siempre en cuenta de una accion  
de generacion, A. L. P. de  
V. M. respetuosamente Obediente  
deja volver las gotas hacia el y pe-  
sar un termino a la singular situa-  
cion en que se encuentra a correcion  
cia de las reales ordenes del 14 y 15 de  
enero y de lo accionado el 14 con algunas  
medidas de faltar a V. M. en la portada  
de un Jefe de Espana, en su ma-  
yor es una summa, y sobre el que  
no se puede, con quien no carga  
que abrigar un corazon con el primer  
por que solo ve en el finatismo fin



trés la verdadera fuerza; la ciencia, <sup>pp</sup>  
el engrandecimiento é independencia  
de la Nación.

Al mismo tiempo, Plutarco y ha-  
biendo obtenido de esta manera expli-  
cita y terminante el permiso verbal  
de V. M. con toda la seguridad que  
pueda haber y que le era indispensable  
dile, y terminando en total del anterior  
accidental siempre por parte de su  
habra teniéndose de una brecha  
magnanimitas, ecobly generoso, q. s.  
toda los que ablas reales habia la  
obtenen de su cumplimiento del espem-  
gas, é imperibetate por ballar  
Jura del Reino, después de carnes  
civilizante, á cumplir como late-  
lice, bajo venir al efecto à un effen  
D. Elena Castells y Shelly, f. n. m.  
de de Arcova, y ha fustrado  
A. L. P. de V. M. f. n. m. e. t. e. t. e.

78 Julia que por un acto de un real  
tal bondad se digna unir en un  
matrimonio sin que decida de  
un real aprecio.

Gracia que opora merecer de V. M.  
cuya importante vida guarde el  
cielo por muchas y dilatadas años  
para la felicidad de los Españoles  
y el adelantamiento de las institu-  
ciones.

Roma 16 de Abril de 1847.

Señor

A. L. E. P. de V. M.

Enrique Mariá de Bertrán

Diario Di Roma

Anno 1847 n° 31 Sabato 17 Aprile

"Al Sig. Cav. De Angelis, Redattore del Diario di Roma.

" Essendosi comentato il mio viaggio ed arrivo in questa Capitale, e d' altronde interesandomi sommamente che non si prenda in sinistro senso la vera causa, mi trovo mio malgrado obbligato di manifestare, con la franchezza che mi e propria, l'oggetto esclusivo e religioso della mia venuta.

" Premesso l' esplicito e formale consenso della mia augusta Regina e cugina del Re mi germano fratello, e l' autorizzazione del mio venerato Padre e Signore, mi sono sposato civilmente con la signora Donna Elena de Castellvi y Shelly Fernandez de Cordova, figlia delli EE. II. signori Conte e Contessa del Castellá della Villanueva y del Carlet, come consta de solenne contratto de' miei sponsali, riportato nei pubblici fogli: ed al mio matrimonio non manca che la sanzione della S.Chiesa Cattolica Apostolica Romana, a cui appartengo come spagnuolo, e che finora non ho potuto conseguire per ragioni di Governo, a motivo dei miei diritti eventuali alla succeddione della Corona de Spagna.

" L'oggetto pertanto della mia venuta nella Metropoli dell'Orbe Cattolico e Stato ed è quello preciso di chiedere umilmente al degno successore di S.Pietro la Santa Benedizione, di cui la mia unione eterna abbisogna, e che solo egli puo liberamente accordare a chi cristianamente viare a dimandarla postrato al bacio del sacro piede.

" Il mio cuore si rallegra anticipatamente colla speranza di offrire in breve occasione al Sommo Pontefice, Padre comune di tutti i Catolici, di esercitare sopra di me gli atti piu invidiabili delle sue prerogative, ridonando a me ed alla sposa, colle consolazioni cristiane di questa vita, la turbata pace, onde poi godere l'eterna tranquillità: conservando in tal maniera nelle nostre anime pura ed intatta la fede di quelle credenze morali e cattoliche inculcateci sin dall'infanzia.

" Allorché poi sarà pubblico il risultato dello scopo pel quale mi sono recato in questa dominante, rimarranno scontenti tutti coloro, che ad onta della mia sincerità avessero diversamente opinato.

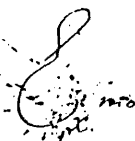
" Mentre prego lei, Sig. Cavaliere, di fare inserire nel Diario prossimo il tenore del presente foglio, non manco di contestarle i sensi della mia distinta stima col rassegnarmi.

Roma, 12 Aprile 1847

Enrico Mara de Borbone."

16. 442.

servado.



Señor

Muy S. m.: en la conferencia que tuve ayer con S. S. después de la audiencia de que hablo en mi despacho de esta fecha N. 443 me preguntó el Sr. Padre, que cuando esperaba tener contestación de mi Gobierno sobre el negocio del Sr. Infante D. Carlos, manifestándome que deseaba con impaciencia saber la resolución de la Corte de España para salir del gobierno con efecto en que le permitía la protección de dicha Señora, y su permanencia en esta ciudad en la manera con que todos la estaban viendo. Le dije a Su S. que lo más tarde que podrían llegar las instrucciones pedidas sería el 26 o 25 de actual, porque mi despacho telegráfico debería haber llegado a Madrid del 12 al 13, y ofrecí a Su S. que le haría saber de ellas en la manera conveniente tan pronto como me llegasen. Su S. me dijo que no había podido menos de venir a estar al Infante el día en que le visitó para que se ocupase por el momento de la Señorita con quien estaba viviendo en que fuese su legítima mujer, depositándola en un convento o en una casa de total confianza, que el Infante no se había prestado a esta amonestación, y que así no se podría continuar mucho tiempo, pues era grave el mandado que venía con efecto el compromiso de Su S. sobre el tema.

de disgustar á la Corte de España en momentos tan críticos como el presente, y el vigoroso cumplimiento de sus deberes espirituales como Jefe de la Iglesia en este caso es gravísimo, y V.E. no podrá menos de conocerlo. El Infante por su parte se manifiesta cada día mas resuelto á llevar adelante su proyectado matrimonio, y prescindiendo de toda consideración se presenta desuadamente como un simple católico que reclama, por solo este título, y á quien se niega por razones de estado la bendición imperial. Por ahora tanto el Infante, á quien yo en mis comunicaciones particulares he conseguido tem-  
 plar, como el Papa, y yo mismo estamos pendientes de la resolución de S. M., que aguardamos, pero confieso á V.E. que no se lo que podrá suceder si esta fuese absolutamente contraria á los deseos del Infante. Ya he dicho á V.E. en uno de mis anteriores despachos que mis tentativas y esfuerzos para conseguir de S. A. que se viniese á vivir solo en este país, no mientras no se recibían las competentes órdenes de S. M., han sido completamente inútiles. S. A. ha dejado en estos últimos días el hótel donde paraba desde su llegada, y se ha ido á vivir á una casa de huéspedes en la calle del Sabino con su Secretario y las dos señoras hermanas del Conde de Castellar. Este no ha salido para esa Corte hasta ayer por no haber habido nunca preparación de barco de vapor desde el día en que visó su pasaporte, y llegará probablemente á la del 25 al 27 del corriente.

El Ministro de S. M. en Nápoles me ha escrito manifestándome con la debida reserva que aquella Corte, que estaba dispuesta á recibir á S. A. con mucho gusto, y con

1223  
1  
todos los honores debidos a su alto rango, ha cambiado aquellas 83  
disposiciones con la noticia de lo que está pasando en Roma;  
me precieve que si S. A. piensa pasar allí del modo con que  
lo ha hecho aquí, no podrá ser recibida por aquella Corte en  
la forma conveniente, y me encarga a consecuencia de esto  
que por los medios que estime yo mas prudentes lo haga  
conocer al Infante para su gobierno. Estando yo seguro de  
que por ahora no piensa el Príncipe ir a Nápoles, me he  
abstenido de hacerle sobre esto la mas ligera indicacion: si a S. A.  
viene la idea de hacer este viaje, entonces verá lo que convie-  
ne que se le diga. El Ministro de Nápoles en esta Corte  
ha venido dos veces a verme en estos ultimos dias, y afortunada-  
mente para mí no me ha encontrado: digo afortunadamen-  
te porque es muy probable que viniera a hablarme del In-  
fante y de su corte, y yo como V. E. ve, no me halla hoy en  
el caso de satisfacer a muchas preguntas. En virtud pues de  
cuanto llevo manifestado no puedo menos de repetir con pocas cir-  
cunstancias que se sirva V. E. encargarle cuanto antes para toda las instruc-  
ciones convenientes, que tengo peticion desde el momento en que sa-  
pe por los papeles públicos que S. A. salia de Barcelona para via-  
jar por Italia.

Dios guarde a V. E. muchos años. Roma 18 de Abril de 1847.

Excmo. Sr. D. E.

Excmo. Sr. D. E.

En atento resguardo.

José del Corral

Secretario

Primer Secretario de Estado.

Quinto.

P. D. Adjunto recien a V. B. un ejemplar  
del último Memorio de Benavente en el que  
hay una carta del Sr. Infante Don  
Enrique al redactor del Memorio. El  
objeto de ella, como V. B. conocerá, es el  
de comprometer en su negocio al  
santo Padre y por lo mismo no se han  
atrevido aquí a impedir la publicación  
temiendo que se hiciera con diversa  
forma en cualquiera periódico  
extranjero. Este hecho acabará de  
unirnos a V. B. el gravísimo conflicto  
en que se halla su santidad. De  
este escrito ya me había dado noticia  
el Cardenal.

Castilla



Al Ilmo. plenip. de S. M. en Roma

Madrid 19 de Abril de 1847.

Señor Senor.

No 10. n. 50

He recibido el despacho de V. E. al 19. sobre el viaje de en Cortes al Sr. Infante Don Enrique y las proposiciones de que se autorice su enlace con la Infanta de Castilla.

Las instrucciones que V. E. desea usar limitadas. El Sr. de S. M. ha acordado al Sr. Infante Don Enrique el permiso para contraer este enlace, y a todo ha puesto su voto, pero que se le ha dado una Comisión honorífica en el extranjero, con el fin de llamar la atención sobre estos asuntos y librarse de una boda desigual, con la cual perjudica su alta dignidad y la importancia de su posición. Las razones que presentaron al adoptar esta determinación, sublevar y sublevar, incitaciones en España a la Monarquía con el fin de dar lugar a la independencia. Por consiguiente el Sr. Infante insistió en la negativa en los términos en que desde luego la expresé, y acordé un misivo al Sr. D. Pedro de S. M. en consecuencia de la misma y completa armonía que V. E. me indicó en su comunicación mencionada sin que por esto creyese ser un motivo de ofensa. Si por razones del orden político y religioso se pretiene en fin de verificar un acto, cuyos resultados civiles y políticos son

11/10

86

declaradas por nuestras Copias. Con arreglo á  
ellas deberá Vd. dirigir sus comunicaciones en el  
caso de que al Sr. D. Juan de Utrera á cabo  
se proyectado carámenito.

Lo que de orden de S. M. comu-  
nico á Vd. para su intelig.<sup>a</sup> y gober.<sup>n</sup>  
Dios E.<sup>a</sup>

P.D. He recibido el despacho de Vd.  
n.º 417 y con esta fecha recomiendo  
al Sr. Ministro de Hacienda se den-  
ta dar las órdenes correspondientes á los  
Administradores de las Aduanas de Lugo,  
Barcelona y Valencia, para la libre en-  
trada de ~~los~~ equipajes y efectos de  
Nuncio de S. M.

Minuta

N. 248.

Excmo. Srmo.

Muy Srmo. mio: Dije a V.E. en mi Despacho  
 numerado N.º 422 al remitirle un ejemplar del  
 Diario de Roma con la carta del Sr. mo. P. Infante  
 D.º Enrique publicada en el, que de la apa-  
 rición de dicho escrito ya me habia dado no-  
 ticia el Cardinal, y con efecto así me avisó.  
 P. Ena me me habia dicho mas serio que  
 pensaba el Infante publicar en los papeles  
 una carta o artículo comunicado con el  
 solo objeto de manifestar que en su remen-  
 a Roma no habia una ninguna sedili-  
 ca, sino su único intento el de alcanzar  
 la bendición especial de la benevolencia del  
 Santo Padre. El Cardinal me indicó que  
 no podia impedir esta publicación sin  
 graves inconvenientes, y ya no podia  
 tampoco oponerme a ella, mucho menos  
 caminando

canuendo como cargo de instrucciones.

Pero habiendo visto que la publicacion se habia hecho en el periódico oficial de este Gobierno, creí conveniente tener tanto sobre esto, cuanto sobre el contenido de la carta algunas observaciones al Cardenal; y frase á verle luego que me dispusé del Despacho del correo. El Cardenal oyendo mis observaciones reconoció que habia sido mucho mejor hacer que se publicase la carta en cualquiera otro periódico, no obstante que el Diario de Roma no era periódico oficial sino en la parte donde se publicaban las actas del Gobierno, por cuya razón no habia el dado á este grande importancia: reconoció igualmente que habia sido mucho mejor hacermos ver confidencialmente la carta  
antist

antes de publicarla, pues así habria po-  
dido haerle sobre el temor de ella algu-  
nas observaciones. Yo le dije que en efec-  
to las habia hecho, y que de algunas no  
podia dejar de haerme cargo por escrito,  
para poner a cubierto mi responsabilidad,  
a cuyo fin me permitia que le fuesen  
una Nota. Así lo hice, y de ella tengo  
la honra de enviar a V. E. adjunta una  
copia. En la Nota me limito a haer con-  
star que el Sr. Infante no ha obtenido el  
Real permiso de que necesita para con-  
tratar su matrimonio, y que los matrimo-  
nios nidos no son concubos en España.  
Cuando haya recibido instrucciones de  
V. E. obare segun como en ellas se me  
preocupa, y así lo doy a entender al  
fin de la Nota.

Suplico

Dijo que este Gobierno no se ha atre-  
vido a impedir la publicacion de las cartas  
por temor de que el Infante al publicar-  
las, como probablemente la publicará, en  
otros periódicos extranjeros, acuse de  
arbitrariedad y abuso de poder al Gobi-  
erno de la Santa Sede.

Deseo que mi nota surya la suplen-  
tacion de V. E.

Dios que a V. E. me al Roma 26 abril  
1847.

Excmo Señor

D. L. Ab. de V. E.

su muy atento y seguro servidor

José de Cárlos

gutyenas

Excmo Señor Primer Secretario de Estado y del Despacho  
14

Al Excmo. Duque de Rivas

Madrid 28 de Abril 1815

Muy Sr. mio: Enterado del despacho de V. de S. del actual me ha parecido oportuno en vez de dirigirlo comunicacion alguna oficial, indicar a V. particularmente la manera que debe seguir en el caso, que se presentare, de que verifique el Excmo. D. Enrique en viaje a su Corte. El Gobierno no puede menos de sentir que un príncipe español se haya cobrado en posesion tan dudosa, que al presentarse en la Corte de un amigo y aliado, no sea recibido con las consideraciones debidas a su elevado rango, segun ha manifestado a V. el Excmo. Sr. de Negreiros extranjero, pero no puede al mismo tiempo dejar de conocer, que apareciendo acompañado de una escuadra a quien son elegidos para oponerle contra la expresa voluntad de la Reina y Obispana, el Gobierno de S. M. el Rey de las Dos Sicilias, al dejar de tratarle de la manera que corresponde, no obra en términos

que puedan exigir reclamaciones alguna  
de nuestra parte. Si pues, el Sr.  
Infante se presentase en un Corte con  
las personas que le acompaña, de-  
berá V. guardar oficialmente  
con aquel toda clase de consideraciones  
y con respecto á estas prescindir del carac-  
ter que quiere imponerle, y atenderlas  
solo por la presentación que personal-  
mente tienen. — El Gobierno de S. M.  
no puede obrar de otro modo, pues ni debe  
consentir en un matrimonio, al cual no  
precede la licencia de nuestro Re-  
yendo este sea un requisito indispen-  
sable para contraerlo, ni puede permu-  
tir que á un Infante de España las au-  
gentes diplomáticas de S. M. en el exte-  
rior dependan de guardando las consi-  
deraciones que reclama en alta gene-  
ral. — En la discreción y prudencia  
de V. Consejo, para que obrando con ar-



reglo à estas indicaciones, evitándose  
 quien conflictos à que pudiera dar oca-  
 sion la conducta del Sr. Infante.

De V. L. d.

— Ministro —

*fu*

Excmo Señor

Spuy Sr mio: el primero de corriente recibí el Despacho de V. E. fecha diez y nueve de otob. en que se sirve darme las instrucciones que yo pido sobre V. E. el Sereno Sr. Infante Don Enrique; considerando a él referido a V. E. todo lo ocurrido desde las fechas de mi último Despacho del 26 de otob. n.º 428.

V. E. solicitó con sumo empeño otras audiencias de S. P. que obtuve el día 28 por las mañanas. En estas audiencias las súplicas del Sr. Infante fueron mas vivas que en las primeras, sus protestas religiosas mas explícitas, y su moderacion o por mejor decir sumision a los consejos paternales del Santo Padre, extraordinaria. El Principio ofreció a S. P. su sacramento de la Penitencia con quien vivia regida y equivocadamente su mujer legítima, lo cual cumplió inmediatamente, y S. P. después <sup>de algunos</sup> reflexiones verdaderamente <sup>terribles</sup> que

que pasaron en la audiencia, no puedo  
 decir de darle esperanzas seguras sobre  
 su denado matrimonio. Pero cuando  
 advertir á N. E. que yo no presencie esta  
 audiencia, de la que sin embargo quedé  
 bien informado desde luego: de ella  
 inferir que el Papa no podría decir de  
 hacer el matrimonio, y mucho menos.  
 Después de haber cumplido el deber  
 los preceptos de S. S. haciendo cesar de todo  
 punto el escándalo.

Por efecto de diez los recibí los votos  
 de este Gobierno, fechas del día anterior  
 que tengo las honras de incluir á N. E.  
 en copias con el N. E. y en ellas ver á N. E.  
 que se me preparas ya para el caso del  
 matrimonio que se presenta como un  
 deber de conciencia de que no podrá  
 prescindirse. Habiendo yo recibido afor-  
 tunadamente el despacho de N. E. del 13  
 de abril contesté inmediatamente como  
 aparece de las copias al N. E. que también  
 incluye.

Cuando recibí los votos de este

Gobierno estubo ya cierto de que se  
 verificaria el matrimonio, pues en la au-  
 diencia que el Santo Padre se digno con-  
 cederme el 1.<sup>o</sup> por las noches que me dijo  
 S. S.<sup>a</sup> despues de referirme lo ocurrido en  
 la del 7 de Agosto, que no podia prescindir  
 de casar a S. M., anunciandome que ya  
 habia hablado sobre ello con el Cardenal  
 Vicario, que acababa de salir del Despacho,  
 para que comenzara a tomar sus dispo-  
 siciones. Yo informo a S. S.<sup>a</sup> del contenido  
 del Despacho de V. E. que recibiera en  
 aquel mismo dia, dando verbalmente  
 a S. S.<sup>a</sup> las gracias por los delicados mi-  
 ramientos que habia tenido con mi  
 Gobierno desde las llegadas de Sr. Infante.  
 S. S.<sup>a</sup> me oyo con agrado e insistio en  
 que era ya indispensable proceder al  
 matrimonio, que en consecuencia no  
 podia diferirse.

Por consiguiente a estas resoluciones  
 del Sto Padre se puso por las Secretarias  
 de Estado una orden al Cardenal Vicario  
 previniendole

previniéndoles disponer que el matrimo-  
nio de P. et. se celebrase el día si-  
guiente el Viguerente del Vicariato teniendo  
en consideracion que P. et. queria conser-  
var su incógnito hasta donde fuese  
posible, y se me pasó las copias de  
que incluyo tambien copia con el n.º 3.º,  
y a la que he contestado como aparece  
de las copias al 4.º usando simplemente  
el verbo.

El matrimonio se verificó el día  
siguiente por las mananas en el oratorio del  
Viguerente del Vicariato que lo celebró  
el Pontifical diciendo unas misas en las  
cuales comunicaron los contrayentes reci-  
biendo las bendiciones suplicas con la  
ceremonia que entre nosotros se llama  
relacion. De los actos ó fe de matrimonio  
he podido procurarme unas copias que  
incluyo tambien al n.º 4.º con el n.º 5.º.  
No he intervenido en nada de lo  
relativo a este matrimonio, y mis rela-  
ciones oficiales con el Sr. Guzmán cesaron  
desde el momento en que se le pasó las

resolucion de S. P.

El Sr. Ynfante se ha procurado despues otras audiencias de S. P. para despedirse de su Santidad, darle gracias, y presentarle su nueva esposa: esta audiencia se ha verificado ayer tarde, y hoy sale de aqui S. P. con su esposa, criada, y Secretario para Civitavecchia, con animo de embarcarse en el vapor franco para parilla, y de pasar desde alli a Bayona, en donde segun me ha dicho confidencialmente el Secretario, aguardara las ultiores ordenes del Gobierno de S. P.

De cuanto llevo dicho no podra' menos de inferir N. E. que el matrimonio del Sr. Ynfante ha sido de todo punto inevitable por las consideraciones religiosas de que el Papa no podia nunca-mente prescindir como jefe de la Iglesia, y por tanto que el Gobierno de S. P. queda libre en estas ocaciones

de

Toda responsabilidad, cualquiera que  
sean las consecuencias de semejante  
acto. Descargo por mi parte haber pro-  
cedido en todo conforme a las inten-  
ciones y deseos de S. M.

Dios que a N. E. m. d. = Roma  
8 de Mayo de 1847.

Primo Señor

D. L. M. de N. E.  
su att. seg. servidor

José del Castillo

J. Aguirre

Primera Secretaría de Estado= Señores: Ha tenido lugar en Francia un acontecimiento grande y glorioso. La Nación acaba de reivindicar de nuevo sus conocidos derechos, y consagrarlos por medio de una nueva revolución que la hace ser digna del gran nombre que ha llevado siempre en la historia, y de la simpatía de los pueblos. A una mayoría liberticida y corrompida que, midiendo por su propia altura al pueblo francés procuraba depravar las honradas y democráticas costumbres del país, ha contestado la Francia con el uso imprescriptible de su Soberanía ¡Gloria a ella! Faltaría a los principios que he profesado siempre y a mi convicción mas íntima, si en una ocasión tan solemne, yo, víctima constante de una fracción que oprime a mi país, pero cuya última hora va a sonar muy pronto, no me apresurara a ser uno de los primeros en saludar al gobierno nacional que acaba de darse la Francia, y en aplaudir altamente la era de ventura que va a inaugurarse para todos los pueblos y en particular para la España.= Mi deseo mas vehemente es ver a la Francia y la España estrechamente unidas, y que en lo sucesivo sean indisolubles los vínculos que ha formado la naturaleza misma. Tales son mis votos mas ardientes, y estoy seguro, de que son los del partido democrático español a que me envanezco de pertenecer, y de cuyas filas jamás he desertado= Por eso abrigo la firme resolución de no aceptar empleo alguno en mi patria mientras no se realicen mis esperanzas, y si anhele sustraerme al anatema que, con justa razón, ha fulminado el pueblo contra la mayor parte de los reyes, quiero hacerme digno tambien de su afecto y confianza, a fin de que, sin asustarse por mi origen, me consideren siempre como uno de sus hijos mas fieles y como uno de sus mas celosos defensores; solo ambiciono el título glorioso de ciudadano= Dignaos, admi-



tir, Señores, la esperanza de mis sentimientos afectuosos y sinceros. Enrique Maria de Borbón= Tolosa 29 de Febrero de 1848 =

El Príncipe Don Enrique, Infante de España que habita actualmente en Tolosa, ha dirigido la presente a los Señores Ministros de la Comisión Municipal del Departamento= Es copia Traducida de la manifestación inserta por Don Enrique María de Borbón en el nº 59 del "Journal de Toulouse" correspondiente al día 2 Marzo de 1848=

El oficial archivero= Santiago de Caceres= Es copia.

Embajada de España  
en París

A. M. A. E. Contrato 3.302

100

Don  
Señor

No. 177.

Reservado.

Muy señor mío: en el respaldo de un sobre, y con fecha 1.ª del corriente, me ha dirigido mi correspondiente de Toulouse el aviso siguiente: "el Don Enrique ha aderido a la República y ha escrito al Comisario Tolly (maire actual de Toulouse) y entusiasmado a los matones diciéndoles que ahora es la buena ocasión para derribar a Escitona."

El hoy publica el Constitutionnel la comunicación de Don Enrique indicada por el confidente. Su tenor causa todo comentario. La pluma se cae de la mano al pensar que un trufante de Castilla haya podido escribir semejante escrito.

El señor Pernal y O'Reilly pudiera haberme anticipado el aviso que he debido a quien menos obligado que él estaba a tener la vista sobre las operaciones de Don Enrique.

En la misma fecha arriba citada, me dice aquel confidente que los carlistas que se hallaban ocultos en Toulouse y sus cercanías, entre otros el Dey del Oli, Lizo, Forcadell, y otros, se presentaban públicamente con la seguridad que parece haberlos dado.

la autoridad local de que podían hacerlos sin recelo. — Es muy probable que a favor del estado en que se halla este país, ~~hayan~~ los carlistas de hacer pronto alguna entrada por Cataluña. Encargo a Toulouse que se me informe puntualmente de lo que aquellos piensen hacer en el particular; y sea por mí, si ya estuviese autorizado a entrar en relaciones oficiales con este gobierno, sea por favor o intermedio de Lord Normandy, reclamare para que si es posible, se impida la realización de las maquinaciones de los carlistas del Languedoc.

Han pasado a Londres parte de los comisionados venidos de Madrid para tratar del concierto de union de los carlistas y de los revolucionarios. Aquí fueron oídos en junta por nuestros colegas de aquellos partidos, y se decidió pasasen los comisionados a Londres: tal vez la indicación de Montemolin a Alcantara, de la que he hablado últimamente a V. E., sea resultado de la entrevista de los emisarios con el Conde. Aquellos han asegurado en Paris, que el gobierno iba

a renovar la administr. hecha con el  
que contaban para sus fines. Ignoro  
que fundamento pueda tener el propósito  
que se propone al gobierno; pero esto  
que no me cabe duda es en que en el  
momento presente pudiera ofrecer in-  
convenientes aquella disposicion. Menos  
duda me cabe aun de que en Madrid  
está el foco de todas las intrigas carla-  
revolucionarias.

Dios que a V. E. mil a.  
Paris 5 de Mayo de 1848.

Quinto Señor

B. E. M. de V. E.  
De mas atento y seguro cuidado.

Antonio Luis

~~de~~ Barrau

Quinto Señor Primer Secretario de Estado.

Primera Secretaría de Estado.- A los Españoles.-Ciudadanos.-

Todas las naciones saludan con amor y entusiasmo a la República, como a la aurora de su esperanza. La República, tuvo su origen en el profundo desprecio que inspiran esos Reyes que bombardean <sup>las</sup> ciudades, que se bañan en la sangre de las víctimas inmoladas a su feroz egoísmo, que se complacen en ver a las poblaciones cubiertas de luto, y que olvidando su propia dignidad, muestran cínicamente a la luz del día la lepra de sus vicios. La República en fin se alza vigorosa, elevada y radiante sobre la ruina de las monarquías. En efecto, los pueblos después de pruebas harto crueles, han llegado a convencerse de que levantar un trono sobre los restos de otro, es mantener intactos los instintos de <sup>la</sup> tiranía y la ingratitud; ahora no se dejan engañar ya por falaces promesas que espiran en los labios de un pretendiente tan luego como se logra el objeto de su ambición. = La época actual quiere hombres que se hallen a su altura, es decir tan ilustrados y resueltos como ella. Su enemigo es el que transige con el error, y será un insensato el que pretenda poner trabas al curso de las reformas que, como todas las cosas, se halla sometido a leyes naturales. Cometeríamos una falta irreparable si legáramos a nuestros hijos el trabajo que se nos adjudica. Vergüenza eterna al que no se lance en la vía que ilumina al astro civilizador! = Fijando la vista en España, he aquí un resumen de vuestros desafueros: la intervención reciente en Portugal obra de iniquidad; la negra ingratitud de una persona extranjera a quien habeis considerado como española, a la que habeis prodigado honores y riquezas, y que os ha vendido por algunos millones al hombre de Julio, enterra

do en este momento bajo los escombros de su poder y su orgullo; - el ejemplo de corrupción dado sistemáticamente por las clases elevadas, cuyos destinos son el botín y a quienes no acaba de saciar el robo: así se han añadido nuevos títulos y preeminencias a esos pergaminos, privilegios de ligereza, estupidéz e ignorancia; - ministros constitucionales que se honran con estar al servicio de influencias extranjeras; - finalmente, el despilfarro del tesoro del Estado por los hombres del poder, que olvidan lo que cuesta el impuesto al pueblo en sudor, lágrimas y sangre, y que en vez de emplear su producto en mejorar el país, fundar escuelas y hospitales, en favorecer a las artes y la industria, se entregan a gastos locos y ridículos, insulando a los quejosos contribuyentes con el ruido de los festines de la corte. = Cuando por do quiera sucumbe la tiranía bajo el esfuerzo de las capitales desarmadas, vosotros ciudadanos Españoles, que habeis inmortalizado vuestra historia, sabreis vencer también. Sed generosos después de la victoria, y recordad que cuanto mas crece la libertad, mas debe crecer también el orden por todas partes. = Para ser libres, os basta con quererlo lograr. Por lo demás, no peleareis solos. Los ejércitos de mar y tierra, en los cuales deposita erróneamente el despotismo su confianza, recordarán que salen del pueblo y no querrán cubrirse de oprobios sosteniendo un régimen de corrupción y de crimen. Contad, asimismo, con la protección eficaz de la Francia, nuestra hermana; pudo asegurarlo con conocimiento de causa. = A las armas ciudadanos! Ha llegado para el pueblo la hora de reivindicar sus derechos usurpados hace tantos siglos, la hora de la reforma política, social y religiosa! a las armas y vengamos a nuestros hermanos! glorial al pueblo que rompe con sus cadenas! = En cuanto a m,

rompo la valla que me separaba del pueblo, como principe de la sangre, y esto sin observar consideración alguna de familia, puesto que, exceptuando a mi respetable padre, la mía no ha cesado de perseguirme por mis opiniones liberales, al propio tiempo que ha despreciado mis desinteresados consejos. Renuncio, pues, sincera y patrióticamente a mis títulos; en lo sucesivo no aspiro sino al de soldado y ciudadano, y no conozco otra bandera que la que hoy desplegamos con este mágico lema: libertad, igualdad, fraternidad./ Viva la República= El ciudadano Enrique María de Borbón = Provincia de Gerona, Abril 1848= Es copia traducida de la proclama de Don Enrique María de Borbón inserta en el número 2686 de la "Emancipacion" de Tolosa, correspondiente al día 23 de Abril de 1848= El oficial archivero= Santiago de Cáceres= Es Copia.

1008

Presidencia del Consejo de Ministros= Exmo. Señor= La Reima.  
Nuestra Señora se ha dignado expedir con esta fecha el Decreto  
siguiente= Atendidas las razones que me ha expuesto Mi Consejo  
de Ministros y conformandome con su parecer, vengo en decre-  
tar lo siguiente= Artículo 1º Don Enrique María de Borbón que fue-  
da destituido de los honores y consideraciones de Infante de  
España que le concedió mi Augusto Padre y de todos los demás  
grados; empleos, honores o condecoraciones que disfrute= Artº 2º  
Los documentos que dan motivo a esta resolución pasaran al Tri-  
bunal Supremo de Justicia para los efectos que correspondan ac-  
arreglo a las leyes = Artº 3º De este Decreto y de las causas  
que lo producen se dará cuenta a las Cortes en su primera le-  
gislativa, para que acuerden lo que estimen conveniente en cuan-  
to dice en relacion con la sucesión a la Corona.= De Real Orden  
lo traslado a V.E. para su conocimiento y demás efectos corres-  
pondientes en ese Ministerio de su digno cargo= Dios guarde a  
V.E. muchos años. Palacio 13 de Mayo de 1848= El Duque de Valden-  
cia = Señor Ministro de Gracia y Justicia.

( Copia )

(En el Ministerio de Justicia está el original de este De-  
creto, leg. 23 - 3891 )



Ayuda de España

m. 210

Estimado Señor

0535

Muy Señor mío: aquí recibí carta de un confidente de Toulouse en la que entre otras cosas me dice que Barrera se habría puesto o se iba a poner a la cabeza de una fuerza centralista que debía dirigirse a sublevar el Arrianto: que Salamanca ha hecho inventar brigadas a un tal Clavijo simple oficial (no se que autoridad habrá firmado el despacho, como no sea alguna de estas juntas o comités) que la intencion de los tales centralistas es la de dar un golpe de mano sobre alguna poblacion rica para hacerse con dinero: que se deben subir Masanet Figueras, Giralada y puntos inmediatos porque solo se espera a Roger de Masanet, Barrera y a labreros de la Bisbal para levantarse lo que estan ya apalabrados. que se invita sin cesar a D.<sup>na</sup> Enrique para que se una a los centralistas pero que tanto a estos como a unos comisionados venidos de aragon con ofrecimientos apoyados en el cobro de algunas tropas y en la organizacion por secciones de gran numero de

misos habia contestado que el no  
se agregaria á ninguna bandera que no  
fuere la republicana: contestacion que  
parece ha desagradado á los comisionados  
que proponian constitucion de doce y  
cortes constituyentes, y como no hayan po-  
dido reducir á Don Lurique mediante el  
corresponsal que se han marchado.

Victoriano Linell ha impreso  
dos proclamas dirigida una al pueblo  
español y otra al ejército: de esta es ad-  
junto un ejemplar de la otra, convertida  
en terminos analogos se hecho uso en  
este ministerio del Interior del mismo  
ejemplar que se me ha remitido.

Lleras ha pasado de Toulouse  
á Perpignan. Sigue en la misma pobreza  
en sus mismas ideas exclusivas de republi-  
ca y con los mismos instintos sangui-  
narios contra todo el que se oponiere  
á esta.

Se me acaba de dar el siguiente

La comiso aviso: cuidado con la Provincia  
de Huesca y pronto. Como procede  
de persona que suele estar bien infor-  
mada, le transmito a V.E.

Por otro conducto se me dice que habiendo  
comenzado a suscitarse discusiones entre  
los trabacanes y los estando aun de  
acuerdo perfecto sobre la union con los  
centralistas ha venido a Francia el Brigadier  
Bargas para disminuir estas dificultades; y que  
muelo labor de las dos compañías centra-  
listas que se le han agregado las ha incorpo-  
rado a la partida que manda el cabecilla  
Rosa.

De otros avisos concernientes a la Junguera  
y a otros pueblos de la frontera por la parte  
de Francia hago el uso correspondiente por  
medio del consul en Perpignan.

Anteayer por nueva comunicacion  
al ministro del Interior sobre la conti-  
nuacion de los estuques en Perpignan  
y sobre otros varios particulares analogos,  
y como aun no me ha contestado el de



Según los extranjeros a mi reclamación del  
 24 del pasado de que elevé a V. copia  
 con despacho n.º 549 hoy buscaré a Mr.  
 Bostide para recordarle este asunto y  
 si esto no bastare y viese que en Puy  
 continuaban las cosas sin evidente mejora  
 pasaré sin embargo y mas energía reclamación  
 en la que tendria ya que asumir oficial-  
 mente la mas ingrata parte de denun-  
 ciador de aquellas autoridades ante su pro-  
 pio gobierno, pero si así lo exige el  
 servicio así lo haré como bastasen las  
 gestiones verbales.

Dios que a V. m. a. Paris 8 de Setem-  
 bre de 1848

Estimado Señor

B. L. M. de V.

Un atento seguro servidor

Antonio Luis

de Borja

P. D.

Espero Sr. Primer Secretario de Estado.

P. A. = Quiero en este momento del día  
del interior de la ciudad y su anexo de  
que hablaré a V. B. en otra ocasión. He  
visto las ruinas orig<sup>es</sup> de los edificios.  
alor pref<sup>to</sup> que misos emigrados; y  
gozamos en las tumbas porido por  
max tumbas. Hecho quedo en  
tumbas mañana una entrevista para  
conectar ciertas endidas que por indicar.  
Informaré a V. B. del resultado de ella  
sobre que cono acaba de hacer se  
unamente explícito = suplico por  
de tanto hablar en V. B. Partido

cto 3.302 N. M. DE

184

Los Ministros de la Guerra y de la Gobernacion del  
Reino.

Palacio Setiembre 11 - 1848.

señor.

Señor Fr.

El Gobierno de S. M. ha recibido por  
conducta que le merece credito las siguientes  
noticias: Bahera se dispone a dar man-  
dar una fuerza centralista que debe dirigirse  
al Piratato: por influencia de Salamanca  
ha sido nombrado Brigadier (sin que se sepa  
quien le haga capitulos el despacho) un  
tal Clavero, simple oficial. - Esta fuerza  
centralista trata de dar un golpe de mano  
sobre alguna poblacion rica para hacerse  
con dinero, por lo que se hace necesario que se  
entren Masanet, Figueras, Peraltola y pun-  
tos inmediatos, porque solo esperan para  
levantarse, a Roger de Masanet, Barron  
y Cabrera de la ~~Barra~~ Bisbal. El ca.  
Jofre <sup>don Juan</sup> ante, a quien han asesinado varios Emisarios  
nados de Aragon, se ha contestado que no  
se adhiera a otra bandera mas que a la  
Republicana, lo que le ha desagradado por-  
que invade la Constitucion del 82 y el  
constituyente. Hermandad se encuentra en  
Perpetua siempre en su plano republicano.

Los precios estan de cada lugar  
~~Se han~~ <sup>través</sup> ~~recorrido~~ que de este con la ma-  
 yor y mas pronta <sup>eficaz</sup> ~~vigilancia~~ <sup>seguridad</sup> sobre la  
 provincia de Murcia. No parece  
 ningun ~~la~~ <sup>la</sup> ~~mejor~~ <sup>mejor</sup> armonia entre los cen-  
 tralistas y los franceses, para obtener  
 lo cual parece ha vuelto a Francia  
 el Brigadier Vargas, - la 1.ª compania  
 centralista que ~~manda~~ <sup>que se han agregado</sup>  
 a Labra <sup>de algunas de ellas</sup> ha incorporado a la partida  
 que manda el Coronel Rosa.

Lo que de Real orden me apresuro a  
 comunicar a V.E. para que en su vista,  
 se sirva dictar las otras eficaces medidas  
 para ~~prevenir~~ <sup>prevenir</sup> los planes de los enemigos  
 de la Reina que pretenden por todos  
 medios envolver al Reino en una  
 nueva guerra civil.

Digo  
 Apo

Señora

Don Enrique María de Borbón proscrito, hará en breve tres años, de su querida patria, lejos de su adorada familia y privado de toda consideración, vió con los ojos anegados de lágrimas de reconocimiento, el perdón que V.M. ha concedido a cuantos temiéndola la dicha de ser españoles, miraban, ebrios de gratitud, a la cabeza de Nación tan hidalga, una Princesa que olvida y perdona. que los llama a todos en derredor de su Trono maternal, cobijándoles, indistintamente, con su manto protector. Ansioso de participar de tan precioso don, codiciando reparar la serie de infortunios, buscando un retirado asilo en la madre patria, para entregarse al cuidado de un hijo adorado sin porvenir alguno, y que vió, por desgracia, la luz primera en tierra extraña, impetrar de V.M. que pueda gozar de los beneficios de la amnistía. Quizás, Señora, deba hoy añadir al catálogo de sus desgracias, la de no haber llegado a las Reales plantas de V.M. la exposición<sup>al</sup> que humildemente la suplicaba se dignase contarle en el número de los que agradecidos a su maternal clemencia, anhelan volver al suelo en que nacieron. Seguramente, Señora, su sincero afecto no ha herido el corazón de V.M. cuando aún gime en el ostracismo, devorando toda clase de amargas penas y de tan crueles incertidumbres. En esta situación, recurre, nuevamente, a su Soberana Clemencia, para que le conceda la gracia que solicita, tan mas grande, cuanto mayores los motivos de disgusto que tuvo la desgracia de causar a V.M. cuya vida guarde el Cielo muchos y dilatados años.

Tolosa 3 de Diciembre de 1849

Señora

A.L.R.P. de V.M.

Enrique María de Borbón

R.D.H. Fondo Navarra, Caja 14-15



117

Exmo. Sr Duque de Valencia

Mi muy estimado Duque

Ruego a V. tenga la bondad de poner las adjuntas en manos de SS.MM. a cada una en particular.

Comprendiendo por las cartas de V. que mi regreso a España no ha de ser ahora mismo, he dirigido en la felicitación la súplica que V. verá. Apoyándola el Gobierno hará que se me considere en la línea de sensatez en que me ha colocado desde hace dos años, la fecunda experiencia, y si por desgracia, muriese mi augusto padre, me libertará de tener que mendigar el pan, y expirar de desesperación, al ver el lúgubre porvenir que legaba a mi inocente hijo.

"Ceded, decía el Gobierno, en solemnes y multiplicadas ocasiones a los Príncipes absolutistas, se os devolverá lo perdido y se hará por vosotros cuanto está en poder humano". Y bien, el que se consideraba como a un trastornador, ha experimentado que sin el orden no hay ni libertad ni dicha para los pueblos.—El caso es idéntico.

Espartero dijo, " quiero irme a arar a mi pueblo" y esto bastó, a pesar de la especie de conspiraciones.... ¿Que no se hizo en su favor y sin deprimir en nada su orgullo?....

A los carlistas que acababan de empuñar las armas en repetidas y tenaces intentonas, se les agradecía igualmente.

A Gonzalez Bravo, que es cuanto hay que decir como la prueba mas poderosa, no solamente se le tendió la mano, sino que se le envuvió de una manera ruidosísima, que pertenece a las mas

célebres páginas de la historia pública y secreta. ¿Que no se hará con los que no han sido, ni con Gonzalez Bravos?....

El público exclama, ¿como! tantos ejemplos y tantísimas ternuras hasta para el mas ruin matiné, y el nombre de un Borbón, primo de la Reina y hermano del Rey no se halla en la balanza?....

A no verlo se creería imposible, o a este Borbón no le ha valido la experiencia para ser mas juicioso.

El éxito será completo, si haciéndose cargo de estas razones y agregando su sincera amistad, V. apoya la súplica que eleva a S.M. la Reina.

Su afectísimo

Enrique María de Borbón

(23 de Febrero de 1850 )

(Nota de Narvaez en la misma carta):

"Cumplí con el encargo"

P. M. A. B. P. M. A. B. 3.302  
Embajada de España  
en París.

119

Excmo Señor

Nº 33.

Muy Señor mío: Puesto enterado para  
mi gobierno de la Real Orden de E. S. de  
largo último por la cual S. M. la Reina  
Nuestra Señora se ha dignado conceder  
al S<sup>r</sup> Don Enrique María de Borbón y  
Borbon el correspondiente pasaporte para  
viajar a España.

Dios que a. D. E. m. a.  
París 22 de febrero de 1894.

Excmo Señor

P. L. M. de V. E.

su mas at<sup>o</sup> y seguro servidor.

El duque de Salaparuta

P. M. A. B. P. M. A. B.  
a. E. se sirve transmitir  
al Sr. Ministro de la  
Guerra el adjunto  
artículo oportuno del  
General que forma anexo.

Excmo. Sr. D. D. M. A. B. 3.302

J. N. A. E. : *Atrecho* 3.502

130

Consulado de España

*Marsella*

*N. 100.*

*Señor Señor.*

Muy Señor mío: Ayer a las  
una y media me vino a verlo el Sr.  
Lyonel Dubou, gran duque de Castella  
y todo el liberal. Luego que fué  
admitido a verlo y hablar, me dijo que  
meal luego mandado, me envió lista  
de los pasajeros que conducen, y en ella  
vi se hallaban a bordo S. A. B. el  
Sr. Don Juan Manuel Don Enrique, su  
Lyon y esta servida a bordo.

Enfermo y en cama, y como  
al Sr. Consul fuere al almorzamiento  
de S. A. y presentándole mis respetos  
que me puse a sus órdenes. Los  
recibo con su bondad acostumbrada,  
y S. A. indico se quedara aquí hoy  
y acaso mañana, saliendo en seguida  
para los Baños de las Péninsulas.

Después de esto, no es posible.

sin embargo, me dignare mas tarde  
y en el dia, del deber de cumplimiento.  
por lo S. A. quien hasta el momento  
no se ha dignado comunicarme nada.  
que presynte.

Despues a V. b. m. d. a. b.  
M. de la Cruz, C. de J. de 1884.

D. S. M. d. a. b.  
Juan de la Cruz

Juan de la Cruz

11. de Julio de 1884.

Despues de lo cual quedo D. Enrique a Barboza  
p. d. de personas cubiertas por privado con respecto  
a un V. b. de donde se mandaron a la Prefectura  
de la P. de la Cruz para que se le avisara.

En el momento de la salida de y no fue al  
Ministro al respecto a la Presidencia en la cual se  
le dio a conocer la misma en el momento de  
su salida de la Presidencia a Barboza en la cual se le  
dio a conocer la misma en el momento de su salida.

En la Presidencia de la Presidencia de la Presidencia  
D. S. M. d. a. b.

p.m.p.e. Intrato 3302

122



Copia.

Departamento  
del Virreinato.

2º Pigners 1<sup>er</sup> Septiembre 1857.

Le Comissaire de Police de la  
Ville de Pigners à Monsieur le Consul  
d'Espagne à Geta.

Monsieur le Consul.

J'ai l'honneur de vous rendre compte,  
que je viens d'être informé par un de  
mes agents secrets, chargé spécialement  
de la surveillance des réfugiés Espagnols,  
que le M<sup>r</sup> Don Henry de Poulton,  
Martariano Ameller et Ballori, ces deux  
derniers colonels progressistes, se trouvent  
même en compagnie d'une vingtaine  
d'individus, tous Espagnols, dans des  
mitaines près de la Monque de Saint  
Laurant de Cordons (Pyrenées Orientales)  
près Gort.

Veuillez agréer, Monsieur le Consul,  
Le Comissaire de Police, Pigners 2º

Ces copies

J. S. J. S. J. S.

Exmo. Sr. D. Luis López de Iturriz y Aguirre

P. V.

Capitán 13 de Agosto 1851.

Muy Sr. mio: Continúo transcribiendo a V. E. lo que me dice mi correspondiente residente en Bayona de lo que en su carta del 11 del presente, cuyo texto es como sigue:

"Muy Sr. mio: He estado en casa de Sr. D. Juan de la Cruz y de sus hijos, desde mi llegada hasta hoy día de la noche, y Sr. D. Juan de la Cruz me ha visitado dos veces, y en conversación ha estado siempre sobre la unión de las minas del Valle de Arán, que asegura el Sr. D. Juan de la Cruz muy buenas, por cuyo motivo he solicitado la presencia de Sr. D. Francisco de la Cruz y de Sr. D. Juan de la Cruz, que han estado últimamente a visitar al Sr. D. Juan de la Cruz, que habitan el mismo hotel. (Vea mi anterior del 10) y el Sr. Sub Delegado de S. Fernando, que lo es de la Unión = El Sr. D. Juan de la Cruz se manifiesta siempre muy favorable con los vecinos del Valle de Arán, y les ha ofrecido su intervención en el gobierno para que hagan pronto las carreteras que deben hacerse en comunión."





125

Presidencia del Consejo de Ministros

Al Capitan General de Cataluña

Madrid 6 de febrero de 1854

E.S.

La Reina (Q.D.G.) se ha dignado autorizar a Don Enrique María de Dorbón para regresar a España con el objeto de asistir al parto de su esposa, que debe verificarse en Valencia. De Real Orden lo comunico a V.E. a fin de que no se le ponga impedimento alguno en su entrada y tránsito por el distrito de su mando.

Dios guarde.....

San Luis

Minuta

[Copia]

Primera Secretaría de Estado= Subsecretaria= Exmo Sr.= La  
Reina Nuestra Señora se ha servido expedir con esta fecha  
el Real Decreto siguiente:

" Vengo en rehabilitar a mi primo Don. Enrique María Fer-  
nando de Borbón en el título de Duque de Sevilla, que le  
fué concedido en su nacimiento por Mi Augusto Padre, con  
Grandeza de España para sí, sus hijos y sucesores, con los  
honores anejos a esta dignidad y con el tratamiento per-  
sonal de Alteza"= De Real Orden lo traslado a V.<sup>h</sup>. para su  
conocimiento y demás efectos correspondientes.= Dios guarde  
a V.E. muchos años.= Palacio 13 de Mayo de 1854.= A. Calde-  
ron de la Barca:= Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Es Copia

Al Infante Don Enrique M<sup>a</sup> de Borbón  
Presidencia del Consejo de Ministros  
Secretaría

Madrid 29 de Septiembre 1854

Exmo. Sr.

El Gobierno de S.M. que reservando a las Cortes todas las cuestiones relativas a la Real Familia, no puede ni desconocer lo singular y anómalo de la situación que V.A. ocupa ni prescindir de los deberes que le impone el interes nacional, ha tenido a bien resolver se traslade V.A. a la ciudad de Palma de Mallorca, en tanto que las expresadas Cortes determinen lo oportuno a cerca de su condición y derechos.

Lo que digo a V.A. de Real Orden y por acuerdo del Consejo de Ministros, esperando cumpla sin dificultad ni dilación esta resolución,

Dios guarde.....

Traslado a los ministros de Gobernación y Guerra

Minuta

(copia)

Al Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.= Exmo. Sr.  
Me he enterado de la comunicación de V.<sup>da</sup>. fechada de ayer  
y seame lícito consignar que ha producido en mi corazón las  
mas tristes reflexiones y tanto mayores cuanto que provie-  
nen de un gobierno presidido por mi ilustre, esclarecido y  
nobilisimo compañero de destierro en el año de 1846.= Aunque  
sin culpa creo que es prueba de heroismo el resignarme y así  
puede decirse dolorosamente, al martirio en medio de una si-  
tuación que representa todo lo contrario de la que se hun-  
dió en julio.= Así tambien recibiré mañana del Gobierno, be-  
neficios que excedan a la pena que hoy me hace sufrir.= Ten-  
go igualmente que darle a conocer circunstancias que es in-  
dudable mereceran justísima consideración.= Para salir de  
la capital, necesito crecidos recursos que mi Augusto Padre  
no me ha podido aun reunir.= Hace cerca de 3 meses que me  
hallo padeciendo una violenta irritación de vientre y de  
estómago que exige mucha precaución y cuidado en medio de  
la epidemia reinante.= La triste compañera de mi trabajosa  
existencia ha quedado sumamente resentida de su último par-  
to, de resultas de gravísimos trastornos ocasionados por la  
desgracia de perder el 2º de nuestros hijos que habiendo  
salido enfermo de Madrid, fué víctima inocente de la inhuma-  
nidad de entonces.= Necesito pues para mi salida toda clase  
de descanso y comodidades, muy particularmente por mis dos  
tiernos hijos, habiendo tenido al uno de ellos a la muerte  
y quedando siempre enfermo desde entonces.= El cólera es un

enemigo despiadado que nos espera de pie firme y si bien  
he dado ejemplo en Valencia de no huirle, como un testimo-  
nio an servicio de la población, de perecer ahora victima  
de este azote ni resulta gloria para mi, ni utilidad para  
el pais porque esto difiere de cuando el miñitar marcha a  
la brecha porque es su deber.= Necesito pues tiempo para  
todo lo primero y que la epidemia cese.= Tengo que añadir  
y no es tampoco un asunto leve que el abandono completo en  
que quedarían ciertos importantisimos intereses de familia  
me resultaría juntamnete con todos mis hermanos un perjuici-  
cio incalculable y este gravísimo perjuicio nada ni nadie  
puede remunerarlo.= Suplico pues encarecidamente al Gobier-  
no , me conceda todo el tiempo que me es preciso para cuan-  
to supongo debiendo quedar el Gobierno y V.E. muy particu-  
larmente como tan antiguo conocido seguro de mi gratitud  
al otorgarme este acto de justicia. Dios guarde a V.E. mu-  
chos años . = Madrid 30 de Septiembre de 1854 = Enrique María  
de Borbón. = Exmo. Sr. Duque de la Victoria y de Morella. =  
Capitan General de los Ejercitos y Presidente del Consejo  
de Ministros.

Es Copia.

Presidencia del Consejo de Ministros

Secretaría

Al Infante D. Enrique M<sup>a</sup> de Borbón

Madrid 2 de Octubre de 1854

Sermo. Sr. = He dado cuenta al Consejo de Ministros de la comunicación de V.A. fecha 30 de Setiembre último en la que manifestaba las razones por las que V.A. cree no poder salir inmediatamente de esta capital y no estando en manos del Consejo variar la solución adoptada y comunicada a V. A. de Real Orden en 29 de dicho mes , ha tenido a bien disponer lo haga presente a V.A. esperando se servirá cumplir sin mas dilaciones la referida disposición soberana.

Dios guarde.....

Minuta

(Copia)

Senora

El 13 del presente heaa un  
 auto que el ministro Interino  
 para llamarse beneficiario, para  
 mostrarse reparador, para probar  
 que solo el mérito sea mayor  
 quien se persiga con celo, una  
 si no fuera bastante noble, por si  
 misma, la mujer de Sanabria,  
 de Enrique IV, de Luis XIV y de  
 Carlos III que vive por las armas  
 de toda España, haciendo que  
 entre los despojos de la bellísima  
 pericón que me ha traído el lado  
 en los cumpleaños del Rey mi  
 querido hermano, el Decreto de  
 13 de Mayo de 1818 a una dama  
 el título de Duquesa de Sevilla  
 con la grandezza de 1.ª clase, daban  
 de más como un favor especial al  
 Auto de mi Padre, al nivel del  
 Duquesa de Piamonte con todos  
 honores de una condesa de Turin

no debiesen quedar mas hijos que  
 las ramas Reales Miradas por  
 un Principe de Castilla!!

En hijo de España Primo de la  
 a quien tanto se desea conservar un  
 acto de justicia con que el Sr. le  
 demostrara en Real cédula, en la  
 los que de la opinion publica y de  
 la sagrada herencia del monarca  
 igualmente dignos de que se le  
 distingiera por completo con un  
 a la habia despojado. Al lo  
 hijo enojosamente presente al  
 Gobierno, restando que las felicis  
 taciones que por manifestada me  
 dijase, se convenciesen con un pro  
 to en los mas explícitos términos  
 y en toda clase de segundantes de  
 haber sido segundantes de la gloria de  
 victoriosamente, que en vez de dis  
 cargar el ministerio de la guerra sus  
 iras contra sus donados le remitiera  
 confuso pero grave visto de donado,  
 se me hiciera decir por algun jefe  
 oficial, que el Gobierno se encuen  
 ta en un todo, y que ya estaba en  
 mi derecho al protestar, me segun  
 lo habia significado con tan su  
 flangencia!!



Si este personal continuare, temiendo  
esta es la hora en que se pue-  
surre, todavía ignoro cual es mi  
verdadera posición.

Por sin embargo, desearia que  
V. M. se digna recibirme con agran-  
do, asegurandome sin cesar que  
soy merecedor de su P.<sup>a</sup> yrecio.  
congo y tambien he tenido la  
indolente satisfaccion de ver que  
V. M. anhela el instante en que  
se me de una generacion completa  
y solemnemente publica, porque  
por no verse obligada a pedir a sus  
ministros una cosa, cuando es  
tan justa. V. M. aguarda una  
ocasion favorable, como la de mi boda.

La dificultad se atribuye  
que, sin embargo, asento para  
mente de Real Cédula, pero  
del silencio que ella acompaña  
para con los ministros, a V. M.  
no habian cubierto los graves  
sinos porciones que podian  
resultar, por lo que V. M. desea  
se hallen en su poder en que el  
Gobierno tiene la iniciativa para  
no tener V. M. una que firmen.

La Presidencia ofrece con

excesos) porque por una parte esta  
ha resuelto a callar hasta la última  
extremidad, por la presencia  
del Duque de Montpensier, repre-  
sentante, en España, de las natio-  
nes y constantes misas políticas  
de la rama de Orleans, en donde  
los acontecimientos han triunfado.  
Tanto las palabras exiles, después  
en mis recuerdos demasiado nume-  
rosas. Me es por lo tanto absoluta-  
mente imposible presentarme al  
Duque de Montpensier bajo las  
condiciones en que Sartorius dijo  
en pie el Decreto de 1848.

Soldado, no ya de partido, ibra,  
como por desgracia apasce en  
otros tiempos, sino exclusivamente  
de mi Patria, reclama la posi-  
ción que ocupaba. Soldado es, tan-  
to de mi Patria y para mi  
Patria, me preparará de una ma-  
nera a morir, para mas tarde sea  
el grito de mi emancipación y el de  
todos los Españoles liberados, que  
a ella sola y a nadie mas, voy a  
consagrar lo restante de mi vida  
bajo la resistencia, y el temple  
de mi república.

Al encerrar este mis justos  
clamores exhalados siempre con  
mis precoces lágrimas, el cielo  
conservó sus preciosas oraciones y  
dilatados años.

Sanchez 11 de Mayo de 1855.

Señora

A. L. R. P. de V. M.

de V. M.

su humilde Primo

Enrique F. Marin de Borja.

Gaceta de Madrid"

Ministerio de Marina

Real Decreto

En consideración a las reiteradas instancias de D. Enrique María de Borbón para que se le devuelvan las consideraciones de marino, así como se le había devuelto la dignidad de Infante de España, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Marina, vengo en restablecerlo en el empleo de Jefe de Escuadra de la Armada, pero en calidad de supernumerario, fuera de reglamento y exento de todo servicio.

dado en Palacio a once de abril de mil ochocientos cincuenta y seis.= Está rubricado de la Real Mano.= El Ministro de Marina,=Antonio de Santa Cruz

Quinto, Sr. Ministro de Marina.

Quinto, Sr.

Al acusar a V.E. al recibo de mi comunicacion del 12 del presente, quiero manifestar a todos mis queridos compañeros de Marina, el inmenso placer que me causa el verse de nuevo entre ellos. Por fundisimamente agradecido al infinito afecto que me han demostrado siempre, y por probarles que estimo en mucho la uniformidad, he sacrificado mi condicion Real para pasar, como cualquier otro individuo, por la triste necesidad de designar reiteradas instancias en un asunto fundado en tanta raz6n y en tanta justicia, cuando estaba tan a la media palabra para resolverlo.

El Ob. Decreto que V.E. me comunica es una prueba evidente de que V.E. ha interpretado de la manera que le es tan propia, las aspiraciones generales de toda la Regia (P. D. P.)

Los afectos que V.E. ha demostrado en un asunto de tanta justicia, se desprue-

de la misma redaccion del B. D. D. D.  
y para corresponder a esos sentimientos  
como se merece, dice a V. E. que el Sr. D. D.  
que no son las mercedes y otras cosas  
de la corona y de personas las que se  
agitan, sino los verdaderos intereses de la  
gran politica nacional, el Infante D.  
Enrique, por el ilustre apellido de Borbon y  
Bourbon que lleva, sabe distinguirse mas  
de lo que se desea.

Es altamente equitativo, que con D. D.  
que si en la carrera militar, no ocupa  
numero en el reglamento, para obtener los  
grados superiores, sin perjudicar al ascenso  
de sus compañeros de armas, pero como el  
Sr. D. D. es un hombre de bien, que unifica  
devuelto al servicio, recobra toda su integridad,  
como Jefe de Escuadra desde 1848 no como  
premio como un hallo colocado en la clase  
de supernumerario en 1856.

Esento hoy de todo servicio, tengo la inalienable  
satisfaccion, que a los 35 años que voy  
a cumplir, ningun achaque me impide  
que en una vida feliz, sea útil y merecedor  
a mi cara Patria, y que pueda servirle  
de voluntario si fuere preciso. Espero pues con  
entusiasmo en el porvenir y en la justicia.

divina Providencia, que no deja nunca de premiar las intenciones de los corazones honrados y que procura á los Principes, que para sus altos fines ha formado en el cielo, en las prisiones y en la desgracia, mas de una ocasion en que dejar gravado en el marcial, algun hecho memorable.

No que tengo el noble orgullo de decir á V. para su inteligencia y conocimiento. Dios guarde á V. en! a  
Madrid 14 de Abril de 1816.

Enrique Maria de Borja

Señora

Permita V.M. elevar su voz hasta su Real Persona, al que habiendo nacido de las mismas entrañas que el Augusto Esposo de V.M. es hoy como el paria errante, que tratando de tomar aliento en el camino de las espinas, porque ya de cansancio exhala el alma, oye el eco de la desgracia que le dice "anda" y una fuerza inexorable le impele por detrás, desafiándole entre las escabrosas amarguras de su existencia!

Una excelente madre y al mismo tiempo una gran Princesa, contemplaba con amor dos cunas juntas..... y una bendición alcanzaba por igual las cabezas de dos niños que allí dormían el sueño de la inocencia! Crecieron y educáronse siempre juntos. Y haciendo que se abrazasen, aquella madre los separó para que sirviesen al país, con respeto, celo y con amor; el uno en tierra el otro en los Mares!!

La muerte vino un día y llamó a la puerta del regio hogar.

Hallábanse los hijos ausentes cumpliendo con su obligación y aquella Princesa ilustre al sentirse morir "Vivid unidos, dijo. Este es mi testamento " y expiró!. Llegaron luego aquellos , abrazaronse y juraron no faltar al último precepto de su desventurada madre!.

Permanecieron algún tiempo juntos, abrazaronse tiernamente y se despidieron volviendo a jurar no hacer mas que uno los dos hermanos!

Así cumplí yo Señora sordo para ello al clamor nacional en aquellos tiempos en que las olas de los mares<sup>que</sup> surcaba, eran



coronas de laureles ciñendo los costados de mi gallardo Bergantín.

Y hoy exento de todo servicio, no tengo el consuelo de ir en ellas a servir a mi patria, y en sus borrascas a esconder mis pesares! Así cumplí siempre completando mis sacrificios, hasta que en 1848 un periódico frances, de quien para nada hice uso y cuyos redactores y amigos jamas he conocido, principió a romper el testamento de mi madre que era la íntima unión de los dos hermanos!. No se apagó mi cariño sin embargo, pues sentí en mi alma su calor y en 1854 cumplí tambien sin hacer gala de ello.

Y sin embargo, nada mejoró mi suerte siendo hoy de las mas tristes. Pues nací en un Palacio y hoy vivo en la habitación mas pobre! Fui criado sobre alfombras y en salones caldeados y hoy carezco de fuego y de una mala estera! Dormí en sumptuosos lechos y mas de una vez he tenido ahora que dormir en el duro suelo!. Bebí en copas de oro y ahora he tenido que refrescar mis labios en la bota de un carretero!. Vestí con lujo y ahora que tengo pocos recursos y muchisimas obligaciones a que atender, yo mismo hecho remiendos a mi ropa!. Viajaba como persona Real y con escolta y ahora he verificado en un carro, en macho y a pie finjiendome mercader!. Y luego que se supo <sup>en este tipo</sup> por todas partes se narran los tristes detalles de mi viaje. Tenia entonces una mesa mas <sup>que</sup> abundante y ahora ha habido días de peregrinación en que no he comido!.

Y tambien contaba con muchos criados y nobles que me serviesen y hoy notengo mas que un criado yo mismo limpio y hago

parte de sus faenas y trátrole como a un igual, porque además de ser prójimo y cumplir con fidelidad, es el único ser que me acompaña en mis paseos y me consuela en el horrible aislamiento!.

No me quejo Señora de las privaciones de mi vida, aún más humilde que la del hombre más infimo de la sociedad, por que también he gozado mientras otros tantos padecían y es preciso sentir para compadecer y para aliviar en debida forma los profundos dolores de la humanidad, pero si me abruma el peso de lo que ausente, se dice de mí y de las faltas que se me suponen. Así desde 1846 he sufrido la pena sin ver el trámite legal ni disfrutar de la defensa y ya mis fuerzas morales y físicas no me permiten sobrellevar este sistema. En 22 de Noviembre V.M. se digna otorgarme una Real y sagrada palabra y en 6 de Diciembre se me destierra bajo pretexto de mi salud al sitio más espantoso de todo este lado de España, teniendo que atravesar sierras y pésimos senderos montado en un macho y con todos los furiosos rigores del invierno desatados.

Preciso es Señora, que para que un Monarca en un periodo de 14 días recoja su palabra de tanto precio y de tan feliz ejemplo cuando se quiere moralizar la sociedad, preciso es que haya mediado contra mí alguna de esas calumnias tan perfectamente urdidas o que furiosamente desatentado y demente, en vez de esperar la hora cercana de abrazar a mi desconsolada esposa y a mis hijos haya yo cometido algún delito de

los que castigan las leyes.

En el primer caso V.M. que ademas del cetro sostiene en su diestra la balanza de la justicia y es la primer guardadora de nuestros respetables códigos, dignese V.M. Señora premiar mi inocencia o dejar libre curso a la defensa. Si he delinquido, dignese V.M. mandar de la misma manera, que se me juzgue con arreglo a la ley.

Así Señora la justicia se hará estrictamente en nuestra Patria no dando tregua ni a la impunidad, ni a la arbitrariedad, que son las dos cosas que a la par, rasgan el libro santo de la ley.

Gracia que espera merecer de la justicia y bondad de V.M. cuya vida guarde el cielo muchos años.

Salamanca 12 de Diciembre de 1856

Señora

A.L.R.P. de V.M.

Enrique María de Borbón

"LA IBERIA", Año IV, nº 815, Sábado 21 de Marzo de 1857.

Manifiesto de D. Enrique de Borbón a los electores de Salamanca:

" He llegado a entender que con motivo de las próximas elecciones, ha circulado mi nombre por el público, mostrándose dispuestos los electores progresistas a votarme para diputado por el distrito de Salamanca.

Agradecido en extremo a semejante acuerdo tanto mas apreciable para mi, cuanto que en mi fortuita permanencia en esta ciudad, me había propuesto vivir en un completo aislamiento, creería no corresponder dignamente a tan marcada muestra de consideración, si guardase silencio.

Colocado por mi nacimiento junto a las regiones del trono, las circunstancias me han puesto en contacto con el pueblo, facilitándome una experiencia, dolorosa tal vez al adquirirla, pero que me ha enseñado a conocer padecimientos sociales, que en atmósferas mas elevadas o no se ven, o no se comprenden.

Mi educación, los estudios de mi carrera y mis vicisitudes, me han infundido ideas altamente liberales; me han hecho ardiente partidario del progreso, que marcha gradualmente de conquista en conquista, a la mejora de las sociedades; me han mostrado que en la libertad, único origen del orden verdadero, está el porvenir de las naciones, poniéndome al mismo tiempo en evidencia las eminentes virtudes que atesora el pueblo español: virtudes, que para brillar y dar fruto, solo

necesitan la paz, la seguridad y las completas e ilustradas reformas que nacen indefectiblemente de las instituciones liberales, amplia y lealmente desarrolladas.

Animado de estos sentimientos, toda mi ambición y toda mi gloria ha consistido en servir a mi país, a lo que doblemente me obliga mi posición social.

Bajo tal concepto y con tales propósitos, desempeñaría gustoso el honorífico cargo de diputado si me fuese conferido, lo que no considero probable; pero de todos modos hago público mi agradecimiento a los que tan espontáneamente piensan favorecerme con sus sufragios, conservando para mientras yo viva, la mas grata memoria de esta provincia tan sensata, tan ilustrada y tan llena de elementos de vida y riqueza, que la providencia no consentirá permanezcan sin eficaz protección.

Así, un sistema bien entendido y completo de vías ferreas que pusiesen a esta provincia en rápido contacto con Portugal y con todo el resto de la Península, la colocaría a la mayor altura de prosperidad, y esto sería mi primer desvelo. Ruego a Vds. señores electores, reciban esta sencilla, pero afectuosa expresión de mi profundo agradecimiento, y que en todas circunstancias en que crean útiles mis servicios a los intereses de la provincia de Salamanca, dispongan enteramente de mi persona."

Salamanca 16 de Marzo de 1857. Enrique M<sup>te</sup> de Borbon.

" Nos complace ver que hasta las personas mas allegadas al

trono en cuanto conocen las necesidades de los pueblos, y la marcha natural del siglo, se declaran abiertamente partidarios de las ideas del progreso sin las cuales no es posible hoy la prosperidad de las naciones y los pueblos".

Exmo. Sr.

Por conducto del Gobernador Civil de la Provincia he recibido , hallandome en cama, la comunicación reservada que copio, y que los agentes de la autoridad se han apresurado a divulgar como una amenaza mas contra la sagrada libertad de los electores, y V.E. que no es absolutista se contristaría si supiese todos los detalles de este asunto.

Constando que carezco completamente de medios, el Señor Ministro de la Gobernación del Reino dice a esta autoridad Civil , me haga saber debo trasladarme a Francia y lejos de la frontera de mi patria, cual si yo fuese un hijo indigno de ella. Las formas constitucionales no aparecen en esa medida cuando no se hace mención del Consejo de Ministros, las formas hacia un Infante de España tampoco, porque el conducto de un gobernador de provincia no es lo adecuado a aquella categoría y en todo hay un olvido calculado para que la ida al extranjero, si injustamente se llevase a cabo, fuese como la de un criminal fugitivo.

Por lo demás, esta comunicación no me ha causado sorpresa, por que hace muchos años que estoy siendo objeto de toda clase de medidas que V.E. que tambien ha pasado amargas calificará mejor que yo en el fondo de su conciencia. Pero lo que si me ha llenado de una justa indignación , que toda persona de buena fé respetará, es la especie oficialmente vertida por el Gobernador de Madrid, al anunciar a mi esposa mi septimo destierro.

El señor Gobernador dijo: " Que expresiones de mi manifiesto aludían a Palacio y que el Gobierno se veía obligado a desterrarme lejos de España."

Esa falta que se quiere hacer pesar sobre mi, no gravita Exmo. Sr., sino sobre una mala interpretación, si V.E. bien lo medita, porque el agravio no procede de quien escribe con nobleza si no de aquel lector, que con corazón algún tanto desfavorable hace una suposición injusta y que nadie tiene derecho de hacerla. Hay cosas por su carácter venerando imposibles de aludir por que el que con honradez escribe y piensa. Si la censura frecuentemente busca medios de perjudicar a los hombres y señaladamente a los que se hallan en posición semejante a la mía, quiere suponer lo que no está en las palabras ni en el espíritu de mi manifiesto, entonces la satisfacción deberán darla los que tan equivocadamente lo interpretan, no siendo natural ni aún posible Palacio se haga el disfavor de juzgarse aludido. La calumnia pesa por lo tanto sobre mí.

El fiscal en nombre de las leyes superiores. Exmo. Sr., muy superiores a todo, expidió como era altamente justo censura favorable a mi escrito y el señor Gobernador permitió al día siguiente su circulación al no haberse podido hallar artificio posible contra un manifiesto en donde brillan todas las formas legales y sus prescripciones.

Los fiscales de imprenta han permitido su reproducción en los periódicos de la corte porque en rígida ley nada tenían



que alegar, y los fiscales de imprenta representan al Gobierno. V.E. estuvo además a visitar a mi esposa el día 19 en que ya era conocidas las comunicaciones con fecha 17 de esta autoridad civil y a pesar de eso V.E. nada dijo mostrándose por el contrario sumamente atento.

Las ideas que han atraído sobre mí tan errada interpretación son justas sin embargo y si pudiesen ser punibles, debería condenarse antes el espíritu de los santos evangelios que es la fuente de donde emanan esas máximas sociales.

Ruego pues se diga lealmente no se me quiere bien y no se busquen Exmo. Sr. pretextos que no están por desgracia a la altura que corresponde a un Ministerio que V.E. preside, después de su manifiesto de París, y estos pretextos tan injustos deben profundamente afectar a V.E. como a sus compañeros y como a todos los hombres de honor.

En consecuencia espero, que rechazadas las torcidas interpretaciones que se han hecho en mi daño, rechazadas sí, por la enérgica protesta de mi conciencia, de la ley, y de la razón sea revocada una orden que tanto lastima el sentimiento de equidad y a los principios que V.E. representa, teniendo a su vista la legalidad y la tolerancia con todos, ofrecidas en el citado manifiesto de París.

Dios guarde a V.E. muchos años. Salamanca 25 de marzo de 1857  
Enrique María de Borbón

A1 Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

( En la misma instancia comunica y copia la notificación re-

cibida:

" Reservado

Serenísimo Señor

El Exmo. Señor Ministro de la Gobernación del Reino, me comunica con fecha 21 del actual la Real Orden siguiente:

" La Reina (Q.D.G.) se ha servido mandar haga V.S. saber a S.A.R. el Infante D. Enrique María de Borbón, que en el término de ocho días se traslade directamente a Francia, sin venir a Madrid, y fije su residencia en Burdeos o en cualquier otro punto del vecino Imperio a igual o mayor distancia de la frontera de España. De Real Orden lo digo a V.S. para su diligencia y cumplimiento".

Lo que tengo el honor de trasladar a V.A. para su conocimiento y debido cumplimiento, esperando se dignará acusarme el recibo para los efectos correspondientes. Dios guarde a V.A. muchos años. Salamanca 23 de Marzo de 1857.= Srmo. Sr. Juan Francisco Gil.-Srmo. Sr. Infante de España D. Enrique María de Borbón "]

Señora

Al obedecer las órdenes de V.M. marchando a Francia punto de destierro que V.M. se ha servido designarme, creo que me será lícito elevar mi voz hasta su Real Augusta Persona.

Una medida tan severa es prueba de desagrado y este debe ser indicio de alguna culpa en el que lo sufre y yo que en mi conciencia nada hallo que me inquiete, lamento que V.M. se haya hecho creer otra cosa.

La orden de V.M. Señora ha coincidido con mi candidatura para diputado a Cortes y en vís-peras de la elección legal; pero como en aceptar un honor de tanto, en los Estados Constitucionales nada hay ilegítimo, ni que repugne a las conveniencias de la posición que ocupo, mi sentimiento es mayor al ignorar cual es mi culpa.

Acostumbrado a la obediencia y bien puedo decir que a la desgracia, llevaría en silencio esta última, si en sus circunstancias no hubiese algo indefinido, que tal vez, en opinión de algunos, afecta a la delicadeza de mi honra que pienso conservar siempre ilesa, como don que he recibido de Dios y de que debo cuenta a El y a mi Patria.

Reciba V.M. esta manifestación respetuosa y convencida de que no es infundada, dignese V.M. resolver lo que su justificación dicte.

Así guarde el Cielo la importante vida de V.M. muchos y dilatados años. Salamanca 8 de Abril de 1857.

Señora

A.L.R.P. de V.M.

Enrique María de Borbón

Exmo. Sr.

Por conducto de este Gobernador Civil he recibido copia de la Real Orden que S.M. de acuerdo con el Consejo de Ministros manda llevar a efecto la que con fecha 21 de Marzo último expidió, condenandome al destierro en el vecino Imperio. Pocos momentos antes y extraoficialmente habian llegado a mi poder los pasaportes que sin conocimiento mío, ha creído oportuno reclamar una persona íntima y a la que el exceso de un afecto hace doblemente sensibles unos sucesos que a sus ojos se pñantan con desfavorable colorido .

Respeto y obedezco, como siempre he verificado más órdenes de S.M., pero es lícito ha de ser recuerde a V.E. lo que ya tengo manifestado con fecha 25 de marzo y que lamento una medida tan inesperada que tanto afecta a mi posición y a mi decoro, y para la que no existe en realidad motivo alguno. No lo es por cierto el mero hecho de haber yo aceptado la candidatura para Diputado a Cortes. Demejante puesto, a pesar de ciertas indicaciones que se han hecho, a nadie rebaja en los Estados constitucionalmente regidos, y yo Infante de España he creído que en vez de degradarme recibía con él una alta honra y podía prestar en las Cortes lo mismo que en las diversas categorías de la Armada que he recorrido, servicios de algún precio para el país y para la Reina. Tampoco deben ni pueden serlo las ideas de libertad y progreso que se leen en un manifiesto mío, a caso interpretado siniestramente. Esas ideas no salen de la esfera de la

legalidad, forman<sup>el</sup> patrimonio de un numeroso partido nacional y no han contribuido poco a cimentar solidamente el Trono de la Reina.

He aquí, Exmo. Sr. , porque yo creo que nada hay en mi conducta que justifique mi destierro, pero no quiero razonar mas sobre este punto. El Gobierno de S.M. haciendo justicia sabrá aconsejar el desagravio que merece la honra de un Infante que en la limpieza de ella cifra el mejor de sus blasones.

Al concluir, tengo que hacer presente a V.E. que en el pasaporte de S.M. que he recibido, se expresa que se me concede permiso para pasar al extranjero. Conviene consignar que yo no lo he solicitado, sino que marché cumpliendo un deber de obediencia y alterada mi salud.

También he experimentado alguna extrañeza al observar en el pasaporte que libró el Sr. Ministro de Estado, se haya omitido mi consideración de Infante, refiriendo solo la de Duque de Sevilla. Esta omisión como V.E. conoce es justo que se rectifique, creo que para ello no existe alguna consideración que yo desconozca y que en tal caso debiera serme explicada.

Sírvase al mismo tiempo V.E. depositar en Rs. Ms. de S.M. la respetuosa exposición que incluyo, esperando el resultado que la justicia reclama.

Dios guarde a V.E. muchos años, Salamanca 8 de Abril de 1857  
Enrique María de Morbón.

Sr. Gobernador Civil de la Provincia= En vista de que lo que V. me ~~démanica~~ con fecha 5 del presente diré que pienso emprender mi marcha después de Semana Santa por la solemnidad de semejantes días. Esto me proporcionará el descanso que exige mi salud y la ocasión de poder reunir algunos recursos, circunstancia atendible, porque S.M. no ignora que para cumplir con todos los destierros que se ha dignado imponerme me he visto siempre obligado a sacrificar gran parte de las subsistencias de mi familia.= Cercada mi humilde y tranquila morada, espiadas mis inocentes acciones por numerosos agentes de policía además de ser superfluo parecería humillar mi dignidad, si después de esto <sup>se</sup> exigiese que comunicase mis movimientos, pero conste que sugetaré en un todo mi viaje a la orden en cuya virtud debo salir de España.= La obediencia a los poderes del Estado, es el primer acto de todo hombre público, y que recibe con ella la aureola que da el sufrimiento en épocas de tanta tribulación.= Para la seguridad de mi persona de que V. hace particularmente mención, excuso sentar, que siempre me ha bastado la tranquilidad de mi conciencia, y que me basta hoy mas que nunca. Así pues, toda escolta o medida posible que pudiese en duda mi palabra de honor, la consideraré como ofensa grave inferida a la rectitud de mi caracter.= Espero por lo tanto y no pongo en duda que la autoridad se conducirá del mismo modo digno que el Príncipe y que el caballero, respetando así un honroso infortunio.= Mientras sirvase V.Sr. Gobernador dirigí:

155

el adjunto pliego para el Presidente del Consejo de Ministros  
y en que elevo una exposición a S.M. la Reina mi Augusta Pri-  
ma.= Salamanca 8 de Abril de 1857.= Enrique María de Borbón=  
Es copia.

Gil

( Al comienzo hay un sello del Gobierno de la Provincia de  
Salamanca )

Gobierno de la Provincia de Salamanca,= Srmo. Sr. Ayer a las tres de la tarde recibí la comunicación que con fecha 8 del del actual se sirve dirigirme V.A. acompañando un pliego para el Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros el cual remito a su destino según V.A. desea.= Al acusar a V.A. recibo de ambos documentos, debo por decoro a la autoridad que ejerzo en nombre de S.M. la Reina (Q.D.G.) rectificar algunas inexactitudes que en la citada comunicación advierto. Han engañado torpemente a V.A. los que han dicho que su tranquilidad morada estaba cercada de numerosos agentes de policía y espías sus menores acciones. Lo que la autoridad ha vigilado, por que tiene un deber de hacerlo son las acciones y los pasos de muchas de las personas que frecuentemente rodeaban y visitaban a V.A., las cuales enemigas declaradas del actual Gobierno y del orden de cosas establecido y aun de la Augusta Señora que ocupa el Trono, no retrocederían ante ningún obstáculo para alterar el orden y la tranquilidad pública si contasen con elementos para ello, así como han podido hacer olvidar a V.A. recientemente las promesas que me dió de no mezclarse en asuntos públicos. A estos son a los que ha vigilado la autoridad y no descansará en este trabajo cumpliendo con su deber con la lealtad que acostumbra.= No he dudado ni un momento que V.A. sugiera su viaje a la orden en cuya virtud debe salir de España, pero la autoridad necesitaba saber los puntos que elige para su tránsito, porque debe dar los avisos convenientes a las autoridades de él



para que guarden a V.A. las consideraciones que su alta categoría merece, y le proporcionen en los caminos la seguridad conveniente. A este fin se dirigía mi anterior comunicación, pero V.A. interpretando poco favorablemente el decoro de la autoridad, sus pensamientos, la ofende sensiblemente dando otro sentido a sus deseos. Si la conciencia de V.A. está tranquila, no lo está menos la de la autoridad; pero V.A. la permitirá que en la ocasión presente y recordando la manera con que V.A. se presentó en esta provincia, tome las medidas necesarias para averiguar el día exacto y el camino que V.A. sigue para su destino, ya que V.A. se niega sin fundado motivo a designarlo.= Siento infinito molestar la atención de V.A. pero cuando se lastima la reputación de una autoridad que ha guardado a V.A. las consideraciones que debía a su alta clase, el decoro propio exige se den las explicaciones oportunas a su conducta y proceder.= Dios guarde a V.A. muchos años. 4 Salamanca 10 de abril de 1857.= Juan Francisco Gil.= Srmo. Sr. Infante de España D. Enrique María de Borbón. Es copia.= Gil

Señores Electores

Al despedirme de esta ciudad y su provincia deseo quede grabada la memoria de mi eterno agradecimiento hacia los señores que me han favorecido con sus sufragios.

Conocidas mis opiniones políticas, restáme hacer los mas ardientes votos para que siempre reine entre todos los hombres honrados, entre todos los que sinceramente profesan ideas liberales, ejemplar armonía y disciplina porque así resultaran infinitos bienes para la patria y el mayor lauro y el mas seguro afianzamiento de un sistema eminentemente constitucional que ha de ser el faro brillante que ilustre la Monarquía Española.

Salamanca 18 de Abril de 1857

Enrique M<sup>a</sup> de Borbón

(Impreso)

SALAMANCA.

Alm. S.

Dr. Gobernador civil de la provincia.  
 He meditado todas estas cosas lo  
 que V. me dice con fecha de hoy  
 y aunque no quisiera, ciertas  
 palabras y alusiones que no pue-  
 do autorizar con mi silencio, me  
 obligan a tomar figuradamente  
 la pluma, pero por ultimarlas.  
 Prescindiendo de cierta intencion que  
 se introduce en aquel escrito y  
 que V. en la tranquilidad de su  
 juicio calificara si es, o no con-  
 veniente. A pesar del parecer  
 de V., nadie me ha engañado  
 torpemente, pero yo mismo tor-  
 pemente me habré tal vez equivo-  
 cado. La responsabilidad de una  
 torpencia diaria de observacion, seria  
 por lo tanto del todo mia, y en es-  
 te caso la palabra torpe debe V. dis-  
 gimiela o mi, para V. ha venido  
 a confirmar mi aserto, confesando  
 lo que segun y quisiera hoy

„¿por qué de muchos de las personas  
 que me visitaban? Me agrada que  
 quede este hecho para que no  
 se tengan por infundadas mis aser-  
 ciones. = Los liberales no son enemi-  
 gos de la Reina; pues siempre por  
 ella han vertido su sangre, y con  
 las vidas de sus más queridos cam-  
 peones han hecho el cimentado de  
 su Trono. Cada latido del corazón  
 de la niña Isabel, mientras que  
 tranquila dormía en su cuna, era  
 un liberal que en una lucha patri-  
 cida (piraba) por ella! Las perso-  
 nas que me han acompañado  
 no son enemigos, repito, del re-  
 y, ni de la legítima Reina que  
 ocupa el Trono. De suposi-  
 ción, con la que han torpemen-  
 te han engañado á V. sin du-  
 da tiende á inferirme el agravio de

SALAMANCA.

regionarme rodeado de gente poca  
 digna y V. conocerá la razón que  
 tengo para no guardar silencio en  
 tal caso, y para contrainar que ha  
 mas la obtención una pequeña con  
 currencia de gente tranquila y  
 honrada que aprovecha la elección  
 de quien participa de sus ideas  
 liberales progresistas, así como  
 otros en mayor número se reu  
 nian con intención quicista, para  
 en uso de un derecho que a na  
 die puede negarse. Argüirá V.  
 refiriéndose tal vez á mi candidatura  
 para Diputado, que he faltado  
 á mis promesas. Permítame V. que  
 le diga, que esta idea es una segunda  
 edición de ciertas insinuaciones que se  
 han aparecido por los enemigos de  
 mi elección. No se ha dado á V. nin  
 guna palabra, ni V. como asistente,  
 ni como particular V. tiene derecho

á exigirlas. El pronunciado sí, en sus  
 instantes aquellas frases de juraciones,  
 tan exigidas en la época que tanto  
 amargamente atravesó el País, y que  
 siendo hoy D. desconocido son siempre  
 necesarias á mi caso y circunstan-  
 cias; pero bajo ningún concepto he  
 dicho á D. ni á nadie, que no iría  
 á mi patria en los asuntos  
 públicos. Como todo español, tengo  
 mis derechos naturales y políticos,  
 y de ningún modo podía, en retiro  
 mudo de mi patria liberal y en  
 exilio mio, abdicarlos ante nadie  
 y cuanto menos ante el trun-  
 fo bastón de una autoridad re-  
 pentina. = Cuando he hablado de la  
 tranquilidad de mi residencia, no he  
 querido, menos la de la autoridad, co-  
 sa que no me interesa, y por lo tan-  
 to, lo que D. dice sobre este asunto,  
 está absolutamente de mas. = Por

último tambien D. ha venido a dar  
 me reason en la sospecha que obri-  
 gaba de que no ponia honorarse  
 decaba saber el dia de mi partida  
 y puntos de mi tránsito. Merita  
 la D. tranquilamente; no a un Pa-  
 fante de España, no aun General  
 de la Armada, sino a cualquier  
 ciudadano que está en posesion de  
 su honrada y de sus derechos, le  
 indigna y le agrada esa insisten-  
 cia en vigilante como si fuera  
 un criminal o un hombre pe-  
 ligroso. El me inclina a creer,  
 por que no me gusta pensar  
 mal, que un exceso de celo y no-  
 otro sea la causa de la conducta  
 que D. observa conmigo y de las  
 comisiones a que me refieren  
 pero si ese mismo celo sirviera  
 la obucion que en todo ofension  
 hace D. al respecto de mi presentacion

en esta provincia: ¿que hay, en ella, el  
 buen Gobernador, que merece tener  
 me a mi, Defensor de España, suje-  
 to a la vigilancia pública? ... V. cono-  
 cerá que toda esta disgusta con ra-  
 zon y lástima me deca. Esto mis-  
 mo me prohíbe entrar en otros por  
 menores. = Si V. tiene acerca de mi  
 persona órdenes especiales al Gobier-  
 no, la manera mas directa y an-  
 cilla es comunicarmelas, segun de-  
 mi sugieren a V. = De todo mo-  
 do hay en la andadura observada, un  
 nido, algo extraño, que V. no deca-  
 cerá cuando la mido con el ánimo  
 libre de toda provocacion. = Pido  
 a V. que dispuesta a cumplir las  
 órdenes que se me han comunica-  
 do solo me desquadrar en esta ca-  
 pital breves dias noticias oficiales  
 que V. conoce y la contestacion  
 a las ultimas comunicaciones,



Dirigida por conducto de V. al  
Gobierno y a D. M. = Salamanca  
ca 14 de Abril de 1897 = Envi  
que Maria de Borbon = Hay  
una rubrica. =

La copia  
Gil

" LA EPOCA", 23-de Abril de 1857.

" En LAS NOVEDADES de hoy se leen las siguientes lineas:

" El 19 por la tarde salió de Salamanca S.A. el Infante D. Enrique a cumplir el destierro en Burdeos que le impuso el Gobierno. A pesar de la lluvia que caía en el momento de salir S.A. acudió un numeroso concurso que llenaba la plazuela donde estaba el coche. Toda aquella multitud saludó silenciosamente al viajero que correspondía visiblemente afectado por tan desinteresadas muestras de cariño.

S.A. salió de Salamanca en el coche del Sr. Crespo que es uno de los principales propietarios y sujeto muy recomendable por todos conceptos. En un pueblecillo inmediato entró en el carro-correo y el día 20 lo habrá pasado en Peñaranda, esperando allí la diligencia de Valladolid."

En Consejo de Ministros de este día se ha dado lectura de tres documentos firmados por S.A.R. el Infante D. Enrique.

El primero y principal de ellos es una exposición a la Reina en la cual reclama el cumplimiento de su Real palabra.

El segundo es una comunicación dirigida al Presidente del Consejo en que después de recordar diferentes escenas y conferencias que corresponden a la vida interior de la Real Familia, invoca también el cumplimiento de la Augusta palabra de S.M. en cuya virtud reclama un asiento en el Senado.

El tercero es una carta dirigida al Duque de Valencia que tiende al mismo objeto y que contiene frases e indicaciones en alto grado inconvenientes.

El Consejo de Ministros obligados a tomar una resolución en vista de este insólito y extraordinario proceder de un Infante de España, ha tenido presente :

1º Que en las monarquías antiguas y modernas es principio inconcuso el que los individuos de la Real Familia revestidos de singulares honores y excepcionales prerrogativas están obligados, por su nacimiento y jerarquía a guardar todavía mayor y más ejemplar sumisión que los demás subditos a la autoridad de quien es al propio tiempo Jefe de Estado y de la Real Familia, siendo uno de los principales deberes del Gobierno impedir que estos respetos se vulneren, ni esta sumisión se quebrante en caso alguno.

2º Que en todas las monarquías pero muy especialmente en las constitucionales, en consideración del bien del Estado y no menos de los mismos Reyes han sido colocados estos últimos a una altura a donde no es lícito lleguen nunca las reconvenciones, por ser la inculpabilidad y la inviolabilidad condiciones esenciales e indispensables de la dignidad Regia.

3º Que en los gobiernos constitucionales los ministros son responsables de todos los actos del poder ejecutivo, entre los cuales están naturalmente comprendidos los que se refieren a concesión o promoción de grados en la milicia y los nombramientos de individuos de la alta cámara. Que resultaría conculcados estos principios y se pondría a los consejeros de la Corona en una situación angustiosa e intolerable, si les pudiera compeler a determinaciones que su conciencia y recto juicio repugnasen con exigir el cumplimiento de palabras que se supusiera haber empeñado previamente el Monarca, en cuyo caso sobre imponen a los Reyes la responsabilidad que solo a los ministros corresponde, habrían de optar estos últimos entre el temor de exponer a la Corona a irrespetuosas reconvenciones, o el de faltar a los deberes que su convicción y su juramento les imponen.

4º Que las faltas cometidas en tales casos, sobre todo en lo que conviene al respeto de que es preciso esté cercado el Trono son tanto mas graves y punibles cuanto mas elevada sea la categoría de las personas que las cometan. La gravedad de esta consideración crece de punto si se tienen en presentes actos anteriores de S.A. el Señor Infante; actos que por remotos no han de ser puestos en olvido y cuya repetición aumenta el escándalo convirtiendo en una especie de hábito la insubordinación e irreverencia.

5º Que los Infantes de España, como individuos de la Familia Real, al propio tiempo que están elevados por la Ley a especial rango y muy superior categoría, por esto mismo se hallan

colocados en condición excepcional y muy diversa de la general de los demás súbditos.

6º Que S.A.R. el Infante D. Enrique pertenece al Ejército en clase de Teniente General y está por consiguiente sujeto a la severidad de las leyes militares.

En vista de las consideraciones que preceden y después de haber examinado detenidamente, tanto el objeto y sentido, como el estilo y forma de los tres dichos documentos firmados por S.A.R. el Señor Infante D. Enrique:

El Consejo de Ministros se ha creído en el caso de proponer a V.M. se digne significar a dicho Señor Infante que hasta nueva orden pase a residir en la Gran Canaria.

Madrid 9 de Noviembre de 1864

El Duque de Valencia

Bernardo P. de Cordova

J. Armero

Alejº Llorente

Antonio Alcalá Galiano

M. G. Barzanallana

L. Gonzalez Brabo

Lorenzo Arrazola

Manuel de Seijas Lozano

170

Santa Cruz de Tenerife 23 de Noviembre de 1864.= Exmo. Sr.  
Don Fernando Fernandez de Cordova= Mi General:= En comuni-  
cación separada fecha de ayer contesto <sup>la</sup> Real Orden de 10  
del corriente por la que se sirve V. manifestarme la deter-  
minación de que venga a fijar su residencia en esta capital  
S.A.R. el Sermo. Sr. Infante Don Enrique María de Borbón=  
Ayer <sup>en</sup> momentos de estar cerrado este puerto por el grueso tem-  
poral, ya casi dentro del mismo se descubrió entre la niebla  
el Vapor de S.M. "Isabel II" enarbolando Pabellón Real que  
fué saludado en el acto por la plaza y hasta por la tarde no  
pudo venir a tierra un Jefe del expresado buque que me entre-  
gó la Real Orden citada. Hoy, mejorado un poco el fuerte tem-  
poral, me he trasladado al "Isabel II" a ofrecer mis respe-  
tos a S.A.R. y acompañarle a tierra; en ella ha recibido  
por las tropas de esta guarnición los honores mandados para  
personas reales, y esta noche he dispuesto que la charanga  
del batallón provisional le de una serenata para que las con-  
sideraciones a su alta jerarquía partan de la autoridad y no  
del pueblo, que el de estas islas es de buena indole pero es  
tambien gustoso en copiar al de la Península.  
Las elecciones empezaron a dividir en bandos a sus habitantes  
que hoy aun no tienen definitiva nomenclatura, pero que ya  
desde la Península trabajan para que copien sus reuniones y  
tengan sus desahogos. Nada de esto me pone en alarma, el Go-  
bernador Civil lo sabe y a mi me basta con el solo batallón  
provisional que guarnece estas islas, aunque compuesto de

naturales de ellas, para detener si necesario fuera a l@s que pretendiesen salirse del carril de orden y respeto a S. M. y su Gobierno. Hay sin embargo una circunstancia que conviene que conozca V. el Brigadier Milans, Gobernador Militar de Gran Canaria, osado siempre en sus conversaciones, hace daño en este pais y de un modo que no es castigable, pero además hoy juzgo sería conveniente, o acceder a su petición de dejar este mando o llevarlo a Ibiza; dispénseme V. esta indicación que solo me la permito en bien del servicio porque juzgo debe ser mas conveniente al gobierno, cuando sea posible que adoptara providencias que por justas y merecidas que sean, son armas aunque sucias que los contrarios utilizan= Como este Señor Infante no tiene en su compañía sino un solo criado, he puesto a sus órdenes uno de mis ayudantes de campo, persona de toda mi confianza, con el fin de que siendo la primera vez que un Príncipe Real pisa este suelo, no decaiga en cuanto de mi dependa el prestigio de la Real familia. Al presentarles los señores jefes y oficiales y dirigirles como era consiguiente las palabras de respeto y consideración que son de ritual, contestó haciendo un alarde de cariñoso homenaje y profundo acatamiento a la Augusta Señora y prima nuestra Soberana. Al terminar la serenata, el pueblo agolpado a las inmediaciones de su casa, prorrumpió en vivas al Infante Don Enrique, y en el acto S.A. me ordenó respondiera con un viva nuestra Reina que cumplí en el momento y fué respondido con entusiasmo. Esta municipalidad ha propor-

123

cionado a S.A. una bonita casa lujosamente amueblada y ayer y hoy le han servido decorosa comida; dudo que el municipio tenga fondos para continuar su galantería y según me indican S.A. no los tiene abundantes; ageno a estos detalles se lo indico a V. para su conocimiento.= Es probable que cuando vengan corporaciones y personas de los pueblos del interior de estas islas y aún de las seis restantes le supliquen se digne hacerles una visita; mientras V. no se prevenga otra cosa, entorpeceré el que visite otras islas pero no los pueblos de esta en lo que no encuentre por ahora ningún inconveniente. No puedo decir a V. nada determinado sobre elecciones, solo si, que atendido a que se me hizo conocer que había apuros en el Gobierno Civil y teniendo en cuenta que la mayor parte de los militares aquí son electores, he trabajado con fé pero sin traspasar la ley ni comprometer en lo mas mínimo al Gobierno ni aún a una persona, y digo a V. esto porque sé que se quejaban de que el Comandante D.Federico Verdugo de artillería presidiese una mesa de oposición y hubiese arrastrado dos votos de la maestranza que ha estado dirigiendo muchos años; el Comandante Verdugo está fuera de mi círculo por ser destinado a Filipinas contra su voluntad, por consiguiente nada teme, pero para V. solo tendré la jactancia de decirle, no se si con equivocación, que si hubiera habido otro mas egoista en mi puesto, las elecciones todas hubieran tenido un resultado poco ventajoso. Aprovecho el regreso del Vapor "Isabel II " para participarle las impresiones del primer



173

momento y nada mas, pero quedo en comunicar a V. cuanto ocurra interesante en el asunto principal de esta carta= Soy de V. con toda consideración y aprecio affmo. seguro servidor y verdadero amigo Q.B.S.M.= Joaquin de Riquelme.  
Es Copia.

174

Exmo. Sr. Duque de Valencia, Presidente del Consejo de Ministros.

Muy Señor mío de toda mi consideración y respetado Jefe: por las comunicaciones periódicas oficiales que he tenido el honor de dirigir al Exmo. Sr. Ministro de la Gobernación, consta la vida de retraimiento que observó el Srmo. Sr. Infante de España D. Enrique M<sup>o</sup> de Borbón, el que en este día se embarca en el vapor correo para Cadiz.

S.A. tan luego como tuvo noticia de que se le permitía regresar a la Península, cambió su conducta completamente, presentándose en público y asistiéndole a los bailes de máscaras que dieron las sociedades artesanas de esta capital, tituladas "El Recreo" y "La Aurora" cuyos socios tienen las ideas mas avanzadas del progreso o democracia.

Ha admitido en su casa, demostrándole gran deferencia, a personas tildadas de las citadas opiniones, y ha consignado en los albumes de aquellas sociedades doctrinas alagadoras para ellas, en terminos que las autoridades nos hemos visto obligadas a intervenir en este asunto, aunque siempre con la prudencia y cautela debida para no comprometer la alta dignidad de S.A. y evitar un conflicto.

Lo que creo mi deber hacer presente a V.E. como así mismo al Exmo. Sr. Ministro de la Gobernación particularmente, toda vez que ya cesó la permanencia de S.A. en estas Islas ( sin perjuicio de hacerlo oficialmente si así se me ordenase).

Queda a las ordenes de V.E. con la mas alta consideración est su mas atento y seguro servidor Q.B.S.M.

Ramón Fernandez de Zendera

Gobierno de la Provincia

Canarias

Muy Reservado

Exmo. Sr.

Por las comunicaciones periódicas oficiales que he tenido el honor de dirigir al Exmo. Sr. Ministro de la Gobernación se habrá enterado V.E. de la vida betraida que observó el Srmo. Sr. Infante D. Enrique María de Borbón desde que desembarcó en esta capital hasta que tuvo noticias de que se le permitía regresar a la Península.

Desde entonces cambió por completo su conducta presentándose en público y asistiendo a los bailes de máscaras que dieron las sociedades democráticas tituladas "La Aurora" y "El Recreo", admitiendo en su casa y demostrandoles gran deferencia a personas tildadas de ideas las mas avanzadas en el progreso y democracia.

En los albums de la sociedades citadas La Aurora y El Recreo dejó consignado doctrinas alagadoras para ellas, como lo acreditan las adjuntas copias numeros 1º y 2º.

Tan pronto como llegó a mi noticia lo consignado en la que va marcada con el número 2º me fué preciso intervenir en el asunto con energía, aunque siempre con la prudencia y cautela debida, para no comprometer la alta dignidad de S.A. y evitar un conflicto, consiguiendo de este modo que al tercer día desapareciese del album, y lo sustituyese en los terminos que aparece de la adjunta copia número 3º.

176

A los Ayuntamientos de esta capital y de la ciudad de La Laguna dirigió la despedida que consta en las copias que acompaño con los números 4º y 5º.

Respecto a la del nº4º, creo deber llamar la superior atención de V.E. pues debiendo conservarse esta clase de documentos en el Archivo del Municipio, no se ocultará a su alta penetración el sentido que encierra su contenido y el cual puede un día comprometer la reputación de S.A. y en consecuencia si V.E. creyese deba retirarse dicho documento por la importancia que tiene, se servirá participarmelo para su mas puntual y exacto cumplimiento.

todo lo que tengo la honra de elevar a V.E. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santa Cruz de Tenerife 1º de Marzo de 1865

Exmo. Sr.

Ramón Fx. de Zenderera

Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

172

Nº 1

(Sello: "Gobierno de la Provincia. Canarias")

El Srmo. Sr. Infante D. Enrique María de Borbón dejó puesta en el album de "La Aurora" la siguiente manifestación:

" Si enmudecí a los expresivos brindis de esta noche, no fué que mi mente se durmiera, ni mi corazón dejara de sentir.... Oí pronunciar el venerado nombre de mi madre! Oí sentidamente citar aquel hecho suyo, cuando rasgando el fatal testamento de manos del moribundo Fernando VII sentaba la Corona sobre las sienes de la inocente Isabel, y daba vida e infinito porvenir al noble partido liberal..... mi corazón latía con violencia..... a grandes rasgos cuanto hubiese tenido que decir..... Y nada mas que con la historia en la mano! Pero al inclinarme unicamente ante ustedes, bondadosos socios de "La Aurora" brindé con el silencio mas elocuente en ciertas circunstancias.= Permitir que ahora pase a otro punto. Es la honradez y el trabajo la brillante diadema de los pueblos civilizados, la mina inagotable que los hace ricos, la verdad que los crea libres.= Al asistir a la última fiesta de honrados y laboriosos artesanos de esta noble tierra, saludolos nuevamente con la mas tierna emoción= Al decir adiós a estas Islas, las deseo toda clase de prosperidades= Reciba la Sociedad de La Aurora el testimonio de mi gratitud, y recuerde siempre al que muy luego se ausentará, pero que en prenda de cariño aquí deja su corazón. 22 de Enero de 1865 = Enrique María de Borbón. E. Copia. = Zendrera

Nº 2

( Sello " Gobierno de la Provincia. Canarias" )

Consignado por S.A. en el álbum de la Sociedad "El Recreo",  
y variado posteriormente.

Al regresar a Santa Cruz de mi visita a las poblaciones del Teide, motivos procediendo desagradablemente de Madrid hollaron mi dignidad y sublevaron en mi ánimo cuanto de hobilísimo encierra un pecho honrado, un alma libre..... Al verme cautivo en un perímetro determinado, donde falta aire, resolví como significación elocuente en un mutismo reducirme a la estrechez de mi morada hasta el momento feliz de embarcarme..... Bástome para todo desahogo un paseo en la azotea, por toda mi compañía la soledad y las cuatro paredes testigos verdaderos de la mas violenta y humillante de las situaciones, por la única distracción una mirada al mar, inmensa llanura de libertad donde las puras brisas dicen al hombre independiente, respira..... Cumplido ya el mes de aquella digna resolución, suando la Sociedad del Casino con una delicadeza extraordinaria me dedicó el baile del 9.

Esta noche ha sido la Sociedad del Recreo la que expresiva al infinito ha venido a hacerme nuevamente salir de mi reclusión. No se ya con que palabras reiterar mi gratitud y eterna memoria por tantas demostraciones de afecto y simpatía como recibo. Esta noche con tan tierno entusiasmo consagrado a mi por la recomendable clase de honrados y laboriosos artesanos es un consuelo mas grabado en las tristes pá-

ginas de mi corazón en un nuevo recuerdo de las Islas, sobre los mil que debo, y se consignar en mi alma bien nacida, no asemejandose en nada el Principe Caballero a los que olvidan amigos, favores y sacrificios pasados los tiempos de la calamidad..... 15 de Enero de 1865= Enrique María de Borbón.

Es Copia

Zendrerá

Nº 4

Despedida de S.A. al Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

M.I. Ayuntamiento de la muy noble, leal e invicta ciudad de Santa Cruz de Santiago de Tenerife= He leído repetidas veces la sentida felicitación que la M.I. Corporación Municipal de esta invicta ciudad ha tenido la bondad de dirigirme con esta fecha. Es un título mas que añadir a mi gratitud y eterno recuerdo de estas islas hermanas, y así bajo los fuertes latidos de mi corazón conmovido trazaré afectuosa respuesta.= Reinaba la bondadosa Isabel y su Augusto esposo D. Francisco de Asis, cuando un Infante de España, primo y hermano, fué el primer Principe Nacional que saludó a estas Islas..... esto dirá la historia. Dios en sus altísimos juicios permitió que los puertos de estos mares se abrieran para quedar grabado este suceso.....

De Dios principio y fin de todas las cosas, nuestras almas creyentes deben esperar el bien.= Llegué triste, y el rumor de los vientos me repetía incesantemente el gemido de mis hijos! El mar y la cadena de la resignación me separaban de ellos! Dios que consentía tanta pena, agregaba al vaso de mi amargura que principiando a llenar desde 1846 rebesaba ya, dirigió mi consuelo..... El noble pecho de los isleños que tan grandes sentimientos atesora, fue el instrumento providencial y por doquier me prodiga simpatías y ovaciones. Al lado de los padecimientos nacen las palmas, en el mismo sitio señalado al dolor elevan el pedestal. = En busca del



abrazo de mis hijos marchó contento ¡Oh si, muy feliz!....  
Mas en medio del olvido y de la miseria que te rodean, pueblo  
magnánimo y digno de las Islas Canarias, te he visto tan gran-  
de que próximo a alejarme de tus playas mi alma se oprime y  
olvido que soy padre para consagrarte una lágrima de despedi-  
da. Recógela, que perla es de mi corazón que te ama y bendeci-  
rá siempre tu memoria. Recógela, que también es dádiva de mis  
hijos, en cuyo nombre os doy las mas tiernas gracias.= Y vos  
M.I. Corporación Municipal de esta I. ciudad, sed el bonda-  
doso intérprete de mi afecto, y recibid la inmensa parte que  
os corresponde por cuanto habeis hecho y sentido en mi ob-  
sequio. Recibid mi adiós con la esperanza de aquellos sen-  
timientos que identifican nuestro ser, tanto en la adversi-  
dad como en la fortuna. Santa Cruz de Tenerife 21 de Enero  
de 1865.= Enrique María de Borbón.= Es Copia= Zendrerá

182

Serie de documentos recogidos en un sobre que dice:

"Infante D.Enrique: Documentos que dan motivo a sospechar de la lealtad de S.A.

Muy Importante - Reservado - "

( Primer Pliego: Nota de los documentos entregados por D. J.V. numerados por su orden, con algunas explicaciones dadas por dicho Sr, relativas a acontecimientos de alguna importancia:

Hallandose en Paris Dn. J.V. recibió carta de un amigo suyo, cuyo nombre no dijo, en la que le manifestaba que el I. Dn. E. deseaba ponerse en relación con el G. P. para trabajar de común acuerdo. A consecuencia de las explicaciones que por escrito mediaron, escribió una carta al G.P. recibiendo<sup>por</sup> contestación la señalada con el nº1 que aparece escrita en Ostende y lleva fecha de 28 de Septiembre.

En contestación a las cartas que Dn. J. V. escribió al G.P. diciendole que probablemente se le presentaría una persona en nombre del I. reclamandole las señas que debía poner en el sobre de las cartas dirigidas al mismo, y noticiandole que se ponía en camino para incorporarse con el I. . Recibió Dn. J.V. la carta señalada con el nº 2 que aparece escrita en Bruselas en 3 de Octubre y que lleva la firma Evans. En respuesta a la carta en que D.J.V. le anunciaba que tenía que remitirle otra escrita por el I.Dn. E. poniendose completamente a su disposición, recibió una tercera escrita en Bruselas que lleva la fecha 7 de octubre firmada por

el mismo G.P. y que va señalada con el nº 3.

Según las explicaciones verbales dadas por D.J.V. que es hoy el Secretario particular y el consejero íntimo del I. D.E. en compañía del Sr. G.L. el propósito del I. D.E. es el de sentarse en el Trono de España secundado por el partido revolucionario y por los E.E. de Francia, los cuales han empezado por manifestarle una gran benevolencia, después de haberle hecho los mayores desaires en épocas anteriores y acabando por hacerle concebir las mayores esperanzas sobre la posibilidad de que dentro de poco le faciliten cuantos recursos necesite por grandes que sean, para llevar a cabo su intento. La prueba del gran ascendiente que hoy disfruta el I. D.E. con el E. es que hace algunos días, tuvo con el una conferencia que duró mas de cuatro horas, y que enseguida le convidó a comer, guardandole tanto privada como publicamente, todo linaje de miramientos y consideraciones.

Los adjuntos borradores de cartas, copia literal de una escrita por D.J.V. y otra redactada por el Sr. G<sup>a</sup> Lopez, dirigidas ambas al G.P. dan algunos pormenores curiosos sobre los pasos y gestiones que sobre este importante asunto vienen practicando los revolucionarios españoles.

---

(Segundo Pliego)

Las adjuntas fotografías del I. D.E. y de su hijo del mismo nombre, llevan a su dorso dos afectuosísimas dedicatorias

escritas de puño y letra de uno y otro, que prueban claramente el gran ascendiente que en su ánimo disfruta en la actualidad D.J.V. sin contar las demostraciones de que públicamente es objeto el señor V. por parte de los mismos.

El documento señalado con el nº 6, indica los elementos con que cuentan al parecer los revolucionarios, los cuales no pueden aparecer acompañados de sus comprobantes, por que todos obran como es natural en poder del G.P.

Los comisionados hemos tenido la suerte de hacernos con la mencionada e importante documentación, de apoderarnos del secreto de las maquinaciones revolucionarias, y de conseguir que se presente en Madrid a dar las explicaciones uno de los agentes mas activos del partido progresista, sin que todas estas ventajas hayan costado otro sacrificio que el de la insignificancia de cuatro mil reales.

D.J.V. desea que al presentarse a V.E. sea objeto de los miramientos y deferencias, cosas que creemos muy fundada y razonable, a la vez que oportuna y provechosa. Desea tambien que no se ponga obstáculo a su salida inmediata, aspiración muy natural en quien cuenta con el seguro de nuestra palabra de honor. Desea tambien que se le devuelvan los adjuntos documentos, cosa en nuestro entender muy conveniente, para que la falta de ellos no alarme a sus correligionarios polficos y acabe por hacerle odioso a los suyos inutilizandole por lo tanto para lo sucesivo en favor de la buena causa. Desea por último, que se le devuelvan todas

185

las cartas suyas que obran en poder del Gobierno, exigencia, a que nn nuestro entender , no se debe acceder en ningún modo por ser el freno mas poderoso para retenerle constantemente a nuestra devoción.

D. J.V. desearía que no se diera cuenta de este asunto en Consejo de Ministros, por temor de que la menor indiscrección comprometa el éxito.

Vuecencia resolverá como siempre lo mas acertado.

Nº4

Exmo. Sr. Conde de Reus

Biarritz 6 de Octubre de 1866

Mi querido General: he recibido su muy estimada del 3. He tenido varias conferencias con el Infante y estoy muy satisfecho de su modo de pensar y de lo dispuesto que se encuentra a ponerse completisimamente a las órdenes de V.

Ayer le remití por conducto de Becerra la carta que me dió, y por cierto que me extrañó mucho y al señor G<sup>a</sup> Lopez, me la entregara cerrada. Desea a todo trance conferenciar con V. y si la carta que le ha remitido no le satisface a V. y le conviene le haga otra manifestación, digamelo a correo seguido y me firmará lo que V. quiera \* como quiera, pues como ya le tengo dicho está dispuesto y decidido a todo.

Mi amigo Sr. García Lopez ha manifestado a V. ya en su carta fecha 1<sup>o</sup> todo cuanto le dijo el Infante, que es lo mismo que a mi me ha vuelto a repetir y por consiguiente estando V. enterado minuciosamente de todo no quiero molestarlo con un nuevo cartapacio diciendole lo mismo que mi compañero Sr. Lopez, de quien tengo el gusto de remitirle la adjunta carta.

La persona que me escribió y cuya carta le remití es un bellísimo sujeto y un buen liberal, pero no se le puede confiar nada porque es muy ligero y de buena fe cuenta lo suyo y lo ageho al que ve — advertido ya el Infante por nosotros de la debilidad de Bz. conseguiremos obrar en lo sucesivo con toda la reserva que el asunto merece, para evitar un conflicto que indudablemente hubiera venido al Infante.

8

Tanto el Sr. Lopez como yo marchamos en el asunto de común acuerdo y esperamos su contestación para obrar de la manera que sirva ordenarnos.

Debo advertir a V. que solo espera la contestación para marchar a Paris, y es muy conveniente que V. nombre una o dos personas que le acompañen y no le dejen de la mano.

Se Repite de V. como siempre su afectisimo amigo seguro servidor = J.V

Nº 5

Exmo. Sr. Conde de Reus

Biarritz 6

Querido amigo: confirmo a V. mi anterior de fecha 1º del actual que le dirigí por conducto del Sr. Zapino y deseo saber si llegó a sus manos.

Mucha complacencia he tenido ~~en~~ conocer al Sr. Verdaguer. Nos hemos comunicado cuanto el I. D. Enrique nos ha dicho respectivamente, estamos de acuerdo y nuestros juicios coinciden.= Concluyo mi relación <sup>en la</sup> anterior con la entrevista del de los estados Unidos. Su relevo es fatal, con todo, el Secretario de la Legación queda enterado y emplazó al I..... para París. Me figuro que los Norteamericanos piensan en Europa y tal vez les convenga ocuparse de nosotros.

Se enteraron, quedaron en conferenciar en París y preguntar si podía V. ir allí. Lo hecho con estos señores son preliminares, pero a pesar de la doctrina de Monroe, creo que si no ostensiblemente, acaso ayudaran.= Este I. firme, piensa bien y como el campo es vasto ~~su~~ imaginación corre. Se ocupa y sin duda con demasiada asiduidad y calor de la cosa pública. Su propósito en estos momentos es persuadir al E... que aquello, como dijo mi amigo Aparici y Guijarro se va. Que lo que lo reemplaze, no será hostil a Francia, porque el partido liberal apetece su amistad cordial, que bajo el supuesto de que el enfermo muere, no se mire con prevención a la familia que solo aspira a arreglar su testamentaria del



modo mas admitido en estos tiempos para semejantes asuntos, procurando hacerse merecedora cin su rectitud de la benevolencia de sus vecinos. Un general de edad y francés, es el que anda, va y vuelve; la sesión que han tenido esta tarde fué de cuatro horas. ¿Este militar como procederá ? No lo sé. ¿ Querrá explorar unicamente? ¿ obrará de buena fe?. Era uno de los encomiadores del Gran Cristiano, y por eso no las tengo todas conmigo.

A propósito del Gran Cistiano, puedo asegurar a V. que todo lo que han conseguido le diga el E... se redujo a una frase semejante:= Sentí mucho que dejara V. el Gobierno de España. Tambien es positivo que el E... aún no se haya ocupado de nuestra Patria.

El Sr. Verdaguer y yo hemos creído deber prevenir lo mas posible que los demas se aperciban de nuestras relaciones con el I. a lo que estamos muy expuestos.

El tal Sr. saldrá para Paris y es indispensable destinar una o dos personas que no le dejen de la mano, no lo olvide V. esta particularidad.

Se dice que la E... piensa ver una corrida de toros en España y que pudiera ser que la acompañara su Esposo; se habla de la plaza de Pamplona. No deja de llamarme la atención. Páselo V. bien; he cumplido el objeto de esta carta, reducido a que el Sr. Verdaguer y yo nos vemos con frecuencia y pensamos del mismo modo, y en una palabra somos amigos.

Soy vuestro

F.G.L. (Francisco Garcia Lopez?)

Presidencia del Consejo de Ministros

Exmo. Sr.

S.M. la Reina (Q.D.G.) se ha servido expedir el Real Decreto siguiente:

" Tomando en consideración las razones expuestas por Mi Consejo de Ministros, y de conformidad con su parecer, vengo en decretar: Artículo primero= Don Enrique María de Borbón queda destituido de la dignidad de Infante de España que por mi Augusto Padre le fué concedida y de todos los honores, consideraciones, grados, títulos y empleos de que venía gozando sin perjuicio de otras determinaciones que convengan.= Artículo segundo= Del presente Decreto se dará cuenta a las Cortes para efectos que haya lugar en la próxima legislatura. Dado en Palacio a nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y siete. Está rubricado de la Real mano. El Presidente del Consejo de Ministros, Ramón María Narvaez."

De Real Orden lo traslado a V.E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid 11 de Marzo de 1867

El Duque de Valencia

Señor Ministro de Gracia y Justicia

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la REINA nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

#### Exposición a S. M. SEÑORA:

Cuando con imponente furor todo lo amenaza y todo lo invade una deshecha revolución social; cuando con su ímpetu y tendencia demoledora, no solo conmueve los cimientos de los Tronos, sino aun los de la sociedad; cuando los Gobiernos de orden se apresan denodadamente para resistirla; cuando las clases amenazadas, porque tienen que perder, se agrupan como por instinto para vigorizar y acrecentar más y más el impulso salvador, del principio de autoridad, de tantos modos debilitado, siendo él, sin embargo, la última áncora de salvación de las sociedades seculares; cuando, en fin, todos los elementos revolucionarios, en pavoroso concierto, adoptan como grito y proclaman con el furor de su instinto la nivelación y el destronamiento, todo podía suceder; pero una sola cosa no parecía posible: el que un vástago de Real estirpe, un Príncipe de la sangre, desmintiendo en mal hora y con incorregible obcecación otra y otra vez su origen dinástico, viniera con sus hechos á excitar los instintos de esa revolución y á debilitar los esfuerzos del Gobierno de su país que, fiel á sus juramentos, lucha con ella.

Pero lo que no parecía posible, con reprobación y con indignación de todos, eso ha sucedido.

No es la primera vez, Señora, que la acrisolada lealtad y los instintos monárquicos y de orden del pueblo español han tenido que lamentar y reprobar culpables extravíos como el que motiva esta exposición; y todavía están presentes en la memoria de todos los hechos inconcebibles de 1848.

Habia V. M. acumulado las honras y beneficios que siempre hay que esperar de su inagotable munificencia sobre el Infante D. Enrique. Brama entonces la revolución republicana á las puertas de la Península. Pocos había más obligados que el Infante á atajarla en su paso; y con asombro de la España y de la Europa, olvidándose de sí y olvidándolo todo, renegando de su patria, de su familia y de su origen, y aun denostándolos, tomó un último puesto entre los acalorados adeptos de la república.

Con pena, pero con la resolución del deber, los Ministros de aquella época se creyeron en la necesidad de aconsejar á V. M. la exhonoración del Infante, y V. M. tuvo que devorar la inevitable amargura de autorizarla.

No aumentarán hoy los Ministros que suscriben la del magnánimo corazón de V. M. reproduciendo los motivos de aquella determinación; pero escritos han quedado, y cuando los descendientes hayan venido á advertir al Infante de tales errores, apenas podrá el mismo soportar sin remordimiento y sin alago aquella lectura.

141  
Hoy aquellos cargos se han agravado con uno más. La inagotable bondad de V. M., rehabilitando al Infante, había vuelto á colmarlo de honras y mercedes. El Infante D. Enrique reside hoy fuera del reino por su voluntad. La prensa extranjera de aquel país lanzó las más insupportables injurias contra objetos altísimos, que los buenos españoles no nombran sino con entusiasmo y con respeto. Si algún español debiera indignarse ántes que nado y salir á reparar la ofensa, era el Príncipe y el pariente propincuo siempre y de mil modos favorecido. Pero el Infante D. Enrique, á la raíz del hecho, cuando no se concibe que hubiera dejado de llegar á su noticia, como ni tampoco la réplica del Embajador de V. M. al periódico que había intentado el ultraje, acudió á la prensa, sí, pero á consignar y publicar, sin que nadie le pidiera esa declaración, que su puesto de honor no está al lado de su Reina, sino en el país extranjero que da asilo á los refugiados y sentenciados políticos que menciona.

Los Ministros que suscriben, concibiendo apenas el hecho, han querido buscar su atenuación en la propia manifestación del Infante, oportunamente advertido, y puesto que no desmentía la comunicación que corría con su nombre. Para aquel efecto han dado elicaz en cargo de procurarlo al Embajador de V. M. en aquella corte. Una y otra vez ha sido requerido el Infante á escuchar y recibir las órdenes de V. M., sin que haya tenido á bien prestarse á ello.

En tal estado, Señora, los Consejeros de la Corona que suscriben, firmemente resueltos á que por todos, sin excepción de personas ni de clases, sean acatados la autoridad y los respetos de V. M., y considerando cuánto agravaba tan lamentables extravíos la inconcebible reiteración de ellos, se creen obligados por su deber á proponer á V. M. la exhonoración del Infante D. Enrique María de Borbon, y á someter al efecto á la soberana aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 9 de Marzo de 1867.

#### SEÑORA:

A L. R. P. de V. M.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS,  
MINISTRO DE LA GUERRA,

EL DUQUE DE VALENCIA.

EL MINISTRO DE ESTADO,

EUSEBIO DE CALOJER.

EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,

LORENZO ARRAZOLA.

EL MINISTRO DE HACIENDA,

MANUEL GARCIA BAZZANALLANA.

EL MINISTRO DE MARINA,

JOAQUIN GUTIERREZ DE RUBALCÁVA.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACION,

LUIS GONZALEZ BRADO.

EL MINISTRO DE FOMENTO,

MANUEL DE OROVI.

EL MINISTRO DE ULTRAMAR,

ALEJANDRO CASTRO.

Señora

La honra y la majestad de la víctima es tan alta, y aun mas grande, que los mas elevados y brillantes poderes de este mundo, poderes, de donde si parten rayos, se forma la avalanch y rueda su inmensa mole sobre la humilde choza. No siempre fuerza significa razón. La persecución, la juzga severamente la historia, y el oprimido tiene su día, si en los momentos de prueba, sabe conservar su honradez y decoro. Un martir debe callar y sonreír por que la voz de su conciencia responde a los tiranos. Hay pues, situaciones que exigen la dignidad del silencio.

Si en medio de las miserias de la vida, porque somos de vil materia, existen largos periodos para el mal, tambien brillan las horas de justicia y de caridad, sin las cuales crecería el ateismo para negar la verdad tan palpable de la providencia. No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague, esta es la eterna ley del equilibrio que Dios ha establecido. En tal concepto, había resuelto dejar al tiempo el trabajo de apreciarme, y a V.M. el de juzgar las cosas en un círculo libre, pero una entrevista tenida recientemente con el Sr. Embajador Mon, e ignorada por mi hasta después de consumada, me obliga a dirigirme a V.M..

Al recibir V.M. la corona bruñida con sangre liberal, con sangre liberal, contra la legitimidad carlista, Dios quería que V.M. fuera la gran figura, a que tan obligados se deben considerar los reyes, de justicia y imparcialidad. Ya se que

la Constitución declara la inviolabilidad del Monarca con  
dición primerísima y vital, que V.M. debe conservar, recor-  
dando su misión de ser madre y hermana de caridad de to-  
dos los españoles. Mal puede por lo tanto en mi sencilla  
respuesta al diario parisiense: Le France, aludir en lo mas  
mínimo a V.M.. Si Narvaez y Gonzalez Bravo vieron atacados  
sus actos, no inviolables y se encubrieron con el nombre  
de V.M., cometieron el delito de alta traición con escudar  
su infamia con la corona de V.M.. Por lo cual, el Pais ha-  
rá justicia, si V.M. no pudiese hacerla, por ser la 1ª cuya  
cerviz oprime el atrevimiento de esos hombres.

De resultas de dicha publicación, me ordenaron " el que me  
presentase inmediatamente ante el Sr. Embajador de España"..  
Mas yo que conozco demasiado de cuanto son capaces, y no te-  
niendo testigos que se hallasen en el caso de acompañarme,  
contesté moderadamente al Sr. Mon... " que no me era posible  
ir a la embajada"- tan imposibilidad redujo a esos dos monar-  
cas improvisados, a esos dos usurpadores del derecho, des-  
tructores de nuestras leyes, al paroxismo del furor, e im-  
pacientes de descargar sobre mi toda la ceguedad de sus iras  
determinaron una cosa mas imposible aun, que era mi presen-  
tación en España, para ser entregado a las venganzas. Tenía  
a la sazón un hijo muy seriamente enfermo y no me preocupaba  
otra cosa en tan tristes momentos. Como si pudieran trasla-  
darme por los aires de Paris a Madrid, no se tuvo ni la sen-  
cilla hipocresía de dejar transcurrir mas de 24 horas y acto  
continuo se fulminó aquel decreto, que sin dañarme mas que

en la parte metálica, tanto daño causara al nombre de V.M.. Mas era preciso que la moral pública, tan lastimada en estos tiempos, presenciara el hecho de que Narvaez y Gonzalez Bravo nada pobres ni desprovistos, y regalándose con muy buena vida, fuesen quienes redujeran a la miseria al hermano de los Reyes de España. Era preciso la monstruosa aberración, el repugnante fenómeno que el Guirigay brillase al lado de V.M. cuya púrpura salpicaba de cieno y desnudando al Infante, se honrase con el toison de oro!.... Jamás hecho moderno mas escandaloso. Así es, que la historia lo ha consignado, por eso mi energía, y por eso la sonrisa de mi desprecio ante la sentencia de semejantes jueces,

Yo recuerdo la fundada repulsión de mi madre, la Inafanta D<sup>a</sup> Luisa Carlota, hacia ciertas personas, y todavía, cual si fuera ayer, vibran en mi corazón los sufrimientos de mis padres. Yo recuerdo la despiadada reacción de 1843, y dos hombres, dos terroristas blancos que la presidían. Y sus nombres suenan al oído como el filo de la cuchilla. El uno era el General Narvaez, lascivo, tirano; el otro, el autor ponzoñoso del Guirigay, convertido en renegado y en ministro en virtud tal vez de algún misterio y de esos que si las crónicas no se equivocan, la conciencia por mas empedernida que sea, arguye hasta la tumba.

Muerto fué para todos, aquella época tan cruel y muerto fué para mi lo que tenía que proceder. Con la fulminante muerte de mi madre acaescida a compás para servir la reacción, perdimos sus hijos una defensora, y los liberales perdieron su amparo.

Así quedamos a merced de nuestro adversarios. Y mi Padre fué su blanco por largo tiempo. Y Narvaez se encargó en 1846, de continuar el sistema de persecución, principiando yo a ser desde ese año, la víctima con que mas se ha cegado. Se comprende así, por que mi crimen era ser hijo, con el caracter de mi madre. Pronto cumplirán 22 años que Narvaez no hace mas que maltratarme y que el nombre de V.M. es el arma de que alevosamente se sirve para hacer el daño. Cuando las que se aborrecen no mueren físicamente como entendian los Borgias, se toma el cetro del soberano para buscarles muerte política. Hay quienes creyendose con privilegio de vivir eternamente hacen cálculos sobre las muertes ajenas. No bastando los atropellos y las arbitrariedades, ha sido preciso emplear contra mi, todo genero de calumnias y todas las monstruosidades imaginables. Mas los ríos de la verdad barren esas impurezas. Escuso narrar mi triste historia desde que a bordo del Bergantin Manzanares hice total abnegación de mi persona e invoqué a cuantos me solicitaban la candidatura de mi hermano para espoda de V.M.. Y no ocupa ese puesto sino como consecuencia de la lucha de aquella época contra las bajas intrigas de las Tullerías, lucha que yo emprendí, en que yo llevé la pena y mi querido hermano todo el provecho. Basta tener presente que por mi error fraternal cometí la falta política de preferirle ante que los grandes intereses de la nación liberal, que me confiara sus esperanzas. No pude hacer mas por él, que someterme a las ingratitudes de

arriba y al castigo de la opinión pública por otro lado. Se dice para atenuar las maldades-" que en América se me preparaba un gran triunfo, y que yo deshice la mas sorprendente combinación"- . Mas se comprenderá el artificio, recordando, que Luis Felipe intentaba maquiavelicamente para introducir en España un hijo suyo por lo menos, si no podía aniquilar completamente las candidaturas españolas , y yo le embarazaba!. Los que querian entregar el trono de España a los planes de las Tullerías, maldecian la presencia del marino infante D. Enrique. Esta es la verdad. La traición a servicio del Rey Frances, abrió el camino al Duque de Montpensier, sobre la sangre de las víctimas del Carral, y por sentirme español aquí se dibujó claramente mi desgracia, que escuso trazar hoy, porque hartos la conocen todos los que han obrado de mala fe y bajo mentidas palabras y con cobardes medios, han querido mi destrucción. Dios existe y con Dios su justicia.

Dicen, Señora, que los muertos no hablan; es un error, porque quedamos los hijos para representarlos. En nombre pues de mi Madre, invocando la tumba augusta de la que puso la corona sobre las sienes de V.M. emplazo vuestra justicia!

Narvaez y Gonzalez Bravo del 1843 son dos seres fatales, el 1º barbaro, conjunto de educación soez y de una naturaleza insolente y osada, en el desenfreno de todas sus malas pasiones, como vanidad, orgullo. egoismo, ambición, codicia, lujuria y crueldad; el otro, de notable ingenio, pero espíritu



infernol, formado de arriba a abajo con el lodo del cinismo. Narvaez, mal que pese mi franqueza a mi querida amiga la Condesa de Montijo, es el que el pueblo español y el partido liberal apellidan -" el feroz baratero"- y Gonzalez Bravo el que denominan por-" Ibraín Clarete el Apóstata". El uno objeto de horror, el otro de profundo desprecio. Lúgubre es toda su historia, y queda descrita con el elocuente laconismo de estas palabras: jugadas egoistas, ilegalidades, persecuciones, y fusilamientos. Su sistema brutal y corruptor no se ha modificado con la emienda, y si hace años dando rienda suelta a sus viles instintos y pasiones ejercieron la tiranía en el periodo de su vejez y último de su vida política, han sobrepujado las mas tristes recuerdos de entonces.

Los Borbones son mirados hoy, por una familia degenerada, por una razón cruel y embrutecida en el fanatismo católico romano y en la reacción. En mal hora llamé V.M. a los hombres mas odiados y mas desconceptuados de la Nación. Para que se señalara Mas aun todavía. un sino fatal y tal vez para que se abriese, como la de Francisco 2º de Nápoles, una tumba sin gloria al pie del Vaticano, V.M. ha tenido la desgracia de dormirse en los sangrientos y corrompidos brazos de Narvaez y Gonzalez Bravo. Esos dos monarcas gemelos, cual soldados de las huestes de Atila han amarrado a V.M. a su carro, han tratado de destruir todos los caminos que V.M. tomar, e impossibilitar los servicios de personas eminentes y honradas

con que V.M. contara si tuviera salvadora resolución. Así es, que V.M. no puede moverse, sin que ellos digan- "Reina y mujer esclava, vive o muere con nosotros"- Estos, cabalmente el crimen de altísima traición, que subleva la conciencia del país.

En condiciones tan distintas, España que Francia, Narvaez y Gonzalez Bravo, quisieren darse aires de eminencias políticas y de heroes franceses como los Richelieu que trataban con el pie a Luis 13 y como autores de un golpe de Estado, recordando el de Luis Napoleon! Que marcha de ideas tan bestial!.. Este plagio ni honraba ni convenía a V.M., porque si todo aquel que crea, puede ser muy grande, el pobre copista es muy pequeño y está muy por debajo del 1º. Tristes hombres aquellos que sin decoro, ni ideas propias se convierten en muñecos de resortes, y van a casa del vecino para saber la moda del día, sin la cual no pueden vestirse!.. Con tan míseros plagios, los ministros no harían de V.M. una Reina Constitucional, ni absoluta de España, sino un triste prefectillo francés, por que los grandes prefectos, saben hacer mas que la Puerta del Sol o que el Tejado de San Pascual de Aranjuez. Del despotismo del General Narvaez y del sublimado cinismo de Gonzalez Bravo V.M. no ha logrado en su reino otra cosa, que la paz del estupor, el cansancio que rebaja la indole de los pueblos y los muy nobles y virtuosos que fueron, lo reduce al envilecimiento. De la negación de la verdadera libertad de imprenta, la inmoralidad de la prensa clandestina, de la prohibición absoluta del derecho de reunión ordenada, las

continuas conspiraciones; de la estrechez y falsedad de la ley electoral, Cortes sin la presencia de todos los partidos nacionales; y por consiguiente sin la l gitima representación del país, electores y elegidos, por lo común, sin decoro y sin vida propia; legisladores y mendigantes arrastrados de destinos, esclavos, criados y vasallos del pandillaje y de la impunidad ministerial; del uso de los instrumentos fanáticos de la teocracia, el desprestigio del clero, y la triste revelación de sus humanas ambiciones, que le hacen disminuir tanto de su autoridad espiritual; del producto de las economías para organización de la escoria social, en basta y complicada red de policía secreta; esa tranquilidad superficial y de barniz en que se adula a los reyes, pero la podredumbre intensa y corrosiva con que se pierde el corazón honrado de los reinos. La inquisición teocrática y la de aquella policía, son causa de las revoluciones sociales que se producen como la tempestad. Ciertamente que con esas dos inquisiciones pueden lograrse el falso periodo de silencio suficiente a la poltroner a o al egoismo del soberano que ignorare sus deberes!... Pero y después?. Como los medios artificiales no son eternos, vemos con triste ejemplo en el cadalso de Carlos 1  de Inglaterra, vimos a un Luis 15, contando con una autoridad suprema mancillarlo todo y entregarse apaciblemente a los desordenes de la vida, mas preparar la cabeza de su infeliz heredero Luis 16 para la guillotina, y su linaje al ostracismo y al anatema; contemplando a Fernando de Nápoles, impunemente morir tiranizando, para legar a su

hijo Francisco 2º el destronamiento y el menguado papel de huesped de la ruinoso corte romana, que representa desgraciadamente el alma de la reacción y del oscurantismo. En vista de ejemplos tan palpitantes, V.M. por pasearse tranquilamente al sol de la Corte llana, guardada por una cuerda de esbirros disfrazados, **bisopozos** de la teocracia, no querrá legar funesto legado a sus hijos, como lo recibieron esos desgraciados príncipes que he citado.

Por lo tanto, el sistema de Narvaez y Gonzalez Bravo, no tan solo es sofisticado, sino que es inicuo, por que iniquidad resulta de su ejercicio. Esos hombres tan desatentados y funestísimos, han sabido inspirar el terror momentaneo, pero desarrollando al infinito el odio, el desprecio y el sentimiento concentrado de venganza que sordamente ruge en el seno de los partidos oprimidos, en lugar del verdadero y tierno afecto, de la confianza, del respeto y consideración con que se debe mirar a la autoridad. Han quitado a V.M. esa aureola y ese prestigio que acompaña a los bienhechores reduciendo a V.M. a manifestar su amor e imponerse a su pueblo con el alma dura de los cañones. Han presentado a V.M. tan católica como el horrible Felipe 2º pero nada cristiana, porque el cristianismo es la templanza y caridad y la fuente liberal. Cada vez que emplearon las arbitrariedades, las deportaciones y las bayonetadas, dieron de bayonetazos a la dinastía de V.M., en el concepto, respeto y cariño públicos. Llamándose humildes y celosos servidores del trono, han dado a V.M. las mas profundas puñaladas, obligandola a reinar no por la persuasión y

templanza sino por la demencia de la lucha desesperada, de un administrador, contra la l g timas quejas de sus administrados. Situación que si bien se considera, parece haberse creado estudiosamente para que V.M. no tenga salida noble. Por delante todo se vuelve genuflexiones, adulación y besamanos, y por debajo corre a mares la deshonra para V.M.. A vuestro conocimiento deben haber llegado y llegar todavía las publicaciones clandestinas distribuidas a millares por doquier. Est  V.M. segura que muchos de esos impresos, no emanan de la seráfica beatitud de cierta pol cfa, para un semejante maquinvelismo, soldar cada día mas al ministerio Narvaez, Gonzalez Bravo, la corona de V.M. y la suerte de sus propios hijos?... Conoce V.M. los repliegues del corazón ambicioso, y todas las malvadas artes del egoismo?. Conoce V.M. bien a fondo a los hombres que toda su vida han especulado con los principios mas sagrados, y con tal de mandar y poseer, se han burlado del duelo de las familias y de la presencia de los cadáveres? Hay de esos misterios y secretos, que como el de la muerte de mi madre se esconden en lo mas l brego de las conciencias y que solo el tiempo deshila poco a poco, como por las rendijas se va introduciendo la luz.

En tal estado, V.M. debe preguntarse -" que hacer y que remedio existe?"- Yo contestará a V.M. - " La conciliación pronta y de buena fé, y dar a cada uno su representación y su derecho".- Creo firmemente, que si bien los partidos liberales tuvieron mas que sobrados motivos de queja, se perjudicaron grav simamente al dejarse conducir por la fatalidad y el des-

mayar de la lucha parlamentaria, que era terreno firme, y en su día provechoso. Las minorías que despreciando las mezquinas pasiones de los ambiciosos o de los espíritus egoístas saben conducir noblemente una lucha desigual se imponen un día, mal que pese al poder mas ciego. Ese triunfo parlamentario se ha borrado, y por ausencia de los partidos liberales de la negociación gubernativa del País, no se legisla sino con una mentida representación nacional, medio vergonzante para la Corona e indigno para invocar la Constitución, es preciso rehacer aquel camino. No importa a V.M., ni desmaye si oye decir -"que ya es tarde"- V.M. cumplirá con su deber, y el que cumple con él, tiene mucho adelantado para ser protegido de la Providencia. Deje V.M. los cañones para los espíritus de la destrucción, escúdense con la razón y la ley Constitucional y deslíguese de Narvaez y Gonzalez Bravo, pues V.M. no puede ametrallar a su pueblo por que sea el gusto de esos bajás y no puede hacerlo que Saturno que devoraba a sus propios hijos.

Si para hacer desfallecer a V.M. del vidrio de una linterna mágica, se levantara el fantasma de fuera con quien siempre se da jaque al trono de V.M., proseguir con entereza el camino que ha descrito, porque calumnian al talento, a la práctica y al sentido comun de cuanto personajes se creen el alma de tan desgraciada operación, y por ser mas que sabido, que en la España de Sagunto y Numancia, de Zaragoza y Gerona, de Viriato, el Cid y Padilla, los diputados del año 12 y de Espartaco, no tienen aceptación las dominaciones extranjeras, y ta:

es así, que en el extremo de naufragar V.M. y su dinastía, la bandera ibérica sería la republicana, que de Madrid iría a ondear en los muros de Lisboa. En el mismo concepto de extranjero se habla el orleans, Duque de Montpensier, a pesar de tantos traidores que para ocultar su conspiración constante van a Palacio a hincar la rodilla delante de V.M.. Estos afra- cesados tendrían un mismo castigo que los que vendieran la Patria a cualquier otro extranjero, si V.M. no existiera, por que el suelo español quiere ser libre e independiente.

Sublime página pudiera a su vez gravar la monarquía en nuestra gloriosa historia patria, tuviera un gran gobierno a su servicio. Mas sería preciso del salir del raquitismo en que vivimos y nos movemos. Anchos campos serían necesarios en vez de una atmosfera de asfixia en la dorada prisión en que no fuesen la vanidad de miras, la estupidez, bajeza y villanía oídos para la verdadera amistad, la honradez y la ciencia en lugar de los apreciados oráculos que no producen mas que trivialidades, chismes, calumnias e intrigas. Falta que los Borbones españoles quieran apreciar bien las cosas colocándose los primeros a la cabeza de las grandes reformas y entrando de lleno y resueltamente en el movimiento y corazón de la época, dejando caer de sus ojos la tupida venda que los ciega, repudiando las tradiciones absurdas, bajando de sus palacios para conocer las necesidades del pueblo, estudiando al siglo al aire libre y no en el capuchón de una monja y un fraile, dando a su país la vida de que gozan las grandes naciones, latiendo por lo tanto en el corazón de la patria, en vez de vegetar en la culpable inacción y llenarse de beatificadas telarañas al besar los rincones de los conventos y buscar en sus feudales

celdas un espíritu visionario que diga la buena ventura, como si se la inspirasen del cielo suprimiendo por último de la Corte de España cuanto tiene de asiática, convirtiéndola en la corte mas moderna y amando una constitución libérrima. Las dinastías viejas necesitan, como los robles seculares, una poda rigurosa para reverdecer, y entonces nada mas augusto que esas ramas verdes, que ese brote nuevo y lozano sobre la nudosa raíz de los siglos.

Estas enérgicas verdades, sobrarían en el ánimo de V.M. para despedir al ministro Narvaez-Gonzalez Bravo negro cometa de las calamidades patrias, que para la pérdida de la dinastía de V.M. hizo aparición; pero otras razones he dejado para el final y de tal naturaleza que por pudor al menos decidiran a V.M.....

La muerte política de esos hombres y sus genízaros es el mayor bien y la mas alta gloria de V.M. en estos momentos. Y V.M. no debe perder tiempo en probar que está estrechamente unida al País y al principio liberal que fué su cuna y la única base de su trono, y no criminalmente casada con los desquartzadores de las libertades y leyes fundamentales, y con los verdugos del pueblo español que hoy se pregunta porque se sacrificó contra Don Carlos?....

Si quisieran amedrantar a V.M. con inicuas estratagemas presentándole a Narvaez y Gonzalez Bravo sostenidos y algo mas por las Tullerías, no se detenga V.M. ante tan infame suposición. porque el Emperador de los franceses, tiene un alma honrada, instintos muy elevados y sobradísimo tacto para re-



conocer, cuan errada fué la política de su tío Napoleón 1º y la de Luis Felipe de Orleans, en España. Pues que una alianza firme y sincera entre dos naciones tan naturalmente hermanas, necesita la obscuridad o felonía y con un ministerio español compuesto con los mismos hombres funestos del tiempo del Rey de Julio, no se puede verificar esa inteligencia tan preciosa a los intereses de ambas cortes y de ambos pueblos. Tenga V.M. pues conciencia de vuestro deber, porque V.M. no necesita del permiso del embajador francés, en Madrid, para hacer tan noble servicio a la nación española y hacerse también a su propia persona y Real Familia.

Diré ahora las razones mas valederas, porque lealtad es decir las por mas que

pero mayor es el mal que todo miramiento. La reserva no sería pues posible, sino como deslealtad y cobardía. La honra de V.M. como Reina y Señora exige ya mas que nada la medida de separarse de esos ministros por que por do quier se dan los detalles mas escandalosos, para que todo el mundo se conozca dentro y fuera de la nación -" que V.M. se halla adulteramente entregada a Marfori, primo de Narvaez, el Robespierre monarquico español, que la tal prostitución es la fuerza en que se apoya y la sola condición de su existencia"- Vulgarmente se ha dado en llamar al Ministerio actual, Gobierno uterino, y este ultrage a V.M. y al Rey mi querido hermano, se ha hecho desgraciadamente popular. Y añaden las crónicas que de los muchos traidores que van a Palacio tambien proceden, -" que habiendo querido González Bravo presentar un agen

te intimo suyo para favorito de V.M., le indemnizara Narvaez con el Toison de Oro a fin de que callase, viviese en buena paz ministerial y dejase pasar al Rey Marfori. Todavía ocurre mas, pues hay quienes aprestan -¿que mi hermano, de salud trabajada, no tiene larga vida y que al S. Marfori, hoy <sup>el</sup> llamado marido ilegítimo de V.M. y ministro soberano de Ultramar como otros lo son de la Bolsa y el tesoro público, les estan reservando por la pasión desenfrenada que se supone en V.M. mas anchos horizontes"-

El caso es que semejantes voces dañan al establecimiento de la hija mayor de V.M. y sobre cuya infeliz recaen cuantas deshonras se arrojan sobre la madre y como se afirma-" que V.M. será pronto viuda"- no terminaré un punto tan lúgubre, sin expresar a V.M. la necesidad de que el Rey mi hermano se cuide bien, no le dé oportunamente el beso la inexorable Parca, como al General O'Donnell. Por consiguiente, la continuación de este ministerio constituye, por un lado, la fatalidad política, por otro, la mayor afrenta de V.M., la vergüenza de su esposo y la de nuestro apellido.

Ya que por la entrevista dicha con el Sr. Embajador Mon, se esperaba que yo hablase, lo verifico sin mancillar en lo mas mínimo ~~mi~~ honor como emigrado y como pobre que se mantiene digno, viviendo unicamente como puede, y no del pan insultante, que como a los perros se arroja por debajo de la mesa, se le quisiera ofrecer de Madrid, para que las Cortes extranjera y familia reinantes en Europa que no tengan que criticar. Una conciencia recta y noble ha expresado a V.M. cuanto tenía que

decirla para su bien y el de sus propios hijos. Hay despojado de todo, V.M. no tiene ninguna autoridad sobre mí. Libre soy, pero al hacer este servicio dejo observados los últimos deberes que podían exigirseme. No me resta ya nada que cumplir con V.M.. La sombra augusta de la que coronó a V.M. me ha inspirado en este momento solemne.

Los muertos viven en las personas de sus hijos y yo vivo aún como heredero de mi Madre. Vengador me quiere de tantas infamias y vengador suyo. Para esos malos ministros, la verdad terrible, para V.M. la verdadera dicha si la quiere adquirir. Emplazo, pues, a V.M. al buen camino. He dicho.

Paris 10 Diciembre 1867

Enrrique N<sup>o</sup> de Borbón.

Carta dirigida al Sr. D. Alejandro Mon, Embajador de España en Paris.

Señor Embajador,

Un antiguo preceptor mío y Censor que fué del Colegio Enrique 4º donde yo me educaba, ha querido darme cuenta de la entrevista que no consultando mas que su inspiración y afecto hacia su discípulo, creyó deber consumir con V.

De sus explicaciones resulta la convicción de ~~que~~ V. que los Reyes me socorren y atienden a todas mis necesidades con la mayor largueza y tierna solicitud. Está V. en el mas completo y grave error, y yo que siempre he considerado y considerado a V. como una persona digna y un cumplido caballero, me satisfago con la seguridad de su buena fe.

Aprecio a V. por que le conozco desde que yo era muy joven y veo en su persona una de tantas víctimas del engaño; pues le diré, que en España y fuera de España, no se propalaba otra cosa y que empleados del Palacio, personas harto conocidas y que pudieran nombrar, añaden -" que yo vivo con gran lujo y ostentación, gracias a los continuos sacrificios que S.S.N.M. hacen por mi".-

En mi situación no he recibido de mi Pais ni de mi familia el menor socorro, ni tan siquiera la peseta con que el jornalero compra el pan para sus hijos, ni nadie se ha informado de mi miseria. Tampoco estoy dispuesto a aceptar la caridad artificial, cuando me corresponde una cosa mas sublime que es la justicia.

Como que la desgracia es respetable, y el honor para la víctima su único patrimonio, espero Sr. Embajador, que por el propio crédito de V. y por la moral de la verdad se penetrará bien de cuan perjudiciales son esas equivocaciones en que V. ha estado hasta aquí, y se servirá deshacerlas, donde las hubiese reproducido.

Quedo de V. Sr. Embajador, con toda la consideración que personalmente merece

Enrique M<sup>a</sup> de Borbón

Paris 10 Diciembre 1867.

Paris- Imprenta Bourdier Capiomont y C<sup>a</sup>. Calle Poitevin -6-



## UNA RESPUESTA DE ACTUALIDAD

La noticia esparcida por varios periódicos — « de haber yo sido *provocado en desafío por el Duque de Montpensier* » — es inexacta; y añadiré que la tendría por bien venida si fuese cierta, no solamente como oportunidad de dar una lección a mi primo, sino para castigar en su persona, al licencioso avido de ocupar el trono de su cuñado, al refugiado ingrato á sus beneficios, y al pretendiente *extranjero*.

La inmensa fortuna del Duque de Montpensier, es causa de que también en estos momentos, cuando la especie de haber ganado á un jefe superior de la Marina Española.

Seame lícito protestar contra semejante dicho.

No tan solo se calumnia á este jefe, sino á todo el cuerpo de la Armada, á que me honro pertenecer.

Hay efectivamente personas de todas posiciones que se han vendido; porque en todas épocas vendieron su conciencia. Antes, y después de los sucesos, en París, como en la costa de España, Portugal, y notablemente en Cádiz, he podido instruirme sobre el particular. Pero la marina de mi país no se vende, ni se venderá nunca. Si en setiembre del pasado año, inauguró el alzamiento militar, no fué ciertamente para vender y entregar España al extranjero, y merecer el vituperio de la historia. No se ha decidido á salir de esa noble calma, que ha constituido siempre su honorabilidad y su prestigio, *para servir una causa anti-nacional*.

El Pueblo Español, igual en todas épocas, no quiere se le impongan extranjeros, y la Marina, de igual modo que el Ejército, *lo sabe*. Todas las maquinaciones, todos los golpes teatrales, y las mas hábiles suertes de prestidigitación política, no domaran nuestro carácter nacional.

He dicho, que la noticia publicada por los periódicos, es inexacta. No será pues en el terreno personal de un duelo, que puedo esperar una entrevista con Montpensier; pero si se resignara á salir del abrigo de su gabinete, y venir al campo de batalla, porque debe estar seguro de alzar contra si una oposición armada, me hallará en la primera fila de sus enemigos, é irá lijamente á él.

Ahora, que los que le deseen provecho, le den un buen consejo. — « No dejarse seducir hasta el fin, por el falso brillo de una corona, y por los discursos animosos de sus mercenarios y aduladores; no desconocer el espíritu español, espíritu eminentemente nacional, que extranjeros mas sensatos y mirados, no desconocen. » —

El horrible drama de Méjico, no se ha borrado de la memoria de nadie... ¿Que la ambición no turbe pues, al Duque de Montpensier hasta el grado de hacerle olvidar, con la esperanza de algunas horas de reinado, la suerte del infeliz Maximiliano!!...

Terminaré esta manifestación, dedicando una palabra á los agentes extranjeros, que se regocijan con Ayr en la elevación del padre político del Conde de Paris, al trono de Castilla, el brutal orleanista contra El Imperio Francés.

« Conspirad en vuestra tierra, y dejadnos en paz. Alzad bagages, y quedaros con vuestro héroe y compatriota. »

La Nación Española es libre!... No ha menester por lo tanto, del ridículo, cuanto involuntario permiso del duque extranjero, para fundar sobre las anchas bases de progreso, de tolerancia religiosa, de civilización y libertad, sus leyes políticas.

Que los extranjeros se queden pues en su casa.

París, 28 de Enero de 1869.

ENRIQUE DE MONTEN  
DUQUE DE SEVILLA

" Españoles: la que ha sido vuestra Reina y aspira siempre a vuestra mayor felicidad, ha padecido tanto en estos últimos tiempos que necesita una vida tranquila. Mi misión de soberana ha terminado.

Abdico pues en mi hijo.

Mas al retirarme de la vida política, mis sentimientos de española y <sup>de</sup> madre invocan vuestra justicia e hidalguía. A vuestra lealtad, por la historia de tantos siglos celebrada, confío mi hijo.

Abridle vuestros brazos, abrigadle en vuestro noble seno, y que las personas sin mancha en su vida, las de conciencia mas honrada, las mas puras y firmes en los principios liberales, de tolerancia religiosa, sean quienes le rodeen y guien su educación.

¡Que mi Alfonso crezca y se desarrolle bajo el principio de la Soberanía Nacional, y que sirva á las aspiraciones des preocupadas y libérrimas de su siglo!.

Así quedaran colmados mis votos, y un día obtendré de todos cuantos me han desconocido, la justicia y el afecto que creo merecen los sentimientos de mi corazón español.

Isabel



(Escudo con Corona)

Manifiesto propuesto por el Infante D.Enrique

Españoles

Afligida un día y otro por las suposiciones que de mí se hacen, debo dirigiros mi voz no para obtener tregua en ellos si no para que se terminen.

Conste pues, que mi espíritu ha padecido tanto y tales son mis desengaños sobre las cosas del mundo político, que muy lejos de querer recobrar el poder que ejercí por vuestra voluntad soberana y la gloria de vuestras armas constitucionales, solo quiero terminar mis días entregada a la felicidad doméstica y la paz del retiro.

Bajo los tristes rayos de este sol extranjero, mi alma no decae para cuanto sea generoso y grande, mi patriotismo no se entibia. Siempre soy y todavía mas, aquella española que hebeis conocido. Como tal deseo la mayor ventura de la Nación, sea cualquiera la forma de Gobierno en uso de su incontestable Soberanía.

La única retribución que os pido, es vuestra justicia y vuestro aprecio. No invocaré para ello ni tan siquiera para mi natural defensa, ciertos recuerdos de cuando ocupé el trono, porque declaro terminada mi misión como Reina. Queda unicamente la de una Señora que se respeta, y la de una buena madre,

A vuestra lealtad escrita en la brillante historia de tantos siglos me dirijo para que reconozcáis la legitimidad y no-

bleza de estos sentimientos.

Si pues, como así lo he dicho, he finado para el trono y la política, mi hijo vive y en él debo abdicarlo todo. Me aplaudireis porque : español e inocente es, de toda equivocación mía en el tiempo que yo reiné. Y mas inocente aún, de la ceguera y pasión de los consejos que escuché de buena fé, tomando el error por el bien y no comprendiendo las fatales consecuencias de mi debilidad.

No pretendo retenerle ni educarle a gusto de los apóstoles de tradiciones muertas. Mi hijo debe educarse en España, confiado por completo a los patricios, en todos conceptos, mas eminentes.

Los tiempos de reacción y fanatismo pasaron ya para no volver, y mi Alfonso se formará príncipe digno de un siglo tan liberal y reformador.

Espanoles, os abro mi corazón, acoged la sincera manifestación de la que en el solio os quiso, y en el suelo extranjero, donde amargas se pasan mis horas, os quiere siempre bien.

Paris el 3 de Octubre de 1869

Borrador

# CARTA DIRIGIDA AL REGENTE

por D. ENRIQUE DE ROJAS

Señor: Liberal siempre avanzado, y sin ninguna iniquidad en mi vida, siendo ésta sólo un conjunto de padecimientos, privaciones y aflicciones, tengo motivo de no dejar pasar el primer mes del año 1870, que fué destinado á notables sucesos, sin recordar á V. A. y al presidente del Consejo de Ministros sus reiteradas peticiones, de devolverme mi posición militar, de que me despojara Narvaez, por tachar de inconstante su política, y de arbitrar su conducta con V. A. y sus amigos.

Despojarme yo, por aquí mismo despojador de los derechos del país, y perseguidor de V. A. y sus adictos, parece aborrecible: que, bajo los que destruyeron aquel sistema por tiránico, y sacaron de la rebelión militar elevadas ó lucrativas posiciones, aun se respete en perjuicio mio la vengativa sententia de un gobierno que los condena á la última pena....

Y no sé diga, para justificar tamaño desequilibrio en la balanza de la justicia, y explicar esa falta de lógica, que nació Borbon. Recibí ese apellido de honrados padres, amparo y salvación de muchos liberales perseguidos, y protectores ardientes con perjuicio de sus intereses, de cuanto tendiera al triunfo y adelanzamiento del progreso político. Y como no he deshonrado el apellido paterno, y no solamente soy inocente, sino que siempre fui la víctima de los errores cometidos por el trono, pueda llevarle con la cabeza erguida.

Los pueblos tienen derecho de desbacerse de una dinastía, no conviniéndole; pero no vivimos ya en tiempos inquisitoriales para originar maldición eterna y ciega contra todos los descendientes de una familia, y negarles el aire común y los derechos naturales de todo hombre. Dejemos al Solio Pontificio, á los hijos de Torquemada y Loyola la triste gloria y miserable cosecha de las excomuniones y los anatemas!

V. A. se ha dignado decirme del modo más espontáneo: «que nunca salió de sus labios ni de su corazón el grito de abajo los Borbones proferido por otros.» Y como el duque de Montpensier, á pesar de su caprichoso disfarce de familia, es también Borbon, y su esposa, hermana de doña Isabel II, lo es dos veces como hija de Fernando VII, V. A. se dignó darme palabras de completa imparcialidad. Mas la prueba, no habiendo aun tenido lugar, no por culpa de V. A., que nació caballero, y quien así nace, no olvida su origen en ninguno de los hechos de su vida, ya sean privados, ya públicos, reclama nuevamente esa imparcialidad que es el *deus ex machina* de las necesidades humanas, y lo verifico con todo el aprecio y con toda la consideración que V. A. se merece.

Si para ciertos políticos que rasmeo las costas de la tierra, según el oro que pesan sus manos, el distinguido metal del duque francés, es causa sublime de privilegio, mi conciencia honrada y leal le hace frente. Y por fortuna, no está tan acabado de desmoronar y corromper el mundo, para que la pobre hombría de bien no valga alguna cosa, muy particularmente cuando no es regido por un juez tan justo como V. A., y por el dogma del partido progresista, que indiferente al vil metal, proclama la pureza y austeridad de principios.

Estoy, pues, en el caso y el deber de insistir en el cumplimiento franco de lo prometido; porque además de las razones expuestas, pertenezco á un prebío eminentemente generoso y equitativo, y no debo dudar mas que de los cálculos particulares de aquellas personas que no ven mas de reojo de existencia en el mundo que el suyo....

No es, pues, por falta de paciencia, ni por motivos mezquinos que doy oficial y públicamente este paso, sino por razones mas dignas que el tiempo explicará, y consignará la sencilla historia de un ciudadano español, leal en todos sus actos.

Al reclamar mi posición militar, no voy á conspirar, á establecer imperios, tronos, regencias ni dictaduras, que el arte de conspirador tiene sus representantes.

No he conocido nunca la sed de poder, que á tantos devora, ni el deseo de hacermos millonario con el juego poco limpio, y muchas veces infame y criminal de la política, de un pretendiente á la corona. No estoy formado para esa ciega explotación. A otro principio que no sea calculador y mercader por excelencia, cabe la honra y el provecho de hallar el modo de moverse en un mundo vacío, ó en su imposibilidad, una regencia, monarquía mil veces mas pingüe que la de Narvaez ó de orillas del Guadalquivir.

Muchos imperarán, qué prueba reciente puedo darme, de no arrastrarme al precipicio, como al duque de Montpensier, la luce de la corona?

Le daré brevemente, con una narración que se dejará de producir su efecto. Tengo para ello que levantar el velo de una cosa privada, en que la respetable persona del conde de Reus está por testimonio, y disminuyendo la incomodidad, tan necesaria á reflejar la luz sobre mis sentimientos. Los motivos que no podré nunca de reconocer el principio de rectitud que me ha guiado, y los republicanos comprenderán, que si hubiese obrado sin ella y reclamara para la república hacia mi propio proceso como ambicioso. Y aunque esté penetrado del patriotismo y de la heroicidad de un Washington, no enarbolaba en mi enarbolaba la bandera republicana, y he seguido el camino que debía.

En el extranjero, olvidado de todo el mundo, metido pobremente en mi rincón, pero acompañado de mi conciencia, rodeado de mis libros y de mis cuatro queridos hijos, he sido rey y protagonista en esa sublime monarquía, y apacible república, que se llama *el hogar doméstico*. A él se retiraron los hombres honrados a probar lo que son, y a él volveré para no salir más, cuando haya cumplido lo que debo, no como mandarin ni personaje influyente, sino como simple trabajador de una buena obra.

Era a mediados de julio del año que acabé de finir, cuando se resentimiento ninguno por todo el mal que nos ha producido en lo privado y en lo político, y por toda la ruina que nos ha traído a nosotros, pobres hijos del instante don Francisco y doña Luisa Carlota, el reinado de doña Isabel II, salté de mi retiro para verla, en pago de las demostraciones de cariño de que espontáneamente fui objeto.

Con el corazón en la mano, aproveché el primer momento para decir a la régia noble desterrada:—«Si persiguiendo y maltratando a cuantos hemos querido la salvación, esas-tes por tu culpa de ser reina coronada, no has cesado, esas- ca podrías cesar de ser madre! Hay un gran deber natural y de moralidad política que cumplir, deber al que hace mucho tiempo, y desde antes y después de tu caída, estás faltando. Cúmplalo, pues, que siempre es tiempo ante tu conciencia y la moral pública, de dejarlo satisfecho.»

Impresionable Isabel II al menor incidente; imgen fidísima de la educación meridional bajo el yugo de supersticiones, me cortó la palabra para decirme:—«Sin duda alguna la Providencia quiere algo, pues es coincidencia extraordinaria lo que escucho y habérmeme prodicho hace poco tiempo, que tu hija se casaría con el príncipe Alfonso siendo rey de España. No es del caso en estos momentos que yo firme un contrato matrimonial, porque sería ridículo; pero en fin, si se quieren el uno y el otro, espero no te opondrás.»

Yo, que tengo miras opuestas a semejante propósito para mi adorada hija, pobre, muy pobre, poré tan bella y pura; yo, que desearé casarla y que sea feliz en la paz de fítera, san-ú turbación y frío inexplicable, y estuve a punto de retirarme para no volver más al palacio. Pero el noble instinto obligóme a continuar la obra comenzada, y no cese mi trabajo.

En tal sentido propuse con fecha 14 de julio la abdicación contenida en solo diez líneas, pero explícitas y terminantes con referencia a los principios de la revolución. La reina me aseguró aceptaba un consejo que también le hacían llegar de España personas respetables, pero añadía: «Que estando en relación estrecha con individuos importantes del mismo gobierno, tenía que esperar la indicación la oportuna.»

En estas amables razones más ó menos floreadas, según el tiempo claro ó nublado, llegamos sin abdicación a mediados de agosto, época en que Isabel II se ausentó de París para los baños de mar y yo salté para los Pirineos.

Parado el 13 de setiembre, apresuré mi regreso a París, para llegar a tiempo de visitar al conde de Reus, presidente del Consejo de Ministros, de quien fui objeto de la más fina y afectuosa acogida.

En el giro de la conversación del primer día, fué arrojado el nombre de la reina, de quien expuse cuanto sabía, tocante a sus disposiciones. «Este punto es sobremanera interesante», dijo me el general Prim; pero como sus visitas y ocupaciones eran muchas, tuvo que suspender la conversación, citándose para el día siguiente muy por la mañana.

Pocas horas después de salir de casa del conde de Reus, fui al palacio de la reina para estudiar sus disposiciones. Sus primeras frases fueron tributadas a Prim, y sus preguntas encaminadas a saber si lo había visto. Contesté serenamente «que sí, que le profesaba amistad, y si esta confesión, podría agravarla.»

«Lejos de eso, me respondió con viveza, dílo que le quiero mucho, y que sepa desear verlo, ya sea en tu casa, ya en otra cualquiera.» «Imposible, le dije; pero aunque pudiera ser, ¿con qué fin y resultado, ante la revolución triunfante y legítima soberana?»

Convencida la reina de lo descabollado de la idea, se limitó a darme sus encargos, y a asegurarme «que estaba pronta a abdicar tan luego llegase su marido de Alemania y quedasen convenidos.»

«Pierdes tiempo, le repliqué, en no cumplir desde luego con tu deber moral y político, y en no someterte igualmente a los principios de la revolución. No temas a la libertad, pues la querrémos todos los hombres de bien; esa libertad angélica, hermosa y pura como una virgen: no la libertad libertinaria, hecha para una sociedad de *aveantes* y de *saligues*.»

«Yo no puedo aceptar la libertad de cullos», exclamó. Siempre la misma Isabel III!

No pudo menos de contestarla con vivacidad: «El papismo, con la fe de Felipe y Carlos II el Hechizado, de la casa de Austria, ha perdido á los Borbones, sus imitadores. Esclavos estos de las supersticiones consiguientes á una religión revelada, se han embrutecido bajo las plantas del clero, y creyéndose invisiblemente protegidos por el dios forjado en su débil imaginación, han desafiado la luz de la razón y del sentido común, y han raído del trono despenados sin que todas las bendiciones juntas del gran Vicario de Cristo, las oraciones de los obispos, los bisopazos de la Santa Madre Iglesia, valiesen para salvarlos!...»

«¡Hablas, Enrique, como libre pensador.»

«Yo honro con serlo, Isabel, y juzgo resultaría mejor provecho á tu hijo inspirarse con Voltaire que con el Sr. Loyola.»

«Yo no me opongo, Enrique, que mi Alfonso acepte la libertad de cultos con los demás preceptos de la época; pero venero al Papa, quiero no perder mi alma, y morir católica.»

«Isabel, estando perdida como reina, nada pierdes ya; pero no pierdas el árbol jóven, déjalo que crezca y forme su sávia con todos los pecados mortales del excomulgado siglo XIX.»

Todo el afán de la reina era mi visita al general Prim. Así me despidió, diciéndome: «No faltes mañana y ven aquí en el acto.»

«Cuenta con ello, Isabel; pero si no me habla de ti ó no me da motivo, nada le diré.»

Al día siguiente fui á la hora convenida, y despues de frases de mútuo afecto, pero encerrado yo en mi silencio, el general Prim me preguntó: «¿Ha visto V. á la reina?» «Sí, D. Juan, le contesó; y nada habria dicho á V. si no me la nombrara.»

Le conté todo, haciéndole entender que no creyendo en milagros, no era de aquellos que creían en la resurrección de los reyes difuntos; pero como era un deber que la reina cumpliera como madre por una parte, y española por otra, para no encender la tea de las discordias civiles, á esto reducia toda mi acción y todo mi consejo.

El conde de Arce, despues de escucharme con particular atención y benevolencia suma, se expresó revolucionariamente, si bien con la mayor consideración y afecto personal á la reina, exclamando: «¡Ojalá hubiese escuchado los excelentes consejos de su ilustre madre, doña María Cristina de Borbón!»

Repetílo con insistencia, «soy fatalista, y creyendo que todo cuanto sucede en el mundo es producido por la fatalidad, no digo que los Borbones no vuelvan á España en la persona de un príncipe inocente; pero es preciso que la reina contribuya á ello, y ayude con lealtad y perseverancia á las buenas voluntades que se le aconsejen. Que mire bien su condicón interior y su conducta. Que se cuide en no malgastar su dinero en conspiraciones estériles. Que para tratar con el gobierno no envíe personas como hasta aquí, desautorizadas ó sin carácter para ello. Que evite cuanto tienda á encender las pasiones que el gobierno ha calmado notablemente y calmara por completo. Que haga un manifiesto exponiendo su sentimiento y contrición por lo pasado, su voluntad firme en no prestarse á la menor intriga contra el gobierno de la revolución; que en él haga resaltar su españolismo, declarando que posada de tan ardiente afecto, saludará quanto la nación acuerde en uso de su incontestable soberanía.»

El conde de Arce terminó diciendo: «No doy ninguna esperanza, al decir esto, que pueda tomarse por una restauración. Doy únicamente consejos saludables á la tranquilidad de la reina. Y así puesta la semilla, déjémosla al tiempo, para que esto sea quien presente el fruto de una conducta digna, liberal y práctica.»

Manifiesto al general, presidente del Consejo, «que estas indicaciones me bastaban. Pero si me permitía desarrollarlas como mi lealtad entendiera, y si había en mí, no siendo yo ningún traidor.»

Dijo: «Sí, pues V. ha sido siempre una excepción de los Borbones.»

Dile las gracias y me despedí hasta Madrid.

Grande fué el efecto causado en la reina, mas duró poco á causa de sus lidos. Nada pudo adelantarse tocante á la formalidad de una abdicación hasta el 3 de octubre por la tarde. En presencia y con autoridad de la reina Cristina, quedó aquel acto admitido y jurado en el sentido de mi proposición, y que copio á la línea:

«Españoles: Alzada un día y otro por las suposiciones que de mí se hacen, debo dirigiros mi voz, no para obtener tregua en ellas, sino para que se terminen.»

Conste, pues, que tantos, y de tal magnitud son mis desencuentros con relación al mundo político, que muy lejos de querer recobrar el poder que ejerce por vuestra voluntad soberana y la gloria de vuestras armas constitucionales, tan solo quiero terminar mis días entregada a la felicidad doméstica y la paz del retiro.

Bajo los tristes rayos de este sol extranjero, mi alma no decae para cuando es generosa y grande, mi patriotismo no se entibia. Siempre soy, y en este suelo todavía más, aquella española que habéis conocido. Como tal, deseo la mayor ventura de la nación, sea cual fuere la forma con que se gobierne en uso de su incontestable soberanía. La única retribución que os pido, es vuestra justicia y vuestro aprecio.

No invocaré para ello, ni tan siquiera para mi natural defensa ciertos recuerdos del tiempo que ocupé el trono, porque declaro terminada mi misión como reina. Queda únicamente la de una señora que se respeta, y la de una buena madre.

A vuestra lealtad escrita en la brillante historia de tantos siglos me dirijo, para que reconozcáis la legitimidad y nobleza de estos sentimientos.

Si, pues, como así ha dicho, finó para el trono y la política, mi hijo vive, y en él debo abdicarlo todo. Español e inocente es de toda equivocación mía en el tiempo que reiné. Y más inocente aun de la ceguera y pasión de los consejeros que escuché de buena fe, tomando el error por el bien, y no comprendiendo las fatales consecuencias de mi debilidad.

No pretendo retenerlo, ni educarle a gusto de los apóstoles de tradiciones muertas. Mi hijo debe educarse en España, confiado por completo a los patriotas en todos conceptos más empujados.

Los tiempos de reacción y fanatismo pasaron ya para no volver; y mi Alfonso se formará príncipe digno de un siglo tan liberal y reformador.

Españoles que conserváis vuestra tradicional nobleza y generosidad, os abro mi corazón. Acoged la sincera manifestación de la que en el sótano os quise, y en el suelo extranjero, donde amargas se pasan sus horas, os quiere siempre bien.

París, 10 de octubre de 1869.

Medio hora después, habiendo sido llamados los perdidos consejeros de oficio, la reina se dignó fallar a su palabra y a sus formales compromisos.

El día 1 por la mañana supe esta novedad, y como el día me quejara enérgicamente en la visita que hice a palacio, la reina quiso convencerme de su buena fe, repitiéndome lo de siempre: «Que estaba en combinaciones con personas de la situación actual, y esperaba su aviso oportunamente.»

No esto dicho resultaba notable contradicción, con lo que me aseguraba la reina Cristina, «de haber recibido por su parte cartas de Madrid, quejándose de no estar hecha la abdicación,» y en las que le decían «que no pudiéndose tener entretenido por más tiempo al país, se veían en el aprieto de presentar al duque de Génova.»

Volví con esto a la reina, y se me respondió: «Que estaba muy tranquila, constándole que de Italia rehusaban.»

Noticié entonces que me despedía para España, y que no se contaba nunca con ningún consejo mío.

La reina, no dándose por entendida, me encargó apretase en su nombre las manos de V. A., y le recordara su entrañable afecto. También me hizo muy particular mención y alabanza de D. Nicolás María Rivero, con recado de darle muchísimas memorias. «La pregunté si hablaba con formalidad.» Y tocante a V. A., la replicó: «Que los deberes para con la patria eran mayores y pesaban mucho más que todas las delicadezas que pudiera exigir una señora.» «Es verdad, me contestó, pero Serrano es un caballero, y no puede olvidar nunca ninguno de los favores recibidos de una reina y las pruebas de confianza concedidas por una señora. Serrano no puede olvidar cuando por querer yo fuera la persona más importante de España, el rey que quería basar su influencia me dejó sola retirándose al Pardo.» «¿Para qué hacer intervenir tiempos pasados?» me contestó a la reina. «Es que no puedo divorciarme de los tiempos presentes, cuando sin las personas de ayer quienes les dominan.»

Esto me respondió Isabel II con estrepitosa animación y los ojos húmedos. Me retiré manifestando a la reina: «Que si Mañori, sus agentes, amigos y aduladores continuaban siendo el todo en el palacio, yo no volvería en la vida.»

En este concepto, no me despedí de Isabel II al volverme a Madrid.

En la visita que a V. A. hice a mi llegada, tanto al Regente como al amigo, habrán podido notar mi reserva y la confianza con la cordialidad más sincera. Esto mismo observaría el presidente del Consejo de Ministros.

Tanto V. A. como él, fueron los que tuvieron a bien hablarme de lo justo de mi reposición militar, providencia sencilla por no diferenciarme de cualquier otro español.

V. A. y el conde de Rous me han confirmado en un derecho. Y no sería digno renunciar a mi uniforme, que no habiendo manchado puedo llevar con toda honra, sirviéndome para el extranjero, a probar que la nación liberal no castiga a quien bien la quiere.

Si uniforme me recuerda que dabo mi entrada en la marina y mi grado de oficial al gobierno del ciudadano mas eminente de España; del hombre cuyas limpias glorias eclipsan todos los méritos de los modernos; del liberal cuya consecuencia y honradez tanta contrasta con las inconstancias administrativas y políticas que el país ha deplorado y la historia consigna; del hombre modesto que retirado en el humilde rincón de una provincia, tanto brilla sobre el orgullo y la soberbia de aquellos ambiciosos nacidos de la nada ó del fangal de criminales intrigas; del ilustre anciano cuyas sienes cibe la mejor corona, *la aureola popular*. Y que a pesar de sus muchos años, no hay envidia que pueda apagar ese faro nacional; porque *la honradez nunca es vieja*.

Yo recuerdo para reclamar de V. A. y del gobierno la devolución indicada, que comencé a servir bajo la regencia moral y patriótica del general Espartero, duque de la Victoria, contra quien no quiso concertarme con la marina el año de 1844, fuente de cuantas calamidades han afligido a la patria hasta la sublevación militar de sotileubre, y sin cuyo lamentable suceso Isabel II recibiera esmerada educación con sus buenas disposiciones, y no adoptara el sistema de los hombres crueles ó inmorales de la reacción, ni estos trajeran la ciencia de servir las pasiones, los vicios, las vanidades y caprichos de los volatineros, políticos con los fondos de la nación.

Pertenezco al tiempo de Espartero y en él he aprendido a ser buen ciudadano y fiel militar. Por no postrarme contra él en el seno de las tropas y a las órdenes del general O'Donnell y demás generales, merecí en 1856 un nuevo destierro; y, sin embargo, muchos de los que combatieron al partido en la persona del duque, han tenido luego que volverse revolucionarios.

Estos contrastes han costado sangre, mucha y preciosa sangre humana derramada. Yo no he querido participar en ellos, y puedo de este modo presentarme al país sin una sola mancha, ni sobre mi conciencia, ni sobre mi uniforme. Apelo, pues, á esa misma pureza de V. A. y de quienes tienen que ser mis jueces en el Consejo de Ministros.

He probado que ninguna ambición ni intriga me trajo á España.

Combati la política fatal de Isabel II, porque teniendo esta edad, y no habiéndole faltado tiempo para discernir, podía diferenciar lo bueno de lo malo, y distinguir lo útil y provechoso de lo funesto. Pero no puedo herir en lo mas leve á un pobre niño, á un inocente en la persona de su hijo. Sería preciso tener el mismo corazón de un tigre para dañarle.

Si el príncipe Alfonso viniese, no sería yo ni su enemigo, ni su palaciego. Retirado de todo asunto político, iría á terminar mis días en el extranjero.

Si el duque de Montpensier llevara su amenaza de ser rey ó regente, al punto grave de la conspiración que se lleva escondida, y al frente de la cual se hallan personas que escusan nombrar, me iré con quienes lo combaten, dispuesto á derramar contra la traición la última gota de mi sangre.

Pero si Espartero fuese traído á Madrid sobre los hombros de esta nación, que no llevando la libra del montpensierismo no olvida que es soberana, quedaré ó vendré á saludarle; porque amo yo de lo noble y de lo honrado, cuando el autismo está pronto á proclamar á Montpensier, mi corazón liberal y espíritu grita: ¡ESPARTERO!

El gobierno sabe ya que no soy un príncipe intrigante ni destituido, ni un español de mala ley.

Si por haber vivido al mundo recibiendo el apellido de Borbon de mis liberales padres se juzgase: ¿que debe respetarse contra mí la sentencia de Narvaiz y dejar impúdica en España la *Inquisición política* sobre las cenizas de la *Inquisición religiosa* nada tendida que decir sin llorar tan funesta interpretación de la cultura del siglo XIX, interpretación solo favorable á la barbarie sacerdotal de los siglos pasados, que tan cristianamente designaron á unos desgraciados con el epíteto de *frayes malhechores*.

Acepto entonces el nuevo semblante y castigo inquisitorial, pero reclamo igual justicia sobre la cabeza del pretendiente duque de Montpensier, y que como Borbon y dotado de la hipocresía que yo no tengo, se le prive de su condición como capitán general de nuestros ejércitos nacionales, por mucho dinero que posea. Que en eso nada tiene que ver España no siendo quien se vende. Así quedaremos todos iguales conforme a equidad, y juro no molestos nunca jamás al gobierno de mi país.

El indefenso tiene en su ayuda la Providencia y la razón. Podrá ser quebrado como débil niño. No ignero mi flaqueza. Pero de tan fácil trípode, ¿quedará muerta la justicia y la razón?

Estas dos cosas guían á V. A. Y con fuerza y honra del partido liberal. Sin ellas se derriban, tarde ó temprano, los poderes mas soberbios de la tierra.

Satisfecho, pues, cualquiera que sea la solución, queda de V. A. con toda cordialidad, siempre suyo afectuosísimo,

ENRIQUE DE BORBON.

Madrid 11 de enero de 1850.



BIBLIOTECA